Accessions
114407
Shelf No.
B. 154. 32

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITAB
1630
REGIMINE DONATA A.C. 1822
CIVITATIS
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26.th 1871.

George Ticknor.
SUUM CUIQUE.
B. 5.

cf. Antonio Hurtado de Mendoza
N. Aut. Nov. I. 130.

Vanbolen de Cataluña 292

Very rare says Barrera
Primera edición muy escasa que
no ~~[illegible]~~ hemos tenido presente

EL FENIX CASTELLANO,

D. ANTONIO DE MENDOÇA,

RENASCIDO DE LA GRAN

Bibliotheca d'el Iluſtriſſimo Señor Luis de Souſa, Arçobiſpo de Lisboa, Capellan Mayor, del Conſejo de Eſtado d'el Sereniſſimo Rey de Portugal

DON PEDRO II.

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

D. MARIANA DE SOUSA

MARQUESA DE ARRONCHES,

Condeſſa de Miranda, &c.

EN LISBOA.

En la Empreſſa de MIGUEL MANESCAL,

Impreſſor de Su Iluſtriſſima.

M. DC. XC.

Con todas las licencias neceſſarias.

C

D 154
132

114407

EN LISBOA.
En la Emprenta de MIGUEL MANESCAL,
Impressor de Su Magestad.

Excelentiſſima Señora.

TEMERARIO impulſo el de mi veneracion, dedicar a V. Excelencia poeſias, quando en el admirable numen de ſu Excelentiſſimo Eſpoſo, el Señor Principe Seneſcal, logra V. Excelencia todas las admiraciones, y aun todas las embidias del Parnaſo. Para que a ſu Palacio, antes eſphera, le devan ſu perfeccion las Gracias, y ſu exaltacion las Muſas.

Mas como eſte preciоſo raudal de Aganipe ſe derivò de aquel vaſtiſſimo Occano, la grã Bibliotheca d'el Iluſtriſſimo Señor Luis de Souſa, Arçobiſpo de Lisboa, Capellan Mayor, del Conſejo de Eſtado de Su Mageſtad, y Tio de V. Excelencia (q̃ en el es otro titulo màs) como ſaneàra los eſcrupulos de mi obliga-

cion,

cion, ſi a otras Aras, que a las de V. Excelencia ſe conſagraſſe eſte harmonioſo culto, no ſolo como ofrẽda, mas tambien como reſtitucion.

V. Excelencia le reciba: pues para ultima vanidad de las memorias de ſu Autor, le faltava la excelſa attencion de V. Excelencia, a quien el Cielo guarde, como a unica en todo, y alta eſperança de ſu Excelentiſſima Caſa. Lisboa 28. de Março de 1690.

Criado de V. Excelencia.

MIGUEL MANESCAL.

A QUIEN LEYERE.
LECTOR.

LAS obras Lyricas de Don Antonio de Médoça, el màs polido, el màs aſſeado, y el màs corteſano cultor de las Muſas Caſtellanas, tarde, aũque no mal redimidas de las ingratas perezas de ſu patria, encuentran oy las publicas attenciones de la agena; de quien prohijadas, ſe hazen màs naturales, quãto màs peregrinas.

Deve ſu Autor, y aun deven todos, eſte ſegundo parto, ò reſurreccion primera de ſus belliſſimos conceptos, a aquella gran madre de toda la divina, y humana erudicion, la inſigne Biblioteca d'el Iluſtriſſimo Señor Luis de Souſa, Arçobiſpo de Lisboa, Capellan Ma-

yor,

yor, del Consejo de Estado de Su Magestad ; que como grande apreciador, un tiempo, de las altas prendas de aquel Fenix Castellano, se permitiò facil a nuestros ruegos en un fiel transumpto, que como preciosa alhaja de aquel thesoro literario, se guardava para elegante primoroso adorno de la cortesana erudició.

Y como es la variedad la mejor sazon d'el gusto, nuevamente combidamos a el de todos con los numerosos nectares de sus Comedias, principalmente con la intitulada: *Querer por solo querer*, oraculo de la discricion ; y con la celestial ambrosia del admirable Poema Sacro de Maria Sãtissima, ultimo suave divino aliento de aquel Cortesano Cisne, que màs que a su muerte parentò a su inmortalidad.

Vale.

RE-

RESUMO DE LO QUE contiene este libro.

VArios Romances, Decimas, y Letras a diferentes assuntos.

El Poema Sacro de Maria Santissima. p. 141.

La Comedia, No ay amor donde ay agravio, que anda en nombre del Autor, y tiene sus dudas. p. 181

La Comedia, El trato muda costumbre. 218

La Comedia, Los empeños del mentir. 254

La Comedia, Màs merece quié màs ama. 299

La Comedia, Querer por solo querer. 341

Las fiestas de Aranjuez. 426

LICENÇAS.

VIstas as informações, pòdem-se imprimir as Obras de Don Antonio de Mendoça, de que esta petiçaõ faz mençaõ, menos o Romance que começa, De tu beldad son primores, & tem por titulo, ou argumento, A una Dama, que tenia un novio, &c. & depois de impressas tornaraõ, para se conferir, & dar licẽça que corraõ, & sem ella naõ correràõ. Lisboa 12. de Novembro de 1688.

Ieronymo Soares. *Ioaõ da Costa Pimenta.*
Bento de Beja de Noronha. *Pedro de Ataide de Castro.*
Fr. Vicente de Santo Thomàs. *Estevaõ de Britto Foyos.*

POdem-se imprimir as Obras de Don Antonio de Mendoça, menos o que vay prohibido na licença do S. Officio; & depois tornarà para se conferir, & sem ella naõ correrà. Lisboa 15. de Dezembro de 1688.

Serraõ.

POdem-se imprimir, vistas as licenças do Santo Officio, & Ordinario, & depois de impressas tornaraõ à Mesa para se conferir, & taxar, & sem isso naõ correraõ. Lisboa 16. de Dezembro de 1688.

Roxas. *Ribeyro.*

VIsto estar conforme com seu original, pòde correr. Lisboa 7. de Abril de 1690.

Soares, Pimenta, Noronha, Castro, Fr. Vicente, Foyos, Azevedo,

POde correr, Lisboa 8. de Abril de 1690,

Serraõ,

TAxaõ este livro em quatro centos reis. Lisboa 10. de Abril de 1690,

Mello, Lamprea, Azevedo, Ribeyro,

AL BAUTISMO DEL PRINCIPE Don Balthasar Carlos.

Y que el Aguila Real
Ave para dos Imperios
Fenix se renueva hermoso
En el agua, y no en el fuego.
De mas alta Monarquia
Oy le señala heredero,
Que es mas Principe Christiano,
Que Rey d'infinitos Reynos.
Roma, y España igualmente
Le offrecen applausos nuevos,
Una, que le nasce amparo,
Otra, que le espera dueño.
Albricias España, albricias primero
La Iglesia, y el Mundo, los hombres, y el Cielo,
Todos las demos,
Pues nacer un hijo vemos
Gloria de los años bellos
De Felipe, y de Isabel,
Que a todo el Sol, que ay en el
Un rayo le basta dellos.
Honre, imite, y cresca
De Padres, y aguelos
Las virtudes altas
Los glorioſos hechos.
De Fernando el Quinto
Religion, y zelo,
Animo invencible,
Superior govierno.
Del primer Felipe
En los años tiernos
Grandeza, a quien muestre
Mas lisonja el tiempo.
Del invicto Carlos
Triunfos, y trofeos,
De rebeldes yugo,
D'Africanos miedo.
De Felipe el Sabio
Justicia, y consejo,
La igualdad constante
Del rigor, y el premio.
Glorias, y fortunas
De Felipe el Bueno
En amor mandando,
Con virtud venciendo.
De Felipe el Grande
Valor, y desvelo,
Rey en el cuidado,
Y Angel en si mesmo.
Sea como todos
Con divino esfuerço
De la Iglesia muro
Del Hereje freno.
Albricias, &c.

Al salir la Reyna à Missa de parida.

ROMANCE

A Offrecer a Dios el fruto,
Que flor de la tierra es,

En la fiesta de Maria
Al Templo salió Isabel.
Lleva un Principe en los braços,
En el coraçon un Rey,
Todo un Imperio en la mano,
Y dos mundos en sus pies.
Lleva un Cielo en su hermosura,
Y un Angel en lo muger,
En la virtud un milagro,
Y mas que todo en su fè.
Diòle Dios un hijo hermoso
De gran padre, y gran poder,
Y ella se le restituye
Demas precio, y mejor ley.
Quantos Reynos le coronan,
Le dan menos alto ser;
Que offrecelle a Dios ahora
Es mas que reynar despues.
Sombra d'otro hermoso dia,
Y el mas grande despues del
De la tierra lleva el Sol,
Y del mundo lleva el bien.
Sea para bien,
Y a España se le den,
Y a toda la Monarquia,
Que por el en solo un dia
Siglos de gloria se ven,
Sea para bien,
Sea para bien, &c.
Sea como sus aguelos
De todos los reyes celos,
Assombro, embidia, y desden;
Sea para bien, &c.
Renueve con sus victorias
Sus hazañas, y sus glorias,
Y sus virtudes tambien,
Sea para bien, &c.
Imite el valor temprano
De su Padre, en cuya mano
El cetro ajusta mas bien,
Sea para bien, &c.
Pues de Carlos toma el nombre
Iguales en Rey, y en hombre,
Triunfos, y hazañas esten,
Sea para bien, &c.
Debelando los Infieles,
Sea en glorioso laureles
Josue, David, y Moysen,
Sea para bien, &c.
Del olvido de Rey tanto
Desagravie el marmol santo,
Despene a Hierusalen,
Sea para bien, &c.
Carlos sea en el blason,
Balthasar en religion,
Y en la edad Matusalen,
Sea para bien, &c.
Los padres, que nos han dado
Un hijo tan deseado,
Bivan mil siglos amen,
Sea para bien, &c.

A los años de la Reyna de Vngria.

ROMANCE.

EN los años, que sin ellos
Un Abril celebra el Julio,
Por hazer lisonja a un Cielo,
Alegre se muestra el mundo.
Dichosos los pocos años,
Que solo una Aurora pudo
Hazellos (mejor que el Cielo)
Antes eternos, que muchos.
Mas larga su hermosa vida
La harà, que edades huvo,
Un dia de ser tu dueño,
Un instante de ser tuyo.
Sus tiernos floridos años
En belliſſimos tributos
Serán tuyos siempre, y solo

Para

Para amarte feràn tuyos.
Para coyunda a tu Eſpoſo
Entre bellos laços puros
Tus braços de cryſtal tierno
Son mas fuertes para yugo.
Bivan en largas edades
Siempre mas eſtrecho el ñudo
Las almas como una ſola,
Los años como ningunos.
Nunca ſalgan de galanes,
Y dulcemente caducos
En duplicadas niñeſes
Ande el alma, brille el guſto.
Su poſſeſſion venturoſa
Amante dexe ſeguro
Gala para una eſperança,
Primero, en que no ay ſegundo.
Y tu polvora nevada,
Pimienta roxa, en que juzgo,
Si tan hermoſo lo blanco,
Tan fallo lo blanco, y rubio.
Ea deſcoje bizarra
Entre verdores maduros
Decentes los alborotos,
Galantes los diſſimulos.
La moça veinte y dos años,
El garçon veinte y dos juſtos,
Quatro ducados de novios,
Amor, no os valdràn eſcudos.
Mientras ſuena trompas Marte,
Amor en blandos arrullos,
Quanto blaſonò de ciego,
Ya ſe precia de ſer mudo.
Si goza ſu invicto padre
Ya del Norte, y del Danubio
Victorias tantas, Maria
De Fernando es mayor triunfo.
Màs es reynar en Maria;
Que en muchos imperios juntos,
Que en tanta parte de Cielo
Deldeña imperios del mundo.
Bellas imaginaciones
Celebrad con fieſta, y rumbo
Dos, que aun ſiendo mas q̃ todos,
Son mas en ſer para uno.

A la convaleſcencia d'el Rey por Abril de 636.

ROMANCE.

A La ſalud de Fileno
Grandes fieſtas ſe previenen,
Y la mayor es ſu vida
Siempre triunfe, y viva ſiempre.
Lo mas florido a ſer nace
Deuda hermoſa de ſu frente;
Que en el merito no ſaben
Otro ſitio los laureles.
Al Sol reciben feſtivas
Las flores, aves, y fuentes,
Quando en vez de arder en rayos,
Todo en luzes amanece.
Aſſi en glorioſas templanças
Fileno a todos ſe offrece,
Que ni aun differencia el nombre
A los ſoles, y a los Reyes.
Todos ſe alegren,
Que es del grã Fileno la vida ſolo
La q̃ tienẽ, y quierẽ, y bivẽ todos
Todos ſe alegren.
Como en la auſencia del Sol
Monte, y campo ſe entriſtecen,
Sin ver a Fileno, el dia
No menos ſe cuente auſente.
La belliſſima Beliza
En mayores parabienes
Pocos ſon los infinitos,
Si le dize los que ſiente.
La belleça, y la fortuna,
Que en ellos templan ſus leyes,
Si le embidia, no le alcança

Mucho mas lo que amanece.
A la verdad de sus glorias
Lisonjas, ni aplausos mienten,
Que hasta en sus lucidos años
Los Abriles son mas verdes.
Todos se alegren, &c.

Copla.

NO se emendarà jamàs
D'amores mi coraçon,
Que culpas de la rason
Cada dia crecen mas.

Crecerà cada momento
El quereros, y enojaros,
Que este delito de amaros
Todo es, niña, entendimiento:
Tomad la offensa, y el intento,
Mañana mejor que aora,
Que es uno mismo, Señora,
Saber mas, y amaros mas;
No se emendarà jamàs, &c.
De agravios tantos assi
Igual culpa està en los dos,
Toda la ocasion en vos,
Y todo el acierto en mi;
Tan altas razones vi
D'amar vuestras perfecciones,
Que sobra en tantas rasones
La de mi amor no es mas;
No se emendarà jamàs, &c.

Persuadiendo a una Dama, que no se casasse.

ROMANCE.

DEsdicha, hermosura, y novio,
Niña del mirar mas bel,
Si el alma tiene enemigos,
Nadie negarà estos tres.
El dulce nombre, que engaña
La no advertida niñez,
A breves passos descubre
Sus emboscadas de hiel.
La voz suave de esposo
Sonora armonia es,
Mas las salias, que ay en ella,
Salen mal, y suenan bien.
No ventaja tan costosa
En conocerte le des,
Que todos te admiren Angel,
Y uno te llame muger.
Deidad te creemos todos,
Pero tu quieres por el,
Que su grossera noticia
Desengañe nuestra fè.
Quando ya no te escarmienten
Exemplos tantos, con quien
Enriquece el desengaño
Su mas huerfana pared.
Tu imaginacion te assombre,
Y ella te socorra, y pues
No se puede hazer sin ti
Ser desdichada con el.
Que sin recelar tormentas,
Facil te dexes correr
Por las ondas de marido
Temprano ayroso baxel.
Assi burla incauto leño
Del mar la serena tez,
Que arroja en açules montes
Verdes gigantes sobre èl.
En la playa de marido
Es blando el mar, y es cruel
En la altura, que en su golfo
Qualquier ola es descortez.
Menos niebla turba un Cielo,
Menos pezar un plazer,
Menos nube eclipsa un Sol,
Menos mal desluce un bien,
Sugeta verà la altiva,

O la templada esquivez
A un gusto sin resistencia,
A un appetito sin ley.
La costumbre de una dicha
En la beldad mas fiel
Ya mysterios no los halla,
Ya milagros no los vè.
Diremos que en tu hermosura
Busques mas que apetecer,
Si belleza, ya la ignora,
Si novedad, ya se fue.
Lo que en señas del respeto
La pureza escondiò ayer,
Oy de un antojo profano
Ni a un favor serà cortez.
El que fue jasmin sagrado
En su hermosa candidez,
En flor verà deshojado
Los destroços de un clavel.
En siendo muger, lo dama
Depondràs luego, y tal vez
Tu el galan, pagaràs miedos
A la offensa, y al desden.
En vez de finezas suyas,
Y aun de caricias en vez
Tomaràs adulaciones,
Y aun cortesias tambien.
Tu que de las almas todas
Satisfacion puedes ser,
Aun no bastaràs de un cuerpo
A las villanias del.
Solicitar inconstante,
Quantos pudieren bever
Fallos venenos, que fin
A incendios nuevos la sed.
La fè partida en ninguna
Viste con manchada piel
Variedades, que los suyos
Son articulos de fè.
O quantas veses, ò quantas
En lo que no es de querer
Adulador el aplauso
Te mentirà cada vez!
Hasta en injurias del gusto
El dolor te serà infiel,
Cobarde en sufrir primero,
Traydor en llorar despues.
Azecharàs los enojos,
Que aun no causaste al tener
En los enfados, que miras,
Las razones, que no ves.
A tu hermosura attendida
Del mundo veràs pender
De un semblante, que culpado
Los ceños tenga de Juez.
Que el biva en ti agradecido
El amor lo puede hazer,
Mas quien podrà disculpar
Morir tu quexosa en el?
Si le amares, serà ingrato,
Que para que siempre estè
Mal regida una ventura,
Aun necios no ha menester.
No podràs, si le aborreces,
Lograllo, que si el no crè
Que le aborreces, no logras
El sabor de aborrecer.
Antes lisonjera en todo
Las que havias de offrecer
Iras a tu hermosa mano,
Halagos veran sus pies.
Si te mereciò por suerte,
No te querrà merecer
Por gala, que flor de nobio
Ni el Abril la guarda un mes.
En que templo de ventura
Lamparas se ven arder,
Que de belleza dichosa
Obligadas señas den?
Largo es el dia, Leonida,
Para penar, guarda te,
Que en tu edad qualquier desdicha

Te empieça al amanecer.
Mas sola en la compañia
Te hallaràs, pues luego que
Se casa una libertad,
Entra a contar su biudez.
Ni seràs niña, ni a un moça
Seràs, que en facil tropel
Con libertad prision buscas,
Sin años tomas vejez.
Del paxarillo, que el viento
Peyna ufano, y pisa Rey,
Y dulce, y festivo assalta
Las almenas de un laurel.
En el laço ya es gemido
Lo que fue voz, y el que fue
Descollado buelo al ayre,
Ya es torpe ñudo en la red.
Assi tus libres, y ayrosas
Plumas veràs encoger
En obediencias de plomo,
Y en preceptos de cordel.
Rompe, ò galante avesilla,
Los que te quieren poner
Laços, si grillos no son
De hierro, que tanto es.
Mi daño, aunque mas terrible,
Antes le perdonarè
Que el tuyo, para quien guardo
Todo el sentir, y el temer.
No mi embidia, no mis zelos
Te dan vozes, que attender
A mi mal es precio indigno
De un bien, que no le ay fin el.
Con quererte a toda el alma
Satisfacion la darè,
El te goze por ventura,
Yo te adore por merced.
Entre braços inimigos
Tambien te he de amar, por ver
Que en tu desdicha mayor
Mas perfeccion amarè.
Tus pezares solo gimen
En mi pecho, que ya se vè
Que no les devo un sentir
Por pagar tu padecer.
Ni aun las venturas agenas
El dolor me han de dever,
Que ò me matarà el perallas,
O con ellas morirè.
Que importa que yo te pierda,
Si amarte no he de perder?
Que no quiero para dicha
Mi amor, sinò para tè.

A una Dama, que preguntandole porque no hazia agradecidos, respondia, que por no hazer ingratos.

ROMANCE.

QUexosa tienes, ò Lisis,
De tu nueva humanidad
Tu belleza, que tu sola
Le dudas lo celestial.
Con que arte, ò fallo estudio
De temor, que no tendràs,
Siendo un bien tan entendido,
Has hecho tan necio un mal?
Atrevase la hermosura
A ser fiereza, y crueldad,
A ser peña en lo glorioso,
A ser Cielo en lo inmortal.
Mas no se atreva a ser mundo,
Que aun entre laços de amar
Se deverà la hermosura
Desenuellos de libertad.
Tu temes ingratos, quando
Le pudieras recatear
Tanto despojo a tu planta,
Tanto estrago a tu beldad?

Ningun

Ningun exemplo merece
Tu recelo, que jamàs
A lo siempre soberano
Puso ley lo natural.
Las esperiencias tal vez
Llegaron a escarmentar
Lo gentil, no lo divino,
Lo hermoso, mas no lo mas.
No basta el comun gemido
De la hermosura vulgar,
Que a desmentirte de humana
Aun te sobra lo deidad.
Si en desigualdades bellas
Solo a ti naciste igual,
Superior à baxel tanto
Piza el golfo, y huella el mar.
Oh no esperada estrañeza!
Oh prodigio hallado ya!
Que ha menester la hermosura
Esfuerços de vanidad!
Peligra en dos desaciertos
Quando recelando estás,
Lo propuesto es oladia,
Lo temido indignidad.
Menos que dos imposibles
Al daño no bastaràn,
Venturas no las permites,
Y meritos no los ay.
Muchos imposibles junta
Quien osare imaginar
Su gloria, y tu rendimiento,
Su rigor, y tu piedad.
Tan prevenida indecencia
Como se atreve a pensar
Que suya sea la dicha,
Y de ambos la necedad?
El no hazer agradecidos
En vez de temor, serà
De una alma no merecida
Desatenta ociosidad.
El bien que se desmerece,
Es ingrato, es desleal,
Que el exceso de la dicha
Obra como enfermedad.
Tu de nadie merecida
En este riesgo fatal
Te hallaràs aun no segura
En tanta divinidad.
Costosos agradecidos
No ha menester quien tendrà
Solo en permittir que mueran
Contentos sin fallidad.
Si aun haze el numero en ellos
Error, que se llamarà
La baxeza del suceso,
La culpa de la verdad?
Lisi, a tanto peregrino
Raro, y nuevo, y singular
En belleza, no en ventura
Le niegues la novedad.
Al que tu elijas por tuyo,
Que aciertos le faltaràn
O nacidos de su gloria,
O hechos de tu voluntad?
Al que tu meritos dieres,
Soberano le verà
Hasta del error en dicha,
Hasta con el hado en paz.
Miedo tu de ingratitudes?
No pongas esta fealdad
A lo bello, ni le quites
Esto hermoso a lo galan.
Dexa, dexa a nuestro amor
(O Lisi) el desconfiar
A tu raçon lo invencible,
A nuestra fè lo inmortal.

ROMANCE.

PAssava el Deciembre frio
Por una selva Menguilla,
Que despreciava del Mayo
La presuncion mas florida.

Almas

Almas en vez de corderos
A extremos lleva la niña;
Y si buscàra el de hermosa,
Ella le tiene en si misma.
Ganado lleva del Tajo
Ser la bella Pastorcilla
De todos la màs amada,
Y de todas la màs linda.
Las del fertil Guadiana
Riberas siempre mas ricas
Si por flores las produce,
Por esperanças las piza.
En los montes Lusitanos
Los postreros campos mira
De la Castellana tierra,
Siendo el Cielo de Castilla.
Los convecinos pastores,
Viendo su beldad divina,
En mitad de sus auroras
Hallan forastero el dia.
Y dizen a su hermosura,
Y siempre belleza esquiva
Quando reciben pastora
La que viene peregrina.
Ya no serà Portuguez
El amor, Zagala, ya,
Que el desden en tus ojos và,
Y el amor se queda en tus pies.

A una Dama, que la ausentaron.

ROMANCE.

SIn ausentarse Amariles
Estava lexos de amar,
Que mas la ausencia la esconde,
Mas no la retira màs.
Bellissima fugitiva,
Si huyendo de amor te vàs,
Mis peligros tu los llevas,
Que los tuyos no los ay.
Mi amor a ninguna ausencia
Templanças no deve ya,
Ni a siglos deverà olvido
Memoria tan inmortal.
Y a su presencia le devo,
Que en dulce guerra, y en paz
Estava el peor morir,
Pero no el mejor matar.
Que en tu presencia, pues veo
Tu siempre hermosa beldad
Es, aunque menos lucido,
Mas aprovechado el mal.
Muera yo solo a tu vista
(Señora) que en ella està
A mejor luz el morir,
De mas buen ayre el penar.
Deudora le queda el alma
A la gloriosa crueldad
De tus ojos, que mi muerte
Les cuesta lo celestial.
Tu imperiosa hermosura
Tan bella severidad
Todo lo perdona al ver,
Todo lo paga al mirar.
Ni una queja, ni un gemido
Mis dichosas penas dan;
Que padecer, que haze embidia,
Porque ha de buscar piedad?
Corta para amor tan largo
La vida llegò a llamar
El Pastor, cuya firmeza
Poblò de exemplos la edad.
Ya mi esperança, y mi vida
Mi amor les perdonarà
No caber ningun vivir,
Como que pa tanto amar.
El tiempo de quanto vive
Humano estrago fatal,
De quien por ligarle al Cielo
No tiembla la eternidad.

Todo lo deſtroça, y ſolo
Mi fè permanecerà,
Y ſolo eſtandartes firmes
Tremola mi voluntad.
La nunca region hallada
Del contento, a cuyo afan
Ni eſcollos niega el peligro,
Ni ſenos reſerva el mar.
Hállanle, ſeñora, todos
En vivir, en eſperar,
En el poder, en la dicha,
Y yo en quererte no mas.
La lisonja, y la mentira,
Que en florida vanidad
Milagros fingen de nieve,
Rayos mienten de cryſtal.
Creditos lucientes buſquen
A la hermoſura vulgar,
Que a tu belleſa, Amariles,
Mal le paga una verdad.
Fuiſte a mi conocimiento
Perfeccion al Cielo igual,
A mi cuidado hermoſura,
A mi reſpeto deidad.
Que alimento, que fortuna
Mi rendido amor tendrà
Engendrado en el ſilencio,
Naſcido en la ſoledad?
Paſſaron años, paſſaron
Edades, y paſſaràn
Siglos, ſin dexar de alivio
De mudança una ſeñal.
Siempre me hallaron amante
La fineza, y la lealtad,
Y la eſperança, y porfia
Nunca me hallaron galan.
Que dichoſo mi amor fuera
En pena tan deſigual,
Si ver pudiera ſin viſta,
Como ſin voz puedo hablar!
Ya mudo, ya ciego ſea,
Por premio me baſta ya,
Si merecerte no puedo,
Que no te puedo olvidar.

Endechas.

HErmoſa Zagala,
Ninfa, en quien naciò
Un deſden al mundo,
Una embidia al Sol.
En cuya belleza
La hermoſura viò
Las primeras ſeñas
De la perfeccion.
Deſde mi ſilencio
Que de vozes doy,
Que del alma fueron,
Que del viento ſon!
Dizente mis ojos!
En muda paſſion
Laſtimas ſin quexas,
Palavras ſin voz.
Como ſolo amarte!
Mi amor pretendiò,
Solo de quererte
Bien pagado eſtoy.
Mal aya el primero,
Que amando eſperò,
Que del alma quita
Meritos de amor.
Servir por el premio,
Y amar por favor,
Son commodidades,
Que finezas no.
A un amor conſtante
Todo es ſuſpenſion,
Mengua en la eſperança,
Crece en el temor.
Las deſconfianças
Nadie les culpò,
Quitan el ingenio,

Ya que nò el dolor.
Impossibles quiero,
Que si amarlos yo
Tengo por possible,
Que mas galardon?
Justa es la esperança,
Quando se fundò
En querer mas bien,
Si en amar mejor.
Tan hidalga pena,
Tan divino ardor,
Tan crecido mal,
Tan dulce passion,
Señora, bien dizen
Que yo tuyo soy,
La boca lo niega,
Mas no el coraçon.
En la villania
De los que aman oy,
Valga la lisonja,
Pueda la traycion.
Que yo solo quiero
Morir por favor,
Perder por desdicha,
Y amar por razon.

ROMANCE.

POca tierra, & muchas flores
Ciñen una selva umbrosa,
Primero galan testigo
De la risa del Aurora.
Del Sol los primeros passos
La pisan con luz medrosa,
Que por el favor del viento
Le dan licencia las hojas.
En sus claras fuentesillas
La nieve del Sol quexosa
Acude a buscar su yelo
Ya desatado en las ondas.
De sus pasaros el alva,
Que en blancas nuves reposa,
Escucha el primer requiebro,
Oye la primer lisonja.
Huesped de aquella Zagala
Casa tierna, planta sola
De las mudanças de Abril
A los campos desenoja.
Amariles, que bizarra
Dulcemente desdeñosa
Piza del mundo las quexas,
Niega de amor las victorias.
No concede a las estrellas
El commun imperio en todas,
Que estàn en su pecho elado
Flacamente poderosas.
Sus gallardas perfecciones
De leyes despreciadoras
De un pastorcillo la voz
Desta manera ocasionan.
No blasones de libre,
Niña del valle,
Que haze amor cadenas
De libertades.
Ay no passes, niña,
Aquel monte grande
De ser tan amada
A ser tan amante.
Porque pretensiones,
Y desprecios grandes
Despiertan las iras
En pechos cobardes.
No te burles sobervia
Con tus donayres
Que haze amor cadenas
De libertades.
Aunque de tus ojos
Tantas armas salen,
Sirviendo tus cejas
De dos estandartes,
Tal vez los Cossarios
En inquietos mares

Son vencidos, siendo
Vencedores antes.
Nunca las fortunas,
Niña, son iguales,
Donde ayer venturas,
Oy desdichas nacen.
Teme tus peligros,
Mira no te engañes,
Que haze amor cadenas
De libertades.

ROMANCE.

LA mas bizarra, y hermosa
Zagala de Mançanares,
Que aun no les dexò a las feas
El socorro del donayre.
Antes que la Primavera
Alegre a los campos sale,
Porque no puedan las flores
Dezir que nacieron antes.
De nieve, y zafir se viste,
Por ser galas naturales
Del Cielo, y alfin parecen
En su Cielo novedades.
Siendo cuidadoso, y nuevo
Su gallardo ayroso traje,
Todo parece que solo
Muestra descuidos al talle.
El suelto cabello hermoso
Lograva al desordenarse
Toda su hermosura al dueño,
Todos sus rayos al ayre.
No harè yo lisonja al Sol
Con tus ojos celestiales,
Porque el Sol muere, y en ellos
Siempre vive, y siempre nasce.
No me deverà el Aurora,
Que a su boca se lo llame,
Ni teman sus dientes bellos
Que con perlas los agravie.
En sus bellas manos tiene
Blancas, lindas, y agradables
Mucho que sentir la embidia,
Nada que emendar el arte.
Oyendo su voz divina
Los campos, montes, y valles,
A no tenella por Sol,
La recibieran por ave.

ROMANCE.

LOs mas bellos ojos negros
Desafiavan al Sol
A rayos de mil a mil,
Y a Cielos de dos en dos.
El Sol mil vezes rendido
Antes que competidor
La victoria les prezenta,
Pero la batalla nò.
Hermosa Deidad morena,
Cuya bella perfeccion
Solo pueden competirla
Mi desdicha, y tu rigor.
Despues que te adoro, sirve
A males el coraçon,
A solo llanto los ojos,
A solo quexas la voz.
En estar mis pensamientos
En tan divina prision,
Su gloria me deven ellos,
Mi pena les devo yo.
En tan alta parte adoro,
Que es imposible el favor,
Quiero bien tan cuerdamente,
Que loco de amor estoy.
Dos milagros tiene el mundo
De una misma admiracion,
El mayor en tu hermosura,
Y el mas seguro en mi amor.
Piedad, que se abraza el alma,
Cesse, Clori, el disfavor,

Piedad, quien ama tan cuerdo,
Pida, pero no perdon.
Pues que mi alma te adora,
Que es el merito mayor,
Desmerezca por ser mia,
Mas por adorarte nò.
Bellos ojos en amaros
Dichoso fuera con vos,
Si tuviera la ventura,
Como tengo el coraçon.

ROMANCE.

COn sus trapos Inezilla
Sin gran daño del xabon
Teñido dexava el rio,
Manchado dexava el Sol.
Quando por la puente asoma,
Un sirviente de un Dotor
Lacayto con verguença,
Galleguito con perdon.
Hombre para de su tierra
Moderado bevedor,
Que de dos cueros de vino
Aun dexa vino en los dos.
Medio herido saliò el moço
De cierta honrada question
Sobre no sè que verdades
De mas borracho sois vòs.
Para cuya herida fueron
De gran consideracion
Los milagros del Soslayo,
Y aquello de quizo Dios.
Por un canto de un real
Diz que al otro no matò,
Pues la herida passò apenas
Dos leguas del coraçon.
Pero en esto de estocada,
Perdone este capeador,
A su colada me atengo,
Pero a su tizona nò.
Inezilla respònde, no tanto rigor,
Que en lo que es coladitas, oygan lo que soy,
Yo soy labanderita de honra, y provecho,
Porque lavo los trapos, y el vino cuelo.
Era del Señor Toribio
Condicipulo en amor
Cierto hidalgo jabali
De los montes de Leon.
Y de una hoja de vidrio
Tan biçarro esgrimidor,
Que entiende el angulo corvo
Mejor que el que le inventò.
Vio que Inezilla dexava
Con gran donaire, y primor
Huerfano un anciano cuello
Del ya gozado almidon.
Y que el Gallego Narcilo
Desatava a su labor
Suspiros de tres en tres,
Requiebros de dos en dos.
Amostaçado de celos,
Dirè amostado mejor,
Que ardor celoso en lacayos
Humos de lo caro son.
A media rienda el enojo
El Asturiano le diò
Con la boca una mohada,
Con la vista un antubion.
Y assi le dexò teniendo
Un esquivias en la voz,
Un yepes en el bostezo,
Y un San Martin en la toz.
Quàdo vamos al rio yo, y Magdalena
Yo llevo los paños, y ella me lleva.
Esso hidalgo es muy mal hecho,
Que soy hombre de bien yo,
Y aunque es boacè muy honrada,
No tiene boacè razon.

Es honrada esla Señora,
Y la tengo obligacion,
Y sinco palmos de hierro
Nadie los tiene mejor.
Digolo porque lo digo,
Y no mas, que en la ocasion
Todos son hombres de bien,
Todos son hombres de pro.
Ya le dava la respuesta,
Y un resuelto embaxador
Que en sus embaxadas gasta
Poca prosa un moxicon.
Quando Dominga, una moça,
Por cuya cuenta, y mission
Corre la salud de un page
Su lindo trabajador.
Y tiene de màs a màs
Con razon hablejo ardor
Para sus necessidades
Este requiebro frizon.
Colerica la Inezilla
De ramera la tratò,
Aunque en esto de rameras
Ambas dos estàn a dos.
Cecèo, y determinada
La cara le achinelò,
Que es por la chinela Inez
Muger muy hombre por Dios.
En esto un ayre de oreja,
Quiero dezir un soplon
Destos que salvan a pocos
Apar de San Salvador.
Quizo meter su tenaza,
Pero el concurso fregon
Reduxo a castañetada
La reyerta, y el rigor.
Cantòse de lo famoso,
De lo fino se bailò,
Y bevièle de lo mucho
Tras una, y otra cancion.
Rametita me llama la picaruela,
Siendo destas ramas una alameda.
La chinela me tira, y es grá perdicio,
Que me tire con una, quien no tiene dos.
Prestela ella, pues lo puede hazer,
Que en su cara con una la he dexado tres.
Miente la Inezilla, miente diez veses,
Miente, y con remiente, tartaramiente.

ROMANCE

PAstores, que me abrazo,
Encanto ay en las selvas,
Peligros en las flores,
Veneno ay en las yervas.
Crystales dissimulan
Engaños de Sirenas,
Y effecto de mudanças
Lo firme de las peñas.
Quanto se toca, es fuego,
Quanto se escucha, quexas,
Quanto se vè, milagros,
Quanto se siente, penas.
Yo vi del Sol los rayos
Ceñir mayor estera,
Al alva en una risa,
Al Cielo en dos estrellas.
Hermosa caçadora
Tyranizò la sierra,
Deviendo el campo flores
A breves plantas bellas.
De un arco defendida
En una aljaba encierra
Mil flechas para una alma,
Y una alma en cada flecha.
Temelda pues, Zagales,
Que trata su belleza
Las fieras como a hombres,
Los hombres como a fieras.

Elcarmentad de vermè
Temiendo su violencia
Con vozes porque escuche,
Con passos, porque buelva.
Caçadora inimiga, matame, y vete,
Que mas fieras deseas, si me aborreces?

Al Conde Duque, haviendo visto la Comedia, De un castigo dos venganças.

ROMANCE.

SIn Rey, sin vos, y conmigo
(Mirad con quien, y sin quien)
Siglos haze vuestra ausencia
Del curso solo de un mez.
Conde generoso, y sabio
Sin lisonja el mas fiel,
Sin presuncion el mas grande,
Sin violencia el mas cortez.
En cuyas manos mas limpias
Que la misma candidez
Es no haver mancha, ni culpa
Articulo de otra fè.
De tan gran fortuna haziendo
Religion, donde se vè
Tan Capuchino el deseo,
Tan descalço el interez.
Juntando en dos imposibles
La modestia, y el poder,
Y en templanças anegados
Los anhelos de la sed.
Que ninguna edad, ni tiempo
Hallò tan cuerdo el querer,
Mirò tan justo el Imperio,
Ni viò tan barato el bien.
Cuyo desvelado amor,
Cuyo zelo puede ser
Sossiego de mayor mundo,
Descanço de tanto Rey.
Esse glorioso mancebo,
Donde con sesuda prez
Cada dia es un cuidado,
Cada accion es un laurel.
A quien tanto España deve
Que reynar segunda vez
Lo hizieramos eleccion,
A no ser deuda, y ser ley.
Leon, que al primer bramido
Le atiende, y respeta-lè
La raposa Veneciana,
Le tiembla el mastin Francez.
Caterva injusta de Golques,
Que en vano intentan morder
El seguro, el descollado
Valiente Español lebrel.
Que la sagrada cautela,
Y el parentesco infiel
Son a paxaro tan grande
Corta liga, y flaca red.
Mirando en valor inmenso
Con noticia lo que fue,
Con sesso lo que serà,
Y con presuncion lo que es.
Que si no bastàra el solo,
Sus hermanos pueden ser
Muchos Soles a su sombra,
Muchas victorias con el.
Que sueltos de la traylla
Y piguelas, haràn que
El tigre tiemble Africano,
Amayne el nebli Olandez.
Mas dexando estas verdades,
Que todas se podràn ver,
Y aun apagado el gemido
De la gran Hierusalen.
Fui, Señor, a la comedia
Esta tarde, donde hallè
Poco es pensar, un Madrid,
Nada es dezir, un Babel.

Has visto en Santiago el Verde
El atomo de Aranjuez,
Saco de la Corte, y surco,
Que baxa en cada baxel?
Josaphat sin juizio el rio,
Ciudad el campo, y todo el
Valle de lagrymas golfo
Sin agua del vinos cien?
Has visto el Soto en la noche,
Que florida la ancianez
Desempeña hermoso Juan
Las tardanças de Isabel.
Que de una, y otra merienda
Los viles tratos se ven,
Campando el pernil de bravo,
Y de galan el pastel.
Assi en gradas, y aposentos,
Y en la caçuela mirè
Del plebeyo pasto humano
Señas, y turba soez.
Senos, retretes, retiros
Se inundaron de muger,
De hombre, y frayle, frayle digo?
Llenose todo con el.
Celosias recoletas
Fueron campaña, y vergel
De la mas cuerda matrona,
Y del mas rigido Juez.
No aquella civilidad
Tan dicha de un alfiler
Cupiera, ni aun tu ambicion,
Que es lo menos que yo sè.
No viò ya triunfante Roma
El grande Scipion de aquel
Mas escandalo Romano,
Que Anibal Cartaginez.
Mayor aplauso, mas grito,
Mas favor diziendo del
Todo el pueblo, que es justicia,
Los Poetas, que es merced.
El victor, el buelva, y torne
El gran cosa, el ò que bien
De la menos buena copla
Se lo calça cada pie.
De un castigo dos venganças
No se llama, llame-se
El secula seculorum
El siempre yamàs, amen.
Yo me rindo, aunque la moça
Entrò con baxa altivez
Por camino muy Gallego
Al estrago Portuguez.
Los dos gozan a las dos,
Qual mas cayò duda-se,
Si el uno casò dos vezes,
Y el otro muriò una vez.
Pero del Rey celebrada,
Y de ti, señor, tambien,
Sus Medices rinda Enciso,
Mendoça su montañez.
Que tu con gran juizio en todo
Oy severo, y leve ayer
Hizo admiracion tu ingenio,
Como aora hiziera ley.
Aunque he vengado mi ausencia,
Conde, con este papel,
Es mi amor tan galan tuyo,
Que es mayor en mas desden.
Dexar solo al Secretario
Bien pudiera merecer
Comedica de la surda,
Que de alegria es vejez.
Desto que hiziera el Santoyo
El Ruiz, Vivanço, y Muriel
Caramanchel es de abaxo
De la gracia de su Rey.
Mil siglos el nuestro viva,
Y tu sirviendole estès,
Donde, ya que nada temas,
Todos mil gracias te den.
De Madrid a veinte y siete
No el Antonio, sino quien

De tu esclavo tiene el nombre,
Y haze solar de tus pies.

Al Duque de Medina de las Torres en la jornada, que hizo a Quizando.

Otro.

SEñor Ramiro Phelipes
No aya nuñes yà, no flores
Entre Fernandos, y Alfonsos
Oy menos luces que entonces.
Tu, que en los fidalgos tiempos
De los grandes ricos hombres
Mas hondas fueron tus çanjas,
Mas altas eran tus Torres,
Que oy acomodan bonete
Muchos que (ò siglos traydores!)
Ni era empeçada su cuna,
Ni amanecido su nombre.
O quan pocos, ò quan raros
Ni aun sonantes infançones
De la infancia de Castilla
Pizaron la margen noble.
Quando tus claros Guzmanes
En tempranos arreboles
Mas allà de los Castillos
Descollaron sus Leones.
Si fuera vivo el ò tu,
Aqui vinieran de molde,
Si ambos mundos son bastantes
Distancia de tus blasones.
O quantos despues la suerte
Del polvo, que desconocen,
Alçò estatuas, formò Adanes,
A semejança de Condes!
O quantos, aunque ninguno
Aya de comer, ni come,
Eran humo, y no Calderas,
Eran ayre, y no Pendones!
O quantos, que ayer vivieron
Reales respiraciones,
En su mesnada eran nada!
La civilidad perdone,
O quantos aora yazen
En desdeñados rincones,
Que lisonjas Asturianas
Aflaz los mintieron Dioses.
En que Java, y resplandezca
Verde sauze, y gemidores
Lobos negros, que en Vizcaya
Sin Vega todo eran Lopes.
En vengança de los vivos,
En quexas, y disfavores,
En tanto anciano sepulcro
Cruxa el marmol, brame el bróze.
Cubra modesto silencio
Del tiempo las sinrazones,
Y cierren ya negras llaves
Estas iras, y estas vozes.
Mas dexando, gran Ramiro,
Tantos peligrosos topes,
Que tu sereno los miras,
Y aun soberano los oyes.
De nuestra jornada escucha
Los passos. mientras coronen
Mi pluma los de Rey tanto,
Mas vezes Jove que Joven.
El miercoles a la Aurora
Partiò de Madrid al trote
Del señor Antonio d'Alva
Juan Matheo de los coches.
En seis Uracanes, digo
Hipogrifos seis, que halcones
Les jurò el viento, y cometas
Los viò el Austro, y temblò el Norte
Revolò divinidades
De Veles, y Calderones,
Que a lo crespo risan rayos.
Que a lo dulce nievan flores.
Pintense ellos una vez,

Y a los modernos trotones,
Que en tan bernardinas señas
Bufen truenos, buelen coces.
Torno al camino, si puedo
Seguir el docto galope
De Antonio gran Nebrisense
Del vil arte del açote.
Comiò en el alamo ramo
Del gran Gonçalo, que sobre
Lo menguante de una Luna
Llenò de honor los Chacones.
Aquel que constante siempre
Los ya muertos resplendores
Siguiò, que en Palacio nadie
Llega, sinò hasta la noche.
Moralidades passemos.
Que los atentos reloxes
En ley nunca dan la una,
Y offrecen siempre las doze.
Durmiò en la Torre de Esteven
Piguela, que aun reconoce
Al infantado edificio
Corto el viento a tanta torre.
Ya goza testigo ilustre
Entre Vargas, y Butrones
De un paxaro, cuyas plumas
Son ya tan altos virotes.
De passo passò a Escalona,
Donde en segundos albores
Bruxulean Magestades
Los Pachecos, y Girones.
Despojo del gran Maestre,
Que de embidias, y favores
Coronado a la fortuna
Puso el hõbro, y perdiò el hõbre.
A todos los siglos grande
Mil vezes Varon, que al golpe
De la suerte aun las miserias
No le osaron mirar pobre.
Luna hermosa, que bañada
En sangrientos tornasoles
Tuvo en tan fieras mudanças
El alto espiritu immobil.
Vuestra generosa mano
A Castilla de Señores
Dexò inundado el silencio,
Que les venera los nombres.
Comiò en Amorax el Rey,
Y en sedientas afflicciones
Beviò el ayre por llegar
Con Sol consigo a los montes.
Hallò con aplauso, y grita
Los Martinez, y los Ponces
Balidaços de las selvas,
Sumilleres de los bosques.
Luego secundùm Matthæum
Todo se guiza, y dispone,
Silvestre deidad, que arrastra
Montarazes attenciones.
Prendieron entre montezes
A tres Cides capeadores
Destas viñas, en que al santo
Su verde capa le rompen.
Matò el Rey los dos, haziendo,
Hasta en acciones menores,
En sus aciertos costumbre,
Si ay menor en sus acciones.
Apenas el plomo ardiente
Los senos tocò ferozes,
Quando al Christiano Rugero
El bruto fue Rodamonte.
Hasta el asonante mismo
Me brinda con tentaciones;
Naufragando el concetaso
Entre cerdoso, y Adonis.
Victoriosos, y bizarros
Bolvieron los tres Garçones
Atomos los dos del uno,
Y sombras, mas tambien Soles.
El gran Carlos, y Fernando,
Que si las plumas descojen,
Quintos serán, quintos ambos

A los triunfos Eſpañoles.
Al deſtroço llegò el pueblo,
Y cada rez bruta, y torpe
Tantico mas que en la ſelva.
Creciò en las adulaciones.
Ya del Marquez de Villena
Grandeſas, & prevenciones
En la obediencia templada
Aun por ſuya ſe conoce.
Huelped atinado, y leve
La gran Caſtilla compone
De oſtentacion ſin faſtidio,
De abundancia ſin deſorden.
Todas las noches triunfantes
De eſtos fieros Calidones
Buelven, huerfanos dexando
Tejos, enzinas, y robles.
Diſpueſto el marcial remedo
Entre la conberſa, donde
Lo real, lo ſoberano
Endo eſparzido ſe encoje.
En parlados maridajes
Señorias, tues, ò boſſes,
Alteſas, y mageſtades
Es todo chiſpes al tope.
Haſta yo entonces mancebo
Gentil, ſinò gentil hombre,
Que cediendo al tambien Duque,
Es Principe de lo Conde.
En traveſſa eſcaramuça
Sus colorados verdores
Con biſarria los juega;
Con deſtroço los recoje.
Nueſtro galan Alcañizes
Que en ſus decentes ſaçones
Haze gran vez en Palacio,
Es gran troço de la Corte.
Un eſtoque de ſeis hojas
Diz que le hiriò, y paſſole
Sin punta el pecho, y muy hondo
Quedò embaynado el eſtoque.
Con general ſentimiento
Se bolviò, que aun ſus freſcores
De ſu obligacion, y ſangre
Tremolan teſtigos nobles.
El Señor Don Luis de Haro,
Que no ay tino, que le ignore,
Ni gran parte, y que caduca
En tempranas diſcreciones.
Teniendo advertido, y cuerdo
Entre vilos cumbadores
Emboſado lo ſobrino,
Moderado lo nepote.
Y no goſa, que renueva
Los antigos mancebones
Bondad no deſguarnecida
De garbos, ni de primores.
Añober dies veſes Padre
De unos Hircanos Piñones
Mordiò, y balleſteado
De los juanes caçadores.
Al Conde ſu ſeñor jura
Por los miſmos partos onze
Que a Madrid los piñoncitos
Penſò llevarlos en dote.
El famoſo Condeſtable,
Que los altos eſplendores
De ſu caſa entre modeſtias
Al lucirlos los eſconde.
El Carpio mas veſes bueno
Que tantos, D. Diego Lopes
De Caſtilla los Santiagos,
Y de Aragon los San Jorges.
El ſiempre noble, y honeſto,
Que en faz de cien ſenadores
En verde afable hermoſura
Neobar recoleto ſorbe.
Ya que a recogerſe toca,
De tu parte los acoje,
El quarto eſcudo columna
Deſcanço de tantos orbes.
Eſte que feliz en años

Se acomodò en perfecciones,
Que el tiẽpo (que aun no le vive)
Immortal le reconoce.
Este que a todos los siglos
Entre los grandes varones
Serà el solo, a cuya imagen
Se formaran los mayores.
Que aun viendo por estos campos
Prevalidas ambiciones
Señas tantas en su anelo
Una templança de bronce.
Dexando gloriosas culpas,
Que un discreto reprimores
Los llamò, triste discreto,
Que nadie supo su nombre.
La segunda Corte forman
Los Teves, los Alarcones,
Si la flor de Secretarios,
Lo Almendro de Embaxadores.
Vasconselos, Grinaldico,
Herrerilla, que yo al toque
De sus dedos le fiara
Los Reyes como los Roques.
La Enana Alcalde Ronquillo
De todo sueño bodoque,
De rosa, y tronco de açucar
Sal de flor, chiste de azogue.
Balsain, Aranjuez, Pardo,
En quien tienen sus deportes
Todo el poder, porque todo
Enanamente se goze.
Vayan juntos los tres niños
Calabaças, Domingote,
Sapitillas, galgo de años,
Con quien los siglos son gozques.
El Saftago, y el Francisco
Donayres sin quemazones
Se tiran, que el vel donayre
Ha de hazer señas, y no golpe.
En los cientos de las burlas,
Que enfin es juego, y sin dobles,
Sinò son leves los piques,
Son pezados los capotes.
Parte gallardo Ramiro
Estas con mil relaciones
Con tu madre se divierten
Necedades a los Dioses.
Essa mas glorioſa sembra,
Que imitando al gran consorte,
Servicios toma por premios,
Y afanes por galardones.
No solo vence imposſibles
De servir a dos señores,
Sinò a tres, poblando al mundo,
Y a la fè de admiraciones.
Cuidando al Sol sus Estrellas,
Y de sus luzes mejores
En su aurora, en cuyos ojos
La noche ignorò la noche.
La siempre hermosa Isabela,
Que España en amor conforme
En su reynar se compite
A templos, y a coraçones.
Buelve el Rey mañana a verla,
Aunque oy se cerrò de horrores
Tanto el Cielo, que aun no cupo
Noticia en los orizontes.
Pero esta tarde ha salido
Un Alcalde, que reboque
Las sentencias de los Reyes,
Que le hizieron los Oydores.
De San Martin, donde a fondo
Se han ido tantos, y donde
Llevan a jorro, y no a jarro
Mil corregos Galeones.
Don Antonio de Mendoça,
Que del Conde, y tuyo pone
Un eſclavo por empresa,
Y no lo niego por motte.

ROMANCE.

COmpitiendo con las selvas,
Donde las flores madrugan,
Los pazaros en el viento
Forman Abriles de pluma.
De una Serrana engañados
Por Aurora la saludan,
Y viendo sus bellos ojos,
Quedan vanos de su culpa.
Que Amariles es mas bella
Aun los Cielos no lo dudan,
Aun para verdad, no es grande.
Sola victoria no es mucha.
De quantos sin dicha viven,
Porque no la esperan nunca,
Con el acierto de amarla
Nadie muere sin ventura.
No solo es belleza en ella,
Beldad grande, y deidad summa,
Que hasta nuestras mismas quexas
En ella son hermosura.
Con sus proprias perfecciones
Que mucho que lo presuma!
Si hasta el agravio, que es nuestro,
Es tambien belleza suya.
En orejas, que en lo hermoso
Hazen perfeccion segunda,
No es sorda la que no oye,
Sinò aquella, que no escucha.
De Amarili el dulce nombre
Cobarde amor le pronuncia,
Y aun sobran piedades sordas
Donde es la esperança muda.
Mas solo morir por ella
Mil finas verdades buscan,
Que ya no se pierden todas,
En quien no premia ninguna.
O quanto hermosura puedes!
Siempre ingrata, siempre injusta,
Siempre cruel sin offensa,
Siempre vana sin locura.
No pagar obligaciones
Delito en amor se juzga,
Y lo ingrato en la belleza
Aun no ha menester disculpa.
Dichosa el alma mil veses,
Que muere a penas tan justas,
Que no tan glorioso males
Los merece la fortuna.
Campos, Cielos, flores, y aves
Todo lo alegra, y lo alumbra,
Solamente una esperança
Queda en su presencia escura.

ROMANCE.

AFuera que Mariflores
Embaynando sus desdenes
Mete mano a sus donayres
Siempre falsa, y linda siempre.
Ponen su gala, y su brio
En los mirones alegres
Pensamientos colorados,
Pero no esperanças verdes.
Si hemos de pintar la moça,
Las admiraciones tiemblen,
Las competencias desmayen,
Y las embidias comiencen.
Blanca, y rubia es la muchacha,
Si el adita me la temen,
Lo rubio embida centellas,
Chispas le vanta la nieve.
Pelea la testa hermosa,
De quien tantos laços penden.
Cara a cara con el Sol,
Con la Luna frente a frente.
El esquadron de sus cejas
Presenta en tropas lucientes
La batalla a los cabellos,
Que ellos triunfan, y ellas vencen.

Desembaracen los rayos
A los ojos, que no quieren
Herir con armas de fuego
Dos mancebos tan valientes.
No le neguemos los zaynos,
Porque mas que mata fiettes,
Almaradas son de amor,
Puñalitos de la muerte.
El trasto de las narizes
Entre fecundo, y esteril
En paz hermosa divide
Dos campañas florecientes.
Bien dixera yo montante
De cryftal en grana, y leche,
Mas cosa vieja en la niña,
Ni aun en concetos se atreve:
En su boca, en quien escrive
La perfeccion el me fecit
De jasmin a todo el campo
Puertas puso de claveles.
Librelos de perlesia
A sus lindos blancos dientes,
Que en sus labios no hazen noche
Las auroras, que amanecen.
Venga la barba, que aun nò
Por ella lo hermoso miente
Donde solies los ojos
Al hoyo baylan mil veses.
La mentira, y tanto embuste
Es oy verdad transparente
En su garganta, en quien todos
Nevadas injurias beven.
Los despeños de la vista,
Ricos senos del deleyte
Los milagros lo imaginen,
Que las venturas no pueden.
Secretos, que no se fian,
Mysterios, que no se entienden,
Clausura, donde se ignoran
Los hierros, mas no las redes.
Que el cuerpo brinco de perla
Cryftalino Ramillete
Guerra escondida publica
En la Olanda mas rebelde.
En sus licenciadas manos
Sin sobornos del afeyte
Resguardos para una fea
Tiritan muchos Deciembres.
El ingenio, el gusto, el garbo,
La traveffura, el saynete,
El celeste, y celestino
Demonio de lindo temple.
En lo que llaman buen ayre
Algo en volumen tan breve
Avrà, que naturaleza
Añada, mas no que enmiende.
Callan el Cierço, y el Julio
En lo ayroso, y en lo ardiente,
Y en la deidad, y en lo sola
Mienten el Angel, y el Fenix.
En tantas pues dulces flores
De su condicion, la sierpe
Mas que rosas deshojadas,
Iras descojidas vierte.
Treze años la quiso Anton,
Y uno firme, y otro fuerte
Ella se estuvo en si misma,
Y el majadero en sus treze.
Hojas en blanco pagando
Desde el folio diez y nueve,
Y sacando destas lides
Palmas, pero no laureles.
Prematicas bien guardadas
Solo en sus manos corteses
Se vieron, poniendo en todo
El sentido, y ella leyes.
Y en mas levantadas olas
Crespos llegaron a verse
Oceanos erizados
A su margen obedientes.
Apagose ya la llama,
Pero en cenizas tan leves

Miedos arden, que traydores
Descuidan, pero no duermen.
Quien de Anton se lastimare,
Trayga el Dios nos libre, y piense
Que en esclavitud tan fiera
No ay embidia que no reyne.

ROMANCE.

A Las vozes de un silencio
Su pena fia un dolor,
Para que muera un callar
Basta descubrir la voz.
Que en vano el amor se encubre
Que inultilmente callò!
Pues el no querer dezirlo
Dize mas bien que es amor.
Ni aun callar puede el silencio,
Ni que vos, Celinda, sois
La causa, pues ya lo dizen
Callar, morir, y amar yo.
Para encubrir un cuidado,
Qualquier esfuerço es peor,
Que el amor puede estar mudo,
Mas lo enmudecido nò.
Siendo callar, es cuidado,
Siendo cuidado, es passion
Siendo passion, es amor,
Y siendo amar, es a vòs.
Ni en los ojos ay recato,
Que en vano se les quitò
El ir a buscar su estrella,
Si se viene al alma el Sol.
Lo mudo del sentimiento
Es un secreto traydor,
Que està callando por uno,
Y sintiendo como dos.
De lo que otras vozes dizen
O' quanto el alma ignorò,
Y mi voz quan poco sabe
De lo que habla el coraçon!
Entre muchos imposibles,
Que en mi amor juntando voy,
El dezirlo es el mas grande,
El remedio es el mayor.
En otro mi amor sobràra,
Y en mi no le bastan oy
Ni ser caricias de un niño,
Ni ser verdades de un Dios.
Al respeto, y no al suceso
Quiero dever mi temor,
Desengaños no los pido,
Que yo mismo me los doy,
Señora, dos vezes creo
Vuestro inhumano rigor,
En vòs, porque todo es justo,
Conmigo, porque es razon.
No he menester desdeñarme
Para no esperar favor,
Que los demeritos mios
Altas esperanças son.
No hable mas lo que yo callo,
Que en las noticias que doy,
Que obrarà vuestro castigo,
Si aun yo me niego el perdon?

ROMANCE.

L Os montes de Fuensalida
De temprano ceño armados
Escalas de nieve al Cielo,
Y muros de assombro al campo,
En lo firme, y en lo triste
Me offrecen mas erizados
Flaca emulacion sus nubes,
Corto exemplo sus peñascos.
Sus pequeños arroyuelos
Soberviamente intentaron
Ser rios en el Otubre,
Y ser mares con mi llanto.
Cruxen los vientos, y gimen
Las altas cumbres dexando
Troncos,

Troncos, y peñas, y nada
Temi, sinò mis cuidados.
Quien viò en un mal tantos males,
Tantas penas en un daño,
Tantos tiempos en un punto,
Y en un dia invierno tantos?
A mayores tempestades
Mi sufrimiento enseñado,
Mi ausencia, que no estos montes,
Es solo el puerto que passo.
Hermosissima Jacinta,
Cuyos ojos bellos claros,
Quando se ven, son estrellas,
Quando se miran, son rayos.
En tus divinas memorias
Mis sentidos fabricaron
Sol florido, Cielo hermoso,
Ayre alegre, y dulce Mayo.
Mi cobarde pensamiento
Tus bellezas contemplando
Luces respira en tus ojos,
Auroras tiembla en tus labios.
Mas en pensar que te veo,
Costosos alivios hallo,
Que muere el alma dos veses
De tu ausencia, y de tu engaño.
Y descubriendo en la cumbre,
Que en horrores continuados
El Sol niega el nuevo Cielo,
Y el Cielo el ser Castellano.
Lastimado el caminante
A los ya vesinos prados
Assi les dize muriendo,
Por ser poco suspirando.
De la nueva Castilla no miro alegres
Ni celajes azules, ni cãpos verdes.
O' males nuevos,
Donde a vuestra verdad se miẽte
el Cielo!
Ay dura fuerte!
Tiemblen las verdades, si un Cielo miente.
Si un Cielo a todos fiel
Y apacible, le hallo aora
Tan crudo, que harà, señora,
Tu Cielo siempre cruel?
Si hallasse mudança en el,
Tendrè, si pueda, esperança,
Pero temo la mudança
De un desden a mas desdenes.
De la nueva Castilla, &c.
Destos montes el rigor.
Aun no le estraño en su cumbre,
Que le creyera costumbre,
Si en ti no fuera mayor.
No quiere amor que en amor
Ninguna dicha se fie,
Que entre lagrymas se rie
De que un amor otro espere.
De la nueva Castilla, &c.
Si de la nueva Castilla
Cruda, y nueva maravilla
El Cielo siempre apacible
Fiero le hallo, y terrible.
De Jacinta el Cielo hermoso,
Que fue siempre rigoroso,
Que siempre sañudo fue,
Como le hallarè?
Ay, ay, como le hallarè?

Segunda.

LA frente serena en cruda
Ha mudado el Cielo amigo,
Y el tuyo siempre enemigo,
Ni se templa, ni se muda.
Todo es mudança, y es duda,
Sinò es mi fè, y tu rigor,
Ella es milagro de amor,
Y el de crueldad maravilla.
Si de la nueva Castilla, &c.

Este mismo Romance mudado.

1 LOs montes,&c.
2 Compitiendole dos vezes
Vencieron,que no igualaron
Mi ardiente fuego sus yelos,
Mi firmeza sus peñascos.
3 Sus pequeñas fuentecillas, &c.
4 Cruxen los vientos,&c.
5 A mayores tempestades, &c.
6 Hermosissima Jacinta
Entre peligros tan claros,
Entre horrores tan obscuros,
Y en un dia inviernos tantos?
7 En tus divinas memorias, &c.
8 En bellas amenidades
Mis pensamientos llegaron
Por mas luces a tus ojos,
Por mas flores a tus labios.
9 En mis tenebrosas noches
Tu hermosura imaginando,
Yo te hallava con sulpiros,
Tu me alumbravas con rayos.
10 Mas en pensar que te veo,&c.
11 De Guadarrama en la orilla
Estava triste embidiando
Oy las riberas de Henares,
Si ayer la margen del Tajo.
12 Los que mi amor resistieron
Un imposible intentaron,
Porq amor,que està en un firme,
El estorvalle es en vano.
Dos milagros oy,Señora,
Que no es possible igualallos
Mi amor,y fè,y tu belleza
Es solo mayor milagro.
Yo perdono a la fortuna
Injurias,penas,y daños,
Que si es por tu causa,llevo
Muy barato los aggravios.
Oy verà en los dos el mundo
Dos peligros soberanos,
Sin mudança una hermosura,
Y una dicha sin ingrato.

ROMANCE.

QUe me quereis desdichas!
Que los pesares tienen
Condicion de cobardes
En venir tantos siempre.
Si presumen los males
De altivos,y valientes,
Gastense en los dichosos,
Compitan con los fuertes.
Mas no con un rendido,
Que sin nuevo accidente
Morirà de su vida
Mejor que de otra muerte.
Acabando la mia
De acabarme, y perderme,
Quedò parte en mi pecho
De que morir mas vezes.
Que me alegre me dizen,
Y para que lo intente,
Yo veo que no quiero.
Y el alma que no puede.
La causa de lo triste
Mereciera correrse,
Si a solo aconsejado
Fiara yo lo alegre.
La necedad dichosa
De un contento, quien quiere
Sufrilla,y quien la dicha
Pesada de un alegre?
No poder alegrarse
Se alcança facilmente,
Mas saber estar triste
Que pocos lo merecen,
Bellissima Celinda,
En quien mi voz ardiente

En duro pecho labra
Poblaciones de nieve.
En tu beldad glorioſa
Quanto màs me aborreces,
Màs perfeccion adoro,
Que es el aborrecerme.
Si de amada te cançaſ,
Gran ſinrazon parece,
Teniendo tu mi vida,
Querer que yo la enmiende.
Si por deſden la dexas,
Si de piedad la buelves,
Para que quiero el alma,
Si no es para quererte?
Si amarte yo es injuria,
Que alivio tener puede
Un amor, que rendido
Con aciertos offende?
Como puede mi alma
Amando eternamente
Merecer ya tan poco,
Si lo mejor merece?
Si de eterno, y de ſolo
El Feniz nombre tiene,
Llameſe para ſerlo
Antes mi amor, que Feniz.
Si de glorioſo origen
Mis triſteſas proceden,
Baſta alegrar una alma
Lo miſmo, que padece.

ROMANCE.

OYd Paſtores del Tajo
Los males del querer bien,
Porque ya como deſdicha
Es culpa la buena ley.
Agraviòſe de querida
Una hermoſura, que amè,
Que de eſcarmentar fineſas
Vive muy falſo el deſden.
Como, ſi nacio divina,
La belleza es tan cruel?
Mas que importa el ſer deidad,
Si la govierna muger?
Mal me và de querer bien
Ay de mi!
Que de acertar me perdi.
Tan lexos de arrepentirme
Vivo ya, que cada vez
Que eſte amor naciera en mi,
Muriera mil veſes del.
El que dexò de ſer fino
Nunca lo ha llegado a ſer,
Pues quanto ſirviò primero,
Todo lo infamò deſpues,
Del merecer con ſervir
Poco ſiempre me fiè,
Mas por ninguna ventura
Dexarè yo el merecer.
Mal me và de bien querer, &c.
Beldad, que ſe deſmerece
Con el alma, guarde ſe,
Que harà caſtigo, ò coſtumbre
Que ſe merezca ſin el.
De ſer mi amor deſdichado
Solo llego yo a temer
El miedo, y el eſcarmiento
De quien mis verdades vè,
Nada peligra conmigo,
Pues llegando a conocer
Que es mi remedio, no pienſo
Enmendarme de la fè.
Mal me và, &c.

Otro.

CAmpos de mi bien teſtigos
Oy lo ſereis de mi llanto,
Que ſi en vos la gloria tuve,
Tambien el tormento paſſo.
Tan dichoſo os pizè un tiempo,
Quanto aora deſdichado,

Que han trocado las desdichas
Las glorias en desengaños.
Mucho le devo a la suerte
Quexarme en hazer agravios,
Aunque a costa de mi vida
Se acrediten mis cuidados.
Desconfiados, y tristes
Siempre han vivido penando
De verse tan mal creidos,
No de verse malogrados.
Presumidas quexas tiene
Quien se precia de engañado,
Que yo nunca le he devido
Ningun respeto al engaño.
Quando se padecen penas,
Que sirven de màs descanço,
Solo se teme el remedio,
Porque es de estimar el daño.
Tanto a una causa divina
Deve un mal bien empleado,
Que nunca en vano se muere,
Aunque màs se muera en vano.
Las iras de hermoso dueño
Son de la ventura halagos,
Que a un muerto ya de las luces
No tienen que herir los rayos.

Estando un Cavallero con una señora, y una hija suya, avisaron que estava alli un Astrologo, de que ella gustava mucho, & fue necessario, que se escondiesse, y tãbien la hija, y en la pieça a que se fue, hallò la moça, que se offendiò de que huviesse entrado donde ella estava.

DECIMAS.

HUyendo de las estrellas
De un Astrologo perdido,
Topè al Sol màs escondido
En tantas noticias bellas:
Gloriosas divinas huellas
Mirava, mas no seguia,
Que no ay tan loca osadia,
Que llame descaminado,
Con la luz deslumbrado,
Y perdido con el dia.
Quando el sobrado denuedo
No fuera tan deslucido,
Yo nunca fuera atrevido,
Donde es màs bizarro el miedo:
Y tan desculpado quedo,
Que porque offendida estàs,
Y no enojarte jà màs,
Antes que entràra, y te viera,
De mi misma vida huyera,
Y de tus ojos, que es màs.
La ventura sin buscalla
No es sobervia diligencia,
Ni culpa con advertencia
Una dicha, que se halla:
El creella, y esperalla
Fuera ignorante porfia,
Pero que culpa seria
(O' enojada la màs bella)
Que huyendo de tanta estrella,
Encontrasse con la mia.
Desnuda en humanidades
Hallò Anteon escondida
La Diosa, mas no vestida
De tantas divinidades:
Si castigan las deidades
Un loco entretenimiento,
Yo con passo desatento
Puse el pie mal advertido
Donde nunca presumido
Se atreviera el pensamiento.
Si fue el entrar demasia,
O no entrè, o fue sin mi,
Si fue desdicha, yo fuy,

Si fue ventura, no es mia:
Previene el astrologia
El amenazado mal,
Mas si es sobrenatural,
No basta discurso humano
A un enojo soberano,
A un peligro celestial.
Todas las culpas me niego,
Si me avisas lo burlado,
Pues que acertàra un errado,
Y que pudo ver un ciego?
Milagros, y assombros luego
Toparon glorias, & enojos,
Y unos mudos labios roxos
Tanto respeto pusieron,
Que para ver lo que vieron,
Faltò licencia a los ojos.
No quiero el respeto no
Develle a tu luz severa,
Pues sin que ella me le diera,
Todo lo llevàra yo?
Y aunque tu deidad bastò
Al respeto, que asegura,
A vista de luz tan pura,
Y de horror tan lisonjero,
Temi mi temor primero,
Y despues a tu hermosura.
Castigado de offenderte
Me vi en tan dichosa parte
Arrepentido de hallarte;
Pero quien podrà deverte
Perdon, si libre de muerte
Verà un Rey aun siendo humano,
Y es privilegio mediano
De que offrecer es forçoso,
Quien reyna siempre en lo hermoso
Quien es el màs soberano.
Bellissima rigurosa,
Que infinitamente bella
No sè qual es màs en ella,
Lo respetada, ò lo hermosa;
Quien teniendola quexosa,
Quien mirandola offendida
Vive con alma atrevida?
Que vivir quien la offendiò?
Ay Cielos, no deva yo
Tan necia vida a mi vida!

A unas señoras, que le combidavan a cenar.

ROMANCE

O Tu qualquiera que seas,
La que el romance me embias,
Consejera de mi estado,
Quando fiscal de mi vida.
Dime, a que fiestas me llamas?
O a que gustos me còmbidas?
Con que deleites me cevas?
O con que glorias me brindas?
Sino a ser todas las noches
Mira Nero que te ahitas,
Fantasma de toda cena,
De todo plato estantigua.
Para quien puede ser fiesta
Ver a una selva de Ninfas
Hazer rajas las quixadas,
Hazer los dientes hastillas?
La honestidad de mi boca
Ha de andar con las perdidas,
Que andan siempre cottorreras
Cena abaxo, ò cena arriba.
Que unas bocas soberanas,
Que de la Aurora a la risa
Dieron zelos, den agora
A tanto lebrel embidia!
Un nabo en la boca hermosa
De una dama (que mancilla!)
Que batalla nabal sea
Quien es la Pasqua florida!
Que a unos labios, que con miedo

El pénsamiento los mira,
Qualquer chorizo los besa,
Los gola qualquier morcilla!
Siempre bordando meriendas,
Y pespuntando comidas,
Juro a Dios que han enseñado
Linda labor a las niñas.
Las Damas, que yo buscare,
Un estomago de pita
Han de tener solo, y solo
Han de hartarse de sí mismas.
Altas cosas appetezcan,
Merienden colas pullidas,
Cuidados en escabeche,
O suspiros en almibar.
Una pena confitada,
En agraz una caricia,
Un dolor relleno de almas,
Una fé de amor podrida
Son platos de gran sustancia,
Son regalos de alta guiza,
Que en los banquetes de amor
A un es dulce una desdicha.
No he de entrar en esta junta,
Si Jupiter no se inclina
A transformarse en gigote,
En pastel, ò albondegillas.
Yo no puedo en estas damas
Entrar, sin ser golosina,
Y sea por el gasnate,
Sino puedo por la vista.
Que es ver a un palmo de flores,
Y aun jeme de maravillas
Caberle en tantico cuerpo
Todo un gigante Golias!
Que mientras yo engullo penas,
Y mientras masco mohinas,
Està mi mesa comiendo
Perniles de algarrovillas.
Jesus que ha de parecer,
Andar mi secretaria
Saltando de cena en cena,
Ojalà de linda en linda!
Por ventura caminaron
Por esta senda baldia
Los mesurados Contreras,
Los tenebrosos Liriças?
Tenga verguença en mal hora,
Que essas gloriosas boquillas
Cansadas de ser celestes
Ya se han buelto Celestinas.

A la Condeça de Cantillana en nombre del Marquez de Liche.

ROMANCE.

SEñora la Cantillana
Mas bisarra, ayrosa, y bella,
Que en la plaça vuestro novio,
Que almas rinde, y hastas quiebra.
Yo el señor Marquez de Liche,
A quien vuestra copla agena
Es memorial, ò es memoria,
Que ningun alivio acuerda.
Respondiendo a vuestra prissa
En quien me admira, y me alegra
Ver la deidad tan curiosa
A la beldad tan atenta.
Digo que a vuestro despacho
Camina con tanta flema,
Que hasta en tardar en buscaros,
Anda la dicha muy nueva.
Hablè al Conde mi Señor,
Y he topado en su Excelencia
Poco padre a ruegos mios,
Mucho suegro a causas vuestras.
Presumo que se ha cançado
De las muchas diligencias,
Que a la fè nada le fia

Quien

Quién todo lo libra en ella.
Esperança, que no sufre
De dilacion horas treinta
No es muy fixa de Palacio
Tan presurosa Donzella.
Tan colerica esperança
No un negocio lo meresca;
Sinò un amor, que en instantes
Años muere, y siglos cuenta.
Mas para un deseo hidalgo
Fino, y valiente, la eterna
Immensidad de los tiempos
Aun es distancia pequeña.
Apenas mirais enxutos
Los ojos, que en tantas penas
Fueron lastima a la embidia,
Fueron dolor a las piedras.
Quando en vez de hablar en solo
Mil dichosas norabuenas
De mi dolor merecidas,
Pagadas de mi fineza.
Me buscais con memoriales,
Que indigna dudosa muestra
De vuestra ley, y a la mia,
Que alentada, y justa offensa!
Dexad que el alma respire
En esta salud, en esta
Restitucion de mi vida
Aun con la amenaza muerta.
Dexad que dè al Cielo gracias
De concederle a la tierra
La vida de quien pendian
Màs la mia, y tantas nuestras.
Dexad que a los pies del Conde
Mi padre, y señor offresca
Segundo amor, que descubra
Nuevo affecto, y alma nueva.
Dexad que acompañe aora
La alegria, gusto, y fiesta
De mi madre no segunda,
Sino en mi amor la primera.
Dexad que sirva, y festeje
A la parida mas bella,
De quien desatò su aurora
La flor mas temprana, y tierna.
Dexad, que trate de solo
Su hermosa convalecencia,
No enfermero de su parte,
Sino galan de su puerta.
A buena sazon por cierto
Pretensiones en completas,
Que a la interceſſion convocan
Santa tia, y santa aguela.
Yo soy severo ministro,
Y toda la parentela
Ni en lo injusto me persuade,
Ni en lo indecente me ruega.
Solo ya conmigo puede
La cruda faz palanqueña,
Que en nariz berengenosa
No ay palabra sin emblema.
Ruegame Nuñez, que dize
Siempre lo que se desea,
Y Herrerilla, que lo incierto
Se lo parlan las estrellas.
Hasta el Peres poca cosa
Me manda con mas licencia
La prudente, la escondida
Sazon del funesto Herrera.
Estos son ya para mi
Los amigos, las parientas,
Que puzo Dios al acierto
En manos, que tanto yerran.
Pero no se asluste nadie
(Mi señora la Condeça)
Que el negocio a que dais prissa,
Camina en vos, y en mi buela.
Siendo vos tan fina amiga,
Que os recata, que os despierta?
Pues tienen vuestros negocios
Amigos, que no se duerman.
No vos tardarà el despacho,

Pues en el tendreis por prenda
Del Marquez muchos cuidados,
Y del Conde una promesla.

Pidiô el Conde de Siruela al Duque de Medina de las Torres, que decidiesse una questiõn del Conde de la Rosa, en que se preguntava, qual era mejor, estar cerca un galan de su Dama, y a las espaldas? ò lexos, y en frente?

DECIMA.

DE una agena adulacion
El de la Roca movido,
Señor Duque, me ha pedido
Desta duda la eleccion:
Yo depongo mi opinion
En tan escondida sciencia,
Suplico a Vuestra Excelencia
Me dè parte en lo que alcança,
Y a trueque desta alabança
Perdone esta diligencia.

Decima del Duque.

CONde, mi opinion es esta,
Que al de la Roca por fè
Màs en todo lo darè
Admiracion, que respuesta:
Vuestra ociosidad modesta
Los golfos de rumbo incierto
Me fia, y si poco experto
No atinare en todo mar
A lo que no devo errar
Le quiero guardar mi acierto.

Decision de la question.

DECIMAS.

AUnque en tan sutil, y aguda
Question, nos empeña un Cõde,
Si es duda, un Marquez responde,
Que todo lo es, y no duda;
De fè, de attencion desnuda
Su alojamiento sagrado,
Ni es vecino, ni apartado,
Ni con distancia medido,
Ni mas albergue ha tenido
Que el respeto, y el cuidado.

Si el otro Rey generoso
No hallò severo, y legal
Espaldas en lo Real,
Menos las tiene lo hermoso:
Lo soberano, y glorioso,
La ley segura, y valiente
Cara a cara, frente, a frente
En toda parte lo espera,
Que deidad, que se venera,
No tiene sitios de ausente.

Un amante a solo amar
Attento, no ha de tener
Ni ya por ciego que ver,
Ni por fino que mirar;
Y en lo immediato ha de estar
Tan dudando a lo visible,
Tan mintiendo lo possible,
Que han de pensar los cuidados,
Que pizan los retirados
Desiertos de lo impossible.

Mas que osado desvario
Buscar la commodidad,
Presumir la vesindad
Tasada de su alvedrio:
Menos imperio, y fio
A mi eleccion, que no se
Donde mejor estarè,

Solo

Solo no llegola ignorar,
Que en lo mejor vengo a estar,
Pues estoy, donde mi fè.
Quexa tan acomodada,
Que procura ser oìda,
Primero que en lo creida,
Se confia en lo escuchada:
Grossera,indigna,infamada
Diligencia,que la quexa
Merito ninguno dexa,
Que en el seno del sentido
Dolor del dolor oìdo
No ha menester otra rexa.
Baxamente de sus ojos
Pienla el,que los tiene attentos,
No a sus proprios sentimientos,
Sinò a estrangeros enojos:
Los dulces nobles despojos,
Que attienden solo a ser màs
Ven lo que miran no màs,
Y de lo que aman pendiendo,
Solamente han de estar viendo
No ser mirado yamàs.
Corto examen de su fè
Ha hecho el que necessita,
Que la vista le permita
Lo que sin vello se vè:
El alma,que origen fue
De mejor luz,& màs clara
Sin instrumento mirara,
Y arrebatada a su esfera
Aun sin objeto quisiera,
Y aun sin noticias amàra.
Licencia,ò musa le dès
De que pueda un dulce mal,
Si es amor tan sin igual
Que sienta a lo Portuguez:
Señor Conde,si un Marquez
En los Condes tiene imperio,
Donde hallò el varon Requerio,
Cuyo gran sesso no ignoro,
Palabras tan sin decoro,
Y vozes tan sin mysterio?
Sobrada vista promete,
Si ceguedad no se llama,
El descubrir en su dama,
Cogote,espalda,y rodete:
Un rostro,que mata siete,
Poca cosa, que unos llenos
De rayos ojos serenos,
(Que yò se) mataron màs
Con un rayo atado a tras,
Y un palmo de hermoso menos.
Rodete,espalda,y cogote
(Esta es copla de repente)
Y lo obliquo es excelente
Para glosado en un mote:
La ecliptica es gran virote,
Aunque mayor lo propinquo,
Lo demàs todo es un brinco,
Salud, y gracia sepades
Leer estas necedades,
Y saber quantas son sinco.
Sin Missas de San Gregorio
Lo immediato es voz hurtada
A Don Pedro de Granada,
A su real abolorio:
Esto de lo transitorio,
Sino es devoto,es galan,
Y el verà a fé de Guzman,
Pues su ingenio consideras,
Si dizé que habla de veras
Miente el Angel de D. Juan.
Bolvamos a lo sezudo
Del caso, y decida-se
Esta materia de fè
Mas que en lo docto,en lo mudo:
Lo Escoto sutil, y agudo
Del Conde, quando no assombre
El competirle por hombre
Serà osadia no poca,
Porque le sirva la Roca

Mas

Màs a lo firme, que al nombre.
Con ingenio tan deſpierto
Siempre eſtarè conformado,
Y ſino con lo acertado,
Con que mereciò el acierto:
La nave a ſu norte al puerto
Mira ſiempre, que es deſaire
Por campañas de agua, y ayre
Eſtar ſiempre al Norte attento
Que ſolo le pido al viento
Un morir de màs buen ayre.
Los Soles, a quien no alcança
Sombra, que ſu luz emboce,
Sus celos ſe los conoce
Solamente la eſperança:
Advertida deſtemplança
Material inteligencia,
Penſar que haze la preſencia
Lo viſto, y no lo ſentido,
Que para lo deſvalido
Haſta la viſta es auſencia.
Mal nivelados tenemos
Los afectos que buſcar
Temporales en amar
A deſtemples, y no a extremos:
Como pues ajuſtaremos
deſigualdad temporal,
Donde llegue el Sol igual?
Ni que invierno, ni verano
Em temple, que es ſoberano,
Un rigor, que es celeſtial?
Solo ſe le ha permittido
A la eleccion lo inclinado
A lo mejor para amado,
Pero no para eſcogido:
O nuevo error preſumido
Para ſi el imaginar
Màs bien hallado lugar,
Y que pienſe merecer
Un licencioſo querer!
Lo que no un rendido amar!
Atreverſe un deſvario
A valerſe a ſi, que en vano?
Si es bien, como eſtà en mi mano?
Si es acierto, como es mio?
Ha de oſar un alvedrio
Hallar un Cielo en el ſuelo,
Vecindades, que deſvelo?
Que igual, ſeguro, y conſtante
Eſtà vecino, y diſtante
De todas partes el Cielo.
El ver, aunque ni el ſentir,
Ni el amar le han meneſter
(Conde mio) eſtà en el ver
A mejor luz el morir:
Yo al norte que he de ſeguir
Quiero ver, que el alto empleo,
Que aun ſin mirarle le creo,
Grande impoſſible adivino,
Quanto en la fè lo imagino,
Màs en los ojos le veo.

Al ſacar los braços al Principe.

DIALOGO.

1 DE Felipe aun braço no mas
Mil triunfos viendole eſtoy.
2 Qual ſerà de oy mas, ſi oy
Dos ſe le deſcubren màs?
1 Qu les ſon no me diràs
Para alegrarme con el?
3 Son los braços de un docel
Que mil ſiglos deſpues del
D: ſus glorias participe,
Uno deſcance a Felipe
Y otro acompañe a Iſabel.

Coplas.

1 COn ſolo un braço, y conſigo
Defiende al mũdo, y a Dios.

2 Pues

Pues ya salen otros dos
A enfrenar otro inimigo.
3 El orbe ha sido testigo,
Que el de todos se defiende,
Sè que de su braço pende
Quanto mundo viendo estàs;
De Felipe,&c.
1 Estos braços tan tempranos
Tiernos son para defensa.
2 Que oy son amenaças piensa,
Y mañana seràn manos.
1 En los triunfos soberanos
De su padre el solo ha sido,
Y la Iglesia no ha tenido
Mayor amparo yamàs.
De Felipe,&c.
1 Estos braços, aunque tiernos,
Valor tienen de su Padre;
2 Pues en virtud de su madre
Bien sabràn hazerse eternos.
1 Cezares seràn modernos
A la Española esperança.
2 No perderà en la criança
Quantos annuncios le dàs.

A una Dama, a quien embiò un galan en sangria unas conserves, y confites, y en una salva un diez.

ROMANCE.

DIos conserve a vuesarced
En su gran bellaqueria,
En quien lo hermoso derrama
Tanto veneno de almibar.
Uni aun en conserva dulce,
Miente el Angel, y es antigua
Esta habilidad sabrosa
De ser dulces las mentiras.
Lisonja dulce una dama?
No me embiara tal sangria
Doña Mayor de Toledo
De troço de tantas guindas.
Que madre de Cantillana
Labrò en su dulce officina
Olla, que por mal pagada
Dexò a su dueño podrida.
Que Portugal mermelada,
Que Valencia en miel de gitta
De tu condicion amarga
Asucarò tanto azibar?
Confitan las falsedades,
Y hazer dellas golosina;
Por Dios que temi en campaña
La malvada peladilla.
En que bautismo aldeano
Se hallò canelon de tripa,
Y en flaco açucar trigueño
Mal embaynada la cidra.
Que mas aplauso tuviesse,
Si en cada confite brilla
Un troço, un pedaço bello
De lo candido, y lo niña?
Pues el dies no pudo embiarse?
Aun veinte y quatro, y podia
Ser lucimiento embidiado
De un Melgarejo en Sevilla.
A cuentas vienes conmigo?
Vèn, que aun las arenas mismas
En numero estan cobardes
A tantas finesas mias.
Que dirè de la salveta
De plata, y de plata fina?
Fina, y vuestra, dueño mio,
Por Dios q aun miente la misma.
Esto de señor de salva
Gran cosa para la villa,
Dòsel temo a otro presente,
Para un Conde con vigilia.
Y entenderàs lo Vizconde,

Y no es cosa tan fallida,
Que al Porras no baste menos,
Para qualquier señoria.
De tierna, y de enamorada
Señas pido, y no de rica,
No en plata quiero memorias,
Sino en flores de caricias.
De perlas vaya un concepto,
Y si fuere bizarria
El dar plata, y negar perlas,
Vuestra boca no lo diga.
Para que naciò en el mundo
La facil menguada cinta,
Verde poblacion ayrosa
De tan anciana toquilla?
Di nos que diran las gorras,
Quando necedad pagiça
Sobre murallas de Gaça
Tremola el favor embidias?
Donde yazen los dos Bueffos,
Quando la carne trahia
Mil temporas de esperança,
Donzella honrada en Castilla?
Galianas en Toledo
Que se hizieron (què manzilla!)
Que en las Moras se acabassen,
Tan hazendosas amigas?
El mundo està yà acabado,
Que es de la cinta, y la cifra?
Seco pasto en que rumiavan
Engaños tantos los dias.
Ya no ay labrar ricas mangas,
Las venturas Sarracinas
Morieron, y de donzellas
Se quexan las almohadillas.
De blanco, morado, y verde
No ay banda, con que salia
Un rabanico de Olmedo
El buen Duque de Medina.
Bellissima descuidada,
Que en tu piedad escondida
Sufres tributo de humana
Al grave imperio de linda.
Negarse banda a un sangrado
Es negarle a un bien su embidia,
A una monja su billete,
Y aun requibrito el mi vida.
Liston leonado me fecit,
Como tambien se enropilla,
Señal de congoja, y luto
Por sus crueldades divinas.
Juego de cañas me espera,
Cayasse en ello la niña,
Forçosa ocasion es esta
Para Don Juan de Castilla.

Letras.

DEl amor lo mas ardiente
Huyan todos de su fuego,
Si es un Sol, que abrasa, y juego
Mejor un yelo, que miente.

Coplas.

HAze grande bateria
Esta polvora nevada,
Que dexa en nieve abrazada
Traydoras señas de fria:
Peligrosa artilleria
De escondidos rayos llena,
Que abrazar con llama agena,
Que se està viendo, & se siente;
Del amor lo màs ardiente.
En belleza, que respira
Desmayos, que no hazen fè,
Lo que escondido se vè
Aun mas de lo que se mira:
En la fabrosa mentira
Deste dexamiento esquivo,
En la ausencia de lo vivo
Toda el alma està presente,

Del

Del amor lo màs ardiente.
Un desaliento engañoso,
Un ardor desanimado
Hasta en lo màs descuidado
Descubra lo màs hermoso:
Inimigo peligroso
En sossiego màs temido,
Enfriado, màs encendido,
En tibiesas, màs valiente
Del amor lo màs ardiente.

Letra.

Niña hermosa, y celestial,
Ni offendiendo tratas mal.

Coplas.

Niña colerica, y leve,
De amor lisonja cruel,
Toda chispa de clavel,
Toda polvora de nieve:
En cuya hermosura beve
Milagros la fè sedienta,
Dulçuras toda en pimienta,
Toda almibares en sal,
Niña hermosa, y celestial,
Ni offendiendo tratas mal.
Enojada como bella,
O' qual serà la enojada,
En cuya luziente espada
Cada filo es una estrella!
De jasmin pura centella,
Rayo invencible de amores,
Veneno hermoso de flores,
Escandalo de crystal,
Ni offendiendo tratas mal.
Guerra de una, y otra vida,
Que en paz dexa, quando mata,
Perdonadamente ingrata
Dulcemente agradecida;
Del morir mas bella herida,
Del alma estrago mas justo,
Mejor batalla del gusto,
De amor mas vivo puñal,
Ni offendiendo, &c.
Milagro basiliscqueño,
Aspid dos veces rosado,
Crueldad vestida de agrado,
Y gloria embaynada en ceño,
Del sentir mayor empeño,
Del Cielo màs nueva parte
Màs alta linea del arte,
Belleza màs natural,
Ni offendiendo, &c.
Hermosura soberana,
Que en perfeccion peregrina
El aplaudirte divina
No ha dexado quexa humana,
Aurora de luz temprana,
Sobre lo imposible hermosa,
A los Cielos ventajosa,
A las deidades igual,
Ni offendiendo, &c.
Labyrintho de hermosura,
Que entre tantas perfecciones
Nuestras imaginaciones
No hallan salida segura,
Que ciegas en luz tan pura
Pierden entre el tino el tiento,
Que en ti hasta el entendimiento
Es belissimo animal,
Ni offendiendo, &c.
Injuria màs desculpada,
Desdicha màs venturosa,
Que en eleccion tan hermosa
No puede ser desdichada,
Perdicion aprovechada,
Que hasta el daño haze dichoso,
Hasta el penar glorioso,
Hasta el morir immortal,
Ni offendiendo, &c.

Epitome ſoberano
Que llamamos de beldados,
Golfo de divinidades,
Dulce ſerafin Hircano,
Glorioſa duda al humano,
Credito a lo blanco, y rubio
De perfecciones diluvio,
Y deſden univerſal,
Niña hermoſa, y celeſtial,
Ni offendiendo tratas mal.

ROMANCE.

CElia triſte, y todo alegre?
No ſe que laſtima tenga,
Si a lo hermoſo enternecido,
Si a lo necio, que ſe alegra?
En las mexillas las manos
Hazen dulciſſimas treguas.
Crudo Henero, y Mayo hermoſo,
Blanca nieve, y flores bellas.
Los ojos, que haſta con rayos
Entran en batalla tierna,
Enojados con ſu Cielo
Lloran de vengança eſtrellas.
Blandos ſuſpiros deſata,
Deſcoje gallardas penas,
O' quan necio habla un dolor
En lo mudo de la lengua!
Penſativo ſe ſuſpende,
Y quien pezares le cueſta,
Que groſſero, y que dichoſo
Quien merece lo que pienſa!
Dentro de ſu penſamiento
Conſigo a ſolas ſe queda,
Quien pondrà paz en un campo,
Que todo ayuda a la guerra?
No ſe quexa aunque offendida,
Porque una hidalga belleza
Aventurarà primero
Muchas vidas, que una quexa.
No es offenſa en la hermoſura
La que puede en mano agena,
Lo que ella ſufre, y permite
Solo puede ſer offenſa.
La mala ley en amor
Quien la tiene la padeſca,
Que andan tan faſas las trayciones,
Que nadie las eſcarmienta.
La altivez quando querida
En la hermoſura es baxeſa,
Con quien ſe atreve a no amarla
Es ayroſa la ſobervia.
Vèngue un extremo a otro extremo,
Y tambien el mundo tenga
Perfecciones, que ſe aggravien,
Si ay glorias, que ſe mereſcan.
Entre alegres Celia triſte,
Y todas mirando a Celia
Tomàran por ſu hermoſura
Su deſdicha, y ſu triſteſa.

Letrilla.

Al cabo de los años mil
Buelven mis penas por do ſolian ir.

Coplas.

AL mar de Filida bella
La ſiempre igual hermoſura
No es parte de la ventura,
Si no es razon de mi eſtrella;
Penſè hallar ſagrado en ella,
Y en piedad buſcada en balde
No ay peſtaña ſin alcalde,
No ay ceja ſin alguazil;
Al Cabo, &c.
Una eterna inclinacion
En ſoberana belleza,
Quando ſe admitte, es fineſa,
Quando canſa, obſtinacion;

Este fino coraçon
Descalço, y duro en amar
O' es barbudo en el Paular,
O' es motilon en San Gil.
Al cabo, &c.

Esta dulce siempre mia
Pena, que culpa se llama,
Yo conosco bien que ama,
Y Filida que porfia;
Mas diràn de mi osadia
En causa tan celestial,
Que el sugeto es criminal
Mas no que el gusto es civil;
Al cabo, &c.

Mil contrarios imagino
En un rasgo soberano,
Ver tan glorioso lo humano,
Ser tan cruel lo divino;
Natural lo peregrino,
Estrangero lo dichoso,
Tan fiero siempre lo hermoso,
Y tamaño lo gentil;
Al cabo, &c.

Un grano de Cielo es
Este Demonio angelado,
El angel endemoniado
El Sol de nevados pies,
De este hermoso grano pues
Lo mostaceño me alcança,
Sin que goce mi esperança
Ni un poco de perrexil;
Al cabo, &c.

ROMANCE.

DE las galas del Abril
Riendose el Mayo està,
Que de agua, y viento vestido,
Es ayrolo, y no es galan.
Haziendo amores el alva
La empiecan a murmurar
Las fuentes, que tambien finge
Quien es alma de crystal.
Los zefiros, que a las flores
Caricia fueron, son ya,
Si a la mañana lisonja,
A la tarde tempestad.
Las aves, que el verde ramo
Albergue les fue, y solar,
Si algun ayre le estremece,
Desamparanle, y se van.
Reciben del Sol las plantas
La florida hermosa faz,
Y luego les quita un rayo
Todo el verdor, que les dà.
Hasta los desiertos miro
Poblados de falsedad,
Menos peligro en lo menos,
Y en lo màs seguro màs.
Solo ay verdad en mi amor,
Solo ay firmeza en mi mal,
Solo en Filida hermosura,
Que no se acaba yamàs.
De las mieses cuida el año
Con siempre sediento afan,
Y aun la esperança les miente,
Que ni en frutos ay verdad.
Donde vive, donde haze
La senzillez natural,
Alma de hombre tiene todo,
Guerra, y embidia es su paz.

DECIMA.

CON el Alva a buenas noches
Màs solos nos ha dexado,
Que un dia sin Sol el prado,
Que llovìo lanças de coches;
Que madrugues otras noches,
Que llore el alva, o que ria,
Siempre le hazes compañia,
El dia en el alva empieça,

Y en esta con mas belleza
Empieça, y acaba el dia.

En un combite, que hizo a los Secretarios del Conde Duque de Olivares.

Coplas en los manteles.

COn dares, y con tomares
Estas mesas de manjares
Oy se hallaràn para vos
Llenas por gracia de Dios,
Y del Conde de Olivares.

En el plato del Protonotario D. Geronymo de Villanueva.

El Señor Protonotario
Gloria de lo Secretario,
Aunque el concepto me riña,
Pues no apetece basquiña,
Pongase este escapulario.

En el de D. Balthazar de Alamos.

Aunque ni un solo confite
El Alamos ha de dar,
Propongamosle el embite,
Pero en esto de combite
No querrà ser Balthazar.

En el de Antonio Carnero.

Dà el noble Antonio Carnero,
Qual yo por el matrimonio,
Màs balidos que un cordero,
Dando a lo tentado fiero
Sino lo Santo, lo Antonio.

En el de Francisco Gomes de Asperilla.

Pues del blando, y dulce Asprilla
La pluma, como es notorio,
Es el martyr sin manzilla,
Sea como de Sevilla
Assistente de Escritorio.

En el de Don Pedro Colona.

Ya le espera el merecido
Premio con algo de Roma,
Que le quieren dar buen nido,
Aunque viene con paloma.

En el de Pedro de Olivares.

No parece que en ayunas
Con galas tan singulares
Anda el Pedro de ur de algunas,
Aunque ya los Olivares
No gastan sus azeytunas.

En el de Pedro de Villanueva.

Si al Villanueva imitare
Pedro en el ingenio, y clara
Modestia, el Conde le ampare,
Mas sea sino hechare
Villanueva de la Iara.

En el de Iuan de Castillo.

Virtud casta aqui me humillo,
Y ser quiziera galan
Para callarlo, ò decillo
En Secretario tan Juan,
Y en lo demàs, màs Castillo.

En el de D. Antonio de Mendoça.

Sinco al matrimonio infieles
Oyd, y entre estos manteles
Seamos yà, y sin pesares
Vòs el Marquez de Comares,
Yo Alcalde de los Donzeles.

Prin-

Primer brindes.

A Los dos mejores amos,
Hechos modestos razimos
El primer brindes hagamos,
Que pues por ellos bivimos,
Tambien por ellos bevamos.

A leventar la mesa al Protonotario.

Este es el primer farol
Del gran plumage Español,
Banquete en vano se nombra,
Que del tuyo es una sombra,
Y yo un raigo de tu Sol.

A la bendicion de la mesa.

A Dios, y al gran Rey le demos,
Y al Conde gracias no pocas,
Y con gloriosos extremos
En su alabança gastemos
Lo que queda de las bocas.

A una merienda, que diò a unas Damas.

EL muchissimo Mendoça
Picaro de gran primor,
Que a toda gallarda moça
En su bodegon de amor
Le guele, sino le goça.
Murmure el corto aparato,
Y en calumnias se desquite,
Pero no podrà el ingrato
Dar este goloso plato,
Aunque empane su confite.
Copla và, que las arrojo,
Valgame Apolo el galan,
Y tapado de medio ojo
Tambien Martin de Gusman,
Que aun es Planeta màs rojo.
La Luiza hasta en lo severa
Bellamente lisonjera,
Cuerdo el saber, sabio el modo
Nos muestra apacible en todo
Embaynado lo Cabrera.
La hermosura soberana,
Que en Juana con beldad pura
A todas de mano gana,
Primero quiere ser Juana,
Para ser mas hermosura.
La bellissima Arellano
Primera flor del Verano,
A su perfeccion quexoso
Corto le viene lo hermoso,
Y justo lo soberano.
La biçarra Penalosa
Gentil, despejada, ayrosa
Linda, aliñada, y galante,
Hasta el mismo consonante
La està confessando hermosa.
La Pacheco en lo alentado
En la sazon, y frescura
Digna es de qualquier cuidado,
Porque un despejo atinado
Puede llamarse hermosura.
La Isabel, que pueden della
Aprender gracia los Juanes,
Pues no solo en gracia bella
Vive el cavallero della,
Sinò pariò a los Gracianes.
Si huviera muchas parido
De Antonio la madre madre,
Que gran dicha huviera sido
Si bien se holgàra su padre,
Mas se huelga su marido.
El de Hijar paciencia ten,
Que aunque meresca desden
Esta merienda fatal,
Quando aqui anochezcas mal,

Yo sè què amaneces bien.
Antonio, que en bizarria
No tienes comparacion,
Dale a esta merienda fria
Un poco de tu sazon,
Serà sabrosa, aunque mia.
Las damas prevengan sustos,
Que ha de haver ante comida,
Como otro Gonçalo Bustos
En dulce copla escondida
Pimienta de tantos gustos.
Yo Antonio, pero no el Franco,
Sinò mas civil que un suegro,
Quiero destas coplas manco
Quedarme una vez en blanco,
Tiren buacedes al negro.
Con tanto cada señora
Salud, y gracia sepades,
Descubra su plato agora,
Que hallarà tantas frieldades,
Que sobre la cantimplora.

Letra.

Hagamos de amor donayre,
Y de sus veras pastor,
Que los cuidados de amor
Aunque son fuego, son ayre.

Coplas.

QUien màs vivamente muere,
Y arde en màs segura llama,
Ya no quiere lo que ama,
Sino ama lo que quiere;
Quien quiera de amor espere
Una experiencia quexosa,
Porque la fè mas ayrosa
Se paga con un desayre;
Hagamos, &c.
Mudando amor de elemento,
Las plumas, que por costumbre
Ardian en fina lumbre,
Se apagan en falso viento:
Los ojos, que en rendimiento,
Mares formavan de penas
Surcan golfos de Sirenas
Ya no el agua, sinò el ayre;
Hagamos, &c.
Amor labrador de engaños
Entre campos de asperezas
Anda esteril de finezas,
Y fertil de desengaños:
Cada dia con los años
Màs niño, màs loco, y ciego,
Flechas que armavan el fuego,
Todas las dispàra al ayre
Hagamos, &c.
No ay cosa que mas se vea,
Y a esto solo amor me obliga,
Que una traycion, que lo diga,
Y una verdad, que lo crea;
No ay parte, en que menos sea
Amor que en las almas Rey,
Quien anda de mala ley,
No puede andar de buen ayre.

Al Conde Duque, porque la Condeça no quizo recibir unas beatillas.

ATus acciones devemos
Oy un exemplo excelente,
Que has puesto glorioſamente
Virtud hasta en los extremos;
Que agradecer no podemos
Con demostracion alguna
Tu grandeza, que ninguna
Quieres de quantas alcança,
Solo cabe en la alabança,
Y barato en la fortuna.

A mi señora embiè
Dos beatillas (que dolor!)
Porque ha menester, señor,
Poco aparato la fè:
No las quizo, desden fue;
Pero el precepto que dàs,
No se ha de entender yamàs,
Aunque quadre nuevo, y santo,
Con quien no ha querido tanto,
Ni quiere pedirte màs.

A la Reyna de Vngria, quando estava en Madrid el Principe de Calez.

DECIMAS.

SEñora en esta ocasion
Ningun recato lo dude,
Que a lo San Carlos ayude
Del nombre la devocion:
Vòs hareis divina union
Del Santo, y Carlos, en quanto
Sereis del Herege espanto,
Pues quien (quãdo amor negocia)
Deve lo Carlos a Escocia,
A España deva lo Santo.
Pues a tan glorioſos fines
Son los retiros ya ingratos
Deved tambien los sapatos
A quien deveis los chapines:
Y de esposa en los confines
Por buen aguero tomad
Gracias a Su Mageſtad,
Que en su bien, y aplauso tanto
Yo soy quien os doy el Santo
Y Carlos su Mageſtad.
No en vano la Igleſia os fia
De redimir el officio,
Que tan glorioso exercicio
Empieça siempre en Maria;
Y otro Carlos algun dia,
Pues a cargo otra vez toma
Dilubios nueva Paloma,
Como yo si amor no yerra,
Se le doy a Ingalaterra,
Vòs se le dareis a Roma.

Al Duque de Medina de las Torres.

ROMANCE.

ILuſtre, y grande Ramiro,
Que feliz juntando estàs
A las palmas de Olivares
Los laureles de Toral.
Tu que en dilubio de ſiglos
Por naufragio de la edad
Pura, y alta conſervaſte
La gran sangre de Guſman.
Y aora a tu excelſa nave
Con bella serenidad
Truxiſte la hermoſa Oliva,
Que tus hados puſo en paz.
La eſclarecida Maria
Atencion univerſal,
Y a la mayor esperança
Mayor deſempeño ay.
Eſpirito hermoſo, y puro,
Que en dudoſa humanidad,
Si es modeſtia el ſer humana,
No es duda lo celeſtial.
Hija de aquel Varon Grande,
Que a ſu fortuna le dà
Corta rienda, paſſo eſtrecho
Quanto màs ceñida, màs;
Deſpierto, sabio Piloto,
Que entre tanta tempeſtad
Por deſayudados vientos
Piſa el golfo, y huella el mar.
Tan atado el timon ſiempre,

Que al desvelo, y al afan
Hombro infatigable arrima,
Cuidado emplea immortal.
No turbado, aunque advertido
Del espantoso uracan
Del Norte más eriçado,
Del mas fino vendabal.
Y no menos hija hermosa
De aquella virtud capaz
De dar a sombras humanas
Luces de divinidad.
Su heroica madre, que iguala
Con humilde Magestad
Al espirito màs santo,
El animo màs Real.
Esta pues gloriosa rama
De su tronco, que se và
Trasplantando estrella, y antes
Que luz, floreciò deidad;
Se reservò a tus grandezas
Negada a su misma edad
Hasta que en ti le offreciessen
Lo màs lucido, y igual.
Tanta dicha merecida
No favor se ha de llamar,
Sinò desagravio tuyo
No perdonado yamàs.
Que a no pagarte la suerte
Esta deuda de llegar
A tal grandeza, quedàra
Quexoso lo natural.
Siendo tan cortez la dicha
En ti, que aun vistiendo està
La posession del marido
Esperança de galan.
Goza glorioso Ramiro
La justa felicidad,
Ya de aciertos presumida,
De ti acreditada mal,
Que entre la modestia noble
Tus grandezas creceran
A razones de ser tuyas,
Y a meritos de ser màs.
Que ambiciosa es la templança
Del grande, que haver podrà
Màs que ser màs del ser menos,
Y deuda la eternidad!
Y oy que a celebrar tus años,
Quien desea celebrar
Siglos tuyos, que los siglos
Avisen la brevedad.
Toda esta casa se alegra
Màs tuya, que aquel solar
Sierra ilustre, que aun la pierde
De vista la eternidad.
Aquel no solo principio
A tanto Godo Aleman,
Sinò a tanto heroyco Rey
De Castilla, y Portugal.
Ya que las ramas al tronco
Se buelven, como a su mar
Grandes rios, que le rindan
Tanto imperio de crystal.
Gozad, ò glorioso mares
De amor, y ley immortal,
De dos almas, y una vida
Tan pocas veses verdad.
Vivid Ramiro, y Maria
Inmortales a la paz
De vuestros padres, que huellen
Tanta ambicion temporal.
Y en succession venturosa
Gusmanes a España dad,
Henriques, Pedros, Ramiros,
Y antes de un año un Gaspar.
Y dando al Cielo, y la tierra
Capitanes, tenga en paz
Calahorra otro Domingo,
Y Tarifa otro Abrahan.
Y assi no me deis silencio,
Porque nunca he de callar
En vuestra digna alabança
Siempre en mi voz inmortal,

Al Duque de Lerma desde Aranjuez.

ROMANCE.

SEñor Duque, Señor Duque,
El que preciado teneis
Assi dormidos los ojos,
Y assi roncando la fè.
Que ceño, y tibieza es esta,
Que ya os llegan a escoger
Lo dichoso para olvido,
Lo bello para desden?
Vòs tan fiera ingratitud?
Vòs desvio tan cruel?
Si son achaques de Duque,
Yo me retiro a Marquez.
Quando a saber no llegàra
Lo bien, que os llego a querer,
En que vòs me trateis mal,
Supiera que os quiero bien.
Con las Celias, con las Filis
En coros me juntarè
A quexarme de un tres Duque,
Y harto engaño para tres.
Yà se que en Madrid por vòs
Cañas jugavan ayer
Sarracinos, y Aliatares
Ocho a ocho, y diez a diez.
No juegen oy los amigos,
Quexas no llegue a tener
En vuestra amistad segura
Desdichas la buena ley.
Tirso olvidado sin causa?
Yo con vòs? yo pedirè
Suspiros a una Maria,
Venganças a una Isabel.
Lo que cruda Ana Carrete,
Con que rabia os lo dirè!
Por señas de que en el mundo
Nunca se ha dicho otra vez.
Tocame en lo cortesano,
Que no me escrivais, ni hableis,
Mas no responder, me ha dado
En todo lo montañez.
Si Don Francisco de Arguello
Yaze doliente, ya que
Sin el no sabeis vivir,
Bien podreis amar sin el.
Para la correspondencia
Se hizieron cartas, mas fuè
Quien primero lo introduxo
Majadero muy cortez.
Que pesadamente amigo,
Que atento, necio, y fiel,
Que molesto que seria,
Y necio seria tambien!
Yo os perdono el no escrivirme,
Si fue buen gusto, y si es
Disfavor, campaña dize,
Venga Alcalde, y firme el Rey.
Pero yo tener olvido
De vuestra amistad, de quien
Igualdad sufren los orbes,
Y aun la eternidad despues.
El buen Pilades, y Orestes
Me perdonen, que aunque sè
La historia destos señores,
No quize hazelles merced.
Non faced soledad tanta,
Como la que vòs me hazeis,
Ni a la Monja su villete,
Ni a la Dama su papel.
No me alegra en estos campos
El sitio dos veses Rey,
En lo hermoso, y lo florido,
O' por el dueño, ò por el.
No me divierten, y alientan
De su biçarro tropel
Tanta fallida esperança,
Luciente engaño de un mez.

No tanto hermoso aparato
De Abriles en el pagès,
Verde passion, que desmaya,
Si Otubre le mira el pie.
No tanto jardin, en donde
Sufrieron Chipre, y Babel
Tanta vulgar pesadumbre,
Tanta pluma descortez.
No el ver entre flores tantas
Del uno, y otro vergel
Tan galan, y fino el Tajo
Hasta morir Portuguez.
No el seguir la ayrosa huella
Deste màs hombre, de aquel
Joven, que en paz belicosa
A triunfos mide los pies.
No temas que Adonis llame
A Narcizo, que novel
Todo lo marcial descubre
Con un rasgo lo montès.
Menos cerdoso el cochino,
Por quien anduvo por el
Tan civil un Dios, que ayrado
Se vengò de una muger.
La obligacion, y el respeto
Haze leve quanto veis,
Que beve en vano apetito
El peligro de la sed.
De vuestro gusto no os pido
Quenta, ni parte, ni esteis
Falso con hallar tan fino
Angel tanto de oropel.
Non fablo en roxas Deidades,
Porque yo defenderè
Que el Sol con ella en lo hermoso
Es un Flamenco de pez.
Acordaos que como a Eneas
Aquella espada os dexè,
Màs que por arma tan mia,
Por ser halaja del Rey.
No la perdais, mi buen Duque,
No la perdais, pues sabeis,
Que el amor no tiene olvidos,
No tiene ausencia la fè.
Deste sitio, que se llama,
Aunque civil lo llameis,
Pòr merito Paraiso,
Y por su nombre Aranjuez.

ROMANCE.

LAs tormentas apacibles
Naveguè de un mar de amor,
De nubes ceñido el Cielo,
De ceños armado el Sol.
Contrarios vientos de offensa
Crespas ondas de rigor
En todo hizieron peligro,
Solo en mis finezas nò.
Tanto aparato de males,
De penas tanto esquadron
En vano huvieran nacido,
A no haver nacido yo.
Todos en mi se lograron,
Todos mi fè los sufriò,
Y a todo estuvo constante
Mi seguro coraçon.
Serenòse ayrado el Cielo,
Y templado desatò
Màs rayos para la herida,
Y menos para el dolor.
De paz miro aquel semblante,
Que en devida presuncion
En bello, y civil dexava
Hermosa duda en los dos.
Despues de cierços tan crudos
Blando el zefiro quitò
Mâs desaliento a una alma,
Que desmayos a una flor.
O' quanto el alma recibe
A confessarme que estoy
Favorecido, que el alma

Aun

Aun no la fia a la voz.
Ni mi silencio, señora,
Callarà mis glorias oy,
Que encubrir no puedo el premio
Si os devo el morir de vòs.
Razon es que estrañe, y dude
Que vuestro valido soy,
Que si aun no cabe en la dicha,
Menos puede en la razon.
Por màs imposible tengo,
Por màs nueva pretension
Que alcançarlo poca dicha,
Conseguirlo mucho amor.
Negarse favorecido
Es decente sin razon
Y es màs bien que confiado
Ser cortesmente traydor.
A un agrado soberano
Una cuerda estimacion
Le ponga, donde se adore,
Mas donde se crea, nò.
Las partes de agradecido
Regiftelas el temor,
Que de flaquesas de barro
Suele armarse un galardon.
En màs tiernas confidencias,
Y màs bien logrado ardor
Gala para una esperança
Ha de ser la posseffion.
Quando se merece un bien
Aun no bien se mereciò,
Que a no creido se dexa
El merecerse mejor.
Hermosissima Señora,
Caricia tan superior
Quanto el respeto la niega,
Tanto la venero yo.
Duda merece dos veses
El favor, que hallando voy,
El ser mio es la màs justa,
El ser vuestro es la mayor.
Piedad vuestra, y dicha mia
Con igual admiracion
Primero sea impossible,
Y despues serà favor.
Ya que al nombre de favores
Olado credito doy,
No seràn meritos mios,
Que milagros vuestros son.

Endechas a los años.

A Los años bellos,
Que Amariles goza,
En quien son los dias.
Todos una aurora.
La discreta Nize
De la selva umbrosa
Junta la hermosura,
Y belleza toda.
Salen a la fiesta
Quatro labradoras
De las flores vida,
De los campos gloria.
A fuera que sale
Jacinta briosa,
De los hombres guerra,
De los ayres pompa.
Aparta que llega
Belizarda ayrosa,
Que a su gracia mucha
Toda embidia es poca.
Desvia que viene
Filida quexosa
Que presuma el Alva
Competencias locas.
Hagan plaça que entra
Antandra, que en sombra
Dexa todo el Sol
Su hermosura sola.
Van quatro mancebos
En gallarda tropa

Mas pue a competencias
A rendir victorias.
Imitan ſus laços
Las aguas ſonoras,
Que en confuſo enredo
Los prados coronan.
Los zefiros dulces
Nuevo tono informan
A las tiernas aves
Y a las verdes ojas.
Eſtos rayos Eſpañoles
Nuevas de amor alegrias
En la edad no padecen dias,
Y en la hermoſura ſon Soles.
Entre el bello reſplendor
De los campos de luces mayores
De Amariles nacen las flores,
Y es Beliſa de todas la flor.
A mudanças nuevas
Todos ocho tornan,
Que mudanças ſiempre
Unas llaman otras.
Nũca en las Deidades años ſe cuẽtã,
Mas los tuyos, Zagala, ſon deidad nueva.
Bellos impoſſibles tus años hazen,
Y creer tu hermoſura ſon los màs grandes.
A milagros los dias miden tu roſto,
Que ſer puede mas bello lo màs hermoſo.
Mas belleza, que tienes, no puede avella,
Y en tus años miramos que ay màs belleza.

Mote.

Es el engaño traydor,
Y el deſengano leal,
Es uno es dolor ſin mal,
Y el otro es mal ſin dolor.

Gloſſa.

QUien màs engañado ha ſido
Es màs culpado en ſu daño,
Y de ſi quede ofendido,
Que el mayor ſino es creido
Nunca puede ſer engaño:
Si ninguno le conſiente,
Serà ocioſo adulador,
Mas tanto el guſto le miente,
Que ſiempre ayudadamente
Es el engaño traydor.

Otro al miſmo.

Si tu engaño ay quien le créa
Buſque lo culpado en ſi,
Pues quando màs liſongea,
Si yo no quiero que ſea
El no puede ſer ſin mi;
Con quien en todo accidente
Siempre eſpera lo peor,
Y nunca a ſi no ſe miente
Dos veſes inutilmente
Es el engaño traydor,

Otro al miſmo.

Con lo humilde, y lo rendido
El engaño vive ocioſo,
Que es ſu error tan preſumido,
Que huye lo deſvalido,
Y buſca lo poderoſo:
Anda en traje de amiſtad,
Para ſer traydor mejor,
Y en dichoſa falſedad
En ſemblante de lealtad
Es el engaño traydor.
Aplauſos de liſonjero
Halla el engaño enemigo,
Y el deſengaño ſevero

Tiene

Tiene desdichas de amigo,
Y culpas de verdadero:
Como advierte el desengaño
Su bien, y si adula el mal,
Siempre el engaño a su daño
Queda traydor el engaño,
Y el desengaño leal.

Otra.

La mentira lisonjera
No he temido del engaño,
Ni a la verdad màs severa,
Pues quando nunca le hubiera,
Yo me hiziera el desengaño:
Como el conoce su error,
Y el engaño desigual,
Con la mentira es mayor,
Siempre el engaño es traydor,
Y el desengaño leal.
Ha de curar con rigor
El desengaño, que tibio
Es el engaño mayor,
Uno enferma en el alivio,
Y otro sana en el dolor;
Quantos el alma consiente
Todos con dolor igual
Son males, en quien lo siente,
Y de todos solamente
El uno es dolor sin mal.
Es el desengaño attento
Que dolor sin daño dexa,
Mas no el engaño violento,
Muere uno con el contento,
Y el otro bive en la quexa:
Este parece importuno,
Y aquel fiado a su error
Es màs daño que ninguno,
Dolor sin mal es el uno,
Y el otro es mal sin dolor.

V. S. tiene su glossa, alguna con versos duplicados, si V. S. quiere ayudar a su opinion, trabaje, y no le aventure supereça al deslucimiento de mis coplas, que aunque siempre serán de V. S. y estarán a su servicio, no todas veses a su breve obediencia, q̃ como soy ingenioso socorrido, llegan otras prissas mayores, pero ninguna de màs gusto, y obligacion; y assi fuera la grosseta, como discreto el papelito, y attienda V. S. que no es de senda vulgar la obra, y cosas lleva, que las tomàra yo para mias.

A una hermosa trigueña muy dada a las coplas, y en celebrar, los que se le escriven.

DECIMAS.

MEnos que tuyo el intento
No pudiera ser, Señora,
Que tu sola has hecho aora
Dichoso el entendimiento:
Bien mereces rendimiento
De impossibles ya es locura
Negar ingenio, y ventura,
Que hazes hasta en esto hermosa
A la discrecion dichosa,
Y discreta la hermosura.
La vulgar desconfiança
Es esta, mas sin effetto
Dàs al metro lo discreto,
Lo pides en tu alabança;
Que nada de ingenio alcança
Quien no te admira, y se emplea

En

En tu beldad viva idea
De glorioſa perfeccion,
Que aun fuera tu diſcreccion
Deſagravio de una fea.
Si celebran tu hermoſura
Los profeſſores de Ovidio,
Màs, Señora, les embidio
Que el ingenio la ventura:
Mas ſi tan alta hermoſura
No alaban, ni les prometo,
Ni embidia, ni lo diſcreto,
Yo confieſſo que es en ſumma
El credito de la pluma
Lo excelente del ſujeto.
Tu acreditada color,
Que ya en ſer tuya lo digo
Es el mas bello teſtigo
Contra el rubio peccador:
Cumpliò ſu precepto amor
En no ſer necia, ni fria,
Y en ayroſa bizarria
La obligacion de morena,
Y en ſer para ſiempre agena
Todas las leyes de mia.
A la mayor gloria igualo
La de los verſos, que el arte
Si te tiene de ſu parte,
Nada puede tener malo:
Ni por premiado ſeñalo
Quantos en marmoles baña
El Tibre en roxa campaña,
Que ya de màs glorias lleno,
No es verde, ſinò moreno
El laurel que les dà Eſpaña.
Si huyendo lo rubio ſolo
Daphnes fugitiva yaze,
Avizele que ya nace
Con rayos negros Apolo:
Los tuyos en nueſtro polo
El numero iluſtre crecen,
Que a Italia deſprecio offrecen,
Y tantos por ti ſe alaban
Que de advertirſe no acaban
Que te amen, ſi lo merecen.
Solo me dà peſadumbre,
Claro honor de las morenas,
Que te ha de llamar Mecenas
La coplinecia coſtumbre;
Glorioſo favor, y lumbre
De las que llaman infuſas,
Del favor queden confuſas
Que en tus laureles, y palmas
No han merecido las almas
Quanto les dàs a las Muſas.

Al Marques de Heliche, embiandole un Romance, que ſe hizo a un propoſito, que le diò.

ROMANCE.

OBediencias, que no eligen,
Sinò el ſerlo, el rieſgo tocan
De que yo a tu acierto falte,
A tanto tu imperio ſobra.
Que tus bien delgadas lineas,
De que pinzeles perdonan
A preſunciones ſutiles
Aun los peligros de toſcas.
Mandas que en las tuyas bellas
Torpe caracter imponga,
Y a no dar tu las diſculpas,
Yo las vengàra ſin otras.
Que ya que ſufra la pluma
Sus ignorancias torçoſas
La deſvelada fineſa
Ni aun ſin culpas ſe conoſca.
O' generoſo Ramiro!
Que el Sol de mejor eſpoſa
Primero que a las eſtrellas
Le deviſte a tus auroras.

Que

Que el reſplendor, que recibes,
No te le dan, te le toman,
Que para grandeſa tanta
Tus luzes te hizieron ſombra:
Como a los fecundos mares
Las corrientes caudaloſas
Los rios ſe reſtituyen
Màs por deuda, que por gloria;
Aſſi el Betis reconoce
En ti ſu cuna dichoſa,
Y en tu mar con rio tanto
No hazen novedad las ondas.
Que en el Real Oceano
De tu ſangre generoſa
Tributos de la Fortuna
Ni crecen, ni alteran olas.
Y en fineſas dexar puedes
Tu poſſeſſion venturoſa,
Gala para una eſperança,
Y doctrina para todas.
Y en ſuperior obediencia
El cejudo nombre borras
Al parenteſco, y dos vezes
De gran hijo te coronas.
Oh mayor temprano Alcides,
Que no de ſiete deſtroças
En cabeças ſucceſſivas
La fiera ſiempre eſpantoſa;
Sinò al monſtruo de ocho ventas,
Que dominado ſe poſtra,
Bariendo humilde las nunca
Otra vez rendidas bocas.
Templando el valor, y el arco
Tan nivelado, que toma
La authoridad de la mañа
Lo que baſtò a la victoria.
Tan grande para tu Rey,
Que le ſon menos glorioſas
Quantas el Franco le embidia,
Quantas el Belga le llora.
Que al año de ſinco luſtros,
Que feliz Eſpaña nombra,
Deſde los altos principios
Le deſdeñan las memorias.
Fineſas ſon de tu ſeſo,
Que en nada tendrà quexoſa
La eleccion, que la prudencia
Nunca encaneciò tan moça.
Exemplo el modeſto paſſo,
Que en ſeñas deſambicioſas
Le deſmiente a la fortuna
Tantos teſtigos de loca.
La dicha deve a tus años
Lo cuerdo ignorado en otra,
Que tambien tiene la dicha
Sus deſaciertos de hermoſa.
Nada a mi alabança deves,
Ella te queda deudora,
Que por ti no es liſonjera,
Ya que por mi fue tan poca.
Vozes, que aplauden los vicios,
Son vilmente aduladoras,
Y premios ſon las que acclaman
Las virtudes ſiempre heroicas.
Juſtas oy tus alabanças
Las hago yo en lo que obras;
Si me engañares mañana,
Tu me las haràs liſonjas.
Advertencias ſon cortezes
Las alabanças, que informan
El merecerle, y previenen
Que ſu camino conoſcan.
Que atento a nueſtros peligros
Los minutos perfeccionas,
Que aprovechando los dias,
No aguardan años las horas.
No ſigo de los preceptos
La eloquencia licencioſa,
Que en oſtentacion de ſabia
Lo que ha de callar ignora.
Para templar las acciones
Ciencia es tu ſangre famoſa,

Agudo es tu entendimiento,
Y cada instante es victoria.
Quando solo grande, y solo
En atencion poderosa,
Si imaginè a mis retiros,
Puse ley, mas no con poca.
Quando màs bueno, que grande
Te descubrì, a tus gloriosas
Partes bien nobles afectos
Siempre acierto, y deuda aora.
Antes el conocimiento
Que el favor planta imperiosa
Puso a la fè, y para yugo
Sin el bastàra ella sola.
La obligacion en vil sangre
Semblantes sola aprisiona,
Que a los passos del successo
Fuerte yaze, ò pende floxa.
Y ata en coyunda tan firme
La noble, que en laços toda,
Como nunca degenera,
No es possible que se rompa.
Señor, no es el beneficio
Quien todo el animo roba,
Solo es fè la que se haze,
Pero no la que se compra.
La confiança dispone
Del alvedrio, y aun logran
Las travieslas, pues con ellas,
Por ser mayor, se conforma.
La faz, que serena un tiempo
Sañudas señas arroja,
No haze a la fè menos fuerte,
Mas hazela màs costosa.
Si el seño me la examina,
No en tanto empeño se engolfa
El Ponto, que es alto, es vano
La immobil constante roca,
Pues segura, entera, y firme
Triunfarà despreciadora
De opuestos montes, q̃ al Cielo
El passo luciente estorvan.
Fiame tuyo, y tu mano
Arbitro commum disponga
De mi suerte, que es toda ayre;
Con quedar una fè ayrosa.
Nayde a tus felicidades
Paga mas justo, y no cobran
Ellas lo grande en lo grande,
Sinò en modestas la gozan.
De tu Amariles divina
En dulce florida copia
Corone vuestro Hymeneo
Temprana festiva pompa.
En fruto de tantas flores
Rayos descuelle una rosa,
Y de arbol tan sobe rano
Estrellas sean las hojas.
Con las dos las nunca ausentes
Dos vidas, que el Cielo adorna,
Menos unidad parescan,
Ya que son menos hermosas.

ROMANCE.

CObarde, pero no huyè
Mi amor, señora, de vòs,
Que tiene de vuestras iras
Valientes miedos mi amor.
Tantos severos enojos
Hazen sin nueva ocasion
Fiero estruendo a los sentidos,
Pero sentimiento nò.
Que imposssibles de sufrir
Parecen llenos de horror
Vuestros rigores, y al alma
Que faciles de amor son!
No empeñeis tantos rigores
Sobre el estrago menor,
Que para desconfiarme
Yo se que me basto yò.
Tan obediente, y rendido

A vueſtras iras eſtoy,
Que hallandoles vueſtro guſto,
No les buſco la razon.
Si los rayos ſon caſtigos,
Ya quiere mi perdicion
Màs que la vida, el peligro,
Màs que el remedio, el dolor.
Si mi firmeſa examinan,
No baſta en peſo mayor
La crueldad para un gemido,
La injuria para una voz.
Por mi, ſeñora, no puedo
Tener merito, mas oy
Por bien amado, y ſufrido
Me le dà vueſtro rigor.
Mas gracias, que a mis fineſas
A vueſtros rigores doy,
Que en darme a merecer tanto
Les devo la finrazon.
Hazer el favor dichoſo
Es coſtumbre, mas yo ſoy
Quien ſolo a los disfavores
Les merece obligacion.
Quando como hermoſo mata,
Acredita el disfavor,
Quando como ayrado offende,
Acuſa la condicion.
Mas templa, ò Liſi, la ſaña,
Pues que parece mejor
Beldad, que naturaleſa
Ley ſea, y coſtumbre nò.
A mal informada quexa
Baſte por ſatisfacion
Morir entonces ſin culpa,
Como aora ſin dolor.

ROMANCE.

ANton quiſo bien a Menga,
Y ella quiſo al dicho màs,
Mal año en la obligacion,
Que bien ſabe pagar mal.
Fue-ſe Anton a otra cabaña
Peor ſufrido que galan,
Que no ha de tener amando
Todas las coſquillas Bras.
Segun fue ſu ſentimiento,
Mucha fue ſu voluntad,
Que quien tiene màs amor,
Teme que le offendan màs.
Culpan ſu reſolucion,
Si valiente honroſa yà,
Que quien un agravio ſufre,
Otro deve de eſperar.
Dizen que los zelos ſon
Algo, que ſin ſer eſtà
Mintiendo formas, que nacen
De un cobarde imaginar.
Mas ſi los engendra el pecho
En el temor, y en amar,
Zelos ſon los que ſe toman,
Pero no, los que ſe dan.
No paſſan de los oìdos
Para dezirſe verdad,
Porque ſi a los ojos llegan,
Menga, otra coſa ſerà.
Zelos deſte Anton ſi fue;
Bien aya amen el zagal,
Que en tu credito ponia
Màs amor, que en tu beldad.
No ſe eſtima el cuerpo hermoſo,
Paſtores, ſin alma igual,
Que es una liſonja breve
Para la viſta no màs.
No vive el guſto en la quexa,
Tenga la razon que amar,
Nayde de ſu ofenſa haga
Su propria civilidad.
Averiguò Anton ſus zelos,
Sobrado necio ſerà
Quien, ſin nada que temer,
Tiene mucho que dexar.

Los que de celos, y amor
Efectos quereis juzgar,
Bien si ausente, quien se olvida,
Peor si buelve, quien se và.

Al Conde Duque

DECIMA.

POr salud muy justo es,
Que a las piernas el humor
Trayga, quien tray por valor
La vanidad en los pies:
Si el poder, si el interez
Pizas a tu gloria attento,
No haga ningun assiento
En la cabeça el dolor,
Que no ha de tener vapor
Quien no tiene ningun viento.

Otra al mismo.

LAs horas, mansa inquietud
Deste relox sin engaños
Quisiera embiaros de años
De descanso, y de salud:
Si le falta la virtud
De andar ajustado, yà
Siendo vuestro, lo andarà,
Que en vos laurel, aunque oliva,
No ay alaja, que reciba,
Solo es vuestro lo que dà.

A una Dama, que embiò a un Cavallero un coraçon de cristal, y le dixo, que no se le tratasse mal.

DECIMAS.

NO fiais, señora, mal,
Ni es aventurado el modo,
Por otro, que es alma todo,
Un coraçon de crystal:
No es copia, es original
Coraçon tan duro, y frio,
Pero màs alma, y màs brio
Me dirà en el mal, q̃ os muestro,
Tan muerto, y elado el vuestro,
Que tan encendido el mio.

Que un bien os le trate mal
No temais con falsa muestra
Quien, por ser de mano vuestra,
Siempre tratõ bien el mal:
Tan yelo, no tan crystal
Vuestro coraçon sospecho,
Y el mio en amor desecho
Piensa, y no lo piensa en vano,
Mirando un yelo en mi mano,
Que le mira en vuestro pecho.

Vuestro coraçon avaro
Del bien, y del mal seguro
Yo le tomàra tan duro,
Por conocello tan claro:
De un marmol, no digo paro,
No se estrañe la dureza,
Pues sabe naturaleza
Con que se labra, y se ignora
Con que arte, o amor, señora,
Se ablanda vuestra dureza.

Culpar, señora, no quiero
La prevencion en temer,
Que a un bien le havia de hazer
Acogida de estrangero;
Y aunque nunca en lo grossero
Peligre por venturoso,
Con el vano, y peligroso
En dichas deziros puedo,
Que primero hagais el miedo,
Y hazed despues el dichoso.

Vuestro coraçon, en quien
La materia sola es clara,
Por ser vuestro, le tomàra

Aun màs bien, que por ser bien;
El vueſtro, y mio ſe ven
En peligro differente,
Que el vueſtro, que nada ſiente,
No ſe duele de mi mal,
Y el mio es màs que cryſtal,
Pues padece eternamente.
Del bien, que nunca me fio,
Por ſer vueſtro, teneis miedo,
Que el le deſconoſca, y puedo
Deſconocello por mio:
Alma, vida, y alvedrio
Dichoſamente os rendi,
Nada, ſeñora, eſcondi
A la dicha de adoraros,
Solo el acierto de amaros
He tomado para mi.

A un Relox, y una muerte, que al fin de una amiſtad que aô en poder de una Dama, ò de un galan, que à medida de ambos van cortadas coplas.

RElox en mis deſventuras
Siempre con la muerte eſtàs,
Porque en la muerte no màs
Eſtan las horas ſeguras.
Tùs horas, ay penas mias!
Son màs breves, y traydoras,
Pues en penſar en las horas
Solo ſe paſſan los dias.
En la muerte del vivir
Son las horas deſiguales,
Pero en todos ſon iguales
En la vida del morir.
Relox, tu mano me advierte
Que aunque es mi vida menor,
Ninguna ſerà mayor
En las horas de la muerte.
Offenſa mal prevenida
La muerte, y relox ha ſido
En quien ſe ignora el olvido,
Y en quien no ſe vè la vida.
Mas quiere mi amor conſtante
En eſta gloria, que pierde,
Que cada hora me acuerde,
Y me acuerdo cada inſtante.
Màs piedad huviera ſido
En eſta perdida gloria,
Que remedios de memoria,
Hallar liciones de olvido:
En tan peligroſa vida,
En quien no ay biẽ que ſe eſpere,
Que facilmente ſe quiere,
Y que difficil ſe olvida!
Halla de cera un amante
Las puertas en el amar,
Y deſpues para olvidar
Puertas halla de diamante.
Si en mi deſvalida ſuerte,
Si en mi penar, y ſentir
Fuera deſcanço un morir,
Como es tormento una muerte!
Pero la muerte, aunque yà
Por conveniencias ſe tiene,
Como a todas horas viene,
Eſta en ninguna ſe và.
Tu que mi muerte no ignoras
Bien canſada, y mal ſentida,
Sino me has dexado vida,
Para que me dexas horas?
Mas ò triſtes deſengaños,
Advirtir deſdichas mias,
Que el vivir no tiene dias,
Y el no vivir todo es años.
Vivir ſin querer yamàs
No ſon remedios agenos,
Y tener de vida menos
Es tener de vida màs.
Para una vida affligida

Y un amor constante, y fuerte,
Que buen remedio es la muerte,
Si se alcançasse en la vida!
Si a la muerte llaman dueño
De las horas del morir,
Por descansado vivir
Ninguna me deve el sueño.
En coraçon desvelado
Con tus forçosos despojos
La costumbre de los ojos
No la obedece el cuidado.
Si llamas trance màs fuerte
Las pocas horas de vida,
Que sentirà la offendida
Con tantas horas de muerte?
Terrible naturaleza,
Estraña ley de vivir,
Pero no acaba el morir
A la vida, que no empieça.
Tantalo me consi le ro
De morir en mis enojos,
Pues con la muerte en los ojos,
Sin poder vivir, no muero.
Si es eterno el no vivir,
Y el vivir no llega a ser,
Las horas son menester
En la region del morir.
Aunque vivirlas no espero
Estas horas, que recibo,
Tengolas, sino las vivo,
Para ver como las muero.
Pensamiento, que juez
De mi tormento pareces,
Si le acuerdas tantas veses,
Quien le olvidarà una vez.

Otras.

EL papel, que os embiè,
Rasgais con rigor tan fiero?
Bueno a fè de cavallero!
Què poca serà la fè?
Con essas manos crueles
De amor nevados arpones
Rasgad niña coraçones,
Si, niña, que no papeles.

A una moça, que se ahogò.

ESconde por varios modos,
O' rio, esta moça bella,
Que por toparse con ella
Ya querran a hogarse todos.

DECIMA.

TAntas horas de un abàno
De si mal se haràn pagar
Aun Marquez por heredar,
Y aun Còde, que hereda en vano:
A esse delvelo Italiano
Lo hermoso busca sediento,
Reciba el leve instrumento
Tu modestia, y tu donayre,
Que en ti sobra para el ayre,
Y en las otras para el viento.

A una Señora, que estorvava a un galan, que estava con una Dama llamandole a cenar.

MEdia cena era por filo,
Las onze dava el relox,
Cenar deprisa en Madrid
A los Ponces de Leon.
Quando entrava por la sala
Un tremendo Embaxador
Con semblante de ensalada
Sonando platos la voz.
Bigarretona Francisca
Perdona, que aun el mayor

Serafin

Serafin con mala nueva
Aun no merece perdon.
Quando yaze un pobre amante
En glorioſa ſuſpenſion
Arrebatado a màs Cielo,
Y encendido a mejor Sol.
Quando un cuerbecito tierno
En la glorioſa, y mejor
Carne pura, aun màs que el pico,
Cevando eſtà el coraçon.
Llega la eſtupenda nueva
De la cena, y el rumor
A mis oìdos tan recio
Del Philoſopho Platon.
O'vigilias, y quareſmas,
Que cortelanas que ſois,
Si como no teneis cenas,
No tuvierais colacion!
Que trompeta de Juizio
Harà tan horrendo ſon,
Como una cuñada ambrienta,
Y un ſobrino gruñidor?
Aquel Eſpañol de Oran
Para que vivos dexò
A los vencidos cenetes?
Mala Paſcua les dè Dios.
El fuego, que metiò en Troya
Aquel cavallo traydor,
Ya quiero que me le llamen
Todos el Griego Zenon.
A' Zenobia mala hembra,
Quien celebra tu valor?
Quien tu nombre no aborrece,
Pues empieça por Zenon?
Señorcitos de Madrid,
No me deis ningun tenor,
Aunque vengan de Guinea
Centinelas de Aragon.
Duques, Condes, y Marquezes
Fugite; mas ay Anton
Del Marquez de Caracena
Te libre nueſtro Señor.
Si penas, y ſoles matan,
Maten; mas porque razon
De la cena, que otra cena,
He de quedar muerto yo?
Que lo que otro ha de comer
Me ahite a mi, no lo hallò
El hierro màs embaynado
En la ciencia de un Doctor.
Las que eſtorvan los amantes
En vez de penas, deſde oy
Seràn Doñas Catalinas
En deſmaña, y condicion.
Derrivar toda la cena
Pienſo ya que Herodes ſoy
De tanto tierno innocente
De Venecia, y de Eſtremòs.
Hermoſa caſa de campo,
Caygate mi maldicion,
Florido alquitran te abraze,
Si tuvieres cenador.
O'jardin de Juan Fernandes,
Verde campaña de amor,
Y encarnado deſafio
De una a una, y otra a dos.
Derriva tus cenadores,
Deſtierralos, que ſinò,
De tu preſuncion Romana
Sere ſegundo Neron.
Huerta bizarra del Duque
De aquel deſtroço feroz,
En que el tiempo, y la fortuna
Se armaron de ſin razon.
De tanto eſtrago me peſa,
Solo folgandome eſtoy
De ver a tus cerradores
Hechos cadaver de flor.
Y tu celeſtial en todo
Angelico merendon,
Que aun la humanidad cenana
No te delmiente, o Dios,

Con

Con què alma al otro entregas
La bien lograda attencion,
Y à un almas dexas rumiando
Soledad, pena, y dolor.
Señora, que no señora
De tanto olvido, y rigor,
Como a la quexosa Urraca,
Me desagravie un rincon,
Y vòs Rinconete mio,
Que al Palacio en splendor
A la misma Magestad
La podeis llamar de vòs.
Esperad màs sazonado
Muça, que palabra os doy,
Que el alma os sirva de pluma,
Y la sazon de sazon.

A una Dama, que mirò a un hombre muerto, por no mirar a un vivo.

DECIMAS

UNa obstinada crueldad
Sirve en la accion màs piedosa
De dexar màs sospechosa
Que lucida la piedad:
No mientas a tu deidad,
Lisi, blazon tan incierto,
Que en ver en cadaver yerto
Por no verme, te apercibo
Que dexaste al nunca vivo,
Que miraste al menos muerto.
Osas turbar atrevida
Los terminos de la suerte,
Dando dentro de la muerte
Passos, que ignorò la vida:
Essa ya luz escondida
Su llama cobrarà en ti,
Si caber pudiera en si;
Mas quando piedosa eres,
Perder un milagro quieres,
Antes que hazelle por mi.
Y tu Angel bello, y cruel,
Que de tu mirar esquivo,
Pues vè lo muerto, y lo vivo,
Todo ha de morir con el:
Lastima, y pena infiel,
Que tus divinos enojos
No me permittan despojos
De tu piedad lisongera,
Porque de mi vida muera
Primero, que de tus ojos.
No verme por no matarme
Dasme costoso el vivir,
Y pierdo todo el morir
Si muero de no mirarme:
Dexa, ò Lisi, aprovecharme
Del mal, pues el bien ignoro,
Que ya padesco, y ya lloro
Tu rigor, y mi tormento,
Y suframe lo que siento
Morir oy de lo que adoro.
Si a tu gusto satisfazes
En ver los muertos no màs,
O que falsa que diràs,
Que assi miras lo que hazes!
O que duramente aplazes
A tu rigor, que tirano
Estraña, admira, y no en vano
Que caber pueda en la vida
Ni una muerte, ni una herida,
Que no sea de tu mano.
En los fertiles, y amenos
Campos del morir quien nace
Seguro? quien libre yace
De tus glorioso venenos?
En los dilatados senos
Del morir, que alma escondida
De ti vive? y màs rendida
La mia en amarte, y verte,
Si huyes tu vista a mi muerte,

Niegas

Niégas tu imperio a mi vida.
Llegar a peor estado
Que morir aborrecido
Solo yo lo he merecido,
Que soy muerto, y no mirado;
El privilegio delgado,
Que el morir descanço llama,
En mi se altera, ò se infama,
Que en mal, q̃ no ay bien q̃ espere
Nada basta lo que muere,
Sobra todo lo que ama.
Quando tu imperio tyrano
Querrà que en tantos enojos
Cobre el morir de tus ojos,
Deva la muerte a tu mano?
Siendo en mi tan soberano
Tu poder, todo me ignora,
O de ambas vidas, señora,
Ya ninguna me consiente
Muerta por lo que no siente,
Y viva por lo que adora.
Mirar al muerto, y no a mi,
Ni fue piedad, ni attencion,
Sinò justa admiracion,
Como pudo ser sin ti:
Y sin permittille alli
Màs vida, assi blasonò
Tu presuncion; no estè, no
Esse ya destroço humano
Vano de ser cuerpo vano,
Sino de miralle yo.
No queriendo concedelle
Vida, que le puedes dar,
No has querido perdonar
El milagro de no hazelle;
Miralle sobrando el velle
Para morir, y no hazello
El mio mejor en ello,
Que en su error, y su fealdad.
Se confiessa màs Deidad
Que el recibillo, en el vello,
Si admiracion te costò,
Que el muerto muriò sin ti,
La misma me guarda a mi,
Pues sin ti he vivido yo:
Vida que amante naciò
Sin ti, no vive, y recibe
Engaño el alma, si escrive
Que ay màs morir que adorarte,
Que si pudo siempre amarte,
Essa es la vida, que vive.
No queda amor ya offendido,
Que le paguen con desden,
Si puedes tu hazer un bien,
Que no sea agradecido:
No creo ningun sentido,
El morir nunca despierto,
Ni el cuerpo de alma desierto,
Porque solo en ser mirado
De ti, y no haver respirado,
Le acreditarà de muerto.
Si a solo cenizas frias
Tu llama hermosa, no a si
Tu huyas, que en mi de mi
Aun no hallaràs señas mias;
Huellas te offresco màs frias
De otro morir màs esquivo,
El semblante fugitivo
Buelve, que resuelto estoy,
Y ya tan en nada soy
Polvo de amor, siendo vivo.

A Antonio de Aloza, estando enfermo el que le escrive.

ROMANCE

ANtonico, mi Antonico,
Que bien cuidas de mi mal,
Tu eras exemplo de finos?
Tu milagro de amistad?
Enfermo me dexas, quando

Aquella al campo se và
Grande bizarra valiente
Madrugada mageſtad?
Aquel de ſelva Eſpañola
Real Adonis, que ya
Lo venatorio apercibe
Eſtruendos a lo marcial.
Que es de tu virtud, con quien,
Sin ſer altivo y màs,
Tienes obligado al mundo,
Tienes a la embidia en paz?
No te laſtiman mis años,
Que con facil brevedad
Los paſſo, mas no los vivo,
No llegan, y ya ſe vàn?
O ſano eſtomago perro
De Lusbel el capitan
Cyclope, y viſco de boca
Con ſolo un diente no màs.
En que obligaſte a los Cielos,
Que te diò ſalud igual,
Que tus alientos deſmienten
A los ſiglos de tu edad?
Si pienſas que tengo embidia
A tu verde tafetan,
Tu ſalud me tenga yo,
Y tus galàs Satanàs.
O' Prior de San Lorenço
Patriarca del Eſcurial,
Poſtrera ambicion, que admitte
La frayleſca dignidad,
San Martin, Yepes, y Eſquibias
Den a tus jarros ſolaz,
Y a tu plato ſacrifique
Deſde el Carnero al Faizan.
Gozes quanto de un Rey pudo
La oſada inſigne piedad,
Ultima linea, y aſſombro,
Del animo màs real.
Nada te embidio de tanta
Copioſa paternidad,
Sinò el monte de ſalud
De tu diluvio carnal.
Tus ſolennes hypocondrios
Que poquito cuidaran
De la chicoria, y borraja,
Del murico, y del taray!
De Almagro a ti que te importa
El agua en ſu mineral,
Por quien es famoſo Gambo,
Y ſolennizado Aſpà?
A no haver Apologias,
Los frayles te llamaran
Nueſtro infinito Prior,
Nueſtro Padre eternidad.
Francela deve de ſer,
Mi Antonio, la enfermedad,
Si en nueſtro Conde amedrenta
Un coraçon tan Guſman.
Que deſprecie generoſo
Quanto rinde liberal
En pardas venas la tierra,
Y en verdes ſenos el mar.
Que en ſus acciones padeſca
Hombre ſin duda immortal,
Y que tenga en la ſalud
Librada la humanidad!
Yo no puedo parecelle
En lo biçarro, y galan,
Ni en lo grande merecido
De aquel vencido puñal.
No en las ſeveras coſtumbres,
Pues con ſanta voluntad
Deſeo lo que me niegan,
Y tomo lo que me dan.
Mas pareſcole en lo enfermo,
Y en el ſuſto o troque tal,
Que en mi rincon vive Dios
Que el Conde no grita màs.
Deſta cama, donde eſpero
Hueſped de la ſoledad,
Que Serna me deſanime,
Y me conſuele Mathan.

Al Cura de Camarma, que embiò un presente de conejos, y capones, llama-se D. Francisco de Reynoso, Colegial mayor en Santa Cruz de Valladolid.

ROMANCE.

LA de vuestra recebi
Vejeus valedme vòs,
Y con ella gran merced,
Y màs grande a ser menor.
Tan grande, y por excellencia
Fue, que esta casa cubriò
En presencia de tres Reyes
De prodiga admiracion.
Quien hizo Cura a Alexandro,
Que su magna condicion
Es la que ha menester cura,
Y aun el cura curador?
Son por dicha las Camarmas
La tierra de promission,
Que es un razimo de pluma
Fertil carga de hombros dos?
No es bonete, que es capilla
Tu prebenda, que poblò
De màs esquadrones de aves
Las campañas de la voz.
No puede lo florian
Desdeñar ya lo capon,
Que en sustancia paga el hõbre,
Si frutos mentiò la flor.
Ya de tan valiente mano
Ni el conejo es ya lebron,
Aunque tantos en quadri, la
No mintieron el temor.
Seis para un juego de cañas
Era bastante esquadron,
Que la plaça màs abierta
De un gazapo Regidor.
Con dadivas tan perdidas
Quebrantar pretendeis oy
Màs que las leyes, y peñas
De tu alma el coraçon.
Que dirà Marigarùa
De tan brava perdicion,
Que tu abundancia, y su quexa
Todo dize, aqui de Dios?
Divida el noble appellido
En dos partes tu valor,
Para el animo la una,
La otra para el blazon.
Con doctrina, que se pega,
Y haze tanta devocion,
Convertirà un marmol duro
El Padre Predicador.
Si el predica de estas ferias,
Todos en tan gran sermon
Seràn muy buenos oyentes,
Mas ninguno buen Oydor.
Mal embaynado en su bota
Vino el moscatel traydor,
Pues nos dà con tierno halago
Tan dulcissimo antubion.

Quintillas, imitando las del Ciego, porque se pidieron en este estilo.

SOberana encantadora,
Que amarrado a tu respeto
Dexas al que màs te adora
Con semblante hermoso, y recto
Màs retado que Zamora.
Tu favor me presta en tanto
Que llorando a lo que canto,
Cuento con mansa paciencia
Assombros de mi obediencia,
Y prodigios de tu encanto.

Era tan florida, y bella,
Que dava (de embidia della
El Mayo desmayaria)
A la perla perlesia,
Y al Cielo celos de vella.
Era tan linda esta boca,
Que la octava maravilla
Es cosa poca, y tan poca,
Que en queriendo competilla,
Toda boca punto en boca.
A esta, pues, boca divina,
Que para oilla, y miralla
Es celeste, y celestina,
Y que hiziera con miralla
Milagros Don Juan de Espina.
En una cara vivia
Una boca muy hermosa
Dotada en bellaqueria,
Que en lo menos que dizia
Se desatava un pedrosa.
Otra boca saliò a vella,
Pero tan poco salida,
Noramala para ella,
Que la dexò màs donzella,
Que el Conde de Fuensalida.
Haviendo plato tan bello
Un combidado innocente,
Que antañò no solia sello,
Hizo pasto de un cabello,
Diò bocados a una frente.
Estava el hermoso muro
De beldad, el dulce erario
De flores tan bello, y puro,
Que aun no estubiera seguro
El mismo Protonotario.
Y el combidado Donzel
No descuidò qualquier cosa
Del bello jardin novel,
Ni una cereza de roza,
Ni una guinda de clavel.
O cortez paciencia infame,
Que la obediencia no clame,
Ni de una boca blasfeme,
Que si pronuncia, tememe,
Està diziendo, bezame.
Boca, que si con razon
Un bezo ayrado le dan,
Presumiendo de galan
Puede Don Juan de Alarcon
Ser Duque de Boquingan.
Pensaran vuestas mercedes
Que el hombre no tenia maña,
O amor, amor quanto puedes,
Que en la màs sola campaña
Pones torno, y finges redes!
Lo de la remora, y nave,
Que mucho, si enfrenar pues
Un fiero apetito sabe
Solo un enojo suave,
Solo un precepto cortez.
Estava el moço mal quedo,
Y ella màs fria, que el ampo
Entre la licencia, y miedo,
Pudo solo con un dedo
Ponelle puertas al campo.
Quedo-se la boca bella
Huerfana, que lo estrañada
Ya se lo tenia ella,
Teniendo a quedar besada
Buena aurora, y mala estrella.
El Doncellon temerario
No supo aprender alli
Lenguaje tan necessario,
Teniendo cerca de si
Tan lindo bocabulario.
Si esta lengua a saber llego,
Nadie con embidia, y mengua
Osarà llamarme lego,
Porque es màs docta una lengua,
Que està en hermoso, q̃ en Griego
Que es lengua dificultosa,
No ay nadie que no lo crea,

Y aprender no es facil cosa
Una habilidad tan fea,
Una lengua tan hermosa.
Que màs menguada heregia,
Que de una boca me viesse
A muy breve puntaria,
Y que nunca le pidiesse
Merced a su señoria!
Prestame otra vez tu aliento,
O' tu belleza, y donayre
Glorioso encarecimiento,
Que sinò te gano el viento,
Toda diligencia es ayre.
O' vòs dulcemente labios,
Del Alva señàs màs puras,
Que solo en llamaros labios
Su consonante es de agravios
De las demàs hermosuras,
A vòs solamente invoca
Un Poeta Luterano,
Que con obediencia en vano
Primero, que a vuestra boca
El necio se fue a su mano.
En lo duro, y lo luciente
Tentando crystal de roca,
Aunque no en lo transparente,
Padecia amargamente
Dulce tormento de toca.
Teniame la taymada
Libertad, y hambre enfrenada
Como a rocin racional
A la vista celestial
De tan gloriosa levada.
Pero cesse aora el cuento,
Mientras las viveças bellas
Me dan segundo argumento,
Que mal pudo errar en ellas,
El que tuvo tan buen tento.
De la que al Feniz semeja
Polla, el gallo menos rufo
La hermosa pechuga dexa
Por el pescueço de un tufo,
Por el alon de una oreja.
El perdon, que le pidiò
Desta celestial bosqueja,
A otro romance se dexa,
Pero nò dexarè yo
Eternamente esta quexa.
Dame Reyna soberana
De la hermosura sin par,
Pues te lo pido de gana,
Aplauso màs que el vulgar
Al Conde de Cantillana.
Relacion muy verdadera
De un amante mesurado,
Que por dentro, y por de fuera
Con boca màs bachillera
No supo andar licenciado.

DECIMA.

SEñora, de vuestro trato
Se quexa toda la gente,
Y Juan Vayle caramente
Se quexa de su barato:
Haver hecho este lionato
Con todas no lo permito,
Ni el desahogo maldito
De las biudas, y por Dios,
Que en hallando se sin vòs,
Ha de embiudar el garito.

A una muger muy hermosa, y parió otra hermosura.

DECIMA.

O' Fue milagro, ò ventura,
Que una beldad prodigiosa
Quedò hermosa, quando hermosa
Pariò la misma hermosura:
Yo en novedad tan segura

Mi admiracion no acomodo,
Solamente admiro el modo
De arrojallo, y no perdello,
Pues dando todo lo bello,
Se supo quedar con todo.

ROMANCE.

GRacejar con los Infantes,
Mantenedorcilla falsa,
Las Damas lo pueden solo,
Pero no quien ya no es Dama.
Yo como Real persona,
Defender quiero biçarra,
Si a Don Pedro le pluguiera
Hasta Infantes de Granada.
Que me ha revelado el Cielo
Que Reyes tiene en su casta,
Aunque el no lo ha dicho a nadie,
Que es hombre q̃ hasta esto calla.
Que una palabrica sola
De lo Regio de su Casa,
Nunca se le oyga, no siendo
Mudo Su Alteza, a Dios gracias!
Gran modestia, gran silencio,
Que lo Muça, que lo Audala
Su lengua lo encubra, quando
Aun no lo niega su barba!
Dios premiarà este secreto,
Dios bolverà por su causa,
Que si lo calla un Don Pedro,
Lo revelarà una Infanta.
Que con Conde se contenta
Nos dize, que gran templança!
Bruxuleando en su linaje
Mas Reyes, que en diez birajas.
Que un Vice Infante no alcance
Lo Vis con le, grande maña!
Por Dios les pido, señoras,
Que no lo sepa la Allambra,
Su lança, y adarga tema
Toda Condeça Christiana,
Que no caben en cien pliegos
Lo menor de sus hazañas.
Nayde con el se me burle,
Que la realenga prosapia,
Si Alà quiere que se estime,
Tambien Mahoma lo manda.
Margarita, Margarita
Venera su barba larga,
Y un Alfaque te convierta,
Pues nos predica un Zapata.

Quartetos a lo mismo.

AFuera, afuera burlantes
De la grandesa Andaluza,
Que entra el valeroso Muça
A bolver por sus Infantes.
Quien ya no es Dama, no puede
Tener galante despejo,
Que de Infantes el gracejo
Solo a las Damas se quede.
Yo qual regia, y principal
Hembra, buelvo por su agravio,
Que sin fuego, dixo un sabio,
Hierve la sangre Real.
Que està una Infanta obligada
A defender en su aldea
A todo Infante, aunque sea
Del Muladar de Granada.
Su defensa aora toma
Mi denuedo contra vòs,
Aunque por gracia de Dios
No devo nada a Mahoma.
Lo Real con cascabeles
Nos dizen exemplos hartos,
Que es g ã moneda, añ en quartos
De Zegries, y Gomeles.
Ninguna humana belleza,
Burle de su Infanteria,
Que ha estado su Señoria

Cien

Cien váras de ser su Alteza.
Por Infante le tened,
Aunque diga, y aunque espere
Que es nuestro deudo, si el quiere
Hazernos tanta merced.
Aunque por linea suprema
Tiene en cima del amete
Al Infante Don Hamete,
Y al Principe Don Zulema.
Mas, ò Fortuna inconstante
Traviesla, no sè por donde,
Ni, para quien và Visconde,
Nunca llega un Vice Infante.
El Cuellete, y barbas largas,
Que presta con lo lampiño,
Con balona, y desaliño
Es Don Fracique de Vargas.
Ninguno me le haga mal,
Que yo sè de Barba Roxa,
Que jura quando le enoja,
Por mi Corona Real.
Si de tanto Reyezuelo
Nieto negandole estan,
Rey se dize que fue Adan,
Y este yo sè que es su aguelo.
Grande constancia Española,
Que deste regio capricho
En Palacio nunca ha dicho
Ni una palabra tan sola.
Gran callar! modestia en fin
Digna de immensa alabança,
Solo el Duque de Bergança
Diz que lo ha escrito en Latin.
Y deste Real sugeto
No supieramos los dos,
Si a mi no me hubiera Dios
Revelado este secreto.
Nayde le pierde el decoro,
Que aunque hõbre de buena ley,
Si le negamos lo Rey,
Se nos bolverà a ser Moro.

A una Dama, que se retirò por una sospecha.

ROMANCE.

BIen fiado errante leño
A las iras procelosas
A su constancia le ofrecen
Pequeño exame las ondas.
El Austro, Euro, y el Noto
Excesos nuevos convocan,
Y su ambicion del estrago
Aun las señas no perdona.
El mar en treguas del Cielo
Sus altos confines roba,
Desconociendo atrevido
Que imperio estrangero toma.
Leyes, y margenes pone
A los Astros, y a las Zonas
A terminos soberanos
Lucientes limites borra.
Abysmos, y orbes juntando
No ay quien su centro conosca,
Que no perciben distancias
Las Estrellas, y las olas.
En violencias empeñado
Desata lás màs furiosas,
Que guardò para venganças,
Que es poco para victorias.
A tanta invasion constante
La nave imaginan roca,
Y medido a su firmesa
No lo sufre por lisonja.
A tanto asalto invencible
Ser puede en rabia màs loca
La resistencia de un leño
Credito para una Troya.
Del màs immenso Oceano
O para inundar su popa
O para el cala alla juzga.

Flacc

Flaco el viento, el agua poca.
A màs feveros enojos
Igual perfevera, y cobra
De los màs crudos femblantes
En màs peligros màs glorias.
Seños de olvido navega,
Donde la faña le arroja,
Mas para mirar fu Norte
Ojos deve a fus memorias.
Canfa-fe el mar de canfarfe,
De paz las velas corona,
Y mejor que por coftumbre,
Por premio fe defenoja.
Las alas de lino, y plumas
De cendal creípas, y ayrofas
A los vientos fe defcojen,
A los ayres fe tremolan.
Màs lifonjeros en ellos
Los faíros, que en las ojas
Verde prefuncion del prado,
Lo que fue guerra, ya es pompa.
Leves ondean las aguas
Como la florida copia
De la felva a la primera
Refpiracion de la Aurora.
Playas fe mueftran los golfos,
Y los vientos, que fu proa
Defconocen, de buen ayre
Lifonjean fu derrota.
No fon montes de Neptuno,
Sino campos ya de Flora,
Que adulaciones açules
Bien compiten flores roxas.
A la fiel navezilla,
Para no fer venturofa,
Ni el Auftro la defayuda,
Ni aun la coftumbre la eftorva.
Todo la obliga, y conduze
A la ribera, en que goza
Si venturas por conftante,
No inimigos por dichofa.
En los braços de la orilla
Filis yaze, y en glorioías
Defdichas de la Fortuna
Es màs defenía que hiftoria.
Filis, tal exemplo, y tanto
Mi fè, y tu rigor compongan,
A una alma folo no falte
Piedad, que a un leño le fobra.
Mi conftancia, que a la nave
Sufre femejanças cortas,
Aun de los montes hiziera
Imitacion defdeñofa.
Que tormentos ha ignorado
Mi vida? que rigurofas
Fieras embidias me huyen?
Que tempeftades me ignoran?
No le queda a la Efperança
Injuria, que defconofca,
Ni crueldad, que fe permita,
Ni fer breve, ni fer fola.
Tanto aparato de males
Si todo el baxel deftroçan,
Dexan la fè, y la paciencia
Toda entera, y firme toda.
Serenenfe pues, ò Filis,
Tus rayos, feñas defcojan
De paz, que en llamar los Soles
Aun no les pagan las fombras.
O' nunca fe diga, ò nunca
Que el mar en ley fe anteponga
A la beldad, que lo fiera
No es precepto de lo hermofa.
Dichas en arena embidia
Mi efperança, quando afolas
Mis venturas le fiàra,
Que pudieran fer tan pocas.
Fili, obftinacion no fea
Lo injuftamente quexofa,
Que en el amor no ay enmienda
Que fufrimientos te enojan.
Perdoname el ofenderme,

Yo por ti me acuso aora,
Que siempre el braço, q̃ agravia,
Es quien màs tarde perdona.
Pues aun à mentidas culpas,
Hermosissima Señora,
Màs satisfaciones deves,
Que yo rigores a todas.
Almas restituye al alma,
Quanto le dieres le tomas,
No sean fallas las dichas,
Bastales ser pereçosas.
La hermosa luz no retires,
El dulce favor no escondas,
Cueste imposibles, mas no
Venganças, lo que se adora.
De tu hermoso siempre ceño
Severas leyes se rompan,
Y tantos como desdenes
Desate Abriles tu boca.
Viva mi alma pendiente
De los rayos, que deshoja,
En que presuman los siglos
De màs breves, que las horas.

Letrilla.

De la niña de amores tirana
Pensareis que anda sin amores,
No digais mentira, pastores,
Yo sè bien quien adora a Juana.

Coplas.

NIña de tanta lindeza,
Que tiene ya por despojos
Toda la gracia en los ojos,
Todo el Sol en su belleza,
Dezirme que en su entereza
Alguna vez no se humana,
Y que su pompa loçana
Nunca ha uzado de rigores,
No digais mentira pastores, &c.
A los hõbres ni joyas, ni galas pido,
Porq̃ todos se visten de tomadillo,
A los hõbres no importa pedillos,
Pues sin dar, qualquier enamora,
Pues aun los màs galanes aora
Se visten de tomadillo.
Y si nada os pedimos, galanes moços,
No direis por lo menos gracias de todos.
Nada les pido,
Porque aun todos se visten de tomadillo.
Mogalvillas, si fueres discretas,
Apelad temprano a las galas,
Que la edad viene con alas,
Y el interez con muletas.
Ojeriza han tomado todos con el dar;
Que ninguno por padre ya conoce Adan;
No dizes verdad,
Porque ya en lo desnudo qualquiera es Adan.
Hijas aun los padres estan
Oy negando los hombres: pues q̃
Todos tienen a Noe,
Y ninguno tiene a Adan:
Ojeriza, &c.
Con el dan han tomado ojeriza
Todo galan soccaron,
Pero yo con este carbon
Les pienso poner ceniza:
Pues de balde nos quieren bien,
Que poquito aprovecharàn,
Todos tienen a Noe,
Y ninguno conoce a Adan.

DECIMAS.

ERa se una señorita
De hechura de cañamon,

Que del diacatholicon
Siempre casi necessita:
En su ayresito de pita
Màs que alma tiene almarada,
Hecha de amor xeringada,
En cuyo bevido rayo
Mira al buen gusto al soslayo,
Quiso fuesse, y no huvo nada.
De su cuerpo siempre attento
Al espiritu alentado
De todo por lo delgado
Puede hazer entendimiento:
Flaquissimo fundamento
Fiarse a lo descrecida,
Y darse por entendida
Con sonsaca, y con cautela
Menguadamente consuela,
Muy mal lo passa la vida.
En sugeto hacia abultado
Todo ya clavel mentido
Bien puede ser encendido,
Pero no podrà encarnado:
De sus manos lo ayudado
Candido socorro leve,
Poco esfuerço al arte deve,
Que en taracea sutil
Son moldura sin Abril,
Son carambano sin nieve.
Desengaño pereçoso,
Y en su cara apresurado,
No llega a desengañado,
Quando ha passado de hermoso;
O' siempre engaño dichoso,
Que a tantos avisos rezios
Pagas con vanos desprecios!
Que en error tan presumido
Lo que mata, a un entendido
Es salud a tantos necios.
Escotissima, y preciosa
Sutileza, que, aunque està
Entre las espinas, yà
Todos le niegan la rosa:
Quien dexò de ser hermosa,
No se sufra que lo crea
Para ser dos veses fea,
Que ser hermosa, y no sello,
A ella toca el creello,
Y al tiempo, que no lo sea.
La garganta, que a su cholla
Es pyramide luciente,
Pues tanta carne no miente,
Non est garganta la holla:
Passe este chiste en la folla
De tanto dislate, en que
No estoy folgando, y no dè
Testimonio de no vello
La garganta de su cuello,
Que apelo a la de su piè.

ROMANCE BAYLE.

QUatro enfermas del amor,
Y fallas del interez
Tullidas de voluntad,
Y mancas de buena ley.
Digo quatro enfermedades
De todos, cuyo delden
A la mano dexan vida,
No dexan sentido en pie.
Tentando, y cayendo empieçan
Un bayle del Aranjuez,
Muletillas sin alivio,
Oy trage, y socorro ayer.
Màs embaraçan con ella,
Que ayudan, pues viene à ser
Traveßura, y no descanço,
Y un pie màs contra los pies.
Yamàs se ha visto en el mundo
Tal correspondencia, y fè,
Que la traen unos por otros
Por el uzo, y no por èl.
Tantos las muletas cantan

Que

Que es ya menester hazer
Muleta contra muletas,
Que descance a quien las vè.
Con muletin van algunos
Màs cansados, que sin el,
Dando en los ojos à todos,
Y en ello ninguna vez.
Tropeçando unas en otras
Hazen que van a caer,
Engaño es suyo, y los hombres
No saben caer en el.
Quando màs dolientes nacen
Del amor, que fingen bien,
Sueltanle con ayre, y solo
No queda ayrosa la fè.
O' que bien convalecen,
O' que mal tambien,
A quien matan primero
Sanaràn despues.
Quando tropeçando se ven
Las q̃ informan las vidas agenas
Todas se tienen por buenas,
Que han menester muletas;
Tienen mal, pero hazen bien.

Quintillas.

A Nadie puede espantar,
Que se quexe un desdichado,
Ponganle en mejor estado,
Y permitanle mostrar
La fuerça de su cuidado.
La quexa del coraçon
Sentido costoso medio
De respirar la passion,
Sufra-se como razon,
Pues no passa por remedio.
No me quexo de la mano,
Pues me mata por mi gusto,
Solo parece inhumano
Que hago en morir lo màs justo,
Y llego a morir en vano.
Dar quexas de aborrecido,
No es razon, aunque tan muerto
De vuestro desden, y olvido,
Que fuera error presumido,
Quexarme de vuestro acierto.
De ser imperiosa herida
Flaco triunfo, y corta palma
Es rendir sola una vida,
Pues vè morir toda el alma,
Y aun vive de arrepentida.
Yo reformàra el dolor,
Sinò supiera que dexa
Màs amor, pena mayor,
Que enfin todo amor es quexa,
Y toda quexa es amor.
Quando muestro el sentimiento,
A màs firmeza me obligo,
Que publicar mi tormento
No es, que digo, lo que siento,
Sinò, que hago lo que digo.
Como dueño soberano
Hiere, quien en sentir dexa
Larga rienda, y libre mano;
Que es matar como tyrano,
Poner imperio en la quexa.
Nueva, y cruel tyrania
El querer muda una pena,
Y sobervia demasia,
Siendo toda el alma agena,
Que aun la quexa no sea mia.
No es cuidado embaraçoso
Quexarse de la ventura,
Y es lisonja al dueño hermoso
El publicalle un quexoso,
Que es otra nueva hermosura.
Tan soberano rigor
No intentò Deidad alguna
En un desdichado amor,
Que es mejorar el dolor,
Sin mejorar la fortuna.

Mal penſarè remediarmè
Con ſus favores yamàs,
Que en reſuelta a no pagarme,
Aun la voz quiera quitarme,
Que es mia, y ayre no màs.
Facil ſaber os ſeria
Mi dolor, mas ſi es en vano,
Sufra en ſu entera porfia
El bien, que eſtà en otra mano,
La quexa, que eſtà en la mia.
Si en el merito ſe huviera
De fiar la confiança,
Quien eſperar preſumiera,
Que no ſolo ociosa fuera,
Sinò inutil la eſperança.
Si eſperais ſer merecida,
De vós miſma ſed querida,
Que amaros yo no podrè,
Y al alma no pedirè
Lo que no cabe en la vida.
Aunque a amaros me he atrevido,
Nunca penſè en mereceros,
Que no ſoy tan preſumido,
Mas lo màs he merecido,
Que es merecer el quereros.

Otras.

DEſculpa huviera tenido
En penſar en mereceros,
Con ſer error preſumido,
Pues lo màs he merecido
Que es merecer el quereros.
No des a prueva la gloria
Del morir mi ſentimiento,
Que es liſonja del tormento
Querelle para memoria,
Siendo todo entendimiento.

Loa de la Comedia, que ſe hizo en Palacio, quando ſacaron los braços al Principe Nueſtro Señor.

ALbricias Palacio iluſtre,
Dexad, que a todos os pidà
Un pielago de alvoroços,
Un Oceano de albricias.
Ya no eſten las eſperanças
Ni embaynadas, ni encogidas,
Que un mar de gloria è los braços
Oy deſcubre nuevas Indias.
Ya la Aya generoſa
En ſu ſangre eſclarecida,
En ſus ancias de hazer bien
Harà valientes conquiſtas.
Que ſi Camarera ſola
Ha ſido, eterna obra pia
Ya caſlado màs que Lope
En tantas farças divinas.
De dos braços ayudada
Harà que los Reyes midan
Con ſu mano ſu grandeza
Haſta en ſus migajas rica.
Que los Reyes no ſon grandes
Por las grandes Monarquias,
Que en virtudes, y mercedes
A ſer glorioſos caminan.
No ſe me auſenten las Damas,
Que no ayan miedo vuſias,
Que el Padre Predicador
Encargue ſus cedulillas.
Que las Damas es tan alta
Soberana Gerarquia,
Que es merced, que lo appetecen
Con ſus años cada dia.
Que favores no merecen
Ya madres para ſus hijas,
Para ſus nietas aguelas,
Y para ſus deudos tias.

Que

Que la sombra de los Reyes
Està ilustrando familias,
Y formando coraçones
Està produsiendo vidas.
Ni las de segundo trono
Serafines Camaristas,
Fidalga esfera, en quien arme
Todas sus honras Castilla.
Boda me fecit tremolen
Juntas la tropa, y basquiña,
Todo sobervia en Granada,
Barba pompoſa en Sevilla.
Garnacha ha de haver tremenda,
Modestia emboçada en chispas,
En Valladolid con ceño,
Con capotillo en Galizia.
Licenciados, y no Condes,
Que haze en las Chancelarias
Un su merced màs volumen,
Que en Madrid cien señorias.
Animo todo criado,
Que es fortuna muy lusida
Servir al Rey, y tal Reyna,
Que almas es bien que los sirvan.
Dos braços tiene Palacio,
Que en generoſa porfia
Uno aliente la esperança,
Y el otro aliente la dicha.
O' para quanto has nacido
Garçon Real, que se inclinan
A tu nombre las estrellas
Aun no de ocupalle dignas!
Que si Principe naciste
De dos mundos, màs altiva
Es tu estrella, que tus Padres,
Ellos màs luz, que ella misma.
Crece de Felipe al lado,
Rayos de azero fulmina,
Monstruos del Norte degueña,
Gigantes del Sol derriba.
Que ya fiado de tu Padre
Verà el mundo, que le admira
En el Filipino esfoque
La Carlos Quinta cochilla.
Que muro la Iglesia tiene,
Si no es tu Padre, en quien libra
La religion su pureza
Santa, hermoſa, clara, y limpia?
Que en saliendo, y sin que salga,
Las demàs rebeldes Islas
Del Norte con las del Oriente
Se llamaron Filipinas.
Fielo todo a su braço,
Y a Dios màs, que si le obliga
Aguila noble a sus garras,
Todas seran sabandijas.
Y màs llevando en campaña
A Carlos, en quien se fia
Tanto al valor, como al nombre,
Alma en silencio escondida.
Y al generoſo Fernando
Sol de luz tan peregrina,
Que en cada accion suya, y todas,
Rayos de esperança brilla.
A tu padre ya contigo
No ay quien el buelo le impida,
Que cada pluma en sus alas
Harà que una hazaña escriva.
Dichoso el dia, que al mundo
Tu madre glorioſa, y linda
Le diò, inundando essas calles
Mil diluvios de alegria.
Siendo universal la gloria,
Con particular caricia
A cada puerta llamava
El alvoroço, y la dicha.
O' quanto España le deve
A tu madre! ò quanto estima
Reyna, que no ay coraçon,
Que no sea su provincia!
O' quanto Isabel merece
La gala discreta, y fina

De Felipe, que en amalla
Hasta de Rey se acredita!
Quien oy os haze la fiesta,
Es alma tan entendida,
Que el serviros como a Reyes
Solo en su acierto se atina.
Que a ser los criados mejores,
Y de ley màs conocida,
Ni la lisonja lo inventa,
Ni lo negarà la embidia.
Gozad del Principe hermoso,
Y tanto Infante le siga,
Que aliente, anime, esclareça,
La Española Infanteria,
No aya silencio, auditorio,
Sino mil vozes, que digan
Felipe, Isabel, y todos
Eternas edades vivan.
Vivan mil siglos, y aora
La Loa perdon os pida
En solo una horà estudiada,
Y en solo un instante escrita.

Decimas a su muger.

LIndissima Doña Clara,
Al campo te desafio
A pelear brio a brio,
Pues no puedo cara a cara:
Tu de favores avara,
Y liberal de desprecios,
Con desdenes menos recios
Miran tus ojos hermosos,
Que los maridos dichosos
Siempre han de parecer necios.
Si en amor no vale
Un amor eterno,
Sienta la hermosura
Los errores menos,
Pues en lo màs fino
El amor vè menos,
En lo màs hermoso
Que sea màs ciego.

Decimas de Luis Velez.

REy muy discreto señor,
Don Antonio de Mendoça,
Cuyo ilustre ingenio goza
Dignamente el Real favor:
Lauro vuestro servidor
Sin dinero ha amanecido
De una familia oprimido,
Cuyo peso extraordinario
Derrengarà un dromedario,
Que es para bestia un marido.
Esta falta socorred
Con algo de lo que os dan,
Sereis deste Tetuan
Mi Frayle de la Merced:
El criado conoced,
Que ha sido vuestro criado,
Y con el a este sitiado
Qualquier socorro embiad,
Y dad a la vecindad,
Culpa Celio deste enfado.

Decima del Autor en respuesta.

LAuro, yamàs importuno,
Pues siempre obligais pidiẽdo,
Ciento van, y recibiendo
Vòs, nos dais ciento por uno:
Tan gran lisonja a ninguno,
Sinò al amigo offreced,
Y el servicio os prometed
Solo, de sola hidalguia,
Que a qualquiera señoria
Haze justo la merced.

RO-

ROMANCE.

DEl semblante de Felipe,
De Carlos la invicta espada
Menor numero en sus años
Los dias, que las hazañas.
Los muros de San Quintin
Ciñe con tantas esquadras,
Que son los campos Franceses,
Segundas calles de España.
Ordenan los esquadrones,
Guarnecen las fuertes mangas
De arcabuzeros las picas,
Que son diamantes con alas.
El exercito se ordena,
Acreditan la vanguardia
A pesar de tantas glorias,
Y tanta embidia de Italia.
Arma, soldados, arma,
La artellaria planta,
Bate, bate los muros,
Que no ay bronzes seguros,
Si España los assalta.
Arriba, España, arriba,
Rompe, mata, derriba,
Destruye, quema, y canta
En glorias virtud tanta,
De Felipe la gloria,
Que aun es màs el valor,
Que la victoria.
Los valientes Españoles
Assaltando las murallas
De possession las coronan
Primero, que de esperança.
Los ojos del Rey pelean
Por muchos, siendo en campaña
Testigos de braços fuertes,
Y aliento de manos flacas.
Los Principes, que no siguen
Victorias aun no heredadas,
Con la obligacion engendran
Merecidas confianças.
Guerra dizen los Franceses,
Guerra, guerra, y no desmayan,
Aunque tantos escarmientos
Han devido a sus campañas.
La brevedad del assalto
Perdiò el nombre de batalla,
Que en competir su presteza
Solo batalla se llama.

Otro.

ALas murallas de Tunez
El gran Carlos Quinto llega,
Con quien el primer Romano
Pudo ser Julio, y no Cesar.
Y a la primera trompeta
Escalas ponen, y sus muros tiemblan,
Guerra, Españoles, guerra,
Los fieros Traces mueran.
Al arma, al arma, al arma,
España, España, cierra,
Cierra España, cierra, cierra,
Pues el miedo es suyo, y la victoria nuestra.
A sola la voz de Carlos
Tanto importò su presencia,
Que con miralle, produzen
Un Español cada almena.
Las venderas Españolas
Al valor del Rey attentas
Piensa que agravia la suya
Quien no pone la primera.
Tierra, y sangre ciñe el follo,
Y de barbaras cabeças
Son el numero sangriento
Las principales arenas.

Loa para la Comedia del Marido haze muger, que se hizo en Palacio por Febrero del año de 1643.

Sal. ARias, q̃ dezis? *Arias.* Salinas
No ha de replicar, ni haver
Para el Rey tan solo un verso?
O' mal vassallo! (*Ar.*) no fue
Màs leal Arias Gonçalo.
Sal. Pues como traydor sin el
Puede haver Loa en el mundo?
Dios le guarde un siglo amen.
Ar. Ya sabe el Rey, q̃ es Rey grande,
Y que a todos sabe hazer
Tantas ventajas por hombre,
Quantas pudiera por Rey.
Que el mundo, que attento mira
Sus acciones, a qualquier
Merecimento en su mano,
Es nuevo triunfo a su pie.
Pero esta no es fiesta suya,
Y aunque todo suyo es,
Oy del Garçon somos todos
Sombra suya, y luz tambien.
El aya (estava en secreto)
Salinas, que ya sabeis,
Que en faltar a tanto Imperio
Aun la duda es descortez;
Me dixo ayer, que la Loa
Solo el Principe ha de ser,
Que aun q̃ en sus heroicos Padres
Tantas grandezas se vèn,
Ya les han dicho mil luzes,
Que se ensierra, y dizen bien,
Toda la hermosura en ella,
Y todo el valor en el.
Sal. Vive Dios, que he de alaballos
Yo eternamente, que sè
Raras perfecciones suyas,
Y essa gloria de muger.
Madre Santa que en Otubre
A la Aurora, Aurora pues
Diò eterno dia en un Sol,
Diò gran Mayo en un clavel.
Que alabanças no merece,
Infinitas? y màs quien
Reyna primero en las almas,
Y en los vassallos despues?
Y al gran Carlos, y Fernando,
En cuyo valor se vè
De dos Quintos la esperança,
Y de los nueve un defden.
No avrà una copla de garbo?
Ar. El precepto que tomè
Se ha de guardar, q̃ en sus glorias
La màs grande viene a ser,
Que el Rey los conosca humanos
Màs que en la sangre en la fè.
Sal. Y al Conde. (*Ar.*) por Dios que fuera
Lisonja indigna para èl:
Que quando al Rey, y a la Reyna,
Y a los dos Infantes ves
Excluidos de la Loa,
Le alabaramos la ley,
El zelo, el amor, y afan,
Con que en sediento attender
De sudarse en màs servicios
Toma silla por merced.
Sal. Y a la Condeça, que iguala
A su marido en tener
Igual cuidado, y desvelo:
O' que altamente llegue
A encarecer sus finezas!
Y que de su amor fiel
Pende tanto, una coplilla
No llevarà? (*Ar.*) no pardiez.
Pues ella puso el precepto,
Como todo, cayga en el.

Sal.

Sal. Y la Salvatierra? (Ar.) hermano
Della referir penſè,
Del amoroſo cuidado,
Con que el hermoſo Joyel
De Eſpaña trae ſiempre al cuello,
Y aun penſè decille ayer:
Que en la Luna viene el Sol;
Pero eſta vez queda ſè
Sin mil alabanças ſuyas,
Que ya las ha de perder;
Pues pidiò que la quitaſſen
De la Loa (Sal.) y Fray Miguel,
Que anda aturdido, y canſado,
Y al derecho, y al revez
Sufriendo los Lorencicos,
Y la gigante altivez
De la Enana, que haze almenos
Màs deſcanſado el papel
De valida, que ſe aprende
En la catedra cortez
De ſu amo, y tanto grito
Del mininaje cruel,
No tendrà ſiquiera un verſo?
Ar. Salinas, dexemos-le
Deſcançar al ſanto Frayle,
Que bien lo avrà menester.
Sal. Y a las Damas, y Señoras
De honor, en que Loa, en que
Ocaſion faltò alabança?
Ar. El apacible Aranjuez,
Patria del Abril que offrece
Siglos de flores a un mez,
Con ellas ſus perfecciones
Les cuente, y numero dè
A virtudes, y excelencias
De los ſeñores tambien.
Mas tanta Deidad perdone,
Que la ley no romperè,
Para la mayor guardando
Lengua, voz, alma, y pinzel.
Sal. Llega al Principe. (Ar.) ya llego.

Sal. Quien duda que le direis
Aquello del marmol ſanto,
Y la gran Hieruſalen,
Y que ha de ſeguir las huellas
De aquel inclyto Francez,
Cuyo exemplo oy no ha ceñido
Ni al herege, ni al infiel?
Ar. Màs le dirè, y màs merece:
Hermoſo niño, attended,
Pues no ay ſemblante en el mũdo
Que a vos attento no eſtè.
Vueſtras eſperanças paſſan
Aun màs allà del poder,
Y de glorioſos anuncios
Se coronan vueſtros pies.
Si Principe de dos mundos
Naciſteis, ved qual naceis,
Que el Cielo os haze màs grande
Para conveniencias dèl.
Gran hijo del mayor padre
Serà (deſpues de vencer
El mundo) el ſer hijo ſuyo
Vueſtro el màs grande laurel.
Deſde vueſtra celozia
(Concepto perdona-me)
Dais màs luz a lo eſcondido,
Dais zelos de hombre a lo Rey.
Que viendo vueſtra hermoſura,
Tanto amor por vòs hazeis,
Que en vueſtro apacible agrado
Vive ocioſa vueſtra ley.
Tanto arrebatais a todos,
Que el vaſſallaje, que fue
Deuda univerſal, le paga
El alma ſegunda vez.
A vueſtro feliz retiro
De lo màs niño al poder,
La embaraçoſa caricia
De vueſtra hermoſa niñez.
Vueſtra iluſtre, y generoſa
Aya, con la noble ſed

De ſerviros, admittiendo
Solo tan alto interez,
Oy ſegunda fieſta os haze,
Y aunque de inferior plantel,
Heredad ſuya, es forçoſo
Que acierte a ſerviros bien.
No pido ſilencio a nadie,
Vozes ſi, y que aplauſos den
Al gran trueno de Felipe,
Al gran rayo de Iſabel.

Lo que ſe cantò deſpues al Principe.

AUnque todos celebren,
Niño, tu nombre,
Menos que las glorias,
Seràn las vozes.
Si las eſperanças
Se llaman dudas,
Todas las merecen,
Sinò es las tuyas.
El valor de tu padre
Tienes ſeguro,
Pues faltar no te puede
Ser hijo ſuyo.
De Iſabel las verdades
Todas las tienes,
De Felipe las glorias
Las ſigues ſiempre.
Si es nacer de tu padre
Dicha divina,
La criança en ſu modo
No es menos dicha.
Eſta fieſta recibe,
Que de tu aya
No ay ſin fè movimiento,
Ni accion ſin alma.

DECIMAS.

SEñora, favoreced
Eſte de amor flaco indicio,
No en tomallo por ſervicio,
Sinò en dallo por merced:
Vulgar yugo, humana red
No es para imperio tan bello;
Màs que ſufrillo es temello,
Que de en paz quanto os adoro,
Que en mi para laço de oro
Baſtava ſolo un cabello.
Si la llaneza te enoja,
La civilidad dorada
Perdona, ſiendo ſagrada,
Yo te perdono la roja:
Pues quanto el Mayo deshoja
Clavel puro, es deſigual
A la verdad celeſtial,
Que en ti no dexa mentir
Ni liſonjas de zafir,
Ni en aplauſos de cryſtal.
Con tu accidente violento
En flacas mueſtras mi amor,
Si tu me dàs el dolor,
Yo me tomo el corrimiento;
Que al belliſſimo ſangriento
Deſtroço de cryſtal puro,
Aunque ya minado el muro
Celeſtial en ti le vè,
Solo eſtribando en tu pie
Todo el Cielo eſtà ſeguro.

ROMANCE

ARecoger los ſentidos
Tocavan los penſamiẽtes
De amor en tantas batallas
Dulce guerra de ſi meſmos.
Flacamente ſe pelea,
No ſe temen los eſfuerços,

Donde

Donde quedan los cuidados
Peor vencidos, que muertos.
De temprano escarmentados
No blasonan los deseos,
Que a costa de toda una alma
Desbaratò un escarmiento.
Tarde se retiran todos,
Que para que el rendimiento
Cobre desperdicios tantos,
Han tomado poco tiempo.
Para un coraçon altivo,
Flaco parece el tropheo
De haver de morir rogando,
De haver de vencer huyendo.
Que espiritu generoso
Podrà militar contento
En guerra, que de bizarro
Està presumiendo el tiempo?
Duras licencias de amor
Darà a lo cobarde alientos,
Y que en ellos porfiados
No quieren llamarse necios.
Queden en paz los sentidos,
Que si blandos lisonjeros
Me buscan nuevos cuidados,
Destos amigos los menos.

Mote.

Procures, ò no offenderme,
Pretendas, ò no engañarme,
Fuerça ha de ser confiarme
De quien es fuerça valerme.

Glossa.

MI fè nunca escarmentada
De quan mal en ti se fia,
Mil veses siempre engañada,
Por no dexar de ser mia,
Osarà ser desdichada,
Y aunque vengá a escarmẽtarme,
Bien merezco yo deverme
El que no sepa quexarme;
Intentes, ò no engañarme,
Procures, ò no offenderme.
No peligra en esperança
La mia, ni yo me offrezco
En todo lo que padezco,
Essa que de ti se alcança,
Que es deuda mi confiança:
Yo no quiero socorrerme
De que puedes tu ayudarme,
Sinò de mi fè valerme,
Procures, ò no offenderme,
Pretendas, ò no engañarme.
Aunque en mi fè se verà
Quan vanamente porfia,
Y amàs quexosa estarà;
Porque siempre quedarà
Premiada, quedando mia:
Tan grande aliento es el mio,
Que para solo ayudarme,
Por lograr el desvario,
Que de quien nada me fio,
Fuerça ha de ser confiarme.
Que mi confiança sea
Injusta, aun no querrà el daño,
Que el peor suceso crea,
Porque mi razon pelea
Contra el mismo desengaño:
De ti es forçoso ayudarme
Para el valor de atreverme
A querer de ti fiarme,
Quando es fuerça confiarme,
De quien es fuerça valerme.

Mote.

Son de Isabel los dos Soles
De un Sol, que sola Isabel
Puede hazer otro, que del
Aya Soles Españoles.

Glosſa.

DE Iſabel los ojos bellos
Son la perfeccion màs bella,
Y tanta luz nace della,
Que muchos Soles en ellos
Es la menor luz en ella:
El dia feliz, que al ſuelo
Rayos le dora Eſpañoles,
Y de la embidia al deſvelo,
Y de luz al mayor Cielo
Son de Iſabel los dos Soles
Si dos Soles hazer puede
De un Sol el Cielo, yamàs
Quizo que el exemplo quede,
Y a Iſabel ſe lo concede,
Porque en ella luzgan màs:
Si al Sol preguntan, ſi el
Puede hazer en luz gentil
Nacer muchos Soles del?
Reſponderà, que hazer mil
De un Sol, que es ſola Iſabel.
Para hazer naturaleza
Dos Soles, que en mil deſpojos
Fueſſen luz de ſu pureſa,
Dos Soles hizo en ſus ojos
De ſolo el de ſu belleza:
De un Sol bello de Iſabel
Su hermoſura fabricò
Nuevo Sol, y igual con el,
Que naturaleza no
Puede hazer otro, que del.
El mundo ya ſatisfecho
De ſus bellos rayos roxos,
Eſpera en amor deſecho
Tantos Soles de ſu pecho,
Como nacen de ſus ojos:
La luz, que en ſus ojos vez,
Formarà no menos Soles,
Que aurora ſus nuevos pies;
Porque de un rayo Francez
Aya Soles Eſpañoles.

Seguidillas.

A La màs ſeguidita
Niña de Madrid
Solo en ſeguidillas
La quiero eſcrivir.
De los mal pagados
Yo ſoy el grande,
Sigame la rueda
De los galanes.
Linda es la vengança,
Bueno el partido.
A una Luiza muerta
Dies Juanes vivos.
Ay vengado Angelillo,
Si en tanto aprieto
Como vòs el villano,
Fuera yo el tieſſo.
Todos pienſo matallos,
Taimada hermoſa,
Que no como la lança
La eſpada es floja.
Yo me llamo Franciſco,
No ſoy Antonio,
Pues ſoy feo, y flaco
Sin frio, y flojo.
Si ay para ſeguiros
Tanto Juan aqui,
Para perſeguiros
Yo he de ſer el Gil.
Para no alcançarme
Tanto ſeguidor,
Plegue a Dios que ſean
Todos Gil de Gois.
Unas coplitas mias
Lo diràn todo,
Mientras vienen galanes;
Và de negocios.

Decimas a la muerte de D. Francisco.

QUando ya màs floreciente
Este prado, a cuyo aliento
Davan florido alimento
Ayre blando, y Sol luziente,
Calma estiva, rayo ardiente
Tiranizò sus verdores,
Nube obscura sus albores,
Noche breve tanto dia,
Tantas luzes sombra fria,
Viento ayrado tantas flores.
O siempre lucido en vano
Campo de vivir, que en breve
Paslos del invierno mueve
Por la region del verano!
Lo màs florido, y temprano
Derriba soplo violento:
O' guerra del nacimiento!
Como pelean, si humano
Parentezco tan cercano
Tiene la vida, y el viento?
Francisco animoso, y fuerte,
Menos deudor a los hados
Heredò de sus pasados
El valor, sinò la suerte:
Al nuevo mundo la muerte
Fiò el rendir su leonez
Bravo espiritu a sus pies,
Y deviò fruto tan fiero
A la desdicha primero,
Y al accidente despues.
De un prado en la verde cuna
Diò tanta flor la montaña,
Que honrò la selva de España,
Y el campo de la fortuna:
No se viò campaña alguna
Sin flor suya transplantada
Por valiente mano olada
Con heroica maravilla
De los campos de Castilla
A la Vega de Granada.
Fueron Caudillos Leonezes
Contra exercitos vencidos
De los un tiempo temidos
Almançores Cordovezes:
Nuevos Martes montañeses
Logrò su ayrada cuchilla,
Clavijo en su verde orilla,
Primero sangriento estrago,
En que siguiò San-Tiago
Los pendones de Castilla.
Quantas Christianas vanderas
De su valor condusidas
Poblaron esclarecidas
Las Andaluzes riberas?
Las esperanças primeras,
Que D. Juan al Reyno dava,
Deshizo la mano brava
Del cruel Pedro, por quien
Aun oy gemiendo se ven
Los muros de Calatrava.
Siguir los paslos no dudo
De aquel gran niño, de aquel
Muro valiente, y fiel
Del Ordeño, y de Bermudo,
Del Reyno invencible agudo
Por el perdieron el miedo,
De Cordova, y de Toledo
A tanto el Orbe esquadron
Las campiñas de Leon,
Y las almenas de Oviedo.
Si a los exemplos ancianos
Faltò, porque en verso està,
Que en ocio repozan ya
Los azeros C. stellanos;
De quanto avarientas manos
Concede la paz, Juez
Ser pudo una, y otra vez
A la gran Valladolid,

A la Plaça de Madrid,
O' al campo de Aranjuez.
No dexò el ocio a la fama
Màs gloria, que la que encierra
La mentida, ayrosa guerra
De los brutos de Xamara;
De juvenil viva llama
Quien diò rayo màs luziente?
Que en este exercicio ardiente,
Aunque festivo le llamen,
Las burlas hazen examen
De las veras del valiente.
De tanto antiguo valor,
De tanto espirito altivo
Nada queda entero, y vivo,
Sinò el llanto, y el dolor:
O' peligros de una flor,
Ninguna yamàs segura,
La virtud en la ventura,
En la estimacion el sabio,
El valor en el agravio,
Y en el premio la hermosura!

Loa, que representò Pedro de Villegas en la Comedia, que se hizo en Palacio por las nuevas de Bredà.

HE de entrar, Señor Granados?
De quando acà porteria?
Que el Conde no tiene puerta
Serrada como la Villa.
Aun soldado, como yo
Empellon, y baçuquinha?
Sabràlo el Conde, que a nadie
Negò la oreja, y la silla.
Tenga-se, entre, ò buen Simon,
Que sin hazer simonia
De par en par te hallan siempre
Puerta abajo, y puerta arriba.
Çampeme, Jesus, que es esto?
Què todo este quarto brilla
De plazer, y de contento
Unos a otros se brindan.
Al quarto del Rey corriendo
Và el Conde, y sin muletilla,
Sin duda son buenas nuevas,
Pero no tomarà albricias.
Pedro de Contreras bayla,
Salta Don Diego Messia,
Insauste canta, y Gorgean
Roxas, Carnero, y Asprilla.
El ingenioso Rioja
Lo pondèra, y soleniza,
Y Peñarrieta lo alaba,
Y rezalo Zapatilla.
Gracias a Dios està dando
La Condeça, y la Alcanizas
Viene alegre, y la del Carpio
Ha entrado con lechuguilla.
La Monterrey no ha llegado,
No es persona tan de prissa,
Que el Presidente le ordena,
Que repose la comida.
La hermosa heredera offrece
Dos mil Missas, que à porfia
Hija, y madre por sus años
Se estan destruyendo a Missas.
Del Rey todo el aposento
Se alborota, y vemos risa
Aun hasta en Marvan, que no
Lo merece qualquer dia.
Pedro del Yermo no cierra,
No quiere dormir Mathias,
Y ha dado albricias Calero,
Que es la postrer maravilla.
A besar al Rey la mano
Entran sus hermanos, vivan
Para besarselas siempre
Tan bellas dos dulces vidas.
No ay tan bellos tres hermanos
En toda la hermaneria.

Felipe,

Felipe, Carlos, Fernando,
Bello tronco, hermosa trinca.
En el vientre de Isabel
Reyna la hermosura misma
Nò el Infans, Principe si
Exultavit de alegria.
Dale a el Rey mil norabuenas,
Y ella le buelve infinitas,
Y tantas lleva en su cara
La hermosissima Maria.
Las Damas, que ser no pueden
Màs bellas, ni màs lucidas,
Sufren tributo de alegres
Al grave imperio de lindas.
Y aunque todas son iguales,
Veo que una se alboriza
Singularmente, y gallarda
Aun mil parabienes pilla.
Por vida del mismo Aquiles,
Que es la Policena hija
Fiola del mismo Marte,
Que ya Español se eterniza.
Con bravo Te Deum laudamus
Reside al Rey la Capilla,
Cantandole el Nuncio, y le oye
Màs de alguno, que le grita.
Que serà todo este aplauso?
Pero allì escucho, rendida
Queda Bredà; zapatetas,
Sepalo Italia, y la Liga.
Mas peziatal, tanta cosa!
Rendirse a España una Villa,
Enseñada a vencer siempre
Tantos Reynos, y Provincias?
España que ha visto a todos,
Callelo; en cuya armaria
La Vota Saxonia puede
Ser de otro Duque ceniza.
España, de que una tierra,
Ni diez mundos se le rindan,
Y màs con Felipe al lado,
Que mil ya laureles piza?
Mas pleguete Christo amen,
Que no ay victoria màs digna
De estimacion, pues ya postra
Las fabricas de la embidia.
Quando a estorvallo se opone
Con fiera espada inimiga
Todo el mundo revolviendo
Toda la humana piscina,
A pezar del mundo todo
Bredà en sus almenas mira
Las banderas Españolas
Siempre de victoria ricas.
España nunca pelea,
Con solo uno que en la Villa
Le embisten, que contra España
Todo el mundo es Pichelinga.
O' quien tuviera aqui el Rey,
Aunque fuera en celosia,
Para dezille admirando
Tan altas partes divinas!
Gran Felipe, si hasta aora
Tu hermosa Isabel en cinta,
Por Christo, que a todo el mundo
Le has de meter en pretina,
La valerosa Isabela
Española Flamenquina,
En quien desmiente a las tocas
La varonil alma invicta.
Madre del valor nos muestra
Fuerte, sabia, esclarecida,
Que aun es un rayo tu espada
En las manos de una thia.
Otras victorias espera,
Que no ay tan remoto clima,
Donde tu nombre no arbole
Sus vencedoras insignias.
Duzientos mil hombres mascan
Oy tu sueldo, que en su antigua
Grandeza, nunca viò tantos
La Romana Monarquia.

Mas

Mas no fies solo en ellos,
Sinò en Dios, que si le obligas,
Aguila noble en tus garras
Serà todo sabandijas.
Esse diluvio de velas
Querrà Dios que se derritan
A tu Sol, y que tus playas
Les den tumba en vez de orilla.
Que ya de ti conquistadas
Las duras rebeldes Islas
Del Norte, qual las de Oriente,
Se llamaran Felipinas.
No embaynes Leon, y fiero,
Los flacos Gozques castiga,
Que en fè de tu real costumbrè
Seguros se precipitan.
Desnuda el ardiente enojo,
Verà España (que te admira)
En el Felipino estoque
La Carlos Quinta Cochilla.
Reynes mil siglos, y tengas
En tu Isabel peregrina
Cien hijos, y el uno sea
Presidente de Castilla.

ROMANCE.

CUravan sinco Galenos
Dos enfermos en un pulso,
Y en una salud hermosa
Todas las vidas del mundo.
Hallose entre los Doctores
Lo que se perdiò entre muchos
El Dios acierto, que nunca
Tanto se deviò a ninguno.
La voz menos lisonjera
Desabrochando sus ñudos,
Cantaros llueve de gloria,
Torrentes vierte de gustos.
Ya la noble medicina,
Ansi le dicen algunos,
Fè desmayada del pueblo,
Y anciana quexa del vulgo.
Ya son todos acertadores
Los Doctores,
Que antes, sinò los saludas,
Con licencia de sus mulas
Todos eran erradores.
Quedò claro, quedò hermoso
En santa Cruz lo màs turbio,
Lo màs logrero en Palanco,
En Nuñez lo màs escuro.
Perdone el divino Herrera,
Si la antiguedad le turbo,
Que ya que no và primero,
No le conosco segundo.
Sanserna tambien perdone,
Y Dios nos libre que juntos
Nos fablen con lo callado,
Nos respondan con lo mudo.
Los señores doctorandos
Para ganar con su estudio
La cathedra de la purga,
Todos provaron sus cursos.
Tanto se les deve a todos,
Que serà embidiado; y suzio
El que en la purga pidiere
La parte, que alli le cupo.
O' quan bien todos merecen,
O' como querràn, y es justo,
Pues redimen nuestros votos,
Que se los paguen en juros.
Los que elegiò la prudencia
Deste acreditado abuso,
Para defensa broqueles
Sean para premio escudos.

Letra.

Yo morirè primero,
Que sepais que por vòs muero.

Glossa.

Gloſſa.

EN tanto amar, y temer
Quiero ya que me devais,
Que en mi ſilencio ignorais
Lo que haveis de aborrecer:
Que nada os pueda offender
Lo prevengo yo en mi daño,
Que aun en daros deſengaño
Embaraçaros no quiero,
Yo moriré primero.
Siendo amor es deſvario,
Que os haveis de enojar ſiento
Màs que de mi atrevimiento,
De ver un acierto mio;
Mas no puede el alvedrio
Conoceros ſin amaros,
Que al veros ſin adoraros
No os puedo ſer liſongero,
Yo moriré primero.
Quedarà mi fè callada
Con no llegar a oſadia,
Porque no ſea por mia,
O' por verdad deſdichada:
Pues mi amor no es para nada,
Eſcuzalle determino
A las deſdichas de fino
Peligros de verdadero,
Yo moriré primero.
Con ſer morir, obligaros
Quiſiera ſin offenderos,
Baſte morir de quereros,
No muera yo de agraviaros;
Que aunque morir por amaros
Serà ſiempre lo màs juſto,
Temo hazeros eſte guſto,
Porque ha de ſer el poſtrero,
Yo moriré primero.

DECIMA.

A Don Antonio de Moſcoſo Marquez de Villanueva del Frezno, haviẽdole prometido unos guantes, por las informaciones del habito de ſu hijo.

ANtonio muy liberal
Unos guantes me offreciſtes,
Pagaldos, pues los perdiſtes
En empleallos tan mal;
Paſſe el chiſte puntual,
Venga el concepto ſevero,
Que pues fui vueſtro enfermero,
No dudo vueſtro cumplir,
Pues ſolamente el mentir
Os falta de cavallero.

A Don Geronimo de Villayçan, porque todas las Comedias, que ſe repreſentavan, y hazian, ſe dizia que eran ſuyas.

QUien matò al Comendador?
Fuente ovejuna; es error;
Que Comedias de primor
Se las quitan a ſu autor,
Y a ſu nombre ſe las dan?
Villayçan.
Quien hizo, y quien haze cargas
A los poetas amargas
Y quien ſin darnos deſcargas
Comedias, que en dudas largas
Ni las conoce Galbàn?
Villayçan.

Quien ganò a Hierusalen?
Quien fue pastor a Belen?
Quien será Matusalen?
Quien ha sido el otro, y quien
Es el peccado de Adan?
Villayçan.
Quien es Pedro de Urdemalas?
Quien Birimbao con sus galas?
Quien las Comadres Ayalas?
Y quien Don Joseph de Salas,
Pellizer, y Montalvan?
Villayçan.
Quien haze con tanta medra
Las Comedias de la piedra?
Y trepando como yedra
Es Don Juan de Saavedra,
Que mentimos el galan?
Villayçan.
Quien es aquel èncubierto
Temblando al primer concierto,
Que hereda lo que no ha muerto?
Y quien, pues todo es incierto,
Metiò la peste en Milan?
Villayçan.
Quien de las tristes doncellas
Con màs belillas, que estrellas
En supersticiones bellas
El nombre, que esperan ellas,
Es la noche de San Juan?
Villayçan.
Quien es el que satisfecho
Mete la mano en su pecho,
Y con torzido derecho
Haze lo que nadie ha hecho,
Y lo que todos haran?
Villayçan.
Quien gana siempre la rifa?
Quien inventa la engañifa?
Quien es gorda, y es Xarifa?
Quien executa en Tarifa
La hazaña del gran Guzman?
Villayçan.

Quien juega la carambola?
Quien venciò la chirinola?
Quien fue del Francez mamola?
Quien es la gloria Esp.ñola,
Que adquiriò el gran Capitan?
Villayçan.
Quien destroçando vanderas
En navios, y galeras
Dominò naciones fieras?
Y quien ganò las Terceras
Sin Don Albaro Bassan?
Villayçan.
Quien el sujeto azizgo
Hizo el sangriento estrago
Muy señor desta, y Buytrago
Diò su famoso quartago
Al primero Rey Don Juan?
Villayçan.
Quien haziendo hazañas sumas,
Que aun no caben en las plumas,
Mundo rompiendo, y espumas
Fue de treinta Moteçumas
El mismo Cortez Fernan?
Villayçan.
Quien es todas las hazañas,
Que por naciones estrañas
Han hecho nuestras Españas?
Y quien los juegos de cañas,
Que en la Corte se errarán?
Villayçan.
Quien es viento por las proàs?
Quien es silencio en las loas?
Quien es bayles fadas boas?
Quien en Comedias bramoas?
Quien en autos liviatan?
Villayçan.
Quien es el uno entre mil?
Quien a moco de candil?
Quiẽ flor de almendro en Abril?
Y quien (ò quexa civil!)
Serà mucho en ganapan?
Villayçan.

Quien

Quien la cosa peregrina,
Que a tenella en su officina
El Señor Don Juan de Espina,
Ni la oliera Celestina,
Ni la viera el Tamorlan?
Villayçan.
Quien es Poeta de ayuda?
Quien màs sabio que la ruda?
Quien arrope lo que suda?
Quien la prodigiosa duda,
En que los hombres estan?
Villayçan.
Quien pensò la gran Tragedia?
Quien escriviò en hora, y media
Esta perpetua Comedia?
Quien nuestra paciencia assedia?
Quien hizo el perpetuan?
Villayçan.
Quien de Lope està en el quicio?
(Yo le conoci edificio)
Quien trompeta del juizio?
Quien el peccado sin vicio,
Que usurpa lo que le dan?
Villayçan.

ROMANCE.

HErmosa niña, que el Cielo
Màs attento a su poder,
Todo el Sol puso en tu cara,
Luces ella, y sombras el.
Quexosa tienes la vida,
Y la estimacion, por ver
Que offreces victoria igual,
Que a lo fino, a lo infiel.
Ayer te dexò tu amante,
Oy te busca, y halla, bien
Perdonarà lo mudable
Quien sufre lo descortez.
Que aun no quiso disculparse
En lo nuevo del plazer,
No es la mayor hermosura
La beldad, sinò el saber
Juntar con severo agrado
Lo apacible, y lo cruel.
Solo llamarse belleza
La cuerda hermosa altivez,
No solo rebelde a injurias,
Sinò a finezas tambien.
Aquel despojado, y bello
Florido verde laurel,
No le diò la estimacion
El amor, sinò el desden.
Fuente, que el monte despide
Buela en confuso tropel,
Y a sus braços offendida
No buelve segunda vez.
Si ya pizò en falso ramo
El tierno amoroso pie,
Avecilla escarmentada,
No se fia màs en el.
Si agora que eres del Cielo
(Descontenta, ò falsa estes)
Lo màs bello, que en el mundo
Saliò de las manos del;
Quando son tus ojos bellos
Auroras de amor, en quien
El Sol deslucido en rayos
Es lo menos que se vè.
En tiempo que el apurar
Quiere en tu boca aprender
A trasladar todo el Mayo
En dos hojas de un clavel;
Ya que hermosa desafia
Bien segura de vencer,
Del blanco jasmin tu mano
La nevada candidez.
Si agora enfin, que eres niña,
Y una perfeccion despues
Desde el Sol de la cabeça

Hasta la luna del pie;
No dàs a temer tus brios,
Y ola desdeñarte aquel,
Que ni el amor le haze firme,
Ni la obligacion cortez;
Que serà, quando reciba
Mentida mal del pinzel
En ancias de mocedad
Vanos socorros la tez?
Quando ya para efcarmientos
Derrotado de altivez
En la playa de los años
Perdido anciano baxel?
Si a varios despojos rindes
Las armas de la niñez,
Serà contra ti mañana
Lo menos niño que ayer.
Oy ha de ser la bizarra
Lucida hermosa esquivez,
Que un dia màs darà màs
Que presumir, que temer.
Diràs, que no le llamaste;
Que mayor baxeza, que
Sufrir, que le trayga ufano
El gozar, y no el querer?
El consentir, que en su mano
La paz, y la guerra estè,
El rogar, y el perdonalle
Es màs que morir por el.
En el imperio Tyrano,
Y en la fuga esclavo ten
Miedo que todas te embidien
Tan fino galan donzel.
A su fè no le agradezcas
Venirte rendido a ver,
Que le bolviò a tu hermosura
El antojo, y no la fè.
Cuidar de ti su cuidado
No es amor, embidia es,
De quien te obligue mejor,
De quien te sirva màs bien.
Que offensa, que a tu victoria
Tan cortas victorias dè,
Que halle su sazon el gusto
No en estar, sinò en bolver!
Sufre coyundas de agravios
Quien suya dexa de ser;
Que no puede? al alvedrio
Aun Dios no le puso ley.
Quantas lastimas que hazia,
Siempre yo lo llorarè,
Solo Dama en el peligro,
Y en el desprecio muger.
Buelve, buelve por tus años,
Guarda para la vejez
No dever el desenojo
Ni al amor, ni al interez.

DECIMAS.

FUera piedad rigurosa
El ver tus ojos, si luego
No se socorriesse el fuego
De agua de tu mano hermosa:
Con atencion milagrosa
Previno el Cielo, no en vano,
En su incendio soberano
Para templar sus despojos,
De tanto ardor de tus ojos
Tanta nieve de tu mano.
Con alma tanto se mueve
Tu amor, y es tan desnuda
De amor el alma, que duda
Qual es alma, ò qual es nieve:
Festiva el agua se atreve
A ser en mis ojos tanto
Favor, y luego me espanto,
(Tal es el rigor, que veo)
Que ni por favor lo creo,
Ni es menester para llanto.
En traveßura modesta
La bella accion atribuyo,

Antes

Antes que a cuidado tuyo,
A licencia de la fiesta:
Aquella caricia honesta
Por la costumbre del dia,
Con ser de materia fria,
Piensa el alma, y aun la fè,
Que desperdiciada fue
Primero que fuesse mia.
Aunque es todo perfeccion,
Y en ti no ay parte vulgar,
Màs què favor, fue lograr
La entretenida ocasion:
En divina suspension
Los sentidos ocupè,
Y contrarios los hallè,
Que màs atentos los vi,
Que a los yelos, que senti,
A los rayos, que mirè.
Las propriedades del Cielo,
Señora, en todo has tenido,
Que entre nubes escondido
Con agua amenaça el Cielo:
Flechas de lucido yelo,
Llama ardiente, y nieve pura
A la razon asegura
Del Cielo accidentes varios,
Oy siendo effectos contrarios,
En una misma hermosura.
Nacen Invierno, y Verano
De un Cielo, y la tierra deve
Esto mismo en Sol, y en nieve
A tus ojos, y a tu mano:
Y tu Cielo, a quien en vano
Solicita mi dolor,
De tu yelo, y de tu ardor
Introducido ha dexado
En tu desden lo nevado,
Y lo encendido en mi amor.

A Antonio de Aloßa, Secretario de Camera, a quien toca guardar los dulces, que embian al Rey.

ROMANCE.

EL mi Antenio, el mi Antonio,
Que de tu edad en la flor
De credito, y salud goza
Dos privilegios de Dios.
Assi como eres ahora
Del Rey màs bueno, y mejor
Secretario de los dulces,
Y màs dulce que ellos son;
Un nuevo Arroßigui seas,
Y con modesto valor
Sigas principios de tanta
Virtud, y moderacion.
Assi a los claros exemplos,
Con que al mundo vemos oy
El interez desterrado,
Y pisada la ambicion;
No cedan los verdes años,
Pues mueßras, no con rigor,
En talle tan Narcisero
Tanto amago de Caton.
Siguiendo en segunda esfera
Dexe fè la perfeccion,
Sinò a luz de tan gran daño
Atomo de tanto Sol.
Enfin assi cada dia
Crezca la noble opinion
De ser cuerdo en la esperança,
Y modesto en el favor.
Pues la piedad acompaña
A todo insigne varon,
Y màs proprio en el màs bueno
Descubre sombra, y temor;

Que creas que estoy muy malo,
Como malo, que aun no estoy
Dentro de mi propria vida,
Que vivo fuera de yo.
Y si robusto desprecias
(Mala ya tu discricion)
De la sagrada hypocondria
El hypocrita dolor.
Vengaranme de tu perra
Salud inimigos dos,
Las tardes el matrimonio,
Y las noches el salon.
Este batel de ladrillo,
Mas no torre de Nembrot,
Pues que no ay en el sobervia,
Locura, ni confusion.
Este golfo de paredes
Màs humido, y no menor
Que el mar proprio, y navegado
En la cama de un colchon.
Del vomito desta tarde
Tiemblo de dizir mejor,
Màs aliviado me siento,
Pero ya bueno, eslo nò.
Si me saliere mañana
Del vientre deste rincon,
Harta para mi vallena,
Que Gongorico que estoy!
De los humanos te acuerda,
Ya mi vida albricias doy,
Que de buscar la salud
En curarme del Doctor.
De la vieja moreria,
Quien parece que naciò
Dentro, y primer montañez
Repentissimo Señor.

DE CIMA.

A un libro intitulado, Amor Paterno.

DEl amor, no de la ciencia
De ser buen Padre la gloria
Aprende, y en tu memoria
Lo aprenderà la experiencia;
Si bien con arte, y paciencia
El paterno amor tratasse,
En ti mismo le estudiasse,
Y diràs que sabio fuisse
Amando, lo que escrivisse,
Y escriviendo lo que amasse.

ROMANCE.

A El Rey.

NUeva guerra de los campos,
Roxo numero en las flores,
Bello terror de las selvas,
Verde galan de los bosques.
Marte de Apolo vestido,
No ya repetido Adonis,
Que offenda a tu bizarria
La lisonja de los montes.
En esta mentida guerra
Imita los esquadrones,
Exercicio de tu mano,
Y cuidado de tu nombre.
La campaña coronen
Los diestros caçadores,
Finjan armadas telas,
Murallas, y trincheras.
Las espias imiten
Los sabuesos, que avisen,
Y los fuertes lebreles
Españoles valientes.
Sean vozinas roncas

Las

Las trompetas sonoras,
Lo que tocan a prissa
Que es la belicosa paz la mòteria.
Mientras a tu heroico braço
Perdonan las ocasiones,
Y dàs ilustre materia
A las plumas, y a las vozes.
Mientras de tu vilabuelo
Asta memoria del orbe
Por su generosa imagen
Sus hazañas te conocen.
Sigue con templado aliento
Esta costumbre tan noble,
Que el ocio es mayor peligro
En los Reyes, que en los hòbres.
La campaña, &c.
Tanto passan de esperanças
Tus ya logradas acciones,
Que el acierto las publica,
Y la admiracion las oye.
En solo un año has vivido
Tantos siglos, que recoje
El mundo de tus aplausos
Màs que mereciò hasta entonces.
Cobrando sabia noticia
Vive siempre, y siempre logren
Tus virtudes los laureles,
Y tu memoria los bronzes.
La campaña, &c.

Romance burlesco a Cupido.

DE que ceguezuelo vano
Tienes tanta presuncion,
Sinò ay picaro sin ella,
Cupidillo que harè yò?
No es tu padre Vulcanejo
Aquel sufrido varon,
Que al fin en siendo marido,
No le aprovechò ser Dios?
No es tu madre aquella honrada,
Cuya blanda condicion
Si bien la supo tu padre,
Muchos la saben mejor?
Estarà muy falso Adonis,
Como si fuera el amor
Victoria para ninguno,
Y hermosura para dos.
Y estaràs tu muy preciado
De flechar severo harpon
Contra un vinculado pecho
A toda flecha menor.
Hirisse, que no devieras,
Este pobre coraçon
A lo Principe, a lo grave,
A lo noble, a lo señor,
De unos retirados ojos,
Que en superior mundo son
De la orden màs estrecha
De esperança, y de favor.
Para que, rapaz desnudo,
Para que, ciego traydor,
Tanta municion de rayos
Tanto flechado de Sol?
Cavallero de Ciudad
Mi pensamiento naciò,
Muy gran hombre de la Villa,
Que es màs nueva religion.
Quien me traxo, donde dizen
Que es la licencia mayor?
Lengua, niegaselo tu,
Ojos, dezidselo vòs.
Ello es ley, que sin deseo
Se ha de amar; y que razon?
Bachillerias son tuyas,
Mientes niño, vete a Dios.
Mas si es verdad, matareme,
O' falsa imaginacion!
Que morir por no morir
Es un cobarde rigor.
Quiero ser bien entendido,
Que es de necios (con perdon)

Fiar de su sentimiento
Menos, que de su dolor.
Vivamos donde el recato
Ha mil años que murió,
Donde el silencio es un simple,
Y el deseo un hablador.
Mas si tambien en la Villa,
Vendadillo rapagon,
Dieron suspiros sin fruto
Mis esperanças sin flor;
Cien ducados tengo amigos,
Que vasallos mios son,
Hallarè favor en ellos,
Ya que en vuestras Cortes nò.

ROMANCE.

A la convalecencia de una Dama.

COn la salud venturosa
De la màs hermosa niña
Muerta vive la vengança,
Y enferma queda la embidia.
De las màs bellas Zagalas
Es embidiada, y mal quista,
Por cometer contra todas
La culpa de ser màs linda.
Las auroras, que faltaron,
Restituye con su vista,
Que en sus bellos ojos vienen
Los desagravios del dia.
Las iras del accidente
La dexaron màs lucida,
Tan perfecta, tan hermosa,
Que no saliò de sí misma.
Respetaron su belleza
Con forçosa cortesia,
Que los males no se atreven
A jurisdicion divina.
De su dolor, y sus penas
Primero tuvo noticia
El alma de Belizardo,
Que de Gerarda la vida.
La enfermedad quizo verle
Para lograr dos fadigas
En Gerarda executada,
Y en Belizardo sentida.
La vida del tierno amante
Entre el llanto, y las caricias
En el sentimiento solo
Dava señas de estar viva.
Concediò treguas el Cielo
Por ver solo merecida
Belleza tan soberana,
Y una fè tan peregrina.
Ausentòse Belizardo,
Sin que el alma en su partida
De obligacion desculpada
Quede infamada en lo fina.
Que triste, amante, y ausente
Sus finezas acreditan
La firmeza en el ausencia
Bien dudosa, y mal creida.
Mas no cessaron los males,
Porque siempre a estas porfian
En la hermosura, y amor
Bien halladas las desdichas.
En estas ocupaciones
Venturoso le imaginan,
Que no ven los descuidados
Los engaños de la dicha.

Endechas.

RIzeña frentecilla,
Que desatada buelas
A gozar los floridos
Amores de una selva;
Que mucho que festiva
Descubras tus finezas
En requiebros de plata,

Y en caricias de perlas.
Si dexas deſtos montes
Las duras aſperesas,
Y los valles te ofrecen
Su dulce margen bella.
Ay triſte del que dexa
Màs bello cápo, y ſelva màs alegre
Y por deſdicha auſente
Huye de flores, a morir en peñas!
Belliſſima Gerarda
No ſolo Primavera,
Sinò poblado Cielo
De Abriles, y de eſtrellas.
Si buelve cada dia
El alva, que ſe auſenta,
Y el Ruyſeñor es todo
Enamoradas quexas.
Que ſentirà una vida
Màs amante, màs tierna,
De màs hermoſa aurora
Tantos ſiglos de auſencia?
Aunque no es impoſſible
Que a ver tus ojos buelva,
Tu auſencia Belizardo
La llora como eterna.

A Chriſtoval Ciego, Poeta de repente com eminencia, que aſſiſtia en caſa del Marquez de ſiete Igleſias Don Rodrigo Calderon.

ROMANCE DE REPENTE.

CHriſtovaliſſo, que tienes
El mejor ſeñor por dueño,
Sinò eres ciego del Rey,
Eres el Rey de los ciegos.
Toma eſſe luto, aunque digas
Que yo no ſoy Cavallero
Ni a lo moderno, ni al uſo,
Pues cumplo lo que prometo.
Por el habito del thio
Viſpera ſya de ſu pecho,
Que anſi tambien te le diera,
Quando fuera el tuyo un reyno.
Tiene muy grande nobleza,
Que viene a ſer por lo menos
Martin Pelaes la ropilla,
Don Raſura el ferreruelo.
Agradecelo Chriſtoval,
Que aunque es ya traydo, y viejo
Por ſer dado, y no tardarſe,
Es punto menos de nuevo.
Pontelo ſi quiera un dia,
Y ſi lo vendieres, luego
Podràs dezir, ſer Mendoça,
Siempre ſe venden los negros.

ROMANCE.

DEſpues que muero por vòs,
Quiero yo vivir conmigo,
Que ſi dexara de amaros,
Me aborreciera yo miſmo.
Si el quereros es offenſa,
Es error muy entendido,
Que no amaros, quien tan necio
Querra acaballo conſigo?
El adulador primero,
Que a las hermoſuras dixo
Que de queridas ſe offenden,
Muy poco a las almas quizo.
Sea ley, y no deſdicha,
Que ofenda con lo que digo,
Mas canſar con lo que muero
En ningun triſte ſe ha dicho.
Si Deidad, que no reſponde
Infama los ſacrificios,
Que cortezes ſon mis penas,
Que aun nunca piden oido!

Si amar no puedo, Señora,
La mayor gloria, que miro,
Quexareme yo que el Cielo
Me diò en vano los sentidos.
La mayor belleza adoro,
Y es honroso desatino,
Que aun quizo el oìdo ponerme
En los aciertos delitos.
El mirar tanta hermosura
Para quien fuere castigo,
Que para los desdichados
Puede haver males divinos.
El no morir es recato,
No mi estrago, y mi peligro,
No se conosca la causa,
Que solo en morir la digo.
Este amor aun del silencio
Medrosamente le fio,
Que de un callar tan forçoso
Pueden nacer los testigos.
Con lo que dizir no puedo
Estar no puede escondido,
Que el ser vòs por quien lo callo
Qualquiera sabrà decillo.
Vanos estavan los males
De buscar dueños lucidos,
Mas ya no tienen buen gusto,
Pues se precian de ser mios.
De desdichado se quexa,
Que yo le desacredito,
Pues hasta los desdichados
Tienen parte, que yo embidio.
O' males de amor dichosos,
Que el tormento màs esquivo
De morir tan altamente
Negar no puede un alivio!
O' nunca tenga otros bienes,
Que es parte de desvalido
Querer màs, si las desdichas
Nunca embaraçan lo fino.
Por ley de advertida estrella
Quiero bien, y en tal peligro
Lo menos libre del alma
Es lo màs del alvedrio.

Passando por Valencia en la jornada que hizo el Rey por Mayo de 1632.

ROMANCE

HErmosissima Valencia
Màs del Cielo, que del Cid,
Babylonia de esmeralda,
Y confusion de jasmin;
Que de Açahar tanta torre
Escala en olores mil!
Al Cielo, que se halla el Cielo
Màs en Valencia, que en si.
El pie beso al Turia, quando
Es Granadino el Xenil,
Es el Tajo Portuguez,
Y Andaluz Guadalquivir.
Todas las regiones goza
En tanto clima feliz
El año por patria, y siempre
Es Valenciano el Abril.
No sabe otra lengua el Mayo,
Y en verde asombro gentil
Amor se admira, ò se engaña
(Sin accion en Chipre) aqui.
Con ceño toda la tierra
Mira al Cielo, y tu paiz
Con lisonjas, que aun lisonjas
No se atreven a mentir.
Glorias respiran tus calles,
Y en lo màs vulgar alli
Desperdiciar Paraizos
Es lo menos de jardin.
Aciertos daràs al mar
En tu espejo de zafir,
Si Narcizo de clavel

Te enamorares de ti.
Si a tus vientos vinculado
Vive el zefiro ſutil,
No ſerà mucho que gozes
El buen ayre de Madrid.
O' ſiempre bella, y màs bella
Por un peligro que vi!
Que muger para deidad
Le ſobra lo Serafin.
El dueño, como el dolor
Bien le pudiera dezir,
Porque una alma no embaraça,
Ya que una eſperança ſi.
Tu nombre, ò gracioſa cauſa
De tan glorioſo morir,
Vivs eterno en mi ſilencio,
Y no muera todo en mi.

A las cortas ſeñas, que hallò el Rey en el Caſtillo de Möviedro, ruinas de la antigua Sagunto, haviendola ſubido a ver.

ROMANCE.

AQui donde fue Sagunto,
Lo que tantos años quentan,
Merced ſerá de los ojos
Perdonallo a las orejas.
Nada yaze, donde yaze,
Que fabrica muda, ò muerta
Aun las dudas las reliquias
No ſaben hallar por ſeñas.
De oſtentaciones Romanas
Falta teſtigo, una cueſta
Cobra en gemidos el paſſo,
Que aun oy ſin rieſgo ſe quexa.
Quien perdidos paſſos llora,
No màs que deſtos ſe acuerda,
Que han deſquiciado a los ſiglos
Fè, que preſumiò de eterna.
De ſus vanos edificios
Las màs diviſadas huellas,
Si el credito no las halla,
Ni aun la viſta las ſoſpecha.
A los que de antiguedades
Buſcan noticias ſobervias,
Eſcarmiento es de ceniça,
Y deſengaño de yerva.
Màs barato fue a Cartago
Rendirla, que aora verla;
Venciò lo que ſe reſiſte,
Pero no lo que ſe niega.
Puntas, que fueron hermoſa
Turbacion de las eſtrellas,
Ya no embidia ſu vengança,
O numero a las arenas.
Pulpito donde las aves
Les predican ſu quareſma
A las que van en el viento
Torres deſcolladas reynan.
Negaſte en recato eſquivo
Admiraciones, y puertas
Al eſtrangero, y aora
Haſta con deſtroços niegas.
O' tu de moralidades
Exemplo de imagen necia,
Eſpaviento a las fortunas,
Y pavor a las bellezas!
Si te perdiſte arrogante,
Bien en polvo eſtàs deshecha,
Si fina, aun oy triunfas màs,
Quando yazes más en tierra.
Mas de tus fuertes varones
Los hechos grandes no quedan
En memorias, que ſe fian
A necedades de piedra;
Sinò en la inmortal noticia
De los hombres, que a la exceſſa
Conſtante virtud, al tiempo
No bate ninguna almena.

Aun la ambicion neceſſita
De iluſtres obras, aquellas
Que en el valor fabricadas
Aun la eternidad las tiembla.
No tu fè, ſinò tus muros
La caña Cartagineſa
Aſſaltò, no te venciendo
La eſpada, ſino la guerra.
Vencer enſeñò à Cartago
Sagunto, que ya ſangrienta
Le permittiò, que vencieſſe
Lo que perdonò a ſi meſma.
Màs deves a tus ruinas
Que a tus glorias, que oy no beſas
Pie africano, que del pacto
Sagradas coyundas quiebra.
Sinò de Filipe el grande
Llevas la atencion, que apenas
El miſmo Anibal oſara
Merecello a ſus vanderas,
Glorioſa a todas edades
Sagunto ſeràs, y en ellas
Tus marmoles ſeràn ſombras,
Tus hazañas ſeràn lenguas.

Paſſando el Coll de Balaguer en las aſperiſſimas montañas de Cataluña.

ROMANCE.

MOntañas de Cataluña
Que del Coll de Balaguer
Tambien ſalteais el Cielo
Gigantes ſegunda vez.
Sagrado inimigo donde
En eſquadron infiel
La tierra es ſangrienta mano,
Y el mar alebioſo pie.
En vano Africano leño,
O pedreñal montañez
En aſtuto forajido,
Y en renegado baxel,
La libertad, ò la vida
De un paſſagero emprendeis
Cautivo a bienes de un guſto,
Y muerto a males de un bien.
Eſtribillo; Paſſagero, &c.
De todo triunfa un prodigio
De hermoſura, y de deſden
Vandolero de cryſtal,
Y pirata de clavel.
Un Valenciano peligro,
Que dulcemente cruel
Mata ſin dolor, que hermoſa;
No ay màs arma, que muger.
O' necio el que en la hermoſura
Buſca modo, y pone ley,
Llama el alma herida, ſea,
Que eſto ſobra para fè.
Y vòs ſiempre a todas bella,
Celeſtial ſeñora, en quien
La perfeccion, que ſe mira,
Es lo menos que ſe vè.
Permitid a pocas ojas
Eſta gloria del querer,
Que el morir es de juſticia,
Y el amaros de merced.
O' playa de Tarragona
(Que rico deſvelo fue
Al ambicioſo Romano,
Y altivo Cartaginez.)
No ſe turben tus arenas,
Aunque el mar aſſombros dè,
Ni vivan miedo tus ondas
En tantos vaſos de Argel.
Que en la Valenciana orilla
Mayor rieſgo Laura es,
Y quanto ſe adora en ella,
Tanto ſe perdona en el.
Eſtribillo.
Paſſagero tened,

Pues

Pues os piden la vida, y el alma
tambien:
Quien, quien, quien?
Un vandolero hermoso, y cruel.
Quien, quien, quien?
Una pirata, luciente, y noble,
Que dos veces salteador
Saltea con el amor,
Y mata con el desden.

Iacara.

VA de Jacara, y de gusto,
Si alguno ha quedado ogaño
Entre pezares tan muchos,
Y entre desabridos tantos.
Diz que està acabado el mundo,
Que cosa para el Tacaño?
Que es fuerça que aumentos tẽga
Tan grandissimo vellaco.
Yo conoci al señor Mundo
Muy bien entendido, quando
Era lo rubio delito,
Y lo gordo era pecado.
Aun no era mentira todo,
Ni Don Bueso el Castellano
Llorò en lucientes enaguas
Tantos Francezes agravios.
Que anchas de conciencia viven
Las faldas, que en rico engaño
El pabon es carne poca,
Y es todo plumas el gallo.
Mal hubiesse la cadera,
Que en fabuloso aparato
Gorda se miente, y ser quiere
La fiestecilla del trapo.
La verdad, donzella honrada,
Aun no empeçava a hazer asco
Al galante cavallero,
Ni era necedad lo hidalgo.
No era la virtud negocio,
Ni estilo lo Christiano,
Ni el bueno deseava recio,
Ni andava hazia cà lo santo.
Tardava un siglo en ser verde
Una esperança de antaño,
Y agora es todo en amores
Floridas culpas el Mayo.
Enamorava se entonces
Un espirito biçarro
Con silencio hasta en los ojos,
Porque no se uzavan labios.
No andavan en aquel tiempo
Los pensamientos tan falsos,
Los animos tan caidos,
Ni los Condes tan baratos.
Alcancè yo a las mercedes
Gente de punto, y de garbo,
Y no tienen ya màs honra,
Que los montes de Palacio.
Amava yo pecador
Los artesones màs altos,
Perdonando a mis sentidos
Por lo mejor lo màs vano.
O' que moça, ò que peligro!
Deidad sola no le llamo,
Ni menos Sol, que aun aora
Le cuento a miedo los rayos.
Tenia entre mil bellezas
(Que escalamente le trato!)
Lo hermoso forrado en Angel,
Y lo vivo fondo en Diablo.
Alma grande en corto sitio,
Tan gigante lo tamaño,
Que plantava en las estrellas
Los jasmines de las manos.
Bate vanderas la nieve
A su rostro lindo, y claro,
Y entre copos de centellas
De embidias arde lo blanco.
Su pardo cabello dize,
Vaya al rollo el pelo vayo,

Siendo en condicion Eriço
Todo el Serafin caſtaño.
Haſta el movimiento miſmo
Es amenaça, es amigo,
Si mira, derrama eſtremos,
Si habla, reſpira milagros.
No diò la ſazon al gusto
Tan dulce ſabroſo plato
Adviento, que en los deſeos
Beben ayre, y ſorben llanto.
Enamoraditos nuevos,
El me muero, y el me abrazo
Aqui yacen, Dios perdone
Lo amar, y morir en vano.
Jayanes de otras bellezas,
Si tiene amor igual trato,
En la eſtacada le eſperan,
Parta el Sol, y mida el campo.
Amayne toda hermoſura,
Que al yugo de ſu çapato
No ay ſeguro ningun cuello,
Ni eſtà floxo ningun laço.
Eſto fue lo que yo quize
Tan ſin hacelle embaraço,
Que le dexè para todos
Enteros los deſengaños.
Tempeſtad de mis ſentidos,
Que en eſte hermoſo naufragio
Amarrado a mi reſpeto
Cazi çoçobra el recato.
Perdicion hermoſa mia,
Que en ſolo un mirar avaro
De tus ojos bellos queda
Eſtremecido lo humano.
Si canſo con lo que muero,
Si muero con lo que callo,
Si callo con lo que digo,
No puedo màs que amar tanto.

ROMANCE.

TOdos dizen que te quiero
Pezame que mientan todos,
Que vivo muy enſeñado
A lucidos teſtimonios.
Por diſcretaço me tienen
Los que pienſan que te adoro,
Mas no quiero en lo entendido
Tanto peligro de loco.
Antes pienſo aborrecerme,
Para ver ſi te enamoro,
Porque necedad tan grande
Hazer merece un dichoſo.
Si es dicha, y entendimiento
Amarte, ſeñora, como
Pueden vivir, y eſtar juntos
Lo entendido, y venturoſo?

ROMANCE.

En Aranjuez dia de S. Tiago el verde año de 1633.

EN blanca roxa batalla
Cara a cara, y frente a frente
Las Deidades a las flores
Le dan el San-Tiago verde.
Los campos de Aranjuez
Son campaña floreciente,
Donde triunfadores todas
Màs almas que flores vencen.
De la màs florida ſelva
Las ſeveras Ninfas ſiempre
A tan devidas victorias
No permiten ſus laureles.
El primero hermoſo dia
Del màs galan de los meſes
A recibirle deſpiertan
Las que a otros cuidados duermè.

Estribillo.

NO es el Mayo, y tiempo alegre
Lo que Aranjuez offrece,
Que en sus campos a todas horas
Le nacen blancas auroras,
Soles negros le amanecen.
Pierde-se quanto se vive,
Quanto se adora, y padece,
Y solo en ellos se logra
La razon, con que se pierde,
No es el peligro màs grande
Amar donde se aborrece,
Sinò saber que en amando,
Aun los aciertos offenden.
No haver merito en amor,
Con amor sufrir se puede,
Pero no que injuria sea
Tener el que se merece.
Deve con divino imperio
Los affectos, que se tienen,
Castigalos la hermosura,
Pero nò los que se deven.
No es el Mayo, &c.

A los Reyes, y las Damas de Palacio, que se hallaron entonces en Aranjuez.

ROMANCE.

EN el Pardo claro el dia,
Y en Aranjuez el pardo,
El Henero, y el Abril
Quedan ya desagraviados.
Uno despojando el monte,
Y otro floreciendo el campo
La gran Deidad, que màs reyna
En las almas, que en los prados.
Si al Hebrero afmo de flores
De nieve corona el Mayo,
La hermosissima Beliza
Alma de Fileno el magno:
En quien altamente vive
Tanto Rey en nombre tanto.
Desta pues mejor Diana
En coros siempre sagrados
Competir quiere la selva
Las auroras de Palacio.
Si a Marte en Adonis vieron
Dar en el festivo ensayo
Ayrosas lidiantes señas
A las deudas, que su braço
Ya en vez de novillos fieros
Hermosos, pero màs bravos
Luceros tronca Xarama,
Serafines reyna el Tajo.
En cobro se pongan todos,
Que en ceños tan eriçados
No hieren las medias lunas,
Sinò matan soles tantos.
En el Prado, &c.
La generosa Mendoça,
Que el Sol traslada en un rasgo,
De competirse en lo bello
Se desdeña lo bizarro.
En la valiente hermosura
De la gallarda Arellano,
Donde es polvora la nieve
No son menester las manos.
Igualar en perfeccion
A la gloria de Velasco,
Ya que la razon no puede,
Pienselo solo el engaño.
La entendida Benavides,
Que en bello ayroso aparato,
Para lucir un desayre
Le sobra hermosura al garbo.
En la noble Pimentela
A sus ojos bellos claros
No ay pleytealles el alva,

Ni

Ni aun el aurora en ſus labios.
La eſtrella de Guadalcaçar
Deſcubre en ſevero agrado
Caudal para mucho hermoſo,
En deſcogiendo los rayos.
La divina Portugueza
Blaſon de Mora, y de Caſtro,
Quantos no le cuento eſtremos,
Le devo contar agravios.
Garça deſcollada, y bella
No dexa el nombre agraviado
La Beatriz, buelo impoſſible
De los neblies màs vanos.
Dà una Barbara hermoſura
Al mundo un gran deſengaño,
De que ſabe hazer lo hermoſo
Dulces paces con lo ſabio.
En la Moncada iluſtre
Lo Catalan màs gallardo,
Y lo belliſſimo en ella
Sabe ſer màs ſoberano.
En lo celeſtial de entrambas
Quanto hermoſo celebramos,
Deuda ſon, y ſon aciertos,
Que es poco dezir aplauſos.
En mar de tanta hermoſura
La Baçan es el naufragio,
En donde peligran todos,
Si ſe çoçobra en milagros.
Màs cielo que puerto alegre
Un Serafin Luſitano
Copia el Sol en rayos negros,
Y al alva en jaſmines blancos.
De Villa Real la Aurora
Centellea en breve paſſo
Tan temprana hermoſa lumbre,
Que aun es incendio el amago.
Eſtas ſon las luces bellas,
Que en roxo florido aſſalto
De Aranjuez a las flores
Le dan el verde San-Tiago.
En ſus màs luzientes plumas
Dos Fenis ſe han retirado
Al nido de para en uno,
Feniz de hermoſura entrambos.
La Deidad de Cantillana,
Que lo màs lindo, y temprano
A Montemayor retira,
Si mayor ſiempre, oy màs alto.
De Fromeſta la flor bella,
Que aveja ſe ha transformado,
Ya de un colmenar, en quien
Son flores haſta los años.
A ſer en otra deidades
Quexas, que ſolas quedaron,
Siempre hallaron en ſi miſmas
Sus glorioſos deſengaños.

A la Condeça Duqueſa.

VOs, que màs que Camarera
Mayor, ſois mayor milagro
De la muger, y alta embidia
De los varones màs claros.
Vòs, en quien ſolo ha vivido
Tan cuerdo lo corteſano,
Tan galante lo ſevero,
Tan apacible lo ſanto.
Vòs, que igual al gran conſorte
En fineſas, y en cuidados,
El ſervicio en que oy ſe anela
Eſto nuevo, es el deſcanço.
De cuyos ſiempre glorioſos
Afanes, ſiempre baratos,
Los ſiglos ſeràn el premio,
Y la fama el mayorazgo.
Recibid deſtas Deidades
La pintura, y ſi agraviado
De eſperarſe màs divino
Ardiera algun Sol humano.
De Velaſques a las ſombras
Apele, a cuyos retratos

Deve

Deven en los testimonios
Fixas lisonjas los fallos.
Galanes, si en Mançanares
Subiò a los montes Palacio,
Ya en competencia hermosa
El Cielo ha baxado al Tajo.

DECIMA.

A una Dama embiandole unos versos.

ESTos de tantos antojos
Affectos desperdiciados,
Estos nunca bien logrados
Suspiros, sinò en tus ojos,
Van a rendirte despojos,
● Feniz nuevo, y daràs
Vida a quanto muerte dàs,
Que en ti finesas de amor
Todas se logran mejor,
Y todas se pierden màs.

ROMANCE.

EN vano, divinos ojos,
Estais de rigor armados,
Que en un muerto de las luces
No tienen que herir los rayos.
Aunque se pierda el quereros,
No ay mayor dicha que amaros,
Pues aunque en vano os adore,
Por vòs no se muere en vano.
Quando aumenteis màs castigos,
Quando flecheis màs estragos,
Negar no podeis la gloria
Del morir de vuestra mano.
Lo que mereceis de amor,
Ni aun con toda el alma os pago,
Que es en lo que un alma os deve
Lo menos amaros tanto.
Al desengaño los cuerdos
Que mal, que bien le llamaron,
Que si os le deve, y le tengo,
Nunca es bien el desengaño.
Ofender con las ofensas
Es un acierto villano,
Pero es hidalga desdicha
Hazer con amor agravio.
Que baratamente muero,
Que poca atencion os gasto,
Pues ni aun costò lo piedoso,
O' lo cortez de un engaño!
A su bellissimo Dueño
Un triste con muchos labios,
Ya que no puedo diziendo,
Ansi digo suspirando.
Laura, Laura, no huya
Tambien tu nombre,
Que beldad sin oìdos
No teme vozes.

DECIMAS.

MIl higas en escabeche
Les diera, y mil moxiconès,
Y en vez de gratos capones
Muchas çaraças de leche;
Menudos, no rayos fleche,
Ya Don Juan salga a campaña
Tanta hermosura tacaña,
Que es huir de una morcilla
Las Deidades de Castilla,
No haver Damas en España.

Otra a lo mismo.

SI quatro Deidades van
Huyendo del dulce nombre
De un menudo, gentil hombre,
En que se fia un galan?
Ya el generoso Don Juan

No morcilla, rayo fleche,
Higas les dè en eſcabeche
A eſtos Angeles cenones,
Y en vez de graſſos caponeſ,
Muchas çaraças de leche.

A una Dama nevadiſſima, abrazada de ſi meſmo.

DECIMA.

ANtandra, no es culpa leve
Que tanto fuego veamos
En vòs, y ſolo tengamos
Noticias de vueſtra nieve:
Si a vueſtros labios ſe atreve
El fuego en llama eſcondida,
O' boca hermoſa encendida
De tanto ardiente clavel,
Aviſarè a Don Gabriel,
Que ſe quema la florida.

ROMANCE.

DE un Obiſpo de cryſtal,
De un Licenciado de perlas,
De un Corregidor de roſa,
De un Alcalde de açucenas.
De un jaſmin en ſu granacha,
De un clavel en ſu eſpetera,
De un alva en ſu Oriéte miſmo,
De un Cielo en ſu altura meſma.
Yo pecador nada errado
Me enamorè, y tan de veras,
Que anda amor de capa, y gorra,
Ceños viſte, y calça flechas.
Quando eſperè que en la niña
Brillando tantas bellezas
Florecia el Sol auroras,
El Cielo nevava Eſtrellas;
Hallo en la rapaza injuſta,
Pero todo hermoſo en ella,
Deſnudo lo Chumacero,
Y flechado lo Contreras.
Que oy Doraço en buen retiro
Moſtrò la taz tan ſevera
Entre liſonjas de yeſlo,
Y entre mentiras de piedra.
Que miniſtro ſeco, y duro
De los que en dudoſa audiencia
Caducan una eſperança,
Graniçan una reſpueſta.
Fue màs creſpo, y màs elado
Que vòs (el tu guarda fuera)
Que vòs digo, Anfriſa hermoſa,
Gloria mia haſta en mi pena.
Bello Serafin togado
Que entre madres, y entre ſuegras
Tremola en dulces meſuras
Ancianidades tan tiernas.
De un milagro de hermoſura,
Como una hermoſa tan fiera
Naciò, ſiendo herencia ſuya,
La perfeccion, en que reyna.
Belliſſima cien mil veſes,
(Que pocas ſon para vueſtras)
Y otras cien mil veſes cruda,
Que muchas ſon para ciertas.
Fria polvora de açucar
En blanca, y rubia pimienta;
Juſticia de Dios en flores,
Y Cielo goçado en quexas.
Mentira hermoſa de yelo,
De amor glorioſa cautela,
En cuyo incendio eriçado
Vidas arden, y almas tiemblan.
Quando en almibar de nieve
Caer mantaméte dexas
Palabras, que en tibios labios
Tan ayroſamente queman;
Quando en tu purpurea boca
En luſcientes primaveras

Se

Se baña la vista, y Flora
Donayres chispa en tu lengua;
Quando en floridos balcones
Tanta aurora centellea
Este rizueño prodigio,
Quietud flaca, y traycion bella;
Cuya voz, que entre desmayos
Brasas pronuncia, y navega
Golfos de flor, y en escollos
De rosa, y jasmin se quiebra.
Tan ardiente bateria
Haze en mi pecho, que apenas
Dexa en mi noticias vivas,
Sinò en la fè nunca muerta.
Quando los sentidos tienes
En dulcissima converla
Suspensos, y en tus palabras.
Venenos beve la oreja.
A tus bellos ojos digo,
Soles tened competencias
De una boca, que habla rayos
En tempestades discretas.
Si en pielagos de hermosura
A quien te vè con tormentas
En diluvios de saçones,
El que te escucha, se anega.
Si en fin a ningun sentido
Tus perfecciones no dexan
En paz, y quanto respira
Tocas arma, y mueves guerra.
Que ha de hazer una alma tuya,
Que te llama, y te confiesa
Deidad si, porque es justicia,
Dueño nò, porque es soberviaº
Pero que te adora humilde
Aun las ancias no le niegan,
Que cobardes, quando finas,
Aun le estan negando ofensas.
O' venturoso aquel dia,
Que yo te adorè, aunque sea
Morir de aprovechado,
Que ya logra lo que acierta.
Hermosissima Señora,
Que en dulce tropel de immensas
Beldades, a tus beldades
Aun la immensidad es deuda;
Con la ley comun de amantes
Ofenda el vivir, ofenda
Todo, pero no permita
Profanar vulgares huellas.
Pero el amor con respecto
Haga ley, y ley tan nueva,
Que solo en los imposibles,
Quien los creyere, los vença.

DECIMAS.

LO que aun los mismos antojos
No osaron pedir yamàs,
Y màs que todo lo màs
Te osaron de ver mis ojos:
Que a los nevados despojos
De tus beldades, en vano
Aspirára intento humano,
Que en solo en fè de una tè
Obedeciera a tu pie,
Al imperio de tu mano.
Escondida perla hermosa
En concha de chamelote,
Y entre espinas de anascote
De nieve armada una rosa;
Comparacion es quexosa
De aquel bellissimo empleo
De los ojos de un arreo,
Trage de auroras vestido,
A guerras toca el sentido,
Y a pazes llama el deseo.

Otra.

COn el sueño no dormir
Poca admiracion le cabe?

Aun desvelado, que sabe
Con la vida no vivir :
Perder no quiere el morir,
Con que se ignora mi llama,
Y lo que vivir se llama,
Y por vivir se recibe,
No se cuenta en lo que vive,
Sino solo en lo que ama.

Al Buen Retiro, que fabricò el Conde Duque en S. Geronymo de Madrid.

DECIMAS.

ESte edificio en tu acierto
Altamente fabricado,
De todo splendor poblado,
De toda ambicion desierto,
Fiel testigo, y nunca muerto
Serà, de que nada en vano
Obrarà tu soberano
Designio, y ingenio excelente,
Si donde pones la mente,
Pusieres tambien la mano.

Que esta fabrica dudosa
Al tiempo, a la vista, y quanto
Es tambien duda lo espanto
En lo grande, y en lo hermosa,
De una templança gloriosa
Señas son, que en novedad
Valida una soledad,
Que fue noche, y campo estrecho,
De una modestia, se has hecho
Capaz de una Magestad.

Letra.

ABorrecedme, y yamàs
Mostreis los ojos serenos,
Que no es deveros menos
La razon de veros màs.

Coplas.

EL acierto de perderme
Adorava yo en mi mal,
Y en vòs adoro otro igual,
Que es, Señora, aborrecerme :
Ni aun la lastima de verme
Sin vida, y remedio, os pido,
Porque aun vivo presumido
De embidia de los demàs :
Aborrecedme, &c.

Amava yo vuestras bellas
Perfecciones celestiales,
Y adorava yo en mis males
El bien de morir por ellas,
Y crece mi amor en ellas,
O' amor que bien se padece!
Que en lo que a mi me aborrece,
Nueva perfeccion le dàs,
Aborrecedme, &c.

No solo a querer naciò
Mi amor (pues me aborreceis)
Las bellades, que teneis,
Sinò las que os causo yo :
Estas me deveis, mas nò
A que las pagueis me atrevo,
Que hasta lo menos que os devo,
Quiero en vòs querello màs;
Aborrecedme, &c.

Estrago a la montaña de Soma.

DECIMAS.

QUanto un mõte gime, ò bramà,
No despierta nuestro oìdo,
Ni enciende en nuestro sentido
Ninguna luz tanta llama :
O' como, ò que bien se llamà
Rebelde el hombre, y villano,
Que un assombro intèta en vano,

Que

Que prodigios le recuerden,
Si vozes de Dios le pierden
En un coraçon humano!
Mas ya que no aviza el ruego
Entre el horror, y el espanto,
Persuada en descuido tanto
Esta eloquencia de fuego,
Lumbre sea a tanto ciego
Un monte, que incendios llora,
Que pues, sin Dios, tanto aora
Nuestro olvido se eterniza,
Cõ este arroyos de ceniça
El polvo, que ya le ignora.

Quartetas.

AUnque no acierte la dicha
A atinar tanto, el cuidado,
A mi eleccion le ha quitado
Todo el riezgo de desdicha.
No lo podrà ser yamàs
Quanto yo padezco, y quanto
Yo muero, que a morir tanto
Le quedo deviendo màs.
Nada procuro, ni espero,
Y busca mi inclinacion
Màs gloria, y màs ambicion,
Que acertar en lo que quiero.
Que bien, Señora, consigo
El bien, que espera mi amor!
Que el bien de amar lo mejor
Siempre quedarà conmigo.
Este acierto està en los dos,
Y solo es mio el buscaros,
Que acertando yo en amaros,
La razon toda està en vòs.
Y para vivir no siento
Que vivir es menester,
Que basta solo tener
Por alma el conocimiento.
El mio, que a tan lucida
Muerte me conduce aora,
Me paga con lo que adora,
Quanto le pierde en mi vida.
Amar iles celestial,
Si de vòs adoro yo
Quanto en vòs conozco, aun no
Baste en mi amor lo immortal.
Amores, en este empleo,
Eternidades sabrà
Mi vida, y siempre estarà
Que xoto lo que en vòs veo.
Mi eleccion sin vòs ociosa,
Aunque peligrar se viera,
Que sin vòs nunca pudiera
Ser acertada, mi hermosa.
El amor la fè, que os muestro,
Mi amor, nunca os pedirà
Que lo agradezcais, que està
Todo en vòs, y todo es vuestro.
No es bien menos soberano,
Ni menos ventura es,
Que morir a vuestros pies,
El no morir a otra mano.
Que si pudiera a la agena
Morir con alma entendida,
Alli que dàra mi vida,
Y a vòs llegàra mi pena.
Tardò el respeto en mostraros
Que os amava, y aunque yo
Me perdia, no perdiò
Ningun instante el amaros.
Que en mi muerte, que ya en vano
Sin vòs a temella llego,
La causa passàra luego
A buscar en vuestra mano.
Para triunfo a mis despojos
A tanta luz os mirè,
Que no tuvo ni aun la fè
En que ayudar a los ojos.
Dos imposibles mi amor
Os confiesa en conoceros,

El màs grande en mereceros,
El amar a otra, el mayor.
No es raſon de luces llena
Quien màs hermoſa os entiende,
Que vueſtra beldad no pende
De raſon, ni luz agena.
Pues ſi con necia locura
Tuviera otra voluntad,
Aun haſta mi necedad
Os diera màs hermoſura.
Lo ventajoſo, lo bello,
Que pende ſolo de ſi,
En vòs ſolo eſtà, y en mi
La dicha de conocello.
Con tan deſvalida ſuerte
Os quiero, y tanto ſe miden
Mis cuidados, que aun no piden
Las noticias de mi muerte.
Beliza hermoſa, que iguales
Vez en amiſtad tan pura
Deſta impoſſible hermoſura
Los eſtremos celeſtiales.
Si en la gala, ſi en el modo
Tiene Deidad por amiga,
Un deſdichado, que obliga
A deſobligar de todo.
Sepa, Amariles glorioſa,
Por ti mi amor, pagarè
Con eternidad de fè
Eternidades de hermoſa.

DECIMA.

NAdie en pagar os iguala,
Aunque es pagar el dinero
Mal trage de cavallero,
Que no es al uſo, aunque es gala;
Y anſi os llevan de mala
El de Caſtro, que con tanto
Faldon, en coleto, y manto
Campar puede, y hazer tiro
Con Saſtago en un ſuſpiro
Con velada en un eſpanto.

De *otro modo.*

NAdie en pagar os iguala,
Aunque es pagar el dinero
Mal trage de cavallero,
Que no es al uſo, aunque es gala:
Eſſa del Caſtro no es mala,
Porque ſea leve amparo,
Quando maneje al Sol claro
El arcabuz, y el rocin
El montaraz Serafin
Del Señor Don Luiz de Haro.

ROMANCE.

ZAgala de lindos ojos,
Tan lindos, que dellos dizen
Que cobra la muerte vida,
Porque otra vez ſe la quiten;
Siempre yo ſus luces vea,
Y en ſus inſtantes peligre,
Porque merezca una muerte,
Que muchas vezes la embidie.
No puede una alma deverte
Màs razon de no ſer libre,
Ni màs alta hermoſa cauſa
De perdonalle impoſſibles.
Morir tan aprovechado
Aun a mi ſe me permitte,
Pues quanto en mi vida muere,
En mi entendimiento vive.
Los verdes campos del Tajo,
Que primero que los pizes,
A las nuevas de tus plantas
Hazen deudas ſus Abriles.
Tan liſonjeros te eſperan,
Tan alegres te reciben,
Que, ſi no animadas flores,
Almas floridas te rinden.

Mote

Mote.

Yo he ſido tan peregrina
De uno ſolo, que yamàs
Quize ni menos, ni màs,
Coſa mas, ni menos digna.

Gloſſa.

PEregrina yo en amar,
Tan alta cauſa buſquè
Para ſentir, y penar,
Que muriera, a no igualar
Raſon tanta a tanta fè:
No a la cauſa, que me inclina,
Le perdone la divina,
Y ſe a deſmentir ſe humana,
Ella fue tan ſoberana,
Yo he ſido tan peregrina.
Y tanto lo llego a ſer,
Que ſintiera el confiar
Lo querido, que un querer
Por lo vecino al temer
Eſtà lexos de el amar:
Que yamàs de mi favor
Preſumiò, quando fue màs?
Que yamàs hizo eſte error?
O' quan digno es mi amor
De uno ſolo, que yamàs!
El miedo en lo màs querido
Siempre fùe lo màs ayroſo,
Y aunque tan galante ha ſido
En amor lo agradecido,
Es màs galan lo quexoſo:
Menos merito que vi,
No me baſtarà, y yamàs
Para veneralle en ſi,
Ni para vencelle en mi
Quize ni menos, ni màs.
Aunque ſiempre es lo mayor
Lo que ſe ama, y lo mejor
Amo yo, por conocello,
Es màs glorioſo el devello
Al acierto, que al amor:
Ya no me ſufriera ſer
Menos rara, menos fina,
Ni en tan alto padecer
Oſarà mi alma querer
Coſa màs, ni menos digna.

Otra.

TAn peregrina he nacido,
Que mi amor ſiempre buſcò
Lo màs en lo màs querido,
Pero ſin razon me pido,
Que mayor que amarlo yo!
La cauſa noble, que inclina,
Mejor una fè acriſola,
Y tierna, conſtante, y fina,
En que ella fueſſe tan ſola
Yo he ſido tan peregrina.
Quien ſaber lo que he querido
Quiſiere, las ſeñas ſon,
Que yamàs yamàs le olvido,
Que del nunca he pretendido
Màs razon, que mi razon:
Que yamàs he de poder
Olvidallo, y que no màs
De una vez ſe ha de querer,
No es duda, ni que he de ſer
De uno ſolo que yamàs.
Lo que amè, lo que admitti
Lo màs, lo mejor naciò,
Ni menos cauſa que vi,
Ni la pudiera amar yo,
Ni la ſufriera yo en mi:
Hallar màs no pudo ſer,
Que amar, y menos yamàs
Se pudiera en mi temer,
Que para un ſolo querer
Ni quize menos, ni màs.

En

En la eleccion de un dolor
Tal vez se ha mirado el gusto
Infamado en el error,
Que màs vezes que ser justo,
Sabe el amor ser amor:
Yo amè con vez siempre fina
La causa màs peregrina;
Que menos no me venciera,
Ni mi amor querer supiera
Cosa màs, ni menos digna.

Otra.

DE amor yo Feniz mejor
Toda entregada a un cuidado,
Siempre eterna en mi dolor
Aun ceniça no he dexado
Para formar otro amor:
Ella nace en su ruina,
Y mi fè màs se acrisola,
Y màs siempre, y en lo fina
Si la firmeza fue sola,
Yo he sido tan peregrina.
Yo quize lo que nacìo
Màs amable, y cierto fue
Poco firme, se engañò
La dicha, el alma, y la fè,
Y todo, y el gusto nò:
Que yamàs ley amorosa
Guardò, es su nombre no màs,
Yo a todos desdeñosa
Amante soy, y quexosa
De uno solo que yamàs.
Pagando a mi inclinacion
Lo màs lucido pensè,
Que cabe en una aficion,
Que para ser eleccion
No pende de otra una fè:
En mi gusto mereciò
Lo que otra dicha yamàs,
Ni aun loca lo imaginò,
Que para vencerme yo,
Ni quize menos, ni màs.
Sin que mi amor lo aprobàra,
Era digno del mayor,
Pero mi amor le bastàra,
Quando otra razon no hallàra
Para merecer mi amor:
Aunque offendido, finesa
Hizo mayor, y aunque indigna
No desmereciò lo fina,
Que no amàra mi estrañeza
Cosa màs, ni menos digna.

ROMANCE.

DE vòs la hermosa Maruja
Grandes querellas me dan,
Porque publicais las coplas
Glosadas, y por glosar.
Yo glosè por vòs el verso,
Que dulcemente fatal,
Ya que no finesa en dicha,
La mentiò la eternidad.
Yo, quando en los campos fuistes
Mucha, y dudosa Deidad,
Si era Diana lo hermoso,
Si era Adonis lo galan;
Montes a vuestro retiro
Escrevi, y en ancia igual
Labramos en vuestra ausencia
Templo a nuestra soledad.
Quando vòs conversadora
Levemente desatais
Almibares en pimenta,
Y avrosos montes en sal.
Para celebrallo todo,
Mudo admirado Bausan,
Voze sola màs repetidas
Los aplausos del callar.
Quando os bastava mi pluma,
Que fue la gala, y solaz

De

De Palacio, antes que fueſſe
En ti Apolo Villayçan.
Sin ſer Padilla en Toledo,
Vueſtra copla desleal
Levantò aora en Madrid
Segunda comunidad.
Vòs comunero, Maruja,
Que a primores, que en vòs ay,
Tributos de admiracion
Les paga la novedad.
Vòs, que en excelencias tantas,
Porque divina que pais
En los confines de humana,
Se haze el mundo màs allà.
Vueſtras altas puridades
Con tantos comunicais,
Quando es avara de ſi
La menor divinidad.
Eſto de ſer para todos
Juntelo en ſu Joſaphat
Sin juizio ninguno, en tantas
Necedades Montalvan.
Pero vueſtro penſamiento
Peregrino, y ſingular
No en figura de Romero
Le entienda qualquier Galban.
Y aora quereis que ſea
La copla, que vòs no dais,
De la màs bella, y temprana
Tortolilla de cryſtal.
Mas ſi en eſta quexa os devo
Otra mayor deslealtad,
Malaño en la obligacion,
Que bien ſabe pagar mal.
Que viendo que es pena agena
El diablillo celeſtial,
Que de Angeleta, ò demonio
En duda tiene lo màs.
Vòs tercera del primero
Con muy verde ancianidad
Hablandole eſtais al alma,
Mejor que el zán fuera el zas.
Entendido es el mancebo,
Y galante otro que tal,
Y en tornando en ſu meſura,
Vellaco de par en par.
Pero la centella en rayos,
Chiſpa de nieve en agraz
Sobre las torres màs vanas
Tremola ſu libertad.
Mas ſi la ſangre ſin fuego
(Vaya eſta civilidad)
Gallegas ſon, no Alabezes
Los paneles de Almaçan.
O' altiſſima Varonia,
Màs gigante, aun màs atràs,
Yo ſolo te guardo el puente
El Jayanaço de Orgaz.
Y en Mendoça, y limpia cuna,
Si eſto campa, ſuelto và
Lo montañez; con el Sol
Apoſtàra yo el Solar.
Pero ſi el amor es lumbre,
Y viento la vanidad,
Salga el de buen ayre, y yo
Arda en ſu fuego immortal.
Mas ya no ay guerra en ſu guerra,
Que el celeſte Satanàs
En todo lo negro arbola
Blancas vanderas de paz.
Quando yo puliendo eſtava
El deſaliño infernal
Deſtas copletas, que ſiempre
He peccado en eſte Adan;
Las vueſtras llegan, en quien
La ſentencia pronunciais
Contra un amor innocente,
Que fue mudo, y ciego ya.
Vòs ſois la Condeça Claros,
Que dizis con claridad
Lo que hazeis, y en vòs la niña
Caduco eſtà lo rapaz.

De vòs yo valerme, fuera
Tan gran remedio infamar,
Y es ſalud muy peligroſa,
Quien ſer puede enfermedad.
Valed en lo màs valido;
Mas tate, que por acà
Myſterios encierra el boſque,
Miente el Diablo del lugar.
Quanto paſſa, y que no paſſa
Se ſabe en todo Zaguan,
Con ſu habla, y la d; todos
Muere qualquier vòluntad.
Los amantes de chiton
Que ſe hizieron? Don le eſtàn?
Pregones ſon de Caſtilla,
Saudades de Portugal.
Yo marqueſias Maruja?
Modeſta culpa en verdad
Para una alma concebida
En hidalgo original.
El Señor con ſus alturas;
Que a mi en templada beldad
Me ſobra en caducas telas
Bien guiſado el tafetan.
Vayan a muchos las muchas,
Ya hebrero la variedad,
Que mi fè(loado ſea Chriſto)
Dios pronuncia, que no Alà.
Una ſola quiero, y ſola
Eterna en mi amor ſerà,
Venciendo al Cielo en firmeſa,
Y a los ſiglos en edad.
Mis tan eſcondidamente,
Que exceda en callado amar
Los antaños (que Dios aya)
Los nuncas, y los yamàs.
Si quereis las ſeñas, vòs
Solamente, perdonad,
La màs hermoſa es del mundo,
Y aun le quedo a dever màs.

Copla.

Iros a caçar, no es iros
A tirar, ſinò a hazer tiros.

Gloſſa.

CAçadora ſoberana,
Que hazeis en cāpo eſcōdido
Mil harpones de Cupido
De una flecha de Diana,
En toda la ſelva humana
Del vivir ſois traycion bella,
Que apuntais con una eſtrella,
Y matais con dos Safiros;
Iros a caçar no es iros
A tirar, ſinò a hazer tiros.
No quede ni parte alguna,
Ni elemento, en que mi muerte
Se os reſiſta, que mi ſuerte
Es màs fiera que ninguna,
En la tierra mi fortuna,
En el agua mis intentos,
El ayre en mis penſamientos,
Y en el fuego mis ſuſpiros,
Iros, &c.
Retiraros de ſdeñoſa,
Màs que retiro, es deſpego,
Y huir de no oir el ruego
Se llama flaqueza hermoſa,
Una eſperança quexoſa
Fabrica la rectitud,
Que ſinò es de la virtud,
No ſon buenos los retiros,
Iros, &c.
Yo que en Medina de ogaño
En vueſtra opinion naci,
Bien que hazeis por el, y en mi
Baſtarda injuria al engaño,
Soccorred con deſengaño
Tan diſtintas opiniones,

Que

Que la fè de los Antones
No se topa en los Ramiros;
Iros, &c.
Si vidas quereis rendidas
A vuestros pies, emplead
Tan severa ociosidad
En más generosas vidas;
No queden no presumidas
Las que os sirven las floresta,
Que os cuestan buscallas, y estas
Se os rinden, a no rendiros;
Iros, &c.
Adonde gusto infernal
Las arrastra, aun màs inclina,
Todas pican en Medina,
Y en Saftago original;
Niña hermosa, y celestial
La fè de Antones iguales
No se ceba en los artales,
Ni se topa en los Ramiros.
Iros, &c.

ROMANCE.

QUe bien se quiere Celinda!
O' que buen gusto q tiene!
Y que bien se han concertado
Tanto fuego, y tanta nieve!
Que bien templa, y bien descuida
Los yelos de sus desdenes,
Y a su ira las esperanças
No màs se permiten verdes!
De ninguno merecida
Ella sola se merece;
Mucho en si que amarle queda,
Aunque estè queriendo siempre.
Que bien empleado vive,
Que bien por ella se muere!
Bien lo calla quien lo dize,
Bien lo sufre quien lo siente.

Estribillo.
Bien te quieres, y màs te deves,

BIen te quieres niña, y bien,
No se qual se emplea mejor,
O' en tu perfeccion tu amor,
O' en mi pena tu desden.
Sola una dicha le falta
En las muchas de quererte,
Que aun amandose a si misma
Por si misma no padece.
Pensar amor que es amor
Donde no ay alma, que pene,
Donde no ay vida, que muera,
Miente el amor, sinò miente.
Hermosissima Celinda,
Lo que vives no te quieres,
Que no cabe algun vivir
En la vida de quererte.
En no morir de tus ojos
O' que aciertos que te pierdes!
Que estan a tu amor fiados
Los creditos de una muerte.
Tus divinas luces bellas
No dudo yo que te alienten,
Que en ti misma a todas horas
Nuevas glorias te amanecen.
Mas si por ti no suspiras,
No te yelas, no te enciendes,
No, Celinda, en tu hermosura
Te pagues, lo que te deves.
En penas, en sentimientos
Tanto quedas a deverte,
Que no costarte ninguno
A todo el dolor ofendes.
Pero gloriosa en ti misma
Ni penar, ni sentir puedes,
Otro màs sea en pagarte
Los imposibles, que vences.
Y sepan ya tus favores,

Que han podido merecerse,
Y sepan, si quiera un dia,
Ser ayrosos tus desdenes.
Bien te quieres, &c.

DECIMAS.

EMbainada en falso yelo
Mil vezes más bella aurora,
Pues mentiò, mienta en buẽ hora
El Angel, pero en el Cielo;
Yo tan presumido el buelo
Mi barquilla en golfo incierto
Olas navega sin puerto!
Mentis Demonio engelado,
Que no se busca oleado,
Quien vá de otras manos muerto.

Vuestra hermosura gloriosa,
Que la beldad ha nacido
Más bella, ser ha querido
La mentira más hermosa,
Feniz Real màs generosa,
No testimonio a un humano
Levanteis tan soberano;
Baste que en divinos modos
Levanteis, Señora, a todos
Pensamientos tan en vano.

ROMANCE.

AFuera que una muchacha
Centella de rosa, y nieve
Los pies lleva en dos Abriles,
Pero en si las flores siempre.
Nevadas floridas huellas
Señas de su planta ofrecen,
Y las aves, y las hojas
Todos son incendios verdes.
Libre, y hermoso el cabello
Con mejor ley obedece
A las licencias del ayre,
Que a los preceptos del peyne.
Del Feniz lo peregrino,
Y lo estraño todo miente,
Y en ella en lo solo hermoso
Es solo verdad el Feniz.
Batalla de los sentidos,
Dulce tyrana, florece
Màs a victorias, que a yervas
El campo de tus desdenes.
Desveladas a tus luzes
Las almas, y noches tiene,
Y en tus bellissimos ojos
Los mesmos Soles se duermen.
Que a la vida llamen sueño
Que mal, y que bien parece;
Pues no reposa un instante,
Que todo en amar se muere.
La vida, el sentido, y el alma,
Y todo llega a perderse
Por ella, y todo se logra
La razon, en que se pierde.
Quanto se padece, y ama,
Se cobra en lo que se quiere,
Y no ha menester màs premio,
Quien querer lo màs merece.
Nada nos deve en amalla,
Que es dicha, es gloria, y es suerte;
Solo en ser aborrecido
La conformidad nos deve.
Quien es la muchacha hermosa
Ninguno ignorallo puede,
Que en lo màs cuerda, y màs bella
Su nombre digo dos vezes.

DECIMA.

AUnque a picarte no llega,
Hermosissima Señora,
Ningun chocolate aora,
Que se toma, ò que se juega,
Ya que amor tambien te niega

Su

Su picaçon, toma aqui
El naype, entretente, y di
Que de un alma que ha ganado,
Lo perdido, y lo pecado
Todo queda para mi.

Otra.

INez, que en bella maldad
Quieres màs al triste Antonio
Miralle en un testimonio,
Que velle en una verdad,
Solo tu hermosa beldad,
A un alma dexò lucida;
Pero tanta varia herida,
Quando en tan nueva afficion
Me quepa en todo lo Anton,
No me cabe en una vida.

Esta Decima, y las dos que comiençan, Embaynada en falso yelo, son a una gran hermosura, que sin màs fundamento, que pensallo, dexó engañarse de un hombre, que a una embarcacion soberana dava tambien su oleadita.

Al Licenciado Fernando de Soria Galbarro, Chantre de Cordova, combidandole a comer.

DECIMA.

FErnando de amables partes,
El miercoles con primor
Nos quitarà tu favor
El aguero de los Martes;
Procurarè que te hartes
Solo de tener templança,
Y por cuna tu esperança,
Que le bastarà por dote
A tan leve Don Quixote
El màs flaco Sancho Pança.

A mi Señora Doña Iuana de Bobadilla, Viuda del Licenciado Amador de Molina del Consejo Real de Castilla.

DECIMA.

PUes mia no ay copla alguna,
Que a vòs no os parezca error,
Mirad si escrivo mejor,
Que en romance, en aceytuna;
Preguntadles una a una,
Quien son? si les dexa el justo
Responder, aunque es màs justo
Para vuestra impertinencia,
Que tenga buena paciencia,
Que no que tenga buen gusto.

DECIMA.

ENlo bello, y lo garboso
De la mano, bien vestido
El dulce presente ha sido,
Aunque el trage no fue ayroso;
Màs en lo claro, y lo hermoso
Del gentil dueño gallardo,
Digalo, que me acobardo,
Toda esperança se pierde,
Que su caricia màs verde
Belloticas son del pardo.

Otra.

AMor, que medroso llego
A tu nombre nunca amigo,
Si seas traydor conmigo,
Basta loco, y sobra ciego,
A perdonarte me entrego,

Si me pierdo bien en ti
Algo de la dicha sí,
Pero de la culpa nò,
Sea lo que amare yo
Cuerdo en el, y digno en mi.

Otra.

EL dalle que le daràs,
Fue porfia, y màs porfia,
Y todo en tu biçarria
Es màs grandeza, y aun màs;
Fiesta de guardar yamàs
Lo quieras ser bella Ines,
Que en dar tempestad cortez
Es que entre tus manos mesmas
Temblando estan las Quaresmas
De que por Pasquas las des.

Otra.

SI un favor tuyo, mi bien,
Experiencias permittiera,
Noticias suyas me diera
Lo que adoro tu desden;
Que si es tan glorioso bien
El padecer tu rigor,
O' quan grande en tu favor
Seria la dicha en mi!
Que en fin puede haver en ti
Màs gloria, que la mayor.

ROMANCE BURLESCO.

POr vòs Francisca gallarda
La fè verdadera tengo,
Y de amante Catalino
Soy mariano cavallero.
Si el chocolate os picare
(Perdonad este concepto)
Mucho màs a mi me pican
Vuestros ojos, Diablos bellos.
Sin açafate os le embio,
Que a nadie igualar os quiero,
Pues en bella, y en bellaca
Sin igual os hizo el Cielo.
Busquemonos algun dia,
Mas no à guiza de convento,
Que hazer locutorio el campo
Sinò son rexas, son yerros.
La bendita travessura
Siempre adoro, y reverencio,
Que no es bien gastar las almas
Sin lisonjas de los cuerpos.
Las coplas son de repente,
Ministrandome en el tiempo
El Feniz de los amigos
Mejor ama, y mejor dueño.
A Dios quedad, rubia hermosa,
Y tened a los rineos
Lastima, ya que no amor,
Pues quedo conmigo mesmo.

Coplas.

De la niña de amores tyrana,
No penseis que està sin amores,
No digais mentira Pastores,
Yò sè bien quien adora a Juana.

Glossa.

NO hallareis beldad segura
De algun verde sentimiẽto,
Que se precia el escarmiento
De hazer tiro a la hermosura;
Màs gloriosa, y màs pura
Señas descubre de humana,
Porque ya no ay flor temprana,
Que passe la vida en flores
No digais, &c.
No hallareis beldad segura,

Qué

Que una verde deſtemplança
Si es altiva por vengança
Es noble por deſventura:
Pues ama toda hermoſura,
Eſtè la eſperança viva,
Porque la noble, y altiva
Trueca en amor los rigores:
No digais, &c.
Aunque no halle un roſtro hermoſo
Quien le ſepa merecer,
Meritos no ha meneſter
Nadie, para ſer dichoſo:
La ſuerte de un venturoſo
En la belleza màs vana
Con bateria temprana
Eſtragos haze mayores:
No digais, &c.

Letra.

Deſpues que mi bien perdi,
Quiero, ſin querer màs bien,
Perder mi ſuerte tambien,
Pues quiero morir de mi.

Copla.

LIzi, pues ya no hè de verte,
Muera yo de mi triſteza,
Que morir de tu belleſa
No lo merece mi muerte:
Si ſe lograre en quererte,
Ya la quiero tan perdida,
Que muriendo de mi vida
Aun pierda el morir de ti,
Deſpues, &c.
Si en el bien que me faltò
Tan indignamente muero,
Pues no es por lo que quiero,
Sino porque quiero yo:
Muera mi vida, mas nò,
Muriendo pienſe mi vida
De otro dolor preſumida
Que muere màs que de ſi,
Deſpues, &c.

ROMANCE.

ACynthia he viſto, Paſtores,
Que pardiez no tiene par,
La màs hermoſa del mundo
Aun ſe quedò a dever màs.
En ſu aldea, y en la villa
Tuvo el Cielo por igual,
Tuvo al Sol por competencia,
Tuvo el Mayo por galan.
Sin dueño, y ſin eſperalle
Soberana a quantos ay
Sobre el merito màs alto
Tremolò ſu libertad.
Quanto vive, y quanto muere,
Y ſabe ſentir, y amar,
En ſus belliſſimos ojos
Todo yaze, mas no en paz.
El pecho, el ſentido, el alma
Todo es gemir, y penar,
Y ſolo el querelle bien
No ſe quexa de eſtar mal.
Con que padece la vida,
Quanto mata ſu beldad,
En el morir en ſus ojos
Màs peligra lo inmortal.
Sus ojos mil vezes bellos
En glorioſa tempeſtad
Aſſombros de luz ſe cuentan,
No ſe l'aman ſoles ya.
En tanto humano peligro,
Que armado en la vida eſtà,
Dichoſa el alma, que muere
En rieſgo tan inmortal.

RO-

ROMANCE.

A Competille su nombre
A la florida salió
Toda la flor sin el Mayo,
Sin segundo todo el Sol.
Ayrado, y crudo el Hebrero
Su pardo ceño templò
A violencias de sus ojos,
Y a milagros de su voz.
Tan montero Serafin,
Como rayo caçador
Vivir llama lo que mata,
Pero lo que vive, nò.
De tres peligros de fuego
Armado en igual rigor,
Si nada resiste al uno,
Menos perdonen los dos.
Que sagrado hallaremos oy,
Que sagrado, que,
Que ninguno seguro se vè
Caçadora que nadie peligra mejor
Que dos vezes dulce tyrano,
Quanto en el ayre vence su mano,
En la tierra huella su piè,
Que sagrado, que.
Melancolica la niña
Busca el retiro mayor,
Si es porque algo quede bello,
Dezillo no puedo yò.
Al campo se desafia,
Valiente con su dolor,
Q en vano, si es guerra el mismo,
Treguas busca el coraçon.
Al que dize, que os adora,
Lo màs diziendole estoy,
Que por lo menos me fia
Un acierto, y el mayor.

Al salir la Reyna a Missa.

ROMANCE

LA mayor Reyna del mundo,
A la que en la tierra, y Cielo
A Serafines, y Estrellas
Cuenta el syre sus cabellos.
A la màs gloriosa, y alta
Reyna, que hallando luzeros
Ser lo todo, y màs que todo
Es de sus glorias lo menos.
Parte a ofrecer generosa
El fruto, que de su pecho
Dulcemente se compite
Al màs hermoso, y màs tierno.
Una aurora en otra aurora
Bellas dudas pone al tiempo,
Si và en los dos lo màs santo,
O'en entrambos lo màs bello.
Y en varios instrumentos,
Que ciñen las nubes,
Que pueblan los vientos,
Armonias sonoras, y suaves
En dulces, en altos, en tiernos, y graves
Nuevos acentos coronan las aves,
A vozes repiten mirando de un Angel
El bello tributo, y viendo en sus padres.
Glorias en ella, triunfos en èl,
Partan, partan el laurel,
Y en siglos se lo antecipe
La religion de Filippe,
Y la piedad de Isabel.
Hija de su sangre en aguas
O' le dan màs alto el premio,
Que en los Españoles Reyes
Lo Christiano es mayor Reyno.
Imperio màs soberano

Oy deve a este Sacramento,
Que a otro deverà mañana
El justo el perado imperio.
O' Catholicos Monarcas,
Vuestras huellas sigue el pueblo,
Pues en los Reyes govierna
No la ley, sinò el exemplo.
Vencereis tanto inimigo
Con la religion, y zelo,
Que embidiosos màs os miren,
Que a competencias, a miedos.

ROMANCE.

A Los vientos, y a las ondas
Valiente se muestra un sauze,
Que en el tronco rompe el agua,
Que en las ojas quiebra el ayre.
No es guerra, sinò lisonja,
Que zefiros, y crystales
En las ramas ponen treguas,
Y a la planta offrecen paces.
Enamorado, y alegre
Narcizo de pluma un aye
En dos imposibles buela
Uno libre, y otro amante.
Aquella flor, que desluzen
Tempranamente las tardes,
Mañanas goza, en que vive,
Y auroras tiene, en que nace.
Todo vive, y respira, solo mis males
Sufrir, callar, morir, y penar saben,
No, pues la aurora lo ignora, lo
sepa nadie.
Dos prisiones mis sentidos
Padecen en una carcel,
Una suya, en que se pone,
Y otra mia, en que se calle.

Letra.

Apostemos, niña, que acierto,
Que teneis en el pensamiento.

Glossa.

S In aliento el coraçon,
El cuidado divertido,
Desanimado el sentido,
Y turbada la razon,
Tiernos pensamientos son,
Que no los calla el callar,
Que el silencio sabe dar
Muchas vozes en dezierto:
Apostemos, &c.
Si el mar de amor amedrentas,
No huye quien muere a solas,
Que dentro và de las olas
Quien lleva en si la tormenta,
No menos peligros cuenta
El miedo, que el mismo brio,
Que tambien qualquer navio
Sabe perderse en el puerto:
Apostemos, &c.

A Mariana Vaca, muger de Antonio de Prado author de representar, haviẽdola mordido un perro, y ofreciendose a la vengança un Conde.

DECIMA.

U N blando en todo concierto,
Filis, Conde vengativo,
De que un perro queda vivo
A' vista de tanto muerto,
Del can, que te fizo el tuerto,
Si derecho le respondes,
Te venga, y si correspondes
A quien eres, y a quien es,
Màs seguro es que te dès
A los perros, que a los Condes.

ROMANCE.

Que festivo el arroyuelo
Al prado baxa de un monte
Presuroso por las peñas,
Detenido por las flores.
Por lo ameno se dilata,
Por lo erizado se encoge,
Y en el valle son caricias
Las que en la cumbre son vozes.
Si por no sufrir semblantes,
Ni alperezas, ni rigores
Saben huir los arroyos,
Que deven hazer los hombres?
En ceños, y en desagravios,
Que se miran, no se oyen,
Todos serán fugitivos
Arroyos, y coraçones.
Amoroso arroyuelo, q̃ libre corres,
Siga, siga tus passos quien los conoce.
Que en las duras peñas, y tiernas flores,
Que bien dizes quexas, que bien amores!
Huye, y no tornes,
Tu razon no muere, como tu nombre.
Zelinda en lo hermoso, y dulce
De tus bellas perfecciones,
Alma, que de amallas vive,
No cuenta el morir de entonces.
Que bien se detiene una alma
En los floridos albores
De tu cara, en cuyos ojos
La noche ignora la noche!
Pero en los peñascos duros
De tus fieros disfavores
El arroyo buela, y triste
Ondas quiebra, y alas rompe.
Si halagos quiere, y no iras
La fuente insensible, y pobre,
Que harán en blandos sentidos,
Vidas tiernas, y almas nobles?
Amoroso arroyuelo, &c.

DECIMAS.

Niña, despues que te vi
Cantadorsita, y despues
De todo, temo que dez
Muy mala cuenta de mi:
Mas nunca, Antandra, temi
Cantar en ti fè tan poca,
Ni que Alcañizes con toca
Fueras, partiendo crueles
A mentiras, y a claveles
Su imperio hermoso tu boca.
Escandalo temerario,
Que ose desdeñar aora
Una rubia cantadora
A un trigueño secretario!
A'qui del Prothonotario,
Si mi cuidado me alcança,
Que en larga desconfiança
Fino, tierno, triste, y loco
Ni aun en sus passos tan poco
Le alcançarà mi esperança.
Niña de mi coraçon,
Yà sè que fuiste (que afrenta!)
Persona siempre de cuenta,
Pero ya ni aun de razon;
Sus promessas (attencion)
Todas son cuento de cuentos,
Los millares mis tormentos,
Que a mi esperança, y mis penas
A las suman las arenas,
Y las consumen los vientos.
Contigo en sobervia vana
De la hermosura que goça,
Es Galatea una moça

Leve,

Leve, apacible, y Christiana:
Que tu me anegas tyrana
Despues del golfo en la orilla!
O' norte de mi barquilla,
Para que yo me lamente,
Quexas me dè un pretendiente,
Gritos Don Juan de Castilla.
Bellissima, en quien yamàs
La alabança es mentirosa,
Del mundo la màs hermosa,
Y aun te quedo a dever màs;
Como entre esperanças dàs
Penas, desvios, y engaños,
Que se pudren los antaños,
Sin que en promessas tan vanas
De tus palabras livianas
Quepa en Dios en tantos años.
O celestial, lo severo,
Lo soberano, lo justo,
Passo, que empeño en el gusto,
Todos los dò en el primero:
En lo grande no ay postrero,
Que anduvo todo el camino
Quien permittiò a su destino
La primer huella temprana,
Y es la parte màs humana
Engañar a lo divino.
Gloria de mis pensamientos,
En mi ley, y en tus engaños,
Como dias, meses, y años
Ay no cuente yo escarmientos!
Que estan los siglos atentos
A ver sin quexa, y segura
Una fè, (ò màs bella, y pura
Deidad) la logra en finezas,
Y mi amor en tu belleza
Cuente màs esta hermosura.

Antes vivirè lo muerto,
Que sufra contar lo vivo.
Eternidades los dias
O' los padezco, ò los mido,
Que en tu soledad las horas
Aun se agraviaràn de siglos.
Los instantes de no verte
Llorados, mas no sufridos
De mi amor todo lo eterno
Competir quiere conmigo.
Tomen, tomen ya mis quexas
En tan rebeldes retiros
De tus bellissimos ojos
Venganças en tus desdenes.
Celestial señora, escucha
De un largo amor lo màs fino,
De una pena lo màs tierno,
De un alma lo màs rendido.
O' siempre gloriosa Antandra,
En quien siempre màs lucido
Del merecerse en tu rostro
Aun vano esta lo divino.
Que en tu severa hermosura
Lo desmayado, y lo tibio
Forman todo lo perfecto
A milagros de lo lindo.
En cuya region nevada
El Mayo en luzientes vizos
En señas arma lo hermoso,
Y en escharchas lo florido,
Tan natural lo màs bello,
Tan proprio lo peregrino,
Que el servirlo, ò ser Antandra
Ninguno dudò lo mismo.
Que en tus altas perfecciones,
Que apuestan con lo infinito,
Que passan lo soberano,
Aun es quexa, quanto digo.
Oye pues de un solo amante
Las lagrymas, los gemidos,
Que aun quando se pierdan todos,

ROMANCE.

APartado de tus ojos,
Bellissima dueño mio,

No se arrepiente un suspiro.
Despues que a tus luzes bellas
De obediencia, ò sacrificio
Me niego todo entregado
De un mal a tantos avisos.
Los desiertos son del sueño
Mis ojos, y lo dormido
Màs por lo muerto que tiene,
Que por descanço, lo embidio.
En mis penas, y en mis llantos
Lo que a mi pesar respiro,
Por tener señas de vida,
Me lo quitan por delito.
Todo mi mal se executa,
Todo contra mi lo miro,
Y solo, en quien solo adoro,
Tengo ociosos los alivios.
Quien serà, quien tan osado,
Quien tan loco, y presumido,
Quien tan vano, quien tan necio,
Quien tan hallado consigo;
Que los ojos, y los passos
Le dè al amor màs indigno
De ventaja, y libre dexa
El campo de los designios?
O' barbara confiança!
O' modesto desatino!
Que estragos estàn gimiendo
Los desdeñados peligros!
Assistencias, y ocasiones,
Assaltos siempre continuos
De homenages de diamantes
Murallas haràn de vidrio.
Otro assiste a quien yo quiero,
El fabor no le averiguo,
Pero el muere a luz màs buena,
Donde es parte algun testigo.
Que trabajada, aun que firme,
Yaze mi fè, que a desirios
O' se entregue, ò viva siempre
A paulas, y paraxismos.
No en quitarme los temores,
No impedir sus desvarios,
Padecer yo las sospechas,
Y otro crecer los indicios.
Que desigual, que tyrano
Injusto infeliz partido!
Si estremece lo escuchado,
Que serà en mi amor lo visto?
Mas que baxo miedo es este?
De ti, mi bien desconfio,
Quando a glorias, que en ti vive,
Es deuda lo màs que admiro!
Tù, que celestial en todo
Vencer puedes, yo lo affirmo,
A pureza las estrellas,
Y a claridad los zafiros;
O' hermosa Fenix de nieve,
Que en plumage siempre altiva
Todo el Sol batido en rayos
Và tremolando en tus rizos.
Perdona en amor, perdona
Los recelos de un olvido,
Los desacuerdos de un loco,
Y los temores de un niño.
Tù noble trato deshaze,
Quanto intenta lo inimigo,
Que de tu fè en los milagros
No triunfan los Basiliscos.
Solo a tu nombre le falta,
Confiar lo que has podido
En tus belliffimos labios,
Y en tus luzeros divinos.
No me afluftan, no me alteran
Las avenidas del rio,
Ruidoso caudal en riegos
Crece, y mengua en estos rios.
Que de tu gloria en los mares
Son ayrosos fugitivos,
Que en pobres secas prisiones
Nunca passan de un estio.
Tù, mi Cielo, tu engañarme!

Ni temello, ni dezillo,
Que si para miedo aſlombra,
Que hiziera para caſtigo?
Sòlo a tu razon le falta
El credito eſclarecido,
Que en tus bellìſſimos labios
El nombre ſufriò de amigo.
En grande iluſtre ſugeto
No ay corto empeño, ya digo
Que tiene imperio en los fines,
Aunque adquiriò el principio.
Hermoſiſſima Señora,
Quanto ſiento, y quanto ſio,
Toda la fè, que merece,
Y todo el temer ha dicho.

A Lope de Vega Carpio en ſus elogios; muriò en 20. de Agoſto de 1635.

DECIMA.

TU ingenio, que celeſtial
Se mide, ſe cifra, ò ſuma,
De alma, que ſobrò a tu pluma,
Te fabrica lo inmortal;
Altamente deſigual,
Y quanto el humano alcança,
Se tu mayor alabança
Tu nombre eterno, y oficio
Serà la embidia exercicio,
Serà ocio a la eſperança.

Otra.

EL aplauſo, en que yamàs
Te podrà baſtar la fama,
Lo màs del mundo te llama,
Y aun te queda a dever màs;
A los ſiglos quedaràs
Por duda, y deſconfiança,
Por coſtumbre a la alabança,
A la embidia por oficio,
Al dolor por exercicio,
Por termino a la eſperança.

DECIMAS.

NIña, que de hermoſos daños
Tan bellas noticias dàs,
Sin duda has crecido màs
En perfecciones, que en años;
A tan altos deſengaños
Naces, que en deſconfiança
Pones la igualdad, y alcança
A tanto tu beldad pura,
Que eres coto a la hermoſura,
Que eres quexa a la eſperança.
Celeſtial retirada, niña del Cielo,
Ser perrito blanco quiſiera un negro,
Veo, niña hermoſa, viendo tàbien
Aun màs bello, y màs niño todo lo muger.
No ſè, niña hermoſa, y pura,
De eſtremos tantos ceñida
Qual has hecho màs crecida
A mi dicha, ò tu hermoſura:
Quando miro mi ventura,
Creo que es màs lo dichoſo,
Quando veo el roſtro ayroſo,
Me digo luego, yamàs
La dicha puede ſer màs,
Ni tanto podrà lo hermoſo.
Celeſtial Diablillo,
Que eſtàs humano,
A eſte Angel le pido
Todo el milagro.
Và de veras, coraçon,
Que para quedar pagada
Dicha de nadie eſperada,
Pocas las deſdichas ſon:

Tenga mi amor por blason
La esperança, que segura
Mi fè a tan alta hermosura;
Y tantas dichas la esperen,
Que los siglos se ponderen
A los pies desta ventura.

ROMANCE.

SIguiendo voy un deseo,
Y quando espero alcançalle,
La tierra, que voy siguiendo,
Toda es fuego, y toda es ayre.
O' de las manos se me huye
Una gran dicha, que sabe,
Que en mi dos vezes supiera
No ser dicha, y no ser grande.
Siendo innumerables los gemidos,
Siendo infinitos los males,
Aun màs quedan a deverse
A la causa de que nacen.
Que en vano los campos,
Que en vano los mares,
Hazen numero a mis pezares,
Que son a mis penas, que son a mis vozes
Pocas las arenas, menos las flores!
Las olas de mi esperança
A las del mar semejantes
En montañas aparecen,
Y en espumas se deshazen.
De la dulce mi inimiga
Al bello esquivo semblante,
Todo mi morir le cuesta
Solo quexas de ser tarde.
Ciclos, vengança, ò paciencia,
Aunque ya ninguna es facil,
Que hazer guerra a viento, y nieve
Es peor que a fuego, y sangre.
Que en vano, &c.

ROMANCE.

QUerida, y celosa niña,
La màs bella del lugar,
Los celos en vòs no es menos
Que otra confiança màs.
Vòs amada, y vòs quexosa
Sin duda es querer mostrar,
Bien mio, que en vòs tambien
Es linda la falledad.
Temores en la hermosura!
Deme albricias la fealdad,
Alegrese la desdicha,
Descance la embidia ya.
Tanto miedo en tanto hermoso
Que imposible humanidad,
Quando a señas de divina
Os ruega lo celestial!
Que traycion, y que crueldad,
Que nuevo estraño rigor,
Que fiero injusto desden
Matar quexosa tambien,
La que hermosa mata mejor;
Yo sè que es mentira,
Yo sè que es verdad,
Niña, y màs deidad;
Yo sè que es mentira,
Yo sè que es verdad,
Yo lo sè muy bien, yo lo sè mejor,
Que es mentira el miedo,
Que es verdad mi amor.
Novedad no fuera mucha,
Que una dicha hiziera mal,
Pero hazer vòs un dichoso
Fuera grande novedad.
Temeros a vòs quexosa
(Que no es posible yamàs)
Que primor, que dicha fuera,
Si òs fuera necedad!
No hay màs acierto que amaros,
Que màs quisiera en amar,

Que

Que una culpa de dichoso,
Mil ofensas de galan.
Dudar vòs de ser querida,
La razon se quexarà
Del Cielo no sentir bien,
De las almas dezir mal.
Que traycion, y que crueldad, &c.

Al Conde Duque haviendole dicho que le imitava en tener en casa mates, en ocasion, que estuvieron enfermas mi Señora la Condeça, y mi Señora Doña Clara.

DECIMAS.

NAda puede ser màs cierto
Que nada te serà igual,
Y que imitarte en el mal
Aun se tendrà por acierto:
Que aun en los golfos es puerto
El seguirte, y tanto atino
Và entre passo peregrino,
Que el afortunado empeño,
Que ha sido en todo despeño,
En ti no màs es camino.
Lo fino, tierno, y galante
Distes a enfermero, y marido,
Si de Rey tan bien servido
Algo te sobrò de amante;
Yo con dolor semejante
En ancia mil vezes mia
Assisto a mi compañia!
Venerada en tal muger,
Que no te puedo dever
Un milagro cada dia.

ROMANCE.

EL dia hermoso del Angel,
De Madrid bella estacion,
Al dia salieron todos,
Y al Angel no màs que yo.
La guerra de aborrecer,
Es un villano dolor,
Que ha menester sentimientos,
Pero los sentidos nò.
Calle la hermosa Narciza,
En guerra con un dolor,
Que ha menester sentimientos,
Pero los sentidos nò.
De un grossero a sus oìdos
Esperanças se atreviò,
Y que hiziera en todo el gusto,
Quien no lo sufre en la voz?
Con el crystal de una mano
Resistir intenta dos
Tempestades de sus ojos,
Que rios, ò rayos son.
No las manos pôgas, en los ojos nò,
Nò las pongas nò,
Mira que son nieve, quitalas del Sol.
No lagrymas, sinò iras
Vierte, niña, tu furor,
Que ofensas aborrecidas
Las ignora un coraçon.
Padecer por quien se quiere,
No es muy pesado rigor,
Pero es sufrir lo que cança
Desdicha de sinrazon.
Si aborreces, aborrece,
Que no haze menos sason
Un ceño en lo aborrecido,
Que en lo dexado un favor.
Para màs hidalgas penas
El tierno llanto naciò

No llores de tu desden,
Pues no puedes de tu amor.
No las manos,&c.

DECIMAS.

AUnque siglos ayan sido
Lo que tu gloria ha tardado,
Pues ya la dicha ha llegado,
Ningun instante ha mentido;
De un bien nunca merecido
A merecer sus verdades
Aún no bastan las edades,
Que a sus breves dulces horas
Aun deven quedar deudoras
Las mismas eternidades.

La mensidad de quererte,
Siempre a mi amor retirada,
Que de excessos es pagada
En un instante de verte!
Que serà sin merecerte
Lo que espero ya no en vano,
Y en favor tan soberano
Que haran tus pazes hermosas,
Quando aun fueron tan dichosas
Solo heridas de tu mano!

En tu gloriosa hermosura,
Que en imposibles se alcança,
Màs que la misma esperança,
Serà fina la ventura:
Rendida, eterna, y segura
Siempre a tus pies la veràs,
Y a sus veras le diràs:
En nadie halle el merecer,
Pero ha llegado a querer
No màs que el quererme màs.

ROMANCE.

DE los engaños de Lisi,
Anton se quiere apartar,
Mal año en la obligacion,
Que bien sabe pagar mal.
Lo bizarro de un desden
Vence ayroso lo galan,
Pero lo civil de un trato
Es guerra,que dexa en paz.
Con el disfavor despide
La generosa beldad,
Mas con el arte no es menos
Que un desluzimiento màs,
Avisar,avisar,
Coraçon,que no ay que amar,
Que todo escarmienta ya,
Bien lo saben mis errores,
Que la altura de los amores
O' que baja que està; ò que baja
que està:
Avisar, avisar,
Coraçon,que no ay que amar.
En un passo los diò todos
La decente voluntad,
Y en sus caminos es tanto
El partir,como el llegar.
Màs infiel,por màs lucida,
Sin peligros de Deidad,
Que hiriò el estrago primero
Una culpa celestial.
En baxeza de una fè
Gran vengança es no esperar,
Que bien queda quien se huye,
Por si buelve quien se và.
Avisar,avisar, &c.

Al Conde Duque a 15. de Mayo de 1636.

DECIMA.

MEjor habla el que màs fia,
Y sirve en tanta fineza
La menor de tu grandeza

De

De entera esperança mia;
Cansan el ancia, y porfia
Que ya no he de entrar yamàs
En su escuela, que a demàs
De las razones que llevo
(Sobre lo màs, que te devo)
No quiero deverte màs.

ROMANCE.

Del Padre Fray Ignacio de Victoria Agustino, insigne Predicador, embiando a pedir con ocho vidrios de conservas, la relacion que se escriviò con orden de Su Magestad, de los sucessos del Señor Cardenal Infante D. Fernando en Picardia de Frãcia, y en Italia del Marquez de Leganez, Governador de Milan en 10. de Otubre de 1636.

NO se halla una pisca, Antàdro,
Desta, que cara no es oy,
Por un ojo de la nuestra,
Para admirarla con dos.
De relacion vuestra digo,
Prodigioso Antandro, honor
De pluma, a tan varias luzes
Multiforme girasol.
Pluma que afuera de tanto
Vulgar talento roedor,
Escaso havita agugero
De un solo affunto raton.
Sinò Sarraceno el genio
A liatar la discrecion,
Ocho a ocho, y mil a mil
Boernos passos jugò.
Que en lo serio, y lo jocundo
Ligado, ò suelto el renglon,
La variedad todo aciertos,
Y todo es copia el primor.
Bobeda es blanca el papel,
Donde la Fama escuchò
A su voz en vuestros eccos
Màs sonora que su voz.
Si alli heroico Ferdinando
Regio purpureo esplendor,
Tan antes que Joven, Jove
Mavorcios rayos vibrò.
Si alli sin ser Montesinos
A cuchillo, qual melon,
Catò a Francia, y a Pariz,
La Ciudad tambien catò.
Si alli su diestra animando
Invicto leño brotò,
Ya es palo santo, que extingue
Del mal Francez el humor.
Si alli (aunque este mal las pide)
Haze morir sin Uncion,
Quando a Francia para tantos
Sobra azogue en su temblor.
Si alli ni un pie a la Francesa,
Sinò sus picas a dos,
Como a quarto sus coraças,
El ponlevi nos mostrò.
Si alli pagador turbado,
Sin que en ninguna ocasion
Le ayamos prestado espaldas,
El Francez no las bolviò.
Si alli, segun està blando
El diente, y verso veloz,
El siempre gallo en Latin,
Ya es en romance capon.
Cuyo tiple, porque sirva
A España, glorias cantò,
Quando cresas se le cresan,
Quiquiriqui queda en voz.

Si alli el Cielo por guardar
A excelso Infante Español,
Contra Franceses polleras
De guardainfante siviò;
Que dirà, quanto crecisteis
A sus portentos blason,
A sus estatuas relieve,
Y a sus estruendos pavor?
Ved si alli Marte presente
Màs al assombro attendiò,
Que aqui de impressos Cometas
La peregrina impression.
Quan peregrina en lo andante!
Pues de la tienda en mezon
Breve assistiò, y Santiamen
Fue de un, a Dios que me voy.
il, y ochocientos lo digan,
Que en menos, q̃ hablan lo estoy,
Solo quedò el que se hirieron,
Como Infantes de Aragon.
De uñas abajo pegadas
En riñas las vendimiò
Su pitança vendidura,
Sin dezir, valedme Dios.
Tumulto carneceria
De la tienda el mostrador
A resmas desquartizadas
No se diò vado el jabon.
Aclame entre qual de oveja
Con mis onze de letor,
Y diez y medio de quartos,
Mas ya el difunto espirò.
Es pedir peras al olmo,
Pedir a Montalvan oy
Este vuestro, ni una hoja
De todo el tomo quedò.
A puro repetir, ni esta,
No ha quedado con la accion
De los altos un colmillo,
Un pulgar se arrancò.
Dulçura, pan bendito,
Breve migaja me diò
Una a gustar, que aun ahora
La rumia la admiracion.
Todo esto, sublime Antandro,
Và una pedir relacion,
Bien culticlaro os lo digo,
Ya que en buen romance nò.
Mas porque me deis de metro,
Aun bien que en octava os doy,
Ocho vidrios de verguença,
De conservas con perdon.
Dadsele, que en ellos quiero,
Si a luz tanta juez no soy,
Lo que me falta de juez,
Supplir de conservador.
Desse papel papelicos
Vended a estanco desde oy
De Soliman a la embidia,
Si al dueño de resplendor.
Uno demando, y mil venias
Este improviso borron,
Que siempre es boçal el labio,
Donde es ladino el autor.

Respuesta al Padre Maestro Fray Ignacio de Victoria Agostino.

ROMANCE

VIctoria de todo ingenio
Y batalla de ninguno,
Que el primor, el arte, el garbo
A màs grandes son màs tuyos.
La Ciudad de Babylonia
Si Almançor te prestò culto,
A mi empresa, que en tu nombre
De estrecho gime lo mucho;
El volumen de las coplas
Invoco, mas no lo escuro,
Perdone el que Fenix claro

Su

Su mentira quitò al mundo.
Verdad el paxaro ſolo
Fue en ſu pluma, y màs ſeguro,
Y aun màs primero en tu labio
El otro es feniz ſegundo.
Applauſos de tu auditorio
Encarecan un concurſo,
Theatro iluſtre, que grave
Tropeles paga del vulgo.
Que todo a tu voz pendiente
Se cobra en aſſombros juſtos,
Sin peſtañear un oìdo
Los dulces palmos del mundo.
Que en varias conformes lenguas
Sin ningun Babel confuſo
En las cortes de tus glorias
El que màs habla, es mas Burgos.
La Relacion, que obediente
Al ſevero eſtrecho ñudo
De la verdad, ò bien ciego
Por anciano traſto ſuyo;
Que en fè de ſer del Rey nueſtro
Tan altos glorioſos triumfos,
Que otro Filippe, y más grande
Es ya en Francia el màs Auguſto.
La Relacion ſe perdona,
Que el flaco eſtylo no pudo
Luzilla, que en ſu tibieza
Haſta el tintero fue rubio.
En tu pluma ſi, que ardiente
Una, y mil vezes agudo
El aſſonante le cabe,
Quando en la lengua no cupo.
De tus cultibadas lineas
Los bellos luzientes ſurcos,
Si en admiracion las mieſſes.
En laureles dan los frutos.
Tu fertil cozecha hermoſa
Toda es grano, y de oro puro,
Y ſon la embidia, y la fama
Los trages de tus eſtudios.
O' vanas ſuperficientes,
Que entre palabras de bulto
Anda la razon, y en tanto
Que han de ſacalle con buzos.
Que en pagiça eſteril vena
El creſpo idioma deſnudo
Valentia es de cobarde,
Flaqueza embaynada en rumbo.
Tu ſi en floridas ſazones,
Y en verde Abril ya maduro
De ingenioſo imperio el Ceſar
A tu Agoſto ſobra el Julio.
Vean otra vez las Galias
Su pluma en ti, que al aſſumpto
No de fiera en menos grandes
Sinò en màs ayroſo el yugo.
Eſcrive del gran Fernando
No ya glorioſos preludios,
Que el prologo de ſus glorias
Fue roxa tinta al Danubio.
Aquel tierno invicto Infante,
Màs deſagravio purpurço,
Que Principe de la Igleſia,
Y gran Cardenal de alguno.
Açote Francez, y aun polvo
De otra grana, en cuyos humos
A polvaredas ſe pierden
Los beltranes de ſus muros.
Francos ya de ſus almenas
Los Gallos, canteles uno,
Abſurdos de fenegada
Flebit de ſangre dilubios.
Ya ſon Otomanas Lunas,
Gran nieto de Faramundo,
Tus leyes, en cuya liga
No paxaro nuevo el ſurco.
Que tu Franciſco primero
En vil deſcuento los truxo
De ſu priſion, que en lo ingrato
No muda culpa el perjuro.
Cuya verdad mal negada

Es ya Evangelio machucho
Secundum Joannem, cui nomen
Sinò tres, mil vezes Julio.
Guardainfante ya no es trage
Francez, sinò adagio, ò brutos,
Que ya son pares en Francia
Cardenales, y verdugos.
Coco de clavel Fernando
Lo hermoso en fiero traduxo,
Y de Francia en ser màs bello
Crece una, S, a lo pulcro.
Que mucho si de Filipe
Lleva el aliento fecundo,
Que siendo Fernando el braço
Filipe respire el pulso?
De otro glorioso Fernando
Ya los estruendos escucho,
Que si miras sus albores,
Antes blasones, que anuncios
Segundo Chirlo de Francia
Imperial Germano Rufo
De oreja a oreja, y bien caras
La historia furca estos puntos.
Tu lo escrive, ò lo predica,
O' Chrisologo, ò Salustio,
Devante unas, y otras honras
Vencedores, y difuntos.
La dulce golosa Octava,
Galan Portuguez Rasguño,
Batiò al chistoso romance
Los estandartes del gusto.
Que pulido, y que galante!
Que delgado, y que profundo!
El Quevedo es ya dos coxos,
Y el Gongora es màs de un surdo.
Que ignoradas Indias, quando
El Gama ilustrò a los Lusos,
Y en Colon mostrò ilusiones
La noticia de dos mundos.
Diò màs ricos minerales,
Que tu ingenio, quantos pudo
Lo sufran, que aun la esperança
Te excede a Hortensios futuros
De la Relacion la venta,
Que aun hasta el nòbre es injusto,
Que siendo los necios tantos,
No hazen credito los muchos.
Tu que la pides, la aprueva,
Tu le bastas, y renuncio
Quanta razon no le hallo,
Quanto aplauso no le busco,
Allà và, comanla olvidos,
Que màs memorias presumo
Aqui donde fuere Ignacio,
Que allá donde fue Sagunto.

ROMANCE.

Para la guitarra.

LA morena de màs cielos,
Que tiene el Campo Turquì,
Y en flores, y verdes años
Mayorazga del Abril.
Tiçonsico, en que se queman
Las embidias del paiz,
Y en triunfos, y bizarrias
Tiçona hermosa del Cid.
De su beldad se compone
Lo màs hermoso, y gentil,
Y en ella se forman bellos
Cielo, y ayre de Madrid.
Yo no sè que lo màs lindo
Tenga màs en que luzir;
Solo sè que lo màs bello
Solo puede ser assi.
Yo la vi, yo la vi reir,
Mejor que a la aurora,
Y todo es agora
Llorar, y morir,
Yo la vi, y agora la vi,
Que de nada se rie, sino yà de mi.

En

En las garras oprimida
De un torpe injuſto nebli,
Que ſentiria una garça
Con alas de Serafin?
Si hazer puede un riezgo amable
Un entendido ſentir,
Un necio deſconfiar
Puede hazer deſpeños mil.
Los piſtoletes de zelos,
Deſtemplado polvorin,
Sepa tambien quien los lleva,
Que los arma contra ſi.
Padece màs la Morena
Una alma, que yo le di
A ſiempre morir por ella,
Sin màs fin, que amar ſin fin.
Yo la vi, &c.

ROMANCE.

Puſole Machado.

O' Que bien deſcoge al viento
La garça ayroſa las alas,
Y ſobre las nubes negras
Tremolan las plumas blancas.
Brabos halcones la ſiguen,
Mas ella buela tan alta,
Que por el Cielo aun la mira
Menos cerca ſu eſperança.
El nebli màs preſumido
La empreſa toma tan vana,
Que entre las miſmas eſtrellas
La ſuya le deſengaña.
O' como buela la hermoſa garça,
Y el halcon porfia, y ſe canſa,
Que en el viento ya no ay màs de viento
Mudar ayre, q̃ es ayre el intento.
Medianos buelos de amor
Quien los buſca, ò quien los ama?
Lo facil a quien ſe niega?
Lo impoſſible quien lo alcança?
En amor no ay indecencia,
La coſtumbre es la que infama,
No ſolo una fè no es culpa,
Sinò credito de una alma.
En voluntades de amor
Que vil la que todos hallan,
La que uno hiziera es ayroſa
Que feas mientan entrambas.
O' como buela, &c.

Otro.

A La eſcuela fue la niña
De una vieja, y ſupo alli
Falſedades para un ſiglo,
Y trayciones para mil.
Si no es la vieja el Toſtado
Abulenſe de Madrid,
Al menos ſu coraçon
La cauſa de eſtar en ſi.
No eſtà ſegura, ni libre
De ſu denuedo, y ardid
Ni en Sidonia Doña Blanca
En qualquier maravedi.
La dos vezes Falerina,
Que ſon como yo lo vi
Juntos de Tajo, y Xarama
Las flores de ſu jardin.
En la campaña de un catre
Con el Moro, y el Gentil;
Mal año para los flechos
De la colada del Cid.
Dos halcones diò a una garça
La Cetrerona ſutil,
Uno gran ſacre, aunque ſordo,
Y otro ciego, aunque nebli.
Mauregata de la Corte
Al Gran Turco, y al Sofi
Entregarà cien donzellas

Empeçadas a eſte fin.
Siendo tan maldita vieja,
De todo goça, y de ſi
Con bendicion de las niñas
Yamàs preciò la màs vil.
Niñas acudid,
Que os confirma la Obiſpa de Valladolid:
A la eſcuela, niñas, de amar, y fingir
Saldreis en mentir
Todas licẽciadas, doctas en mẽtir,
Niñas acudid,
Que os confirma la Obiſpa de Valladolid.
Del Angel de la muchacha
Lo que os pudiera dizir
Por mi fè que me ha rogado
Os lo calle el faldellin.
Reſiſtiendo, y no aguardando
Su màs oculto jaſmin,
De verguença deſta flor
Ya eſtà colorado Abril.
De Capuchino de nieve
Bandolero de marfil,
La verdad por eſtos cerros
Saltea el de Potoſſi.
Al rincon de ſu recato,
Y margen la conoci,
Soploſe la vieja el polvo,
Y encendiò ſe el polvorin.
Paſto, y poſſeſſion de todas
Es de ſu boca el rubi,
Y banquete de eſmeralda
El verde ayroſo eſpelin.
Dos Portuguezes ſus ojos
Eran en los graves, y
En lo callado ſus labios
Dos cocheros carmeſis.
Y en deſmezuras agora
Roto, eſparzido và alli,
Màs gallardo pudo eſtar
Emplumado el Serafin.
Vaya un concepto eſcriviano
Que ya en lo niño es civil
Lo criminal, y doy fè,
Que todo paſſò ante mi.
Niñas acudid, &c.

ROMANCE.

LA nevada palomica
Dulcemente gemidora,
Que mil vezes aun halago
El pico partiò en dos roſas.
En eſtremos con ſu amante
Tantos haze, y tantos logra,
Que ſe cuentan a caricias
Los ambares de ſu boca.
Pero fiandoſe al nido
De una cuerba cauteloſa,
Quanta luz bañò de nieve,
Ardiò en fuego, y quedò ſombra.
Palomica manſa, que toma
De una cuerba el oficio, y las alas,
Fuego en las plumas, y fuego en entrambas,
Venguenſe todos, rianſe todas,
Que ya es cuerba tãbiẽ la paloma.
En la profeſſion del trage
No eran parientas, y aora
Tan negra quedò la pluma,
Tan fiera quedò la hermoſa.

Otro.

QUexoſa, enojada, y linda
Hallò a Filena Paſqual,
Y ſiendo el ceño infinito,
Aun fue la hermoſura màs.
Que fiera la niña hermoſa
Venganças pidiendo eſtà!
Pero no cabe un rendido

En

En la ira celestial.
Que injusta flaca victoria
Matar quien puede matar!
En culpa que se resiste,
Bien muere quien duda mal.
Metan paz, metan paz,
Que fuego, que fuego và,
Niña en tus divinos ojos,
Que no ha menester enojos,
Quien todo lo vencerà;
Metan paz, metan paz,
Que fuego và, fuego và.
Al imperio de tu pie
Quien niega la libertad?
A un tierno rendido cuello
Basta un yugo de crystal.
El bronze de los rigores
Es gran pezo, mas no ay
Laços duros, que atan firme
Una hidalga voluntad.
Amable ha de ser lo amado,
La fiereza no es deidad,
Sin razon querer se puede,
Pero nò sin culpa amar.
Metan paz, &c.

DECIMA.

A una Dama, q̃ le pediò que-masse los papeles que le havia embiado.

LOs innocentes papelês,
Sinò muy falsos traydores
Aguardan ya tus rigores
Màs tuyos en màs crueles;
Al tribunal de claveles
De tu boca celestial
Apelo, que en tanto mal
Ya no puede ser infiel
Absolucion de clavel
De un Obispo de crystal.

ROMANCE.

QUe Belilla no es hermosa
Dizen que lo dize Anton,
Y es la necedad tan necia,
Que a tanto lo basto yo.
Solo juzgaron los ojos,
Que aun fuera culpa mayor,
Bien merece el desatino
Que sean los necios dos.
Ciego es del gusto quien mira
La hermosura sin amor,
Pero es el desconocella
Ceguedad de la razon.
Tortolica blanca, nevadica flor,
Que armònia serà la mayor?
Si una quexa tuya enamora,
Ave de la Aurora,
Paxaro del Sol?
A tus confianças bellas
Nò satisfaciones doy,
Solo quiero que se vea
Que aun tiene vista mi voz,
De tus ojos siempre armados
De hermosura, y de rigor
Qualquiera serà mal visto,
Pero bien mirado nò.
Si en tus penas, y desdichas
Ni aun la hermosura es menor,
Que seràn las perfecciones,
Si aun los males bellos son?
Tortolica, &c.

ROMANCE.

AL rio van tres Gallegas
Sin ningun turco en el rostro
Y el ayre beviendo muchos,
Brindan desdenes a todos.
Con el galan movimiento

Pone

Pone màs ſu garbo ayroſo
En mil frentes gran ceniza,
Que en ſus plantas ningun polvo.
Su cabello al Sol eſcrive
Liciones, y leyes de oro,
Y es breve papel el viento
A los raſgos de ſus ojos.
A trençar baxaron todas
El campanario del moño,
Que de alto cayò, y de necio;
Aſſi fuera de otros locos.
Rubio, morenete, y blanco,
Es el torno boquirrojo,
Que en todo calor, y temple
Es lindo clima lo hermoſo.
Mas que Francez franco el tragè
La viſta dexa ſin coto,
Aſſaltos dan quantos miran,
Y arribar gritavan todos.
Una tropa caſqui alegre
La ſigue de aqueſtos moços,
Que traen mejor la greña,
Que la barba ſobre el hombro.
Con dos mil primores ſuyos,
Por donde ſu voz los pocos
Aſſi cantò Catalneta,
Como ſi cantàra el roſtro.
De las moças del rio yo ſoy cierço,
Cuẽta cõ el ayre, q̃ todo es fuego.
Muerenſe por bravos ſus ojos claros
Y ellos por mis ojos que ſon màs bravos.
Dizen q̃ alma no tẽga, no lo negarè,
Que quien todo lo mata, de alma da es.
Tilonzico me llamã ciertos pedãtes,
Quien ha viſto fuego de tan buen ayre?
Bláca, y cabos negros, lindo milagro:
A quien della ſupiere, denle ſu allazgo.
Siẽpre lo màs bello cõfina en rubio,
Aunque es ſobre las leyes, la ley del guſto.
Blancas, rubias, morenas, las quiero todas,
Que và que hallo entre muchas la màs hermoſa?
Bien aquello de amantes, moço del alma,
Uno ſolo es muchos, y todos nada.
Quize bien a Juana, ya quiero a Antonia,
Y eſto no por màs linda, ſinò por otra.

ROMANCE.

A los Reyes en Aranjuez por Mayo del año de 1637.

PResumen cuenta de Eſtrellas
Ya las flores de Aranjuez,
Deſpues que hallaron el Sol
En los ojos de Iſabel.
El dia que de ſu dueño
Las huellas lucientes vè,
El ſitio hermoſo aquel año
Vive ſiglos en un mez.
De los campos lo florido,
Dudoſo, pero fiel,
Deudas ofrece, y recatos
A la nieve de ſus pies.
De Aurora ſiempre màs bella,
Aunque ya en ſu mano es
Teſtigo tanto jaſmin,
Fiaſle todo a un clavel.
Apoſtad, paſtores, que es el,
Quien al Mayo ciñe de flores,
Y apoſtad, que no ay, paſtores,
Otros albores, luzes mejores,
Glorias mayores,

Que

Que en los ojos de Isabel,
Apostad, que en ellos, y en èl
Las deidades, que a su sombra
Saben luzir, y no arder.
Tambien cobran del las flores
El vassallage cortez,
Danles en guerra florida
Santiago el verde otra vez;
Que toda flor, que se rinde,
Aun les deve el morir bien.
La hermosissima Beliza,
Que siempre corona fue
De Filene, el merecella,
Pone en màs razon lo Rey.
Aquel màs bizarro, y grande
Mancebo glorioso, que
Su frente le guarden muchos
Desagravios al laurel.
Apostad, &c.

DECIMA.

SI Aurora en una de rosa
La verdad en vòs se fia,
Siempre es costumbre del dia
Ser madrugada la aurora;
Ya bellissima señora
No formeis quexas en vano,
Que sea uso soberano
Fiar con modo entendido,
Antes que un riezgo al cèlo,
Mil peligros a una mano.

Estando Su Magestad en Aranjuez el año de 1636. y faltando agua.

DECIMA.

EL Cielo quiere, y no acierta
A llover; pero yo creo,
Que encuentra con el deseo,
Mas no topa con la puerta;
La màs dormida, y despierta
Nube en esperanças trayme,
Duplica la tierra el ayme
Mienten los oyes, y oyeres,
Valgate por agua, q̃ eres
Casamiento de Don Jayme.

ENIGMA.

Del Guardainfante, que se hizo para el certamen del Retiro en las fiestas de la coronacion del Rey de Vngria, en Rey de Romanos, y la Princesa de Cariñano.

DOs cosas tengo de Rey,
Sin serle nada importante,
Y ser puede su defensa,
Y aun el puede ser mi padre.
La campana de Aragon,
Que fizo Ramiro el Frayle,
Bien pudo ser màs ruidosa,
Mas no pudo ser màs grande.
De Vizcainos me sirvo,
Que es gente de buen linage,
Y aun del despojo de alguno,
Que Dios hizo el otro Alcayde.
En Palacio, y en la Villa
Acatamiento me hazen;
Y aunque de mi fian mucho,
No guardo secreto a nadie.
A lo medio, que yo soy
Concedieron vassallage
Muchos, y mi apellido
Mil vezes le ha dado un Angel.
De alguna Ciudad famosa
Me ayuda el nombre, y el ayre,

O' le compito en vanderas,
O' le excedo en eſtandartes.
Mi nombre, aun menos que yo,
Repartido en dos mitades,
Una ha vencido batallas,
Y otra fòrma Capitanes.
Los montes eſtàn de parto,
Todos de un raton ſe guarden;
Que es fanfarron, que es ſobervio,
Mas no es muy bravo el Gigãte.

Declaracion.

Son la guarda de Infante, como guarda puede ſer ſu defenſa, y como Infante, tenelle por padre.

Don Ramiro el Mónge Rey de Aragon la hizo con la eſpàtoſa muerte de tantos grandes, y ricos hombres, tiene forma de campana el Guardainfante.

Los aros de que ſe haze el Guardainfante ſon de hierro, y el hierro de Biſcaya, y dellos, y de la vara de Ballena, que fue Alcayde de Jonas, ſe componen todos.

Al ponerſe el Guardainfante ſe baja la cabeça, que llama acatamiento la copla, y aunque a el ſe fia el garbo de las faldas, el deſtemple con q̃ le traen en la Villa, guarda poco ſecreto.

Al Infante de Caſtilla D. Fernando, que llaman de Antequera, que fue Rey de Aragon, rindieron vaſſallage ſeis Reynos de aquella Corona; el otro medio nombre ha dado apellido al Angel de la Guardia.

La Ciudad de Damaſco, de que ſe hazen algunos Guardainfantes, y tambien de tafetan, y de una, y otra muchos eſtandartes, y banderas.

Menor es el nombre del Guardainfante que el bulto, y partido en dos, el Infante Don Fernando ha vẽcido batallas, y de la guarda ſe forman Capitanes. Alude al adagio Latino, *Parturient montes, naſcetur ridiculus mus.* Y el Enigma, ſignifica coſa eſcondida, y alta, y ultimamente humilde; y des que ſe uza eſte trage, eſtà màs ocaſionado el melindre de los ratones en las Damas; y aunque es fanfarron, y ſobervio eſte gigante, no es muy alto.

DECIMAS.

Niña de mi coraçon,
Que arder tus papeles miras,
Mejor tus rubias mentiras
Arden, que el negro carbon;
Muy proprios caſtigos ſon
De quien Hereje, y aleve
A la fè de amor ſe atreve,
Quemenſe en buen hora luego,
Serà tu mano en ſu fuego,
Un Inquiſidor de nieve.
Arda en una miſma lumbre
Sus letras, y tu rezelo,
Y abrazada ya en tu yelo
Mueras ſiempre a tu coſtumbre;
Deſcanſa la peſadumbre
De tu enojo, y tu vengança
En una, y otra tardança
Dude una juſta violencia,
Eſcarmiente una paciencia
Martyrize una eſperança.
Belliſſima cada inſtante
Màs linda, y fiera conmigo,
Sea trato, y ley de amigo
Tan larga razon de amante;
Tan fiel amor, tan conſtante

Que

Que estrañeza le aventura?
Pues no ignora mi ventura
Nada de quanto se alcança,
Concede à mi confiança
Lo que sufre tu hermosura.
De mis rendidas verdades
A su numero, señora,
Estrechas verás agora
Las mismas eternidades:
De los campos las beldades,
Quando el Mayo se arma en ellas,
De los Cielos las Estrellas
Vana emulacion serán,
Pues solo se vencerán
Al sumar tus prendas bellas.

ROMANCE.

DIgaseme tu la màs bella
Campeadora de Castilla,
Que en tu Cataluña de almas
Salteas todas las vidas.
Esse al tope rostro de Angel
Ardido, y nevado a chirpas,
Tempestad armada en flores,
Y agrado bañado en ira.
Esse cuerpo tanto en alma,
Esta tentacion florida,
Esse dilubio de riezgos,
Esta universal embidia.
Esta de todos los ojos
Gloriosa pena de vista,
Y de las finesas todas
Màs perdonada desdicha,
En que su espiritu bello
Se despliega, y se exercita
En tanto resto de hermosa,
En tanto aliento de niña.
Aunque màs breves descoge
Azibares en almibar,
Y tu punto con el Cielo
Soles juega, y rayos rifa.
Aunque en prefunciones altas,
Las todas màs merecidas,
Bajas miran las Estrellas
Aun màs vanas quantas pizas.
Como puede estar ociosa
Esta viveza tan viva,
Que a no apagarse en tu nieve,
Ardiera el alma en si misma?
Como puede, ò quietud falsa!
Caber en margen ceñida
De bellezas esse golfo,
Que aun es naufragio en la orilla?
Como puede estar sereno
Un mar, que mirando eriça,
Que apenas a ver se llega,
Quando a màs penas se mira?
Como entre las crespas olas
A tus brios tu barquilla
Se quietarà, quando solo
En su buen ayre se firma?
No ay calmas en ayre tanto,
Que tus acciones màs tibias
Huracanes de centellas
Son del amor ondas rizas.
Vive Dios, Demonio hermoso,
Que tus pazes son mentiras,
Que el Cielo en si mismo sabe
Hazer guerras tan divinas.
Si al arma tocas a todos
En la tierra estremecida,
Màs peligros màs padece
La fabrica màs altiva.
De parte de tus lindezas
Te conjuro, que me digas,
Lo que tus ojos no callan,
Que Diablos secretos gritan?
Por tus belliffimas manos,
Que ayrosas, tiernas, lucidas
Vence en diez grados de yelo
Aun la nieve en region fria.

Por essos riços, que en rasgos
De azabache en crystalina
Campaña a todo lo hermoso
Hazen guerra a nieve, y tinta.
Por essos dos luminares
Mayores, que glorias brillan,
Y crecen dentro en la noche
La jurisdicion del dia.
Por essas de màs albores
Bien coronadas mexillas,
Que a su floreciente imperio
No ay Mayo, que no se rinda.
Por essa Reyna del Alva
Celestial boca vestida
De aurora, que mil auroras
Caben en solo una risa.
Por essos màs bellos labios,
A quien vassallo se humilla
El Principe de las flores
Clavel reinante en sus Indias.
Por esse delvelo hermoso,
Nieve si, nieve mentida,
Con que las otras gargantas
Pardean a màs ceniça.
Por essos despeños dulces
De los ojos, que registran
Con no màs que el pensamiento
Por ricos senos de lindas.
Por essas a la esperança
Retiradas maravillas,
Que aun las imaginaciones
Cobardes las averiguan.
Por quanto primor se esconde
En la amenidad festiva
De tus beldades, que llegan
A passar ya de infinitas.
Por quantos mysterios lindos
Se entienden, y no decifran
Del jardin ceñido en rosas,
Del tufo mirado en cintas.
Por todo, y màs te conjuro,
Que me reveles la Ninfa,
Que milagro oculto en glorias,
Que Dios emboscado en dichas,
Te haze atencion, que a su templo
Irà mi fè en romaria,
Quando es, como tu belleza,
Su dicha la peregrina.
Bien sè que el merito humano,
Ni el divino te humaniza,
Que en tu garbo aun las grãdezas,
Que arrastras, te vienen chicas.
Bien se que alturas mayores
A tus ceños se derriban,
Y a quien solo aplausos deve,
Solo tu desden le brinda.
Bien sè que en ti no anda al trage
De negocio la caricia,
Guardando en lo màs atento
Los crespos sueros de esquiva.
La inclinacion si es màs diabla
Que la ocasion, es màs fixa
Que la estrella, y no ay Xifero,
Que sòslaye sus heridas.
Esta pena, que amarrada
A la razon mal regida
Muerde el dueño, y en el trato
Ya màs violenta lo inclina.
Essa ayudada sospecha,
Que pongo en tus bizarrias,
Nada creo, aunque a primores
Toda en tus señas peligras.
Un amor, y una fè sola
En tus vanderas se alistan,
En alardes soberanos
Esferas, y monarquias.
Los astros màs generosos,
Las coronas màs erguidas
Despojos son de su guerra,
Son triunfos de su conquista.
La costumbre es quien profana
Sus leyes un tiempo finas,

O' qual fue la voluntad,
Antes que aspiraſſe a rica!
Para la hermoſura todo
Es obligacion indigna,
Y es indignidad màs grande
El ſaber lo que le obliga.
Tu, que de tu eſcuela propria
Aprendes altas doctrinas,
Y de vulgares exemplos
Aun te niegas las noticias,
Ayroſos riezgos te llaman,
Y aunque pongas eſcondida
Al coraçon muchos velos,
Raſgos tomo en las cortinas.
Que bien tus ojos deſatan
Sus celeſtiales enigmas!
Quanto dellos ſe creyere,
Todo lo es, ſinò malicia.
Ver en el coſo los toros
Sin ſuſto, y ſin picardia,
Y ver ſegura en la corte
Los fracaſos de la Villa,
No es facil, pero eſtas fieſtas
De ayrolas galanterias,
Ni las torean los necios,
Ni ſon las que el pueblo ſilva.
Mas ſi fuera gloria agena
La que en ti es ſoſpecha mia,
A quien tu amor ſe la diere
Sin celos, ſe la maldiga.

ROMANCE.

PInceles dulces de pluma,
Floridos, tiernos, y alegres,
Que en el Abril de un romance
Las flores pintais màs verdes;
Prevenid copiada a Liſi
Milagros, y no pinceles,
Que en ella lo màs hermoſo
Es bella coſtumbre ſiempre.
Aquella altiva hermoſura,
Que toda ſu viſta auſente,
Quanto en los ojos ſe halla,
A la eſperança ſe pierde.
Vozes den las aves, calle las fuentes,
Duerman los ayres, y el Sol deſpierte.
No ſe pinten los Mayos, ni las Auroras,
Que en la ſola hermoſura de Liſi hermoſa
Pintareis con las flores las almas todas.
Solo es hermoſura el alma,
Si en ella lo hermoſo miente,
Que hará pocos deſvelados
Beldad, que deſpierta duerme.
Que en la beliſſima Liſi
Tanto eſpiritu ſe enciende,
q̃ haſta el cuerpo ardiera en alma,
Sinò ſe apagàra en nieve.
Sus bellezas impoſſibles
De igualarſe, y merecerſe,
Que dichoſo es quien las vive,
Si aun ay dicha, en quiẽ las muere!
Vozes den las aves, &c.

ROMANCE.

LOs primores de una fea
Quize bien, y fue el primor
Ser verdad todo lo feo,
Pero los primores nò.
Bien lo engañado, y querido
Merece tanto pregon,
Si el alma ſa què, y el guſto
A la verguença mayor.
Quien tal quixo, que tal pague;
Y que infame no es razon
El ſuceſſo, donde fue
Aun màs afrenta el amor.

En el coso de la niña,
Si de ser su amante Anton,
Quedò bien garrocheado,
Corrido quedò mejor.
O' que bien para nada quedò
El galan de nuevo dolor
Harto màs ciego, que mudo,
Pero en lo robado, y desnudo
Bien quedò para nadador.
Dos caras tuvo la niña,
Para feas muchas son,
Y que gustoso està aora
El uno que adoro yo!
Dos caras la niña, miento,
Que en ella ay otra peor,
La cara siempre fue una,
Y las descaradas dos.
Lo bello mas fue Bellido,
Al de Olfos pido perdon,
Que antes que lo comparado,
Me sufriera lo traydor.
El gusto de la muchacha
El empeño, y el favor
Todo le cabe en la mano,
Y nada en el coraçon.
O' que bien, &c.

ROMANCE.

En Aranjuez por Mayo de 1637. a las Damas de Palacio.

LAs que ayer partieron flores
Con Abril por Mançanares,
Y en verde ayrosa batalla
El campo les dexa el valle,
Oy màs esquivas desdeñan
Del Tajo en la hermosa margen
Hasta los floridos mezes
Por el nombre de galanes.
Altas rázones de amor
Todas las tienen iguales,
Pero en ninguno se mira
El tener razon de amante.
En su glorioſa hermosura
A màs rigor màs amable
De lo mejor què se muere
Todas las venturas nacen.
A matar de amores, y zelos
Salen sin zelos, ni amor
Niñas de los ojos del alva,
Alva de las niñas del Sol.
Que importan las esperanças,
Quando solo morir saben,
Que todas las lleva el viento,
Si quedan a tan buen ayre?
A rigores, y a desdichas,
A desdenes, y a crueldades,
A todo en ellas se muere,
Mas no a la embidia de nadie,
Ser ofensas de sus glorias,
Ser penas, y ser deidades
En lu contrario exercicio,
Miente en ellas todo el Angel.
El Sol, y el Cielo peligran
A sus ceños celestiales,
Que les falta en màs luzidos
El tener razon de amantes.
A matar, &c.

Otra al mismo assumpto.

En el pardo el dia claro,
Y en Aranjuez el pardo.

SI de muros cerca el monte
El Adonis màs gallardo,
La Diana màs hermosa
De auroras corona el prado.
La bella ilustre Belita
Alma de Fileno el magno,

En

En quien altamente vive
Tanto Rey en nombre tanto.
Monteros, que por la selva
Una fiera vais buscando,
No pudiera la hermosura
Costar màs que ser en vano,
Ya es la diestra monteria
Buelo de amor, y tan alto,
Que estàn baxas las Estrellas
A las Garças de Palacio.
En el pardo, &c.
Las alas quiebran dos vezes
Los neblies màs bizarros
En el viento de su empreza,
Y en el ayre de su garbo.
En su rigor, y hermosura
Los peligros, los recatos
Es lo menos a que tiemblan
A la nieve de su mano.
Que en vez de novillos tiernos
Hermosos, pero màs bravos,
Luzeros trença Jarama,
Serafines peyna el Tajo.
No hieren con medias lunas,
Sinò con soles tan fallos,
Que se muere de las luzes
Primero que de los rayos
En el pardo, &c.
De que yo las llame flores,
No estè presumido el prado,
Que tuvo de la esperança
Florida sobervia el Mayo.
Eternidades hermosas
Cuentan sus luzientes passos
La beldad, en que es lisonja
La noticia de los años.
Todo Abriles, todo albores,
Todo en ellas soberano
A su enojo no se atreve
Màs ofensa que el aplauso.
En el pardo, &c.

A no llover por Mayo de 1637. en Aranjuez, estando alli El Rey.

DECIMA.

Llueve el Cielo solo engaños,
Y una nube, y otra nube,
Quando ya en vapores sube,
Tanto baxa en desengaños:
Abril puerta de los años
Siempre en esperanças trayme,
Duplica la tierra el ayme,
Mienten los oyes, y oyeres,
Valgate por agua, q eres
Calamiento de Don Jayme.

Redondillas.

MAria, y dudosa mia,
No digo Amariles ya,
Porque siempre en vòs està
Màs garboso lo Maria:
Que vòs metereis celosa
No es duda, y es peregrina
La novedad, que es de fina,
Y pudiera ser de hermosa.
Tanto lo es vuestra Marqueza,
Que el buen gusto yo lo aprueva,
Y es luzimiento muy nuevo
Lo que una embidia confiesa.
Que vuestras caricias son
Las màs justas, no lo acuso,
Pero quando se compuzo
La quexa con la razon?
Queredme en buen hora menos,
Que si nunca mis cuidados
Son buenos para estimados,
Para cuidados son buenos.
Querella màs, y yamàs

Deze

Dexeis de estar advertida,
Que en la leccion de querida
No se aprende a querer màs.
Aun quexarme que no siento
Lo que en vano os quiero yo,
En todo lo hallo, sinò
En el arrepentimiento.
Vença, vença, que vendrè
En que me exceda en el modo,
En el gusto, el garbo, en todo,
Mas no enmendarme la fè.
Yo no compito yamàs
El merito de los dos,
Mas quereros mucho a vòs
Es parte de algunas màs.
Las suyas son tan luzidas,
Que si amallas intentais,
Todas sobre vòs tomais
La quexa de muchas vidas.
Que vòs lo querais mas bien
Lo conozco en vuestro amor,
Y lo que os quiero mejor
Lo miro en vuestro desden.
Pensè quexarme en donayre,
Mas en burlados delvelos
Nunca supieron los zelos
Sentir, ni hablar de buen ayre.
En mi no ay constancia poca,
Que pueda ser verdadera,
Ni ley en veras, ni en Vera
Muchos Condes de la Roca.
Que es fino, y bien correlponde
Me lo ha escrito de Venecia
Cierto vidrio, que se precia
De tan claro, como el Conde.

Viniendo del Escurial por Otubre de 1637. a mi Señora N. que salió a recibir a su marido a las Rosas.

DECIMAS.

COn injustos passos bellos
Fue un Serafin a las Rosas
A no màs que hazer Mendoças,
Pero màs a deshazellos;
Aun màs que por los cabellos
La ocasion tomò el dichoso
Por el sitio màs labroso,
Que en el mejor Cierra Espaça
Lo màs feliz en campaça
Triunfò de lo màs hermoso.
Que bateria tan brava
En guerra dichosa hazia.
La què de ausente partia,
Y el què de Frayle llegava;
Què Turco antaño baxava,
Con màs furia, y desatino,
Y mayor daño le vino
(O' quanta embidia confiesso)
De el exercicio, y exceso
Del catre, que del camino.
O' Pesia a la tentacion,
Que otro a logralla viniera
A la más remota, y fiera,
Estraña oculta region;
Mas la dicha del Garçon
Hallò hambriento, y obligado
En banquete sazonado,
Y en el plato màs luzido
El camino bien partido,
Y el Serafin bien guizado.
El Villano en una yegua,
Que el talamo diò de pluma,

Con

Con este Medoro en suma
Fue dichoso de la legua:
De blandas lides sin tregua
Logrò el numero ay memorias,
Que gozò en mayores glorias,
Y en guerra de pazes, palmas
En un cuerpo cien mil almas,
Y en un triunfo màs victorias.
Si en tiernos dulces desmayos
Tu aliento en luzes no puras
Centelleando hermosuras
Desplegò todos los rayos,
Auroras, Cielos, y Mayos
Gusto và, que las arroja,
Si el consonante se afloja,
A niña del Sol afrenta,
Si la pluma està sangrienta,
Estè la verguença roxa.
Paciencias, hidalgo amor,
Que dos pido, y muchas quiero,
Mata la embidia primero,
Y despues mata el doctor,
Del accidente el rigor
Hiriò luego, y al instante
Respirò el bello semblante;
Pero en la embidia, que digo,
Muriò lo puro, lo amigo,
Y todo, sinò lo amante.

DECIMA.

YO el mayor preguntador
Pregunto a vuestra Deidad,
Solo de curiosidad,
Y tomàra de dolor,
Quien hizo al secreto amor
Las coplas, que en desenojos
Le oyeron, sinò en antojos?
Dilo tu, Amariles bella,
Ya que toda esta centella
Quiere hablarlo con los ojos?

DECIMAS.

NIña, si en mi perdicion
Vòs me aborreceis, yo muero
Por vòs, que en quereros, quiero
Que ambos tengamos razon,
Y entre tanta perfeccion
Una, y grande, y nueva, y pura
De mi la teneis segura,
Yò sè, niña, que es ansi,
Que es aborrecerme a mi
Tener màs otra hermosura.
Yo aborrecido, y quexoso,
Y bien despues de tan justo,
Sirva os esto al buen gusto,
Sinò quereis a lo hermoso:
De todo, y no de celoso
Morir por vòs esperè,
Mas yà de vòs escuchè
Lo que aun no dirà la quexa,
Quando solo el rumor dexa
Estremecida una sè.

ROMANCE.

FLores, que màs floreciente
Las mirò su Primavera,
Y en los labios de Narcisa
Maravillas son màs bellas.
Ayrecillos, que en sus plantas,
Y en las hojas, y en las yervas
O' se vayan en crystales,
O' en esmeraldas se quiebran;
Avecillas, que en la Aurora
Nunca fueron lisongeras,
Que aplaudir una hermosura
Màs que no lisonja, es deuda.
Arroyuelos, que el officio
A los sentidos enseñan,
Que entre las flores se rien,

Y entre los riſcos ſe quexan.
Aves, ayres, arroyos, y flores tiernas,
Socorred otras penas, y otros pezares,
Porque eſtoy bien hallado yo con mis males.
La ſoledad no haze ſolos,
Que en cuidados, que ſe llevan,
Es en divertir un triſte
Mudo ſocorro una ſelva.
Los males ſon muy cobardes,
Que el vulgo de las ofenſas
No ſe atreven, ſin ſer muchos,
Ni ay pocas, ſiendo ellas penas.
Quien es tan cruel conſigo,
Que ſe fie a ſus triſtezas,
Ni entregue una alma afligida
A diſcriciones tan nuevas?
Que buſca floridos campos
Quien ver puede una belleza?
O nunca padezca en ſombras
Quien puede morir a eſtrellas!
Aves, ayres, &c.

Gloſſa.

Sin que ſe ſepa por quien,
Morir quiero, y quiero bien.

PArece que intento en vano
Callar, Narciza, pues nò
Puedo morir nunca yo
De otra muerte, ni otra mano:
Peligro tan ſoberano,
Aunque el publica ſu extremo,
Mas de la embidia lo temo
De quantos morir me ven,
Sin que ſe ſepa por quien.
Ver que por vòs muero yo,
Que otro bien no quiero ya,
Bien la voz lo callarà,
Pero el alboroço nò:
Lo que mi amor ſe alegrò
Lo recata el alma mia,
Que en eſconder mi alegria,
Quiero callarlo tambien,
Sin que ſe ſepa por quien.
Es liſonja muy vulgar
El ſilencio en el morir,
Si vòs no me haveis de oir,
Que merezco yo en callar?
Ocupe un perfecto amar
Todos, mas ningun ſentido,
Que antes ſe ha de ver temido,
Que no formado el deſden,
Sin que ſe ſepa por quien.
Es comun anciano error,
Que el querer es agraviar,
Siendo en un forçoſo amar
Deuda, y no injuria el amor:
Nunca paſſa del temor,
Que ha de eſtar ſiempre rendido
En el reſpeto eſcondido,
Mas que en ſu impoſſible el biẽ;
Morir quiero, y quiero bien.
Yo callarè mi paſſion,
No quiero que la ſepais,
Que vòs niña padezcais
Las culpas de mi razon:
En mi eterna inclinacion
Mis penas que offenderán?
Si callando ſiempre eſtàn,
Que penando ſiempre eſtèn,
Sin que ſe ſepa por quien.
Que yo os hable en mi morir
No es platica entre los dos,
Que harto calla para vòs
Lo que vòs no haveis de oir,
Mudo ſerà mi ſentir,
Que no importa en mis gemidos
Que a belleza ſin oìdos
Quexoſas vozes le dèn,

Sin

Sin que se sepa por quien,
Morir quiero, y quiero bien.

Al Conde Duque, estando Su Magestad en Aranjuez, y el Conde en Madrid.

DECIMA.

BUeno el amo, y gentil hombre
Queda, y deve a su virtud
Lo buen Rey, y a su salud
Deve el quedar bueno el hõbre:
Tu de màs glorioso nombre
Doctor del govierno, y mano;
Grande, entero, y soberano
Seguridades pregona
El pulso de una Corona
En el tiento de tu mano.

A mi Señora la Condeça.

DECIMA.

MUy bueno Su Magestad,
La Reyna en su perfeccion
Dexan en la adulacion
Todo el campo a la verdad:
Aranjuez con soledad
De una flor, haviendo en el
Tanta flor, y este clavel
Del Sol siempre inmortal viva,
Que a la sombra de una Oliva
Del Sol passarà el laurel.

QUe entonadica que estava
La picara en el portal,
Fea con tres letras menos,
Pero bella con dòs màs!
Bella, bellaca, y traviesla
Nones dize al màs galan,
Y en amantes, y hermosura
Pares tiene, mas nó paz.
Con todos juega la Dama
De su plaçuela, mas yà
Ninguna la sopla, y ella
Se ha soplado celestial.

LOA.

SEreníssimo auditorio,
Que es trataros como a Infante,
Gente honrada de Palacio,
Que es trataros como a nadie.
Ya que he venido a serviros,
Como empieçan los vulgares
Authores, quando en sus Loas
Dizen tantas necedades,
Quiero de mi compañia
Hazer un luzido alarde,
Aunque me hallàra mejor
Con un exercito en Flandes.
Traygo a Carlete, un mancebo
Bizarro, y lindo estudiante,
Que vendrà a hazer algun dia
Muy bien el papel de Marte.
Viene Alcaricias, un moço
De buen gusto, y de buen talle,
Y que haze bien igualmente
Los lindos, y los Tristanes.
Aloisa el buen Secretario,
Bonico representante,
Para hazer los Condes Fabios,
Que son terceros galanes.
A Mathias gran cantor,
Y que los molletes haze
Hasta con el cuerpo, siendo
Un relleno de donayre.
Lavaña, que si le mira
Su muger representarme,
Y del queda enamorada,
Ella tendrà gusto infame.

Luz, que tiene dos barrigas
Por mexillas, y en su carne
Le sacaremos del vino
Por el rastro de la sangre.
Almandoça, que porfia,
Si es menester, con Dios Padre,
Aunque porque yo le riño,
Porfia que ha de enmendarse.

ROMANCE.

Que escreviò a su muger enferma, estando ausente.

DE las montañas de Cuenca
Jucar baxava sobervio
Rico de peñascos duros,
Y màs de suspiros tiernos.
Un ausente los despide,
Y si la caula, y el dueño
Pudiera oillos, pudieran
Dos veses llegar al Cielo.
Pobre de margen el Rio,
Parece que và diziendo:
Bien sientes que màs se estrechan
Que los peñascos los tiempos.
Si en un mar su centro buscan
Las claras ondas corriendo,
Mejor bolarà quien tiene
En màs buena mar su centro.
Es su mal el que padece
Claridiana, y ver podemos,
Pues ay un ausente firme,
Un Angel hermoso enfermo.
Dichoso el amor que tiene
La razon toda en si mesmo,
Y quanto màs confiado
Es màs fino, y màs discreto.
Triste de quien ama un bien
Tan mentido, y tan incierto,
Que en màs querido es engaño,
Y en màs seguro es ageno.
Feliz el que a su fineza
Paga solo sentimientos,
Y ocupa solo el sentido
Del cuidado, y no del miedo.

Estrebillo.

TOdo corre, y solo està quedo,
Que dito, y màs quedo
Mi dolor, que sufrille no puedo:
Que es de la beldad màs pura
La dolencia, y soledad,
Que si es Clara la verdad,
Es màs clara la hermosura.

Decima que hizo el Author, para que precediesse al Romance, dirigiendole a la Virgen Santissima Maria, Señora Nuestra, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su ser.

VUestra vida, ò gran Maria!
Primero milagro al mundo,
Milagro serà segundo
El ser buena, siendo mia;
Pero en la eminente guia
De tu Vida Celestial,
Que supo en gloria inmortal
Obrar, y vivir màs bien,
Milagro serà tambien
Que aun yo no la escriva mal.

VIDA DE N. SEÑORA

INTRODUCION.

LUziente fecunda Estrella
Del mar, donde en vez de puerto,
Navegante Sol humano
Buscò tierra, y hallò Cielo.
2 En siempre ocultos juizios
Formada muger primero
Que el hombre, y q̃ fuesse el Angel
Despeñado de si mesmo.
3 Prevencion solicitada
Contra el ardiente veneno
De aquel Serafin bizarro,
Antes luz, y agora fuego.
4 Cuya tierna planta hermosa
Pisa de el Dragon màs fiero
El voraz, rugiente, altivo,
Sañudo, erizado cuello
5 Glorioſamente ceñida
De màs candidos Luzeros
Que Estrellas costò a los Orbes
Un solo bayben sobervio.
6 Celestial dulce Maria,
Cuyo nombre, aun en los senos
Del morir, vida introduze,
Y aun esperança en lo muerto.
7 Que en el primero delito
Pudo, a màs glorias attento,
Quedar presumido el daño
De q̃ en vòs nos diò el remedio.
8 Que el ser hijos de la culpa
No es mal con el bien de veros
De Dios Madre, haziendo deudas
Hasta de los males mesmos.
9 O vòs nunca perezosa
Al clamor, al desconsuelo,
Por quien vive, en quien respira
Tanto humano desaliento.
10 Vòs, tantas vezes llamada
Fuente de Gracia, que inmensos
Profundos mares de gloria
Margenes le son pequeños.
11 Bañad mi voz, dexad puros
Mis labios, esclareciendo *Invocacion*
Del Alma tiniebla tanta,
Y tanto horror del ingenio.
12 Yo que en desperdicios viles
Tanto tratè como agenos
A mis años, que de tantos

Ni un solo instante me devo.
13 Cobre ya de mi este solo,
Ultimo advertido aliento,
Cueste muchos desengaños,
Mas no imposibles, lo cuerdo.
14 No se alimente la vida
En siempre morir, no en yerros
Atine solo el sentido,
No se desvele con sueños.
15 Divina senda caminen
Mis passos, no los plebeyos,
No los profanos assumptos
Tengan la dicha de necios.
16 Mayor Estrella me guie,
Que a los tres, que llama fueron
De màs lumbre, y de la Iglesia
Claros faroles primeros.
17 Ossado, mas no atrevido
Navegacion grande emprendo,
Rumbos soberanos busco,
Golfos sagrados navego.
18 Nunca, ò Virgẽ Madre, nunca
De màs confusion se dieron
Vezes al yamàs negado
Celestial socorro vuestro.
19 En la misma orilla hermosa
Abysmos tantos encuentro,
Que de abundancia de luzes
Ciego voy, y tierra pierdo.
20 Alta mar es la ribera,
Y de incauto marinero
Encalla en profundidades,
En glorias peligra el leño.
21 Si este favor no afiança
Las ancoras, y el intento,
Basta para lo anegado,
Si nò el peligro, el respecto.
22 Para hablar de vòs, vòs misma
Sed voz, acordad mis versos;
Pues del hazer consonancia
Hombre, y Dios, sois instrumento.
23 Sed Norte, pues sois Estrella,
Que en vòs, el amparo nuestro
Entre alcançarle, y pedirle,
No cabe distancia en medio.
24 O' quanto siempre os merece
El puro, sencillo afecto!
Que obediencias le tributan
Calmados los Elementos!
25 Como en el punto espumante,
Que en erguidos montes crespo,
Injurias descoge el Austro,
Violencias desata el Euro.
26 La mísera navecilla
Socorreis, templando el ceño
A los Notos gemidores
Los zefiros lisongeros.
27 Assi de mis confusiones
Calmais los mares, y en ellos
De paz se muestran las ondas,
De buen ayre sopla el viento.
28 Ya pues al grande Oceano
De vuestras glorias me entrego;
Que es ya el terror de las velas
Odio, y lizonja en los remos.
29 Oid de vuestras grandezas
Sola una linea, un diseño, *Propo-sicion.*
Un atomo a tanto Sol,
Una llama à tanto fuego.
30 Si bruto pie violò el campo,
Donde empeçarõ tã presto *Concep-cion.*
A tener los apetitos
Victorias de los preceptos.
31 No profanò indigna planta
El cerrado sitio, ameno
Jardin de Dios, no pisado
De señas de humano Invierno.
32 De cuya loca osadia,
Vano labrador grossero,
Quedar pudo arrepentido,
Si mereciera escarmientos.
33 En la Concepcion tan pura,

Que

Que el Legislador Supremo
Para todos hizo leyes,
Y para vòs privilegios.

34 En cuya valiente Imagen,
De Dios pincel sin defectos,
Son todas las gracias sombras,
Son todas las culpas lexos.

35 Que si naciò a ser vencida
Eva sin pecado; es cierto
Que la que naciò a vencerle
Aun se concebiò con menos.

36 La duda, mas no la culpa
Se atreviò, y por necia tengo
La duda; que a razon nueva
Sus leyes postra el derecho.

37 Tributo, y ley pecar todos
En uno fue, de que infiero
Que una, en quien todos se libran,
Rompe sus lazos al feudo.

38 Quebrarle no fue màs culpa
El precepto a Dios, primero,
Que es gracia el ser de Dios Madre,
Ni fue Adan de culpas lleno.

39 Y es toda llena de gracias
Maria, y en el exceſſo
No inundar aquel delito,
Pudo a este merecimiento.

40 Passiò a todo lo imposſible
Hizo Dios; tres campos secos
Flores dieron en tres fructos
De Risa, Aurora, y Luzero.

41 En Jeremias, y en Juan
Nazer santo; y parto entero,
Y puro en Maria, en Christo
Hombre, y Dios en un supuesto.

42 En su Passion el Criador
A la criatura sujeto
Estuvo, y a lo increado
Diò principio un nacimiento.

43 En solo accidentes cupo
Sangre, Vida, Alma, y Cuerpo
De Dios en el màs glorioso
Grande, mayor Sacramento.

44 Una Concepcion sin culpa
Quedava ociosa, y sin fueros
De Madre de Dios, deviera
Ser de Maria el trofeo.

45 Que en meritos de siguales
Hizo Dios varios salteos
A lo imposſible ajustando
A obediencias los portentos.

46 Si para batir los yugos
Del Pueblo de Dios, opresso
De tantas esclavitudes,
En no màs que un cautiverio,

47 Desuniò el mar, y las ondas,
Quebrando su ley, cedieron,
Y enjuto pie hollò la cresta
Cerviz de tanto elemento;

48 Pues respectivas las olas
En si mismas se encogieron,
Y en un mar, no aun viò sus huellas
Salpicadas de un rezelo;

49 Quien duda, quien gran Maria,
Que libre, sinò el bermejo,
Passaste aquel de la culpa
Mar, tan justamente negro?

50 A menos fin cediò el Sol
A Josue, cediò el incendio
A la niñez. Tenga el humo
Respectos que aprendiò el fuego.

51 Que en pruevas de la limpieza
De Maria, los sucessos,
Los siglos aun màs le assisten,
Que en exemplares, en ruegos,

52 De su Concepcion lo puro
Ha querido Dios deberlo,
No a la Fè, sinò al discurso,
No al santo, sinò al discreto.

53 Si la màs perfecta Madre
Le convino, y pudo hazerlo,
Y son perfeccion, y culpa

Los dos Polos màs opueſtos.

54 No puede dudar la duda,
Que fue lo puro, y perfecto
Forçoſo; y no hazer lo juſto
En Dios fuera muy ageno.

55 La original culpa en todos
Es cauſa, origen, fomento
Del pecado actual, que es viva
Centella de aquel incendio.

56 En Maria de actual culpa
Ni aun leves ſeñas ſe vieron;
Sin duda faltò la cauſa,
Pues ceſſaron los efectos.

57 Que de eſta opinion, con tãtas,
Aquel Fenix de alto buelo
Oy fuera, y oy tremolàra
Vanderas por el myſterio.

58 Que un nuevo Thomas ſegũdo
Tambien Geronymo nuevo,
Bautiſta, y Evangeliſta,
En pluma, y voz de Evangelios

59 Vueſtra ſagrada limpieza
Defendiò con alto eſfuerço,
Luz de Eſpaña, cuya Mitra
De Eſtrellas formò el Capello.

60 Que Lanuza iluſtre, y ſanto
Magnò, como el otro Alberto
Dominico, en favor ſuyo
Le dexò votado el pleito

61 Gran Maria, en juizio libre
No vueſtras glorias pleiteo;
Y que dicha, ſi yo en mi,
Vueſtras purezas abſuelvo!

62 En la vueſtra, ò quanta gloria
A la diſputa debemos,
Que en ella dà tanta parte
Al humano ſentimiento!

63 Vòs rama del tronco anciano,
Que al frio nevado Cierço
De la edad fructo naciſteis
El màs hermoſo, el màs tierno,

Natividad

64 En quien la naturaleza
Hizo tan dudoſo empeño,
Que a no ſer de Dios Palabra,
No la obedeciera el tiempo.

65 Que en los feſtivos albores
Que en vueſtra Aurora nacieron,
Noticias del Sol cobraron
Las ſombras de tantos viejos.

96 Cuyas fieles eſperanças,
Cuyos ſufridos deſeos
Por las huellas de los ſiglos
Dieron paſſos nunca inciertos.

67 Luzes reſpirò el abyſmo,
Parte corriò de ſus velos,
Y del ya vezino dia
Sintiò el profundo los ecos.

68 Perezoſos, y eſperados
Reſplandores deshizieron
Nieblas, que ſolo a Fè tanta
No turbaron los eſpejos.

69 Hallò en ſi naturaleza
Un nuevo divino aliento,
En los terminos humanos
Glorioſamente eſtrangero.

70 Si bella fue, ya es glorioſa
El Alva, que al nombre vemos,
Que en vez de aves la ſaludan
Puros Seraſines bellos.

71 Maria tambien es Ave,
Pero de tan alto buelo,
Que es ſu nido toda Eſtrella,
Y anidò en ella el Sol meſmo.

72 Como ayroſas reſuſcitan
Del Alva al primer deſcuello
Las flores, que en la tiniebla,
Fueron cadaver de yelo;

73 Aſſi de la ſelva antigua
Los que troncos florecieron
Ya marchitos, oy recuerdan
De tanto dormir deſpiertos.

74 Que al rayo de nueſtra Aurora

Cerca

Cerca ya'reconocieron
El Sol, que de vòs Maria,
Nunca Dios quiso estar lexos.
75 Crecisteis, ò planta Virgen,
Cedro incorruptible, Cedro
Que altas Regiones corona,
Sin tocar humanos vientos;
76 De quié se labrò aquella Arca,
No del viejo Testamento,
Sinò de un Dios Hombre, siempre
Vivo Testamento Nuevo.
77 Ni aquella, origen segundo
En los collados Armenios,
Del Sol primeros testigos,
Del mar ultimos despreciosos;
78 Sinò la que le restaura
Sobre los montes excelsos
De la gracia, quando anegan
Diluvios de culpa el suelo.
79 No sean, no, glorias vuestras
Virtudes, que ser pudieron
Romano aplauso que ocupa
Las auras leves del Pueblo.
80 Ni el sobrado, ocioso dia
Al vano prolijo asseo,
Credito infiel de tantos
Oraculos del espejo.
81 Que en vuestras decẽcias puras
No es blason, no es luzimiento
Aun ser el trage testigo
De eminencias de lo honesto.
82 No peligros, perfecciones
Al Templo os llevaron, siendo
Vòs el màs santo, el màs digno
De Dios venerado Templo.
83 Donde el primer Virgen voto
Mereciò màs por perfecto,
Que por deberle el principio
Tan grande, ignorado exemplo.
84 Ya que en vòs, ò siempre Santa,
De Dios descançar pudieron
Las promessas, que apostaron
Dilaciones con los tiempos.
85 Repolò de tantos Padres
La esperança, que del ruego
Passò tan largas distancias,
Sin yamàs llegar al miedo.
86 Que es lo que promete Dios
Màs fixo que el firmamento,
Constante, inmoble, y atado
A confianças de eterno.
87 Llegado el tiempo, y no el dia
De obrar prodigios el Verbo
(Al Angel màs presumido
Bien retirado Mysterio)
88 Dispuso el glorioso, Virgen,
Santo desposorio vuestro,
Para esconder Dios en uno
Otro mayor Sacramento.
89 Del Real Tribu juntando
Los Jovenes màs honestos,
Nobles ruinas de tanto
Feliz, desdichado Cetro.
90 A una floreciente vara
La eleccion piden, y luego
La de Joseph cuenta en flores
Las excelencias del dueño.
91 Aprueva el Cielo el màs justo,
Santo, dichoso, mancebo,
Cano en virtudes, y de años
Tan solo en decencias viejo.
92 El màs ilustre, que nobles
Tantos Reyes sus abuelos,
Quanto en Dios son màs luzidas
Las virtudes, que los Reynos.
93 Los parabienes, y Esposa
Recibe, y solo este empleo
El Alma, aunque de servirla
No quedò excluido el cuerpo.
94 O la mayor confiança
Que del hombre Dios ha hecho!
Que se la dà por cuidado

Presentacion.

Desposorios.

Y se la dexa por premio.
95 Lograva Joseph lo Esposo
En pureza, y en respectos,
Y en altas veneraciones
Su proprio, cedido imperio.
96 Lo superior de marido
Cobrava en obras de siervo,
Imperioso en el estado,
Y en la voluntad sujeto.
67 Y en siempre largos afanes
Le davan breve el sustento
Las resistencias de un tronco,
Y las porfias de un hierro.
98 Pagava su dulce Esposa,
Con mayor, su rendimiento,
Hallando entre sus grandezas
La màs de estimarse en menos.
99 Permitiendose al humano,
Y forçoso ministerio
De sus dos honestas vidas
Màs deuda, que no alimento.
100 Dios se le librava a Elias
En el pajaro funesto,
Mejor en desconfianças
Enseñado, que en remedios.
101 Ya Maria, y Joseph todo
En sus fatigas, teniendo
Pobres, dechados, y humildes
La virtud en los extremos.
102 Ya que rendian sus manos
Al dia el prolijo censo,
Que era necessidad todo,
Con ser virtud todo en ellos.
103 En la Celestial Maria
Dava, con dudoso acierto,
Señas de tenerla el mundo
La vista, mas no el efecto.
104 Y a Dios entregando enteras
Negadas noches al sueño,
De su amor solicitando
El justo, esperado exceso.
105 Las misericordias suyas
Aclamava, mereciendo
Que ni entonces le negassen
Sus obediencias los Cielos.
106 Quando bañado de luzes
Con rayos peynàdo el viento, *Encarnacion*
Por Crespas ondas surcando
Golfos de oro en sus cabellos.
107 Reverente, hermoso, humilde
Le aparece Joven tierno,
Fiel Ministro, a quien hazen
Poca guerra los secretos.
108 Pasmos en el son de gloria
Quantos en Maria fueron
Recatos, y todo calla
En los dos, fino el silencio.
109 Ya la voz Gabriel desata,
Y en el celestial objecto,
Tantas grandezas pronuncia,
Quantas venerò suspenso.
110 Oyendo excelencias tantas,
En el turbado, sereno
Espirito de Maria
La humildad baxò a su centro.
111 Y altamente recogida
A todo su pensamiento,
Pielagos sonda el discurso,
Orbes penetra el suceso.
112 No temas, ò Gran Maria,
Que hallaste en Dios gracia, viendo
La tuya, y responder puedes:
Temiendo a Dios, nada temo.
113 Un hijo de Dios, y tuyo
Te propongo, tan Eterno
Como su Padre, y que el fin
Desconocerà su Reyno.
114 Informase, y no resiste
Al soberano decreto;
Que no en todas obediencias
Quiere Dios sentidos ciegos.
115 Pregunta el modo, y las dudas

Las

Las sufrè su entendimiento,
Pero no su casto, puro,
Sagrado, inviolable pecho.
116 Ignora varon, mas sabe,
Que al elegir por su acuerdo
El ser de Dios Madre, ò Virgen,
Se pondrà la duda en medio.
117 Y aun dudo que lo dudara,
Que tiene en màs alto precio
La pureza, que la gloria,
Dexando a Dios por Dios mesmo.
118 Todo lo seràs, que Madre
De Dios, no pudieras serlo
Sin ser virgen, que aun ayudan
A Dios tus merecimientos.
119 Harà el Espirito Santo
A tu Sol glorioso cercos,
Y el Altissimo harà sombra
Al menor de tus cabellos.
120 El Sàto que es de Dios Hijo,
Nazer de ti le veremos,
De alegrias coronàdo
Los gemidos de su Pueblo.
121 Isabel tu esteril Prima
Ya fecunda en el postrero
Confin de sus luengos años,
Si no igual, es grande exemplo.
122 Dios no conoce imposibles,
Que al gran poder de su dedo
Es la tierra, el Cielo, y todo
Luziente blason pequeño.
123 Trasformò la esclava en Reyna
La humildad, y obedeciendo
Lo humilde como infinito,
Quedò capaz de lo inmenso.
124 Quedàdo pues, de Dios Madre
Ya es precisa deuda serlo
De Piedad, que a una voz sola
Parte Dios, y llega presto.
125 Entra en las nobles montañas
De Judea, y al encuentro
Le salen glorias, prodigios,
Años, y agradecimientos.
126 La senectud florecida
Reverdeze màs, oyendo
De Aura celestial los dulces,
Blandos, amigos requiebros.
127 Resplandores bate al Sol
El luzero, y màs luzero
Rayos tremola pisando
Su antiguo estandarte negro.
128 Si luzes fragrantes debe
A un jasmin el campo seco,
Ya de un clavel encarnado
Rayos recibe màs bellos.
129 La tierna flor escondida,
En alegres movimientos,
A nueva influencia paga
De adoracion fructos nuevos.
130 Exclama la esteril Madre,
Gran voz, gran causa rompiendo
En fertiles alabanças
La clausura a los mysterios.
131 De Santo Espirito llena,
Aun està reconociendo
Su indignidad, que porfia
Lo màs santo a màs modesto.
132 Estraña, venera, admira,
Tan soberanos portentos;
Que Juan es la voz de un mudo,
Y ella es la vista de un ciego.
133 La casa de Zacarias
Luzes, milagros, contentos
Inundan, que le dà el Alva
Todo el Sol en un reflexo.
134 Dios a Maria engrandece,
Y ella a Dios, salud, aliento
En quien se alegra, le anima
Su nunca espiritu enfermo.
135 Mirò Dios la humildad suya,
Y ensalçada, el Universo
La bendize en dicha tanta

Visitacion.

Magnificat.

Que mereciò merecerlo.

136 El q̃ es Sãto hasta en el nõbre
Con gran poder, grandes hechos
Obrò en ella, no fiada
A los semblantes del riezgo.

137 Continuas misericordias
De gente en gente, en aquellos
Que le temen irà obrando;
q̃ en temiendo a Dios no ay miedo.

138 Mostrò el poder de su braço
Derribando, deshaziendo
Los de coraçones vanos,
Tan baxamente sobervios.

139 Depuso a los poderosos
De su presumido assiento,
Ensalçando a los humildes
Tan altamente pequeños.

140 Los ricos dexò vazios
De todo, y de bienes llenos,
De riquezas, y de hartura
A los ya de nada hambrientos.

141 Reconociòle por hijo
Israel, memoria haziendo
De misericordias suyas;
Bien q̃ en Dios todo es acuerdos.

142 Como a nuestros nobles Padres
Lo dixo, y al grande nuestro
Abrahan, y a quantos siempre
Le irãn venerando abuelo.

143 De elevaciones tan altas,
Donde en ardientes afectos
De amor, no ay llama sin voz,
Ni ay palabra sin incendio.

144 Al cortez, noble hospedage,
Y a Maria descendiendo,
Si antes los visita Santos,
Ya los comunica deudos.

145 Tres Lunas cuenta la Aurora
El instante previniendo, *Nacimiẽto de S. Iuan*
Que tuvo a las obediẽcias
Los imposibles atentos.

146 En las plumas de los dias
Buelan los meses ligeros,
Y lo que no cupo en siglos,
Pendiente està de momentos.

147 Quando tocò la esperança
Su postrer linea, saliendo
Lo santo de su promessa,
Y lo esteril de su empeño.

148 Del duro rugado tronco
Rompe los caducos senos
Tierna flor, que serà hermosa
Poblacion de los desiertos.

149 En los braços de Maria
Naze Juan, desconociendo
La tierra, para q̃ sea
Su primera cuna el Cielo.

150 Del santo incredulo Padre
La voz desanuda, abriendo
La puerta, que defendian
Tantos muros de silencio.

151 A ofrecer la voz, y el hijo,
En favores tan diversos,
Parte al Templo, y màs Dios halla
En su alvergue, que en el Templo.

152 Unos milagros con otros
Se pagan, que en el terreno
Sembrado de desengaños
Esperanças florecieron.

153 Sin vida eterno el Baptista,
Glorioso, y vencido el viejo
Quedan, y un Abril florido
Formado de los Inviernos.

154 Si a los passos de Maria
Tantas glorias se debieron,
Que no harà el solicitarlo,
Si a Dios le basta el quererlo?

155 Con tan festivos aplausos,
En tan hermoso bosquexo
La Omnipotencia dibuja
Otro mayor Nacimiento.

156 Ya en el segundo morir

Mal

Mal vivo, y de amores muerto
Que es imagen de la muerte,
Antes la ausencia, q̃ el sueño,
157 No reposa el tierno Esposo,
Y buelve a cobrar entero
Su coraçon, que en Maria
No pudiera bastar medio.
158 Breve huesped se despide
Sin que les quede debiendo
Nada en parabienes largos
Ni el amor, ni el parentesco.
159 Buelve a su solar dos glorias,
Que parte haran de tormento,
Una que hallò desvelado,
Y otra que sabrà durmiendo.
160 Restituyese en finezas
Quanto del vivir pudieron
Soledades tan costosas,
Que fue toda el Alma el precio.
161 Con veneracion segunda
Su Esposa recibe, y siendo
Continuado el bien que alcança,
Siempre le admira por nuevo.
162 Estando en paz toda el Alma
Tan feliz, tan satisfecho,
Que hallò en su espiritu mismo
Las regiones del sossiego.
163 Nueva guerra la saltea,
Tan nueva, que el duro asedio
En la vista cupo agora,
Y nunca en el pensamiento.
164 En el semblante excedido
Del claustro puro haze efecto
La sospecha, y el tenerla
Solo acusa por exceso.
165 Señas vè, que imaginadas
Bastàran a ser portento,
Tiembla el discurso, y la Fè
Todo lo puebla de esfuerços.
166 La imaginacion se atreve
A ser pena, a ser desvelo

Buelta a Nazareth

Zelos.

A ser cuidado, a ser duda,
Mas no se atreve a ser miedo.
167 No al entendimiento niega
La razon de estar temiendo,
Mas no querer confessarla
Lo debe al entendimiento.
168 Zelos parece el cuidado,
No lo es; que toma dellos
La parte, que haze advertidos,
Mas no la que hiziera necios.
169 A los sentidos consulta,
Y todos, que en el consejo
De parte estan de Maria,
Votan por los sentimientos.
170 Fuga, ò rigor aconsejan,
Y siendo el fiscal severo
Joseph, no tiene Maria
Otro Abogado en el pleyto.
171 Los ojos juzgan crueles
A la misma causa atentos,
Y en favor deste juizio
Todo està, sinò es el sesso.
172 O' crudo estado de un mal,
Que es sufrirle el mayor yerro,
Y el vengarle, y aun creerle
Fuera el mayor desacierto!
173 Vè la novedad, conoce
Lo puro, ignora el secreto,
Teme, fia, duda, y halla
Conformes tantos encuentros.
174 No el duro accidente ignora
Maria, y calla, atendiendo,
Que si liga un Matrimonio,
Yamàs, tantos Sacramentos.
175 Encubrir glorias tan altas
Fue modestia, no preceptos;
Que en soberanias suyas
Los màs grandes hablan menos.
167 Siente Joseph, y Maria
Padece con màs afecto
Quanto es en lo amante siempre

Màs delgado el ſentimiento.
177 Tambien ſiente en ſu pureza
De ſu Eſpoſo lo perplexo,
Enſeñada a que la ignoren
Los inſtantes de los riezgos.
178 Con Fè, y humildad lo calla
Con humildad; encubriendo
Glorias, que aun las eſtrañàra
Su miſmo merecimiento.
179 Con Fè; ſabiendo que Dios
Por Joſeph mira, y ſabiendo
Que para hazer deſengaños,
Sobra Dios, y baſta el tiempo.
180 Novedad en Dios parece
El tardar en los conſuelos,
Pues le halla el primer gemido
A las eſpaldas del ruego.
181 Y a Joſeph ſe los dilata
Por màs piedad, conociendo
Que en bien padecidos males
Triunfa Dios, y vencen ellos.
182 Cauſò un amor dos milagros,
Que uno a otro ſe encubrieron,
Glorias ella, eſtando alegre,
Penas el, eſtando tierno.
183 En caſa en que Dios habita
Quien hallò deſaſoſſiegos?
Ni en Dios, que es fuente de vida
Bebiò eſcondidos venenos?
184 Que glorias para dar glorias:
A Joſeph havrà diſpueſto
Dios en el, ſi glorias buſca
Aun para darle tormentos?
185 Triſte, admirado, confuſo,
Sin hallar un paſſo abierto
Al conſorte, a la eſperança,
Al diſcurſo, ni al remedio.
186 Abre, diſcurre, penetra
La Fè tan anchos ſenderos
Que dudas inacceſſibles
Le hazen paſſo, y le dan puerto.
187 Màs huye de lo que pienſa,
Que de lo que eſtà ſintiendo,
Que no ſe atreve a quedarſe
Con tan altos penſamientos.
188 Màs fiado a la eſperança
Que a la viſta, y deſmintiendo
Señales tantas, que dizen
Verdad, pero no lo cierto.
189 Bizarro con ſus temores,
Y altamente introduziendo
Que ſea lo conſiado
Una vez lo màs diſcreto:
190 Primero que una indecencia
En Maria, dixe, creo
Prodigios, y antes que culpas
Eſperar milagros debo.
191 Quanto ſe niega al diſcurſo,
Quanto ſe eſconde al progreſſo
De naturaleza, y quanto
Huye a noticias del ſuelo,
192 Todo cabe, y no una culpa
En Maria, en quien, ſi veo
Sin exemplar lo que miro,
Lo que adoro es ſin exemplo.
193 Concebir ſin varon puede
Muger que paſſa los fueros
Humanos, y a glorias ſuyas
Limites ſeñala eternos.
194 Pues como ſoy fino amante?
Y como, ſi a verla llego
De ſi miſma defendida,
Yo de mi no la defiendo?
195 La Fuerte Muger buſcada
No puede otra ſer, ni el freno
Inmortal yugo de nieve
Del Siete Nilos de fuego.
196 Yaze ſegura, y glorioſa
En todo, y en mi la temo?
Temblò un enemigo al verla,
Y yo al culparla no tiemblo?
197 Que me altera? Que me turba?

Que

Que me recata, pudiendo
Ser talamo de Dios mismo
La pureza de su pecho?
198 Mas como en glorias tan mias
Pienso? y si en las suyas pienso,
A sus meritos le ofrecen
Los numeros campo estrecho.
199 Pero yo Esposo, yo digno
De este bien? todo lo espero
En Maria, solo dudo
En la parte que soy dueño.
200 A que duro examen llega
Mi Fè, que nada creer puedo
Con los ojos, y he de fiarme
A quanto yo no merezco?
201 Que baxel, que entre las ondas
Estremecido, y deshecho
Sitio ignora, y le pleytean
O ya la esfera, ò ya el centro;
202 Su espiritu combatido
Iguala, que en los màs fieros
Escollos destrozo es flaco
De la saña de los vientos?
203 Tal borrasca en los sentidos,
Duramente obedeciendo
Mil tempestades una alma,
Un dolor muchos imperios
202 Passava el gran Varon, quàdo
Del afan rendido al peso,
Con el falso lo dormido
Engañava a lo despierto.
205 Celestial Luz, que respira
Calmas en los ya serenos
Mares de aquel màs divino,
Turbado animoso pecho.
206 Hijo de David, no temas,
Le dize. O' quantos estrechos
El valor navegaria,
Pues se acordò tanto abuelo!
207 Que no està zeloso intenta
Mostrarle, O' grande argumento!
Despertòle, y pues dormia,
Ya se vè que no eran zelos.
208 Joseph, a lo que a tus dudas
Les cuesta un desasossiego,
Debe el Cielo adoraciones,
Assombros paga el infierno.
209 Este impossible edificio
Es de Artifice Supremo
Fabrica, y Piedra, que es sola
De la Iglesia el fundamento.
210 El material santo, y puro
Tu consorte fue, poniendo
Dios lo Poderoso, y Sabio,
Y Maria lo perfecto.
211 Obra es de Dios, hijo es suyo
Lo que ignoras, que primero
En palabras le engendraron
Tantos siglos a sus pechos.
112 Jesus (que glorioso nombre!)
Le llamaràs, serà el medio
De abrir los Cielos, a sola
Tan alta esperança abiertos.
213 La salud serà del mundo,
Y al remedio desatentos
Mas enfermaràn los malos
Siendo vida a todo enfermo.
214 No escogiò a Joseph tan Sáto
Dios, en orden al empleo
De Padre en sombra, y de Esposo
En verdad, y en luzimiento;
215 Que sus inmensas virtudes
En esta ocasión sirvieron,
No para la santidad,
Sinò para el sufrimiento.
216 Hallar glorias en Maria
Todos supieron sabiendo,
Mas glorias dudando, solo
Joseph acertò con ello.
217 Viò claro lo que no pudo
Dudar, ignorò encubierto
Lo mysterioso, y honrado

Dudar

Dudas no sufriera al riezgo.
218 Fiarle a Dios, y a su Madre
Por menor blason lo tengo,
Que en tan gran caso fiarle
Decentes los pensamientos.
219 Finezas debiò Maria
A Joseph, que no pudieron
Deberse a Dios; que ignorando
Aun creyò màs, que creyendo.
220 Creyera, sinò ignoràra
Que todo era Dios, y dentro
De su ignorancia creyò
Que no pudiera ser menos.
221 Dios la conociò tan santa
Sin ver repugnancia en ello;
Mas Joseph embaraçado
De el mismo conocimiento,
222 La creyò perfecta en todo,
En su ignorancia tan diestro,
Que el ignorante, y Dios Sabio,
Con Dios compitiò el acierto.
223 Dios por gracia hizo impecable
A Maria, y el concepto
De Joseph lo hallò justicia
Contra sus testigos mesmos.
224 Todo en gloria de Maria,
Que Santa desde ab eterno
Dios la examinò, y Joseph
En pocas horas de dueño.
225 Viendo Joseph señas tantas
De Madre de Dios, y siendo
Inculpable el ignorarlo,
Se acusa de no entenderlo.
226 Tan corteses las sospechas,
Tan hidalgas anduvieron,
Que de luz necessitaron,
Mas no de arrepentimiento.
227 No intenta satisfacciones,
Que dexàra, con hazerlo,
De lo nunca delinquido
Escrupuloso el respecto.
228 Si venerò lo ignorado,
Con que Fè a lo descubierto
Daria en adoraciones
Desatados sus rezelos?
229 Si antes respectando el voto,
Y el santo consorcio honesto,
Aun los Polos no midieran
La distancia de los cuerpos.
230 Con que reverencia agora
Miràra el glorioso objecto,
Màs proprio, quanto le mira
De si mesmo màs ageno?
231 Tãto Dios descubre en todo,
Ya descogido este velo,
Que cada ignorancia suya
La traduze en un mysterio.
232 La tierra embidia pisada
De Maria, y de aver puesto
El sus labios en sus huellas,
Agravios le finge al suelo.
233 Maria viendo a su Esposo
Tan altamente contento,
Que glorias, como antes penas
Le examinan ya en lo cuerdo;
234 Pues de Esposo en lo penado
Arte inventa de discretos,
Y de Padre en lo glorioso
Hizo escuela de modestos.
235 Dà gracias, ò se las presta
Al Cielo, que sin el tierno
Pecho suyo hasta de glorias
Huerfano se cuenta el Cielo.
236 Exercitando virtudes,
Y meritos añadiendo,
Si lo màs, si lo infinito
Reconoce algun aumento.
237 Espera el felize dia
En que a la noche veremos,
No apostar luz con el Sol,
Sinò Deidad con Dios mesmo.
238 O' esperanças que en edades

No

No han cabido, y ya en su seno
Breve caben, de Dios todo
Aun no depósito estrecho!
239 Ya de la ambició Romana *Ida*
El vano imperioso estruendo, *a Belẽ.*
Que en su orilla inquietò el Gãges,
Que en su margen turbò el Rheno,
240 Del Jordan los convezinos
Convoca, y los Nazarenos
Tributarios reconocen
La obediencia, y no el imperio.
241 Parten a Belen, llevando,
Mejor que a Celar, el censo,
A deudas, y ansias de Dios,
De Dios todo el desempeño.
242 Corta familia, y màs corta
Prevencion camina, abriendo
Por los campos de la noche
Confusiones del Invierno.
243 Hallan a Belen, y buscan
No ricos, sumptuosos techos,
Falsa gloria del Romano,
Loca ostentacion del Griego.
244 La parte de Dios, y aũ de Hõbre
Ceden, sitio apeteciendo,
Grande injuria al màs humilde,
Gran desden al màs pequeño.
245 La comodidad perdonan,
La defensa no al violento
Aquilon, que en nieve ayrada
Và despeñando sus ceños.
246 Solicitan peregrinos
El amigo umbral, y el deudo,
Que oyen para ser màs sordos,
Que vèn para estar màs ciegos.
247 Llaman, siendo la respuesta
Del villano injusto Pueblo
La màs piedosa el desvio,
La màs cortez el silencio.
248 Toda puerta està cerrada,
Que se recogen muy presto
Deudos, y amigos en todas
Tempestades de los tiempos.
249 Nadie admite a Dios. O' quãta
Indignidad le debemos,
Y quan temprano padece
La indecencia de los ruegos!
250 Es amante, o irà ofendes,
Pobre; le huirán los consuelos,
Hombres busca; hallarà ingratos,
Dichosos; serán grosseros.
251 El Cielo, el ayre, el Deziẽbre,
La noche en iras creciendo,
Y el humano desamparo
Zozobrando ya en su extremo.
252 Bien sin eleccion eligen
Tan baxo retiramiento,
Que buscandole el cuidado,
Antes le hallarà el desprecio.
254 Aqui se resuelve Dios
A aquel grande heroico hecho,
Que siendo humildad la embidia,
Causò espiritus soberbios.
253 Y aqui, O' nuevamente grãde
Assumpto mio, aqui buelvo
A subir lo màs profundo,
A ceñir lo màs inmenso.
256 Y aqui de Deidades tantas,
Que màs luz reconociendo
En las campañas del ayre,
Baten vanderas de fuego.
257 Las màs alentadas plumas,
Los màs sagrados denuedos
Se deberàn mis temores,
Ya que no mis escarmientos.
258 No estraño que inmensidades
Abrevie Dios en el pecho
De una Virgen, que hasta esclava
No le fiò tanto Reyno.
259 No admiro que sin horrores
En obscura carcel preso
(Bien que gloriosa) desate

Agenos humanos yerros ;
260 Que alli mayor, màs divino
Yaze, que en el Clauſtro Regio,
Que iluſtran campos de luzes
Inefablemente amenos.
261 Que en la virginal clauſura,
Y en el ceñido hemiſferio,
Donde el Sol luzido en nubes
Buſcò eſfera, y hallò centro.
262 Màs bien hallado eſtà Dios
Que hallando en ſi los ethereos,
Sin numero las Deidades,
Y las edades ſin tiempo.
263 Solo me aſſombra el prodigio
De eſperar a Dios reſuelto
A nazer, donde el morir
Hallò lecciones tan preſto.
264 Si en aquel ſagrado monte
Las penas ſe le atrevieron,
Y la muerte de impoſſibles
Armò ſus atrevimientos.
265 Treinta y tres años de eſcuela
De Hombre quitarle pudieron
La novedad, y en los males
Fabricarle tan Maeſtro.
266 Pero trasladarſe Dios
De Dios a Hombre, y ſin medio
Poner de glorias a penas
Tan vezinos los extremos;
267 Paſſar de inmenſas grandezas
A eſtar de miſerias lleno,
Y a neceſſitar de todo
El que de todo es el dueño.
168 De la mente ſoberana
Del Padre baxar atento
A merecer acogida
En las piedades del heno.
269 Que tiernas admiraciones
No ſolicita! Paſſemos
A laſſombro de los ojos
Los paſmos del penſamiento.
270 Partia el campo la noche,
Y el crudo Boreas gimiendo
Dexava de tantos montes
Acreditado el aſſiento.
271 Milagroſamente firme
El Portal, al ayre expueſto,
A ſoplo màs leve, a un ſoplo
Dudàra ſu fundamento.
272 En tempeſtad competida,
Emulos ya de los Cerros
Los valles en creſpa nieve
Montes los fabrica el viento.
273 Al Cielo niega la tierra
La diſtincion, preſumiendo
Gitanas obſtinaciones
En piramides de yelo.
274 Las rotas nubes, q en blancas
Furias ſe van deshaziendo,
En vez de negar en copos,
Se deſpeñan en exceſſos.
275 Los Paſtores en tan nueva
Saña el temblor repartiendo,
Parte dexan para el frio,
Mas todo lo roba el miedo.
276 En bruta piel eſcondidos
Ni al Roble fian, ni al Frezno
Socorro, que aun de ofrecerle
Se recata el miſmo aliento.
277 Mal diſcernidos los campos,
Y los rios, los Corderos
Beven yerva, y agua paſcen
De ſed engañada hambrientos.
278 En màs horror de la noche
Del Deziembre en lo màs fiero,
Quando quiere todo el ayre
Ser batalla, y no elemento.
279 Luz màs bella, flor màs pura,
Paz màs noble amaneciendo,
Ni vence, yela, ni abraſa,
Ni horror, ni guerra, ni Invierno.
280 De Virgen, nevada Roſa

Nacimiento

Un jasmin de amor ardiendo
A todos naze, y de todos
Poco ayudado el incendio.
281 Como en las flores desata
Del zefiro el movimiento,
Los aljofares màs puros,
Del Alva indicios màs bellos.
282 Como al respirar del dia
Blandamente và cayendo
Dulce vapor, que en la Aurora
Fue generacion del Cielo.
283 Como en candida azuzena
Los rizos dorados vemos
Dexar màs limpio el luciente,
Fecundo, inviolado cuerpo.
284 Ofrece la flor màs pura
El concebido primero
Rozio hermoso, que ostenta
Màs fortaleza en lo tierno.
285 Las mismas fecundidades
Màs purezas añadiendo,
Nunca manchada la luna,
Mas crystal quedò el espejo.
186 Mejor que el arbol corona
En el Mayo placentero
De las flores los brillantes,
Lozanos, erguidos cuellos.
287 La esteril paja enriqueze
El mayor fructo, el màs bueno,
Que se plantò para humano,
Y se coge para eterno.
288 Apenas las mismas penas
Possession de hombre le dieron
A Dios, que al nacer le ofrecen
Antes campaña, que lecho.
289 Quando furiosos le embisten
De los Deziembres, y Eneros
Desmedida la costumbre,
Afectado lo violento.
290 Conjuradas tempestades
A màs rigor compitiendo,
Las nubes nevavan rayos,
Los ayres silvavan truenos.
291 Tanto aparato de males,
Tantos rigores severos,
Muchos para demasia,
Y empezados para empeño.
292 Contra que feroz gigante,
Turbador, osado, feo,
Del Pueblo de Dios membruda
Montaña horrible de huesos.
293 Si no cõtra un Niño hermoso,
Que està solo defendiendo
La torre de una Donzella,
La muralla de un cabello.
294 Purpureo clavel con alma,
Sin vello dulce Cordero,
Dios humilde; mas parece
Victima, que Nacimiento.
293 El Santo Joseph, que mira
Que en destemplados empeños
Por mar de furias el ayre
Olas levanta de yelo,
296 Conoce (y que bien conoce!
Pero no blasona dello)
Que en humanas tempestades
Solo ay templança en sus zelos.
297 Tormentas de amor padece
El temprano Marinero,
Que serà, que quando surque
Borrascas de sangre el Leño;
298 La tierna, piadosa Madre
Del pobre, decente asseo,
Rico de poder, pues cubre
Un desnudo Dios entero,
299 El celeste manto aplica,
A un màs luziente por esto,
Que por despojar los Astros
De luz, de honor, de ornamento.
300 Vè que es piedad, no socorrer
Que el frio erizado, yerto,
Que osarà, contra un desnudo,

Si a un Sol le pierde el reſpecto?

301 Con los braços, con los ojos
Le abriga, y guarda, emprendiendo,
Si no concebirle, entrarle
Segunda vez en ſu pecho. (puede

302 Quanto Dios tiene, y Dios
Le falta, ò niega, y teniendo
A Maria todo agora
Le ſobra, y confieſſa Dueño, (Luna

303 Que Eſtrellas, Sol, Cielo, y
Todo en ella màs perfecto
Se vè, que en el puro, hermoſo
Engarce de tantos Cielos.

304 O' quan juſtamente el hõbre
Fia todos ſus remedios
De Maria, ſi aun Dios ſe halla
Pendiente de ſus conſuelos!

305 Que a faltarle a Dios Maria,
Ya que en lo inmortal le vieron
Vivir Dios; en lo paſſible
Hombre muriera en lo hambriento.

306 A Dios le ſobra en ſus braços
Para en todo parecerlo,
Que en vozes lo avize el Angel,
Que en flores lo diga el tiempo.

307 Ya fueſſe eſta luz, ya fueſſen
Tantas como en Dios nacieron,
Que en partes de luz la noche
Dudas moviò de no ſerlo.

308 Al reſplandor los Paſtores
Deſpiertan de aſſombros llenos,
Y en temerle màs dormidos
Se vè que ſe hallan deſpiertos.

309 Aun màs de glorias bañados,
Que del rozio, y oyendo
Vozes menos conocidas
Del oìdo, que del ſueño,

310 Feſtivos, y alegres parten
Al ſagrado portalejo,
Ya esfera de un Sol que brilla
Grandezas en lo pequeño.

311 Sonoros competidores
De los Angeles hizieron
Corteſanos los ya iluſtres,
Montarazes inſtrumentos.

312 Paſtores, Angeles todo
Es un exercicio en ellos;
Y no los divida el nombre,
Ya que los juntò un afecto.

313 Dios buſcado, Dios ſervido!
Tanta Deidad cabe en ello,
Que a ſer eſpiritu paſſa
La mortalidad del cuerpo.

314 A razimos, a manojos,
Primicias de ſiglos nuevos,
Deſcienden Eſtrellas puras,
Baxan Serafines tiernos.

315 Rico el Deziẽbre de fructos,
Fertil de glorias el heno,
Al Agoſto de milagros
En troxes no baſta el viento.

316 El Portal deſconocido
De noticias, y de techos,
Tanto como al ayre, a tantos
Prodigios ſantos abierto.

317 Ni al Cielo igualdad le ſufre;
Que tiene un Dios Hombre dentro
Y detenerle ha de coſtarle!
De eſſe Dios la muerte, al Cielo.

318 Que es tener a Dios? Que un
Portal de riquezas lleno, (pobre
Aun en glorias eſtà humilde,
Ni aun poderoſo es ſobervio.

319 Humano poder, que en vano
Se templara, que en los riezgos
De ſi miſmo el ſolo, el ſolo
Se buſcàra por deſpeño.

320 Dichoſo el ſiglo que alcança
De la fortuna tan dieſtro
Seguro, ſabio Piloto,
Que en ſus golfos lleva el puerto!

321 Tan temprana ſu doctrina

Como

Como su sangre en excesos *Circuncision.*
De amor, y obediencia passa
De todo, si no es de el mesmo.

322 A Dios, Maria, y Joseph,
Ossa tener los contentos
Un Portal, quando bastarles
No lo presumiera un Templo.

323 Al de Salomon Dios lleva
Su obediencia, y tan sujeto,
Que Dios no ligado a leyes,
Rindiò la frente a un exemplo.

324 Que presto el Sol de arreboles
De sangre, y nieve cubierto
Se desnudò lo nevado,
Mortal le hallò lo sangriento.

325 Jesus (ya lo dixo el Angel)
Se llamarà, nombre excelso,
Que a los Cielos serà aplauso,
Y pavor a los infiernos.

326 O' quanto nuestros olvidos
Acusa! Que hazer le vemos
En deuda que no fue suya,
Tan tempranos los remedios.

327 En ocho dias de vivo
Tantas noticias de muerto,
Y caber tanto passible
En la inmensidad de eterno!

328 Milagros, milagros llama
Testigos, y suyas siendo
Las glorias, negarse a ellas
Fue el mayor que cupo en ellos.

329 Quanto màs Dios los encubre
Màs se declaran, que luego
Que la noche en luzes blancas
Rompiò sus parpados negros.

330 Entre el hòbre, y Dios publica
Un luziente Pregonero
Pazes, que armò de batallas
El rebelion de un precepto.

331 En ondas de luz navega
Al Oriente un marinero, *Adoracion de los Reyes*
Que lleva en flota de rayos,
Indias de conocimientos.

332 La noticia soberana
Lleva el novel mensagero
A tres Reyes, que asseguran
Los màs sabios, en màs buenos.

333 Refiere en cifra el gran caso,
Y descifranle al momento,
Y en ser celestial dispensan
Con las dudas de lo nuevo.

334 Novedad para escuchada
Divina ha de ser, que a menos
Bien, se duda, aunque a los Reyes
Se la proponga un Luzero.

335 A una voz del Cielo sola
Tres Reyes obedecieron;
Que a Dios cuestan cortas vozes
Los sabios, y los discretos.

336 Grà nueva! Que ya los Reyes
Verdad en la tierra oyeron;
Pero atreviòse a dezirla
Una Estrella, y desde el Cielo.

337 Por el celestial aviso
Parten con valor màs regio;
Que en Dios se arma de imposibles
La ossadia de un esfuerço.

338 A vista de un Rey zeloso
Otro apellidan, y luego
La turbacion diò camino
A despeñados consejos.

339 La verdad de una propuesta,
Que animosa en los descuellos
Se empeña con ver que tiene
Escarmentado el denuedo!

340 Rey nuevo, y mayor publicà,
La Estrella cobran, y viendo
Florido el ayre, y que pule
De Auroras la noche el ceño,

341 Entran, y vèn màs que supo
En su esperar, descubriendo,
Si en lo menos lo màs grande,

Mas ser en lo màs sujeto.

342 Reverentes ven, y admiran
El Hijo, y Madre, midiendo
A Magestades la tierra,
Y a Coronas el respecto.

343 Antes que los pies, los labios
Del suelo noticias dieron,
Que màs que su planta occupan
Su boca, y su embidia el suelo.

344 Altamente derribados,
Aquel celestial Portento
Adoran, acreditando
Demàs Fè lo màs suspenso.

345 Teloros, y coraçones,
A la par grandes, y abiertos,
Antes dados, que ofrecidos;
El mundo no bastò al precio.

346 Tassolos Dios en si mismo;
Que de un santo, y noble afecto
No es menos que Dios el coto,
Ni en pagas de Dios ya menos.

347 Hòbre, Rey, y Dios le aclamã
En myrrha, en oro, en incienso,
Y en un ser, y un sitio encuentran
Miseria, Deidad, y Reyno.

348 De la pura, excelsa Madre
En el santo, ilustre aspecto
Aun màs miran, aun màs hallan
Que les prometiò su empeño.

349 A la Fè de los Pastores
Màs Fè los Reyes crecieron,
Que la vida de los Reyes
Es alma de muchos cuerpos.

350 A su semejança todo
Se compone; que a su aliento,
O reynan las perfecciones,
O presiden los defectos.

351 Que adoraron los Pastores
A Dios, no ay duda, mas de ellos
No se dixo, bien dexado
A la fè de los silencios.

352 Y de los Reyes lo advierte
(Que esplayado!) el Evangelio;
Porque empieçan màs seguros
De los Reyes los exemplos.

353 Tambien ostentan los dones,
Que los Principes supremos,
Glorioso, grandes, se cuentan
Màs a piedades, que a Reynos.

354 Buena ya otra vez la noche,
Vozes mil, y coros ciento
Son sin confusa armonia
Babylonia de instrumentos.

355 No estrañan Cetros Reales
Los pastoriles salterios;
Que supo ser un cajado
Baston firme, y justo Cetro.

356 Los huespedes festejando,
De segundas glorias llenos,
A su amor ningun aplauso
Quedò a deber el contento.

357 Reyes, Pastores, que oficios
Tan parecidos, que atentos
Igual conservan, y esquilman
Sus ganados, y sus pueblos!

358 Piedosos, y liberales
Con Dios! Felizes aquellos,
Que viven a su costumbre,
Que respiran en su imperio.

359 O' ilustres, primeras plantas
De la Iglesia, que en sus Cedros
Os cede eminencias muchas
El Libano màs sobervio.

360 Si hasta el Sol haveis crecido,
Guardad los sagrados cuellos
De segur ya ensangrentada
En tyrano pensamiento.

361 Nuevo seguro camino
Les advierte Dios durmiendo,
Que de sus amigos todos
Siempre Dios vela en el sueño.

362 A su region buelven ricos
De glorias, y de trofeos

Siendo

Siendo Dios de sus tesoros
Cambio justo, y logro inmenso.
363 Albricias, pobres, albricias!
Que haver ya no puede hambrētos;
Que aun temporales son ricos
De Maria a los remedios.
364 Joseph de Dios, y Maria
Humano ya Thesorero,
Aunque màs exercitado
Que en thesoros, en mysterios.
365 Piadoso reparte, y justo
Quanto los Reyes le dieron,
Como liberal, con prisa,
Como noble con secreto.
366 Lo màs perfecto exercita
De excelente limosnero,
Proprio quanto distribuye;
Que de Dios nada es ageno.
367 Quarenta Auroras el Alva
Espera en aquel deshecho *Presentaciō.*
Albergue, q̄ en sus emibdias *y Purificacion.*
Labrar puede un firmamēto.
368 Sin necessidad forçoso
Cumple Maria el precepto,
Que hazer del exemplo ultrage
No es gala del privilegio.
369 Purezas al Templo lleva
Hijas de su parto mesmo;
Que lo puro de Maria
Es de Dios, y no del Tiempo.
370 Lleva, sinò el de la Ley
El que ha de hazerlo, Cordero;
Antes en milagros muchos
Señalado, que en un Dedo.
371 Blancas Tortolas ofrece,
Copiando en breve bosquexo
Su gran candidez la ofrenda,
Su corta fortuna el feudo.
372 Del thesoro ya expendido
No se valiera, a tenerlo;
Que lo rico de suzado,
Aun Dios se recata dello.
373 Que bien alumbrado parto!
Que todo el Sol descubierto
Luz fue suya, y màs de glorias,
Que aun de luzes baña el Templo.
374 Agora, agora en paz santa
Lleva, Señor, a tu siervo, *Nunc dimittis.*
Que a tu palabra imposssibles
Debe la Fè de un deseo.
375 O' gran Dios! Que en tu pro-
Tu salud mis ojos vieron, (messa
Vida de los siglos, y alma
De tan altos Sacramentos!
376 Que en la presencia de todas
Las gentes tu lumbre has puesto,
Dicha, y gloria de Israel,
Tu elegido, amado Pueblo,
377 Dixo el Santo, noble Anciano
En sus años disponiendo
A tanto Espiritu Santo,
Jordan tanto a tanto Viejo.
378 Blanco Cisne, que cantando
Su muerte en dulces lamentos,
Anuncia tambien la herida
De un hierro de muchos yerros.
379 Cuchillo agudo, que en Alma
Santa, màs su injusto azero
Harà estragos, que aun no quepan
En todos los sentimientos.
380 Que el coraçon màs cōstante
Sagrado, puro, sincero,
Sinò zozobrare, surque
Tormentas de màs tormentos.
381 Del profetico peligro
Que tempranos desempeños *Muerte*
Que empieça de Dios la vida, *de los Inocentes.*
Antes que en vivir, en riezgo.
382 Que cobarde se asegura,
Y que en vano un reynar fiero
En lo cruel! Que a un tyrano
Le corona solo el miedo.

Tem-

383 Tempestad sangrièta mueve
Ayrado Noto Idumeo,
Que en leche el mar, ya en borrascas
De sangre serà el bermejo.

384 Del nuevo inocente campo
Los blancos, verdes Almendros,
Malograda, hermosa pompa
De anticipados Febreros,

385 Despoja feroz, y como
Sañudas iras del Cierço,
Que en hojas le cuenta el campo,
Y en silvos las gime el viento.

386 Assi, assi en destrozos duros
Furioso Aquilon violento
De florida, infante selva
Derriba pimpollos tiernos.

387 Mal satisfecha la saña
De tanto nevado, seco,
Plantel verde, aun no escondido
Del cuidado en todo el seno.

388 La flor, que es vida de todos,
Busca el tyrano sediento
De sangre ya vinculada,
A roxas flores de un huerto.

389 En la inundacion furiosa
De un clavel flamãte al yelo,
Encarga Dios su defensa,
No al milagro, sinò al miedo.

Huida a Egypto.

390 Dios se aparta del peligro,
O' mil vezes loco, ò necio,
El que a Dios quiere empeñado
Adonde se basta el mesmo.

391 Con Joseph, y con Maria
Que seguro, aunque primero
Bien de congoxas arado
Todo el campo del rezelo!

392 A las Gitanas regiones
Se entrega, que no al destierro;
Que es suyo el mundo, y no ay patria
En que Dios sea estrangero.

393 Angeles le sirven solo
De guias, y compañeros,
Hombres no, que Joseph haze
Numero, y doctrina en ellos.

394 Dios peligra, O' quanto cabè
Mejor q̃ en Sion, en esto
De màs tristes Hieremias
Los siempre quexosos Threnos!

395 Tu mysterioso Judio,
Que baxel màs pobre en remos
Viste fluctuar al grande
Ilustre caudillo Hebreo,

396 Quando del Nilo las ondas
Del sumo peligro hizieron
Seguridad bien fiada
A los animos de un miedo.

397 Y tu Gentil loco, y vano
Que miraste, y mirò Lesbos
Fugitivo al mundo, en solo
El magno, infeliz Pompeyo.

398 Que en la nunca fè segura
Gitana, un vil consejero
Deudas le pagò entregadas
A olvidos de Rey mancebo.

399 Que admiracion es, que en-
En el Nilo, y el Egeo, (trambos
El uno busque socorros,
Y el otro encuentre escarmientos.

400 Si agora, agora sus campos
Ven a Dios del hombre huyendo
A sagrado de lo estraño,
A vezindad de un desierto?

401 Dichosa Memphis, mas alta
Ya por los tres forasteros,
Que por las altas memorias
De sus vanos Ptolomeos.

402 A su celestial entrada
En triunfo, y recebimiento,
Lo intensible, y lo obstinado
Yaze vestido de afectos.

403 Que Templos, Torres, y Mu-
Baten con glorioso estruendo, ros

En

En vez de Estandartes varios,
Que ondas surcan en el viento.
404 Idolos, que en falso culto
Religion barbara hizieron
A Faraones, de origen,
Aun màs que su Nilo incierto;
405 Que a su divina presencia
Todos prostrados cayeron,
Y aun padecieran las vidas,
Si huviera espiritus muertos.
406 Si à vista de la Arca Santa
Precipitado, y deshecho
Dagon fue, profano asombro
Del triunfador Filisteo,
407 De Dios a los ojos mismos
Serian los rendimientos
Màs terribles al estrago,
Màs prostrados al respecto.
408 Si la sombra en luzes breves
Obrò tan grandes efectos,
Que harà el Sol, quando es su oficio
A impios rayo, lumbre a ciegos?
409 A las antiguas tinieblas,
A los prodigios severos
Contra un Rey, que Rey, y duro
Merece prodigios nuevos,
410 Que luzientes desagravios
Lleva Dios! Resplandeciendo
Lo que se viò tanto abysmo
De horrores, y de portentos.
411 Ya Gitanas, ya no sea
Curioso, ignorante cebo,
Superstician vana, ò risa
De la ociosidad del pueblo.
412 La vuestra buena ventura,
Que no al engaño plebeyo,
Sinò al glorioso hospedage,
Es Dios hado, y laurel vuestro.
413 Que falsa gloria! Que Egypto
De un hermoso vituperiò!
Blasone a Roma tres vezes,
Un triunfo, y dos incendios.
414 Quando el tyrano del mundo
Vencedor triunfante, y preso
Màs se viò, que de los hados,
Detenido de un cabello;
415 Quàdo en el rendido Antonio
Hizo a su ambicion màs peso,
El ser fiel a una hermosura,
Que el ser balança a un Imperio;
416 Quàdo el victorioso Augusto,
Que en el duro parentesco
La hermandad flechada en guerra
De màs iras arma el deudo,
417 Ya oprimido Antonio quiso
Al carro de sus troseos
Ligar la beldad, que unida
Aun màs a la fè, que al cuerpo.
418 Al precio de un morir fino
Rescatò el ultrage, haziendo
De amor, lo que en otra herida
El aspid fuera de zelos.
419 No profanas glorias cuente
Quien ya en tan divino empleo
A huellas, a luzes mira
Zelosos los firmamentos;
420 Que a las plantas de Maria,
Y su huesped lustro, y medio
En patria competir puede
Los blasones Nazarenos.
421 Estos si los tuyos sean,
Gran Memphis, no màs honesto
Egypto vano en Cleopatra,
Que Chipre arrogante en Venus.
422 La Virgen, sagrada espiga,
Siete Agostos diò al terreno,
Que de muchos fue su grano
Fertil amparo en un sueño.
432 Pero el reparo de todos,
Es el precioso alimento,
Que a sus inmortales fructos
Los siglos serán estrechos,

424 Ya paſſada la avenida
De crueldades (que excedieron
Toda la margen de humano,
Todo el campo del exceſſo)

425 De aquel Principe baſtardo,
Que antes viò ſanguinolento
Hartas de muerte ſus manos,
Que ſus ojos ſatisfechos.

426 (Mas la piedad mayorazgo
Es de Reyes, que defecto
De la miſma piedad fuera
Tener a Herodes por dueño.

427 Padre infiel, que por vil padre
Mereciò el baldon diſcreto
De un padraſto, pero Auguſto,
De la adopcion de Tiberio)

428 Buelven los tres Peregrinos
A Nazareth; ſi en tan rezios
Temporales a ſu vida
Sufre Dios arcos ſereno.

429 El corto ſagrado albergue,
Caſa mayor de apoſento
De Dios, agora alajada
De prodigios de Loreto.

430 Sus dueños ſantos recibe,
Y con menores reflexos
Hueſpedes ſon de la Aurora
Los alcazares de Febo.

431 Q̃ ádo de Dios pende todo,
Y a de Joſeph Dios pendiendo,
En ſu afan no màs afirman
Sus ancoras tres alientos;

432 Que de ſu trabajo ſolo
Dios vive, y ſu Madre, lleno
De verdad, y de exercicio,
El alto blaſon Paterno.

433 Si es de Joſeph comun gloria
El dezirlo, ſea el ſerlo
Medido a paſmos, a invidias
Raya de el merecimiento.

434 Que ſin treguas el cuidado
Se reſtituye a lo inquieto!
Que amor, y temor no acierta
A tener los ſuſtos quedos.

El Niño perdido.

436 A Hieruſalen los llama
Grande ocaſion, y perdiendo
El Sol, que no el Norte, queda
Bien derrotado el ſoſſiego.

436 El Niño pierden, y todo
Si no es la paciencia, y cuerdo
El dolor de madre ajuſta
A templanças los extremos.

437 Buſcanle, y hallar no quieren
Ni un alivio, y no pudiendo
Al amor, le dan entera
Satisfaccion al deſvelo.

438 Ni a la diligencia un paſſo
A deber quedan, cumpliendo
Su pena con lo infinito,
Y aun quedò quexoſo el zelo.

439 Hallan a Dios bien hallado
Con Sabios, ſi Sabios fueron
Hombres, que a ſus ojos miſmos
A Dios imaginan lexos.

440 En prophetizadas luzes
Mal viſtos, peor expertos,
Su voluntad liſongea
Con nieblas ſu entendimiento.

441 Enſeñados los Doctores
De un Niño, a examen puſieron
Los ſiglos en la noticia
De la Fè no màs enfermos.

442 La verdad oye Maria
Pleyteada de argumentos,
Y mejor que de razones
Suſtentada de ſus pechos.

443 Entregaron a la caricia
La admiracion del ſuceſſo,
Joſeph cobra de ſu hallazgo
Màs que oſſò eſperar el premio.

444 Hijo, porque dolor tanto
A mi, y a tu Padre has hecho?

Dize,

Dize, quien à Dios dà en Madre
Humano, glorioso aumento.
445 Si fue a su lisonja Hijo
De David, de David Nieto,
Solo Hijo de Maria
Es màs alto cognomento.
446 No fue la respuesta esquiva,
Que halagos, y magisterios,
Que improprios en quien se hallava
En Cathedra de Maestro!
447 Tres vezes Dios a su Madre
Muger la nombra, anteviendo
Que si al Sol quãndo eclipsado
El màs docto Lince Griego,
448 Le reconociò màs luzes,
A no estar a la Fè atento,
No de el Sol mismo, a su Aurora
Le contàra un rayo menos.
449 Tanto el grande Areopagita
Admirò, & dudò perplexo,
Tasiando en Dios, lo que en Madre
No le diò màs corto el precio.
450 Prevenido a glorias tantas
De Muger, credito haziendo
A la Humanidad, y al nunca
Igualado honor materno.
451 Tres vezes a Dios le cuesta
Hasta al parecer severo,
La maternidad glori sa,
Blason, y favor excelso
452 De Maria, ò quan temprano
Quiso entrar Dios desmintiendo,
Y tri nfando del que bruto
Osò negarlo blasfemo!
451 Que no ay gloria de Maria,
En que a Dios no le contemos
Glorias, en el màs glorioso,
Quanto en ella màs perfecto.
454 La ancianidad enseñada
De la niñez, passo abrieron
Por bien claras profecias
A ocultos, altos secretos.
455 Si obligaciones le paga
El Hijo al Padre ab eterno,
Tambien al nombre, que en sobras
La tiene a luzes cubierto.
456 Reverẽciando el de Padre
En Joseph, ya và exerciendo
Los segundos, tambien santos,
Paternales mandamientos.
457 En una voluntad misma
Lo trino copia en el suelo,
Al que es a un dibujo suyo
La eternidad corto lienço.
458 Subdito Dios en virtudes
Crece, pero no creciendo
En Dios a su aplauso unido
Lo temporal, y lo eterno.
459 Si de Christo a las acciones
Se dieran numeros ciertos,
Breve le fueran, y corto
Volumen los hemisferios.
460 Quatro lustros, quatro (ò grãde
Prodigio!) Soles diversos
En resplandores se ocultan,
Sin màs nube que un mysterio.
461 Aquel pincel, que elegante
El vivo dolor intenso
Paternal remitiò sabio
A la eloquencia de un velo.
462 Mudas lineas a mi pluma
Le enseñ , donde se vieron
En santa omission poblados
Grandes mysteriosos yermos.
463 Que si en vozes no fiaron
Lucas, Juan, Marcos, Mateo,
Tanta Fè, discurso tanto
Fian al discurso nuestro.
464 Quãto obraron Hijo, y Madre
En largos recogimientos
(Caudal glorioso a màs largos,
No mayores Evang lios.)

465 En lo que callan no dizen;
Ya que en tan altos empleos
Quedò rica la voz, quede
Rico tambien el silencio.
466 Rompase ya vez segunda
Mi voz, sufra mis defectos; *Salida de Christo.*
q̃ el Cielo esclarece a coros
Quanto yo desluzgo a versos.
467 No repose, no la pluma;
Que en tan celestial sujeto,
Los Astros mira en abysmos
Su màs baxo, y corto buelo.
468 Diez y ocho Mayos la siẽpre
Flor, oculto, y no encubierto
El fructo gozò, que estuvo
En todo estando en si mesmo.
469 La sazon, y la obediencia,
Promptas ya, và descogiendo
Virtudes, a quien faltava
No exercicio, sinò tiempo.
470 Y ya cumplido el precisso,
Obediente, y no violento,
Continuava sus prodigios
En milagros de no hazerlos.
471 No se mostrò Dios tan grãde
Al mar ceniza poniendo
De arena (que en lo màs flaco
Ata Dios lo màs sobervio)
472 Aquel Nembroth desbocado,
Oprimido en leve freno,
Que en torres de loca espuma
Ossava escalar el Cielo;
473 Como en detener la inmensa
Magestad del Hijo; y siendo
Mayor que entrambos los Orbes,
Se escondiò en si mismo el Verbo;
474 Como el raudal detenido,
Màs veloz corre a su efecto,
Quando màs pronuncia el campo
La esteril quexa de seco;
475 Sale a fecundar el mundo
Dios, y a su passo primero
Le obedecen, y le aclaman
Los imposssibles por dueño.
476 Despues que sagrò las aguas
Del Jordan, con màs trofeos *Bautismo de S. Iuã.*
Del Bautista, que del bravo
Segundo Josue del Pueblo.
477 Despues q̃ poblò de ultrages
Al curioso, ossado, y necio, *Tentaciõ en el desierto.*
Que sino a lo arrepentido
Llegò diablo al escarmiento.
478 Canaa en primera abundãcia
Le admira hõrado, y luziendo *Bodas de Canaa de Galilea.*
Como Autor de todos, uno
De sus grandes Sacramentos.
479 La necessidad, que en todos
Toca el limite postrero,
Fuera de lo humano busca
Los amparos del remedio.
480 Ninguno a Dios resistiò,
Pender entonces quisieron
De una intercession, que tiene
En la Omnipotencia imperio.
481 De intercessora Maria
Possession toma, teniendo
A todos Dios vinculado,
Aun a señas de sus ruegos.
482 Dios accepta a gloria vista
Quanto el hombre libra en ellos,
Que en su exercicio disponen
De lo humano, y de lo inmenso.
483 Que santos, que exercitados
Desde lo que està pidiendo
A lo que alcança Maria,
Es largo, corto el momento.
484 Ninguno sin gracia nueva
Las huellas santas siguiendo
Del Hijo, a milagros suyos
Es màs que testigo, acuerdo.
485 Si Dios no puede olvidarlos
Ya que en su braço supremo

Tiene

Tiene el poder, en su Madre
Quiere hallar siempre los medios.

486 Las piedades, que en las suyas
Para todos siempre ardieron,
Ya para sí necessitan
De recoger todo el fuego.

487 Ya la guerra está en campaña
A l mismo Dios, y exercitado
Sus licencias el peligro,
Aũque está cobarde el riesgo.

Lo antecedente a la Passion de Christo.

488 Ya el flechado vaticinio
Del grave Anciano, esgrimiendo
La espada, acuerda los siempre
Más velados sentimientos.

489 Prevenid, ò gran Maria
Los más crudos, los más fieros,
Dos todos; que ya Señora,
Ni os falta, ò cabe uno menos.

490 Vuestro Hijo, que en milagros
Se và siempre esclareciendo,
Quando todo en ellos vive,
Es solo peligra en ellos.

491 Despues que la más ilustre
Penitente en los affectos
De otro amor, Feniz de llanto,
Renovò en Dios sus incẽdios;

Conversion de la Magdalena.

492 Aquella más fina amante,
Que solo, con passo inquieto
En el continuo exercicio
De amar siempre, halló el sossiego,

493 Restaura, y dos vezes legra
Todo el aroma Sabeo;
Pues quanto vertió a sus plantas,
Lo cobraron sus cabellos.

494 Un mirero en desperdicios;
Que en suavidades molesto,
Mas que la fragrancia, inunda
Su querella el aposento.

495 Cõ los pies de Dios se enoja;
Pues quanto en vil desacuerdo,
No se derrama en su mano,
Es ira en un avariento.

496 O'largo en la quexa lò corto
En la venta, y el concierto!
Que costoso en lo apreciado!
Que barato en lo sin precio!

497 O'en lo más, gloriosa, y grãde
Segunda Muger, cediendo
A una sola, que aun el nombre
No cediò de ser el mesmo.

498 Leve toda voz, y pluma
Sea en el tuyo, siguiendo
Los emboçados primores
Del cortez, santo Evangelio.

499 Solo peligros señala
De una Muger, descubriendo
De Magdalena virtudes,
Llantos, venturas, y premios.

500 Su nombre no le publica
Sinò en fiestas, poniendo
En una muger la culpa,
Y en Magdalena el exemplo.

501 Ved la segunda Maria
Quien es, que al passo primero
Un Dios, un Dios la esclarece,
Si la infama un Fariseo,

502 De Maria solo el nombre
Fue defensa, y el estruendo
Ser muger noble, en quien haze
Escandalo un pensamiento.

503 Dos Marias preservadas
Nos muestra Dios, deteniendo
A la una en su pecado,
A la otra en el ageno.

504 La Aurora, ni un solo instãte
Se viò sin luz, ni ardiò el fuego
En la Feniz, cuya llama
Humo prestò a sus descuellos.

505 Despues q̃ en vòs diò una vida
Sin costarle algun aliento,
q̃ para humanas memorias
Tabien ay polvos mãcebos.

Resurrecion del hijo de la viuda de Naim.

506 A lagrymas, a gemidos
Revoca del monumento
Lo amigo, q̃ màs q̃a fiebres *Resurecion de Lazaro.*
Se creyò a tardáças muerto.

507 Al grave, ruidoso, marmol,
A su obediencia ligero,
La embidia en flacos oìdos
Sufrirle no pudo el peso.

508 Muerto no los turba, y vivo
Los congoxa, y vèn serenos
A un hombre en obscuridades,
Que al verle en luz todo es ceños.

509 Por Lazaro desatado
Se ligan los màs protervos *Concilio.*
Animos, y el beneficio
Paga al peligro sus feudos.

510 Quien seguro, y defendido
No se creyò en lo bien hecho?
Pero hasta Dios en el mundo
Se aventura en un acierto,

511 Porque haze Dios, le cõpiten
El hazer en un: Que hazemos?
Que los malos que hazer pueden,
A Dios desharàn en ello.

512 La Humanidad de Dios hõbre
No lo niega, deshaziendo
Su vida en morir tan duro,
Que fue el matar lo màs tierno.

513 Presurosos, y aterados
A remediar el remedio
Se juntan, y a un voto rinden
Su frente muchos consejos.

514 Que muera Dios se decreta,
Y ay del mundo, y del sucesso!
Si a la intencion no le hurtàra
La Providencia el decreto.

515 El bien de Dios màs pensado
Le dispone un sacrilegio,
Y el mayor favor se fia
Al màs crudo, injusto medio,

516 Ya la provechosa culpa
Se explica, que ella queriendo
De Dios el querer màs puro,
Le mancha en sangre un afecto.

517 Del Fariseo Concilio,
Agora màs Fariseo,
La intencion es menos limpia,
Con ser Judio el Colegio.

518 La inocencia sentenciada
Los passos, y los deseos
A presura, que les cabe
A todos muchos portentos.

519 Retirado a los mayores
Obrar quiere los postreros,
Que dias, y horas le vienen
Estrechas a sus mysterios.

520 Nuevo morir, que del Alva
Antes se està despidiendo *Despedimento.*
Que de la vida, que solo
Ausente amor sabe hazerlo.

521 Christo, y Maria, son alma
Uno de otro, y dividiendo
Lo amante, al sentir entrambos
Mejor que al morir, murieron.

522 Dios de Maria se aparta,
Y hasta en Dios (dezir lo puedo)
Si se aparta de Maria,
Que vezino que està el riesgo!

523 Pomptos se ven los peligros,
Pero se vàn deteniendo;
Que aun no à vista de Maria
Se atreven a ser intentos.

524 Por darles licencia a todos,
De ella se despide, hiriendo
Una Alma privilegiada
Sinò a dolores agenos.

525 En ternuras, gran Maria
Id de espacio, detenèos,
Que largo, grande exercicio
Tiene en vòs el sufrimiento.

526 Ya que banò de humildades
Su Deidad, tambien ciñendo

De

De assõbros, y de obediẽcias *El Lavatorio.*
Las repugnancias de Pedro.
527 (Si bien se resiste, como
Se enoja Dios? ya lo entiendo;
Con Christo apostò lo humilde,
Y esse fue primor sobervio)
528 En fin nos amò hasta el fin,
Tantas finezas vertiendo,
Que a todo bastan perdidas,
Sinò a su arrepentimiento.
529 Las ceremonias legales
Satisfechas, que excediendo
Mysterios, y mansedumbres,
En si copiò lo cordero,
530 El gran blason instituye
De todos los Sacramentos,
Con quien, exceder al Angel
Es del nombre corto ascenso.
531 De amor trofeo tan alto,
Que al poder de Dios le ha puesto
Columnas, mejor que al mundo
Las puso el puntal del Cielo.
532 De Fè milagro constante,
Oculto a lynces despiertos,
Que se descubre, y se mira
A luzes de ojos màs ciegos.
533 Santissimo aun màs q̃ el nõbre
Que a evidencias los efectos
No passan, porque a la Fè
Le quede el merecimiento.
534 Ya que para el hombre solo
Aun fue manjar, que perpetuo,
Si el Angel le viò en embidia,
No le mereciò en sustento.
535 El Aguila en los abysmos
Se embosca de el Sol, batiendo
Pluma, y luz, que en Patmos buela
En pasmos de entendimiento.
536 De un falso obligado amigo
(Dios libre a Dios de su pecho)
En su prisa, y traycion gimẽ *Venta de udas.*
Dilaciones los momentos.
537 Los del Señor ya tassados
A màs breves, quanto èl siendo
Infiel, màs los ciñe, mas
Los estrecha su deseo.
538 Segunda vez se retira
Cõ Pedro, cõ Juan, y Diego; *Oraciõ de el Huerto*
Que en seguras confianças
Quiere Dios siempre unos mesmos.
539 Si a glorias, tambien a penas
Los llama, a lo igual atento,
Ponga el hombro a la fatiga
Quien la mano puso al premio.
540 Ya le mira en mar de sangre
Un arroyo, concediendo
A batallas de agonia
Anchuroso campo el Huerto.
541 Ora, y pide, mas no alcança;
Pero esso mismo es consuelo;
Que Dios, quando se resiste,
Niega siempre a màs acierto.
542 Generoso, el que diò siẽpre,
Y una vez pide, entendiendo
Que aun essa no ha de alcançarlo;
Sude sangre de temerlo.
543 Mas en publicos afanes
Se ven ministros durmiendo;
Que quando el Principe vela,
Bien se entrega todo al sueño.
544 La insolente armada turba
Dulce voz, rostro sereno *El prendimiento.*
La turba, quando debiera
Turbarla el atrevimiento.
545 El Discipulo, que aleve
Señas diò, y tomò de serlo,
De la maldad màs infame
A sus labios fiò el sello.
546 El vario, alentado Apostol,
Que fino esgrimiò el azero!
Bravo executa la herida.
Que no le enseñò el Maestro.

547 Del Principe à vista,ò quãto
Pelea el vasallo aliento!
Y a sus espaldas, ò como
Assombros bebe el denuedo!

548 Cõ su Rey,Pedro,esquadrones
Desdeñò con alto esfuerço,
Y del auzente, a una esclava
Viles rogaron sus miedos.

549 Embaina,Pedro,que Dios,
A no quererse indefenso,
Fuera el hombre,fuera todo
Segundo nada a su empeño.

550 Con su voluntad se entrega
A la sed de aquel perverso
Esquadron,en màs hartura
De su sangre,aun màs sediento.

551 Ligan sus gloriosas manos,
Mas no a beneficios nuestros
Se las atan, que es su Amor
La prision,pero no el preso. (mire

552 Que assombro! Que Dios se
De los hombres prisionero!
Y en todo,sinò es de culpa,
Que libres se hallaron ellos!

553 A la injusticia le entregan
De inocencias en el Reo
Coronado,hasta el testigo
De su grave,hermoso gesto.

Christo en casa de el Pontifice.

554 Sacrilega, osada mano
Le profana en braço fiero,
Y en su rostro,en su paciencia
El mirarlo fue màs bello.

La bofetada.

555 O' barbara mano! ò cruda!
Que al sañudo golpe horrendo
Quebrò en su faz crystalina
La furia,sinò el espejo.

556 De Jesus en este ultrage
Los Orbes se estremecieron,
Todo se alterò,y del solo
El semblante estuvo quedo.

757 Su amor quãto màs vẽdado,
Tiene màs vista,y queriendo
El nudo a pagar sus luzes,
Dos vezes quedò màs ciego.

Vendanle el rostro.

558 Con Dios juegan, y de herirle
Hazen entretenimiento,
Que serà al furor, y al odio
La rabia que sirve al juego?

559 El Discipulo inconstante,
Despues firme,q̃ guerrero,
Y flaco batiò de mayos
Quantos blasonò ardimientos.

Negacion de S. Pedro.

560 Del Señor la profecia
Cumple,y niega,y miente,y luego
En agua quebrò la culpa,
Y en ayre el ofrecimiento.

561 Canta el gallo, y Pedro llora,
Todo el llorar, y creciendo
Siempre el llanto,y llorar siempre,
Yamàs llorò lo postrero.

562 El llanto,y dolor porfian,
Y a màs grande compitiendo,
Sin ceder yamàs alguno,
Qualquiera venciò en su extremo.

563 O' lagrymas bien vertidas!
No se digan los provechos
De llorar bien, que ser bastan
Lagrymas para ser premios.

564 Processan los màs culpados
La inocencia; mas el pleyto
Es,que el processo infinito
Es de sus sacros portentos.

365 Pilatos no le halla culpa,
Y Herodes no le halla sesso;
Porq̃ ũ Rey,Dios ser no quizo
En milagros lilongero.

Llevãle a Pilato,y Herodes.

566 Trage le visten de loco,
Y haziendo el poder talẽtos,
En no hablãdo al favor suyo,
Naufraga en desden lo cuerdo.

La vestidura.

567 Si para templar las iras
Fieras lluvias descendieron

De

De azotes yamàs colmados *Azotes.*
Los torbellinos Hebreos
563 Que fuera en execuciones
De ſu rigor? Que tremendos
En el,ſinò los verdugos,
Bien ſe hartaron los tormentos.
569 Si eterna ſe celebràra
La Paſſion de Chriſto, ardiendo
En amor los coraçones,
En ſentir,y amar eternos;
570 Cien mil mũdos no midierã
Lo menor que padecieron
Su Amor,y dolor, que hallaron
Nunca el fin,ſinò el exceſſo.
571 Su honor en emtrábos Orbes
Reynando,en Corona,Cetro *Corona de eſpinas.*
Y vil Purpura, fue ſolo
Su Monarquia el denueſto.
572 Rocios purpureos bañan
Su Cabeça,guarneciendo
De ſangre aljofares puros
Su nevado,hermoſo cuello.
573 Sinò ſon razimos rojos
Sus pardos lazientes creſpos,
Son rizas,ſangrientas ondas
De mares ya màs bermejos.
574 En vano el Juez mal piadoſo,
Relaxadamente entero
Aplaca el furor,que ſiempre
Se mitiga en crecimientos.
575 Por librarle de una injuria
Muchas permite,y pudiendo
Ser la muerte màs barata,
Màs que el rigor,caſtò el zelo.
576 O' eſtado de un perſeguido!
Que es màs peligroſo medio
Defenderle,que entregado
Jeſus padeciera menos.
577 Al pueblo mueſtra ſus llagas,
Y no en los ojos cupieron *El Ecce Homo.*
Humanos, cabiendo en ſolo
Sus divinos ſufrimientos.
578 Mira el Hõbre,dize. O quãto
Fue neceſſario el recuerdo!
Que deſluſtrado, y ſufrido
Dado fuera el conocerlo.
579 Clama el perfido,el infame
Tumulto,la Cruz pidiendo
Para el caſtigo,que eſtava
Màs prompta para el remedio.
580 Duda en Barrabas,ò en Chriſto
Al indulto, aun no ſufrieron,
Que el cambio iniquo,y màs loco
Fue atinado,y juſto en eſto.
580 Obre,obre el deſatino
El abominable truenco,
Quede,quede en el, ſi quiera,
Inocente el penſamiento.
582 En vez del juſto, prefieren
Al màs culpado,aprendiendo
De poderoſa coſtumbre
Su ruin eleccion el pueblo.
583 Por atencion,no por culpa
Le condenan,que no es nuevo
Que el juizio en las atenciones
Quexas grite de violento.
584 El Preſidente conſulta
Cõ ſu alvedrio el Letrero *La inſcripciõ de la Cruz.*
Inſpirado,que publica
L Patria,el Nombre, y el Reyno.
585 La ſedicion lo reſiſte,
Ambiciones oponiendo
A Jeſus, que cedìò Rey
El poder,mas no el derecho.
186 A ſu porfia el Romano
Reſuelve lo ya reſuelto,
Y ſu conſtancia acredita
En Latino,Hebraico,y Griego.
587 Eſpiritu ſoberano
Obrò el acertado acuerdo,
Que el Miniſtro defendia
Su Rotulo,y no ſu acierto.

588 Del poder, ò gran peligro!
Hazer obstinado empleo
Del dictame, que oy advierte
Su exemplo tantos exemplos.

589 Sabe que es Christo inocente,
Y oprimele, defendiendo
Lo Rey, que ignora, que estava,
A sus ojos tan incierto.

590 El Rotulo, porque es proprio,
Le sustenta, y en su empeño
Desampara lo inocente,
Con ser de Dios, por ageno.

591 Tanto el poderoso pugna
Porque llegue al cumplimiento
Su voto, y faltele al voto
La razon, mas no el efecto.

592 Si Cielo, y tierra en un soplo
Suyo se està manteniendo, *La Cruz a cuestas.*
Y firmes penden los Astros
Del arbitrio de su Dedo;

593 Que admiracion les haria
Ver oprimir un màdero
Sus hombros, a quien le fueran
Muchos mundos flaco peso?

594 La Cruz fixa en ellos, baxan
En màs prodigioso aguero,
De sus ojos las Estrellas,
Bien derramadas al suelo.

595 Quando todo se sustenta
Solo en el, y el firmamento
Yaze seguro en su mano,
Todo Dios no basta a un leño.

596 Si mar, tierra, Cielo, y todo,
Para obrarlo, y mantenerlo, *El Cirineo.*
Solo Dios se valiò, solo
De su poder, siempre excelso,

997 Para la Cruz necessita
De un comprado Cirineo,
Que ayude màs que al alivio,
Que ayude a morir màs presto.

598 Hollado, y obscurecido
Su rostro traslada a un lienço *La Veronica.*
Tres, à quien lo màs hermoso
Modestias costò de feo.

599 O' gran muger, que socorres
La fatiga, y desaliento
Del mismo Dios, que Dios mismo
Te es ya deudor de su esfuerço!

600 Que corresponder tan suyo!
Pues haze Dios grato, y bueno
Testigos de un beneficio
A tres agradecimientos.

601 En la crueldad imperiosa
Del Pueblo màs duro, y terco,
En rebeliones de llanto
A'y tumulos de ojos tiernos.

602 De Sion las hijas lloran,
Y sus lagrymas se fueron
Màs a prissa a la inocencia,
Que al dolor, con ser inmenso.

603 El delinquente imposible
Las calles sigue a los reos
Ofrecidas, màs pisadas
Que de sus pies, de sus pechos.

604 Arrastrado, y no llevado,
Colmando los improperios,
Sinò en su poder, en todo
Arbitro fue lo violento.

605 Llega al Calvario, y ya llegà
El mayor mal, que veremos *El Calvario.*
El mayor bien, tan precioso,
Que un mundo valiò el desprecio.

606 Desnudanle, y el glorioso
Vulto à tanta injuria expuesto,
Si ya fue jasmin nevado,
Clavel se mostrò sangriento.

607 Parte de sus vestiduras
Rasgando, y encrudeziendo
La intencion, sino la mano,
A màs se atreviò el deseo.

608 Y a la que labrò Maria
La entereza concedieron,

En atencion mysteriosa
De ser parto de sus dedos.
609 Clavado de pies, y manos
Nos dà màs fructos, y hecho
De rubies un razimo
Pagò el nombre de Sarmiento
610 La Cruz de su imperio es Tro-
Donde al perdon atendiendo, (no,
El Trono le ostenta en penas,
Y el mando le goza en ruegos.
611 Por sus enemigos pide,
Que no es victoria el vencerlos,
Y el hombre porque perdona,
Blasona de Dios en ello.
612 Borrar con ladrones quieren
Lo inocente, lo perfecto,
Que a siglos, que a eternidades
Quedò en bronzes de Fè impresso.
613 Blasfemanle ambos, y el uno
De la cumbre de un madero
Descubre en Cielos cerrados,
Sentidos, y Cielo abiertos.
614 A un prodigio de esperanças
Quien desesperò, avariento *Cõversiõ del Buẽ Ladrõ.*
Dexa el lugar, despachado
Sin màs dilacion, que un: Luego.
615 O'gran Dimas! Que biẽ logras
El instante que te dieron!
Nadie estreche a Dios, que en Dios
En qualquier tiempo es a tiempo.
616 Substituye à Juan por Hijo
De Maria, y fr heredero
De Dios mismo aver pudiera,
Solo Juan pudiera serlo.
617 La Virgen Ave le admite
El alto eminente buelo;
Que de un Feniz, pues no ay otro,
El Aguila asciende al precio.
618 Segunda, pues Redemptora,
Por el fin quiere el efecto
De morir Dios, bien que gime
La inocencia, y sacrilegio.
619 Sed tiene de màs fatigas,
Y una peticion quisieron, *La bebida.*
Quando todo se le niega,
Concedersela en tormentos.
620 Quien probò sus coraçones,
No estrañar pudo el acerbo
Socorro, que de affligirle
Ellos eran los sedientos.
621 Del desamparo se quexa
De su Padre, no pudiendo
De su Madre, en cuya vista
Puso su postrer aliento.
622 Christo muere, y en mirando
Aquel glorioso compuesto
De Alma, y Cuerpo de Dios Hõbre
Dividido, y no deshecho, *Muerte de Christo.*
623 Toda la naturaleza
Alterò el passo, rompiendo
De su travazon sus firmes
Amarras los elementos.
624 Fluctuãdo entrambos Orbes,
Derrotado el firmamento,
El Sol se anegò en tinieblas,
Y muriò en Dios, ò en si mesmo.
625 El timon perdiò la Luna,
Salvando el luzir postrero
En mejor Luna, hecha entonces
Escollo de sentimientos.
626 Zozobrò el dia encallado
En sombras, el hemisferio *Tinieblas.*
Diò al través, y ya no soplos,
Gemidos respirò el viento.
627 La xarcia de las Estrellas,
Marañado su manejo,
Vacilante el Norte al rumbo
Le fue estorvo, y no govierno.
628 Padeciò el mayor naufragio
El baxel del universo *Rasgase el velo.*
Y el destrozo del velamen
En rasgos le escriviò el Templo.

629 Corriò todas las tormentas
El Piloto, que no el Leño,
Bien que siempre se viò el Arbol
Coronado de San-Telmos.

630 Bramò el mar, abriò la tierra
Sus duros, temblados senos *Resuscitan muertos.*
Y en ya cadaveres vivos
La vida cobrò sus muertos.

631 El Atheniense màs sabio,
Por el borrado contexto *Conocimiento de S. Dionysio*
De obscuridades, las dudas
Leyò claras en el Cielo.

632 El fiel Español, que en mares
De agravios màs turbulẽtos *Y del Cẽturion.*
Mirò al naufrago alentado,
Constante arribò al mysterio.

633 Al gran Hazedor de todo
Todo pagò sentimientos, *Sentimiẽto universal.*
Tierna en lagrymas la esfera
Roto a suspiros el centro.

634 Fuera de el se hallava todo,
La tierra al mar sufriò excessos,
De leve se olvidò el ayre,
Tibiezas aprendiò el fuego.

635 Las piedras, y hõbres cãbiaron
Su natural, y cedieron
Ellos su sentir en ellas,
Y ellas su dureza en ellos.

636 Nada era, nada estava,
Y el edificio primero
Del Globo, màs parecia
No formado, que desierto.

637 Nada estava en su exercicio,
Nada jazia en su assiento,
Aun hasta el dolor del hombre
De ser algo estuvo lexos.

638 Estava junto a la Cruz *Soledad de N. Señora.*
Maria fuerte, imprimiendo,
Inspirando otra vez Madre,
Vida nueva en aquel cuerpo.

639 Muerto le venera vivo;
Que en el temporal màs fiero
Toda la Fè, y Esperança
Solo en ella hallaron puerto.

640 Constancia faltò en los otros
No en Maria, que en su entero,
Partido coraçon grande,
Cupo el golpe, y no el estruendo.

641 Llora, ò Muger màs valiente!
Pero no querràs hazerlo;
Que grandes lagrymas sirven,
Antes que al llanto, al remedio.

642 Las tiernas inundaciones
Mejor corren hazia dentro,
Que los ojos pierden muchas,
Y todas las logra el pecho.

643 Sola estàs, y acompañada
De dolores màs intensos,
Todo el respirar cerrado
A candados de tormentos.

644 En tu soledad contigo
Lo vazio queda lleno,
De quanto por el criado
Deudor fracasó en el Dueño;

645 Que Estrellas, Sol, Cielo, y Luna
En tu siempre heroico aspecto,
De tantas olas turbados,
Se acogen a estar serenos.

646 Aun no cessan las borrascas,
Que aunque tan bañado el suelo
De lluvia, el rigor ostenta *La lançada.*
Siempre arreboles sangrientos.

647 Sobre el morir (que no cabe
Màs herida) desatento,
Feroz (que desalumbrado
Es menos vista, que ciego)

648 En el pecho màs desnudo
De defensa, y culpa, un hierro
Profana, y abre el sagrado
Archivo de los aciertos.

649 Dos fueros rompe una lança,
Y el màs crudo atrevimiento,

Ni

Ni a Dios valiò el de inmortal,
Ni a Christo valiò el de muerto.
650 Firme peñasco recibe
El golpe, y obedecieron
Distinctas fuentes, que apagan
Màs sed, que bramò el desierto.
651 Los dolores que sobraron
A Christo, substituyeron
Toda su herida en su Madre:
Que ella quedò a padecerlos.
652 Ninguno vago, ò quexoso
Dexa, que todos hizieron
A ganancia de dolores
En su coraçon assiento.
653 Christo ya impassible baxa
Tan desnudo, y màs deshecho
Segunda vez a sus braços,
Dos vezes para el màs tiernos.
654 En naciendo en ellos vive,
Y en ellos yaze en muriendo;
Que no ay para Dios, y el hombre
Màs acogida, que en ellos.
955 Todo es soledad, y todo
Es dolor, y para serlo,
Y ser màs grande, en Maria
Solo aprendiò a ser intenso.
656 O' la màs pura, màs santa
Alma ilustre, yo os concedo
La màs triste, la màs fina,
Però màs sola, os lo niego.
657 Mas que vòs todo està solo;
Que si no ay Fè, no ay esfuerço,
Sinò en vòs, màs solo es quanto
De Esperança vive ageno.
658 Nadie, sinò en vòs espera
El prometido, tercero,
Seguro dia, que en todos
La margen tocò de incierto.
659 Esperança, que en tres dias
Su glorioso cumplimiento
Aguarda, que breves mira
Las distancias del consuelo!
660 Pues todo se llame solo,
Gran Maria, sinò vuestro
Firme coraçon, en donde
La Fè se quedò en su centro.
661 Mas ay! que en vuestra fineza,
Y amante dolor el veros
Ausente de Dios, en siglos
Se tassò corto un momento.
662 Para vuestro amor, medido
Lo solo en vòs, un pequeño
Breve instante soledades,
Y penas costò de eterno.
663 Bien os llamais la màs sola;
Pues en vòs sola de inmenso
Dolor, y amor cabe quanto
En Dios cupo de tormento.
664 Los dos piadosos Amigos
Le sepultan, y sirvieron *Entierro, y sepulcro de Christo.*
Angeles, y Astros de luzes
Primeras al monumento.
665 Intacto sepulcro eligen,
En imitacion, y acuerdo
De su Madre, tambien marmol
Agora en el sufrimiento.
666 Tierra a nadie negò el mudo,
Que todo es patria de un muerto,
Y hasta su entierro le cuesta
A un defunto Dios un ruego.
667 Tres Mugeres, tres Varones
Son pompa al màs grande entierro
Quedando el mayor defunto
Màs divino en màs funesto.
668 Rey de la vida, y la muerte
Le ungen, y el mausoleo
Humilde, padron de embidias
Fue al sepulcro màs soberbio.
669 Facilitando imposibles
Seis tiernos, pios afectos
En sola una piedra erigen
A su nombre inmortal Templo.

670 La màs larga en la fineza,
Que en la vida, que muriè do *Magdale-*
Todo en Christo, su Fè siẽpre *na và al*
Llegò a tiẽpo, y vèciò al tẽpo. *sepulcro.*

671 Magdalena, en cuyos ojos,
De amor, y de ley trofeos,
Mas el llanto, que la vista,
Es deuda, y oficio en ellos

672 (Nada en Magdalena muere,
Fè, ni Esperança, ni Afecto;
Que todo penetrò vivo
Los abismos de lo muerto)

673 Los prevenidos aromas
Lleva, y aunque ociosos fueron,
No de lo precioso en fino,
Mologrò nada el intento.

674 Halla el dia, mas no el Sol
Buscado màs, que primero
Amaneciò a màs forçoso,
Claro, divino hemisferio.

675 Que en favor, como en costũbre
Debiò amanecer màs presto
En su Oriente, que en su Madre
Aun màs fue deuda, que deudo.

676 Resucita de si mismo,
No qual Fenix heredero *Resurreccion*
De sus cenizas, que solo *de Christo.*
De su amor se formò el fuego.

677 Que unidamente a si proprio
Se bolviò, tomando entero
Su ser, en el ya cobrado
Triunfante, glorioso Cuerpo.

978 La resurreccion del Sol,
De los campos màs amenos
Alma luziente, que a sombra
De su luz respiran bellos,

679 Es un tenebroso amago,
Es un adusto remedo,
Es un zelage escondido,
Es un relampago negro.

780 De los arboles hermosos
Del Sol Jesus, renaziendo
A no morir, bien que nunca
Ocaso tuvo lo inmenso.

781 Ayre, tierra, mar, abysmo
Alienta en luz, y surgiendo *Christo ba-*
Los nunca desamparados *xa a los in-*
De esperança, nũq de puerto *fiernos, y sa-*
682 (El Valle de la Esperança *ca las ani-*
Aũ màs verde en tãtos viejos *mas de los*
Que siempre nevado, nunca *SS. Padres*
Le marchitò tanto Invierno.

683 De luz fecunda, y sus troncos
Solo ya de llanto secos
Transplanta en glorias vestidos
De Abriles tantos Heneros.

684 Los felizes parabienes
A su Madre dà, cumpliendo *Visita a su*
Con su Hijo en las caricias *Madre.*
Con lo Dios en los consuelos.

685 Que bien merecidas glorias
De su Fè, y Amor! Que ardieron
Màs vivos, quando màs todo
Bañò su Esperança en yelos.

686 Si le viò teñido en sombras,
De sangre, de horror cubierto,
Contando amargas heridas
A dulces suspiros tiernos,

687 De resplandores le mira
Coronado ya, esparciendo
Rayos, que impassibles toman
Nueva posseſſion de eternos.

688 La patria de la alegria
(Nunca vezina del suelo;
Que de alegrias el mundo
Siempre se cõtó de sierto)

689 El coraçon de Maria
Es oy de glorias tan lleno,
Quanto de penas, que en vivo
Màs morir cupo, que en muerto.

690 Si del dolor a lo sumo
Llegò ayer, oy del contento

A lo infinito en virtudes
Colmados ambos estremos.

691 Pagadas ya las finezas
De su Madre, y satisfechos *Aparicio a la Magdalena.*
A colmos de gloria tàtos
Fieles, constantes deseos.

692 A la segunda Maria
Paga el puro amor, que intenso
Midiò a lagrymas eternas
Sus instantes màs pequeños.

693 En el disfraz mysterioso
De emboçado jardinero,
En lo fixo de aquel llanto
Estrellas cultiva el riego.

694 Desalumbradas Estrellas
Son sus lagrymas, pidiendo
Por huito el Sol, que de vista
Se dexa conocer menos.

695 Si no puede ser sin vista
Amor, que en Dios haze assiento,
Oy en el llanto sus ojos
Dos vezes cobran lo ciego.

696 Màs se entiende, mejor habla
Que no con la voz, con ellos;
Que a lagrymas romper sabe
Coraçones, y silencios.

697 Socorre el Señor sus ansias,
Conocer se dexa, y luego
La Garça, que en plumas de oro,
Màs que el ayre, assaltò el Cielo.

698 A sus pies buela por nido
De sus finezas, y de ellos
A sus dichas buelve el passo,
A sus glorias toma el buelo.

699 Resistenle le, aunque saben
Sus pies quedar prisioneros,
Sin tregua a sus labios, y ojos,
Sin numero a sus cabellos.

700 Si pregon de sus piedades
Fue Magdalena, oy la vemos
Voz de sus triunfos, que en todos,
No en ella, ossaron ser miedos.

701 La Apostolica embaxada
Le ordena del cumplimiento
De sus victorias, que aun vistas
Arman de dudas lo cierto.

702 No se la encargò a su Madre,
Que en Reyna era corto empleo,
Y en su verdad ya passaran
Las dudas a sacrilegios.

703 Creyeranla, mas perdiera
La providencia los medios
De correr, sufrir, curar
De su flaca fè lo enfermo.

704 Sus Discipulos saluda,
Que en su retiro secreto *Aparece en el Cenaculo*
Mirándole, aun no se atreven
A fiarle el conocerlo.

705 La rudeza de sus ojos,
Y ojos tan mal despiertos,
Que a la luz de luzes tantas
Se les esconde el Sol mesmo,

706 El Señor alumbrar quiere,
Y en el admirado encuentro *Aparece a los Discipulos, què ibàn a Emaus.*
Del Castillo, q̃ en su Mesa
Todo el mãjar es misterios.

707 Al partir del pã conocẽ
Su Rey, su Amparo, y Maestro,
Su Dios, que en sus manos toma
Semblante de Sacramento.

708 Ignoranle en resplandores,
En grandezas, en trofeos,
En glorias, y en beneficios
No màs le confiessan Dueño.

709 Ya sea el brillar sus Llagas,
Ya el generoso dispendio
De sus manos, por las manos
Màs bien ostentò su Imperio.

710 Sospechàranle tyrano,
Si con todo el alimento
Se quedàra, y en partirle
Mostrò Magestad, y Reyno.

Tri-

711 Tributanle adoraciones,
Y el màs visto, y descubierto
De su Fè, a segundo examen
Corriò a su Deidad los velos.

712 Ocultase, y los ya libres
De sus naufragios postreros
(Que en temores, màs que en mares
Toda tempestad es viento)

713 De lo incredulo de un solo
Que duro, mas no protervo
Los oye, el baxio admiran
En que fracataron ellos.

Duda de S. Thomas.

714 Tomàs, que en su Fè bastarda
Ser pudiera su defecto
Credito a un Rey, que resiste
El ver por ojos agenos.

715 Informarle con los suyos
Quiere, y lo consigue, haziendo
A la Fè tan gran lisonja,
Y al desear tan labio exemplo.

716 Resuscitado, y glorioso
Le deseava, y discreto
En su bien, y en su ancia misma
Perezas sufriò al deseo.

717 Aun passar del ver intenta
Para el creer, y avariento,
Hasta sentido de vista
Quiso tener en sus dedos.

718 Son la los pielagos altos
De aquel màs profundo pecho,
Que el emprender sus regiones,
Aun de un Aguila fue sueño.

719 A costa de su costado
Los ojos le dexa abiertos
Dios, que aun glorioso no huye
Sus heridas a un remedio.

720 El passo a todas las dudas
Se cierra en Tomas, abriendo
Ancha puerta a las constantes
Fieles verdades del Credo.

721 Bien labrados, y bien firmes
En la Fè todos, aviendo
De salir a olas turbadas
Fragiles, costo sos leños.

722 Su partida soberana
Dispone a gozar sus premios,
Que el Cielo no les bastàra
Si en el no estuvieron ellos.

723 Que aũ sin ser Dios hòbre, solo
Por su inocencia, su intenso
Padecer, nada pudiera
Llenar su merecimiento.

724 Potestad sagrada influye
En todos, y en documentos
Soberanos, de su nombre
Franquea el poder inmenso.

725 Lleva en si, mas no consigo,
A su Madre, que si en Pedro
Dexa Piloto a la Nave,
Farol en ella al govierno.

726 Que a soledades de Christo,
Solo puede ser descuento
Maria, que de ser Dios
Es lo que se aparta menos.

727 En su virtud mesma sube
Primogenito, primero
En toda gloria, y ninguna
Mayor que el ir en si mesmo.

Ascensiõ de Christo.

728 En Deidades logra el ayre
Del Cielo todo el despueblo,
Es del Sol Ocaso el dia,
Es Ciudad de pluma el viento.

729 Llega imperiosa a las puertas
Celestiales, y al estruendo
De un Triunfador de la muerte,
Ni el Cielo estraña el imperio.

730 Abrid, Principes, al grande
Rey de la Gloria, y si dueño
No le cobrara en conquista,
Señor le aclamàra el Cielo.

731 La diestra del Padre ocupa,
De cuyo inmortal assiento,

Que

Que aun no le miden los siglos
Los instantes a lo eterno.
732 Harà segunda venida
Rey invicto, Juez severo,
De rayos armado el rostro,
De espantos formado el Cetro,
733 Desataràle aquel nudo
De las dudas, serán premio,
Y castigos dispensados
Por arbitro nunca ciego.
734 Y sin permittir màs fraudes,
Dios ajustarà el gran peso,
Que a cargo del mundo, tanto
El fiel peligrò en extremos.
375 Al universal conflicto
En Oceano de miedos,
Derrota santa es el Norte,
Y Maria serà el puerto;
736 Que en todo humano peligro,
Y en el que serà postrero,
Solo es Maria, ella es solo
Remota region del riezgo.
737 Y por dexar sin alguno
Los suyos, dexa con ellos,
Su Madre, no Presidente,
Sinò Reynante al Colegio.
738 Ausencias de Dios dos vezes
En ella cobradas fueron,
Representando en Maria,
Ya triunfando, ya muriendo.
739 Con los Apostoles queda
Para doctrina, y aliento;
Que aun no seguros, faltaran,
Ya que no a la Fè, al esfuerço.
740 Aquella enigma de nieve,
Gloriosa Deidad de fuego *Venida del Espiritu S.*
Tercer Persona, espirada
A formar solo un Dios mesmo;
741 Blanca Paloma desciende
El Divino Paracleto,
Que escuela erigiò a màs doctos
De una aula de tantos Legos.
742 A los Discipulos santos
En toda ciencia, y perfecto
Saber, màs que los gradua,
Los corona de Maestros.
743 La Catedra de Dios Hombre
Maria substituyendo,
De la Ley fue Libro, y Alma
Impressa ya en doze Cuerpos.
744 En la plaça confiscada
De un traydor consulta haziendo,
La suerte llenò en Mathias *S. Mathias*
Numero, y merecimiento.
745 De Christo la primer joya
Diamante fondo, selecto, *S. Esteuan*
Labrada piedra con muchas,
Tasiado en Dios todo el precio.
746 De sus piedras forma un muro
De la Iglesia, en Valo nuevo *S. Pablo.*
De eleccion, que a lo màs alto
Ascendiò con un despeño.
747 Pluma, y cañon, que es defensa
De su fuerte, y con perpetuo
Batir deshaze dos campos,
Uno Gentil, otro Hebreo.
748 Llenos de Espiritu Santo,
Y de santa ambicion llenos,
Parten el mundo, y màs mundo
Es el passo de màs Cielo.
749 Unidos en su Fè misma
Los onze se dividieron
A poblar de luz los vagos
Abysmos del universo.
750 Pobres, desnudos, armados
De sola voz, emprendieron
Conquistar el mundo, ilustres
Campiones del Evangelio.
751 Potestad llevan de hallar
Obediencia en el Averno
Rebelado, y de imponer
Ley de vida en los venenos.

752 Juan, queda a ser de Maria
Amparo en hijo cumpliendo
La manda, que en vez de rico,
Grande formò un testamento.

753 Aquel mysterioso espacio,
Que las plumas omitieron
Sagradas, perteneciente,
No a la Fè, sinò al mysterio.

754 En siempre inmensas virtudes
Exercitada viviendo,
Solo cuenta lo que vive
La eternidad, que no el tiempo.

755 Del no passando un instante
Sin merecer, no le fueron
Los años màs que testigos
De merecimientos nuevos.

756 Llegando a ser ya infinitos
Y Dios, que los crece, siẽdo *Transito de*
Deudor de infinitas glorias *Maria SS.*
Que a todas basta uno dellos.

757 La feliz hora previene
De gozarlas, que al entero
Colmo de sus glorias falta
De su Madre lado, y premio.

758 De Cielo, y tierra convoca
Lo màs santo, y proseguiendo
Los peregrinados grandes,
Apostolicos progressos.

759 De alados baxeles santos
Por glorioso ministerio,
De Jerusalen en golfos
De peligros toman puerto.

760 El Transito de Maria
Los llama para el postrero
Passo humano, en ella todos
Divinos siempre, y perfectos.

761 Si el exemplo de mortal
No se le huviera Dios hecho,
Ella en el vivir hiziera
De eternidad el exemplo.

762 Que si Dios quizo por Hòbre
Morir, tambien quizo en ello,
Que en su Madre Muger, fuesse
Màs que Deidad, privilegio.

763 Como, en desvios del Sol,
De la roza el desaliento
Retira en desmayo hermoso
Lo brillante, y no lo bello;

764 Assi la Flor màs luziente
De Cielo, y tierra, en sereno
Fallecer de màs florida,
Ni un resplandor tuvo menos.

765 De horrores tan preservada
Del morir, como del censo
De Adan, armò de exempciones
Las dos campañas del feudo.

766 Desengarçase la hermosa,
Pura union, no distinguiẽdo
En bella paz, si es la muerte
Vida nueva, ò leve sueño.

767 Si en la muerte de Dios Hòbre
Se ignorò a si el universo,
Pagando en turbadas sombras
Luzes al conocimiento?

768 En la de su Virgen Madre
Claro, dulce, alegre, quieto,
Brillando Orientes su Ocaso,
Respirò en arboles nuevos.

769 El màs puro, santo, grande
Espiritu entrega luego
Al Hijo, que Angeles fueran
Depositarios pequeños.

770 Su celestial mano sola
Recibe el alma en descuento
De tantas vezes glorioso
Deposito de su Cuerpo.

771 Sagrada nube circunda
El suyo intacto, cubriendo
Con muchos sus resplandores
Màs luzidos, que cubiertos.

772 En decencias soberanas
Esclarecido, y compuesto,

Màs en triunfos de glorioso,
Que en aparatos de muerto.

773 Matronas ilustres hazen
El noble, piadoso oblequio
Ungida Reyna en la muerte,
Como antes del nacimiento.

774 Festivas lagrymas santas,
Gemidos de alegres pechos,
En los doze no descubren
Si es clamor, ò si es consuelo.

775 Soledad segunda sienten,
No ya tristes, sinò tiernos,
Tanto a sus glorias conformes,
Como anelantes, y atentos.

776 Màs sequito que Dios lleva
Maria; que antes subiendo *Assupcion.*
Christo, que oy baxa, le haze
Mayor su recebimiento.

777 Palma, aun màs q̃ de màs Virgẽ
Los meritos excediendo
Angelicos lleva, que es
El mayor laurel del Cielo.

778 Aquella union soberana
Que en el Hierarchico assiento,
En conformidad eterna,
Amar todo es un fin mesmo.

779 Segunda lid (bien que sãta)
Mueve en los divinos gremios,
Sagradamente ambiciosos,
Meritamente sobervios.

780 Qualquiera en su Hierarquia
La pretende, presumiendo,
Que en su Coro sus virtudes
Son parte, pues son augmento.

781 Los Serafines porfian,
Que a su amor toca este acenso;
Que amando ella màs que todos,
De su Cla le quedan ellos.

782 Alegan los Querubines,
Que la plenitud, y empleo
De su saber, creciò en ella
Discursos, y pensamientos.

Despues desta Copla 782. queria continuar el Author, como se colige de la advertencia, que se pondrà al fin.

783 El grande ilustre Ilefonso.
Blason màs claro del Clero,
Que en triunfo igual una noche
Este dia cambiò al Cielo.

784 Con temeridad piadosa
Dixo (que admirable afecto
De su devocion, y de ella
Que osado, glorioso empeño!

785 Que en la ocasiò destas glorias
De Maria, de tormentos
En suspension imposible,
Tregua, y paz gozò el Infierno.

786 Que en gracia de glorias tãtas
De lo imposible excediendo
La margen de afan, entonces
Lo penado quedò exempto.

787 Que esperãça en sus abysmos
Nò concebirà el estrecho
Campo de vivir, fiado
A su amparo nunca incierto?

788 O' seguro mar, ò playa
De abrigos en tan deshecho
Temporal, tu piedad sola
Es ancora de mis yerros.

Este Romance, habiendo alcançado tan elevado punto de piedad, y elegancia, aun no consiguiò la ultima de mano de su Author; assi se colige de la siguiente advertencia, que està en el manuscripto al fin.

Ha-se de pintar la porfia de los Coros de los Angeles, sobre de que Hierarquia havia de ser la Virgen; si del Amor de los Serafines, y assi de las demàs virtudes de las otras Hierarquias, y que fue el

primer pleito en que todos tuvieron razon. Y tambien que los Patriarcas, y Profetas buscaron alli eminencia de sus Virtudes, y fueron dibuxo de las que en aquel genero tenia Maria.

Algunas Coplas sueltas estavan tambien escritas al fin, las quales se han colocado donde han parecido màs oportunas, menos las dos siguientes, que estavan duplicadas con otras, que se han puesto en su lugar, que todo denota, que su dueño, aun no hevia perfeccionado esta Obra.

De luz fecunda el abysmo,
Que verde con tanto Viejo,
Alli la Esperança nunca
Se anegò con tanto Invierno.
Floridos Mayos respiran
Los escarchados Eneros,
Y à vista del Sol, ya solo
De lagrymas yazen secos.

A Lope Felix de Vega Carpio.

DECIMA.

EL aplauso en que yamàs
Te podrà bastar la Fama,
Lo màs del mundo te llama,
Y aun te queda a dever màs:
A los siglos quedaràs
Por duda, y desconfiança,
Por costumbre a la alabança,
A la embidia por oficio,
Al dolor por exercicio,
Por termino a la esperança.

A la suerte que Filipe IV. hizo en un toro en la fiesta Agonal de Otubre del año 1631.

SONETO.

EN denuedo alevoso, en Campo abierto
Cediò solo a tu imperio soberano
El bruto, que a su Rey osò tyrano
Quitar la Monarquia del desierto.
Màs al aplauso, que al destroço, muerto,
La misma brevedad le hallò temprano,
Que en las glorias, Filipe, de tu mano
Nada menos admira, que el acierto.
La Fiera al real estrago agradecida
Lizonja hizo el morir, y no violencia;
Que antes llegò la muerte, que la herida.
Y al braço, que ni el Orbe es resistencia,
Feroz rindiendo la rebelde vida,
Muerte no pareciò, sinò obediencia.

NO

NO AY AMOR DONDE AY AGRAVIO

COMEDIA FAMOSA

DE DON ANTONIO DE MENDOÇA.

PERSONAS

Don Iuan de Guevara.
Don Enrique
Don Lope.
Clarin lacayo.
Vn criado.
Violante Dama.
Celia Dama.
Laura criada.
El Virrey de Caragoça.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Enrique *de camino muy galà, y acompañamiento, todos acompañando al Virrey de Caragoça, y van passando de largo.*

Enr. Solo la perdida (es llano)
de Violante dà tormento:
ò como quien sin contento
camina, llega temprano!

Virr. Sed màs quieto en Barcelona,
Enrique, que aqui haveis sido.

Enr. Mucho consigo ha podido
Vuesselencia, pues me abona
en su carta.

Virr. Es importante:
yà Enrique bien podeis ir os.

Llegan a la puerta.

Enr. Mas primero mis suspiros *Ap.*
han de gozar de Violante. *Vanse.*

Corresse una cortina, y veesse un jardin, y en el Violante en enaguas bizarra, recostada sobre las flores, y la cabeça reclinada sobre la mano y Laura junto a ella con un instrumento.

Vio. Todo en la ausencia de Enrique
me parece una ilusion:
no vive el alma sin el,
y solo vive el dolor.
Divierte un tato mi pena,
Laura, con tu dulce voz,
mientras doy a su memoria

toda la contemplacion.
Lau. De la ausencia cantarè.
Vio. Harás bien, que quando estoy
esperando por instantes
de essa enemiga el rigor,
quien pierde lo que yo pierdo,
ha de sentir lo que yo.
Canta Bien les deveis ojos mios
lagrymas al coraçon,
si avarientos las negasteis,
quando màs pidiò el dolor.
Sale Enrique, y detienese a la puerta.
Enr. Laura ès, aguardarme quiero
por no interrumpir su voz.
Viol. Prosigue, que causa el tono
Al sentido suspension.
Cant. Buelve a serenar los cielos,
que tu ausencia escureciò:
buelve, y devante mis ojos
lo que no deven al Sol.
Ay mortal ausencia!
ay partida union!
ay noche sin dìa!
ay dia sin Sol!
Levantase, y sale al teatro, y vase Laura.
Viol. Penas, no basta morir
con tormento tan atroz?
Quanto obliga, a quanto fuerça
una amorosa passion!
Ay dueño del alma mia,
lo que deves a mi amor!
Que te has de ausentar, Enrique
(ay cielos) y viva estoy?
Mas como no viene? ò fuerte!
Enrique, Enrique, ha señor.
Sale Enrique.
Enr. Aqui Violante, està Enrique
quien la vida te entregò.
Viol. Segun a tiempo llegaste,
dudo se fue prevencion.
Enr. No dudes, Violante, que
si soy sombra tras tu sol,
si soy iman de tu norte,
reflexo de tu candor,
no es mucho que donde estavas,
Violante, estuviesse yo.
Viol. En fin yo miro ausentarse
a lo que adorando estoy:
y a lo que tan juntamente
tiene en mi pecho su union;
no he de ver, ay de mi triste,
si el consuelo no bastò;
bien les deveis ojos mios,
lagrymas al coraçon.
Enr. Yo te quise, si Violante,
y no temi tu rigor:
estrella fue feliz mia,
pues siendo el mayor baldon
el que tu no me quisieras,
alli amor no reparò;
Y oy que me ausento de ti,
siendo el daño tan menor,
ojos, sed desde oy arroyos,
dad lagrymas de aficion,
si avarientos las negasteis,
quando màs pidiò el dolor.
Viol. Eres tu, quien me adoravas?
donde està todo tu amor?
Que has de dezir a tus ojos,
ya nubes de su arrebol?
Enr. Llorad, pues, restituyendo
la huerta demonstracion:
si el disfavor no temisteis,
temed màs que el disfavor.
Porque la ausencia en dos almas,
a quien el amor juntò,
es (màs que tormento) muerte
que no la impide el valor.
Y pues que no halla remedio,
quien remedio al mal buscò,
y es el morir mejor suerte,

que

que el ver una sin razon;
llorad, llorad el caudal crecido,
suplid el negado humor.
Viol. Enrique, mi bien, no olvides
a quien el alma te diò.
Yà sabes que solo has sido
objeto de mi fervor,
blanco de mis pensamientos,
causa de esta division,
dueño de mis ojos triste,
claro Planeta mayor.
Enr. Yo olvidarte? asseguro
que has de ser de mi aficion
el testigo, y que proceda
como si te viera yo.
Viol. Pues como puede ser esso?
Enr. Como la rosa del Sol,
que siempre bebiendo està
de su Planeta el calor.
Y que aunque el Sol dè la buelta,
nunca su vista perdiò,
siempre mirando sus luzes,
siendo Aguila, y siendo flor,
pues si lumbres no le agota,
le cuenta el rayo menor,
y que no impide la noche
a que dexe su opinion.
Desta suerte he de tenerte
presente siempre a mi amor,
siempre adorando tus soles:
que aunque la embidia buscò
para apartarnos, el medio
màs eficaz, y mejor,
para poder olvidarte
la ausencia no importa, no,
que eres alma de mi vida,
retrato de mi fervor,
suspension de mis sentidos,
de mi alma adoracion.
Viol. Enrique, que no he de hablarte?
ni yà verte? ay que dolor!
Enr. Violante, y la màs hermosa,
ni yà verte: ay compassion!
Viol. Que tan infeliz naci?
Enr. Que tan desgraciado soy?
Viol. Que se perdiò mi fortuna?
Enr. Que mi gloria se acabò?
Viol. Que te ausentas?
Enr. Que te dexo?
Viol. Que te partes?
Enr. Que me voy?
Viol. Mi aficion vaya contigo.
Enr. Quedate, señora, a Dios,
y dame el postrer abraço.
Viol. Con el alma te lo doy.
Abraçanse, y llora Violante.
Enr. No llores, bella Violante,
pues que en tu rostro se viò,
al derramar esse aljofar,
el Aurora antes del Sol.
No ocultes con esse llanto
luzes del mayor farol:
buelve a dar vida a estas flores,
porque digan desde oy;
que como Sol las enjuga,
quien como Alva las mojò.
Buelve a serenar el Cielo,
que tu ausencia obscureciò:
buelve, y dexa esta fatiga,
que nadie en el Cielo viò,
suceder a un tiempo mismo
llover, y mostrar su albor.
Buelve, y devante mis ojos,
lo que no deven al Sol.
Viol. Esto es, Enrique, ausentarte?
yà no siento el verlo yo,
como el averte querido.
Enr. Esso dizes, que rigor!
Viol. Si Enrique, que bien mirado
esta congoja, esta accion,
este ver mi amor marchito,
agostado su calor,

tan lleno de ancias el pecho,
que no halla reſpiracion;
claro eſtà que ha de ſentir
màs los ratos que perdiò,
màs la vida que tenia,
que la preſente ocaſion;
Aunque uno es cauſa del otro,
pues ſucede en una flor,
que ſiendo luſtre del prado
oy, ſu heroica preſuncion
halla funebre ſepulcro
adonde ſu cuna hallò.
Y aſſi muerta mi eſperança,
dirè a mis ojos deſde oy;
llorad, llorad, ojos mios,
que os và la reputacion.

Enr. Siẽpre he de tener preſente. *Ap.*
lo que he ſido, y lo que ſoy:
no pienſe mi bella ingrata,
que fue fingido mi amor.

Viol. Ojos, no le dexe el llanto, *Ap.*
de ſe una demonſtracion:
mas quando yà no lloreis,
muy agradecida eſtoy;
Que el pecho con un ſuſpiro
vence el conſuelo al dolor,
y no es tan corto mi mal,
que le quiera tener yo.
El Cielo dexa el eſtruendo
de los rayos, que forjò,
con llover: y deſahoga
el repetido furor.
No lloreis, aunque ſi cauſa
vueſtro llanto una afliccion,
que le merezca, liſonja
es, y parece rigor.
No lloreis, no, que yo ſiento
con tan notable primor
eſta pena, que me mata,
haziendome adulacion,
que no quiero al mal alivio,
ni remedio ſienta yo,
que quando llorar ſe puede,
no es muy grande la paſſion.

Enr. Yà eſtoy tal del ſentimiento;
que al ver, me conſuelo yo,
que quando lagrymas falten,
que me acrediten mejor,
por lo menos me han quedado
los ſuſpiros, y la voz.
No ay pena que no reciba.

Viol. Ningun mal el mio eſcuſò.

Enr. O' quanto me anuncia el alma?

Yendoſe cada uno azia ſu puerta.

Viol. Quanto tu amor alcançò!

Enr. Ay mayor mal que no verte?

Viol. No, que eſſe ſolo es mayor.

Enr. Ay mortal auſencia!

Viol. Ay partida union!

Enr. Ay noche ſin dia!

Viol. Ay dia ſin Sol! *Vanſe.*

Sale Clarin ſolo.

Clar. Aqui me mandò aguardar
Don Juan mi ſeñor, y aqui
me và pareciendo a mi,
que no tengo de eſperar,
pues aunque quiera no puedo,
no puedo, es lo cierto, no;
porque en mi no puedo yo
tanto como puede el miedo.
Quiero diſculpar ufano
aqueſto de media feta,
pero no eſtà a mi poeta
hazer leyes en ſu mano.
Quiſiera hazerme valiente;
pero el tablado deſea,
que el lacayo no lo ſea,
y es ir contra la corriente.
Que no halle en pieça blaſfemo
el uſo, para que en parte
corte a un clarin Brandimarte,
y a un lacayo Polifemo.

Dize

Dizen que dàs en gastar
Clarin, tu siempre un humor,
y quien sirve a tal señor,
No tiene màs que gastar.
Que echa a la pobresa sellos;
y no es dello lo peor, no,
que los venga a gastar yo,
sinò que me gasten ellos.
Y a el le està mal enfin
que alguien de vivir me balde,
pues quien le sirva de valde
no avrà, si es muerto clarin,
Ni con tan grande paciencia:
de modo que ha parecido,
que pudiera ser marido
en aquesta penitencia,
tanto, que le dixo uno,
viendome a mi flaco tanto,
este deve de ser santo,
pues và delante el ayuno.
Mas alli un hombre parece:
si del jardin ha salido?
fantasma, ò demonio ha sido:
quanto a cada passo crece!
Pienso que se acerca, si;
este que es? gigante incierto,
ò tumulo de Rey muerto,
sin luzes: estoy sin mi.
El se và sin conocerme,
no me deve de auer visto;
pero que al valor resisto?
Esta vez he de atreverme,
y empaparme como esponja
todo de aliento de mi amo,
ò por verme si soy gamo,
ò por darle esta lisonja.
Que el que ruin no acometiò
a otro ruin, pierde la silla;
y ruin por ruin en Castilla,
nadie ha sido como yo. Vase.

Sale Laura.

Laur. Como es tanto el sentimiento
de Violante, por mi prima
me embia, a mi me lastima
tan repentino tormento.
Aora el cerrar no importa,
pues yo tengo de bolver. Vase.

Sale Don Iuan.

Iuan. Amor, dexa tu poder,
tu tyrania reporta.
Que sea tan grande mi ardor,
y tan confusa mi calma,
que padezca toda el alma,
aun declarado su amor!
Siendo al presumir olvido,
mejor tanto en confiança,
una duda a la esperança,
que un agasajo al sentido.
Y mi dicha me ha estorbado,
quitandome su furor
en lo incierto del favor,
cierta gloria de callado.
Pero la puerta es aquella
del jardin hermoso, que
està màs lozano, en fè
de los rayos de su estrella.
Quiero ver si alguien se siente,
quanto una sospecha sabe!
Abierta està, y con la llave
en la puerta, negligente
era quien saliò. Yo abierta,
sin ser de nadie sentido,
hallo la puerta, que ha sido
lo que mi dicha concierta.
Si entrarè? pues porque no?
si estoy sin sentir, y amando,
persuadiendo, y adorando?
nunca el valor me faltò:
enfin, aquesto ha de ser,
y se verán con union
en animo de varon
curiosidad de muger.

Entrase por la puerta del jardin.

Sale Clarin por la puerta que se entró, la espada desnuda, sin capa, ni sombrero.

Clar. Esto se llama cumplir
con ser bravo, quien lo duda?
Plantème en angulo recto,
y llegue à blandir la furia
de la vida de los hombres,
que siempre ha estado en ayunas.
Pero bolviòme el dos tanto,
y no son de los que apuntan:
y al verlo yo, de Atalantá
me puse, y calcème plumas,
dexole capa, y sombrero,
y aun le dexara, si apura,
los tapizes de las tripas,
que andavan ya de consulta,
porque nunca se ha cogido
el miedo a bragas enjutas.
Pero mi amo (y aun todo
mi bien) se me fue sin duda:
mas si màs no se me ha ido,
no serà desgracia mucha:
y assi mientras que el bolviere,
oyala noche en pintura.
Mas si la honra del mundo
se ha muerto? porque se enluta
la noche, y rostro de Congo
todo el ayre dificulta,
todo es higas de azabache,
y todo lobrega tumba.
Que falso que el ayre està,
pues de gualdrapas de mulas
de Dotores se ha vestido!
Funestas aves se escuchan,
huye el pajaro del Sol,
el murcielago madruga,
y a pielagos de tristeza
parece que el dia burlan;
Si es tan negra la desdicha,
no es poca su desventura.
Pero ya veo lo que
parece que el cielo açula,
ò almidona todo el ayre,
ò la Aurora se espeluza,
ò la tiniebla a lo claro
màs obedece que lucha,
ò mi cabeça anda en buenas,
y mis tripas en maduras,
ò porque ellas no han cenado,
se quexan de vagamundas.
Y pues no sè lo que digo,
voy a ver mi cetradura,
que como mi amo se tarda,
y a la persona se asusta.
Vase, y sale Don Iuan suspenso.

Iuan. Dime, pensamiento mio,
la causa de aqueste intento:
pero un presto pensamiento
lugar no dà al alvedrio.
Quiero bolverme a salir,
mas es negarme a mi ardor,
pues se sentirà el valor,
y el amor me ha de reñir.

Sale Celia siguiendo a Don Iuan, por la misma puerta del jardin, y quedase en ella.

Cel. Don Juan en este jardin
pisando del và las flores:
pues a que vendrà? ò rigores
De un mal, que me busca el fin!
Mientras yo le estoy amando
me ha de estar aborreciendo?
ha de estar a otra queriendo,
mientras yo vivo penando?

Iuan. Mas ay cielos, no es Violante.
Mirando a dentro.
aquella que como el Sol
dà su luciente arrebol
por esferas de diamante?

No es el màs hermoso encanto?
hablarela, que es razon,
dar un rato a la aficion,
de quantos he dado al llanto. *Vase*
Cel Cielos, dezid lo que he oìdo:
flores, parlad lo que siento;
fuentes, murmurad mis quexas,
vientos, llevad mis deseos:
muere ya esperança mia,
pues te dan tasiado el tiempo.
Don Juan a Violante adora:
y a mi, que en Don Juan poseo
esta vida como suya;
(que por esso yo la quiero)
me mata, atropella, rinde,
al passo que le deseo:
y porque le estimo tanto,
me dà tan corto el aliento;
que vivo de alguna pena,
a quenta de las que muero.
Si a ingratitudes de amor
no dan vengança los cielos;
que harà quien amando vive?
que harà quien ama con zelos?
Fuentes, aves, flores plantas,
adonde el mejor reflexo
del Sol dà vida, y dà muerte
una causa, y dos efectos,
vosotros que sois testigos
amables de mis empleos,
bebed nacares las perlas,
que os embia el sentimiento.
Mas yà que estoy empeñada,
he de ver este sucesso,
para vivir sin la pena,
ò morir del escarmiento. *Vase.*
Cubrese el jardin, y sale Violante como que se vaa acostar, con una bugia en la mano; ha de haver un bofetillo dõde se ponga.
Viol. Al punto que a Enrique yi,
todo el vivir le entreguè,
forçoso quererle fue
quando mis penas sentì:
a su talle me rendi,
vivo de averle mirado,
mas tambien muerte me ha dado,
y en tan confuso sentido
ni muero de lo que olvido,
ni vivo de lo que he amado.
Querer aliviar mi mal
con el ya passado bien,
es ser ingrata a desden,
de la pena; y estoy tal
en esta ausencia mortal,
que màs deseo tener
penas para màs vencer,
que son gloria del sentir,
porque comiença a vivir
el que empieça a merecer.
No es muy grande, no, la calma,
quando por controvertida,
viene a padecer la vida
los sentimientos del alma:
quando llevare la palma
deste dolor impaciente,
teniendo yo a Enrique ausente,
procurando no vencella,
con que no obrarà una estrella
lo que obra un inconveniente?
El celestial movimiento
no es preciso, pero alienta,
mueve, mas en mi tormenta
solo el vencerme no siento:
el consuelo yo le aumento,
no venciendome yo a mi,
y es dificultoso, si,
porque en tan raro desvelo,
quien viene a vencer al cielo,
no viene a vencerle a si.
Pero es gloria el no triunfar,
quando le importa a la vida,

querer

querer mostrarse vencida
de quien la viene a matar;
pues assi llega a causar
en una pena tan fuerte
hazer gloriosa la muerte,
pues con rara inteligencia
se deve a su diligencia,
y no se deve a su suerte.

Al poner la vela en el bufetillo, sale Don Iuan emboçado por la misma puerta por donde salió Violante, y ella prosigue turbada.

Que es aquesto? hombre aqui?
darè vozes; mas no es cuerdo
parecer; quien eres, di?
hombre, ilusion, a que efecto
te has atrevido a violar
las leyes de mi aposento?
Quien eres?

Iuan. Ya me conoces.

Desemboçase.

y sabes tu lo que quiero.

Viol. Señor Don Juan, a que fin
aveis llegado aqui dentro?

Iuan. A gustar bella Violante,
en vaso de oro veneno:
a mirar entre las flores
mi esperança, a ser incendio
de una llama, que me abrasa
en el màs ardiente fuego.
Y enfin, para que le tenga,
ò que viva del sossiego
esta pena que me oprime,
esta angustia, este tormento,
este idolatrar tus rayos,
este adorar tus reflexos,
este temer mi ruina
en mi proprio sentimiento,
Y para màs dedicarte,
lo que passo, lo que emprendo,
lo que estimo, lo que adoro,
lo que lloro, y lo que siento.
Y para que de una vez
halle en este mal consuelo,
ò a manos de tu rigor
me mire, Violante, muerto;
y sea como el gusano,
que de una rosa bebiendo
en vaso de nacar perlas,
en pago de ser sobervio,
tuyo muerte en la fragrancia,
fue el antidoto veneno,
y mereciò tal castigo,
que tuvo el morir por premio.

Sale Celia a la puerta, y velos.

Cel. Ay màs penas que me maten?
que esto admita el sufrimiento?
para quando es la vengança?
que si es de muger mi pecho,
y muger que està agraviada,
no es mucho que estè resuelto,
Harè a don Lope su hermano
que vea este atrevimento. *Vase.*

Viol. Como, don Juan, si buscais
para vuestro mal remedio,
venis gusano a la flor,
sin temer su suerte? y luego
adulando vuestro ardor,
si del fuego estais huyendo;
como pretendeis la llama?
como os venis a su centro?

Iuan. Atiende, Violante hermosa,
veràs si mi assumpto es nuevo.
Yo ha dos años que te adoro,
en todo este tiempo, siendo
desde el principio criado
en manos de tu desprecio.
Y assi, mi vida, y mi muerte
en tu hermosura festejo,
pues muriendo del agravio,
aun vivo de lo que muero.
Y si cõmigo, y tu hermano

esta

està nuestro casamiento
tratado, no fuera mucho,
que anticipàras un premio.
Viol. Antes por esta razon
es obligacion no hazerlo,
quando pudieran faltar
tan grandes de mi respeto.
Juan. No, porque se ha de estimar
mas aquello, que merezco,
como deuda de mi amor,
amante, pero no dueño:
y si lo quieres saber,
oye aqueste pensamiento.
A un merecer infinito,
querer privarle es error,
mejor se logra un amor,
que se comete un delito.
Ninguna duda aqui admito,
porque ya en aqueste intento
no conceder es violento,
y aun se arriezga, la amistad,
que dudada una lealtad,
se priva un merecimiento.
Y ya el proprio confiar
es el que haze agradecer,
aqui se niega un placer,
no se duda alli un pesar;
Siempre màs se ha de estimar
là fè de correspondido,
ni quien tan ingrato ha sido,
viendo templado un desden,
que no proceda màs bien
obligado, que ofendido?
Quien en tan disforme calma,
al mirarse su homicida,
se và a perder una vida,
pudiendo lograr un alma?
ò se concede una palma,
ò no se escusa un tormento:
y assi en aqueste arduo intento,
quien se desea buen trato,
no empiece a llamar ingrato,
a quien quiere ver contento.
Viol. Yo Don Juan en tal porfia,
siempre lo contrario siento,
y dirè en breves palabras
lo que alcanço en razon desto.
Estrella bien puede ser
la que obliga al desear,
y aunque sea, es alcançar
màs, si se llega a vencer:
la fama siempre ha de ser
la que pueda, no el rigor,
que esso es querer con primor
en aquesta diferencia,
por lograr una influencia,
poner a riezgo un honor.
Quien con rara presuncion
el favor ha anticipado,
no sabe que aun no es gozado
quando llega su baldon?
siempre màs es la opinion,
que ha de guardarse, y temerse,
demàs que no ha de ponerse
en computo de estimarse
la duda del arriezgarse
con la gloria del vencerse.
El favor no se limita,
por no hazer comun el trato,
pues que le quita de ingrato
la ocasion que solicita:
enfin quien se precipita
de esperança, que al perderla
verà si deve temerla,
porque se arriezga el honor,
que nadie ajada una flor
llegò yamàs a cogerla.
Y si esto es assi, Don Juan,
ya veis que aora no es tiempo
porque peligra mi honor,
y vuestra vida, dexemos
las locas finezas, ya

es injuriar mi respeto.
Quien un desengaño mira,
y màs se aventura al riezgo,
ò no pretende alcançar,
ò poco estima su empeño.
Juan. Que no miras lo que passo?
que no vez lo que te quiero?
Viol. Si lo veo, y si lo estimo.
Juan. Lo agradeces?
Viol. Lo agradezco.
Juan. Pues como no correspondes?
Viol. Porq̃ aun no ha llegado el tiẽpo
Juan. Pues porque admires Violante
tanto amor como yo tengo
en esta ocasion; a Dios
te queda, que ya te dexo,
Que mal haze un desdichado, *Ap.*
de buscar al mal remedio.
Alèse ha entrar cada uno por su puerta, Don Iuan encuentra a Celia, y Violante a Don Lope su hermano.
Cel. Señor Don Juan.
Juan. Muerto estoy.
Viol. Señor hermano.
Lop. Que es esto?
como, villana, assi agravias
tu honor?
Viol. Castigo es del Cielo,
Escucha, y sabras, Don Lope,
como Don Juan; màs no puedo
pronunciar, y por mis venas
todo se ha quaxado en yelo.
Cel. Que bien traze mi vengança! *Ap.*
Lop. Señor Don Juan, q̃ es aquesto?
como sin que se execute
de Violante el casamiento,
aqui con ella os he hallado
con tan raro desacierto?
Juan. Oid Don Lope la causa.
Lop. Ya es tarde para consejo.
Cel. Assi pagaràs ingrato,
mi fineza, y mis deseos.
Viol. Porq̃ antes q̃ en mi castigues,
hermano, mi atrevimiento,
(que assi te parece a ti,
quando està inocente el pecho)
porque veas que mi honor
tiene màs claros reflexos
que el Sol, y que no le manchan
del tiempo nublados negros,
si a Don Juan hablè en mi vida,
si soy parte en este enredo,
si sè como aqui aya entrado;
yo misma, yo misma quiero,
que las ternezas de hermano
no te obliguen; y que embuelto
mi rostro, ya salpicado
de sangre, el color incierto,
anuncie rojo clavel,
lo que fue açucena un tiempo.
Informate bien del caso,
ò digalo Don Juan mesmo:
que el dar lugar a la ira,
no es heroico vencimiento.
Como has de estar agraviado
sinò es mio el desacierto?
Ea vence tu furor,
mucho màs vale un acuerdo,
pues te aguarda alli un blason,
sin ir contra tus respetos,
y aqui una piedad te aguarda,
sin que ayas valido menos.
Demàs que arriezgandote
a casarme oy, en el duelo
de mi honor confiessas culpa,
quando lavas el remedio:
y estando en duda mi agravio,
tu le vienes a hazer cierto,
y no es cordura querer
poner mi opinion a riezgo,
imaginando tu ofensa,
lo que yo ofensa no he hecho.

Y quando fuera verdad,
oy en mi opinion es menos,
el que lo sepa un hermano,
que no el q̃ lo sepa un pueblo,
pues ir a evitar el mal,
haziendo mi casamiento,
aunque es reparo del daño,
no quita aver sido hierro.
Y si tu en mi hallares culpa,
De rodillas.
aqui està señor el pecho,
rompele, pues que te miro
de venganza tan sediento.
Rompele digo otra vez,
por si con el alma a un tiempo
sale el dolor en arroyos
de penas, y coral llenos.

Lop No ay lugar para la ira,
alza, Violante, del suelo,
que es mejor en tales casos
irles al remedio presto.
Señor Don Juan, presumid,
que hallaros en lo secreto
del retiro de mi hermana,
y no ser su esposo luego,
ha de causar, de que el caso
litiguen nuestros azeros.

Iuan. Si la fortuna me huviera
consultado a mi, os prometo,
que no lo huviera ordenado
tan conforme a mi deseo.

Lop Desta suerte bien podràs
dar la mano desde luego
a Don Juan, porque su esposa
has de ser.

Viol. Cielos que es esto? *Ap.*
la libertad se atropella?

Cel Ay mayor mal q̃ este, cielos? *Ap.*

Lop. Dale la mano Violante;
no acabas?

Viol. Señor dà tiempo.
Ay otro mal Guo el mio? *Ap.*

Cel. q̃ esto sufro, y no me muero? *Ap.*

Lop. No ay màs tiempo q̃ aguardar.

Viol. q̃ esto paso, y lo consiento? *Ap.*
Enrique, por tu constancia
aun es corto el mayor premio:
pero quando està del hado
prevenido el fin adverso,
que cerca de hazer ingratos
està quien el bien ha hecho?

Lop. A questo ha de ser Violante.

Viol Señor, en un cautiverio
eterno quieres ponerme,
sin mirarlo el pensamiento?

Cel. Yo fui causa de mi mal: *Ap.*
ay màs estraño suceso?

Iuan Si este bien tẽgo, que aguardo?

Lop Pues mira.

Viol. Yà te obedezco.
Yà acabò, Enrique, mi vida: *Ap.*
yo sin tus amores nuevos?
tu la tortola que amaste
ves gemir arrullos muero?

Iuan Fortuna, tan gran ventura?
ruego al Cielo, ruego al Cielo
que en vez de pesar no mate
por excessivo el contento.
Danse las manos.

Lop. Assi asseguro mi honra.

Cel Que esto mis zelos han hecho!

Viol. Que en esto parò mi amor!

Iuan. Que tuviesse tal suceso!

Cel. No ay mayor mal que esperar.

Viol. Yà q̃ màs desdicha temo.

Lop. Pues venid Don Juan cõmigo,
porque se negocie luego.

Iuan. Al amor cantarè glorias.

Viol. Poblarè el ayre en acentos.

Lop. Assi un noble se acrisola.

Cel. Assi hallo lo que merezco.

Viol. Yà mayor mal no le aguardo.

Iuan. Yà mayor bien no le espero.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Violante despavorida, como que huye de Don Iuan, y Don Iuan tras ella.

Dent. Viol. q̃ me quieres, tu me matas
en que te ofendi; la muerte
me dàs.

Salen fuera.

Iuan. Ay màs triste suerte!

Viol. Di al sueño la pension de los mortales,
aquel amago de la muerte incierto,
pues siendo dulce alivio de los males,
viene a causar la vida el estar muerto.
Al ayre ocupan terminos fatales,
maligno albor, caliginoso puerto:
triunfò la noche, y viòse con porfia,
paracismo del Sol, aneia del dia.
Un horror, una pena, y un espanto
venciendo estava con mi afecto altivo;
y en tanta confusion, en tal encanto,
solo vivia mi dolor activo:
ardia el coraçon, y con mi llanto
procurava aplacarle, y el màs vivo
ardia, con el agua en que me anego,
que hasta en mi son las lagrymas de fuego.
Entre mi congojosa fluctuava,
entre mi soñolienta discurria;
alli el entendimiento no causava,
que le quitò su ser la fantasia:
mas no a la voluntad, que como estava
toda en Enrique, y hizo que le via, A*p.*
No recelava, y a mi fin sangriento,
porque lo que el obràra obrò el contento.
Mas en aqueste espanto estava, quando
Don Juan, ay Cielo, junto a mi te miro,
que con tanto pesar me estàs mirando,
que aun no tienes lugar para un suspiro;
cruel me herias luego, y fatigando
el golpe adverso, tan del todo espiro,
como Violante me tratas?
yo quitarte a ti la vida,
yo darte tantos enojos,
quando pende de tus ojos
no tenerla yo perdida?
dime que es aquesto?
Viol. Estava
entreteniendo la vida,
quando me quedè dormida.
Iuan. Y despues que te passava?

que el atento rendido cediò todo,
y yo a mi propria dixe deste modo.
Es este el q̃ fue ayer asſombro al mũdo,
palido roſtro, ceniciento, frio?
que ſu limite es oy ſueño profundo,
y limites ponia al albedrio?
Este que luſtre al Orbe no ſegundo
era, yerro contemplo; en que me fio!
ò hermoſura preſtada, y no temida,
màs que adorno, cadaver de la vida!
La cabellera el Sol dexò flamante:
hagan exſequias todas las Eſtrellas,
las que por glovos once de diamante
del Cielo flores ſon, y ſon centellas;
ſus parpados vedaron lo brillante,
infame nube a tantas luzes bellas,
que rayos dà, qual denſa, ſi al Sol ſube,
ſolo luz, no nos dexa, como nube.

Luan. No es, Violante, cuerda accion,
hazer temêroſo empeño
en un fantaſtico ſueño,
ò en una vana iluſion?
Mas aqui viene tu prima,
ella te divertirà. *Vaſe.*

Viol. Que importa, ſinò podrà,
que tanto el mal me laſtima.

Sale Celia.

Cel. Que agaſaje a quien me mata,
y mal diga a quien eſtimo!
Violante, en el nuevo eſtado,
di prima, como te ha ido?

Viol. Celia, es tanto mi tormento,
mi dolor tan exceſſivo,
que de mi pena no ſè,
porque aun de mi no he ſabido,
deſde a noche, deſde a noche
confuſamente me miro,
admirada me confundo,
deſatinada me aflijo;
y entre la vida, y la muerte
ni è ſi muero, ò ſi vivo;
y pienſo que todo junto
hallo en un ſujeto miſmo;
pues muerta eſtoy a la vida,
y viva eſtoy al martyrio:
Y aſſi ſin vida, ni muerte,
ſolo ſin algun alivio,
entre el vivir, y el morir
me quedan los paraciſmos.

Cel. Violante, màs juſta cauſa, *Ap.*
de quexa, que yo ha tenido,
pues querer atropellarnos,
es dar en un precipicio:
mas yo ſabrè conſolarla,
pues que enojarla he ſabido.
Darſe tan toda a las penas, *A ella.*
Violante, no es cuerdo arbitrio,
y màs quando ellas pretenden
anegarnos, ſumergirnos:
Buſquese al mal deſahogo,
no ſe teſteje el peligro;
yà ſucediò la deſdicha,
yà diò la nave en el riſco,
yà la nube vido al Sol.

y a la flor el yelo frio:
Para un daño ay un remedio,
para una pena un olvido;
ay a un ahogo un consuelo
a una congoxa un suspiro:
Triunfemos de la passion,
y vença nuestro albedrio.

Viol. Celia, harta dicha fuera,
si tanto assombro, que admiro,
no me rindiera, y pudiera
yo, prima, tanto conmigo;
son mis tormentos corriente,
que si al curso crystalino
las manos fuertes se aplican,
se sale por los resquicios:
Y assi el dexarme llevar
della, viene a ser preciso:
Pues si no me ha de valer
tener coraçon altivo,
atropellen los pesares
este dolor, que publico,
aquestas rabias, que paso,
y esta colera, en que gimo:
para que de aquesta suerte
estè libre el pecho mio
de la violencia del daño,
por pobre, ò por escondido.
Mas quiero escrivir a Enrique,
y assi ven Celia conmigo.

Cel. No es poco, si esso es consuelo,
si es tu gusto, yà te sigo. *Vanse.*

Salen Enrique, Don Iuan, y Clarin.

Iuan. Señor Enrique, a esta casa?

Enr. Si, porque vòs me fio
yo, Don Juan, tan solamente.

Iuan. Yà veis que soy vuestro amigo,
pero en Zaragoça vòs
tan presto, de ayer partido?

Enr. Ay Don Juan, que un grave mal
me està dando al alma avisos:
Yo, Don Juan, estoy queriendo,
tan loco, que en tal abysmo
ni aun el alma puede obrar
su potencia a los sentidos,
para discurrir, ni yo
puedo vencerme a mi mismo:
Y assi vòs no os admireis
me buelva desde el camino,
para que con vòs estè
en vuestra casa escondido,
sin que lo llegue a entender
yamàs el Virrey mi tio.

Iuan. Enrique, yà fuera agravio
para mi muy conocido
que en esta ocasion faltarais
de mi casa, y de conmigo,
pues negarais la amistad,
con quien Eurialo, y Niso
no pudieran competir.

Clar. Que delante de mi han dicho
un secreto, juro a Dios,
que es verguença del oficio:
Yo Clarin, y yo lacayo,
mas por Clarin me han tenido
a mi de tapiceria,
pues de respeto no sirvo,
porque aun no me han jubilado
y assi yo harè lo que es mio.

Iuan. Hazed mucha estima Enrique
en lo que aora yo os sirvo,
porque Enrique, estoy casado.

Enr. Como no me lo haveis dicho
Don Juan, ayer al partirme?

Iuan. Es porque despues ha sido:
pero dezidme la causa,
que aqui a vòs os ha traìdo,
porque gustarè de oirla.

Enr. Esta es, si en esso os sirvo.
A essos crystales, que en bruñida plata,

vier-

el Ebro con sus margenes dilata,
a esta alameda, que luciente espejo,
del Cielo es avarienta a su reflexo,
pues las flores que a ver salen el dia,
aun les muestra la luz por celosia;
de modo que al albor, que el cãpo dora,
Tantalos son, y al llanto de la Aurora
admira en sus verdores,
sin concebir rocio, parir flores.
En un cavallo iba, a quien el manto
de alguna sombra le texiò de espanto;
alado rayo, que feroz pudiera
ser ecliptica al Sol en corta esfera;
de perlas matizado, juzgue al verlas
en raso negro guarnicion de perlas,
ò que sin hazer salva,
de luz sobre la noche llorò el Alva:
al tiempo que del Cielo aquel topacio
haze un cano de ardores su Palacio;
siendo en su vista, quando el mar dilata,
diamante aquello que crystal desata.
Entonces, dando vida a todo el prado,
que se hal'ò luego al verla matizado:
baxò mi bella Aurora,
(sea este el nombre) y tanto se mejora
entre las flores de la màs hermosa,
que la cede la rosa,
purpura a su mexilla;
al clavel, que del vulgo es maràvilla,
y Reyno de las flores,
el rubi de su boca diò colores;
y aun algunas su vista en su pimpollo,
como era Sol abriòlas el cogollo,
y Sol con tanto brio,
que muchas recelaron el Estio.
Llegò y cortò una flor, q̃ al trõco unida
del prado era lisonja con la vida,
y del ayre fragrancia;
duda la admiracion en su arrogancia,
si es favor, ò si es quexa;
pues quitãdola al Sol que la bosquexa,

viene a cauſar ſu muerte;
mas es feliz ſu ſuerte,
porq̃ mi Aurora cõ ſu hermoſo anhelo,
no la dà vida, quando la dà el Cielo,
ni ſu Sol ſe limita,
pues antes ſe la dà, quando el la quita,
y la atencion, quedando indiferente
vida, y muerte la dà tan neutralmente,
que luego en ſus colores,
viviendo de ſu Sol, muere de amores.
Del coche ya apartada,
ſiguiendola tan ſolo una criada,
lo oculto penetrò de la arboleda,
y luego alli ſe queda
junto a un braço del rio, que ſe parte,
queriendo imperio à parte;
donde con buen deſpejo, y mejor brio,
alli mirè el bien mio
por entre una fiel rama,
que haziendo al prado cama;
(aqui atento me eſcucha,
porq̃ requiere el caſo atencion mucha.)
Empeçò a deſpojarſe
las joyas, con que ſuele atabiarſe;
con el cabello al ayre,
q̃ el viento bebiò el viẽto en ſu donaire,
y el prado ſe bordò todo de eſtrellas,
pues ſus rayos engendran las màs bellas:
donde ſu mano hermoſa
el oro dividiendo de la roſa,
pareciò con decoro
galera de marfil en ondas de oro.
Deſpues ſu propria mano,
al labio toca, de gozarla ufano;
y en ſu floreſta amena
era un clavel ingerto en açucena,
Mirando en ella amor, como ſe atreve
herir pechos de fuego ampos de nieve.
Ambicioſos jaſmines vividores,
que por eternos dexan de ſer flores;
ſu frente iluſtran, ò açucena elada,

y si açucena no, nieve quaxada.
Era cada mirar una centella,
que de una flor hazia una estrella:
la nariz bella en proporcion facada;
cada diente una perla enquadernada;
la boca hermosa, de coral teñida
cada aliento una flor del Sol herida.
Mas despues su pie breve,
que Primavera errante, jazmin llueve,
hermoseando las flores,
al tocarlas no ajava sus colores;
pues como en un clavel ponerse suele,
ò plata, ò oro con que luce, y huele,
assi muy bien pudiera sin ajarse,
su pie en qualquiera flor encadenarse.
Al rio se arrojò, del crystal Diosa,
y del agua yà cisne, ò mariposa,
alli dudè si hallasse
otra Venus que el Ebro congelasse.
Vi atento en sus raudales,
contenderse ambiciosos los crystales,
el de plata bruñida transparente,
y el musico rumor de la corriente,
con el mayor desvelo,
el crystal al crystal, el yelo al yelo,
pues tanto se mejora,
que por Venus tenia, ò por Aurora,
en tantas luzes bellas,
forma del agua amor vivas centellas;
y a quien las mira ciego,
no templa el agua lo q̃ abrasa el fuego.
Mezcla el amor, a fin de su cautela,
en campos de Neptuno,
dos estremos, que el uno
el agua enciende, el otro el fuego yela,
y a quien verlos pretende,
no yela el uno, quando el otro enciẽde,
Salpicada salìo de los raudales
dudandose cryst les
en su grado excessivo,
si el liquido crystal, si el crystal vivo.

Mas saliendo tan bella,
imaginè como era Aurora, y ella,
en tan hermosa cisma
se desatava en perlas de si misma.
Alli haziendo salva
a la noche, con otra voz que al Alva
parleros ruiseñores
con dulces ecos repitiendo amores,
quedè ciego piloto,
a quien librò piadoso leño roto:
Declarè el galanteo
mi continuo passeo;
hasta que al verme ya favorecido
un jardin a mi amor es, como nido
de dos aves, en cuyos coraçones,
vibrò Cupido todos sus arpones.
Mas siendome forçoso
vivir ausente, quanto amar penoso,
aunque màs lo porfio,
vence la obligacion al alvedrio,
pero el amor detieneme el progresso:
perdonad, si el tardarme ha sido exceso.

Iuan. Una lisonja he de hazeros
en pago del bien de oiros:
Clarin vè por tu señora,
vea al que merezco amigo
màs fiel.

Clar. Ya te obedezco. *Vase.*

Enr. Yo en el alma lo estimo.

Salen Violante, y Laura.

Viol. Valgame el Cielo, q̃ es esto! *Ap.*
no es Enrique el que yo miro?

Laur. Señora, mira lo que hazes,
que el color todo has perdido.

Iuan. Señora, mi bien, mi esposa;
con que gusto, q̃ repito *Ap.*
cada vez màs sus abraços;
mira que Enrique es mi amigo.

Enr. Estoy mortal. *Ap.*

Viol. Yo sin vida. *Ap.*

Iuan. Y que ha de estar escondido,
porque dize que le importa
que no lo sepa su tio.

Viol. Esto solo me faltava,
ay dolor màs excessivo!

Enr. Parece sueño, que es esto, *Ap.*
que tal por mi ha sucedido!

Viol. Fortuna todos tus males!
dexa algunos por no vistos,
que el querer mostrarlos todos
en un pecho tan rendido,
esso es negarte a causar,
y es limitar tu alvedrio;
pues aunque es en mi congoxa,
en ti viene a ser delito,

Enr. Ay suceso màs estraño! *Ap.*

Iuan. Señora.

Viol. Que dizes?

Iuan. Digo,
que has de cuidar mucho del

Viol

Viol. Tu solo eres dueño mio.
Juan. No como dueño lo mando,
como amante lo suplico,
que no estorba el ser amante
la ocasion de ser marido.
Viol. No puedo dissimularlo. *Ap.*
Enr. No puedo caber conmigo. *Ap.*
Laur. Todos confusos se miran,
y sola yo lo he entendido.
Viol. Quiero llegarme, y no puedo *Ap.*
pues para que me retiro,
si el hablarle es ya forçoso?
Enr. O' que confuso me miro! *Ap.*
quiero hablarla, y no me atrevo,
y yo soy el que me impido.
Viol. Señor Enrique, seais
a esta casa bien venido,
como sabeis que desea
el dueño della serviros:
mas un nudo a la garganta *Ap.*
a cada palabra aplico.
Enr. La amistad que yo a don Juan
tengo, aviendo merecido,
el termino con que me honra;
para que el pesar remito, *Ap.*
quando es ahogo, y lisonja,
quando es congoxa, y alivio?
Juan. Parece que de turbados
entrambos no se han sabido
dar el parabien; mas como *Ap.*
pensamiento tal admito?
corrido me hallo de que
a mi se me aya atrevido.
Viol. Assi aqueste daño atajo, *Ap.*
venciendo mi afecto mismo;
quedaos con Dios, porque voy
vuestro quarto a preveniros. *Vase*
Juan. Y yo a escrivir a Sevilla
voy, a mi hermano, y mi primo.
Cuydado honor, porque vale
mucho un prevenido aviso. *Vase.*

Enr. Como tengo de escusar
este cruel laberinto?
Laura, Laura, que es aquesto?
en pensarlo pierdo el juizio:
Violante, mi bien, Violante,
casada està, y no conmigo;
casada, ay tiempo infeliz!
acaba, cuentalo, dilo,
casada està con Don Juan,
siendo el mi mayor amigo?
Laur. Ay señor, que fuy por Celia
à noche, y dexè el postigo
del jardin abierto, y luego,
lo demàs no ay que dezirlo,
pues por el sucesso consta.
Enr. Ay otro mal fino el mio?
ni juntos en quien se vieron
tan contrarios laberintos?
y por ahorrarme de todos
mi muerte no solicito;
pero para que, si yà
no ay vida para un suspiro?
Mas aquel, que como yo
tan infeliz ha nacido,
aun donde no ay vida, obra
la muerte tan de improviso:
donde no ay materia abrasa
el rayo, y dexa los riscos,
y tal vez en una choça
dà, à vista de un edificio:
Pues no haviendo ya en mi pecho
lugar, que no estè encendido,
aun de las mismas ruinas
viene a sacar el martyrio.
Vase Enrique, y al irse Laura sale Clarin.
Clar. Doña Laura, que te miro!
ruego a Dios que yo te vea
hecha hoja de su arbol,
escaveche a verengenas,
Laur. Possible es, infame, que

a mi atrevido te llegas?
Clar. Mala muger, y aun la peor
lacaya de las Comedias;
mala, y tan mala, que solo
en ser mala tu eres buena;
aunque a todos tu concedes
lo que a mis amigos niegas;
no, juro a Dios, en mis dias,
essa es linda estratagema:
no basta que yo te sufra,
el que hagas a mi cabeça
molde de vaciar tinteros,
caxa de fundir linternas,
con tres signos en el cielo,
y un buen oficio en la tierra?
Sinò lo entiendes, lo entiende,
si lo ignoras, que lo sepas,
que es con mucho gusto mio
porque mi amigo fiel venga:
llamole fiel, porque tiene
tan una conmigo estrella,
que porque te quiero, quiere
tambien gozar de tus prendas,
y me haze una gran lisonja:
y tu, ingrata, tan severa
le desprecias, por mi amigo:
pues no es esto cosa fea,
que ganen todos por serlo,
y que este por serlo pierda?
Demàs que es mucho, pues quierè
aquello mismo en que peca;
que siendo su agente el diablo,
sea vana la diligencia.
Sabiendo yo que traìa
dinero en la faltriquera,
y viendote tan çahori,
que a siete estados penetras
con los ojos de tus ansias,
la màs oculta moneda.
Tanto, que ayer un muchacho
se tragò un quarto, y te esperan
para que le saques tu?
tanto, que si al agua te echan
un doblon, tu como buzo
del oro, y plata le aciertas.
Pero estotro de mi amigo
harà perder la paciencia
a un santo, y assi lo evita,
si no quieres que me pierda:
Laur. Yo lo confiesso; mas dame,
si traes algo.
Clar. Yà comienças?
Tu me quieres? tu me matas,
pues para que yo me muera,
sin Medico, y sin botica,
esta es buena diligencia:
mas acaben los enojos,
dame pues los braços, ea.
Vanse a abraçar.
Laur. Alli viene mi señora,
por aquesta puerta te entra.
Clar. Por Dios que me dàs q̃ piense,
que quieres tener verguença. *Vase.*
Sale Violante suspensa.
Viol. No soy màs, que mi passion,
pues me vence, y me atropella,
ni tampoco al honor santo
dexo cerrada la puerta.
Alli mi valor me llama,
aqui mi amor me averguença,
sin que el concederme al uno,
otro consuelo me sea.
Querer vencerme a mi misma,
esso es no estimar la pena,
possible es que no me rinda!
possible es que no me vença,
viendo a tal riezgo mi fama!
Pues possible es que se niega
mi amor a Enrique, y no pueden
con migo tantas finezas!
Mas ay amor que te pierdes,
si con las dudas te mezclas,

porque

porque solo el pensamiento
viene en ti a sellar afrentas.
Luchando tu tantas vezes,
es imposible que seas
tan escollo a los suspiros,
siendo a los rayos de cera;
pues ya que no me atropellen,
basta si tu titubeas,
para que el amor te obligue,
y las finezas te vençan.
Bien assi como un clavel
florecido en una senda,
que siempre que alguno passa,
las ojas le manosea;
y aunque nunca el que le mira
quiere arrancar de la tierra,
por lo menos al tocarle
le axa aquella pureza.
Pues reparo que el honor
es de la propria manera,
que no siempre puede estar
(si muchas penas le cercan)
tan casto, que no le manche
al descuido alguna della,
q̃ no han de estar todas limpias
de tantas que se le llegan.

Sale Enrique por la puerta con suspension.

Enr. Que quiere el hado cruel!
que quiere mi suerte esquiva!
traerme donde a la llama
es imposible que impida;
pero aqui Violante està.
Es possible que me olvidas?
que te quiero, y que me dexas?
que te amo, y que no me estimas?
Viol. Este, ay Cielos, es Enrique, *Ap.*
ò que ocasion tan precisa!
si le ablarè? pero no.
Enr. A quanto la fè me obliga *Ap.*
de Don Juan, quãdo es mi amigo,
y tanto de mi confia,
pero primero es mi gusto.
Viol. Pero primero es mi vida *Ap.*
Enr. Ay amor, quãto me cuestas! *Ap.*
Viol. Ay pecho quãto averiguas; *Ap.*
assi asseguro mi honor,
assi este daño se evita.

Haze que se và, y Enrique la tiene.

Enr. Señora, mi bien, espera.
Viol. Yà passa de ser esquiva
mostrarme tan rigurosa:
ò pena, ò congoja impia!
que novedad es, Enrique?
Enr. Que novedad imaginas,
quando el alma en dos arroyos
desatada no me miras;
mirame, y veràs si soy
yo, aquel que a noche midicha
fue escandalo de las otras,
y es oy exemplo a las mismas.
Viol. Dexame Enrique, no màs,
que ya yo sè mis desdichas.
Enr. Pues si sabes nuestros males,
que màs de lo que imaginas
son, como no me consuelas,
quando importa a entrãbas vidas?
porque un alivio a la pena
ni te mancha, ni te quita
el ser quien eres, ni yo
tal daño permitiria;
porque te quize Violante,
y te quiere el alma mia,
con amor tan inviolable,
con ancia tan excessiva,
con tanta pureza el pecho,
y con una fè tan limpia,
que no ha de consentir no
lo que nunca.
Viol. Advierte, mira
en este exemplo, lo que
me suspende, y me retira.

Nacé un laurel, y su tronco
quando es una cosa misma,
amigablemente crece,
sin que violencia resista
la unidad con que se aumenta:
pero si tu le derribas,
y apartando del dos troços,
luego con fuerça los ligas,
verás que entonces dan fuego,
con violencia tan activa,
que lo que era aplauso verde
del campo, yà es oy ceniza.
Pues de la misma manera
somos tu, y yo, si lo admiras,
que fue nuestro amor creciendo
con castidad tan unida,
quando avia en nuestras almas
una essencia, y una vida;
yà quiso el hado infeliz,
ò quiso nuestra desdicha,
que se desuna este lazo,
que aqueste amor se divida;
y assi el bolverle a juntar,
quando el por si se mitiga,
es brotar nuevos incendios,
aunque nuestro amor lo impida
en el pecho, que està tal,
que no sè como lo admita.

Enr. Pues, Violante, yo te quiero,
mas fluctuando se miran
en mi sentido dos cosas,
que cada una màs me tira
el amor que yo te tengo:
Pero lo que me fatiga,
es, el ver lo que tu esposo,
y mi amigo, de mi fin.
Y assi, aunque tu por tu ser
aquesta bondad consigas,
tambien lo hàs de conseguir,
sin que mi amor te lo impida.

Viol. Este es otro mal à parte,
que nuevamente en mi lidia, Ap.
Yà es desprecio, no es consejo,
pues es possible que admita
un pecho que ayer fue mio
oy novedad tan indigna?
Siempre, ingrato, conoci
de tu amor estas caricias,
de tu trato estos enredos,
de tu fè aquestas mentiras.
Assi me dexas fluctuando
entre borrascas, y embidias?
assi entre llantos, y quexas
me ves estar sumergida,
y no me amparas? Tu eres
de tan heroica familia?
no sinò el màs vil del mundo,
de quien tu valor no estriva
en blasones heredados,
sinò en torpe cobardia.
Pero dime, como yà,
quando sin hablarte me iba,
tras mi venias, diziendo
fabulas, y demasias?

Enr. Como el movi', q̃ en los Cielos
por regiones crystalinas
tras si arrebata los otros,
y estàn como à su doctrina,
assi tienen dependencia
tras tus acciones las mias,
como las que de las tuyas
tan fielmente se originan:
y assi no admires que yo
a tus movimientos siga,
porque unos son de los otros,
como con el Sol el dia.

Viol. Y mi amor?

Enr. Y mi opinion?

Viol. Y la fè de tantos dias?

Enr. Y tantos siglos de honra,
con tanta sangre adquirida?

Viol. Y los llantos de la ausencia,

mal

mal pagada, y bien sentida?
Enr. Y el triunfo de ser quien soy?
Viol. Yo tambien no soy la misma?
quiereisme Enrique?
Enr. Si quiero.
Viol. Pues esse amor no te obliga?
Enr. No, porq̃ aunque el es tan grãde
menos vale, y màs se estima:
y assi, a Dios.
Viol. Que no has de verme?
Enr. No.
Viol. Nunca?
Enr. Mientras yo viva. Vase.
Viol. Pues fulminente màs rayos,
que en el Cielo ay luzes fixas,
que arenas ay en el mar,
y alpides quenta la Libia.
No ay quié a un traydor cobarde
el vital curso le impida,
dè vengança a mis agravios,
y remedio a mis fatigas?
Sale Don Iuan.
Iuan. Si, porque tambien, Violante,
soy yo tu persona misma.
Viol. Valgame el Cielo! que es esto?
Llueven sobre mi las iras
de los Orbes, que en su curso,
todos los males se afixan.
Iuan. Entrate en aquesta quadra.
Viol. De obedecer es precisa
ocasion,
Haze que cierra Don Iuan.
Iuan. Cierro la puerta,
pero no el llanto a los ojos,
los suspiros a la voz,
ni a la congoxa sollocos.
Hagamos honor alarde
de tantos blasones proprios,
y hagamos cuenta tambien
de recibidos oprobrios:
Violante atrevida ultraja
las leyes del matrimonio,
quando Enrique no profana
de amistad el sacro solio.
Ella ingrata, y amorosa
anuncia viles destroços;
el amante, y Cavallero
es roca al gemir del noto.
Alli me irrita lo uno,
aqui me mitiga el otro:
alli el castigo me llama,
aqui a la piedad adoro,
y en un sugeto soy mismo
quien me alivio, y me congoxo,
quien el peligro me busco,
y quien en el me socorro.
Querer matar a Violante,
y no a Enrique, es dar assombros;
es dar que dezir a muchos,
y que murmurar a todos:
porque si estoy agraviado,
no lo he de estar de ella solo,
y si el castigo executo,
yo mismo infame me noto.
Mas mueran honor entrambos:
pero que digo! que toco!
que confusion es aquesta!
que nuevo impulso! que modo,
pues tengo de ser ingrato
a una lealtad, que conozco!
pero quien se juzga ingrato,
se juzgarà infame, y todo,
y es menos inconveniente
en dos daños tan notorios
suspenderle a lo cruel,
que negarse a lo piadoso.
Pues si ninguno executo,
entonces mi pecho heroico
violentamente impelido
se ha de desgajar furioso;
serà con la pesadumbre
nube, que incendios, y abortos
arroja

arroja rayos en flagras,
y lluvias arroja en pontos ?
pues que he de hazer quando veo
que el Cielo me escucha sordo,
que buscando algun remedio
veo que me faltan todos?
q̃ he de hazer, que ? pedir fuegos
de la esfera luminosos,
que aqueste pecho deshagan,
que desaten estos poros;
la alma en Tanais de perlas
la sangre en Nilos de arroyos.
Mas ay, que un infeliz
solo el nacer le fue improprio,
y si conoce su suerte,
porque busca desahogos,
si aun para haver de morir
le vienen a faltar modos?
Mas ya que me determine
a ser verdugo alebosо
de mi muger solamente,
porque ella me ofende solo,
aunque ilustro aqui mi fama
ò lo venço, ò lo desdoro;
mas al que corre tormenta
no es poco puerto un escollo,
y yo castigo el agravio,
no los pensamientos locos
del vulgo: pero que digo?
quanto me anego, ò me absorto?
Yo a Violante, yo a Violante
he de matar ? que, que invoco ?
primero, primero sea,
en los concabos undosos
de la tierra confundido,
ò ya en el ayre despojo
de alguna mano traydora,
ò algun vandolero robo.
Yo a Violante, yo a Violante,
la que es del alma tesoro,
del pecho querida prenda,
del dia brillante adorno?
primero permita el Cielo
que buelvan a tras sus globos,
y que el ser del ser humano
no conste ya de sus motor,
que yo execute mi saña
en aquel objeto hermoso.
Yo he de ver embuelto en sangre
teñido el purpureo rostro
de un Angel, y que a su cuerpo
matizen claveles rojos?
no puede ser: y mi agravio
no ha de poder màs que todo ?
Ay quien como yo se ha visto?
ni vióse acosado toro,
quando dà de las hericas,
la vida en quexidos roncos ?
Naufragante navecilla,
entre el curso procelosо,
vióse yamàs combatida
en dos tan contrarios golfos?
No solo un mal, pero tantos,
me afligen tanto: mas como
podria llamarse mal
si huviera de venir solo ?
Ea, vençame a mi mismo,
vença mi passion, y todo:
no ay amor donde ay agravio,
no ay fè donde ay tal oprobrio;
no ay razon que me lo impida,
sino solo afectos proprios.
Muera Violante, y tan presto,
que no dè al sentido estorbos,
tiempo a la imaginacion,
ni al amor le cueste enojos:
Muera, y muera tan a prieſa,
(aunque es piedad, no lo ignoro)
porque no la doy lugar,
para morir poco a poco,
y es hazerla cortesia
matarla sin alboroto,

pues ofende mi lealtad,
pues agravia mi consorcio,
pues pierde a Dios el respeto,
quando a su sangre el decoro.
Muera sin que me lo estorben
tantos lazos amorosos,
tantas prisiones del alma,
tantos fementidos lloros:
Muera, y levante mi honor
sobre el Zenit Promontorios,
y Estrella apacible al Orbe
le comunique sus gozos.

JORNADA TERCERA.

No ay amor donde ay agravio.

Clar. Laura no llores el irme,
porque al que se và a la Corte
no le tienen que llorar,
y assi tu por mi no llores.
Laur. Pues Clarin, porque te vàs?
yà Çaragoça perdiòte.
Clar. Laura, dizen que allà ay
muy liberales señores,
que hasta un musico, porque el
se huelga, le pagan porte.
Laur. Ea, dexate de aquesso;
traxisteme los listones?
Clar. No Laura.
Laur. Clarin, pues esto
conmigo yamàs usòse?
negar unas çapatillas
es bueno a mis pundonores?
aquesso es de miserable.
Clar. Que has dicho muger? a donde
son aquessas çapatillas,
y tienen puntos catorce
sin contar el ponlevi?
pues que de cintas encogen
dozientas varas, y un dedo,
que es lo que màs siête un hòbre.
Laur. En no dar eres estraño.
Clar. En pedir eres disforme:
mas yo sè que no querras
el que yo desgusto tome.
Laur. No ay remedio, esso ha de ser.
Clar. A queste gusto me otorgues,
yo te los traerè otro dia,
mira que son sinrazones;
no està tan lexos mañana,
y avrà dineros entonces.
Laur. Clarin, no ay que tratar desso,
vuessa merced me perdone,
que los he de poner oy.
Clar. Laura, quien no te conoce?
por Dios, que por no dar gusto
perderàs dos tentaciones.
Laur. Yà sè Clarin que me quieres.
Clar. Sabes lo que no conoces:
pues ingrata, esso es quererme?
esso es venderme favores?
Mas que gracia no se vende
en este siglo, que corre.
La hermosura mal comprada
despues de redoma, y vote,
en la almoneda del gusto
bien vendida se conoce:
yà es feudatario el amor,
solo le tienen los hombres,
porque tan solo ellos pechan;
por Dios que es un uso enorme.
Laur. Clarin, si me traes chinelas,
y de cintas las compones,
seràs Clarin de mis ojos.
Clar. Laura de mis coraçones,
que para verte pedir,
muchos son pocos entonces.
Laur. Mira que te quiere el alma.
Clar. No pretendo tus amores;
si quieres que yo dè cintas,
no quiero que tu me gozes,
sino ser yo quien me huelgue,

y sino

y sinò troquemos porte,
y pagamelas tu a mi,
vendrà el requiebro de molde.
Laur. Clarinico de mi alma,
para mi tantos baldones?
Clar. Para mi tanto pedir?
Laur. Pues no quieres que me enoje?
Clar. Pues no quieres que me irrite?
no quieras que me congoje.
Laur. Tu con no dar çapatillas.
Clar. Tu con pedirlas menores;
mas dexemos estos quentos,
no ay cincel para tal bronce,
no ay diamante a tal muralla,
ni ay mina para tal monte:
yo me he de quedar sin dar,
y tu dando muchas vozes.
Pero que te ha parecido
del huesped que aqui se esconde?
Laur. Ay mucho que hablar en esso.
Clar. Demos en ello un buen corte;
pero gran tonto es mi amo.
Laur. Que hizo?
Clar. Tomò, y calòse,
como si el casarse fuera
beber dos tragos de aloque.
Sabes lo que es un casado?
Laur. Dimelo, assi tu te logres.
Clar. Pues mira, yà tu avràs visto
un toro ayroso en un bosque,
a quien luego los baqueros
con tal industria le cogen,
que le atan los pies, y manos,
y solo libre le ponen,
la erramienta del oficio;
si el simil no es tal, señor es,
perdonenme, que agotadas
estan las comparaciones.
Laur. Clarin, tu con vano intento
no hagas que el tiempo malogre,
sino veme por mis cintas.
Clar. Mira que el pedir no es noble,
vez aqui esso, y mucho más:
fórma muchas aprehensiones
de que te di muchas galas,
y de que tu te las pones;
y que te hallas muy bizarra,
sin que llegue a ningun coste,
y con esso estaràs tu
contenta, y yo muy conforme.
Laur. Malos años para vòs,
porque las galas se ponen
solo por el parecer.
Clar. Pues un pensamiento oyé.
No te juzgava tan necia
por cierto, que aun estàs docil;
dar al que mira tus galas
gusto, no es cosa disforme?
y estarte martyrizando,
porque luego tus faiciones
parezcan bien; no es mejor
que para ti te las tomes,
que no dar a nadie gusto?
y si tu le quieres, ponme
a mi un bizarro vestido,
y viendo un gallardo joven,
con unas manos de un tigre,
y una cara de sayones,
yà sè que estaràs contenta
que tu gasto assi se logre.
Laur. Pues mira que si me enojo,
tengo de darte màs golpes.
Clar. Di que tu es liberal,
aquesso nadie lo note;
y yà que en este partido
tu conmigo no conformes,
vamonos a otro mejor.
Laur. Quieres que yo te deshonre?
Clar. Haz quenta Laura que estamos
los dos con mil atenciones
representando lo, y que tu
empieças a darme vozes

porque

porque yo no te doy nada;
y yo jugando del corte
de gracioso, no te doy
sinò porraços, y açotes:
y tu viendome tan tonto,
como eres cuerda, te corres,
y por no verme te vàs
sin pedirme los listones.

Laur. Pues quanto es mejor que yo,
viendo tus locas passiones,
te quiere todo el cabello,
toda la cara te corte?
que tambien en la Comedia
la graciosa se descoge,
para dar muchos porraços.

Arremete a el, y dale.

Clar. Laura tente, no conoces,
Laura, juro a Dios que và
de veras, menos rigores.

Laur. Despues de aver hecho aquesto
bien el irse se compone. *Vase.*

Clar. O he perdido las narizes,
ò muy a dentro se esconden:
por Dios que para ponerlas,
donde le faltan, señores,
se las ha llevado Laura,
y assi pues ella del golpe
me las quitò, voy a hazer
que por mis narizes doblen. *Vase.*

Sale Don Iuan.

Iuan. Quanto yaze violento
el coraçon del noble, que ofendido,
aun no logra su intento,
a matar, ò morir tan reducido,
pues que no le divierte,
un amor grande, ni una infelix suerte,
bordando mil arenas,
es rio, y mar la que ha nacido fuente,
con sus aguas serenas,
(codicia por sobrada diligente)
con la fama perdida,
pues el nombre le usurpa agena vida.
Que importa que yo quiera
a Violante, del pecho idolatrada,
pues consiento que muera,
y es su verdugo mi sangrienta espada?
si pierde amor el nombre,
y atropellando honor, gana el renombre;
aun no pronuncia el labio
quanto el pecho se incita a la vengança,
pues se juzga el agravio
a conseguir el fin de su esperança,
fuego voraz, que en nube,
ò en fòrma de vapor al Cielo sube.
Dà lugar noche elada,
interponiendo tu sereno manto

a la vengança amada,
miétras q̃ una congoja en otra eſpáto.
O' Sol, guarda el teſoro,
en tus eternos paralelos de oro;
ceſſa por un momento ;
ò ſeràn nubes mis ſuſpiros tantos,
que hagan otro elemento,
y enigmas te parezcan, ſino encantos:
y que la noche fria
aya querido alçarſe con el dia.
Matar tengo a Violante,
ſin que el guſto ſe põga de por medio,
ni tanto amor delante.
Eſte ſi que ha de ſer ſolo el remedio,
que el juzgarſe vengado,
es el rato mejor del agravizdo.
Llego, y abro la puerta,
a todo mi contento tan cerrada,
como a mi mal abierta,
pues peligra la prenda, que eſtimada,
toda el alma la adora :
Yà llegò el plaſo ; pues ſalid, ſeñora.
Haze que abre la puerta, y ſale Celia cubierta con manto.
Con manto! es por no verme,
ò por negarme el rayo de tu viſta?
pues que oy has de perderme,
hazes bien, que tu roſtro al Sol reſiſta:
qualquiera lo juzgàra,
que quien mal obra huye la luz clara.
Deſcubre aquéſſe cielo;
halle aſſi dos caſtigos tu malicia,
y mi altivo deſvelo :
una heroica vengança, que codicia:
O' dolor impaciente!
Cel. Que pena en ti tal novedad conſiente?
Juan. Mas, ay Cielo, que es eſto!
que hazes tu aqui eſcondida?
Cel. Si a Violante,
(aſſi bien lo he diſpueſto) *Ap.*
la dizes que me tenga prevenida,

porque

porque tienes que hablarme;
fue fuerça el escóderme allí, y dexarme.
Iuan. Pues por donde has entrado?
Cel. Por la puerta de la quadra, que ella
tenía la llave.
Iuan. El hado *Ap.*
puede en mi tanto de mi adversa estrella!
ni yo que bien espero,
si muerto vivo, y si agraviado muero?
Que yo no discurriera
tan turbado de que otra puerta havia:
Ay desdicha màs fiera!
ni ay otra que se iguale a aquesta mia.
Cel. Yà aquesta pena rara *Ap.*
estorbè, quiero ver si se declara:
Solo que digas pido
q̃ hablarme en este quarto has intẽtado;
aunque yà mi sentido
parece que del caso se ha informado;
en aquestos afanes;
brota pues desse pecho los bolcanes.
Iuan. Ay Celia, ay Celia mia,
que tarde que el remedio està dispuesto
a aquesta pena impia!
Continuo llora quié se arrepiẽte presto,
y aquel que està ofendido,
es la mayor desdicha haver nacido.
Mi esposa, Celia, aquella
la q̃ en mi honor delitos forma graves,
y era del Cielo Estrella; *Suspendese èl.*
No te admiras, parece que lo sabes?
Cel. Pues que todo se entiende,
el llanto escusa, y el remedio emprende.
Iuan. Valgame Dios! que el mundo
està de mi fracaso ya tan lleno,
y contra el no segundo
valor, ha de brotar ya su veneno!
Salga, salga la vida
en dos mares de sangre convertida,
mas nò, que si a la pena
el llorar es estorbo a su desvelo,

quando a mi me enagena
tanto el pesar, no quiero no consuelo,
ni que en tan grave calma
sea el llanto la remora del alma.
Mi esposa, Celia quiere (sombre!
a un hombre, ay Cielo, q̃ el dolor no as-
dirâle por quien muere, Ap.
pero basta el saber q̃ quiere a un hõbre;
otro el pesar explique.

Cel. Yà yo sè q̃ Violante quiere a Enrique.

Iuan. Pues si todo lo sabes,
y q̃ el mal que me aflige es ya tã fuerte,
y que en casos tan graves
no hallo a Violante para darle muerte;
busca a mi pena medio,
si es q̃ puede para ella haver remedio.

Cel. Ay Don Juan, que es mi prima,
y q̃ en ella mi honor tãbien te estima.

Iuan. Pues sinò, el pecho sienta,
tantas congoxas como se lamentã.

Cel. Yò estorbarè este daño. *Vase.*

Iuan. Y yo harè como salga del engaño,
que Violante cobarde,
porque yo con mis iras no la tope,
se iria en casa, es cierto, de Don Lope:
mas el templo violado
del honor, que respeto se ha guardado?

Vase, y salen Violante, y Enrique.

Enr. Que aquesto te ha sucedido!
y despues que passò?

Viol. Entrè
en la quadra, y encontrè
una llave, que ha servido
al jardin, quando el amor
nuestro, quando nuestra fè
logramos, y oy me fue
para el consuelo mayor,
porque abriendo aquella puerta
avisè a Celia del mal,
y ella con engaño tal
libra el que se me concierta,
para que lugar tengamos,
pues mi suerte se mejora,
que aquesta noche a deshora,
de Çaragoça nos vamos.

Enr. Violante, yo no lo estraño,
primero eres, yà se vè,
ò por lograr una fè,
ò por estorbar un daño;
que quando tanto rigor
se previene, en caso tal,
vale màs ser desleal,
que no faltar a mi amor.
Librarte assi solicito,
quando en llanto estàs deshecha,

que

que aunque es darle una sospecha,
es estorbarle un delito:
y vale màs prevenida,
aunque parezca agraviada,
una duda imaginada,
que una piedad cometida.
Y si es tan claro el quererte
Don Juan tanto, ha de entender
que no le quiso ofender,
quien le ha estorbado su muerte:
porque si en ti executava
el golpe fatal, es cierto,
que tambien se huviera muerto
de lo mismo que matava.
Y assi, dexando lo cruel,
mirandose peligrar,
bien se vè lo ha de estimar,
pues le và la vida a el.

Viol. Como, Enrique, tal crueldad,
tenias, y aora tal bien?
esta mañana un desden,
esta tarde una amistad.

Enr. Fue el mayor blason alli,
y fue la gloria mayor,
ser màs que todo mi amor
vencerme yo proprio a mi,
porque puesto en tal porfia,
podrè dezir en efecto
que supe guardar respeto,
mas no tener cobardia:
Y oy quando cierto se vè,
tu vida estar peligrando,
màs respeto estoy guardando,
quando guardo menos fè.
Ni es bien, quando tal crueldad,
a ti te està prevenida,
dexar perder una vida,
por lograr una amistad.

Viol Mas ay, Enrique, que es esto?
Don Juan viene, ay de mi triste!
aora el valor resiste. *Turbase.*
esconde, escondete presto.

Enr. Pues he de dexarte assi?
porque yo a mi honor implico.

Viol. Hazer lo que te suplico
es dexarme a mi por mi:
Y assi Enrique, si merezco
contigo en esta ocasion.

Enr. Verè su resolucion. *Ap.*

Viol. Como mi mal apetezco?
Al paño Enrique.

Enr. Y por màs cierto he tenido
no despertar el intento,
que en todo acontecimiento
yo siempre estoy prevenido.
Escondese, y sale Don Iuan.

Iuan. No hallè en su casa a don Lope,
ni Violante està en su casa;
y con el enojo grande
di recelo a las criadas:
y hize yo mal; porque aquel
que su desagravio trata
ha de ocultar sus acciones
aun de la mitad del alma.
Pero como allà ha de estar
si aqui Violante me aguarda?
Con la turbacion no supe
mirar primero si estava
en su quarto; pero quien
entonces imaginàra
que donde el delicto se haze
se ha de esconder quien le causa?
pero Violante me escucha,
y yo no me atrebo a hablarla,
porque ella oy a mis pesares,
como un espejo retrata,
y si ella es espejo, a ellos,
aun no tengo de mirarla,
porque uno que està ofendido
no se ha de mirar la cara.

Viol Como està D. Juan suspenso? *Ap.*
como Don Juan no me habla?

y yo porque lo pregunto
quando la ocasion es tanta ?
Iuan. Mas como tengo de verme. *Ap.*
sino conſigo vengança ?
Mirarme, y ſatisfacerme
es bolver al pecho la habla.
Viol. El viene para acabar *Ap.*
oy el fin de mi eſperança.
Iuan A cada paſſo que doy
màs mi coraçon ſe agravia,
porque ſu roſtro me yela
quando mi enojo me abraſa.
Quien viò que el Sol cauſe yelos ?
quien viò que el yelo dè llamas?
Viol Que me aflige mi memoria ?
q̃ me eſtà anunciando el alma?
Iuan. Que eſto paſſe por un hombre!
q̃ ha de dar muerte a quien ama!
quien introduxo la honra
contra el amor ? ò mal aya.
Viol. Señor.
Iuan. Violante.
Viol. Que tienes ?
como me miras, y callas?
como tan ſuſpenſo eſtàs ?
como, ſeñor, no me hablas.
Iuan Poſſible es que me aventuro!
pero no amor, baſta, baſta ?
no es primero el vivir yo ?
pero màs que yo es mi fama.
Viol. Poſſible es que no merezco
contigo, que
Iuan. Calla, calla,
no hables, que a tus acciones
quieren falſear tus palabras.
Viol. Señor, que dizes, no entiendo;
ay confuſion màs eſtraña! *Ap.*
Iuan. Ya me juzgo que la veo,
que el eſpiritu le falta,
y que yà por las heridas
ſe alma toda ſe exala;
y mi aliento a ellas ſe arroja,
por ver ſi al ſalir le halla :
pero mirandome, ay triſte !
ſe buelve a ſu propria caſa
por no eſtar con tal verguença
delante de quien me agravia ;
que ha de ſer eſto (ay de mi)
ò como el pecho ſe arranca!
pero ſi yo bien lo miro,
aun mi pena es màs avara :
porque ſi ella eſtà muriendo,
morir por fineza paſſa,
y yo que ſin ella muero,
tengo pena màs eſtraña.
Pero vengueſe mi agravio,
muera quien mi ofenſa trata.
Sabes Violante quien ſoy?
y ſabes que quien ſe caſa
conmigo, deve guardar
ſiempre ſu opinion intacta,
ſin que las lenguas del mundo
ſe atrevan a murmurarla ?
Dent. Enr. Terrible caſo!
Viol. Ay de mi!
muerta eſtoy.
Iuan. Sabes que faltas
a la obligacion de noble ;
y aſſi (ay pena) muere ingrata.
Và a darla, y ſale Enrique y le detiene.
Enr. Muy impoſſible ha de ſer
ſi a mi Don Juan no me matas.
Iuan. Valedme Cielos, valedme,
vueſtra clemencia es avara,
yà en mi muger, y mi amigo
es conſentida mi infamia.
Pues villano, deſte modo
ſe matar a quien me agravia.
Sacan las eſpadas.
Enr. Y yo defender dos vidas,
que alimenta ſolo un alma.

Viol.

Viol. Que he de hazer, ay de mi triste!
quiero ir a buscar a Laura,
para que huyamos de aqui;
ò que pena me acobarda! *Vase.*

Enr. Mucho riñe aquel que lleva
a la razon por espada.

Iuan. Que me detengo? que aguardo?
tanto mi vengança tarda?
Dale Don Iuan una estocada, y cae Enrique dentro del vestuario.

Enr. Muerto estoy.

Iuan. Aquesto es hecho,
embuelto en sus proprias ancias
por essa escalera abaxo
và precipitando el alma.
Dese el honor parabien,
exceda el contento, salga
del pecho para los ojos:
mas no, que si la vengança,
mientras que Violante vive,
tan mal segura se halla,
voy a buscar a Violante,
que claro es que he de matalla.

Lop. Valgame Dios, q̃ he escuchado!
Al irse Don Iuan, sale al encuentro Don Lope.

Lop. Que es esto?

Iuan. No ha sido nada.

Lop. Pues como Don Juan estais
deste modo, y a mi hermana
dezis que dareis la muerte?
pues yo he de saber la causa;
q̃ ay algun mal, pues que fuisteis
vòs tan turbado a mi casa.

Iuan. Ay otro caso como este? *Ap.*
que me estorve este el buscarla,
Pero, valgame mi industria:
y assi yo harè con mi maña
el que quede yo vengado,
y aquesse se satisfaga.
Venid Don Lope conmigo.

Lop Yà os sigo; ay duda màs rara! *Ap.*
Vanse, y sale Violante turbada en çapatos.

Viol. Ni hallo manto que ponerme,
ni he hallado a Laura en casa,
ni sè que consejo tome,
ni yo sè lo que me haga,
ni tampoco en que ha parado
el fin de aquesta desgracia.

Dent. Enr. Aguarda Don Juan, espera
vivo estoy; aguarda, aguarda,
no te vengues en Violante,
porque en esso màs me matas.

Viol. Mas Cielos, este es Enrique.

Enr. Espera, que nunca tarda
quien,
Và Violante azia donde oye la voz, y sale Enrique al theatro, y prosigue.
peso Violante hermosa.

Viol. Que es esto? estoy turbada.

Enr. Es que la suerte me ha sido,
Violante, tan adversaria,
que estando los dos riñendo,
Don Juan con una estocada,
me hizo por essa escalera,
que yo midiesse sus gradas:
pero como de aquel golpe
este coleto me ampara,
no recibi màs que el susto
de la caida.

Viol. Yo estava
tan muerta.

Enr. Violante.

Viol. Enrique.

Enr. No ay que aguardar otra traça,
sinò que al punto que el Sol
esconda su luminaria,
de Caragoça nos vamos.

Viol. El pensamiento me agrada,
porque como yà Don Juan,

por muerto a ti te dexava,
a alguna Iglesia se iria,
adonde en ella se ampara;
y assi seguros del mal,
yà que el Sol su luz escassa
dà, y pues tambien tenemos
una puerta al campo salsa;
Ruido dentro.
pero que ruido es aqueste?
Don Juan es sin duda, basta,
mi suerte se ha declarado;
q̃ he de hazer? no acierto a nada.
Enr. Que mientras riño con el,
puedes bolver las espaldas.
Viol. No Enrique, devate yo esto;
entremos en esta quadra.
Enr. Violante, que dizes?
Viol. Digo,
que la turbacion me mata;
pero pues es uno el mal,
sea una nuestra desgracia.
Enr. Aunque yerro, por ti lo hago,
que tanto tu amor alcança.
Viol. Pues assi de aqueste modo
queda segura la traça.
Vanse, y sale Clarin.
Clar. Diò en ser marido mi amo,
y en fin con ello se sale,
porque el pretender un mal
aquesto consigo trae;
a cofadre de marido,
(lleve el Diablo tal cofadre)
se mete un hombre de bien?
es de bien, aquesto baste.
Mas que fuera que aora todos
los maridos me silvassen!
mas por no ser conocidos,
imagino no lo hazen;
porque yà el mundo està tal,
y los tiempos estan tales,
que por afrenta se nota
un marido en un linage?
Los ramilletes de hueso,
arredro vayan, no alcancen
a un Clarin, ni aun por un ojo
de la cara, que los saquen.
Pero bolviendo a mi caso,
a uno destos dos amantes
le huele muy mal la vida,
no darè por ella un sastre:
Pero a mi quien me ha metido
màs que en curar el pelaje
de un rocin que Dios me diò,
medio hueso, medio nadie?
Tan buido, y tan enjuto,
que ha versado en pupilage,
y en sus lomos oy se dize:
aqui fue Troya de carne.
Aun màs largo que Alexandro,
si bien rocin, y cadaver,
y que mirando su suerte,
dize con ronco lenguaje:
Aprended de mi rocines,
mirad lo que el tiempo haze;
si ay para rocines muerte,
no tiene en mi que cansarse.
Pero mi amo es aqueste,
para el puto que le aguarde;
el viene echando centellas,
malos años para un aspid.
Sale Don Iuan.
Iuan. Es possible, que a tal tiempo
Don Lope entonces llegasse!
Ha de mis ardores, donde
haveis de hallar a Violante?
Tal estoy con mi congoxa,
tantos me oprimen pesares,
que nada soy de mi mismo,
todo soy de mi bolcanes:
nada es de su obrar el pecho,
todo es tormentos fatales:
Pero aqui dexè a Clarin,

y encarguele que miraſſe
con cuidado lo que havia,
el me dirà lo que ſabe.
Clar. Tan ardiente eſtà mi amo,
que eſtà en ſus caniculares.
Iuan. Ven acà Clarin, de donde
te dexè tu te quitaſte?
Clar. No ſeñor.
Iuan. Ven acà, dime,
has mirado ſalir alguien?
Clar. No ſeñor.
Iuan. Tu no lo ignoras,
tu me eſtàs mintiendo, infame.
Clar. Señor, que yò no ſè nada.
Iuan. Mira.
Clar. Con Clarin no acabes,
Iuan. Ay honor mio! que aun
no has llegado a deſquitarte:
Para que quiero la vida?
acabenme yà mis males.
Que es eſto nobleza mia?
honor ſobre, vida falte.
Yo vivi para mi agravio,
y aſſi devo lamentarme;
quien vive para ofendido,
en vivir, ò que mal haze.
Clarin, tu me has de dezir
donde ſe eſconde Violante,
que con Don Lope no eſtà,
y tu lo ſabes, robarde.
Clar. Cobarde, ſi ſeñor, mucho.
Iuan. Pues mira que he de quitarte.
Clar. Como ſean las narizes,
tu te canſaràs en valde.
Iuan. Pues ingrato, ſi te doy,
que.
Clar. Señor, no te alargues:
ya ſè que ſolo en mi mal
cumplir tu palabra ſabes:
mas muy colerico eſtàs,
pues reir Clarin no te haze,
Iuan. Aora bien, ò tu lo di,
ò yo tengo de matarte,
tu eres complice, villano.
Clar. Cõpli que, q̃ Dios nos guarde.
Iuan. Si, complice eres, traydor.
Clar. Complice yo, yo, no trates
de quererme deshonrar,
duelete de mi linage,
que nunca complices tuvo.
Iuan. Tu pretendes irritarme.
Clar. Señor, mira lo que dizes,
que ſi tu con furias tales
aun no has eſtado irritado,
el Diablo a irritarte aguarde.
Iuan. O' Cielo, como permites
que goze tu luz, quien ſabe
que tan injuriado vive!
Clar. Señor, los complices q̃ hazen?
Iuan. A traydor, con eſta daga
tengo el alma de ſacarte;
pondrè fuego al edificio,
pues tanto mi pecho arde.
Clar. Que moneda hizo la caſa
para que tu la quemaſſes?
Iuan. Si no me dizes adonde
Violante eſtà, tu lo ſabes.
Clar. Señor, el Diablo me lleve,
los complices me arrebaten,
y en mal complice me vea
ſi tal ſè.
Iuan. Pues mira.
Haze amago a la daga.
Clar. Tatè,
que yo lo dirè ſeñor.
Iuan. Mejor es por bien llevarle, Ap.
que dizes?
Clar. Yà te lo digo,
porque es, ſi tu no lo ſabes,
que traes por ojos dos complices,
y cien dueñas por ſemblante.
Iuan. Pues aora veràs tu fin;

que esto, sufra, que esto passe?
ay otro mal como aqueste?
ay màs penas que me maten!
Clar. El me tiene de matar,
si aora el mentir no me vale;
señor, señor, la verdad,
(lleve el Diablo quiẽ la sabe) Ap.
en casa està mi señora,
ahi dentro està Violante
escondida en esta quadra;
yo la vi passar denantes:
con esto la buscarà,
y podrà ser que me escape.
Iuan. Es cierto?
Clar. Si señor, cierto.
Iuan. Mira Clarin no me engañes.
Clar. Digo q̃ es cierto, y muy cierto,
y tan cierto.
Iuan. Pues en jaspe,
viviendo al tiempo el aliento
he de vivir sus edades.
Vase por la misma puerta por donde entràron los otros.
Clar. Lindamente la ha mamado,
porque della Clarin sabe
tanto como de los complices.
Dent. Iuan, Abre Laura,
Violante abre.
Dent. Viol. Ay de mi! perdida soy,
yà es imposible librarme.
Clar. Vide Dios que lo que dixe
de burlas, que verdad sale:
q̃ he de hazer yà, pero quiero
yo por el Virrey llegarme,
porque si el no lo estorva,
cierto es que muere Violante.
Dẽt. Iuan. Pues sinò, de aquesta suerte
abrirla mi enojo sabe.
Dà un golpe a la puerta, y echala en el suelo.
Dẽt. Viol. Valgame Dios, sàto Cielo
no cessen vuestras piedades!
Salen riñendo don Iuan, y Enrique.
Iuan. Valgame el Cielo, que es esto!
como la vida te sobra?
yà en mi pecho arde una llama,
que màs mi enojo la sopla.
Enr. Pues q̃ yà a Violante has muerto
mas mi enojo se provoca.
Iuan. Del valor de aqueste braço
la fuerça veràs aora.
Cae Enrique junto a donde se ha de descubrir a Violante.
Enr. Muerto soy.
Iuan. Yà aquesto es hecho,
aora solo faltan postas,
mas quien su honor ha ganado,
perder su patria no importa.
Habla Clarin dentro, y luego sale con el el Virrey, Celia, y Laura, y acompañamiento.
Clar. El hallar a Vuecelencia
no ha sido ventura corta.
Virr. Que novedad es Don Juan?
Iuan. Ello se descubre aora,
pues imposible es negarlo.
Criad. No vès en su sangre propria,
señor tu sobrino embuelto?
Virr. Que dizes?
Criad. Miralo.
Virr. Toda *Mira a su sobrino.*
la voz me ha faltado alai ma;
èl se bolviò a Çaragoça,
despues de dexarme a mi:
que has hecho?
Iuan. Señor, mi esposa,
y tu sobrino mancharon
lo candido de mi honra,
siendo el desleal amigo,
siendo ella muger traydora,
como de mi cruel vengança
este espectaculo informa.

Corre se

Correse una cortina, y descubrese a Violante sobre una almohada muerta.

Cel. Raro mal!
Criad. 2. Triste sucesso!
Virr. Aunque a ocasion tan piadosa
no teneis que recelar,
venid Don Juan preso aora.
Iuan. Digo que yo te obedezco,
pero antes, señor, esposa
he de elegir, que es a Celia.
Cel. La que constante te adora.

Danse las manos.

Clar. Acà estàs Laura, no aguarden
no aguardes de mi una sola
palabra, que a casar toque,
porque a los ojos me toca.
Y assi, pues yo no me caso,
Laura, voyme a meter Monja,
porque viene al asonante.
Y a qui, con aquesta boda,
dà fin la tragicomedia,
si os gusta no es accion poca.

EL

EL TRATO MUDA COSTUMBRE

COMEDIA FAMOSA

DE DON ANTONIO DE MENDOÇA.

PERSONAS

Don Iuan.
Don Sancho.
Don Fernando.
Don Diego.
Moron gracioso.
Doña Iuana.
Doña Leonor.
Inez criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Moron, y Ines criados muy alegres.

Mor. A pares andan las bodas, albricias. *Ines.* De que, picaño?
Mor. Que ay muchos necios ogaño, y avrà novios para todas.
In. Tu amo perderà el sentido en ver, que ya mi señora se casa. *Mor.* Ines, hasta aora quien se pierde es el marido.
In. De presto desembainò el vil concepto. *Mor.* Hable bien, que soy muy hombre de bien, y no hablo conceptos yo.
In. pues es delito el concepto?
Mor. Y aun es pecado importuno, y juro a Dios, que a ninguno le absolvieron de discreto. Que son los siempre entendidos copas penadas; yo muero por hablar leve, que quiero descansados los oìdos. Siempre frescor, y buen ayre: por Dios que es la discrecion apretada religion. y bravo empeño el donayre.
In. Los hombres que gracejan (vil cosa) que lo casado es insufrible, y pesado, merece que se lo crean, que no ay contento tan justo, ni puede haver màs contento,

que

que hallar en un casamiento
estimacion, paz, y gusto.
Mor. Ya salen. *In.* Y que agarrados
de las manos. *Mor.* Bien les viene,
que tan temprano conviene,
poner paz entre casados.
Salen los desposados de la mano D. *Sancho de* Doña *Iuana, y* Don *Iuan de la de* Doña *Leonor, y con ellos gente, y* D. *Fernãdo, tio de los novios.*
D. *Fer.* Para bien, señora, sea
el ver oy en quatro esposos,
sin necedad dos dichosos,
y dos venturas, sin fea.
Muchos años este bien
gozeis de mil bienes llenos.
Mor. No dixo muchos, y buenos,
quexarâse el parabien.
Ay cosa, si bien la miras,
en que se digan sin tiento
necedades ciento a ciento,
y mil a mil las mentiras.
Que en un placeme inocente,
y en un pesame ignorante
donde hasta el mismo semblante
es el primero que miente.
In. Essa es forçosa costumbre,
y el dicho nunca se escusa.
Mor. Hasta en saber que se usa,
conozco, que es pesadumbre.
In. Pues como quieres dezillo?
de tu simpleza me assombro.
Mor. El pesame con el ombro,
y el parabien con gestillo.
Hable todo, que es gran mengua,
pues ay tantas novedades,
que todas las necedades
a cargo estèn de la lengua.
D. *Fer.* Ea, galantes, y leves
los parabienes, señores,
los màs grandes son mejores,
pero mejor los màs breves.
Sobrinos, con advertencias
prolixas no he de cansarme,
aunque pudiera tomarme
de padre muchas licencias.
Daros aqui de casados
agora muchos preceptos,
bien pudieran ser discretos,
mas tambien fueran pesados.
En la obligacion partido
llegais el cargo a tener;
cuerda basta la muger,
sabio aun no basta el marido.
Suyas son las dos, y nuestras
las dichas, muchas tened,
suyas sois en fin, pues ved,
que ya en nada quedais vuestras.
Y vòs Don Sancho, y Don Juan,
estad cada uno advertido,
que el entrar a ser marido,
no es salir de ser galan.
Sufrir todos es el modo
mas cuerdo, y de màs disculpas;
ellos todo, sino es culpas,
y ellas las culpas, y todo.
Con esto el dexaros es
el màs cuerdo advertimiento,
que fue siempre el cumplimiento
majadero muy cortez.
A Dios, a Dios.
Quitase el sombrero, y vase a priessa y detienenle.
D. *Sanch.* Aguardad.
D. *Fern.* Esta fue prevencion mia,
el casarse es compañia,
yo os doy esta soledad.
D. *Iuan.* Id con èl, seguidle a priessa,
y hazed que buelva.
D. *Iuan.* Es en vano:
ven, Don Sancho.
D. *Sanch.* Ven hermano.

Mor,

Mor. Embidia me ha dado, y risa
el viejo, que en la costumbre
de embaraço tan atento,
le ha quitado al casamiento
gran troço de pesadumbre.
Y la noche de la boda
dalle a un triste desposado
con un comedion malvado,
y la parentela toda.
Luego una cena pesada
donde ostenta el gran cuidado
la torta su verdugado,
y su moño la empanada.
Y de uno, y otro muy lleno
quedar el novio maldito
entre galan, y entre ahito,
ni para suyo, ni ageno;
Es de las simples crueldades,
que ha inventado el cumplimiẽto,
guarnecido el casamiento
de mayores necedades.
Ln. Ya anochece, a tu amo lleva
este aviso. Mor. Hazerlo quiero,
que soy hombre baxo, y muero
por dar una mala nueva. Vanse.
D. Iuan. Ya, hermana, estamos casadas
y aunque parezcan tempranos
los preceptos que en mi tio,
siendo pocos, fueron tantos.
Advierte, que en tan ceñida
religion aora entramos,
que a no prevenirla el gusto,
la estremeciera el espanto.
Vez la observancia, en q̃ humilde
compiten siempre a milagros,
retiros lo Recoleto,
y estrecheces lo Descalço,
la modestia Capuchina,
el silencio Cartuxano,
cuyo encierro a campo abierto,
mudas puertas abre al campo,
los grandes Anacoretas,
y los Eremitas varios,
las Thebaidas, los desiertos
poblados de assombros tantos?
pues todo, todo aun no es
un movimiento, un amago,
una imagen, una sombra,
una linea, un punto, un rasgo
de la religion en que entra
una muger, professando
en la ley de un matrimonio
las clausuras de un recato.
La Religion màs estrecha
tiene, hermana, noviciado,
en que el arrepentimiento
mude el rumbo, ò buelva el passo.
Pues quando, que no lo temo,
las dos nos arrepintamos,
romper podremos a quexas
los Cielos, mas no los laços.
Que un matrimonio a disgusto,
es guerra, es sitio, es assalto,
donde hasta que vença el uno,
crudamente mueran ambos.
Ya con voluntad agena,
vivimos, y ya es vassallo
el alvedrio, que sufre
de ageno imperio los braços.
Esso que nos permitieren,
solo será nuestro, armando,
no de flechas la obediencia,
sinò el respeto de aplausos.
Pero si libres, y altivas
essempciones professamos
y ossadas obedecemos
peligros, y antojos vanos.
No avrà tormento, ni afrenta,
que las dos no padezcamos,
dando gemidos sin voz,
diziendo injurias sin labios,
Sin paz estar à la vida,

sin lastima los trabajos,
los pesares sin socorro,
sin enmienda los engaños,
sin oidos todo el Cielo,
sin remedios todo el daño,
sin paciencia el sufrimiento,
y la vengança sin manos.

Leon. Jesus, hermana! Ay Jesus!
dexa respirar, si acaso
lo permiten los señores
crespos maridos de ogaño.
No veo en tu prevenido
sermon, tenebroso, y largo,
ni aqui paz, ni despues gloria,
todo es guerra, todo es llanto.
Solo te faltò sacarme
(y era poco) entre dos palos,
crucificado un marido,
y te juro que lo aguardo.
Mientras respondo de veras,
quiero aunque estàn olvidados,
dexirte un chiste, que cuento
le llamavan los ancianos.
Dava el habito a un Novicio,
un Prior, y en acabando
la ceremonia, le dixo
muy sesudo, y mesurado:
Hijo de la Religion,
los afanes, los cansancios,
los aprietos, los rigores,
todo es hijo el primer año,
que adelante con la ayuda
de Dios, y la mia, hermano,
quisieras no haver nacido,
tanto espere el que hace tanto.
Pareceme que el exemplo
no es menester aplicallo,
y que sientes que olvidaste
otro consuelo tan fallo.
Hermana, en lo mysterioso,
en lo austero, en lo afectado,
queriendo hazelles decentes,
te hazen necios los recatos,
Ya que tu del matrimonio
las montañas me has pintado,
los despeños, los horrores,
los assombros, los peñascos.
La pobre doncelleria
si, que observa essos enfados,
de una madre en la clausura,
y en la Religion de un manto.
Pero las casadas, oye
que de las muy cuerdas hablo,
en quien con lo entretenido
no se embaraça lo santo.
No has visto en Madrid el rio,
donde es tan dulce tacaño,
y moço de tan buen ayre
el picaro del verano,
las emboçadas meriendas,
sus verdes travieffos baños,
blanca injuria de las ondas,
fresca embidia de los ramos?
Pues todo, todo lo gozan
casadas nobles, llevando
la vista, y la confiança
de un marido atento, y sabio.
Que holgura licita, y cuerda
se les niega, desfrutando,
el jardin màs escondido,
el màs publico theatro?
Sus repetidas visitas,
que en nuevas, y en juizios varios,
son trompetas las señoras,
son gacetas los estrados,
que entre permisiones tantas,
lo ceñido lo templado,
aunque todo deuda sea,
todo merece un milagro.
Y si dòltaste la vista
a lo diferente, y flaco,
en quien los moços señores,

todos

todos son Condes tan claros.
Nada de lo diferente
he de perder, passo llano
quiero no màs, que primores
son discretos desdichados.
Nada sufro que me apriete,
vestido, y marido holgado,
alegre semblante, y vida,
alto cuello, y chapin baxo.
Taz a taz voy con mi esposo,
yo cuerda, y el avisado;
yo enamorada, si el tierno;
yo apacible, si el humano:
yo fiera, si el imperioso;
yo enemiga, si el contrario;
yo rebelde, si el terrible;
yo temeraria, si el bravo,
que no es ley, ni honor, ni deuda
sufrir un dueño, un tyrano,
muy sobervio de dichoso,
muy presumido de ingrato.

D. *Iuan.* Hermana.

Leon. Lo dicho dicho.

D. *Iuan.* Pues lo esperado esperado.

Leon. Pues animo a la batalla.

D. *Iuan.* Pues vẽcerá los Christianos.

Vanse, y salen Don Sancho, y D. Iuan.

D. *San.* Ya vengo resuelto en esto.

D. *Iuan.* Venis loco?

D. *Sanc.* Vengo honrado.

D. *Iuan.* Nunca es honralo escusado.

D. *Sanc.* Lo forçoso nunca es presto.

D. *Iuan.* Dexadme, q̃ aun no es mi tio
tan estraño como vos,
que si el hizo con los dos
aquel fresco desvario.
Fue a lo menos cortesana,
y ayrosa la novedad,
mas la vuestra es necedad,
tan peregrina, y temprana.
Que la noche de casado,
en vez de estar un esposo
entretenido amoroso,
sinò alegre, y sazonado.
Vos con rigores no pocos,
pensando estais en poner
a vuestra noble muger
leyes, y preceptos locos.
Agora quando era justo
hazer en ansia amorosa
con vuestra gallarda esposa,
tantos aplausos al gusto;
Dalle quereis instrucciones
severas, desconfiadas,
pudiendo ser desdichadas
noticias las prevenciones.
Y quereis que vuestra esposa
piense de vòs desdichado,
que teneros por menguado,
serà censura piadosa.
Vòs no quereis entendello,
que es dezir a una muger
todo lo que no ha de hazer,
dezille que puede hazello.

D. *Sanc.* Haveis dicho?

D. *Iuan.* He dicho, y poco,
que es fiera, y delapacible
la cosa menos sufrible,
la mala razon de un loco.

D. *Sanc.* Muy de lo hermano mayor
os portais, y es caso fuerte,
y aun injuria, lo que advierte
el imperio, y no el amor.
Oidme, pero sin pena,
y sin furia, que si estoy
necio agora, no lo soy
en cosa, ni en casa agena.
Vòs teneis por prisa vana,
que a mi esposa en paz amiga,
esta noche yo le diga,
lo que no ha de hazer mañana.
Si luego esta noche trato

de

de advertilla, ve rà en eſſo,
que no es culpa de ſucceſſo,
ſinò ley de mi recato.
Y ſi en otro qualquier dia
lo advirtiera, facilmente
penſàra, que fue accidente,
y que no es condicion mia.
Y atenta doctrina es,
que no ignore, ſi lo ignora,
que hombre q̃ lo advierte aora
no lo ſufrirà deſpues.

D. *Iuan.* Ay tan nueva prevencion!
reirme, hermano, dexad,
que aun màs que la necedad,
es necia en vòs la razon.
Antes, en fin, de acoſtado,
haveis de hablarla? D. *Sanc.* Señor,
muy antes. D. *Iuan.* No era mejor
para deſpues lo canſado?
Ya que abris tan freſca llaga,
quien os ha hecho temer,
que hiziera vueſtra muger,
lo que no quereis que haga?
Y prevencion corta ha ſido,
y no de animo ſincero,
no prevenillas primero,
de que errais tan prevenido.
Y ved, hermano, por Dios,
que la ofendeis, pues anſi,
lo que ella hiziera por ſi,
creeis, que lo harà por vòs.
Quitaisle en tan flaca mueſtra
una gloria, en que os arguya
que a lo que es decencia ſuya,
llamareis prevencion vueſtra.

D. *Sanc.* Si eſta noche, en fin procuro
poner con ley riguroſa,
leyes, grillos a mi eſpoſa,
a que riezgo me aventuro?

D. *Iuan.* Que os tengan.

D. *Sanc.* Paſſo, no quiero
oirlo de vòs, ſerà
que por necio me tendrà,
por villano, por groſſero,
por torpo, por deſabrido,
por cruel, por inſufrible,
por eſtraño, por terrible,
por loco, por atrevido.
Pues perdone mi muger,
y quantos ſe canſen dello,
que todo eſſo quiero ſello,
y nò lo que puedo ſer.

D. *Iuan.* Pues eſſo, y eſſotro, y todo
lo ſereis, que en un eſtraño
diſcurſo fabrica el daño.
màs que la ſuſtancia el modo.
Ya que ſois novio importuno,
hazed lo que pruebo yo,
lo que el màs necio, mas no
lo que no hiziera ninguno.
Vòs con nuevo deſatino,
y deſcaminado empeño,
no atinais a que es deſpeño,
lo que penſais que es camino?
La muger que màs ſe mueſtra
flaca, quando và a perderſe,
firme ſuele mantenerſe
en la confiança nueſtra.
Mas ſi con deſconfiança
la tratamos, vengativa
todo lo arraſtra, y derriba
haſta la miſma eſperança.
Tenga, pues, ſi le acomoda
vueſtra quietud a tenella,
todas las virtudes ella,
vòs la confiança toda.
No os la quiteis, que ſi indicio
dais en ocaſion alguna,
de que os falta eſta coluna,
mucho temo el edificio.
Y tanto a temerle llego
que lo que ignorante, y rudo

os errais por no ser mudo,
lo pagareis por ser ciego.
D.*Sanc.* En fin os parece error.
y no lo aprobais? D.*Iuan* Que sea
tí necio un necio? D.*Sanc.* Pues es
discretissimo señor.
Seguid vòs lo confiado,
yo lo temido, y veremos
quien haze de ambos estremos
el suyo màs desdichado.
D.*Iua.* El vuestro ya lo hareis hecho,
que locuras tan pesadas,
primero que pronunciadas,
infaman dentro del pecho.
Y dexemos tan cansado
coloquio, que vive Dios,
que aun dichoso, vòs con vòs
siempre sereis desdichado.

Salen Don Diego, y Moron, y hablan à parte los dos hermanos.

D.*Dieg.* Que tu lo viste? q̃ es cierto
que se desposò Leonor?
ò en el mundo, ò en amor
quando se duerme, despierto?
En tan injustos enojos,
solo en mi daño creidos,
de escucharlo los oidos,
estàn temblando los ojos.
Desposarse, por que fue
conveniencia, no pudiera
hallar màs vil, màs grossera,
baxa disculpa la fè.
Mor. De toda donzella infiero,
crecidità, que arde, y muere
por matrimonio, y que quiere,
no el mejor, sinò el primero.
D.*Dieg.* Si estaràn ya recogidos?
Mor Si cumplen con los casados,
hora es de estar acostados,
pero no de estar dormidos.
Que curiosidad tan vana!
partid la embidia tambien,
tu esta noche se la ten,
y el a ti por la mañana.
D.*Dieg.* Que vil pena, y q̃ bien lidi
con ella mi fè inmortal,
pues llego a tener un mal,
que le consuela una embidia!
que harè ya sin esperança?
Mor. Irte, y si a acostarte vàs
solo, de ambos tomaràs
honradissima vengança.
D.*Dieg.* Mira si parece Ines.
Mor. Ines no; pero los dos
novios. D.*Dieg.* Que dizes?
Mor. Por Dios
que son ambos. D.*Iuan.* Ello es
desdicha, hazedlo en buen hora,
que es peor, y assi lo espero.
D.*Sanc.* Tarde es, cenemos primero,
pero dos hombres agora
en casa, que buscaràn?
D.*Iuan.* Pues si ay dos bodas en ella,
y en sazon tan dulce, y bella,
todo marido es galan.
Essos mços, en quien brilla
la edad, avran entendido
que Comedia hemos tenido,
y alegres vendran a oilla.
Y si acertaren a ser
dados a la devocion,
vendràn a oir el sermon,
que hazeis a vuestra muger.
D.*Sanc.* Donayres agora? D.*Iua.* Son
vuestras cosas de tal ayre,
que aun haziendolas donayre,
se hazen desesperacion.
Mor Atiende, que el un casado
mira de matido nuevo.
D.*Sanc.* Con poca paciencia llevo
lo embaraçoso, y lo hallado.
Hidalgos desadvertidos,

que

que buscan? y tan despacio,
que esta casa no es Palacio,
que consiente entremetidos?
Poneseles delante Don Iuan.
D. *Iuan.* Passo, Don Sancho, q̃ modos
son los vuestros? no penseis,
cuerpo de Dios, que os haveis
calado agora con todos.
Cavalleros, yo creìa,
que pensasteis, que aqui huviera
alguna fiesta, que fuera
digna de vuestra alegria.
Y solo para poderos
entretener, lo estimàra,
y que todo festejàra
a tan nobles Cavalleros.
Mor. Vòs nos haveis conocido,
cabalmente: la Maria
de Riquelme, compañia,
la muger de su marido,
que venia a entreteneros,
creimos. D. *Dieg.* Y bien lograda
es al menos la jornada,
que ha llegado a conoceros,
porque vuestra cortesia.
D. *Sanc.* No es ninguna, cũplimiẽtos
a estas horas? D. *Iuan.* Sentimiẽtos
dais a la modestia mia,
ya verân vuestros engaños,
que si un hora no he podido
sufrìros yo tan marido,
que harà Leonor tantos años?
Veni, hermano, que es tarde.
D. *Sanc.* Sin irse aquellos?
D. *Iuan.* Primero
nosotros. D. *Sanc* Que?
D. *Iuan.* Cavallero
mandais màs?
D. *Dieg.* El Cielo os guarde.
D. *Iuan.* Vive Dios, pues q̃ he de ver.
Mor. Ay tal tẽple de calado! *Vanse*

lastima es que aya topado
este hombre aquella muger.
D. *Dieg.* Aunque es tá inexpugnable
la suya, seguilla espero,
pero deste majadero
nada puede ser amable. (dido
Mor. Y Leonor? D. *Dieg.* Hame ofen-
toda el alma: ò quien pudiera
querer la hermana, que fuera
grande ayuda su marido.
Mor. Que distintos dos hermanos!
D. *Die.* De oy màs respõdelle espero
a el Don Juan con el sombrero,
y al Don Sancho con las manos.
Mor. No ay que aguçar los azeros,
si el simplon lo entremetido,
nos vistiò, el otro entendido,
nos sorrò de Cavalleros:
Ines sale. *Sale Inez.*
Inez. Con que gusto
salgo! D. *Dieg.* Inez mia.
Inez. Señor.
D. *Dieg.* Que imposible?
Inez. Ni en tu amor
me hables, ni en tu disgusto,
y lee este papel, y espera:
pero a Dios,
Mor. Como? esso nones,
que me han de oir mil razones.
Inez. A no ser pocas, lo hiziera,
decentar la voz no quiero
en essa migaja. *Mor.* Inez,
dime aorà, y no despues,
de tus amos. *Inez.* Lo primero
es, que ya cenando estàn,
mi amo Don Juan màs gustoso,
más alegre, màs chistoso,
que la noche de San Juan.
Pero su hermanò Don Sancho,
con la visera calada.
Mor. El es novio de lançada,

ceruiguillo corto, y ancho.
Que fiero, y hosco es el hombre,
derrengada vista, y ceja,
y sin anomio en la oreja,
no se puede oir su nombre.
Estàn con mucho alboroço
las hembras? *Inez.* Mi ama no:
pero no le fiarè yo
viejo amor, ni nuevo moço.
En dos ayrosos manteos
blanco, y nacar descolladas,
y en mesuras colocadas,
embaynados los deseos.
Aguardan con bizarria
su permitida licencia,
de una justa violencia,
la forçosa demasia.
Y porque ya avràn cenado,
y recogerse es razon,
y la noche, y la ocasion
pide silencio al sesado.
A Dios, que despues sabras
de los nuevos desposados. *Vase.*
Mor. Inez, ya no estàn casados?
sepa el Turco lo demàs.
D. *Dieg.* Quanto màs leo el papel,
màs falsedad me parece,
que este credito merece
verdad, que empeçò sin el.
Tarde me persuadiràs
a màs fè, y a menos ira,
que es proprio de una mentira,
socorrerse de otra màs.
Mor. A la escasa lumbrecilla,
que ofrece en esta ocasion,
en vez del grave blandon,
la picaña lamparilla;
que se a pensò, mi amo ve
rumiando las tristes hojas
de aquel papel.
D. *Dieg.* Mas congojas,
y engaños, que letras leo.
Mor. Que tenemos? son disculpas,
de forçòme aquel Neron?
D. *Dieg.* Oye, que hasta en la razon
hallan peligro las culpas.
Lee. Sin fè una injusta violencia
me casò, quando vivia
bien hallada en ti la mia,
mi muerte fue mi obediencia.
Una flaca resistencia
ninguna victoria alcança,
ya es mi pena tu vengança,
y advierte que en la ocasion,
dentro de la possession
tambien cabe una esperança.
Moron, di, que es esto? *Mor.* Que?
quieres que el alma le saque
en dezima, en badulaque,
de la esperança, y la fè?
D. *Dieg.* Esperança?
Mor. El entendello
dexemos, sinò te enoja,
a la providencia floja,
que llaman dormir sobre ello.
D. *Dieg.* Yo bien lo entiendo.
Mor. Que es chança,
que en promessa tan vazia,
engaño, y bellaqueria
caben, pero no esperança.
Dexa ya desta cruel,
como dizen los menguados,
en el jubon los cuydados.
D. *Dieg.* Moron, los que estàn en èl.
Inez fuese? *Mor.* Luego al punto,
que el Sancho.
D. *Dieg.* Sancho se llama?
pero es dueño de su ama.
Mor. Es marido de por junto
el Sancho.
D. *Dieg.* El Sancho naciò
de su condicion esclavo.

Mor.

Mor. El Sãcho es D. Sancho el Bravo,
y el manso le espero yo. *Vanse.*
Sale Don Sancho, y Doña Iuana.
D. *Sanc.* No os acosteis Doña Juana,
oid antes de honor llena,
una platica: y si es buena,
nunca os parezca temprana.
Doña Juana, es un cuidado,
que sinò se dà, se tiene,
quien dize lo que conviene,
aunque canse, no es cansado.
No aviso en lo que os prevengo
nada: y si justo no viene,
con el humor que otro tiene,
serà con el que yo tengo.
D. *Iuan.* Admirada espero, y muda, *ap.*
donde và a parar este hombre,
pero aunque todo me assombre,
solo haze miedo la duda.
D. *Sanc.* Desde la primera hora
de esposo, hazer he sabido
esta accion, perdon os pido
de dilatallo hasta aora:
De la manera que al Cielo,
que sus influxos reparte,
se le sufre en cada parte
el ardor, el ayre, el yelo,
assi es forçoso, y devido,
que ya en pesar, ò en placer,
sufra una honrada muger
el temple de su marido.
D. *Iuan.* Esta es razon tan forçosa,
que le sobra lo advertido.
D. *Sanc.* En la muger lo sufrido
es la parte màs hermosa,
Esperareis reprehensiones
pullidas, y bachilleras.
D. *Iuan.* No espero tal.
D. *Sanc.* No a mis veras
razon, pero si razones.
Vòs haveis de andar, ò yo
con el tiempo, que en estremos
distintos cada hora vemos,
un vario, un nuevo Madrid.
Si el poderoso govierno,
el prado, y calle mayor,
prohiben en un error,
es un melindre moderno.
A todo haveis de ir, adonde
todos van, mi madre fue,
no temo lo que se vè,
ni apruebo lo que se esconde.
En estaciones escuso
hablaros, y si ha de ser,
hazed lo que haveis de hazer
por devocion, no por uso.
Amigas, no sè que os diga,
mas si sè, la que eligiera
vuestra atencion para nuera,
esta escoged para amiga.
Los trages, que en varios modos
son un desvelo importuno,
no haveis de inventar ninguno,
mas podreis entrar en todos.
Otros mist rios, que os ruego,
que ignorais, no, no os lo digo,
que es presto, y no soy amigo
de dezirlo todo luego.
Con esto acostaos, en tanto
que yo dezillo no quiero.
D. *Iuan.* No sè qual ponga primero,
la obediencia, ò el espanto. *Ap.*
D. *Sanc.* Que respondeis?
D. *Iuan.* Que desdichas!
D. *Sanch.* Que deziades aora?
D. *Iuan.* Que mi obediencia os adora:
Necedades tan bien dichas. *Ap.*
mas es mi esposo, aunque muera
respetarè su rigor,
que desear al mejor,
pero sufrir a qualquiera. *Vase.*
D. *Sanch.* Aun satisfecho no quedo

de que dixe lo baſtante,
marido anduve, y amante,
quiero cumplir con el miedo.
Para la noche primera
algo dixe, y màs hablàra,
ſi otro mal no me llamàra,
y que bien ſinò lo fuera!
En hora tan ſoſpechoſa,
dos hombres? tiemblo de oìllo,
no tengo para ſufrillo
la condicion tan dichoſa.
Toda la caſa he de ver,
y toda la he de cerrar,
con dudar, no ay que dudar:
con temer, no ay que temer.
A eſcuras la caſa eſtà,
paſſos voy ſintiendo.
Anda todas las puertas, y ſale
Don Iuan.

D. *Iuan.* Un daño,
que recelo, y que no eſtraño,
que ſea de todos ya.
Me ha inquietado aora, y temo
una fiera peſadumbre
en mi hermano, que acoſtumbre
aun caminando ſu eſtremo:

D. *Sanc.* El rumor ſiento azia aqui,
matarè a quien fuere: un hombre
ſiento alli.
Sale Doña Iuana.

D. *Iua.* No ſè que nombre,
a lo que paſſa por mi
pueda dalle mi marido,
aun antes de ſerlo en todo,
inſtrucciones, y en tal modo
deſpertar de no dormido,
no ſè lo que puede ſer.
Negarſe luego a la cama,
quando a caricias de dama
eſperava a ſu muger.
Que ſerà Cielos? D. *Sanc.* Quiè và?
hombres digo que he ſentido.

D. *Iua.* Voz eſcuchè D. *Iu.* Eſte ruido
de un gran mal indicios dà,
q̃ azia el quarto de mi hermano
lo ſiento. D. *Sanc.* Diga quien es.

D. *Iua.* Ay Jeſus! D. *Iu.* Yo tomo pues
aquella luz, que no en vano
pienſo que temo. *Vaſe.*

D. *Sanc.* La vida
perderà, ſinò habla preſto.
Sale Don Iuan con luz.

D. *Iuan.* Señor, eſpoſo.

D. *Iuan.* Que es eſto
Don Sancho hermano?

Leon. Perdida
ſalgo de ver, que mi eſpoſo
con eſpada, y con bròquel,
mas Cielo! D. *Iuan.* Caſo cruel!
hombre fiero, y laſtimoſo.

Leo. Hermana. D. *Sa.* Perded el ſuſto,
en caſa ruido ſenti,
ſali, y mi eſpoſa tras mi,
pero a què? temerlo es juſto: *Ap.*
la obſcuridad, y el rumor,
que cerca de mi ſentia.

Leon. Que ha ſido eſto, hermana mia?

D. *Iuan.* Por ſu honor, y mi valor
lo callarè: unos ladrones
ſintiò, yo ſali, y a eſcuras,
penſando. D. *Iuan.* Vueſtra locura!
que no ya imaginaciones
no han de traer a eſtado.

D. *Sanch.* Siento ruido, un bulto vèo,
ſin luz ſalgo. D. *Iuan.* A todo creo,
que ſaldreis deſalumbrado,
vòs ſois noble, vive Dios.

D. *Sanch.* Si reñis, y no en ſecreto,
no he de guardaros reſpeto.

D. *Iuan.* Pues yo ſi, el decoro a vòs!
Aun no eſtava recogido
Don Sancho es, que al punto oyò
el

el ruido, y le estimo yo,
que aun no estuviesse dormido.
Ya huyeron, bolvamos pues,
a recogernos. *Leon.* Ay Juana!
que hombre es este?
D. *Iuan.* Un hombre, hermana,
tan despierto como vez.
D. *Iuan.* Amigas, mientras bolvemos
a mirar la casa, entrad,
y de la noche lograd
lo que falta. *Leon.* A tus estremos
pienso, hermana, que has medido
el esposo que has topado.
D. *Iuan.* Siempre deverà el cuidado
mucho màs a lo marido.
Leon. Que honrada, y que mentecata
respuesta? D. *Iu.* Como? esse nòbre
le dàs? *Leon.* Galan para el hòbre,
y para muger lo ingrata.
D. *Iuan.* D. Sancho, esto và en secreto:
alabaos, que haveis llegado
a que lo desconfiado
no puede en vòs ser discreto.
Mirad, hermano, por Dios,
que desdicha sin morir,
ella se sabe venir,
no la ayudeis tanto vòs,
que os juro. D. *Sa.* No jureis nada,
eternamente he de hazer
lo mismo D. *Iua.* Haveis menester
màs sufrimiento que espada.
Enfin no ay remedio? D. *Sanc.* No.
D. *Iuan.* Vivid con vòs, esto os digo.
D. *Sanc.* Si para vivir conmigo,
ya sè que me basto yo:
ò que hermano tan sin brio!
D. *Iuan.* O' q̃ muger de honor llena!
D. *Iuan.* O' que fuerte para agena!
Leon. O' que hombre para ser mio!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Moron *andando a prissa, mirando azia atras, recelandose que le siguen, y buscando donde esconderse, y sale* Don Sancho *tras el.*

Mor. El Sancho con criminales
passos me sigue, y molesta,
y es hombre para una fiesta
de los fieros animales.
Esto de fierpe lernea
es corto requiebro.
D. *Sanc.* El es.
Mor. El Sancho es hombre de pies;
D. *Sanc.* Ha hidalgo.
Mor. Quien me hidalguea?
ò mi señor. D. *Sanc.* Escudero,
que buscais? Mor. O mi señor,
cierto amigo, que un Doctor.
D. *Sa.* Noos turbeis, mostrad primero
el papel.
Mor. Yo:
D. *Sanc.* Vive Dios
infame. Mor. Terrible aprieto!
D. *Sanc.* Suelta ya.
Mor. Oid un secreto,
el papel no es para vòs.
D. *Sanc.* Claro es, que no es para mi,
pero serà: mal nacido,
la vida, ò el papel os pido.
Mor. No es igual el trueco.
D. *Sanc.* Aqui
has de morir hablador.
Mor. Que me matan.
D. *Sanc.* O' villano.
Sale Don Iuan.
D. *Iu.* Vozes son, q̃ es esto, hermano.
D. *Sanc.* Este villano, traydor,
que trae un papel.

D.*Iuan*. Que importa?
D.*Sanc*. Que importa, si le ha traìdo
a mi esposa?
D.*Iuan*. Hombre atrevido,
la injusta lengua reporta,
que es imposible, aunque veo
otro mayor, que es oìllo,
y otro màs vil, que es dezillo.
Mor. Todo es fallo. D.*Iu*. Yo lo creo.
D.*Sa*. Picaño. D.*Iua*. Aparta, el papel
me dad a mi. *Mor*. Esto es peor,
bolverme serà mejor.
D.*Iuan*. Luego bolvereis por el,
mostrad.
Mor. Ved, que os le doy sano,
D.*Sanc*. Yo le quiero ver primero.
D.*Ia*. Primero? ni aũ despues quiero,
y de que seais mi hermano
mil vezes me ofendo; en que
vuestra muger en efecto
os desmerece el respeto,
la confiança, y la fè?
Pues quãdo (aunq̃ no ay disculpa
en ello) un error hiziera,
gran culpa digo que fuera,
mas dezillo es mayor culpa.
Que cosa? para mi hermana
papel? quiero hazer recuerdo
deste hombre, si ya me acuerdo.
D.*Sanc*. Que seguridad tan vana!
D.*Iuan*. Doña Juana es un espanto,
es un prodigio de honor,
y despues de mi Leonor,
de ninguna creo tanto.
Abre el papel.
Serà una cosa de risa,
y donayre. D.*Sanc* Vedle presto?
D.*Iuan*. Valgame el Cielo! q̃ es esto?
que no esperado, que a prisa.
Un veneno de ansias lleno
por mi pecho se dilata,
que es mil muertes, y no mata:
por màs partes de venenos.
Jesus, que estraña locura!
y que diferente cosa!
papel para vuestra esposa?
quien la hallàra tan segura?
D.*Sanc*. Turbado està, otra vez digo,
que es para mi esposa, y muere
por deslumbrarme; esso quiere,
bien lo acabarà conmigo.
D.*Iu*. La injuria, q̃ aun no temia *Ap.*
en mi hermano, ni en agena
muger (que rabia! que pena!)
toda ha llegado a ser mia.
Este papel se escriviò
a Leonor, a mi muger,
la desdicha puede ser,
mas no el deverse la yo.
Estoy furioso, y corrido,
de que vòs a una inocente,
tan virtuosa, y prudente,
la ayais, Don Sancho ofendido.
Con inutil piedad vengo *Ap.*
a curar, porque màs pene,
la herida que otro no tiene,
callando la que yo tengo.
D.*San*. Todo el papel me ha callado,
y es la causa toda mia,
con razon me lo encubria
el picaro del criado.
D.*Iuan*. El borrador, y el papel,
descuido, que aun dà cuidado,
vienen juntos, bien pensado
el agravio que està en el.
El un papel buelvo aqui,
cumpliendo, y dissimulando
con un necio hermano, quando
me he menester para mi.
Mancebo desacordado,
bolved a vuestro exercicio,
baste ser ruin el oficio,

no

no le hagais vòs desdichado.
Llevad, y con màs recato,
esse papel a quien và,
no erreis màs, que no os saldrà
quizà otra vez tan barato.
Andad, andad, que os prometo,
que aun dixera. *Mor.* Vuessasted
me hiziera mucha merced:
gran menguado, ò gran discreto
es este hombre, que el villete
no le ignora, voyme, y callo:
donde estais, que nunca os hallo,
venturillas de alcahuete?
Quien le diera con un bolo!
que mira.

D. *Sanc.* Que bien sospecho!

Mor. Vive Dios, q̃ es muy mal hecho,
que le dexen andar solo. *Vase.*

D. *Iuan.* Donde vais?

D. *Sanc.* Yo voy adonde
me importa.

D. *Iuan* Gracioso estremo.

D. *Sanc.* Sabrè quien es, que me temo,
que es criado de algun Conde.

D. *Iuan.* Tened: es possible, hermano,
que imaginasseis aquel
desvario? fois cruel,
fois injusto, fois tyrano.
Vuestra desdichada esposa
tiene por màs desdichada
con vòs dicha deshonrada,
que aun no basta la de hermosa?

D. *Sanc.* Pensais q̃ estoy satisfecho?

D. *Iuan.* Yo pensar tal desatino?

D. *Sanc.* Yo creo lo que imagino.

D. *Iuan.* Que os haga muy buẽ prove-
q̃ contra vòs viene a ser (cho,
pensar tantas livindades.

D. *Sanc.* Yo pienso, y digo verdades,
que vòs quereis esconder.

D. *Iu.* Ni esso es verdad, ni se entiẽde,
que devais dezirlo vòs.

D. *Sanc.* Don Juan, la verdad es Dios,
quien no la dize, la ofende.

D. *Iuan.* Justamente se retira,
si a la decencia es contraria
verdad, que no es necessaria,
bien merece ser mentira.
Mas para vòs no ay tormento
como vòs.

D. *Sanc.* Si esto es gran mengua,
sed vòs cuerdo de la lengua,
y yo del entendimiento. *Vase.*

D. *Iuan* A solas conmigo quedo,
sin atreverme a mi mal,
que en mal tan nuevo, y mortal,
hasta el valor haze miedo.
Mas là cara al enemigo,
bolvamos a ver, leamos
si este monstruo que esperamos,
es amenaza, ò castigo.

Lee. Leonor, tus satisfaciones
de braços de ageno dueño,
sin aplauso las escucho,
templadamente las creo.
Si estàs descontenta, el trato
es mañoso amigo, y cuerdo,
Don Juan milagros le fia
a la ocasion de un discreto.
Aqui està borrado, ingrata,
(vulgar cosa) aqui no quiero
màs disculpa, y aqui dize,
para engaños sobra el tiempo.
No respondi a tus papeles,
ni recados, porque huvieron
menester, Leonor, entonces
todo yo mis sentimientos.
Satisfaciones? papeles?
recados? que busco, y temo,
ya màs testigos, y culpa,
que aun sospechada es lo mesmo.
Mi seguridad, mi fè,

mi caricia, mi reſpeto,
mi confiança; haſta llegar
al peligro de ſu eſtremo.
Con otro empeño a mis braços,
yo proſeguir fiera en ellos,
platicas, que aun de penſallas
ſe eſtremece el ſufrimiento.
Serà lo màs valeroſo,
lo màs bizarro entrar luego
con ſaña, con furia, y rabia,
feroz, turbado, y ſobervio,
a herir de una muger flaca
el vil deſcuidado pecho?
a enſangrentar noble mano
en rendido infame cuello?
Quien dirà que es bizarria,
ni valor? puede ſer eſto?
que no reſiſtido, y facil,
vengança ſerà, y no eſfuerço.
En ella culpas, y en mi
agravios, que no ſe han hecho;
pero he de aguardar (ay triſte!)
a que ſe hagan, ſi el fuero
del honor rayos fulmina,
a eſcondidos penſamientos?
Sea el caſtigo en buen hora,
ſañudo, ayrado, y reſuelto,
que honrado ſerà, no ayroſo,
y harà màs ruido, que exemplo.
Pero aunque no ay otra coſa,
probemos otra, en que veo
màs conſtancia, màs valor
(ay ſi fueſſe màs acierto!)
Leonor eſtà aventurada,
perdida no, pues en medio
de la libertad de moça,
ſolo entregada a ſu imperio.
Sus licencias moderando,
ſe permitiò a un galanteo,
ſubornada de las dulces
liſonjas de amante tierno.
Y aficionada, y ſervida,
y obligada, puſo freno
a la ocaſion, y al decoro
atados tuvo los riezgos.
Veamos ſi con el arte,
y el cuidado, recogemos
eſta barquilla entregada
a un ayre de tantos vientos.
Que ſi la prudencia, y maña,
por advertido, y ſecreto
camino, ayudaſſe poco,
y el cuidado obraſſe menos.
Entonces ſi llegaria
a tiempo el deſnudo azero,
màs piadoſo en lo màs bravo,
màs limpio en lo màs ſangriento.
Mi hermano, y yo caminamos
a un miſmo errante deſpeño,
por ſendas varias, que tiene
muchos caminos lo necio.
Honor, eſtas dilaciones
te ſacrifico, y ofrezco,
mis ceguedades vendadas
por lamparas a tu templo;
que a los que aora me acuſan
templado zeloſo, eſpero
poblar de eſpantos, de aſſombr
de horrores, y de eſcarmientos.
Verà Leonor, verà el hombre,
verà el mundo, verà el Cielo,
que no tiene menos furia
la eſpada en manos de un cuerdo.

Sale Leonor.

Leon. Pareceme que he ſentido
hablar con vozes, y eſtremos
a Don Juan.
D. *Iuan.* Leonor es eſta,
yo os vengarè, ſufrimiento.
Leon. Eſpoſo, Don Juan, amigo,
q̃ teneis? D. *Iuan.* O! liſongero *ap.*
agravio, que he de tener?

una

una batalla, un infierno,
un hermano, que furioso,
porque traia un mancebo
un papel, y recatado
se le escondiò, de ira lleno,
y màs de infamia, y locura,
matarle quiso, diziendo
que era el papel (que baxeza!)
para su esposa: yo llego,
libro al hombre, el papel tomo,
y hallo en el, (ò viles zelos!)
otra cosa; que distante!
que estraña! en pensarlo tiemblo.
Enfin, tan distinta, y nueva,
mi Leonor, que te prometo,
que te admirara: el criado
despido, el papel le buelvo,
y a mi hermano (estame atenta)
con desden, enfado, y ceño
le digo: Señor Don Sancho,
el termino indigno vuestro
miente a vuestra sangre misma,
mas no a vuestro entendimiento.
Por muger teneis un Angel,
que es muchos en el ingenio,
en la gracia, en la pureza,
en lo apacible, en lo bello.
Advertencias, y regalos
se mezclen siempre, encubriendo,
que es propria herida, y en todo
muestre un reposo despierto.
Confialla, divertilla,
entretenella, pues vemos,
que obligada hasta una fiera
haze caricias al dueño.
Y quando ella advierta, y mire,
que sin castigos, ni fieros
el marido en vez de lanças,
empuña avisos modestos.
Quien duda, que cuerda, y sabia
en sus limites estrechos
se recoja, y luego sean
los escandalos exemplos?
Que si medios tan suaves
no bastassen, hierro a hierro,
a fuego, y sangre, y sin que,
ni aun cenizas dexe el fuego.
Yo mismo, yo le llevara
la mano, y con el denuedo,
que a Leonor, si a Leonor digo,
en igual trance, y aprieto,
Le passàra el pecho, el alma:
pero ay mi Leonor, quan lexos
del daño estoy! pero en sombras
assombraran mis recelos,
miedos tengo, que Don Sancho,
con su estraño desacuerdo,
fue a inquietalla; voy bolando,
quedate Leonor temiendo. *Vase.*

Leon. En desdicha tan cruel,
ay dicha como la mia?
que este papel me traia
Moron sin duda, y con el
topò el otro, que ha pensado
que era para su muger:
y que un necio sepa hazer
buenas obras de cuñado?
Todo es como yo pudiera
pintallo, siga lo honroso
mi hermano, que un fallo esposo
lo paga desta manera.
Inez.

Sale Inez.

In. Señora. *Leon.* Trae luego
los mantos.
In. A donde vàs?
Leon. Inez, despues lo sabràs,
y en suma, ver a Don Diego
me importa el vivir.
In. Y en suma
estàs resuelta?
Leon. Infinito.

In.

In. Pues buelo, que el chapinito
ya no es corcho, sinò pluma. *Vase.*
Leon. Si Don Diego en el papel
me nombrò! pero no haria,
que màs que culpa seria
moderna ignorancia en el.
Quiero, aunque estè mesurado,
deste sucesso avisalle,
que facil serà topalle,
pues calle mayor, ò el prado,
no puede ninguno ocioso
negallo a estas horas.
Sale Inez.
Inez. Ya
tienes aqui el manto. *Leon.* Està
descogido? *In.* Ten, que ayroso
es el trage, y que de hazañas
ha hecho un ojo tapado,
en un cendal emboscado
un esquadron de pestañas!
Vamos presto no nos vea
la hermana, ò la madre Juana.
Sale Doña Iuana al querer salir.
D. *Iuan.* Donde cõ mantos, hermana?
In. La Sancha con todos sea.
Leon. Tengo una cosa forçosa
que hazer. D. *Iuan.* No has de salir.
Leon. No?
pues quien lo embaraça?
D. *Iuan.* Yo.
Leon. Conmigo tan imperiosa?
eres mi madre? D. *Iuan.* Soy màs,
que te conozco a fè mia.
In. Ferma, ferma.
D. *Iuan.* Hermana mia,
no te canses, no saldràs.
Leon. Que saldrè mil vezes digo,
aunque te pese, que estoy
ya determinada, y soy.
D. *Iuan.* Pues yo he de salir contigo,
que si el negocio es decente,
no estorbo yo, y no lo siendo,
no ay que salir.
Leon. Bien te entiendo,
que hazer de lo impertinente,
virtud, ya es maña traidora
de la mala condicion.
D. *Iuan* Leonor, tù tendràs razon,
mas no ha de valerte aora,
que has de quedarte, ò contigo
he de salir. *In.* Vèn en ello,
que un trascanton ha de hazello.
Leon. Quiero que vaya conmigo,
que para hazer yo mi gusto,
no me estorva nadie: vè
trae el manto. D. *Iua.* Aunq̃ yo sè,
que haràs siempre lo que es justo,
mientras tus elparoimientos
llevas; llevaràs mis passos.
Leon Las leyes màs que los caso,
en ti sola. D. *Iuan.* Tus intentos,
Leonor, no han menester pocas,
ponme el manto; adõde has de ir.
Leon. No te lo quiero dezir.
Salen Don Iuan, y Don Sancho.
D. *Iuan* No me refiera tan locas
diligencias. D. *Sanc.* Por los pies
se me escapò. *Leon.* Vèn tapada.
D. *Iu.* Yo no he de hablaros en nada.
D. *Sanc.* Ola, donde van las tres?
D. *Iuan.* Que os alborota? (ay de mi!)
iràn donde fuere justo.
D. *Sanc.* Doña Juana, yo no gusto
que salgais vòs. D. *Iu.* M.ª Leonor,
yo quiero que vais adonde
gustareis, y que lleveis
el coche.
D. *Sanc* En el no saldreis,
que a mi nada se me esconde.
D. *Iu.* No higas caso desto, hermana,
què dudas? porque no vàs?
D. *Sanc.* Mi muger salir yamàs;

ni

ni assomarse a la ventana?
D. *Iuan.* Vè Leonor.
D. *Sanc.* No salgais vòs.
D. *Iuan.* Vè tu sola, y vete al prado.
D. *Sanc.* Hazed lo q̃ os he mandado,
Doña Juana. D. *Iuan.* Vive Dios,
que han de ir entrambas, y quãtas
ay en casa. D. *Sanch.* Mi muger
lo que yo quiero ha de hazer.
D. *Iuan.* Quando sin baxezas tantas
procedais màs atinado:
malo a mi tio tenemos,
venid, pues, y a verle iremos.
D. *Sanc.* No me apreteis demasiado,
que antes en casa encerrada
mi muger ha de quedar.
D. *Iuan* Harto màs pudiera estàr
essa locura encerrada.
D. *Sanc.* No he de sufriros de oy màs
q̃ excedeis. D. *Iuan.* Los desabridos,
preciados de mal sufridos,
se obligan a sufrir màs,
q̃ aunque os pese han de ir las dos.
D. *Sanc.* Doña Juana todo el dia
a la labor. D. *Iuan.* Leonor mia,
al prado, a todo, y a Dios.

Vase los dos.

In. Frente a frente aora estàn,
dos opuestos esquadrones.
D. *Iuan.* A mi tan nuevas rázones?
Leon. Yo marido tan galan?
D. *Iuan.* A mi preceptos tempranos?
Leon. A mi dueño tan cortez?
D. *Iuan.* A mi grillos a mis pies?
Leon. Para mi todo en mis manos?
D. *Iuan.* Que estè yo sin libertad?
Leon. Que estè todo en mi alvedrio?
D. *Iua.* Que escarmiete el honor mio?
Leon. Que temple mi liviandad?
D. *Iuan.* Que muestre tanta aspereza?
Leon. Que tenga tal confiança?
D. *Iuan.* Todo merece vengança.
Leon. Todo merece firmeza.
D. *Iuan.* Todo desobliga assi.
Leon. Mucho obliga un trato amigo,
D. *Iuan.* Honor, yo sea contigo,
que ya todo es contra mi;
que piensas hazer, Leonor?
Leon. Ya lo tengo bien pensado.
D. *Iuan.* La calle mayor, ò el prado?
Leon Algo he pensado mejor.
D. *Iuan.* Tu sola tienes licencia
de tu esposo, vè en buen hora.
Leon. No pienso salir agora,
Juana, que es todo obediencia
una libertad prudente.
D. *Juan.* Que duras son! que pesadas
las acciones recatadas!
In. En compaz bien diferente
llevan, y en vario semblante,
las tortolillas de un nido,
una baxos de marido,
y otra contraltos de amante.
Gran descanso es ser mirona
en tal garito! Enfin cexas?
yà no sales? D. *Iuan.* Enfin dexas
de salir? *Leon.* Assi corona
de aciertos la confiança
a un bizarro hidalgo pecho.
D. *Iua.* Y en mi aquella injuria ha he-
movimiento, no mudança. (cho
Que ay mucho en mi que perder,
pero por ser ley divina
el mostrarle que camina
erradamente, he de hazer
lo que yamàs no llegò:
a mi honrado pensamiento,
dè mueſtras mi sentimiento,
solo me perdone yo.
Bueno es querer que por si
sea yo a mi honor fiel,
si ha de ser màs que por èl,

por

por lo que me devo a mi.
Tener quiero entre excelentes
partes, a mi sangre iguales,
perfecciones naturales,
no virtudes obedientes.
Baxissimo natural,
ser bueno por complacer,
y con afectos de ser
lisongero espiritual.
Yo salgo, si tu no quieres,
aunque nada aventurando,
tengan freno, pero blando
las generosas mugeres.
Y por fineza lo cuento,
el no haverle obedecido,
que desta vez advertido
en tan pequeño escarmiento.
Que a hombre tan poco avisado
avisarle no es injusto,
que quien no sufre lo justo,
que sufra lo demasiado.

Leon. Yo, hermana, no te aconsejo,
que en hazer lo que prohibe,
he visto siempre que vive
muy diligente el consejo.
Mas vè, Juana, que hazes bien,
y ambas guardemos justicia,
yo en pagar una caricia,
y tu en vengar un desden.

D. *Iuan.* Pues oye primero, hermana,
Don Sancho no lo merece?

In. Y algo màs. D. *Iua.* Que te parece?

Leon Que en todo eres muy tẽprana.
Entra, Inez. *In.* Voy con temor.
que hermana Leonor tenemos?

Leon. Yo sè, Inez.

In. Cuerdos estremos!
Leonor, no sois vòs Leonor.

Leon. Paguemos en noble trato,
y advertida cortesia,
que a una fè una villania,
ya es ser herege lo ingrato.

D. *Iuan.* Inez, ven conmigo. *In.* Voy,
donde te lleva el capricho?

D. *Iua* A no hazer lo q̃ me hã dicho.

In Del mismo trabajo soy.

D. *Iua.* Honor no esteis vòs quexosa,
que en resolucion tan nueva,
yo no voy, porque me lleva
la necedad de mi esposo. *Vanse.*

Sale Moron como que huye, y Don Diego detràs.

Mor. Dexame andar huyendo todavia,
y no pienses que hazerlo es cobardia,
que huir de tonto es el valor perfeto,
ciencia del fuerte, y armas del discreto,
ò bendito Don Juan! Juan de buẽ alma,
que maridò de paz holgado, y ancho,
como contra veneno es contra Sancho.

D. *Dieg.* El D. Sancho, es frialdad, q̃ enfin te ha visto.

Mor. No me preguntes màs, que vive Christo,
que aun aqui del Don Sancho estoy temblando.

D. *Dieg.* Que tan noble, cortez, piadoso, y blando,
en tan duro suceso el mismo esposo
topò, y bolviò el papel, discreto quito
callar su afrenta; pero no mi avilo:
vive Dios, que me afrento de ofendelle,

y quierõ

y quiero antes vencerme, que vencelle.

Mor. Fazes fidalgamente, y que fidalga
maguer, que esta serà la vez primera,
que a un Christiano galan correspõdido,
al mundo hazeis los dos exemplo nuevo,
de tibio amante, y de zeloso manso,
que el Don Juã que no rifa como potro,
es marido de teta como el otro.

D. Dieg. Gran tentacion me ha dado, y no està ociosa,
de galantear la hermana, ilustre, hermosa,
pues aunque honesta, enfin se vè ayudada
de aquella tempestad desconfiada
de su esposo, que estàn sus inquietudes
de escarmiento poblando las virtudes,
y debame el marido impertinente
el darle la razon de lo que siente.

Mor. Dos moças que llamamos de buen garbo,
que ya caduco està lo de buen ayre,
y vulgaradaguissimo el desayre,
desembarcan de un coche.

D. Dieg. Bien se huellan,
gallardos brios, generosos talles.

Mor. No ay mejores cavallos de las calles.

Salen Doña Juana, y Inez tapadas.

D. Iuan. Villana servidumbre, y màs villana
la injusta mano, que oprimir intenta
una alma noble, que naciendo essenta,
vate el erguido cuello: ha ley tyrana!
O' arrogante! ò cruel sobervia humana!
aun de exceder tus margenes sedienta;
que libre! que atrevida! que violenta!
jurisdicion presume soberana.
Yo en paz criada, en resplandor nacida,
sin conocer mis pasos el denuedo,
al decoro, al honor vivi rendida,
mas ya es justo poder lo que no puedo,
que no es decente a generosa vida,
que lo que obra el valor, se deva al miedo.

Iu. Sabes donde estàs. D. Iu. Ines, todo lo dudan mis pies.
por nueva en estos antojos, Que calle es esta?
todo lo ignoran mis ojos, Inez. Ay que Juana,

no

no vez tanto señor moço,
bizarro galan destroço
de tanta quietud humana?
Es la mayor. D Iuan. Bien dudè
que eternamente la vi.
In. A Moron he visto alli.
Mor. Si aun lo mismo que se vè
no engaña; a Inez veo agora,
y a Leonor.
D. Dieg. Que injusto nombre!
D. Iuan. Este es Don Diego.
In. No es hombre
de buen arte? (la traydora
bien le conoce) que hazemos?
no hablamos? D. In. Que novedad?
hablar yo? In. La ociosidad
es gran pecado, troquemos
aquello, que traveslura
se llama. D. Iuan. Inez, yo tan vana?
mas veamos si mi hermana
disculpa bien su locura.
Tapate màs, no te vea
ninguno. In. Un manto, señora,
anochece a qualquier hora;
ce, galan. Mor. Que bien se emplea
en mi este nombre! In. Simplon,
conoceme?
Mor. Que tu eres,
maldita entre las mugeres?
In. Moderado socarron,
llama a tu amo, y con recato,
di que llegue, y que no es
Leonor esta. Mor. Como Inez?
In. Como es otra, mentecato.
Mor. Gran razon!
In. Tenle advertido,
que hable de lo muy perfecto.
que he dicho que es muy discreto.
Mor. Sabe dezir del valido,
atencion, galanteria,
tal vez delayre, atinado
lo cierto es, pesar, cuidado,
presumido grosseria.
In. Ay que discreto! Señor,
tiento en hablar, q̃ es la hermana.
D. Dieg. Estos passos, Doña Juana,
enredos son de Leonor.
Mor. Es Leonor el Turco? llega,
desmesurate. D. Dieg. Es en vano.
In. Fiate un poco a lo humano,
suelta el muger. D. Iua. Soy tã lega
en el arte, que no sè,
ni aun el camino: yo llego,
sois vòs el señor Don Diego?
D. Dieg. Lo que ha negado la fè,
bien se pregunta. D. Iuan. Merece
gran atencion la respuesta,
buena deve de ser esta,
pero no me lo parece.
Otra oygamos, que por dicha,
como viloña no entiendo,
lo mejor. D Dieg. Yo no pretendo
hazer de la fè desdicha:
bien con mi mal quedò assi.
D. Iu. Esto ha querido mi hermana?
ya de honrada no estoy vana,
ni me devo tanto a mi.
Ce, Francisca llega luego.
In. Pues bien, que te ha parecido?
D Iuan. Ni fabroso para èido,
ni lindo para Don Diego.
In. Que te ha dicho? D. Iuan. De la fè
grandes trabajos. In. Leonor
creyò que era.
D. Dieg. O' ciego error!
no es mi enemiga, ni fè
que serà, todo se esconde,
pero qualquiera que sea,
con gran ventaja pelea,
porque escucha, y no responde.
Mor. Dezir quien es la tapada,
no ay remedio? In. No, Moron.

Mor.

Mor. O mantos de humo, que son
criados, que no encubren nada!
In. Es una muger de bien.
Mor. Gran cosa! pero infinitas
conozco yo.
Sale Don Sancho.
D. *Sanc.* No ay visitas,
como cuidar mucho, y bien
de mi casa: de mi hermano
huyendo vengo, por ver
si oìò salir mi muger:
cuerpo a cuerpo, y mano a mano
estàn, aunque divididos,
quatro alli (ved lo que passa)
dexenlas salir de casa,
que esto veràn los maridos.
Que miro? que son los dos,
de quien tanto me rezelo,
y ellas quien; ay santo Cielo!
Inez, Leonor: vive Dios
que son ellas, bien temi!
que maldad! que infamia! aquel
es el traydor del papel,
què harè? matarelos? si.
Mi hermano muy cortesano,
mirè, y con rabia me rio.
Sale Don Iuan.
D. *Iuan.* Que antes de ver a mi tio,
se me escapasse mi hermano!
Terrible hombre! el se bolviò
a casa. D. *Sanc.* Don Juan?
D. *Iuan.* Que es esto,
Don Sancho? D. *Sa.* Yo digo presto
todo lo que siento yo.
Vuestro dictamen holgado,
tan galante, y esparcido,
tan discreto lo marido,
lo galan tan demasiado,
ved Don Juan, ved donde pàra.
D. *Iu.* Que quereis darme a entèder?
D. *Sa.* Que aquella es vuestra muger.
D. *Iuan.* Cien mil vezes cara a cara
mentis, y en vuestro desvelo
pensad con baxa porfia
en la vuestra, no en la mia,
que os matarè, vive el Cielo,
Ni partais entre los dos
vuestras locas vanidades,
todas vuestras necedades
son menester para vòs.
Ellas son, y los dos hombres *ap.*
son aquellos: ay de mi!
D. *Sanc.* Andad primoroso aqui,
y aunque les deis fallos nombres,
mis recatos os diràn,
que es cosa màs atinada,
que estè una muger cerrada,
que hablando con un galan.
D. *Iuan.* Si esso verdad fuera, à vòs
por vil pariente, y amigo,
y a ellas, y a todos digo,
os matàra, vive Dios.
Y aun castigo màs tyrano
merecia el que tan fiero,
la injuria que viò primero,
la guardò para un hermano.
Cierto es mi daño, y el medio *ap.*
blando; que inutil saliò!
ò mal grande, que enfermò
nuevamente del remedio.
Mor. Pleguete Dios.
In. Que ay agora?
q̃ tienes, que estàs turbado? (do.
Mor. No es nada, el Sancho me ha da-
In. Es mal de todos, señora,
tu marido. D. *Iu.* Aũque le espero
sin temor; Don Diego al punto
os retirad. D. *Dieg.* No pregunto
la causa, y servitos quiero
en lo que menos quisiera:
vamos Moron. Mor. q̃ has hallado?
D. *Dieg.* Un taur muy recatado,

que

que no embidia a la primera.
Mor. La mesurada es sin duda.
D. Dieg. En que lo has visto?
Mor. En que anda
tras ella el novio de Irlanda,
que es su marido de ayuda.
D. Dieg Dexalla solo es injusto.
Mor. El perro es muy ladrador. Vase.
In. Y Don Diego?
D. Iuana. Algo mejor,
mas tengo espacioso el gusto.
D. Iuan. Seguirelos? no, no vença
tanto el dolor, que vengar
esto en publico, es sacar
una honra a la verguença.
Voy a casa a prevenir:
mas, ò inimiga! que, que
prevengo en tan falsa fe,
màs que matar, y morir.
A buen tiempo mis enojos
tomaron fieros tyranos,
vengança de proprias manos,
pero no de agenos ojos. Vase.
D. Sanch. Vive Dios q̃ estoy corrido
de ver tan afeminado
un hermano, y mi cuñado,
he de passallo a marido.
Muger loca, y atrevida,
bachillera, y licenciosa,
si fuerais (que es ser?) mi esposa,
aqui os quitàra la vida.
Y holgàra que mi muger
fuerais, que en mal tan violento.
D. Iuan. Quiero darte este contento
no màs. In. Que quieres hazer?
D. Iua. Descubrirme aqui In. Esso no.
D. Iuan. Respondelle In. Esso serà
conocerte. D. Iuan. No podrà,
que soy mal sufrida yo.
D. Sanch. Que bien teneis escondido
el rostro en accion tan fea,
tan baxo, porque no os vea
vuestro ignorante marido.
Sois una muger liviana,
sois una. D. Iuan. Inez, dexame,
dos venganças tomarè.
la mia, y la de mi hermana,
In. Que no te descubras digo,
que yo os vengarè a los dos.
D. Sanc. Y vòs ruin.
In. Menos de vòs,
con mi ama, ni conmigo
no se meta vuesastèd,
a su muger presumida,
recatada, y recogida,
puede hazerla esta merced.
Ay locuras semejantes!
querer en toda ocasion
ser, como descomunion,
novio de participantes?
Que ni a su proprio marido
le sufriera esta señora
esso que le ha dicho agora.
D. Sanc. El es tan necio, y sufrido,
que merece, y no es injusto,
quanto le sucede aqui.
D. Iuan. En mi vida, Inez, le oì
requiebro de tan buen gusto.
D. Sanc. Yo si, que tomè buen medio
que a mi muger le estorvè
el salir. D. Iuan. Cierto que fue
muy como suyo el remedio.
D. Sanc. Pero vòs teneis disculpa?
D. Iuan Ay Inez, que estoy corrida,
que contentando me và
D. Sanc. Este mal exemplo harà
que estrechandole la vida
a mi muger, a su hermana
la encierre màs cada hora.
In. Harà siempre lo que agora
mi señora D. ñ Juana.
D. Sanc. Esso le importa, deverme

su honor, porque mi recelo.
D. *Iuan.* Dexame hablar con el Cielo,
que del no puedo esconderme.
Cielos, que presuma este hombre,
que el es quien buena me haze?
D. *Sanc.* Qualquiera no como nace,
como vive tiene el nombre,
la sangre es tiempo perdido,
el marido haze muger.
D. *Iuan.* Pues esta vez no ha de ser,
la muger haze al marido.
Inez. Como?
D. *Iuan.* Con ser cada dia
batalla lo que fue amor.
Inez. Nunca es bueno el ser peor.
D. *Sanc.* Que muger para ser mia!
buen marido a toda ley.
D. *Iua.* Ay tal bruto! *In.* Es toro fiero,
y remedio no le espero,
sinò que le tire el Rey.

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor.

Leon. Si la nieve erizada
en ombros del Enero
se muestra el cierço fiero,
de crespo horror armada,
apacible se templa al blando rayo,
de los sonoros zefiros de Mayo.
Si el mar con rizas huellas,
pisa el Sol las plumas,
y en escollos de espumas,
peligran las estrellas,
luego se humillan las hinchadas olas
a tiernas calmas, y a caricias solas.
Si el poderoso ayrado,
de la fortuna dueño
saca su altivo ceño
de aslombros coronado,
glorioso a un rendimiento en breve instante
la tempestad serena del semblante;
Yo, que nieve no he sido,
fuego, ni mar furioso,
ni ayrado poderoso,
ni bruto embravecido,
mas bien, mejor me rendirè constante
a un marido galan, que a un loco amãte.

Sale Don Iuan.

D. *Iuan.* Por el ayre quisiera en tanto fuego,

haver llegado ya, que buelvo ardiente,
de mi infamia la luz me lleva ciego,
negado a la noticia de la gente:
Verà Leonor, verà si tarde llego
a la vengança, y que sangrientamente,
sin hazer del silencio servidumbre.
sè sufrir por valor, no por costumbre.
Aqui està mi cuñada, ò generosa,
embidia, noble de mi honor perdido!
ò valiente muger! ò paz gloriosa
de la injusta inquietud de tu marido!
O' à màs rigor, màs furia; ò falsa esposa!
màs libre a màs amor, de amor vencido:
q̃ en vano te obliguè! quando advertida,
màs rezio que mi voz te hablò mi vida!
Que apacible, que amable, que obediente
a tu dueño! yo solo el ignorante;
ò Juana! dulce amiga honestamente,
aun le adoras las culpas del semblante:
Y que ossada Leonor, y que insolente,
atenta a las lisonjas de su amante;
ò como tarda! ò si llegasse! y luego:
pero a que nueva luz estoy màs ciego.
Leonor aqui? *Leon.* Don Juan, mi bien, mi amigo.
D. *Iuan.* Valgame Dios! es cierto! es màs engaño!
llegò primero, ò yo tardè conmigo
con el peso, y dolor de tanto daño.
Leon. Mi señor, que teneis? D. *Iuan.* Aun no me obligo
con tanto desengaño al desengaño:
yo vi a Inez, yo la vi, que en ver enojos
pesados, verdaderos son los ojos.
Ellas eran, no ay duda, Cielo santo!
Leon. Mi bien, esposo? D. *Iuan.* Quede el honor mio
vendado, y muera. *Ap.*

Salen Doña *Iuana, y Inez con mantos.*

D. *Iuana.* Inez, quita este manto.
D. *Iuan.* Inez, Juana, que veo? es desvario?
D. *Iuana.* Que lexos! no pensè cansarme tanto.
D. *Iuan.* Como es bien, a los ojos no le fio,
respirad coraçon; perdona esposa,
que en tu hermana te miro màs hermosa.

In

Inez. Tu cuñado està aqui. D. *Iuan.* No temo nada,
entra, que sola a mi temerme puedo,
que es furia una muger desobligada,
que al miedo tiene ya perdido el miedo.
Vanse las dos.
D. *Iuan.* En mi advertencia embaynarè mi espada,
pues satisfecho, y recatado quedo,
que lo que màs se oye, y que se mira,
no tiene màs verdad que ser mentira.
Leonor? *Leon.* Don Juan, señor, hablad bien mio,
que cuidados traeis. D. *Iuan.* Turbado agora
llego, Leonor, de ver a nuestro tio,
que no los males desta casa ignora:
de Don Sancho ha sabido el desvario,
y tan caducamente a Juana adora,
que temo en tal ruina, en tantos daños,
el anciano edificio de los años.
Quierola divertir en Juana agora,
piense, y no en mi turbado pensamiento,
que una desconfiança es màs traydora,
quando no la merece un sentimiento:
Leonor, dichosa el alma que te adora,
y a tus divinas partes vive atento,
que a ti nunca ofendida, ni quexosa,
aun lo entendida te confiessa hermosa.
Voy a estorvar que el viejo apresurado,
no intente aquel remedio tan ruidoso.
para necessidad tan desdichado,
para la estimacion tan peligroso:
Dichoso nuestro amor, felice estado
el nuestro, y cien mil vezes yo dichoso,
que en tu amable, en tu hermosa cõpañia,
embidia todo el Sol la estrella mia. *Vase.*
Salen Inez, y Doña Iuana, Inez *con manto.*

D. *Iuan.* Inez, ya me entiendes.
Inez. Tanto
que voy luego, y a mis pies,
Madrid chico golfo es,
quando me embarco en mi mãto.
La caridad deste oficio
es grande, que ellas primero
toman hierro en vez de azero,
y yo hago el exercicio. *Vase.*
Leon. Hermana, como has tardado
tanto? D. *Iuan.* Te lo ha parecido.
Leon. Si lo sabe tu marido?
D. *Iuan.* Leonor, llamale cuñado,
y no hables mucho conmigo.

Leon Que es no hablar mucho? es ra-
zon, sabiendo la condicion
de tu esposo. D. Iuan. Ya te digo,
que le llames tu cuñado,
y nò màs.

Leon. Supote bien
la calle mayor, en quien
el primer passo que has dado,
tuviste entera una tarde?
es bueno, es justo, es decente,
que al esquadron floreciente,
y al tierno bizarro alarde
de tanto libre mancebo
fuesse tu retiro ayroso,
lo mirado por lo hermoso,
lo buscado por lo nuevo.
De bien acondicionado
un hombre opinion tenia,
pero su muger dezia,
si, si, por lo enladrillado.
Y assi, tu encogida, y bella,
sin la ocasion cuerda has sido,
pero en una que has tenido,
luego tropeçaste en ella.
Y en fin, si has hundido el mundo
no màs de por un enfado,
ay triste del mi cuñado,
Juana, al enojo segundo.

D. Iuan. Como, como, tu esse modo?
quien te ha hecho en lo q̃ excedes
tan virtuosa, que puedes,
Leonor, murmurar de todo?
Quien viò yamàs? quié tan potro,
lo santo, santo menguado,
que todo lo reformado
quiere empeçar por el otro?
Si la reprehension por ti
empieça, tan ocupada,
estarà, Leonor, que nada
ha de sobrar para mi.
La virtud tendrà segura,
aunque màs tarde comience
en el vicio, quien le vence,
pero no quien le murmura.
O' virtud mal entendida,
ya del alma falta estrella,
que todos hazen con ella
conveniencias de la vida.
Nunca vi al mundo tan lleno
de maldad, que aun es mayor,
que ser malo, y ser peor,
desfrutar tanto el ser bueno.
A ofender no me acomodo
a ninguno, es fuerça aqui,
pero oy predico de ti,
y assi te lo digo todo.

Leon. Juan, correrte no quiero,
dexa, no hagas màs estrago,
si digo lo que no hago,
de ti lo aprendi primero.

D. Iuan. Solo un error esto encierra,

Leon. Y es Juana?

D. Iuan. Que siendo aqui
tu la enferma, yo me fui
a los ayres de tu tierra.

Vase Leonor.

D. Iuan. Soberana virtud, sencilla, y pura,
de nuestra vida estimacion primera,
mi alma con rendido amor venera
la gloriosa verdad de tu hermosura.
Mas de ti, ò verguença, ò mal segura
virtud bastarda, fementida, y fiera,
con destroço fatal hallar quisiera
la preciada traycion de tu locura.

Con

Con ira noble mirarè un tyrano,
esposo vil, que en ciego barbarismo
mi quietud alterò turbada en vano.
Cielos, de mi que fuera en tanto abysmo,
si como mi desdicha està en su mano,
no estuviera oy en mi valor mismo!

Sale Don Sancho.

D. *Sanc.* Que me detuviessen tanto
aquellos hombres, que no
pude seguillas, que yo
tal sufri! de mi me espanto.

D. *Iuan.* El cuñado de mi hermana
viene aqui, si avrà traìdo
otro primor de marido?

D. *Sanc.* Mas aqui està Doña Juana.

D. *Iua.* Veamos si me agradece,
que no sali con Leonor.

D. *Sanc.* Buen cuidado, grande amor,
toda esta casa os merece,
que con tanta libertad
salir a Leonor, dexasteis,
que en consentillo tomasteis
parte de la liviandad.

D. *Iuan.* Fortuna cruel, grossero
marido, si esto es querer
que yo sea vil muger,
que importa, si yo no quiero?
Si obedeciò a su marido,
que le pides? D. *Sanc.* Buẽ acuerdo
que importa, que solo el cuerdo
ha de ser obedecido.

D. *Iuan.* De suerte que serà culpa?

D. *Sanc.* Grande, obedecer a un loco,

D. *Iuan.* Aũ que no me ayudas poco,
no me bastas por disculpa.
Mas quien dudò, quien assi
merece una villania?
assi la vengança mia
la pudiera hazer sin mi!

D. *Sanc.* A veisle ya preguntado
que coche, dama, ò señor
topò en la calle mayor,
florido arrabal del prado?
Procurasteis, que informada
os truxesse relacion
de su ociosa ocupacion,
y de tanto no hazer nada.
Y la espaciosa porfia,
con que en calma tanto coche
cuentan por fiesta a la noche,
el aver perdido el dia.
El concierto, el gusto, el nombre,
y en la carroça insolente
admitir, no solamente
la platica, sino el hombre.
Todo esso quereis saber?
que honrado trato, que honesto!

D. *Iuan.* Valgame Dios! que todo esto
puede hazer una muger?
Y quando esso huviera sido
(que no serà) no es peor
que hable en la calle mayor,
y lo vea mi marido?

D. *Sanc.* Vive Dios, q̃ lo ha contado,
y que iban juntas las tres,
todo lo sabrè de Inez.
Quando un marido es menguado
todo es facil que se vea,
y quien no estorva a una hermana
lo aturdida, y lo liviana,
es forçoso que lo sea.

D. *Iuan.* Don Sancho?

D. *Sanc.* Hablad, que aun me enfada
en vòs silencio tan loco.

D. *Iuan.* No puedo deziros poco,

y assi no os respondo nada.
Mucho me llego a temer,
defienda el Cielo mi honor,
que aunque estoy en mi valor,
vivo dentro de muger. (nida.
D. *Sanc.* No os vais? no andeis preve-
que he de saber lo que fue. *Vase.*
D. *Iuan.* Aun desdichada una fè,
no la quiero arrepentida.
Quanto màs camino a ella,
màs tardo en mi perdicion,
que tengo mucha razon,
y no me atrevo a perdella.
Mas en vano defendella
intento, en vano porfio,
que aunque es vano el alvedrio,
tampoco pude con èl,
que en no tener parte en el,
conozco solo que es mio.
Espere màs poderosa
con el rigor la obediencia,
pero sabe una paciencia
ser màs cuerda, que dichosa.
Mas que obligada, quexosa
de mi sufrimiento quedo,
que a la razon que no puedo,
ni valella, ni ayudalla,
no hallo en que aprovechalla,
sino es en tenella miedo.
Pero sea la postrera
resolucion, que si dura
en Don Sancho esta locura,
puede ser que yo no muera.
Y que la vengança quiera
vivir, pero yo temello?
cayga, cayga, y rinda el cuello
mi furor; mas quando calle,
y no pueda perdonalle,
que me haze pensar en ello?

Salen Inez, y Moron muy recatados.

Inez. Entra, y no temas, cuytado

Mor. Que es no temer? no entrarè,
sino me traen una fè
de que està el Don Sancho atado.
Escrivirme no pudiera
Leonor un villete, pues
sabe hazerlo, y yo no. D. *Iu.* Inez.
viene esse hombre?
Mor. Guarda fuera.
Por Christo, que es la marida
del Sancho, ò perra traydora!
Inez. Quitale el miedo, señora,
que es un pollo de por vida.
D. *Iuan* Señor Moron, tanto miedo?
Mor. Aun queda màs.
D. *Iuan.* Lo gustoso
haze alarde de medroso.
Mor. Siempre hago yo lo que puedo.
D. *Iuan.* Llamarle yo avrà tenido
por gran novedad, y es
gusto, y ocasion. *Mor.* Inez,
no desaten al marido,
que me irè sin responder.
D. *Iuan.* Que teme? que tiene agora?
Mor. Que vuesa merced, señora,
en quanto hombre es su muger,
y en solo bella me espanto.
D. *Iuan.* Quiero fialle un secreto,
que sè que es hombre discreto.
Mor. No pensè que sabia tanto
Doña Juana mi señora.
D. *Iuan.* A Don Diego he menester
hablar al anochecer,
puntualmente, que es la hora
que luzes no se avràn puesto,
y sin luz estar conviene,
por si alguna gente viene.
Mor. Es un chiste muy honesto,
gran favor, mas no lucido
querelle a escuras. D. *Iuan.* Inez,
advierte, que hasta despues
que aya biẽ escurecido,

no ha de entrar.
In. Ni te ha de ver?
D. Iuan. No, hermana, q̃ importa assi,
yo engaños? mas por aqui
empeçarè a ser muger. *Vase.*
Mor. Sin luz dize, que le quiere,
que serà caso cruel,
fin duda quiere con èl
rezar algun Miserere.
El es sol, pero con nieblas.
In. Es muy santa, que te espanta?
Mor. Es santa, y semana santa,
con ayuno, y con tinieblas.
In. Tiene caprichos bizarros.
Mor. Pues contigo se aconseja,
no, Inez, no ignora, no dexa
el camino de los carros.
Eres, Inez, general,
para diluvio te guarda,
que eres con maña gallarda,
alcahueta universal.
In. De lo alcahuetado, en fin,
se ha de fiar el veneno,
para encubrillo al màs bueno,
para alentallo al màs ruin.
Mor. El Sancho ya sabe hazer
algo bueno. *In.* Que Moron?
Mor. Vaya dicho con perdon,
hazer mala a su muger.
In. Y Esso es bueno?
Mor. Yo no quiero
que sea mala ninguna,
pero si ha de serlo alguna,
sea la de un majadero.
Si ella del novio enemigo
se venga, Inesita amiga,
yo la absuelvo, como diga,
Don Sancho sea conmigo.
Vamos. *In.* Escucha, y no llevas
algo que darme? *Mor.* De nada
me assusto; piensa, cuytada,
civilidades màs nuevas.
Que darte dos de a ocho quiero,
Segovianos, de buen talle,
que no he visto, sino el dalle,
cosa hidalga en el dinero.
Vanse, y sale Don Iuan.
D. Iuan. Esta noche muy temprano,
que en su posada me espera,
mi tio avisa, y quisiera
hablar antes con mi hermano.
Que veo resuelto al viejo,
a remediar su zelosa
condicion, escandalosa,
que desdeñando el consejo,
Y de su paz enemigo,
no es tan necio, y desigual,
en estar con todo, mal,
como en estar bien consigo.
Sale Don Sancho sañudo.
D. Sanc. Hermano haveis encõtrado
al viejo? *D. Iuan.* Que le quereis?
D. Sanc. Ya creo, que lo sabeis,
vengo Don Juan muy cansado,
que me han dicho que mi tio
se mete, y habla furioso,
en si soy terrible esposo;
este imperio todo es mio.
Hazer puedo, y deshazer,
si a governarme se inclina,
es tio de su sobrina,
pero no de mi muger.
Que es justicia destemplada,
y muy indigna de ser
de varon grande, el creer
de uno todo, y de otro nada.
D. Iuan. Con su ofensa mysteriosa,
que falso està el mentecato,
mas respondelle no trato,
que por màs bizarra cosa
tengo, y por màs conveniencia,
por màs hazaña, y màs gloria,

ofrecelle la victoria,
que admitir la competencia,
Vòs sois en todo acertado,
todo en vòs es singular,
nada en vòs ay que enmendar.

D. *Sanc.* Vòs sereis màs atinado,
y con desvelo, y valor,
màs gallo de vuestra casa,
màs feniz de vuestra brasa,
màs lince de vuestro honor.
Que penetrais las mugeres
con la vista tan sencilla,
qual si un manto de Sevilha
fuera muralla de Amberes.

D. *Iuan.* Aunque pueda responderos,
no he de enojarme yamàs
con vòs, porque se haze màs
en sufriros, que en venceros.
Pero vòs, que haveis pensado
que sois?

D. *Sanc.* Yo cuerdo, advertido,
recatado, prevenido,
discreto, prudente, honrado.
En mi la honra naciò,
nunca de agravios manchada:
y en fin, ni es hombre, ni es nada,
quien no fuere como yo.

D. *Iuan.* No porfiaremos yamàs,
como yo no sea agora
lo que vòs sois, en buen hora
sea todo lo demàs. *Vanse.*

Salen Inez, y Doña Iuana.

In. Estas injurias me dixo,
y entre amenazas furiosas,
en la daga la una mano,
y al cuello asida la otra.
No menos que tus trayciones
me pregunta, y en su boca
es lo enemiga, lo infame,
la màs valida lisonja:
y viendo que no respondo,

D. *In.* Calla, Inez, no quieras q̃ oyga
afrentas, no sinò furias,
ya en mi pecho rayos todas.
Vete Inez, vete, no ayudes

Vase Inez.

mi enojo; estrellas piedosas,
a muchos siempre tan blandas,
y a mi tantas vezes sordas!
De que abysmos prodigiosos,
de que Libias arenosas,
desierto o leve poblado
de tanta infernal ponçoña,
Saliò este monstruo, que intenta
alterar la paz dichosa
de mis sentidos, que al arma
a tantas desdichas toca.
La sequedad, la tibieza
en los maridos tan propria
no haze a la fè menos fuerte,
mas haze la màs costosa.
Pero la ruindad, la infamia,
la desconfiança sola
desquiciarà de los Orbes
la estable firmeza hermosa.
La fabrica de mi honor,
tronco firme, inmovil roca
constancias bate, y la injuria
baxas flaquezas tremola.
Ya para una debil caña,
cuya entereza es tan corta;
no soy exemplo, y ser pude
credito, para ser Troya.
Sea maldad, traycion sea,
tempestad soy, que en la forma,
que en los desatados Cielos,
que sus esferas trastornan
los impacientes arroyos,
arrebatados destroçan
mieses, plantas, frutos, flores,
yervas, ramas, troncos, y hojas.
Avenida soy de agravios,

tras

tras mi llevo, ciega, y loca
recatos, obligaciones,
alma, gusto, vida, y honra.
Vean los fieros maridos,
que es necedad peligrosa,
a la fè pintalle lexos,
y al honor fingille sombras.
Si las honradas me acusan,
si las sufridas me notan,
si me admiran las cobardes,
si me infaman las dichosas,
si me condenan las fuertes,
si las cuerdas me congoxan,
mis culpas les encomiendo
a las desdichadas solas.

Salen Don Diego, y Inez.

D. *Dieg.* No ha podido ser mayor
el tiro. *In.* Habla passo, es cosa
nueva un engaño?
D. *Dieg.* Fingirse
Juana, y ser Leonor.
In. No pongas
culpa al temor, de que huyeras
de su nombre, quando lloras
su olvido.
D. *Dieg.* Que claro engaño,
y que obscuridad!
In. Forçosa,
porque ninguno te vea.
D. *Iuan.* A Inez escucho.
In. Señora,
Don Diego.
D. *Iuan.* Advertiste aquello?
In. No me tengas por visoña,
engañar nunca se olvida,
que presto se desenoja
quien ama! llega Don Diego.

Sale Don Iuan.

D. *Iua* Si siempre no espàtan sòbras,
un hombre ha entrado emboçado,
y en el ayre, y la persona
me pareciò aquel; ò vanas
imaginaciones locas!
mas que obscuridad es esta?
que confusion? no se borran
facilmente unas noticias,
quando se encuentran con otras:
no siento a nadie, aunque alli
me parece. D. *Dieg.* No son pocas
las ocasiones, Leonor.
D. *Iuan.* Leonor? ha Cielos! dudosa
està el alma, que en los ojos,
y en los oidos se forman
nubes, que se desvanecen
a qualquier luz que las toca.
Mas sufrillo, ni a creello
me atrevo, que victoriosa
he visto a mi fè, y conmigo
estàn falsas mis memorias.
D. *Dieg.* Aqui engañado he venido:
Leonor.
D. *Iuan.* Desdicha espantosa!
matarelos, mas no escucho
la voz de Leonor, que informa
aun màs que el nombre.
D. *Dieg.* Al instante
que te vi, Leonor esposa
de Don Juan, cuya nobleza,
cuyo valor, cuya gloria,
tiene opinion tan lucida.
Propuse, y tu no lo ignoras,
que tuviesse mi respeto
su espada, y sospecha ociosa,
mi amor honrado, y cortez,
que navegò està derrota,
anegose, y con suspiros
hizo salva a sus victorias.
Vive en los dichosos braços
de Don Juan, mil siglos goza
tal bien, que te estimo honrada,
mas que te adorava hermosa.
D. *Iuan.* Que dicha! no para dichas,

mas

mas no se quietan las olas
de mi temor, y mi pena,
que en el modo, y en la hora,
toda es mysterios la duda.

D. *Dieg.* Leonor, aunque no respódas
te he de preguntar porque
en forma tan sospechosa
me has llamado con el nombre
de tu hermana? cuya historia
a los honrados lastima,
y a los cuerdos le enamora,
que desobligada. D. *Iuan.* Espera
toda su opinion le torna
a Leonor; con Doña Juana
estàs hablando.

D. *Dieg.* Señora,
quanto es mayor la ventura,
la estraño màs.

D. *Iuan.* Yo, yo propria
te llamè.

D. *Iuan.* O preñadas penas,
quantos monstruos se os antojan!
que dichosos desengaños!
mas en dudas tan costosas,
por no avellos menester,
yo los perdonàra agora.

D. *Iuan,* Turbada estoy, si há llamado
a la ocasion poderosa
tan contra mi una vengança,
mi desdicha la perdona.
Llamè a este hombre, mas no
riezgo, y no acierto medrosa
a perderme, ni me atrevo
a que salgan vencedoras,
de mis purezas mis iras,
la falsa fè, la alevosa
condicion del enemigo,
de un tyrano la traydora
desconfiança, el severo
rigor, todo me ocasiona,
todo me arrastra, y despeña,
y a mi perdicion me arroja;
pero en vano, que es todo ayre,
con quedar una fè ayrosa.

Sale Don Sancho.

D. *Sanc.* Como a estas horas a escuras
està mi casa?

D. *Iuan.* Don Diego,
ruido siento, que os vais luego
os suplico.

D. *Dieg* Que locuras!
Pues no he de saber primero,
para que llamado he sido?

D. *Iuan.* Ya vòs lo haveis referido,
sabello quise, y no quiero
saber màs.

D. *Dieg.* Ved que es error,
que en peligro os dexe aqui.

D. *Iuan.* Temedme en todos assi,

D. *Dieg.* Muger rara.

D. *Sanc.* Aqui ay rumor,
gran traycion a temer llego.

D. *Dieg* Si para esto me ha llamado,
yo vine desalumbrado
a no màs q̃ a bolver ciego. *Vase.*

Mor. Mucho reza esta muger,
dexòme aqui la Inez fiera
tan solo, como si fuera
algun dichoso de ayer.
Y aunque es gracia vieja el miedo,
oy no es gracia.

D. *Sanc.* Alli he sentido
una voz. D. *Iuan.* Si avrà venido
mi tia. D. *Iu.* No os vais? ya quedo
con vòs consolada, y conmigo
sè que a esta casa teneis
el respeto que deveis:
y segunda vez os digo,
que os llamarè a desengañaros,
con la fineza, y valor
de Don Juan, y de Leonor.

D. *Iuan.* Ya no os quisiera tan claros,

desen-

desengaños merecidos,
que aunque ya os devo el vivir,
a gran pesar del oir
descansaron los oidos.
D. *Sanc.* La voz escucho de un hõbre,
y de una muger la afrenta,
nunca ay sospecha que mienta.
Mor. No ay ladrillo que no aslombre
en esta casa.
D. *Sanc.* Ha traydora!
azia alli sus passos siento.
Mor. Del tenebroso aposento,
la devocion temo agora.
D. *Sanc.* Ha ingrata!
Mor. O' si fuesse lumbre!
Inez de mis ojos, quien
anda aqui? D. *Sanc.* Ha infame!
Mor. Que bien
pronuncia una pesadumbre!
el Sancho es.
D. *Sanc.* Llamas arrojan
mis ojos. *Mor.* Huyendo salgo,
que salte a este pobre hidalgo
parientes que le recojan?
D. *Sanc.* Ha falsa muger! aqui
moriràs. *Mor.* Que, muger yo,
y del Sancho, quien guardò
tal desdicha para mi?
D. *Sanc.* Traydor, di quien eres?
Mor Trate
vustè bien a su muger.
D. *Iuan.* Esso es quererme perder.
D. *Sanc.* Vive Christo que te mate.
Mor. Tomolo, y que no me goze.
D. *Iu.* Quereis q̃ me hallen à escuras
con vòs? D. *Iu.* Luzes son seguras,
estar con quien os conoce.
D. *Sanc.* Soltarte quieres, vergante?
Mor. En esta casa, ni adrede
ningun hombre honrado puede
ser muger un solo instante.
Y assi, perdone vusted,
que me suelto.
D. *Sanc.* O' perro, en vano
piensas huir de mi mano,
ola, criados, traed
luzes, que el peligro es mucho,
que ay traydores, y aun traydora.
D. *Iuan.* Ay de mi!
D. *Iuan.* No esteis, señora,
con pena. D. *Iu.* Otra voz escucho.
Dentro Don Fernando.
D. *Fern.* Està encantada esta casa?
no ay luz en ella, ni quien
responda? D. *Iuan.* Mi tio es este,
salir quisiera por èl,
mas no me atrevo a dexar
sola a Juana. D. *Sanc.* Yo he de ver
mi afrenta antes de vengalla,
mas vengarela despues,
hartando de gusto, y sangre
a mis ojos.
Salen el viejo Don Fernando, y gente con luzes.
D. *Fern.* De trope!
entrad todos, ò villano!
tu con espada? D. *Sanc.* Y tambien
con razon.
Salen Leonor, y Inez.
Leon. Inez, que es esto?
In. Ay señora, no lo sè,
pero sospecho gran mal.
D. *Iuana.* Ay Don Juan! tu aqui!
D. *Iuan.* No estès
confusa, que tus virtudes
a todas luzes se ven. (dad,
D. *Fer.* Quanto me han dicho es ver-
traydor, ingrato, sin ley.
D. *Sanc.* A que buẽ tiempo veniste is,
que agora, tio, vereis,
si mis zelos son injustos,
si es mi condicion cruel,

Aqui

Aquí vuestra vil sobrina,
no ya mi aleve muger,
encerrada con un hombre,
y a solas está: y si es
tan terrible la ocasion,
tan injusto el proceder,
tan publico su delito,
tan convencida su fè,
tan forçosa mi vengança,
sin que vòs lo perdoneis,
mueran entrambos, y vivan
mi honor, y mi nombre.

D. *Fern.* Ten,
villano, que cien mil vezes
mentirás, antes que ser
verdad lo que has dicho aora.

D. *Sanc.* Mentir yo? apartad, no veis
juntos allí los traydores?
mi muger es una infiel,
Doña Juana es una infame.

D. *Iu.* Miente mil vezes, y quien
lo creyere miente màs.

D. *San.* O' adultera! D. *Fer.* Luzifer,
herege, a tu hermano mismo,
aquí la verdad vereis
deste bellaco.

D. *Iuan* Estais loco?
estais.

D. *Fern.* Fuera, dexenme,
que yo con solo este palo
tomarè vengança del.

D. *San.* Ha encubridor, vil hermano.

D. *Iuan.* Mentis màs.

Salen Don Diego, y Moron con espadas desnudas.

D. *Dieg.* Ea, entrad, pues
que espadas siento.

Mor. En las veras,
con la çurda, y sin broquel,
a los Sanchos.

D. *Sanc.* O' enemigos?
estos son. D. *Fer.* Falso, esta
a buena luz se descubren
tus infamias. *Mor,* Tenganle,
que està enmaridado.

D. *Dieg.* El ruido
de las espadas, y el ser
en casa tan noble obliga.

D. *Fer.* Haveis entrado muy bien,
sobrina, no ay que esperar,
al punto se ha de poner
todo el remedio, y agora
conmigo te llevarè,
que para apartaros luego
Vicario no es menester,
si un disgusto solo aparta,
todos quantos puede haver,
es un marido ignorante,
peligroso, y descortez:
yo los aparto, yo solo,
y el que quisiere despues
saber en lo que ha parado
la marañа, esperese
a que la segunda parte
se escriua, y podrà saber
que harà el Vicario en el caso,
que yo disuelvo sin èl.

D. *Iuan.* Señor, sepamos primero.

D. *Fer.* No ay que querer, ni saber,
Juana harà lo que yo mando.

D. *Iuan.* Señor, aunque siempre harè
tu gusto, a breves razones
todos atentos me estèn.
Ser mala yo es imposible,
y ser buena su muger,
y estas dos cosas no pueden,
ni estar juntas, ni estar bien.
Su suerte cada marido
làbra con su proceder,
todo lo estraga el sobervio,
todo lo triunfa el cortez.
El cuerdo obliga a ventura,

el

el necio, manda el cruel,
ruega el honrado, y en fin,
el marido haze muger.
Leon. Nadie como yo lo sabe.
Mor. Ea, degrademosle
de marido.
D. *Sanc.* Yo conozco
mi error, mi engaño, mas ser
marido en paz, no es possible,
siempre harè lo mismo. *Mor.* El
es Sancho à nativitate:
yo apostarè, y sin perder,
que màs de treinta mugeres
le apetecen. *In.* Para que?
Mor. Para vengarle, y hazernos
a todos esta merced.
D. *Dieg.* Señor Don Juan.
D. *Iuan.* Esta casa
os conoce, y que sabeis
ser honrado Cavallero:
Mi Leonor?
Leon. Don Juan, mi bien.
D. *Iu* Que acierto es quereros tanto.
Leon. Que gloria es amarte.
D. *Fern.* Ven,
sobrina, quede el ingrato
solo consigo.
D. *Iuan.* No esteis
hermano triste, que presto
se ha de remediar. D. *Sanc.* Haze
ostentacion que haveis sido
màs cuerdo, pero. D. *Iua.* Ofendeis
mi verdad. D. *San.* Yo soy el necio.
Mor. Por siempre yamàs amen,
aunque otra vez se aya dicho.
In. Esso es nuevo cada vez.
Mor. El acabò santamente,
rueguen a Judas por el:
assi sea mi salud,
como queda bien vusted.
D. *San.* Picaro. *Mor.* Y sin ser marido?
In. Moron, no ay un poco de
casamiento? *Mor.* Esta Comedia,
de las buenas al revez,
tiene Vicario, y no Cura;
pero no le negareis,
pues acaba en descasarse,
que esta farsa acaba bien.

LOS EMPEÑOS DEL MENTIR,

COMEDIA FAMOSA

DE DON ANTONIO DE MENDOÇA.

PERSONAS

Teodoro.	*Doña Ana.*
Marcelo.	*Elvira.*
Don Diego.	*Tereſa.*
Don Luis.	1. *Criado.*
Tres bravos.	2. *Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Teodoro, *y* Marcelo *de camino, con botas, y ſin eſpuelas.*

Marc. En fin que eſte es Madrid?
Teod. Eſta es la Villa,
que el nõbre de Ciudad ha deſpreciado,
no ſalve, ſinò admire: ò coronado
Pueblo de Mageſtades, cuya planta
beſa tanta Corona, y Region tanta!
ſiẽpre apacible, y claro, y ſiẽpre hermoſo;
a quien no alegra, ò grande, ò generoſo
noble Madrid, tu viſta, y tus reflexos?
Marc. Poca perſona tiene deſde lexos.
Teod. Eſta es la puerta de Alcalà, q̃ el nõbre
le dà a eſta calle; que explayada, y bella
Marc. Que ancha q̃ es de caderas, tiene talle

tam-

tambien de traer enaguas esta calle.
Teod. Que bizarros, que ilustres edificios!
que Gigantes de cal en alto buelo,
son batallas de piedra con el Cielo,
Destos diràs agora maravillas.
Marc. Muchas calas colũbro yo en cuclillas.
Teod. Mira estos cápos, mira estos jardines,
que le son a Madrid, en ayres puros,
roja atalaya en florecientes muros;
en quien hallan los Consules màs graves,
aplaudidos tambien de flores, y aves,
paz al cuidado, y tregua a los deseos.
Marc. Si, si jardines son, pero no Hibleos.
Teod. Que diràs deste prado ayroso, y limpio?
Marc. Que en dos hileras de alamos, y sauces,
con las llagas que le hazen tantas fuentes.
es verde procession de penitentes.
Teod. Deste esquadron de coches, que me dizes?
Marc. Nada, nada, otra vez nada en efecto,
que les quiero guardar tambien secreto.
Teod. Si murmurantes vienes a la Corte
grangearàs caudal poco en essos tratos,
que andan los maldicientes muy baratos.
Marc. Lo murmurante soy, estrado adonde,
todo lo que no es, aun no se esconde;
nada me hagas hablar, pregunto solo
si es màs que esto Madrid?
Teod. Madrid es tanto,
que en la soplada fabrica de un manto,
y de un breve chapin en el distrito,
la Menfis, vanidad pompa de Egypto,
la Babylonia del Assirio asombro,
la que al Romano Imperio arrimò el ombro,
le son corta medida a competencia,
que sinò en multitud, ni en opulencia,
en sazon, en belleza, en alegria,
desde las blancas margenes del dia,
a los negros umbrales del ocaso,
quando huella del Sol el rojo passo,
en gusto, en magestad, en ornamento,
Madrid, con tu buen ayre, todo es viẽto.

Marc.

Marc. Y el Osso de sus armas es ayroso.
Teod. Siendo enfin de Madrid tãbien el Osso.
Marc. Que sea màs que fabrica eminente,
de los muros del Sol guerra luciente,
es esta, que ceñida a un Templo aneiano,
es justa vanidad del ayre vano,
que la venero aun antes que la miro.
Teod. Este es el celebrado Buen Retiro,
ocio fin el, de un zelo desvelado,
Templo, que a la templança ha levãtado
una modestia, del favor despierto,
que poblado de luz fòrma un desierto;
bien que de Aguilas ya glorioso nido,
el que de un Cisne fue lecho escondido,
Alcaçar se descubre a un Sol agora,
en las primeras lineas del Aurora;
en cuyo lucimiento, y compostura,
la riqueza, el affeo, la hermosura,
assisten, con yamàs vista estrañeza,
a ser numero, màs que a ser grandeza;
En lustre tan Real, tan grande en modo
que sinò es la ambicion, le cabe todo.
Marc. Este es Palacio nuevo, ò bien segũdo,
atencion general de tanto mundo;
donde Filipe, tantas vezes Grande,
seguido siempre, y competido nunca,
de la grandeza Castellana toda:
Rico de admiracion es el espanto,
en tanta varia fiesta, en triunfo tanto,
a todo en el valor, destreza, y nombre,
mas que pudiera en Rey, lo excede en hombre.
Teod. Aqui de su grandeza, y de su aliento,
que a su buen ayre si, que todo es viento,
altas señas ha dado, que en su diestra,
en la festiva publica palestra,
el agravio Español, pesado, y leve,
con tanto honor, y espiritu le mueve,
que tiemblan los bastones en campaña,
de los amagos solos de una hazaña.
Aqui gallardo hermano, y tierno esposo,
de la Reyna de Ungria el parto hermoso

celebrò con mil fiestas, siendo en ellas,
ò glorioſa Iſabel, tus luces bellas
alma de ſus acciones, pues no en vano
tu merito, y tu nombre ſoberano
le hizieran Mageſtad, a no ſer tuya,
que es grandeza, que pide iguales modos
ſer galan tuyo, como Rey de todos,
Aquí del generoſo iluſtre Alcaide,
que en lo bizarro ſin liſonja alguna
le pudiera ſer deuda la fortuna,
a los Reyes, y damas juntamente,
tan cortez, tan galan, fino, y decente
los feſteja, que mueſtra que ha ſeguido
afinado, modeſto, eſclarecido
con antigua razon, y luz temprana,
de Palacio la ſenda ſoberana,
que es en las Damas, y es en las Meninas,
aun agraviado el nombre de divinas.

Marc. Ya que en Madrid eſtamos, q̃ exercicio
tomaremos los dos?

Teod. Sea un oficio
entre noble, & mecanico.

Marc. Que? eſcuderos.

Teod. Eſſe es muy ocupado: ea, embuſteros
ha de ſer.

Marc. Es oficio peligroſo.

Teod. Siempre le he viſto culpas de dichoſo.

Marc. Vengo en el, y el primer embuſte ſea,
que aviendo a pura pata, que llamamos,
venido tantas leguas, nos calçamos
las eſpuelas, que eſtoy eſcrupuloſo
de hazer divorcio de las Judas votas,
que deſcalçallas es gran deſatino,
ſinò ay tambien vicarios del camino,

Quitanſe las eſpuelas de las petrinas, y calzanlas.

Ya eſtamos eſpolados, y en la Corte,
los rumbos me deſcubre deſte norte.

Teod. Conviene, ò mi Marcelo, que ſigamos
la ſenda que nos lleva, entretenida,
màs que no a buen vivir, a buena vida;
ſiempre eſtaràs conforme, ſiempre atento

a quanto yo dixere:
juraràs quantas cosas yo mintiere.
Marc. Si la misma mentira, ella en persona
fuera de sastre en sastre,
vulgaricème, nunca un compañero
le hallàra màs cabal, ni Cavallero;
harè verdad las cosas que tu sueñas,
y mentirè por señas;
y si quieres mentir màs descansado,
y conocer quien soy, dexame agora
mil mentiras en blanco, que yo tenga,
para llenar despues quando convenga.
Teod. Abraçame, ò Marcelo, que yo fio,
que ha de ser este pueblo tuyo, y mio.
Marc. Bravo es el cadenon!
Teod. Y este no es nada?
Marc. Falso pueden jurar de camarada,
pero que sale aqui?
Teod. Nada te admire,
que en la Corte, entre tantas necedades,
lo menos nuevo son las novedades.

Salga Don Diego empuñando la espada, y terciando la capa, y tres hombres hablando con el, a guisa de braços.

D. Dieg. Ha sido mucha traycion,
llamarme, y sin justo vengo,
que para peligros tengo,
aun màs mio el coraçon.
De un papel de desafio
llamado salgo, y si es ya
màs traycion vuestra, serà
màs valor, y empeño el mio.
1. Vste es persona muy cuerda,
reportada, y de importancia,
y quien anda de ganancia
no es bien que en nada se pierda.
Del labrador que el tributo,
cultiva en futuro pan,
es solo suyo el afan,
y es para todos el fruto.
La comparacion se aplica,
si vuste tantas sembrò
pintas, y el naype le diò
una cosecha tan rica,
desabroche ya esta mano
con los amigos, pues sabe,
que en el peor año le cabe
a cada hormiga su grano:
vusted nos cierre estas bocas,
que es bien que pague vueste
buenas intenciones, que
valen mucho, y ay muy pocas.
D. Dieg. Madrid no ha visto yamàs,
termino tan descortez,
si ya una dicha no es
ganar un peligro màs;
comparacion, gusto, intento
pagàra yo luego alli,
si lo pidieran; y aqui
pagaré el atrevimiento.

Pjcaros

Picaros estafadores.

Mete mano, y todos.

1. Miserablito, y brioso,
buen badulaque.
2. Famoso.
Marc. A uno tres, serán traydores,
y es afrenta de los dos,
Teodoro, no acometellos,
que el ser más ruines, que no ellos
no es possible, vive Dios.
Teod. Dizes bien; trinca insolente,
tres a solo un Cavallero?
Meten mano, y huyen los valientes.
2. Huyamos.
1. Y yo el primero.
Marc. Muchos no hazen un valiente;
que bien huyen!
D. *Dieg.* Y que bien,
que yo agradeceros devo
la vida, noble mancebo.
Marc. Agradecelda tambien
al camarada, que es hombre
de valor.
D. *Dieg.* Bien le mostrò:
y sepa, señores, yo
la suerte, la patria, el nombre
de dos ya tan dueños mios.
Teod. Primero es bien què de vòs
sepamos, a quien los dos
obligamos, que essos brios
no, esconden vuestra fortuna,
dezid, con vuestra licencia,
quien sois, que fue la pendencia?
D. *Dieg* La causa es, no aver ninguna.
Yo soy un anciano hidalgo,
que con mi sangre, a lo menos
ninguno se perdonara,
sinò es yo lo Cavallero.
No de la suerte olvidado
naci, en hazienda, y en deudos,
ni a ser pobre en lo embidioso,
ni a ser rico en lo sobervio.
Crieme en Madrid, al temple
destos ayres, que en venenos
floridos, son verdes lazos
de los dulces años tiernos.
Buena opinion, leve gusto,
amigos pocos, y cuerdos,
alguno en la confiança,
y todos en el sombrero.
Algo de amor, lo bastante
para ser templado medio,
entre peligros de loco,
y entre corduras de necio.
Derramado en cortesias,
màs que en costumbres no temo
que de mi lengua, y mi trato
me acuse nada el silencio.
De airosa pluma indiciado
horas entreguè a los versos;
traxe, sinò el màs lucido,
el màs galan del ingenio.
Mis exercicios de moço,
y mis entretenimientos,
ociosidades sin quexa,
y descuidos sin desprecio.
La Comedia, el Prado, el Rio,
y tal vez, con poco riezgo
de ocasion, no de codicia,
surcar los golfos del juego.
De aqui naciò la pendencia,
que estos tres hombres, fingiendo
un papel de desafio,
firmado de nombre ageno,
al campo (que gran baxeza
es dezillo) con su enredo
me sacan, y en el me piden,
retoricos, y molestos,
que tributario les sea
de mis ganancias; y viendo
la desverguença elocuente,
y elegante atrevimiento,

meti mano: mas no es justo
referiros el suceſſo,
en que vueſtra eſpada ſola
fue mi eſcudo, y fue mi templo.
Y assi paſſarè a informaros
de la obligacion que tengo
a nobles correſpondencias,
y a generoſos aciertos.
Mis padres fueron iluſtres,
y ſiguieron mis abuelos
las dos ſendas vinculadas
a la gran ſangre del Reyno;
palacio, y la guerra, en donde
ganaron crianza, y premios,
Pajes del Rey, y ſoldados,
alta eſcuela de aquel tiempo;
en una, y otra, alcançaron
por amparo, y por maeſtro
aquel gran Duque, no Alva,
ſinò Sol de los Toledos.
poſtrera fecunda linea
de los grandes, de los dieſtros
Capitanes, que diò a Eſpaña
a tanta abundancia el Cielo:
formados todos à ſombra
de los ſiempre heroicos hechos
del gran Gonçalo Fernandes
a màs ſiglos menos muerto.
Vino a la Corte mi padre
de heridas, y honores lleno,
y el Segundo Rey Filipe;
el ſolo muchos Conſejos,
ſin conſulta de ninguno
le diò un habito; gran precio,
tremolar blatones tantos
la roja ſeñal de un pecho.
Dos hijos dexò varones,
a mi, y a Don Pedro Tello,
que agora muriò en la Alſacia,
cuyo nombre, y cuyo azero
ſue gran parte en las victorias
del Feria, que Ceſar nueve
llegò, y venciò, y en Filipe
vez quarta eſtribò el Imperio.

Marc. Toca a embeſtir, que cayòſe
la mentirilla en el cuento,
como la ſopa en la miel;
civil lo dixe, ya es hecho.
Don Pedro Tello muriò?
Don Pedro? valgame el Cielo!

Teod. Quiero, ò valgame yo, y todo,
que muriò el Señor Don Pedro?

D. Dieg. Le conociſteis amigo?

Marc. Eſſo dezis?

Teod. Darme quiero
priſſa, porque en la maraña
ſe quiere encaxar Marcelo.

Marc. Que dura, que triſte nueva!
que màs deſdichas eſpero?
pues la mayor parte mia
muriò?

D. Dieg. Vueſtro ſentimiento
me reſtituye ſu vida:
Fuiſteis ſu amigo?

Marc. En eſtremo;
lloradme muerto con el.

Teod. Voto a Dios, q̃ no lo entiendo
por todas ſus coyunturas
eſtà brotando embelecos.

D. Dieg. Dexò mi padre una hija,
y quiſo piadoſo el Cielo
darle en virtud, y hermoſura
el dote del caſamiento.
Doña Elvira de Guſman
ſe llama, porque mi abuelo
por Guſman y valeroſo
ſe llamò dos vezes Bueno.

Marc. Tengo noticia de todo,
que el malogrado mancebo
ni me reſervò cuidado,
ni me recatò ſecreto.

D. Dieg. Muchos nobles là hã pedido
por

por la virtud, y el ingenio;
si es caudal honrado nombre,
si es dicha merecimiento:
Parece que te entristeces?

Teod. De un casamiento me acuerdo.

Marc. Nada has de callar Teodoro:
el se dà prisa.

D. *Dieg.* En efecto
reconociendo sus partes
mis parientes, siempre atentos,
no despreciando a ninguno,
los tiene todos suspensos;
porque Don Pedro mi hermano
tratò màs con gusto nuestro,
en Napoles de casalla
con un Don Luis de Vivero.
Pidiò un retrato de Elvira,
y embiamosle pequeño
en una carta.

Marc. No passes
adelante, que no devo
a callar essas memorias,
divertir este tormento.
Aqui me marido yo, *A parte.*
en este Don Luis me buelvo;
estrecha viene una vida
a tan mortales recuerdos,
como tarda el coraçon;
desatado de si mesmo!
Don Luis de Vivero (ay triste!)
soy, mas no soy; que no tengo
sin Don Pedro ser, ni vida;
tengale Dios en el Cielo.

Teod. Tengate Dios en su gloria.

Marc. Esto es mentir a dos tengos.

Teod. Por mentiroso de ayuda
me traen por Dios qualperro:
O' mentiras venturosas!
que dicha es mentir màs presto;

D. *Dieg.* Vòs sois Don Luis?

Marc. Mis desdichas
como pueden, ni pudieron
ser de otro?

D. *Dieg.* Y dudallo yo
señor Don Luis, como puedo?
que menos que vuestra mano,
que reconocido beso,
ni yo le deviera tanto,
ni tuviera tanto esfuerço.

Marc. Ya no es tiempo de encubrirme,
Teodoro saca al momento
el retrato.

Teod. Que retrato?

Marc. Haraseme que pierda el seso.

Teod. Miente como has de mentir.

Marc. No me vayas al enredo,
como a la mano.

Teod. Señor:

Marc. Saca el retrato grossero;
encomendète otra cosa?
traxete para otro efecto?
sacò otra joya de Italia,
ni otra reliquia mi pecho?
sacale luego.

Teod. Señor.

D. *Dieg.* El le ha perdido, y yo veo
maravillas, y milagros.

Marc. Dame aqui el retrato luego.

Anda tras el, y Teodoro se esconda en Don Diego.

Teod. Caçadores pretendientes,
Indianos casamenteros,
vuestra infinita mentira
se me revista en el cuerpo.
Con las joyas, y los dijes
de balajes, y el espejo
de Topacios, y el Carbunco
al tope; y los Camafeos
el retrato me quitaron:
una vida sola tengo,
una muerte devo a Dios,
y a ti lo demàs te devo.

Marc. El retrato! vive Dios,
que despues que te aya muerto
aun tendrà sed de vengança
mi ardiente amable deseo.
D. Dieg. Descuido ha sido notable;
por averme hallado en medio
que os reporteis os suplico.
Marc. De las joyas no me acuerdo,
pues muriò Don Pedro, solo
perder el retrato siento.
D. Dieg. Huesped sereis esta noche
de su original, y creo
hallareis agradecida
a la casa, y a los dueños.
Marc. Teodoro, buelvete a Italia,
que en ver tu sombra me muero,
fiel eres, pero aciago,
bien nacido, pero necio.
Teod. Diez años ha que te sirvo,
y salgo con este premio?
D. Dieg. Por hazerme a mi merced,
y por su bizarro aliento
en la pendencia passada
se ha de quedar.
Marc. Nada niego
a cosas de Doña Elvira,
ni a la sangre de Don Tello.
Quedaos a Dios, y dexadme
bolver peregrino, y ciego
a no bolver ya conmigo,
a no saber de mi mesmo.
Las cartas que a la partida
me diò para mis conciertos,
para vò, y vuestra hermana,
reconocido os lo dexo.
Saca Teodoro essas cartas.
Teod. Que està endemoniado piesso,
quiero mentir a su trote;
tambien me hurtaron el pliego.
Marc. Esso mas?
D. Dieg. No ay que hazer caso
de lo escrito, que ya iremos
adonde mas que papeles
haran sentir ojos bellos;
venid, y descantareis.
Marc. Que descantar? ya avran hecho
mi aposento mis criados,
que que quise entrar encubierto.
D. Dieg. Mi casa està prevenida.
Marc. No ha de ser.
Teod. Tan nobles ruegos
desprecias?
Marc. Vergante, vòs
tambien entremetido jo?
este hombre es la misma Filis, Ap.
que anda en el primer concierto
tan blando.
Teod. Sin duda tuvo
en la pendencia gran miedo.
Marc. Miente mas largo Teodoro.
Teod. Miente mas corto Marcelo.
Marc. Para cosas de honra, y punto
no vales.
Teod. Proto embustero,
mentir para otro, es mentira;
y solo es justo, y honesto
el mentir para si mismo.
Marc. Poltron, descuidado fiero,
no has de comer mas mi pan.
Teod. Brita a los dos el ageno.
Vanse haziendo muchas bazañerias, y salen Doña Elvira, y Doña Ana.
D. Ana. Elvira los pocos años
mucho no pueden saber,
y moça, y linda muger,
qual delito harà de engañ-s?
Celebrada una hermosura
siempre estarà peligrosa,
y no siempre està en lo hermosa,
mal hallada una ventura.
Mil galanes de mil modos
te son festejo importuno,

y mien-

y mientras no lo es ninguno
piensan que huelgas con todos.
Que temes Elvira? quien
te puede a ti ser ingrato?
que aunque ya murió el buẽ trato,
aun es vivo el querer bien.
Yo sé un hombre, que te quiere
con tan fina ley, y amor,
que no es su tierno dolor
de lo hablado, que se muere:
De verdad muere por ti,
y solamente ha fiado
su bien nacido cuidado
de amor, del alma, y de mi.
No es de aquellos, que en antojos
ceban todo el pensamiento,
siendo en sus passos intento
qualquier noticia en sus ojos.
Tan recatado, y ceñido
vive, que en nuevo secreto
gasta todo lo discreto
solo en no ser entendido.
Si quieres saber el nombre,
pues somos primas, y amigas,
sabe que es:

Elvir. No me lo digas,
basta saber que es un hombre.
Conocer al enemigo
es menos riezgo, mas no
me asseguro en eso yo,
sinò en que yo estoy conmigo:
Nada temor, ni denuedo
me hace, que en lo esparcido
para todo lo atrevido
solo de mi tengo miedo.
Inclinacion pensè yo
que era amar, y no imagino
que se ha de amar por destino,
pero por consejo, no.
Medios todos son injustos
querer por intercession,
poca entereça, que son
muy licenciados los gustos.
Poco tiene merecido
ningun hombre para mi,
porque te parezca a ti
muy bueno para querido.
Y a no hazer tiro a mi hermano,
que le amàras te pidiera,
porque el hombre no tuviera
tan buenas partes en vano.
No ajustaste bien los modos
de culpar no amar yo a alguno,
que por el querer a uno
se passa a querellos todos,
mi condicion me disculpa
con oir estremos tantos,
que estan los necios espantos
muy vecinos de la culpa:
tu con tantas biçarrias
sufrir puedes ocasiones,
pues aun con tus perfecciones
temiera yo en siendo mias.

Ana. Perdona, que todo ha sido
arma falsa, que segura
sè que guardas tu clausura
la vispera de marido.
Quise ver si ya entregada
a nuevas matronerias
mysteriosa respondias
tus necedades de honrada.
Y tu primor nada ignora,
aunque muy nuevo a ser viene,
que hablar libre, y mal, se tiene
por grande virtud agora.

Elvir. Esta virtuosa insolencia
aun diziendo verdad, miente,
que en nada serà decente,
quien habla con indecencia.
Aun de lo que errare, no
a nadie culpar espero,
qué para buena, no quiero

hazer màs que ſerlo yo.
De Don Diego, y no es tẽprano,
eſtos dias he entendido,
que paſſar quiere a marido
todo el cuidado de hermano.
Con un Don Luis de Vivero,
que en Napoles eſtà agora
me han dicho, y que cada horá
ſe eſpera eſte Cavallero.
Y acuerdome que un retrato
pidiò mio, y le embiò
Don Diego, aunque me encubriò
la cauſa con gran recato.
Pues tu con el tanto puedes,
ſabe lo que ay, que ver ſiento
la libertad en el viento,
y junto al alma las redes.
Que aunque no ha de ſer porfia
mi voluntad nunca en nada,
quiero tenella informada,
ya que no la tengo mia;
pues aunque muger naci,
parece mucho alvedrio
eſto que ha de ſer tan mio,
diſponello tan ſin mi.

Ana. Elvira no dudes dello,
y que lo dexò efectuado,
que aun es màs que concertado,
tu hermano Don Pedro Tello,
y de Don Luis he entendido
que es perſona ſeñalada
por el arte, y por la eſpada.

Elvir. No es harto para marido.

Ana. Que le falta?

Elvir. Eſſo preguntas?
noble, entendido, y tambien
ſobre todo hombre de bien,
que es todas las partes juntas.

Ana. Lo noble, lo dize el nombre,
pero dexaſte olvidada
la hazienda.

Elvir. Buena es hallada,
mas la mayor es el hombre.

Sale Don Diego muy alboroçado, y quedanſe a la puerta, de modo que puedan ſer viſtos, Marcelo, y Teodoro.

D. *Dieg.* Aqui os detẽgais os ruego,
no affuſtemos a mi hermana,
y eſta dicha: mas Doña Ana
en caſa?

Ana. Señor Don Diego,
de que tan grande alegria?

D. *Dieg.* De verte pudiera ſer,
pero todo eſte placer
es dicha de Elvira, y mia;
lo afinado, y lo galante
perdona, que oy es forçoſo;
que aun haſta el nõbre de eſpoſo
ſea embaraço de amante:
Hermana, Elvira, no pido
albricias, pero merezco:

Elv. Nada haſta agora te ofrezco,
que me traes?

D. *Dieg.* A tu marido,
en un mancebo gallardo,
por ſu valor.

Elv. Que afluſtada
lo eſcucho!

D. *Dieg.* Y devo a ſu eſpada.

Elv. Triſte, y dudoſa lo aguardo!

Ana. Mil parabienes te doy,
que he oìdo, ſi es el Vivero,
que es bizarro Cavallero.

Elv. Ay prima! eſperando eſtoy
entre alboroço, y enojos,
quiera Dios, pues lo ha querido,
que de tanto que has oìdo,
quede algo para los ojos.

D. *Dieg.* Sobrate la compoſtura
natural, no ay que aliñarſe
màs bien, que ha de examinarſe
a deſcuido la hermoſura:

ſiempre

siempre estàs bizarra.

Sale Terela.

Ter. Oís
moçuelas, buen ayre sopla,
de repente, como copla,
el novio.

D. Dieg. Señor Don Luis,
entrad, honrad.

Entran Marcelo, y Teodoro poco a poco, y a la par, y Marcelo muy de figura.

Elv. Qual serà?

Ana. Ello es menester dezillo.

Ter. Ay si fuesse el hombrecillo.

Ana. Aun yo estoy con susto ya,
pero Elvira se alboroça.

Ter. Ya llegan.

Marc. De esposo embisto.

Teod. Ata la chança.

Marc. Por Christo,
que es de lo caro la moça:
para entrar muy Cavallero
como he de hazer?

Teod. Lo enfadoso
fuera bien, pero entra ayroso.

Marc. Todo un Don Luis de Vivero
teneis, Elvira, dichosa,
de par en par.

Elv. Que desdicha!

Ana. La necedad ya està dicha,
el novio es, el es.

Marc. Que hermosa!

Ter. Ay señores, que mal dexo
que tuvo la reverencia,
y aforrada, en mi conciencia,
en malvado oficialejo.

Marc. Que dixera Paulo Jovio,
Teodoro, desta Española
bizarria, y deidad sola?

Ana. Mintiò el Demonio del novio.

Teod. Por Dios q̃ es bella la Elvira!
que este fruto aya sacado,
no màs q̃ el haver plantado
màs temprano una mentira.

Ter. Mal aya yo vez, y media,
si por vida desta cara,
si al tal hombre le tomàra
por mio en una Comedia.

Marc. Ah Don Pedro, malogrado,
quanto por dicha tan mia,
deseavas tu este dia:
no te mereci cuñado!
Es la cabeça cortada,
mi señora Doña Elvira,
del Pedro, y no es no mentira
el retratejo.

Turbase Elvira.

D. Dieg. Turbada
señor Don Luis, es decencia
que no se escusa.

Marc. A no sello,
tuviera yo zelos dello.

Elv. Que vil serà la obediencia,
que con suerte tan cruel
se ajuste; mio es el si,
y no puede ser sin mi
ser desdichada con el.
Amiga, pues ya fue dicha,
en tan poca, hallarte aqui,
ayuda, ayuda a que en mi
se dilate esta desdicha,
Que hombre es este, q̃ no ay parte
en el que obligue a querido?
Que hallado, que entremetido:
que mal porte, que ruin arte!
Que no sea gentilhombre,
que importa, y sufrille quiero
mal ayre de Cavallero,
mas no mala traça de hombre!
Que esto agradasse, me espanto,
a mi hermano; este mi dueño?
sufrase algo de pequeño,

mas

mas de hombre baxo no tanto.
Ant. Ni aun lo pequeño es sufrible:
que civil, que desairado,
aun el pobre del criado
es trasto màs apacible.
Marc. Teodoro.
Teod. Que mandais?
Marc. Ola,
como necio, y descuidado
has de parecer criado,
si dexas la criada sola:
en reverencias no estàs
perito, mal las encaxas.
Teod. Como he de hazellas?
Marc Mas baxas,
quando las fingieres màs.
Passase Teodoro con la criada.
Teod. Descuido ha sido, traerase
la recamara al momento.
D. Dieg. Quisiera que el casamiento
esta noche se efetuase,
pero no es tarde mañana.
Ana. Que en ello que està D. Diego!
El-v. Mi hermano en todo està ciego.
D. Dieg. Dichosa ha sido mi hermana
Elvira, lo agradecida
tambien lo muestra a su mano,
que ya no solo es hermano,
sino padre, pues la vida
sabràs despues de que fuerte
me la diò, y se la he devido
segunda vez.
El-v. Y has querido
pagarsela con mi muerte?
Teod. Mi señora, yo me llamo.
Ter. No quiero saber su nombre,
mas vuested, seor gentilhombre,
tiene mas talle de amo:
Digame por vida mia,
vuesasted, si lo perdona,
y trae esta ruin persona
el seor Don Luis cada dia?
Teod. Viene oy de emboço.
Ter Es donayre.
Teod. Es de la gala el crisol.
Ter. Nubes avrà para el Sol,
mas no ay sombras para el ayre.
Teod En Italia, entre diez mil
infantes, en qualquier calle,
era el Principe su talle.
Ter Y llamavanle el gentil
Español?
Teod. Como? y el vel.
Ter. Son camaradas?
Teod Mal año,
es mi amo entero.
Ter. Es engaño,
ya huviera dicho mal del:
trae vestidos muy galanos
de Italia?
Teod Y los dà tambien.
Ter. Que los sabrà coser bien
me lo han parlado sus manos:
Era sastre, ò Capitan
el seor Don Luis en Napoles?
Teod. La flor de los Españoles
le llamavan en Milan.
Ter. Despues de a casarse, el bello
garçon, a que es su jornada,
que es lo que pretende?
Teod. Nada.
Ter. Saldrà su merced con ello.
Teod Como te llamas?
Ter. En quanto al nombre
nada ay civil, Teresa.
Teod Y Teresa Gil
en el perseguirnos tanto.
D. Dieg. Señor Don Luis, esta noche
descansad, venid, que aqui
es vuestro quarto.
Ana Y a mi
me està ya esperando el coche.

D. Dieg.

D. Dieg. Irè a acompañaros yo
prima, a vuestra casa.
Marc. Y todos,
aunque hiziera muchos lodos.
Ana. Finezas por mi, esso no:
temo algun engaño; ultraje
natural, no era el primero
mal talle, y buen Cavallero;
mas lo indigno del lenguage
no se dispensa; haz por ti
lo que puedes.
Elv. Ay Doña Ana!
Ana. El no, tambien le ay mañana.
Elv. Y màs siendo el novio assi.
Dieg. Quedaos hermano, y tu Elvira,
mientras con Doña Ana bella
voy, entretenle.
Ana. En ercella
conozco màs que es mentira.
Vanse Don Diego, y Doña Ana, toma una silla Marcelo, y pide otra para Elvira.
Marc. Querida esposa.
Elv. No quiero
lo esposo, ni lo querida.
Marc. Sentaos oireis de mi vida;
pero estas botas primero,
(la llaneza es maridable)
quitarme quiero.
Arrimase muchacho a la silla de Doña Elvira, y llega Teodoro a las botas, y ambos estan de buena gracia.
Teod. El està
calçadaço entero ya,
quita.
Elv. Hallamiento notable!
Teod. Picaron, hombre endiablado,
lo amo tan de par en par?
Marc. Que me he de arromadiçar,
escuso, escuso, es criado,
que puede servir al Rey
en una galera; andad,
la recamara aliñad;
gran cosa un criado de ley!
Teod. Solo con la moça, ò loco,
no lograràs lo traydor.
Marc. La donzella a la labor.
Ter. Tanto marido en tan poco?
Elv. Vete, que si algun intento
aqui mostrasse, en mi fiera
vengança, y tu sangre viera
bañado su atrevimiento.
Teod. Ven Teresilda.
Ter. Al reclamo,
ni me alboroço, ni ajusto,
si el mancebo tan mal gusto
tiene en moça, como en amo.
Vanse los dos.
Marc. No estreis triste, Elvira hermosa
que os traigo en quince baules,
verdes, morados, y azules:
Elv. Desdichada, y codiciosa
tambien?
Marc. Muerta por sabello
estais, y a serviros tanto
despejè a Italia de quanto
es raro, es precioso, y bello.
De un gran chamelote de aguas
de Persia, que se haze allà,
mil varas traigo, en que avrà
casi para unas enaguas,
De tela rica, y luciente,
cien piças, que comprè en Luca,
donde el nubarron caduca,
y lo alcarchofado miente:
cuya pulida, y estraña
labor galante, y hermosa,
sirve de hazer màs costosa
a la necedad de España.
Elv. Este es loco, y es grossero,
y mi hermano?
Sale Teodoro.

Teod.

Teod. Que vestido
mañana?
Marc. Que prevenido,
cuidadoso majadero!
Teod. O' has de poner?
Marc. Quantos ay
nuevos?
Teod. Solos quince aqui.
Marc. Tenme el pajiço Turqui,
y ponte tu el verdegay.
Teod. Tilde olvidar no querria
de todo, *Vase.*
Elv. Fuera atendelle
tan necio como querelle.
Marc. Dexè a Italia, esposa mia,
tan exhausta, que recelo,
que en ella solo hallaràn
suspiros de tafetan,
y quexas de terciopelo;
abanillos brava cosa,
de lo que culto se llama,
travessura en qualquier dama,
y en todas codicia ayrosa.
A entretener vuestra mano
cerca de tres mil vendran,
que aunque pocos, bastaran
para pasto de un verano.
De diamantones brillantes
suma, y riqueça espantosa,
y en vez de cadena, y rosa
un cauliflor de diamantes.
Elv. Que mi hermano tanto engaño
ignore!
Buelve a salir Teodoro como antes, y levantase tras el Marcelo.
Teod. Que haca mañana,
la Tigre, ò la Porcelana?
Marc. O' què precioso picaño!
Teodoro nunca estàs ducho,
que te he dicho muy despacio
si has de atinar en palacio,
que sirvas bien uno mucho.
Teod. Que era un majadero en modo
dixeras, y andas conmigo:
Marc. Si dixera, y si lo digo,
servir, es sufrillo todo,
traygoos señora en efecto:
Quiere tomarle una mano, y levantase Elvira muy enfadada.
Elv. Lo que quisiera por Dios,
que no os traxerais a vòs,
y traxerais màs respeto.
Teod. Mi señor viene.
Sale la criada, y parta a esconderse Marcelo.
Marc. Esso temo,
adonde me esconderè?
Elv. Esconderos, para que?
Marc. Soy recatado en estremo.
Teod. Que hazes?
Marc. Salir me ha culpado.
Sale Don Diego.
D. Dieg. Que perdonado avrà sido
el tardar.
Elv. Veo que ha venido
el seor Don Luis muy cansado,
y recojelle:
D. Dieg. Que igual
eres a mi amor.
Marc. Cenemos.
D. Dieg. Al punto.
Teod. Con mil estremos
cenar carne le haze mal
a Don Luis mi señor.
Marc. Como,
es mentira juro a Dios:
quien os ha subido a vòs
de lacayo a mayordomo?
No sè yo como este pudo
mentirme tan delicado,
sinò es porque estoy beçado
a cenar siempre menudo.

D. Dieg.

D.Dieg Que gustoso, y esparcido!
biçarrias de soldados
galantes tiene.
Elv. En menguado
le pago lo agradecido: (hombre,
que ha hecho por mi hermano este
que el ser tan necio le cuesta?
Ter. Que novio, y figura es esta?
Elv. Dale la mitad del nombre.
D.Dieg. Ven Elvira.
Elv. Que medrosa que voy.
Teod. Que temas es justo,
que no ay cosa de peor gusto,
que la dicha de una hermosa.
Elv. Que esto sufra, que esto calle?
ruines fortunas vi yo
en otras; pero quien viò
desdicha de tan mal talle?
Vanse Elvira, Teresa, y Don Diego
está desde la puerta, como llamando
a los dos.
Teod. Muy majadero has estado,
y muy sin arte insolente,
que en nada menos se miente,
que en un mentir demasiado:
y tras esto es muy injusto
partido, y gran tyrania,
de ambos la bellaqueria,
y tuyo no màs el gusto.
Marc. Vòs atrevido, hablais recio?
vòs pretendeis parte en nada?
muy puesto en lo camarada,
muy entremetido, y necio
os dais tambien al nivel?
Teod. Luego soy tu criado yo?
Marc. Luego no?
Teod. Que es luego no?
Marc. En mi llaneza con el
se ha destruido.
Teod. Ay picaño,
mas gracioso?
Marc. Criado no,
ajustaos, que aqui acabò
la farsa de vuestro engaño.
Teod. A vozes quien eres digo.
Marc. Sois criado, y sois quexoso
dos vezes, andà enfadoso,
no valeis para testigo.
Entranse haziendo mucho estruendo todos, y Don Diego aplacandolos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Marcelo, y Teodoro.

Teod. Vive Dios, q̃ he de dar vozes,
ya vengo resuelto en esto,
Marc. Passo, Teodoro.
Teod. No ay passo.
Marc. Advierte que nos perdemos.
Teo. No ay q̃ advertir, pese al Diablo!
no le basta ya a un enredo
dos dias de venturoso?
no le sobra a un sufrimiento
un instante de ofendido?
y que del engaño espero
le lleven iguales ombros,
le sufran iguales miedos?
y que la maldad que entrambos
igualmente cometemos,
tu triunfas, y yo la lloro:
tu la gozas, yo la pierdo?
Tu duermes en cama ilustre,
y en generoso aposento
repolas, y en casa todos,
màs que huesped te hazen dueño:
Y en mesa abundante, y rica
comes con Elvira, haziendo
competencia los regalos,
platos dulces, y ojos bellos.
La familia aduladore,
de tu semblante pendiendo,
despues de cabal marido,

no te sufrieran màs necio.
Y por esforçar tu engaño,
tan amo estàs, que sospecho,
que eres señor, pues me olvidas,
que soy criado, pues me quexo.
En fin, no màs que el embuste
conmigo has partido, haziendo
de la amistad tyrania,
y de la igualdad, imperio.
Cuerpo de Dios, aya gustos
para todos, y campemos
todos de bravos, de ricos,
de nobles, y de discretos.
Yo he derramado por casa,
con tal arte, y tal ingenio;
Marc. Que has derramado?
Teod. Que soy.
Marc. Quien?
Teod. Don Luis de Vivero.
Marc. Que dizes, hombre?
Teod. Esto digo.
Marc. Esso es mentira.
Teod. Esto es cierto,
y o he de ser Don Luis.
Marc. Demonio
mi Don Luis me quitas?
Teod. Quedo,
que yo lo soy
Marc. Vive Christo,
que nos matemos sobre esso.
Teod. Ya es por demàs, habla passo,
no repliques, y oye atento:
Yo entre sombras de palabras,
que hazen noticia, y no empeño,
he vertido diestramente,
que oyendo a Don Pedro Tello
de su hermana tan divinos
altos encarecimientos,
de que por testigo dava
un retrato, y que el espejo,
y el pincel han sido siempre
dos lisonjas del silencio:
No fiandome a la fama,
ni a las pinturas, intento
examinar con los ojos
dudas, que formòel deseo;
y que ya que tan de cerca
he visto el valor inmenso,
la soberana hermosura,
el divino entendimiento,
me descubro, y desemboço,
corriendole el falso velo
al engaño, en paz sabrosa
de mis dulces pensamientos,
señas, noticias, y quanto
puede ayudar a este nuevo
engaño de los criados,
tengo copiado en el pecho;
traigo embuste gratisdato,
y oy a resto, y campo abierto,
que soy Don Luis digo; tenga
mejor invencion màs precio.
Si tu estàs enamorado,
yo tambien lo estoy, Marcelo:
es rica, y tengo codicia,
es hermosa, y alma tengo.
Concede con el embuste,
que sinò, desato luego
la maraña, y digo a vozes
las traiciones, los desvelos,
las costumbres, las maldades,
con que embustero professo
eres el horror del mundo,
y el escandalo del pueblo:
Que no es razon, ni es decente,
ni es justicia, ni ha de serlo;
que tu agora medres màs,
si yo no sè mentir menos.
Marc. Embustero del Demonio,
Jesus, maldito embustero;
galan pelmaço, que aforras
un enredo en otro enredo;

pues

pues como han de perſuadirſe
a eſte ſegundo embeleco,
menguado, loco, bellaco,
tonto en ſimple, y cabos negros?
Teod. A enredador de la cuerda,
no de la lengua, myſterios
tiene coto la mentira?
La necedad tiene medio?
Que dudas de lo ſegundo,
ſi han creìdo lo primero?
Que a los fraudes apacibles
pocos ojos ay deſpiertos;
la duda que en eſto huviera,
es, que eſtos ſon eſcuderos,
y a mentiras de alta guiſa
no eſtaràn ſus guſtos hechos,
que a ſer orejas màs grandes
que ſeguro, que ſin riezgo
llegarà el embuſte en labia,
en zelo, y amor embuelto;
embuſteros de ſi miſmos
ſon todos, moral me buelvo,
que no engaña aun en noſotros,
dentro de noſotros meſmos:
quien no ſe miente a ſi miſmo,
ſangre, diſcrecion, y eſfuerço;
y pues, mentir a los otros,
ſi yo a mi proprio me miento:
quantos en Madrid profeſſan
en exercicios diverſos,
mentir ſemblantes, y nombres?
Hablo floxo, y callo recio:
ya la tela eſtà empeçada,
ſer menos ſeñor te ofrezco;
no me murmures, que eſtoy
tan amo, que ya lo temo.
Marc. Animo, que ya me rindo,
Teodoro, embuſte, y a ello.
Teod. Embuſte, y el a noſotros
es camino màs derecho:
Paſſo, que la Elvira ſale,
retiro, y bolvamos luego,
con la invencion tan guiſada,
que pueda cenar un muerto.
Marc. Invencion la de la clin,
que en ſortijas, y torneos,
entre muchas ſola una,
una ſola lleva el premio. *Vanſe.*

Sale Elvira.

Elv. Blanda, riſueña, criſtalina frente,
que al hermoſo eſplayar de ſus albores,
ſi las ſelvas le dan cunas de flòres,
margen los campos ſon a ſu corriente.
Si feſtiva, ſonora, ayroſamente
los zefiros la van diziendo amores,
ſi requiebros los dulces ruiſeñores,
ſi el Sol, fino galan, que xas de auſente.
Que preſto en hondo valle, aunque màs bella,
de turbio arroyo vil deſmerecida,
en vano gime, en vano ſe querella.
O yo mil vezes yo, màs ofendida,
que en ella aun haſta el ſer muriò con ella,
y en mi viviendo el ſer pierdo la vida.

Sale Teresa apreſſurada.

Ter. Eſcucha, atienta, ſeñora,
que ay gran novedad.
Elv. Y es?

Ter No te lo dirè despues,
sinò agora, y muy agora.
Sabes, que hemos entendido
en casa?
Elv. Di màs apriessa.
Ter. Que este Don Luis.
Elv. Que Teresa?
Ter. Es mentiroso, es fingido.
Elv. Es cierto, ò es sospechado?
Ter. Sospechado, pero oiràs,
que ay otra sospecha màs.
Elv. Que sospecha?
Ter. Que el criado
es el Don Luis verdadero.
Elv. Que todo embuste a ser viene:
no lo dudo, pero el tiene
màs arte de Cavallero:
màs que testigos, que señas
te lo obligan a dezir?
Ter. Muchas, grandes.
Elv. O' mentir,
en quanta mentira empeñas!
Nada verdad me parece,
que son casos impossibles,
necedades apacibles,
que la Comedia agradece.
Dime lo que has entendido,
pero vete, que despues
lo diràs todo: ya es
dicha dudado un marido.

Salen Marcelo, y Teodoro, y Marcelo descubierto.

Ter. Los dos vienen.
Elv. El semblante
me ha de informar lo primero.
Teod. Lleva quitado el sombrero,
y en viendonos al instante:
Marc. Ya te entiendo.
Teod. Ansi lo creo.
Marc. En fin te has enamorado?

En viendo que los mira Elvira, descubrase Teodoro, y cubrase Marcelo.

Elv. El sombrero entrò quitado
el otro, y porque los veo,
se ha buelto a cubrir, el que es
hasta aora Don Luis.
Teod. No ay Napoles, no ay Paris
sinò Madrid, donde vez
una deidad como Elvira.
Elv. En mi hablan, y empeçar
quiero agora a desatar
los nudos desta mentira.
Teod Con novedad admirado.
Marc. Terrible ha sido tu intento.
Elv. Aquel modo, y hablamiento,
no es respeto de criado.
Llamo al descuido, a ver qual
responde; A Don Luis?
Teod. Señora,
vez que te llama?
Elv. Hasta agora
esto no sale muy mal;
pero corta prueba es:
a Teodoro?
Teod. Ama mia.
Elv. Si haze fè la bizarria,
màs galan, y màs cortez
es este; un negocio tengo
contigo.
Teod. Divina ventura
grande mia: que hermosura!
a ser muy dichoso vengo,
si en que servirte se ofrece.
Elv. De tu buen gusto lo fio,
a pesar de mi alvedrio,
que a otros mal le parece:
Aprieta mi casamiento
tu amo Don Luis, de modo,
que de ver què es mio todo,
me haze lastima el tormento.
Que entre suspiros, y llantos

es desperdicio el mayor,
que en mi se gaste un dolor,
que puede ser para tantos.
El porfia, y yo no puedo
resistirme sin tu ayuda,
que el morir, aun de la duda,
es lo màs baxo del miedo.
Haz si quiera por un dia,
que mi alma no le vea;
y como suya no sea,
yo la perdono el ser mia:
Y esta lisonja recibe,
que te deva yo el vivir;
muera yo de mi morir,
mas no de lo que otro vive.

Teod. Siento, señora, de suerte
tu congoxa, que ofrecer
el morir por ti, es hazer
gran precio a tan flaca muerte.
Quedaràs agradecida,
de que yo a Don Luis persuada
que no te embarace en nada?

Elv. Màs te devo que la vida,
perpetuo agradecimiento
en mi, Teodoro, hallaràs.

Teod. Y no te obligaràs màs,
de que dexe el casamiento
el mismo Don Luis, por darte
màs gusto, y no quiera verte,
y que muera de ofenderte,
tan presto como de amarte?

Elv. Digo mil vezes, que holgàra,
que a Don Luis se lo deviera.

Teod. Illustrissima Elvira espera,

Marc. Aqui todo se declarà.

Hincase de rodillas, y levantase.

Teod. Aqui tienes, aqui està
a tus pies Don Luis, que en vano
impulso tan soberano
puede resistirse ya.
Yo soy Don Luis, que obligado
de tu retrato, y la hermosa
relacion; que tierna cosa;
ha mancebo malogrado!
encubierto quise verte,
para ver si a la pintura
tu generosa hermosura
igualava en alta suerte.
Y ya que tan soberanos
testigos hazen las paces,
no ay emboços, no ay disfraces,
hasta el alma està en tus manos.
Si te canso, haràs que buelva,
y que al instante me vaya,
no a los deleites del Haya,
sinò al rigor de la Elva
que ni en su florido seno
Pusilipo, ni Puzol,
verde caricia de Sol,
lisonja del mar Tirreno
me acojan, sinò el Levante
las galeras en que armado
sea de un dolor soldado,
y de un imposible amante.
Llega Teodoro, habla, di
a vozes claras quien soy.

Marc. Señora, si errè, aqui estoy,
a mi dueño obedeci:
La gente llana, y honrada,
fingir gran tiempo, señora,
no sabe, qual la traydora
àzia si misma embaùada,
perdona el engaño.

Elv. Es sueño Ap.
esto que escucho? Este daño
tiene un recibido engaño,
que recata el màs pequeño,
y este tan grave parece:
que no me atrevo a juzgar,
a dezir, ni imaginar
todo el temor, que merece.
En lo que no engaña este hòbre,

ya por lo menos ha sido
el màs galan, y entendido;
la duda queda en el nombre.
Pero en fin entendimiento,
y talle no desgraciado
dudemos algo, que nada
con prevencion da escarmiento,
D. Luis, no estrañeis la duda, *A el.*
ni la sufpension.

Teod. Señora,
todo lo yerra, y lo ignora
novedad, que no le duda:
Salen Don Diego, y Teresa.
dudar es prudencia.

D. *Dieg.* Enfin
que esa platica anda en casa?

Ter. Esto que te digo pasa.

D. *Dieg.* Disfrazado, y sin jardin
se fue a averiguar, primero
que casarse, la belleza
de Elvira, el dote, y nobleza,
no se assolte lo Vivero,
que todo es màs: que es Teodoro
Don Luis.

Ter. Anfi lo he entendido.

D. *Dieg.* Dime como lo has sabido,
que la primer fama ignoro.

Ter. El ha dexado caer
entre criados, y criadas
sus palabras tropezadas,
y en secreto a verle ayer
vino un hidalgo, y aun dos,
y en gran puridad hablaron,
y ambos Don Luis le llamaron.

D. *Dieg.* No lo dudo, vive Dios,
que aunque uno, y otro mancebo
es gallardo, este lo es màs.

Elv. Mi hermano viene: hallarás
un huesped, y amigo nuevo,
hermano.

D. *Dieg.* Nuevo, y amigo!
como? mas si fuesse cierto.

Teod. Amigo, y señor, no acierto;
con que verguença lo digo!
dadme los brazos mil vezes,
y perdonad el emboço
de un amor viejo, que moço
caduca en estas niñezes:
Dad a Don Luis vuestros pies.

D. *Dieg.* Señor Don Luis disfrazado
empeçò en desconfiado,
lo que oy acaba en cortez.
Aquella priesa molesta, *Ap.*
que el otro a casarse dava,
sin duda que examinava
delgadezes de la honesta:
Don Luis no dudeis de nada.

Teod. Que bien lo haveis entendido.

Marc. Criado soy.

D. *Dieg.* Y bien lucido.

Teod. Criado no, camarada:
Teodoro, es deudo, q sientes *Ap.*
hombre de brio, y de fe,
criado antigo de los que
llamamos despues parientes.

D. *Dieg.* Como os haveis detenido
tanto en Italia?

Teod. Estupendas
mentiras, y estrañas cosas
conmigo; que poco os pido,
a no ser la causa mucha.

Marc. Mezcla verdades.

D. *Dieg.* Yo quiero
saberla.

Marc. Del majadero
estoy temblando, el escucha.

Teod. Despues que Gustavo Adolfo,
del Norte ardiente Cometa,
no contentandose Rayo,
se desvaneciò centella;
Ya que muerto el Duque alebe,
arrogante, y baxa Alteza,

a des-

a despeños levantada,
y a màs fabricas delecha.
Viendo los dos Soles de Austria,
que aun el Alcon de Noruega;
en tanta Imperial Garçota,
baña las garras sangrientas.
Dos Aguilas de dos nidos
tiernos delatan, que fueltas
las campañas de los siglos,
vendran a su buelo estrechas.
Y el Grande Quarto Filipo,
que es tantas vezes su diestra
muro de plata al Imperio,
columna de oro a la Iglesia.
Manda partir desta Corte,
pacifico Marte en ella,
al Marquez de Leganez,
que por camaradas lleva
los màs bizarros soldados,
que en San Filipe reniegan,
pretensiones, aun las breves,
mal sufridas de sus piedras.
El Marquez de los Balbases
le sigue, y tan presto llega
a Milan, que ò no las huvo,
òle ignoraron las leguas.
Donde el claro invicto Infante,
màs esperanças, que espuelas
calçadas, que ya en su Aurora
le amanece en tanta estrella:
La gente entrega al bizarro
Don Diego: y el parte, y dexa
en desierto a Lombardia,
de amor poblado, y de ausencias.
Y entonces yo, aunque esperava
guerra mayor, sus vanderas
sigo, que un Angel las guia,
y un Español las goviernas:
con este glorioso anuncio,
que mucho que España tenga
victorias? y que sus armas
libertad de Europa sean?
juntandoseles el Conde
Cerbellon, parten la buelta
de Ratisbona, que solo
a la fama ya no incierta
de este exercito, se rinde
al Rey de Ungria, que empieza
màs con triunfos, que con años
a formar edad tan tierna:
Visita el claro Fernando,
en Palma su hermana bella,
Maria, que en las virtudes
no menos que en todo es Reyna:
y en Rotemberg ajustando
que las Catolicas fuerças
se junten, marcha el Infante,
y el Rey assalta, y saquea
a Bonabert; y al de Grana
le embia, dandole cuenta
del aprieto de Norlinguen,
y que ha entrado a socorrella
polvora, y gente; y que en vano
esta expugnacion se intenta,
si el exercito Español
no acude a todo: y apenas
oye el Infante el avilo,
quando caxas, y trompetas,
y alboroços, que ha llegado
publican; y en altas muestras
de amor, y en lucidas tropas
de una cortez competencia,
sale a recibille el Rey
su primo, y en una esfera,
en poca luz muchos Soles,
del Austro a las dos Estrellas:
Las caricias, los aplausos
igualan, y las finezas
del Rey, sin passar de justas,
llegaron todas a inmensas.
Comen juntos, viendo entrambos
Exercitos, que despliegan

Estandártes de humo al ayre,
y Orbes de fuego a la tierra.
Beymar, y Horns, arrogantes,
con insolentes promessas,
el socorrerla asseguran;
mas con militar cautela,
haziendo punta a Norlinguen,
se abriga de las almenas
de unos bosques: y el Mexia,
diestro, y sabio, que penetra
su intento, y que con ventaja
pelear quiere; en serena
frente, y sossiego animoso,
todo valor, y prudencia,
las ordenes, y los puestos
reparte: que màs pelea
que el tropel de muchas manos,
la quietud de una cabeça.
El Teniente General
Galasso, dispone, y piensa
lo mismo, en que la vitoria,
antes de empeçar comença.
El Marquez de los Balbases,
con el Duque de Nochera,
el Cerbellon, el Galasso,
con el Tercio de la Reyna,
del gran Don Diego advertidos,
resuelven, que una eminencia,
y el bosque se ocupe; y salen
(honra Española, y Tudesca)
quatrocientos mosqueteros,
y de Imperiales cornetas
tres mil cavallos, y al punto
le ocupan; y aunque le alientan
con sumo valor, los carga
tanta Saxonia, y Sueca
tempestad, que se retiran;
quedando en esta refriega
preso el Sargento Mayor,
y gloriosa desta empresa
la Nacion toda Española a
el Saxon, que no se acuerda
del Albis, en que su abuelo
màs escarmientos, que arenas
pisando Lúzbel segundo,
pagò gemidos sobervias.
Desamparado aquel bosque,
Leganez, que considèra,
que en mantener la colina
(ò gran hòbre en la experiencia)
la vitoria estriba; manda
que los Tercios acometan
de Bolmeser, y Toralto,
y el Padre Camasa en ella
fortifique lo que diere
lugar la noche, y que sea
el Conde Juan Cervellon
a quien todos obedezcan:
Ansi se executa, y luego
el gran Duque de Lorena
de la Catolica Liga
General, por el Baviera,
el Rey, el Infante, y todos
en el Consejo concuerdan,
que el llegar a la batalla
conviene màs que la empresa
de Norlinguen: y que el puesto
que ocupan la Montaneta,
se sustente: y al instante
los Alemanes refuerçan
con el Tercio del Ydiasquez,
sin que los Tudescos quieran
ceder: à el gran Guipuzcuano
se huye, a las competencias
de la vanguardia, queriendo
con valerosa modestia,
que por ganar la vitoria,
todo el pundonor se pierda.
Frente a frente los dos Campos
la batalla se presentan,
quimera en que la fortuna
no menos que un mundo juega,

los

los dos Invictos Fernandos,
gloria de España, y Bohemia,
que antes que el temprano boço
dorados laureles peynan;
en dos truenos Andaluces,
tan fuego, que en las riberas
del Betis, paciendo rayos,
centellas mintiò la yerva.
Los primeros al peligro
se ponen, sin màs defensa
que el respeto de las balas,
poco seguro, aunque es deuda,
con suma paz el semblante,
gran presagio en quien govierna;
El gran Leganez, que mira
que una bala no respeta
lo màs Real, pues al lado
del Infante, a matar llega
a un Coronel, y a Don Pedro
Giron le troncha una pierna:
les suplica se retiren,
y ambos le responden: Ea,
si aqui llegan pocas balas,
ir a encontrarlas màs cerca:
Rompe el impetu enemigo
del Tudesco la firmeza,
y al punto los Españoles
cobran el puesto que dexan;
dos vezes se le restauran,
y los Españoles quedan
de vanguardia, y el Marquez
con los dos Tercios los ceva
del Conde Paniguerola,
y Carlos Gualeo, y que tengan
al Cardenal valeroso
a las espaldas: y ordena
al valiente Don Enrique
de Aragon, que cierre; y cierra
Santiago; y quatrocientos
mosqueteros, y en la mesma
furia el Borgoñon alvergue;
y con saña tan reuelta,
tras el Sansibier famoso,
Leonato el Marquez; y en nueva,
aunque antigua, bizarria,
Picolomini calienta
con sus ardientes coraças,
la batalla; y con las nuestras
embiste el de los Balbases;
Y en ardiente fortaleza.
Gambacurta desagravia
tanta sangre en tanta agena;
Yo, y Don Pedro Santaula,
la escaramuça tremenda,
trabamos con los Dragones,
que ni con valor sossiegan,
ni con las manos descansan;
Y entan reñida pelea
los bizarros enemigos,
que en heroica, ni en inmensa
valentia quinze vezes
rendir, despejar intentan
del puesto a los Españoles,
que en fuerte, en suma entereza,
constancia, los quinze assaltos
resisten, y los desprecian;
como las inmobles rocas
del mar a las ondas fieras,
que en espumas se deshazen,
y en su porfia se quiebran.
Ya cansados, y rendidos,
la esperança, y campo dexan
los Suecos, y en fugas viles
cambian arrogancias necias.
Vitoria España, y Ungria,
gritan todos, y del Cesar,
y de Filipe los nombres
a eternidades se quentan:
El Rey, y el Infante siguen
la vitoria, y tan sangrienta,
que veinte mil fuertes vidas
a sus plantas quedan muertas.

Ganòse la artilleria,
y estandartes, y vanderas
trecientas; todo el bagaje:
la gloria, que la primera
se deve a Dios, a Filipe,
a tres Fernandos, y eterna
al Marquez, y a todos: tanto
vence en Dios quiẽ en Dios reina.
Quantas casacas azules
fueron zelosa contienda
de Marte, en su sangre roja,
ya son lastimas, y no afrenta:
hazen los Croatos fieros
su Agosto, que sin clemencia,
en racionales espigas,
quantas topan, tantas siegan.
Herido, y preso el Beymar,
libre, y prisionero queda
Gustavo Orns del gran Duque
Lorenes: y con nobleza
enemiga, y grave asombro,
el Sueco dize: O' quan cierta
es vuestra fama, Españoles!
que oy Leones en fiereza,
hombres, no sinò prodigios
haveis sido de la guerra.
Norlinguen se rinde, y ciñen
las sienes (siempre severas)
del triunfo los dos Fernandos:
despachanme con las nuevas
al Rey, y el mar con portentos,
y con asombros la tierra
me detienen, pero en vano,
que Piratas, y sirenas,
vandoleros, y peligros,
màs que me asustan, me tiemblã.
Ya en presurosas jornadas,
antes a vuestra presencia,
que a Madrid, llego, y primero
a esta dicha, que a sus puertas:
lo demàs lo haveis sabido,
mis amorosas licencias
perdonando, que amor tiene
mayor luz en las màs ciegas.
Que en la muerte de Don Pedro,
en mis lastimas, y endechas,
en mis daños, y fatigas,
en mis ansias, y finezas,
como al Sol la nieve cruda,
como al campo la alta sierra,
como al leveche las ondas,
como al zefiro las selvas,
como al Aurora las flores,
como al rocio las yervas,
a los ojos de mi Elvira
todos mis males se templan.

Marc. Valgate el Diablo mil vezes,
que gran mentira! Una linea,
ni una tilde le ha quitado
a la verdad: Jesus.

Elv. Llena
de admiracion, y cuidado
me dexais.

Ter. Y ha sido cierta
la resolucion que tuvo
el vandolero?

Marc. Ay tal mengua!
que me echasse los açotes
(Dios se lo pague) en galeras.

Ter. Que no era criado el otro,
luego lo vi.

Marc. En que, Teresa?

Ter. En que no me dixo amores:
siendo criada, y no muy lega.

Marc. Lo mismo pienso hazer yo.

Elv. En relaciones, en pieças
se refiere esta batalla,
y bien pudo hallarse en ella;
que es bizarro: Aora bien,
ya la mentira primera
les creìmos, y es castigo
empeño, y vengança cuerda,

que

que quien creyò una mentira,
que todas juntas las creya.
D. *Dieg.* Este si, que es Español,
de los que qualquier Princesa
estraña, puede prendarse,
sin pecado de Comedia.
Teod. Parece, señora mia,
que haveis quedado suspensa.
Elv. Vuestros peligros me assustan
aun todavia.
Marc. La fembra
no està muy en la marana,
pues socarrona, y discreta.
Teod. Quien quiere acertar, señora,
con amaros nada yerra.
D. *Dieg.* Mejor D. Luis tiene Elvira.
Elv. No es el arte, y la presencia
ruin testigo.
Teod. A gran embuste!
y quan pocos te escarmientan!
Marcelo, que dizes?
Marc. Digo,
que quanto quisieres mientas
en ti; pero en mi no quiero,
que con estraña inclemencia
me has arrastrado, y al punto
me ahorcaste, y despues destas
justicias: assi quisiste
açotarme, y solo resta
que luego en otro romance
me saques a la verguença.
Teod. Algo se ha de fingir.
Marc. Solo
se te olvidò (si te acuerdas)
Teod Que?
Marc. Que todo lo venciste,
que por Dios que te lo crean.
Vanse los dos.
D. *Dieg.* Gran soldado, y Cavallero,
hermana luego lo vi,
que en nada me engaña a mi,
que era èl Don Luis de Vivero
este, y no el otro: y que bien
en todo se conociò?
y assi di la traza yo
de tu desposorio.
Elv. Y tambien
estàs en que este segundo
es Don Luis?
D. *Dieg* Pues no se vè;
en mi vida me engañè.
Elv. No es menos necio en el mũdo
un confiado, en efecto *Ap.*
verdadero, ò mentiroso
el es hombre bien garboso,
bien galan, y bien discreto,
si aun fueran breves antojos
dezir que inclinada estoy;
por lo menos ya no doy
por agraviados mis ojos.
Que determinas hermano?
D *Dieg.* q̃ has de desposarte luego,
Elv. Ser luego, esso no, Don Diego.
D. *Dieg.* El replicarme es en vano.
Elvir. Que colerica, y dudosa
es mi suerte.
D. *Dieg.* Ten paciencia,
que a pedir voy la licencia:
Sale Doña Ana.
mas que buen encuentro, hermosa
Doña Ana.
Ana. Tan presuroso,
primo, a donde?
D. *Dieg.* Hemos sabido
(que picon tan entendido!) *Ap.*
que es el Don Luis, y el esposo
de Elvira. *Ana.* Quien?
D. *Dieg.* El criado
del que lo fingiò primero.
Ana. Prima.
Elvir. En segundo Vivero
si, mejor anda emboçado

mi peligro, y tan a priesa
como vez, mi hermano intenta
el desposarme.
Ana. Que afrenta!
mucho un engaño avisa.
El. Verdad es, q̃ es gentilhombre,
en traza, y modo no miente,
ni engaña, mas no es decente.
Ana. Que hechizos tiene este hõbre
con tu hermano?
El. Juntos quiero
dexaros, porque mejor
le des a entender su error,
ser el, y ser Cavallero,
si será, pero es màs justo
el asegurarnos màs.
Ana. Inclinada, y cuerda estàs,
mucho puedes con tu gusto;
vete.
Ter. Si al fin es costumbre,
ay señora, que moletta
todo marido, ya es esta
màs honrada pesadumbre.
Vanse Teresa, y El vire.
Ana. Aunque pudiera ofenderme
de tu tibieza, primero
quexarme, Don Diego quiero;
(tanto llegas a deverme)
de lo que yerras contigo,
que de lo que en mi no aciertas:
que mancebo te diviertas,
que te entretengas amigo,
no es culpa, que a Madrid veo
tan acomodado agora
(oygolo assi) que se ignora
una quexa de un deseo:
Mas que en tema vergonçosa
pongas en tanta aventura
una hermana peor segura
en lo muger, que en lo hermosa:
Donde està tu entendimiento?
no sabes, moço ignorante,
que en Madrid a cada instante
se piza en un escarmiento?
Lo que pide mayor modo,
es una atenta cordura;
no creer nada es locura,
civilidad creerlo todo.
Que noticias, ò que prendas
tienes, de que cierto ha sido
lo que otra vez te ha mentido?
D. Dieg. Passo, Doña Ana, no ofendas
mi obligacion, ni mi trato,
que antes me pondrè ofendido
a mil riezgos de mentido,
que no a un peligro de ingrato.
Tu nò te has visto informada
de sus partes, que si oyeras
su discricion, ò si vieras
solo en su mano una espada,
zelos tuviera yo agora
de dezillo, què màs fè,
que el mismo? que en el se vè,
quando se duda, ò le ignora.
Ana. Que es tan valiente?
D. Dieg. Es espanto.
Ana. En la ocasion pensar puedo,
que tuviste mucho miedo,
pues agora dizes tanto.
D. Dieg. Miedo es pagar?
Ana. Ya te digo
que sea lo que quisieres,
que llego a temer, que quieres
casalle tambien conmigo:
no he visto en ansia amorosa
ley màs tierna, y màs liviana,
que si yo fuera tu hermana,
ya me tuvieras zelosa.
D. Dieg. Dezir lo que yo te adoro
en todo el tiempo aun no cabe:
y pues tu experiencia sabe,
que yo tus partes no ignoro;

no te quexes.
Ana. Yo que xosa?
que baxo indigno blason,
que puedo en la presuncion
ser vanidad de una hermosa.
D. Dieg. Ay q̃ falta estàs conmigo!
Ana. O' que vano estàs de ti!
D. Dieg O' que cierta estàs de mi!
Ana. O' q̃ necio estàs contigo! Vanse.

Sale Elvira sola.

Elv. Amor, que medrosa llego
a tu nombre, ò nunca amigo
no seas traidor conmigo!
basta loco, y sobra ciego:
a perdonarte me entrego,
si me pierdo bien en ti,
algo de la dicha, si,
mas de la disculpa, no:
sea lo que amare yo
cuerdo en el, y digno en mi.
Un hombre que vino errante
ha de obligar à querido?
si ruin, de huyo marido,
si noble, le temo amante.
Pero siempre estoy constante
en que no he de sufrir yo
corto empleo: y si hacìo
sin favor mi suerte alguna,
sea baxa su fortuna,
pero con baxeza, no.
Menos ofendida quedo,
si es mi amor aborrecido
de el que deve ser querido:
dulce amor, todo eres miedo,
y yo toda soy recato,
que ha llegado el fallo trato
a que todo sea fingido;
y el màs disculpado pido,
pues todo ha de ser ingrato.
A las experiencias demos
parte de lo que ignoramos;
los sentidos recojamos,
todo el hombre averiguemos:
Pero aqui vienen; fiemos
luz tan nueva, y escondida
a escuchallos: ò perdida
razon, si ay solo un nacer,
un vivir, porque ha de ser
tantas muertes una vida?

Salen Teodoro, y Marcelo.

Teod. Marcelo, en que ha de parar
tanto enredar, y fingir,
tanto anhelar, y embustir?
Marc. Vistes los remos del mar
vagando en tremenda hilera,
y que encierra en conclusion
tanta perla de ladron
la concha de una Galera?
Pues de nuestro fallo trato
lo mismo imagina agora,
y yo se lo doy, señora,
comparacion de barato.
Escucha Elvira desde la puerta.
Elv. Bien los oirè desde aqui.
Teod. Ella entra dulce, y terrible,
es rebelion apacible.
Marc. Ay miedo assi a fato a mi.
Elv. Atencion, que algo le mira.
Marc. Señor Vivero fingido,
que hemos de hazer?
Elv. Màs oìdo.
Marc. Con la hermosura de Elvira,
que pillamo, que Vivero
que Don Luis, y que Toledo
es este, que hemos tomado
Teod. No lo sè: de amores sueño?
Elv. Ha enemigos!
Marc. Que mentira
ha sido esta en que se vè
nuestro empeño,
Teod. Nada sè, lo
solo sè, que adoro a Elvira.

Elv. Ya es tiempo.
Marc. Estamos sitiados.
Elv. Embusteros, ha traydores,
ha infames, ha enredadores:
hermano, hermano, criados.
Teod. Que tienes?
Elv. Ladrones son.
Teod. Perdidos somos Marcelo.
Marc. Al gratisdato yo apelo.
Teod. Traycion, señores, traycion.
Elv. Dà vozes.
Marc Si, yo tambien
darè vozes, darè gritos,
fieros, grandes, infinitos.
como parecerè bien,
que siendo tu el Conde Fabio,
hijo del noble Marquez
de Ditoldo, que este lo es.
Teod. Conde Marquez.
Marc. Tanto agravio
se aya hecho, ò que por solo
que allà Don Pedro tu hermano,
(Dios se lo perdone) un vano
retrato injuria de Apolo
le enseñò; viene muy necio
enamorado, y perdido
a intentar ser tu marido:
Pero yo hablarè màs recio.
Pues a casar te has venido
con la hija del Regente,
todo amor es vano, y miente,
seràs traydor su marido:
Ireme al Rey, irè al Conde.
Saca la daga, và tras el Teodoro, y detiene le Elvira.
Teod. Perro calla, este secreto
descubres?
Elv. Tened.
Teod. Que aprieto!
si en el centro se me esconde,
le he de matar.
Elv. Teneos.
Marc. De Italia irè al Presidente:
a la hija del Regente
quieres burlar?
Teod. Mis deseos
tan hermosos, y tan justos
me estorbas, traydor, villano:
solo a Elvira doy la mano.
Elv. Templad, señor, los disgustos.
Marc. No ay q templar, Còde Fabio
ya acabaron los disfraces,
sepalo el mundo.
Elv. Que hazes
pensamiento? harete agravio
en creer, que esto es verdad?
dudarelo? si, ò quan fea
cosa que aqui verdad sea,
lo ayude mi voluntad.
Ter. Ea, señora, que dudas?
se Condessa, pues que puedes,
porque oy andan las mercedes
ò reboltosas, ò mudas;
las salas luego se truequen;
çampa el docel, y en tus faldas
la silla buelta de espaldas.
Elv. Por temer no la desfluequen:
muy en ello estàs.
Ter. Que tarde
que lo tomas, date priessa
señora, que no ay Condessa,
que su vispera no guarde.
Elv. Ay tan simples alegrias?
Ter. Condessa, y Marquesa junto?
dila que te llame al punto
vuestro pàr de Señorias,
y aun presumo en mi conciencia,
que es poco, y que son agravios,
que andan entre los mismos labios
tropeçando la Excelencia.
Teod. Llamote protoembustero,
que bien salimos? ten quenta

si

si averigvàn la regenta.
Marc. Otro embuste, mas no quiero,
con la hija del Regente
al momento has de casarte,
voy. *Detienele Teodoro.*
Teod Procuras esa parte?
Marc. Pluguiera a Dios.
Elv. Oyes, tente,
no dès voces, el secreto
os guardarè, y no me lleva, *Ap.*
atencion para la prueba:
este es camino discreto.
Marc. No ay secreto, lindo espacio,
con la lengua el falso vino
a engañar, porque menino
fue desde niño en Palacio:
yo no he de callar.
Teod. Traydor,
que me destruyes.
Elvir. Espera,
calla dos dias siquiera.
Marc. Dos dias a un hablador?
buen regalo! un siglo encierra
un instante, pero harèlo.
Teod. De aqui bien verè gran Cielo.
Elv. De aqui descubro gran tierra,
Conde, Don Luis, ò Teodoro,
(que estos tres nombres te sè)
no digo que te querrè,
que aun esse efecto me ignoro:
qualquiera que seas, si eres
hombre principal, y honrado,
en las costumbres sobrado,
tienes lo que no tuvieres.
Para mi no ay cosa alguna
màs indigna, màs vulgar,
màs injusta, que tasar
los hombres por su fortuna.
Seas laurel, ò seas roble,
no dudes, que en esta parte,
solo no he de perdonarte
ser hombre de bien, y noble.
Teod. Menos que al alma ilustrara
no supiera amarte a ti,
y tu Sol, que vive en mi,
hasta la sangre haze clara,
mi amor es todo Español.
Marc. Las lagrymas de tu madre,
y el Regente?
Teod. Que no ay padre,
Elvira es hija del Sol:
Teodoro, el merced arrima,
y di qual menos agravia
la Condessa, Elvira, ò Favia?
Marc. El socorrillo de prima
fuera gran cosa.
Teod. Locura,
Condessa entera le queda.
Marc. Llamese mientras que hereda,
Condessa de la futura.
Ter. Pregunto al hombre de bien,
las criadas de Condessas
son señoras?
Marc. Si professas,
has preguntado muy bien,
muy rebien, sinò lo son
podràn ser quentas benditas,
que yo he llamado infinitas,
con harta menos razon.
Ter. Que, estamos desahuciadas
de señora?
Marc. Esso no.
Ter Por cierto que pensè yo,
que bastava vizcriadas.
Teod. Una joya de valor,
luego que llegue le des
la recamara.
Ter. Los pies
beso al Conde mi señor.
Teod. Malvado, que le respondes?
Mar. Pillaro, este giorno afuera,
si de responder huuiera,

pobrecitos

pobrecitos de los Condes:
El patron, filhola mia,
es noble.
Ter. Y Christiano viejo.
Mar. Buẽ vino en qualquier pellejo.
Ter. Y es rico su Señoria?
Marc. Cien mil carlines contados
de renta.
Ter. Y es un carlin?
Marc. Quarenta escudos.
Ter Enfin,
màs son de tres mil ducados.
Teod. Condessa hermosa.
Elv. Tened,
màs cuerda soy hasta agora.
Ter. Que triste estàs; ay señora,
hante llamado merced?
Elv. Dudas, yo he de averiguaros.
Ter. Que os parece estas venturas?
Marc. q̃ hemos de quedar a escuras
en siendo Condes màs claros.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Elvira.

D. Dieg. Dime otra vez, y otras ciẽto,
hermana, tan nuevo caso,
que si a la pena le passo,
tendrè quexoso al contento;
en fin dizes.
Elvir. Que esta nueva
novedad ay màs, y en suma,
destos pajaros la pluma
tantas vezes se renueva,
que el dudallo, y el creello
en tu prudencia no màs
consiste, y cuerdo veràs.
D. Dieg. No pienso dudar en ello,
aunque no harè novedad
mientras la noticia es corta;
mas serville es lo que importa
con mayor autoridad.
El duplicar el cochero
es forçoso, que a no nada,
es vispera Titulada;
y agora acordarme quiero,
que mil vezes me escriviò,
que un señor Napolitano
era su amigo, mi hermano,
y si tu retrato viò,
no dudes, que enamorado,
te busca.
Elv. Ay facilidad
mayor? ay tal necedad?
en que olvido se ha bañado
su razon, que en tanto abysmo
la pone? y si algun encanto
ay en esto, aunque no tanto,
yo peligro ya en el mismo;
ò que necio se despeña
hombre, si merece el nombre,
quien à estar creyendo a un hõbre
con obstinacion se empeña!
D. Dieg q̃ estàs discurriendo, Elvira?
que es Conde, y serà Marquez,
que mucho?
Elv. Que antigua es
la dicha de una mentira.
D. Dieg Su presencia corresponde
a dignidad tan lucida,
y no he visto yo en mi vida
mejor tamaño de Conde.
Elv. A quien donaire no hiziera
esta liviandad
D. Dieg. Hermana;
yo no he visto esta mañana
al Conde, y buscalle.
Elv. Espera,
que es razon comunicallo,
y agora vendrà Doña Ana.
D. Dieg Que prudencia tan anciana!
no vendrà màs que a dudallo

todo,

todo, y con sus bizarrias
a ofender tambien.
El vir. Don Diego,
mira que el ver.
Entran Doña Ana, y Teresa.
Ter. Entra luego
çampando las Señorias.
Ana. Tan loca criada està
como ellos; prima.
D. Dieg. Señora.
Ana. Que es mar nuevo cada hora
el dia, contadme ya,
lo que no pudo Teresa
con su alboroço.
D. Dieg. Esto es,
que el señor Conde, y Marquez
de Vitoldo.
El v. La Marquesa;
esto y temblando.
D. Dieg. Un retrato
viò de Elvira, enamoròse
en Italia, y resolviòse
con este emboço, y recato,
a venirse, y sin saberlo
su padre.
Ana. Fineza ha sido,
mas que certeza ha traìdo
de que es el?
D. Dieg. Tropeçò en ello,
sinò es Conde, ò son engaños,
disputallo ya no espero
contigo.
Ana. Ni yo lo quiero,
Dios os Conde muchos años,
Dios nos libre, que en enredos
se cebe una voluntad?
que llegarà la verdad,
antes que en passos en miedos;
y tu por ventura estàs
tan necia?
El v. Llego a dudallo,
y en llegar a desealo,
no tan necia, pero màs.
Ter. De embidia, y rabia le pesa,
ved con lo que agora viene,
pues mi señora no tiene
harto bulto de Condessa?
Y a fè que todos los dias,
a mil pobres desta salsa,
pienso por la puerta falsa
dar sopa de Señorias.
Ana. Conde, endiablados estan
todos. *El v.* Hermano lleguemos
a su aposento, y veremos
si algunas señas nos dà,
papeles, en que se funda
la verdad.
D. Dieg. Tu parecer
sigo, aunque no es menester,
El v En esta pieça segunda
està un bufete, y en el
muchos papeles.
Esten en un bufete muchos legajos de papeles.
D. Dieg. Veamos,
si màs testigos hallamos.
El v Dize el primero papel:
Soneto en lengua Italiana,
al Ritrato dil signora
Elvireta.
D. Dieg. Desto agora
que dizes? yo apuesto hermana,
que es gran Soneto.
Ana. Si es tuyo,
compondrà bien qualquier cosa.
El v. No escondiò lo maliciosa.
Ter. Soneto al retrato tuyo.
es cosa mala?
El v. Aqui trata
de negocios; Memoriali
de servichi principali,
y calità de casata

Vitolda.

Ana. Es mucha familia.

D. Dieg. Pese a tal, ha emparentado
con lo màs noble, y granado
de Napoles, y Sicilia.

Ana. Temiendome estoy de loca
tambien, como buen hermano,
te has enformado temprano.

El v. Del Conde de la Vicoca,
del Marquez de la Garulla,
y del Duque de los Codos
cartas.

Ana. Sus estados todos
pienso que caen en la Pulla.

D. Dieg. Esta es Provincia famosa
en Napoles.

El v. Retirado
està aqui un pliego, y cerrado.

Ana. Abrille.

D. Dieg. Dama, y curiosa,
Dios nos guarde.

El v. Al Marquez Conde
de Vitoldo, mi señor,
dize.

D. Dieg. Todo en su favor
habla concierta, y responde.

El v. En Español es la carta,
y dize assi: Aunque son tantos
de una verdad los peligros,
y de una fè los agravios;
la que a tu servicio tengo,
como antigo, y fiel criado,
y que recebi en tu casa;
la obligacion de los años
me obliga, fuerça, y compele,
gran señor, que abinderando
mis riezgos, te dè noticia,
que tu hijo el Conde Fabio,
sin mirar a la grandeza
de tu casa; al nombre claro
de sus mayores: (que injuria!)
perluadido de un retrato

Ap. (Dios nos ayude) casarse
intenta, y està casado
con una dama Española,
que aũque de buen gesto, y garbo
no es màs q̃ una honrada hidalga.

Ap. No es corta alaja lo hidalgo,
con licencia de lo Conde.

D. Dieg. En el fuero Castellano
no ay màs blason que hidalguia;
Prosigue.

Lee El v. Y tantos engaños
ha hecho, que se ha fingido,
que indecencia! un moderado
particular Cavallero,
que ella aguardava, y el fallo,
ciego de amor, claramente
quien es ha dicho, entregando
a nubes tan escuderas
del Sol, los Vitoldos rayos,
y aun pienso que ofrecer quiere,
en trueque indigno a su hermano,
a tu hija la señora
Doña Quiteria Fracaso.

D. Dieg. Esso no me lo havia dicho.

El v. Tenialo reservado
para albricias.

Ana. Yo os ofrezco
de no acusaros de ingratos.

Lee El v. De la hija de tu deudo,
ni se acuerda, ni haze caso
Doctor mi señor; al hombre
no ay meterselo en los cascos,
porque he querido dar quenta
al Rey; lo que llaman palos
en Castilla, es la amenaza
màs barata de sus manos.
Este es el fingido viage
de Alemania, este el bizarro
aliento, en que prometia
Pompeyo Napolitano,

que

que era Cesar un velitre,
y un belleguin Alexandro:
este el baculo, el arrimo,
el bien, el gusto, el descanso
de tu vejez.

D. Dieg Ea no leas
ya màs, que màs declarados
indicios? que màs testigos?
yo perdono al Secretario,
siendo Guzman lo escudero,
aunque ignora, que los altos
linages, como este, y otros,
no sufren medios muy baxos,
si tienen mentido el nombre,
estan lucidos, y claros,
si le tienen verdadero,
que en qualquier sitio restado
son mejores que otros muchos
de otras clases, ya el acaso
del casarse los guarnezca,
ò los corone de aplausos,
a sacar quatro doceles
voy, y tambien otras quatro
colgaduras, pues ya es tiempo
de prevenir los dos quartos.
Buelve el pliego, y diestramente
le dexa oculto, y cerrado
adonde estava escondido,
y a Dios.

Ter. Ay miedo, si entrambos
fuessen Marquezes!

Ana. Elvira,
si es falso, ò es fino el trato,
no lo juzgo, mas ya sea
engaño, ò verdad, el Diablo
no puede añar màs bien
un enbuste, y un engaño
casi me voy persuadiendo;
pero vete muy de espacio,
que inclinacion, y codicia
dan mucha priessa a tus passos.

Ter. Que linda predicadora
tenemos? y si el reclamo
le viniera, el ser Condessa,
lo hiziera ella màs barato.

Elv. No me temas facil nunca,
que no digo yo dudando,
sinò en altas evidencias,
y en intentos soberanos,
como es no màs que un dudoso
Cavallero, acompañado
de honores, que los venero
en qualquiera que los hallo;
tuviera quantas grandezas
esconde en senos avaros
el Sol, ò quantas agora
el nuevo hermoso Palacio
contiene, que en el desvelo
de un siempre atento cuidado,
ò son triunfo de su dueño,
ò son desden de su mano;
tarde mi paz turbarian,
prima, que tengo muy mansos
los deseos, y con ellos
los pensamientos muy bravos.

Vanse, y entra Teodoro, y Marcelo.

Marc. No es menos lo que refiero,

Teod. Suceso estraño!

Marc. Segui
la tropa, luego que oì
era Don Luis de Vivero.

Teod. Don Luis?

Marc. Don Luis, y al Postigo
de San Martin, en posada
bien puesta, y autorizada
se apea.

Teod. No estoy conmigo
de assustado.

Marc. En fin, la gente,
que trae mucha, y bien lucida,
mientras la cena, ò comida
se dispone diligente,

de

de un baulete pequeño,
y unas maletas, de lata
curiosa, y bastante plata
al noble aliño del dueño:
Vestidos verdes, y rojos:
y negros, muchos, y en suma,
aqui atencion, que sin pluma
saquè la copia en los ojos:
Cinco joyas muy lucidas
de varia hechura, pequeñas
las dos, mas ningunas señas
se quedaron escondidas.
El tal Vivero a un vezino
por la casa preguntava,
de Don Diego, y si llegava
la otra ropa, que imagino,
que viene la impertinente
tolaça, y el majadero
oropel, que es lo primero
en que a las novias se miente.
Agora, Teodoro, mira
q̃ hemos de hazer, q̃ en los huessos
està con estos sucessos
nuestra bien gorda mentira;
si ha de haver fuga forçosa
al punto, que no creia,
que hasta la bella queria
ha menester ser dichosa.

Teod. Que dizes, cuitado; calla,
ten animo, ten aliento,
que aun a nuestro vencimiento
le queda mucha batalla:
mira el bufete, si acaso
en el lazillo han caido
del papelaje.

Marc. Avrà sido,
como dizen, bravo passo,
rebueltos estàn, y el pliego
de la verdadera historia
le han abierto.

Teod. Ten memoria
de los joyones, y luego
atiendeme a la maraña,
que aun tiene vida.

Marc. La Elvira,
y lo demàs.

Teod. La mentira
ya es trage, y a nadie engaña.

Marc. No era màs corto rodeo
el fingir, que a esta donzella,
yo no hallo el ser tan bella.

Teod. Que importa, si yo lo veo,
que en la fabrosa batalla
de la hermosura, a ser viene
belleza, la que se tiene,
pero màs la que se halla.

Salen Elvira, Doña Ana, y Teresa.

Ter. Ya està el Conde mi señor
en casa, que alegre cosa
un señoraço!

Teod. Oy, esposa,
quexa tendreis de mi amor,
que en no permitidos ocios,
me embaraçan cada instante
varias cosas, que en lo amante
son grosseros los negocios,
y es la ocupacion agora
màs justamente ofrecida,
a importancias de la vida,
el morir por vòs, señora.
Sè què es locura adoraros,
sin màs meritos que el mio,
y siendo este el desvario
no ay mas acierto que amaros.

Elv. Si los recatos, y enojos
se hallaran màs persuadidos,
ni le estorban mis oìdos,
ni delayudan mis ojos;
hablad a mi prima.

Teod. Prima,
aunque es nombre sospechoso
para todo grande esposo,

harè el aprecio, y la estima
que devo, de tu merced.
Ana. Que ni en tanta Italiania
me quepa una Señorial
estrella tengo en merced.
Marc. Vida no estè encogida,
que ya.
Ana. No estès deshallada,
que Señoria llamada
es persona agradecida.
Elv. Que poco me delvanece
nada! màs guerras que el nombre
es el hombre, y en el hombre
no ay màs de lo que merece.
O' si los grandes señores
fuessen merced, que ir guardando
el soto, que importa, quando
las guardas son caçadores?
Marc. Hai fantastica aficion?
Ter. No le he dicho, que al cuitado
le tengo màs de desdeñado
que a los Martines el don.
Marc. Bravo rumbo!
Ter. Que te quexas?
del volumen no te assombres,
que tambien traen los hombres
guardainfante en las guedejas.
Solo a preguntarte vengo,
por hablar al uso, bien,
si eres tu Conde tambien?
Marc. Alguna amenaça tengo,
y no ay vivir, ni ay paciencia,
que està el mundo en vil porfia,
pelado por Señoria,
y necio por Excelencia;
vuestra merced, que mancilla
me hazeis? que oy se llegue a ver
ofensa, la que fue ayer
honra de un Rey de Castilla.
Ter. No te pierdas, ignorante,
no prediques. *Vase.*
Marc. Calla loca,
que en estas fiestas me toca
mi pulpito en consonante.
Entre muy apressurado Don Diego.
D. Dieg. Ya quedan de raso de oro
los tres doceles fiados,
que usando de tres estrados;
pero aqui el Conde, y Teodoro:
hermano, Vuestoria
me dè la mano.
Teod. La mano
te doy, y otra màs de hermano.
Ap. D. Dieg. Cierto es aquello: la mia
en serviros ocupada,
no ha estado a un tiempo breve
a vuestros pies, como deve.
Marc. Que introducida, y cansada
esta necedad cortez
anda, que es lo cortesano,
ò yo beso vuestra mano,
ò yo beso vuestros pies.
Sale Teresa.
Ter. Un criado de Palacio
busca al Conde mi señor. *Vase.*
Marc. Ay embeleco mayor!
Teod. O la.
Marc. Querran muy de espacio
que entres en las fiestas.
Teod Que
entre el criado.
Entra el criado.
Crlad. Vuestoria.
Teod. No le oirè por vida mia,
sillas, pero estoy en pie.
Criad. Mi señora la Condessa
Duquesa, a Vuestoria.
Teod. Que grandeza, y cortesia!
Criad. Y a mi señora la Marquesa,
suplica vayan a honrar
las fiestas, que en buen Retiro
Teod. Que justamente me admiro,

y es digno de celebrar
deſtos tan grandes ſeñores,
que en ſervir ſiempre ocupados,
partan tan altos cuidados,
en tan diverſos favores,
y tan baratos? (ninguna
modeſtia a la ſuya alcança)
quieren ſer en alabança,
como ſon en la fortuna.
A ſu Excelencia dirà
vueſarced, que ſi pudiere
la Condeſſa, ò ſi quiſiere,
irà a ſervilla.

Marc. Y podrà
añadir el menſagero,
que ſi al Conde mi ſeñor,
a tiempo en tanto favor,
le llegaren, como eſpero,
dos triſones de Toſcana,
toreando a lo Eſpañol,
darà embidia a todo el Sol,
y a todo lo Cantillana.

Teod. Que fieſtas ay?

Criad. Las mayores
de a cavallo, y deſpues dellas
dos Comedias.

Teod. Irè a vellas,
que huelgo de ſus primores;
cuyas ſon?

Criad. Es peregrina
la primera, de un lucido
ingenio grande, eſcondido
en lo Tirſo de Molina.

Marc. La otra ſerà mediana,
que es de un fidalgo, que en ellas
nada haze bien ſinò hazellas
muy tarde, y de mala gana.

Teod. Que es la hiſtoria?

Criad. La tragedia,
(bien que con lazos ſeveros)
de dos grandes embuſteros.

Teod. Gran mundo es eſſa Comedia;
ſerà coſa entretenida:
vueſarced vaya en buenhora,
y a la Excelente ſeñora
beſo la mano.

Marc. Pulida
guarnicion.

D. Dieg. Muy gran favor
deſtos ſeñores ha ſido.

Teod. Quien mucho no ha recebido,
de ſu grandeza?

Sale un criado, y Teresa.

Ter. Señor,
de parte del Almirante
un recado.

Teod. Eſte es quadrilla.

Criad. El Almirante.

Teod. En Caſtilla
gran coſa, paſſe a delante.

Criad. Suplica a Vueſeñoria
luzga ſu quadrilla, entrando
con el.

Marc. Lo eſtava temblando.

Teod. Atended, eſpoſa mia,
digale que ya en linage
ſoy Guzman.

Ana. Bueno galan.

Teod. Aunque Enriquez, y Guſman
es antigo maridage,
que de mi no determino
ſin ſabello.

Vaſe el criado.

Ana. Que primores!
los tres Guſmanes mayores.

Marc. El haver ſido menino,
en aprieto ſemejante
te pone, ha ſido galano
eſte nuevo paſſamano.

Teod. Ya reſpondi al Almirante.

D. Dieg. Q honradaços penſamientos
tiene, hermana, que reſpondes?

El

Elv. Que parecen bien los Condes
a su obligacion atentos.
Sale Teresa.
Ter. De un Don Luis de Vivero,
que de Italia oy ha llegado,
està a la puerta un criado.
Teod. Conoci a este Cavallero,
Dios le perdone.
Marc. Que hazes,
Teodoro?
Teod. Yo estoy despierto.
Dieg D.Luis, quiẽ duda q̃ es muerto?
Ana D.Luis; si ay nuevos disfraces?
Teod, Ea, porque no dezis
que entre?
Elv. En màs nuevo cuidado
entro; buen talle!
sale Don Luis.
Ana. Estremado.
Marc. Teodoro, el proprio D.Luis
es por Dios.
Teod. Como? que es esto?
ay desuello tan patente?
ay maldad tan insolente?
D.*Dieg* Que es esto?
Teod. Agarradle presto,
que este el vandolero es,
que nos robò en Cataluña,
y el traydor la espada empuña.
D.*Dieg.* O' perro!
Elv. Ay triste!
Luis. Despues
de deziros que mentis
mil vezes, no el vandolero,
sinó Don Luis de Vivero
soy.
Teod. Criado, y Don Luis
juntamente: ya verèn,
si el que una vez ha mentido
puede nunca ser creìdo;
y el bellaco el Capitan
es por lo menos, y aquel
que el retrato me tomò.
D.*Dieg.* Mintiendo en efecto entrò,
no ay creelle.
Marc. Azgamos del,
que se escaparà.
Teod. Esso temo,
que es ladron; echalde mano.
Luis. Tu mientes, como un villano.
Ter. Mentis a un Cõde? ò blasfemo!
Elv. Ay tan nuevas confusiones!
D.*Dieg.* Matalle, si se resiste.
Ana. Harto bizarro es el triste.
Ter. Que lindos son los ladrones
en Cataluña!
Luis. Esto escucho.
Marc Si las joyas trae consigo
velde, que todas me obligo
a dezillas, y que mucho,
si a mi cargo tantos años
las tuve?
Escudriñanle:
D.*Dieg.* El retrato bello,
que yo embiè a Don Pedro Tello
es este.
Teod. Que dicha!
Luis. Engaños
es quanto en Madrid se topa.
Marc. Cinco joyas el malvado
nos quitò.
D.*Dieg.* Cinco he topado.
Marc. La primera es una Europa
de rubis, bufando el toro,
de ver que mueve sus faldas
un zefiro de esmeraldas.
Teod Costò a mi padre un tesoro
en la almoneda de Urbino.
D.*Dieg.* Ay tal ladrõ! seor Marquez,
la misma, la misma es.
Marc. Un abujon peregrino
es la otra.

Luis. Que Demonio
darlelo pudo a entender?
Marc. Las otras?
D. Dieg. No es menester
màs señas, màs testimonio
del salteo, un Alguacil
llamemos, que esta prision.
Teod. Eso no, que aunque ladron,
tan cortez, y tan gentil
anduvo, que el buen passaje
no le escuso.
Luis. Ay tal suceso?
ay tal maldad? y que exceso
venirme yo sin un paje?
Ana. Ni su talle, ni su cara
le culpan.
Teod. Yo le seré
Alcalde, y le basto, aunque
fuesse Ladron de Guevara.
Elv. Carcel mi casa?
Marc. No ay trena
sin grillos.
Teod. Daos a prision.
Luis. Yo ladron? a mi ladron?
D. Dieg. Vaya, echele una cadena.
Marc. O' bautizada gardiña!
Luis. Tratar assi a un Cavallero?
Marc. Tratòme el ruin vandolero
mejor a mi en Cataluña?
Llevan le a empellones, y quedan Ana, Elvira, y Teresa.
Ana Aguarda prima, y tu estàs
en que es ladron?
Elv. Si es ladron,
ò no, ya en mi confusion
no cabe, no cabe màs,
a resolverme no acierto,
ni a discurrir, que ha traido
las señas de un foragido,
y las noticias de un muerto;
y aunque su talle le abona,
al peso que todo và,
màs que por la barba ya,
se miente por la persona.
Ana. O' ladron sea, ò Vivero,
mira quanto yo me agravio,
yo te doy tu Conde Fabio,
y me tomo el vandolero.
Elv. Lastimada estàs del caso,
y mi hermano?
Ana. El se mejora,
que ahi le queda, señora,
Doña Victoria Fracalo.
Vanse, y sale Don Luis.
Luis. A mi preguntarme quiero,
si es que yo lo sè, que ha sido
esto que me ha sucedido:
yo muerto, yo vandolero?
yo ladron, y preso yo?
y quando buscava aqui
prisiones de amante si,
pero de culpado no;
quise a lo galan anciano
ver escondido a mi esposa,
y quedo a su vista hermosa
en los grillos de otra mano.
Este Conde, y quanto hallè
en esta casa, turbò
mi paz toda, y solo no
quiso turbada mi fè.
El original ingrato,
que sin reparar en ello
viò mi estrago, y en lo bello
solo no mintiò el retrato;
Criado, ni criada se vee.
Ter. Que intentarà mi señora?
Teresa a prissa.
Luis. Por alli và, ce,
Ter. A deshora,
que mala letra es la ce.
Luis. Ce, a quien digo è
Ter. Quien cecea?

Luis.

Luis. Llegad, Don Luis de Vivero.
Ter. Gato por su mez de Enero,
aun sin tejado salteа?
mal año.
Huye, y cogela Don Luis.
Luis. En vano a los pies
pedis socorro.
Ter. Ay señores,
si huvo tantos salteadores,
señor Vivero montez,
yo le pido.
Luis. El salteamiento
forçado de vòs ha sido.
Ter. Ay triste! quien me ha traìdo
agora a aquí ste aposento?
Luis. No temais, doncella hermosa,
Ter. Desdichado nada temo.
Luis. Basta de linda el estremo,
no le tengais de medrosa.
Ter. Requebrador tambien es?
Luis. Solo de vòs saber quiero,
que hombre es este, ò Cavallero.
Ter. Un infinito Marquez,
que se casa con mi ama,
y antes era: pero siento
entrar gente al aposento,
y no espero màs.
Vase corriendo.
Luis. Ay llama
de bolcan, que fuego tanto
despida? Ay rayo veloz,
que abrase màs que esta voz?
Sale Elvira, y Doña Ana.
Ana. De tu cordura me espanto,
aquí vienes?
Elv. Prima mia,
ser una muger piedosa
en el puesto es baxa cosa;
pero es alta biçarria,
la piedad en la piedad,
y despues de averte oido
tampoco me he persuadido,
que es ladron:
Ana. La obscuridad,
si ay cosa que quede obscura
nos vale:
Elv. De lo mejor
se aprovecha un salteador;
pero en mi yo voy segura,
quedate aqui, que yo quiero
llegar.
Luis Que ay gente imagino
otra vez.
Elv. Yo determino
la experiencia: Cavallero,
ò quien sois, ved que ha llegado
la justicia, que ha sabido,
que aqui està un preso esconsido;
y esteis, ò no esteis culpado,
yo me resuelvo a valeros,
y a escaparos, essa puerta
salid, os la dexo abierta,
salid, que aguardais?
Luis. Deveros
tanto, sin deveros nada,
es merced, muy ofendida,
que antes dexarè la vida
a un cuchillo, que dudada
mi verdad.
Ana. Que viene gente.
Elv. Vamos.
Luis. Señora, esperad.
Ana. Que has hallado?
Elv. Una verdad,
que se engaña, todo miente.
Luis. Que prision, que causa es esta?
que confusiones? que encantos?
que no hiziera asombros tantos
una encantada floresta.
Entre Teodoro.
Teod Esta vez si entiende alguna,
de engaños, pues que ya saben

ser sospechadas de todos,
y no entendidas de nadie;
Valed este ya postrero
embuste, que nunca saben
tener quexa las mentiras,
ser dichosas las verdades,
no seré yo no, el primero,
que de mentiras fatales
me componga, y victoriosa
tremole sus estandartes.
Salteador, ò Cavallero,
que en este aposento yazes
preso en tan nueva ofendida
cortez peligrosa carcel:
Yo soy yo, Don Diego Tello
de Guiman, que los Guimanes
ser buenos como en el nombre,
es mayorazgo en la sangre.
Que viendo que te has valido
de la memoria agradable
de aquel D. Luis, que en mi amor
siempre morirà màs tarde:
Resuelto a una gentileza
vengo, aunque tanto se agravie
mi cuñado, y tu ofendido
generoso ilustre Alcaide:
casè con ella mi hermana,
no por necias vanidades
de titulos, que en el mundo
es mejor quien mejor nace,
sino por ver, que ya muerto
Don Luis, no puede guardalle
la fe, y palabra del hombre,
coyunda, y lazo el màs grande;
y aunque a tanta ofensa mia
el nombre suyo tomaste,
este sagrado te valga,
defiendate este omenage:
Las puertas tienes abiertas,
vete, y lleva lo que hurtaste,
ò adquiriste, en estos cinco
delinquentes de diamante.

Pone un lienço embuelto en el bufete.

todas las joyas te buelvo,
gimalo el Conde, ò lo brame
Elvira, y criados, deudos
con necios nombres me ultrajen.
Deste quarto, que es el mio,
una escalera a la calle
te guie, tu norte sea
en tan borrascosos mares:
huye luego, vete luego
que el Conde, a quien agraviaste,
fue a prevenir la justicia,
y quando nunca engañasses,
y el mismo Vivero fuesses,
a quantas indignidades
te expones, si hallas casada
a mi Elvira, y tantas partes
son las de su claro dueño
en rico, lustroso, y grave,
que arrepentirse no puede;
sino alguaciles, y alcaldes,
Huve desprecios, afrentas,
desvios, desigualdades,
descortesias, desdenes,
que no digo ya desaires,
que ser yo prision, ni grillos,
ni lo admiten mis umbrales,
ni lo consiente mi fama,
ni lo sufre mi linage.

Luis. Justamente a tan obscura
tiniebla el baxo semblante
mostrais, y intentais conmigo
biçarrias tan infames,
que a tener aqui una espada,
sin presuncion arrogante,
os pagàra el necio avilo
de tan indignas piedades.
Yo fuga, ni yo valerme
de màs que mi nombre, en valde
excedeis de cortesano

la

la falsa engañosa margen.
Casada, ò no, vuestra hermana,
por testigo he de quedarme
de vuestro enemigo trato,
de vuestro aleve hospedaje.
Mi resolucion es esta,
ò sus mudanças me abrasen,
ò vuestras culpas me injurien,
ò mis desdichas me maten. *Vase.*

Teod. Mal me ha salido la traça,
y barquilla fluctuante
en olas tantas bien cruje,
mas no desmaya la nave:
Creì, que desesperado
se fuera, y que en esse trance
se resolvieran Don Diego,
y Elvira: Marcelo sale
con triste rostro al encuentro.

Sale Marcelo corriendo.

Marc. Si no es, Teodoro, el escape,
no ay agora otro discurso:
De Italia dos Capitanes,
y tres criados del Vivero
en casa estan.

Teod. Baste, baste,
ya lo entiendo, y no hago mucho;
ellos vienen a buscarle,
que haremos?

Marc Desta maraña
ofrecer segunda parte,
que acabarse no es possible
senado.

Teod Quita, aun nos cabe
mas esperanças; Ea vamos,
que a pensar voy,

Marc. Si pillaste
las joyas, bien vamos.

Teod Dexa
codicias civilidades,
que en su proceder se quentan
los hombres, y son capaces
todos de todo, que todos
tienen la suerte por madre. *Vase.*

Salen D. *Diego*, *Elvira*, *Doña Ana*, *Teresa*, *y los criados de* D. *Luis.*

1. A esta casa vino solo
Don Luis mi señor, y un paje
traer no quiso, dos dias
negalle?

D. *Dieg* Como, negalle?
quando Don Luis fuera vivo,
el que ayer vino a buscarme
es un ladron vandolero,
que robò al Conde.

1. A un Alcalde
daremos quenta;

Elv. Don Diego
salga este ladron, veranle
estos hidalgos, saldremos
desta confusion.

D. *Dieg.* Llamalde,
venga. *Sale Don Luis.*

Ter. Salid ladronazo.

Criad. 2. Señor, tu ladron?

Luis. La carcel
es ya deuda, y pues lo ageno
vengo a buscar.

D. *Dieg* Perdonadme
Señor D. Luis, que aun lo espero.
Mas decid, quien, si se sabe,
es el Marquez de Vitoldo
en Napoles?

Luis. Quien se llame
tal titulo en todo el Reyno
no se hallarà.

Ana. Que desastre!
Doña Vitoria Fracaso
afracasado.

D. *Dieg.* Al instante
busquemos estos ladrones,
que despues de engaños tales
se llevan las joyas, nunca

me engañaron los vergantes.

Salen Teodoro, y Marcelo.

Teod. Cavalleros, damas, todos
los que oyen, si el no admirarse
de nada es precepto antigo,
y en lo tierno, y en lo amante
aun brillan oy las estrellas;
dulces amorosos fraudes,
y hurtos, y engaños passaron
a blasones celestiales,
atencion, que nada vive
sin mentir, no miente el ayre,
miente el dia, miente el año?
todo miente; y en el naype
del mundo, figuras todas,
y todos representantes
en su teatro: y a muchos,
y a nosotros bien galantes
nos ha durado tres dias,
como Comedia del arte.
El señor Don Luis en buen hora
con dulces fecundas paces
goze en la gloriosa Elvira
en una tantas beldades.
Vuestas mercedes perdonen,
que el buen gusto no ay negalle,
y si ay vengança, sabremos
morir, y no de cobardes.

Ter. Este si, que es dilo retazo,
que no dixo miente el Angel,
siendo el que mintio el primero.

Elv. Quien tal creyo, que tal pague.

Luis. Aunque yo ignoro el successo,
no he de consentir que nadie
los ofenda.

D. *Dieg.* Ni yo puedo
a una obligacion negarme;
de las joyas de mi hermano
la que mas os agradare
tomad, y bolved las otras.

Luis. Yo las tengo, y tu.

Teod. Esse lance
se averiguara mañana.

Marc. Luego las joyas dexastes?
O' simple honrado!

Teod. Y aun pienso
dexando estas necedades,
curar delitos, y humores
con las pildoras de Flandes.

Marc. Gran escuela, si ay maestros.

Luis. Bellissima Elvira, dadme
la mano.

Elv. De lo ladron,
y que en mi no lo negastes,
no os quiero decir concepto.

D. *Dieg.* Si estan ya tus fallecidades
enbainadas, ya tu mano
pido. *Ana.* Que te desengañes
puedes tomar por Vitorias;
y por fracaso el casarte.

Ter. Vuesenoorias son gente
barata, que lo mas facil
se han tomado unas cuitadas
señorias vergonçantes:
y oy se lastima qualquiera
merced mal hallada, passen
a envestir a otros necios,
y metiendo aqui el montante,
dexo de cansar al Conde.

Marc. No te casas?

Ter. Yo casarme?
no ay jacaito en la historia,
huerfana quedo.

Marc. Admirable
auditorio, esto de embustes,
es una gala, es un trage,
que aunque se rompe muy presto,
anda siempre con buen ayre.
Los empeños del mentir
son estos, quien se entregare
a creellos, y a seguillos
no escarmentara mas tarde.

MAS

MAS MERECE QUIEN MAS AMA,

COMEDIA FAMOSA

DE DON ANTONIO DE MENDOÇA.

PERSONAS

La Princesa Fidelinda.
Felisbella su hermana.
Clorinda, dama.
El Principe Felisardo.
El Principe Rosauro.
Buron, criado de Rosauro.
Florindo Infante.
Rugero Infante.
Vn pintor.
Musicos. *Dos criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Infantes Rogero, Florindo, y gente.

Flor. Esto es razon, esto es justo:
la Princesa ha de casarse,
ò todo el Reyno ha de verse
bañado en ceniza, y sangre.
Del vano aplauso de ingrata
no se precie, que hazer saben
los años de la hermosura
disimulados ultrajes.
Que empeña las las bellezas
en el contentarse tarde,
tristemente sepultadas
en sus desengaños yazen.
Quiera bien, ducño obedezca,
que las singularidades
siguen de los escarmientos
los quejosos estandartes.
Su difunto padre ordena
que dentro un año se case,
y rinda a justas prisiones
sus gallardas libertades.
O' que a su bizarra hermana
Felisbella, el Reyno pasle,
menos sobervia, y tan bella,
menos loca, y màs amable.
Dos años ha ya que es muerto,
y ella cazando, no sale
destos montes, que en las nubes
tiene su nevada margen.

Que

Que deſpreciando eſperanças,
adorna, invencible, y grave,
el templo de ſus deſdenes,
de ſolo quexas de amantes.

Rug. Que pelado encerramiento;
a todos conozca, y hable,
que ſin ſer viſtas, no pueden
amarſe las Mageſtades
Llamad, abrid eſſas puertas.

Sale Felisbella, y Clorinda.

Fel. Que atrevimientos cobardes
ſon eſtos? que deſatinos?
que villanas libertades?
A la Princeſa mi hermana
pretendeis tan arrogantes?
y blandos caſos de amor
hazeis campañas de Marte?
Sufris los dos competidores?
y de un deſden de diamante
que amais, no ſufris deſdenes?
que indignos de ſer iguales!
Con humildad, no con ira
el que ſirve ha de quejarſe,
que de las quejas, los necios
ſegundos delitos hazen.

Rug. Que ſe caſaſſe con uno
de los dos, ò no reynaſſe,
mandò ſu padre; el lo quiſo,
ò no reynar, ò caſarſe.

Fel. Si ha de caſarſe con uno,
lo primero que intentaſſeis,
havia de ſer mataros,
y que el vencedor gozaſſe.
Tanta fortuna, y no ſer
muy conformes en los males;
que manſos competidores,
que vil paciencia de amantes!
Y tendreis valor voſotros
para dezir ſemejante
atrevimento a mi hermana?

Flor. O' que hermoſas vanidades!
Como valor? vive el Cielo,
que màs que dezillos oſaſſe,
quando deidad decendieſſe
de los aſtros celeſtiales.
Que preſume la hermoſura?
en que ſe fia? no ſabe
que es una comun liſonja
Sol, Aurora, Cielo, y Ayre?

Fel. Si ya ſois tan valeroſos,
bolved luego, que al inſtante
que deſpierte, harè llamaros,
que ha de bolver eſta tarde
A la caça prevenida.

Flor. Luego bolveremos, baſte,
que deſmentirſe de humanas
intentan ya las beldades
hazer la hermoſura eterna,
que penſarà, ſi aun no cabe
en el mundo, y es centella,
que muere al punto que nace.

Rug. Dalde eſta memoria en tanto,
que es un aviſo importante:
à bellezas, glorias breves,
nieve al Sol, y flor al ayre!

Vanſe los dos.

Fel. Aunque ſon tan enfadoſos
los dos, quien podrà negalles
que tienen razon, que ya
por la vana, es intratable
Mi hermana, y es deſatino
negarſe muger, negarſe
mortal, y de ſer malquiſta
gazer, gala, guſto, y ayre.

Clor. Aunque ſois tan diferentes
las dos, andais muy iguales,
ella en hazerles deſprecios,
y tu en dezilles donayres.

Fel. Dellos me canſa en ſu amor
la competencia, y las pazes,
y della el hazer de hermoſa
deſvanecidos alardes.

Una

Una presuncion honesta
es bello, y galan esmalte,
y un cuerdo, y medido agrado,
es la hermosura màs grande.
Clor. La Princesa viene. *Fel.* A ser
menos altivas sus partes,
el Feniz del mundo fuera.
Clor. Bella muger. *Fel.* Admirable.
Sale la Princesa.
Princ. Que vozes, hermana, agora
fueron las que despertarme
pudieron? quien ha llegado
a Palacio? *Fel.* Los Infantes
nuestros primos.
Princ. Que intentavan?
Fel. Pienso que notificarte
de mi padre el testamento,
que mandò que te casasses
dentro de un año, y que ya
dos han passado. *Princ.* Notable
mandato, y ley, si en un dia
mandàra desagradarme
de todos, que bien que fuera
obedecido mi padre!
Pero mandar que en un año
me agrade alguno, que facil
en yernos era su Alteza!
para hazer de un hombre examen
he menester yo mil años:
que buena cara, y buen talle,
aunque hallan siempre en los ojos
aplauso tan agradable,
dan relaciones muy falsas:
de los hombres lo importante
es el alma, en quien se encierra
claro ingenio, y valor grande:
essa el trato la conoce,
y si el trato ha de obligarme
a tan dudosa evperiencia,
a tan mentido semblante;
Otra sus aciertos fie;
y mal regida se llame
republica de hermosura,
sin descontentos; màs vale
que iosos, que no agraviados:
màs quiero a los hombres dalles
causa para que se quejen,
que ocasion para que engañen.
Fel. De tu belleza murmuran,
que fiera no dexa amarse,
y que tiene de màs locas
infamadas las verdades.
Princ. Que ha menester la hermosura
los sacrificios vulgares
de alabanças, y de afectos
de los hombres ignorantes?
Mi padre obligarme pudo
a que yo, yo sujetasse
a dueño indigno una vida,
nunca victoria de nadie?
Yo he de hazer ley, que ninguna
quiera bien, mientras no hallè
en las mugeres màs dicha,
y en los hombres màs verdades,
en los alvedrios ley
para poder obligarles.
Fel. Aun no lo ha intentado el Cielo,
Clor. No serà exemplo bastante
con ella. *Fel.* En esta memoria
dizen que te dan un grave
aviso, que importa mucho.
Princ. Lo que importa es no cãsarme
con sus quejas, que las quejas
en desvalidos galanes
han de ser muy atinadas,
para no ser necedades.
Lee el papel para si.
Fel. Mil años quiere tardar
solo en elegir, sin ver,
que màs que para elegir,
estarà para engañar.
Oy tenga estas confianças,

que

que podrà entonces sin ellas
estar màs para perdellas,
que para dar esperanças.
Oy solo puede escoger,
que aunque màs linda, y màs vana,
tendrà contra sí mañana
lo menos niña que ayer.

Princ. Que atrevimiento tan loco!
el aviso es apacible,
que pueda ser tan possible
querer bien, y saber poco?

Clor. Es alguna grosseria,
ò amenaza desta gente?

Princ. No, amiga, que solamente
ha sido una profecia.

Lee alto.

La hermosura que ay en ti,
corto imperio en breves años,
pues dà tantos desengaños,
uno tome para sí.

Rasga el papel.

Que vil, y ordinaria cosa!
quando mañana quisiera
ser fea, como pudiera
dexar oy de ser hermosa?
Esto me causa gran risa,
si envejecer la beldad
es facil, no es necedad
querer que yo le dè prisa?
Ay tema tan loca, y vana?
si oy hermosa, y moça soy,
porque he de mirarme oy
con los ojos de mañana?
Solo falta a su entendida
condicion, que a mi beldad
le trayga la brevedad
del exemplo de la rosa.
Fea serè, pero no
quiero pensar nunca en ello,
que es necedad con temello
querer que lo ayude yo.
Su edad la hermosura goza,
si atenta siempre a su queja
he de pensar en ser vieja,
en que tiempo he de ser moça?
Y en fin quando su esperança
el ser fea me atribuya,
de ser necia, siendo suya,
nunca les darè vengança.
A su intencion descortez
castigo assi lo que ignora,
aborrescalos yo agora,
y vengaranse despues.

Salen los Infantes, y vanse Clorinda, y Felisbella.

Fel. Ya llegan *Princ.* Idos.

Clor. Su Alteza aguarda.

Flor En nuestro denuedo
vereis si nos pone miedo
la hermosura, y la grandeza.
Que gran beldad. *Rug.* Peregrina
celestial, y soberana.

Flor. No se ha visto en cosa humana
tanta parte de divina. *Turbanse.*

Rug. Llegad primo.

Flor. No ay locura
que lo intente, vòs llegad.

Princ. Que quereis?

Flor Que Magestad!
admirar en tu hermosura.

Princ. Oid, mi padre ha querido
que su estado no posea,
y en vez de su Reyno, sea
heredera de un marido.
No culpo su pensamiento:
mas donayre me ha causado
el saber que me ha dexado
vinculado un casamiento.
Uno de los dos es justo
que el nombre de esposo lleve,
pues qual de los dos se atreve
a serlo contra mi gusto?

Y en quanto a los defengaños
de mi cara, aun no he podido
ocupallos, ni he temido
que me perdonen los años.
Quando de mis ojos, no
viva la luz generosa,
dexarè de ser hermosa;
pero siempre serè yo.
Pues quando màs llegue a ser
cada dia la edad mia,
sabrè mejor cada dia
como os he de aborrecer.
Que con desprecios, mi vida
dos vezes serà dichosa,
en esta edad como hermosa,
y despues como entendida.
Y si os concediere Dios
la vejez (que tarde espero)
os matarè yo primero,
y no lo vereis los dos.

Vanse mirandolos.

Flor. Oye: que bellos enojos!
Prin. En los Reyes no ay ausencias,
el amor todo es presencias,
la estimacion toda es ojos. *Vase.*
Rug. De nuestro amor es efecto
el temor. *Flor.* Agradecido
estoy de quedar vencido
de amor, y del respeto.

Salen Felisbella, y Clorinda.

Clor. Sus moderadas Altezas
de los señores Infantes
han quedado.
Fel. Es muy de amantes
el respeto a las bellezas.
Bien lograron sus venganças.
Clor. O' quantos se prometieron,
que en Palacio no supieron
lo que miente una esperança!
Fel. No diremos ya que miente
lo que ofreceis, y pues fue
del alma, yo pensè
que lo hizierais facilmente.
No os corrais, que vuestra fama
negais, porque haveis salido
tan valientes, que haveis sido
cobardes con una dama.
No esperè la valentia
de los dos, que admiro ya,
porque en los necios està
violenta una bizarria.
Y novedad viene a ser,
no hablalle con libertad,
que es la primer necedad
que haveis dexado de hazer.
Flor. Su grandeza fue cordura,
que tal respeto nos diera,
que con los dos no pudiera
disculparnos la hermosura. *Vanse.*
Clor. A estos Principes conceptos,
no espero yo que saliera
mejor. *Fel.* Pues màs me corriera
de que anduvieran discretos.
Que buen gusto que ha tenido
la Princesa en su desprecio,
quien para galan es necio,
que serà para marido?
Clor. Por la hermana de su Alteza,
de nada te satisfazes,
todo lo desdeñas, y hazes
de la vanidad belleza.
Esquiva seràs tambien?
Fel. Por ser della diferente
a todos (y ser decente)
quisiera que vos bien.
Y con firmeza segura
lo amàra, si un hombre hallàra
tan gentil, que despreciara
su ya prolixa locura.
La estimacion es muy justo
que en una muger se halle,
pero es locura quitalle

su jurisdicion al gusto.
Quien vive sin aficion?
en que pecho duro, y grave,
en que alma estrecha no cabe
una hidalga inclinacion?
De amor no ha de haver intento
mas de una vez, si es amada,
por fine, si es agraviada
por desdicha, y el carmiento.

Sale la Princesa.

Princ Fueronse ya?
Clor Y admirados.
Princ. De mi rigor?
Clor. Si señora,
y no se qual màs agora
cobardes, ò enamorados.
Ellos aman su desdicha,
y te adoran, que es muy justo.
Princ. Deven de tener buen gusto,
mas no tendran buena dicha.

Sale un pintor con retratos pequeños.

Pint. Ya he traìdo, gran señora,
los retratos. *Princ* Has venido
a buen tiempo. *Fel.* En tu sentido
nueva luz espero agora.
Pint. Aqui veràs retratados
quantos hombres generosos,
quantos Principes famosos
del mundo son celebrados.
Que han fiado por tu fama
el obligar tu hermosura
de la voz de una pintura,
que ha de ser mudo quien ama.
Princ. Dan muy errado consejo,
y es gente poco fiel
la lisonja en el pinzel,
y el engaño en el espejo.
Fel. Veamos por varios modos,
quantos te agradan.
Princ. Ninguno,
y si agrada màs de uno,
es facil que agraden todos.
Fel. Lo que te parece di.
Princ. No temas, si assi te agrada,
que de perdonalle nada
me quede escrupulo a mi.
Tristes dellos, ya los veo,
mas no dudes que me enfaden,
que para que no me agraden
les ayuda mi deseo.
Fel. Empieça a ser desdeñosa.
Princ. Quitale allà por tu vida,
que ceguedad tan valida,
que costumbre tan forçosa!
lindo simple, y cabos roxos.
Fel. O' que principios tan buenos!
Princ. No es bien q̃ me devan menos
que los oìdos, los ojos.
Fel. Este es ayroso.
Princ. Es verdad,
pero es ayre, solo ayroso:
Fel. Este?
Princ. Es hermoso, y hermoso
solamente es fealdad.
No tiene espiritu. *Fel.* Advierte
en este viaje. *Princ.* Ay que justo,
tener tan cerca del gusto
un vezino de la muerte.
Fel. Este moreno?
Princ. No es bueno.
Fel. Porque? *Princ.* Dame pesadũbre
que se tenga por costumbre
el donaire del moreno.
Fel. Este es feo, y causa enojos.
Clor. O'lerà muy entendido!
Princ. No hago lisonja al oìdo,
tan a costa de los ojos.
No màs, que estoy ofendida
del arte, que al rostro atento,
no pinta el entendimiento,
que es la parte màs lucida.
Pint. Mira este retrato. *Princ.* Ya

le

le doy por visto. *Pint.* Es un nuevo galan, Principe mancebo, de gran valor. *Princ.* Si serà. pero que importa?
Pint. Es su nombre Rosauro. *Princ.* Y la condicion?
Pint. Amar sin satisfacion.
Princ. Que nueva dotrina de hòbre!
Pint. Ama tu nombre, y constante silencio, y amor profesa.
Princ. Y es hombre? ò quãto me pesa de no amar tan nuevo amante!
Clor. Este no quieres querer? que aguardas?
Princ. Si a nadie quiero, no basta que es el primero que dexo de aborrecer?
Pint. Ay otro, y no lo has de ver.
Princ. No he de velle.
Pint. No es possible que es un negado, impossible a toda humana muger.
Princ. Que dizes? que loco estàs?
Pint. Es cosa mas que del suelo, un hombre, que lo diò el Cielo para admiracion no màs.
Princ. Dime quien es? *Pint.* Felisardo, un Principe generoso, gallardo, altivo, y hermoso.
Princ. Que es tan altivo, y gallardo?
Pint. Es peregrino en el mundo.
Princ. Que es tan bello?
Pint. Es un Apolo.
Princ. Tan lindo?
Pint. En el mundo solo.
Princ. Que enfin no tiene segundo? Y es muy discreto? *Pint.* Tàbien: y es en esso aun màs perfecto.
Princ. Muy discreto?
Pint. Muy discreto.
Princ. Pues no me parece bien.
Fel. Que desayrado lo dexas que falso estava el pintor, pensando que ya el amor dava assalto a las orejas.
Pint. Pues sois los dos muy iguales, que sus pensamientos vanos, passando mucho de humanos, se atreven a celestiales. Desprecia a toda beldad, aunque piensan que se inclina en secreto a una divina, no muger, sinò deidad. Es hombre muy para ti.
Princ. Cansaràme el majadero esquivo, que nada quiero que se me parezca a mi. Que se inclina, y en secreto? quien viò melindre màs loco? que encubra el triste eslo poco que tuviera de discreto!
Pint. Mirale, y en el verà.
Princ. Aparta, que el es en quien mi desprecio, y mi desden, pintor, se, se verán màs.
Pint. Tendràlo a grande ventura pienso le albricias pedir, porque se cansa de oir la altivez de tu hermosura. Que a no aver otra muger, tu no le dieras cuidado.
Princ. Que gran gusto q̃ me has dado! gran necio deve de ser!
Pint. Disfraçado, y sin amor ha de verte, y luego en velle.
Princ. He de amalle?
Pint. Has de querelle.
Princ. Mal profeta sois, pintor.
Pint. Piensas que has de hazer trofeo de su gala? *Princ.* Por mi vida.
Pint. Y aunque no has de ser querida.
Princ. Es tan necio, que lo creo.

Basta

Basta. Fel. Que donoso ha estado
el pintorzillo! pintor,
tan lindo! no señor
es vivo, ò imaginado?
Pint. Quanto del digo es assi.
Fel. Y a la Princesa aborrece?
Pint. Infinito Fel. Ya merece
su buen gusto aplauso en mi.
Clor. Todos en fin los desprecias.
Princ. Ninguno admito, que sea
por agena relacion,
las elecciones muy necias.
Hija del conocimiento
solo ha de ser mi eleccion,
primero que a la passion
se rinda el entendimiento.
En lo que yo he de elegir,
al alma no ha de llegar
la persuasion a engañar,
ni el engaño a persuadir.
El con superioridad
el sujeto es bien que ofrezca
tan amable, que obedezca
su imperio la voluntad.
Mas tan segura me veo,
que a temer nunca he llegado,
ni porfias del cuidado,
ni flaquezas del deseo.
Solo esta noche soñava,
que un mancebo como el Sol,
en un caballo Español,
viento, y no tierra pizava.
Y de su furia llevado
caìa ayroso, y violento
desde los hombros del viento
en los umbrales del prado.
O obligando a mi fortuna
tanto, que si entonces viera
otro que le pareciera,
en desmayada hermosura.
Temiera mi voluntad
con afectos tan piadosos,
los assaltos generosos
de una entendida piedad.
Sin duda el fuera mi dueño:
mas pensar en mi desden,
que aun soñando quiero bien,
todo es ayre, y todo es sueño.
Fel. Ay semejante locura?
Clor. Ay beldad tan confiada?
Princ. Esta ha de ser desdichada,
ò no ay en amor ventura.

Vanse, y queda la Princesa.

Princ. Quando la edad, que passa presurosa,
establezca su ley en mi hermosura,
si de los fieros hombres me assegura,
sea me dexarà, mas no quexosa.
De tealdad la republica embidiosa,
vengue-se en mi verdor, no en mi ventura,
experiencias no dè mi desventura,
del estrago comun de ser hermosa.
Pisen los años mi beldad florida,
que la edad, aunque aprissa, con recato
dexa su verde pompa desluzida:
Mata en fin màs de un hombre el falso trato,
en el alma le venga, y no en la vida,
que es el tiempo cruel, pero no ingrato.

Vase

Vase la Princesa, salgan apartando las ramas de un monte el Principe Rosauro, en habito Francez, con botas, y espuelas, y Buron su criado.

Bur. Los cavallos dexo. *Ros.* Gusto
per esta selva escondida
andar a pie. *Bur.* Por tu vida
que te precies de robusto.
Ay cosa más inocente,
que en sí ô lo un hombre preciado
de ser desacomodado,
se gradue de valiente?
Pesadamente lo escucho,
no ha de hallar credito en mi,
que uno que no es para si,
me digan que es para mucho.
Ros. Quien te ha dicho, q̃ me precio
de fuerte, halo de mostrar
un hombre hasta no llegar
a los confines de necio.
Que es tambien de lo culpado,
que un moço en su juventud,
hypocrita en la salud,
blasone de delicado.
Si el ayre, si el Sol, si el yelo
le daña, un hombre excelente
se ha de medir cuerdamente
con las costumbres del Cielo.
Alentado, y no robusto
sea, y tal vez se disponga
a la caça, y tal vez ponga
en las fatigas el gusto.
El ocio es padre de agravios,
que hazen perfectos varones
varias peregrinaciones,
libros cuerdos, y hombres sabios.
Bur. Eres Francez, y Español
en el brio, en la modestia
Ingles, y en todo una bestia,
sino te haze mal el Sol.
Ay oficio en que más peque
el seso, que en ver atado
a un hombre entero un barbado,
Alcayde de un alfaneque.
Sin pensar este Christiano,
sin dormir, y sin comer,
en más que hablar, y traer
su tagarote en la mano?
Y para ser caçador
tantos sentidos le diesse,
como si Dios lo hiziesse
para ser Corregidor.
No sabe permanecer
nada en la naturaleza,
y en su aparador no ay pieça
que está donde estava ayer.
Passa el invierno, el verano,
y el vario tiempo cruel
todo lo trastorna, y el
con su pajaro en la mano.
O' pesia. *Ros.* Gracia enfadosa
culpar tan noble exercicio.
Bur. Todo un hombre en este oficio,
Rosauro, menguada cosa.
Ros. No hables de la caça mal,
que es la diestra monteria
briosa, y la cetreria
el deleite más real.
Ver tras de una garça bella,
que un rayo de plumas sale,
un nebli, con quien no vale
el sagrado de una estrella.
Y en bien competido buelo,
el que a ser cometa sube,
y ella preciada de nube,
hazer campaña del Cielo.
Y quando menos la alcança
la vista, en presos despojos,
baxa, y la ofrece a los ojos,
primero que a la esperança.
Bur Yo sé de otra cetreria
en la Corte más usante,

que al buho de uña rapante,
qual que suegra, ò qual que tia.
Pero tengo lengua honrada,
doy un ñudo a quanto veo.
Ros. Un gracioso ver deseo,
que no murmure de nada.
El hablar mal es vileza
de las mugeres, Buron,
y baxa la inclinacion
que se niega a la belleza.
Pero esto ha de ser templado,
que para ser perfeccion,
todas en la estimacion,
y una sola en el cuidado.
En suma, sin este ardor
no ay lucido entendimiento,
ni hombre de garbo, ni aliento,
sin algun ayre de amor.
Bur. Esto de amar a buen passo
es cosa muy apacible,
pero entrando en lo terrible,
de ay que me muero, y me abraso,
Es de mandrias: poco a poco
se ha de amar, y no a lo recio,
algo para no ser necio,
no mucho, por no ser loco.
Ros. De un Principe, que se llama
Felisardo, en ser esquivo
con las mugeres, y altivo,
cuenta estrañezas la fama.
Bur. Hombre esquivo, y un Alcalde
no le castiga? que hazemos?
en mi tierra, que valemos
los Principes tan de valde?
Hombre sin bastardas bodas,
y ninguna quiere al frio,
victor la Corte amo mio,
que allà las queremos todas.
Yo imagino que es su hermana
esta que vamos a ver,
loca exquisita muger,
siempre junto hermosa, y vana.
Esta dificil empresa
temo no sea de Albania
Princesa, ò de Transilvania.
Ros. De Polonia es la Princesa.
La divina Fidelinda,
del mundo embidia primera,
tan temida por severa,
quanto adorada por linda.
La màs linda, y desdeñosa
del mundo, y con ser altiva,
libre, sobervia, y esquiva,
todo es aun menos que hermosa.
Al tiempo por experiencia,
por amante en su desden,
admite solo. *Bur* Haze bien,
que es galan que no haze ausencia.
Mas fuera mejor consejo
fiarse con desemboço
a un galan Principe moço,
que al tiempo hidalgo tan viejo.
Ros. Ella se funda en que dexa
el tiempo a una confiada
vieja, pero no burlada.
Bur Que màs burlada, que vieja?
Pero el tiempo es fino amante,
que aunque mudable se llama,
en assistir a una dama
es persona muy constante.
Y el hombre, sin ley ninguna,
dama, y amigo agraviando,
la dexa luego en mudando
ella cara, y el fortuna.
El tiempo a una niña goza
desde que sobervia gasta
flechas de desdenes, hasta
blanduras de menos moça.
Entonces la lisongea
con presuncion, gusto, y gala,
y a la vejez la regala
solo con que no lo crea.

Mas

Mas no sè en tan vario nombre
quien menos las autorize,
si el tiempo sus faltas dize,
y sus favores el hombre.
Dentr. Al mõte, al mõte, q̃ hazemos?
perdida belleza tanta
sin morir? *Bur.* Perdida Infanta,
historia de amor tenemos.
Atiende que esta florida (dos
selva encierra. *Dent.* O' mal perdi
diez y seis años floridos!
Bur. Linda edad para perdida.
Y aun para hallada mejor.
Ros. Esta novedad sigamos.
Bur. Estas son las que llamamos
selvas, y bosques de amor.
Sube por el monte Buron, *y diga dentro*
Rosauro.
Ros. Buron. *Bur.* Señor.
Ros. Esas ramas
seña la. *Bur.* O' bella ocasion!
que en el campo traen sazon
las meriendas, y las damas.
Sale por entre las ramas Rosauro.
Ros. Solo he visto caçadores,
y aqui veo en copia rica,
que el Mayo se comunica
màs en estrellas que en flores.
Ros. No la pintura
escucha, sinò el agravio.
Puesta la mano en la mexilla hermosa,
nevada guerra, a lo florido mueve,
siendo en el quadro de jasmin, y rosa
moldura de crystal, linea de nieve:
descuido bello en atencion ayrosa,
y en la tregua del sueño que se atreve,
mostrava nuevo ardor de mis antojos,
despierta el alma en los dormidos ojos.
Doradas ondas por serena frente
es el cabello en rayos vencedores,
y el bello rostro a su camino ardiente
Que prodigio soberano
es este, en cuya belleza
tanto la naturaleza
esconde, y niega lo humaño?
Que el Sol, por ver que yo sueño
parece, y que màs luzida
la perfecion, y la vida
toda vela en este sueño.
Que deidad? *Bur.* Linda jornada.
Sale Buron *fatigado.*
Ros. Passo, q̃ has visto. *Bur.* Un rozin
tendido, tan bestia en fin,
que sin pensar nunca en nada,
con gran sossiego, & quietud,
muy descansado, y entero,
duerme como un majadero,
que tiene mucha salud.
Ros. Pues yo he visto la mayor
hermosura. *Bur.* Voy a vella.
Ros. Despertaràsla, y màs bella
la podràs ver en mi amor.
Bur. Querràsla pintar agora?
Ros. Mi voz su pinzel serà.
Bur. Vaya, y levantale ya
mil testimonios de Aurora,
En cabello, frente, y labio,
sol, clavel, y nieve pura
parezcan.

ribera de marfil, margen de flores:
de su boca la Aurora floreciente
del Alva ostentacion, campo de amores
en gloria suspendia el pensamiento,
y en lazos de clavel atava el viento.
A la yerva ofrecia el cuerpo hermoso
en bella loçania dilatado,
hurta la atenta vista al trage ayroso
mas breve hermoso pie, que retirado,
tan bello, tan galan, tan licencioso
en lo advertidamente descuidado,
que pudo sin recato de ofendellas,
como planta del Sol, borrar Estrellas.
A no ser yo cortez, que hallàra creo
entre belleza, y ocasion perdido,
su peligro mayor a mi deseo,
su màs forçosa guerra a mi sentido:
que el gusto, el campo, el ayre, y el asseo,
el amor desvelado, el sol dormido,
todo licencia fue, y estuve quedo,
temiendola de amor, y no de miedo.
Si en blando lecho de jasmin la Aurora
en los nevados circulos de Oriente
el tierno ruyseñor, que la enamora,
ni escucha dulce voz, ni quejas siente:
blanca bella dormida caçadora,
del verde prado el talamo luziente
gallardo ocupa, celestial reposa,
menos atenta, pero màs hermosa.
Quien de la muerte imagen llamò al sueño,
corta noticia tuvo de la vida,
pues ignora en su altivo hermoso ceño
que solo vive en su beldad dormida:
y esta q̃ al Cielo, al Sol tiene en empeño
hermosura inmortal de luz vestida,
podrà, quando a morir llegue segura,
vida dexar de ser, mas no hermosura.

Toparàse entre las ramas la Princesa en habito de caçadora, con arco, y flechas.

Cur. Hela vive Dios. *Ros.* Desvia,
que nueva tierra florece,
que en ella solo amanece,
quando està durmiendo el dia.
Despierten nuevos cuidados,

que

que ya viven mis sentidos,
ay bellos ojos dormidos
en tierra de desvelados.
O' pintura peregrina
del pinzel màs celestial!
Bur. Si es pintura, pesia tal,
corramosle la cortina.
Ros. No atrevas, ni el pensamiento.
Bur. Ten tu el respeto, y temor,
y a mi, que no tengo amor,
dexame el atrevimiento.
Ros. Quien es tu patria dichosa?
mas en la luz que me ofreces,
de ti natural pareces,
que es la parte màs hermosa.
Ya no ay que ver en el suelo,
pues que aqui todo se encierra,
ni màs mundo, ni màs tierra,
que es màs tierra? ni màs Cielo.
Direle ya mi dolor?
llegarème? es presto agora:
cobarde empieço, ay señora,
que bien se vè que es amor?
Mas despierte, y luego buelva
a ver a quien dà la muerte.
Dent. Ay tal desdicha? ay tal suerte?
ataja el campo, y la selva.
Ros. Mira que es rumor tan nuevo.
Bur. Si es el Infançon acaso
desta. *Ros.* No lo digas. *Bur.* Passo
con grãde punto. *Dent.* ò mãcebo
infeliz, triste venida.
Ros. Aqui se encamina un fiero
javali, ò bruto: primero
saldrè a quitarle la vida.
Bur. Donde vàs? *Ros.* Este furioso
javali voy a matar.
Bur. Vive Dios que le he de dar
cien cozes, smò es cerdoso:
Vanse, y dizen dentro.
Dent. Serà tu sepulcro el monte,
à Felisardo valiente.
Despierta la Princesa.
Princ. De que vozes, y que gente
se acompaña este orizonte?
Aun pienso que el sueño dura.
Dent. Acudid, socorred presto.
Princ. Valgame el Cielo, que es esto?
mas, ò nueva desventura!
Qual rayo en la furia igual
despeña un cavallo fiero
un gallardo cavallero:
matòse, ò fiero animal!
Baxe rodando por la montaña el Principe Felisardo en habito Inglez.
Aqui cayò; que centella
màs veloz, y fugitiva,
se desata, y se derriba
de los rayos de una estrella?
Si està muerto? ay que forçosa
es su muerte, y desventura,
que tiene mucha hermosura,
y no puede ser dichosa.
En nieve, y rosa bañado
tiene el rostro, y el cabello,
que facilmente lo bello
admite lo desdichado!
Ya parece que atrevida
se opone a mi libertad
una temida piedad,
màs piedosa, que temida.
Ay amor del alma dueño,
si en tanta presuncion mia
soñava que lo sentia,
ya siento que no lo sueño.
Pero asseguro mis dichas,
pues en el mal que padezco,
quando todo lo aborrezco,
me enamoran las desdichas.
Yo tan presto amor? que antojos?
que verguença? no creia
triste, que el alma vivia

tan vezina de los ojos.
Ya me estoy temiendo aqui,
mas que lo encubra, y lo dude,
que puede importar, si pude
perderme el respeto a mi?
Que sirve ser yo quien puedo
dar al Sol desconfiança,
y atar la misma esperança
entre cadenas de miedo?
Si en fin soy muger tambien?
ò gallardo Cavallero!
ò venturoso estrangero!
ò quien dixera! ò mi bien!
Como si es tu muerte cierta,
me dexa vivir tu herida?
mas sin duda tienes vida,
señor, pues yo no estoy muerta.
Que no tiene poder tanto
la muerte en vida tan bella.

Buelve en si Felisardo.

Fel. No llores mi Clorisbella,
vivo estoy, suspende el llanto.
Princ. Mayor tormento recibo,
mayor, que en rigor tan cierto,
si firme adorava un muerto,
ya quiero zelosa a un vivo.
Mi Clorisbella no llores:
a que desdicha ha llegado,
que deve estar enseñado
a escuchar muchos amores.
Si es estar enamorada,
ò dormida? muerta soy,
en mayor peligro estoy,
pues estoy desconfiada.
Màs te quisiera yo aqui
sin vida, pues que no es mia,
que yo para ti vivia,
y no vives para mi.
Mas vive, y yo muera.
Fel. Ay Cielos,
quien eres, señora mia?
Princ. Quien menos de amor sabia,
y ya sabe màs de zelos.
Soy quien mirarà por ti
con mucha piedad, amigo,
quien siempre estarà contigo,
por no apartarse de si.
Quien no tendrà por agenos
tus proprios males yamàs,
y soy quien te quiero màs,
quando te lo devo menos.
Levanta. *Fel.* Bella Diana,
tan ciego estoy q̃ creia,
que la piedad me acogia
de Clorisbella mi hermana,
Menos mal llegàra a ser
un despeñado morir,
pues he tenido en vivir
màs peligro que en caer.
Señora, que novedad
es en rigor tan estraño,
el dar vida con el daño,
y miedo con la piedad?
Que tu hermosura. *Princ.* Imagina
que no soy yo Clorisbella.
Fel. Bien dizes, que eres màs bella,
màs celestial, màs divina.
Màs perfeta, y màs amable.
Princ. Esto me dà màs temor.
que mal serà firme amor
el que empieça por mudable.
Màs que seas facil siento,
que ageno, que no tendrè
segura el alma en la fè,
que empieça en un escarmiento.
Fel. Que dichosa desventura
me truxo, señora, a verte?
que muero segunda muerte
a manos de tu hermosura.
Dexa que piedad te pida,
dexa que viva, señora,
que lo ha menester agora

màs el alma, que la vida.
Dime quiẽ eres. *Princ.* No espero
dezillo, tan ciega estoy, *Ap.*
que he de encubrirte quien soy,
porque creas que te quiero.
Yo soy una caçadora,
que en este monte escondido,
gente, y noticia he perdido,
y soy quien no soy agora.
Dentro. En la caça divertida
se ha perdido la Princesa.
Princ. Amor, aunque no me pesa,
quanto siento estar perdida!
Quien eres hombre, que dàs
tal guerra al alma? que espero
que seas? si yo te quiero
para mi, que ay que ser màs?
Vèn donde curado seas,
y donde bien acogido:
y el verte de mi querido, *Ap.*
lo veas, y no lo creas.
Fel. La presuncion quiere ser
de una Fidelinda bella,
y la razon de tenella
la he visto en esta muger.
Imagino que la amàra,
ya si Fidelinda fuera,
y lo que no presumiera,
imperfeccion lo llamàra.
Intentaron mis antojos
verla, y ya no puede ser,
que es justo satisfazer
al cuidado, y no a los ojos.
Ya mi condicion desprecio,
ya no soy màs confiado,
yo vengo a ser desdichado,
por dexar de ser tan necio.
Igualmente he de culpar,
ya que he llegado a querer,
amor que ignora el temer,
y hombre que no sabe amar.
Que de muy vieja fortuna
sus pensamientos se infama
muger, que dos vezes ama,
y hombre que no ama ninguna.
Princ. Amor, si en mis altivezes,
quando tu imperio ignorè,
tantas vezes lo neguè,
ya lo confiesso màs vezes.
No ay fiar en hermosura,
engañòse mi beldad,
mi altivez, mi vanidad,
mi presuncion, mi locura.
Todo se engaña, y tambien
quando la causa es hermosa,
el que dixere, que ay cosa
màs facil, que el querer bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Felisbella, y Clorinda de caçadoras, y Rugero, y Florindo.

Rug. Ya de la Princesa bella
no ay luz, sin duda el amor
al campo la diò por flor,
ò a los Cielos por Estrella.
O' alguna fiera embidiosa
de su divina belleza,
sepulta ya en su fiereza
su temprana vida hermosa.
Fel. Que consolados sin ella
bolveis, que finos andais,
que bien parece que estais
enseñados a perdella!
Y ya que intentais amarla,
poco sabeis assistirla,
pues primero que a servirla,
vais aprendiendo a dexarla.
Que bizarras competencias,
de ser buscada, y servida!
pues primero que la vida,
acabais las diligencias.

Que si en el monte ignorado
se perdiò, bien ha podido
adonde acertò su olvido,
atinar vuestro cuidado,
Clor. Deme licencia su Alteza,
que aun su muerte no se sabe,
para que mire, y alabe
tan descansada fineza.
Fel. Si assi despreciais la fama,
no sè yo qual es peor,
ser en tal sè, y tal amor
vuestra Reyna, ò vuestra dama.
Que en pena tan bien sentida,
ya que supisteis perdella,
no es culpa el bolver sin ella,
sinò bolver con la vida.
Pues no puede con vivir
cumplir con todo el amor,
cumplase con el dolor,
todo un honrado morir.
Flor. Para buscalla, no ha sido
destos montes perdonada
la gruta màs retirada,
ni el seno màs escondido.
Vivir los dos desta suerte,
en tanta gloria perdida,
no es por no estimar su vida,
sinò por llorar su muerte.
Que alguna dama embidiosa
holgarà que muerta sea,
que es buen dia de una fea
el postrero de una hermosa.
Y tu en penas semejantes
te consolarás primero
con la herencia. *Fel.* No la quiero,
si os heredo por amantes.
Baxan por el monte la Princesa, y Felisardo.
Ros. Que viene gente rezelo.
Princ. Sigueme, y baxa esta sierra,
que yo sè muy bien la tierra.
Fel. Y yo sè muy bien el Cielo.
Flor. O' nace de nuevo el dia,
ò es la Princesa. *Ros.* A su lado
viene un hombre.
Flor. Hanse encontrado
los zelos, y la alegria.
Fel. Aqui ay gente. *Princ.* Mia es.
Llegan todos arrodillados.
Felis. Bien eres lo que pareces.
Fel. Hermana mia, mil vezes
me dà tus hermosos pies,
que tu ausencia.
Princ. No me nombre
nadie aora. *Felis.* A manos muero
de mil temores.
Princ. No quiero
que le acobarde mi nombre.
Rug. Ya se templò su desden.
Princ. Ya mi pena es inmortal.
Fel. Que sientes, señora?
Princ. Un mal
que le siento ya muy bien.
Flor Gentil mancebo, los ojos
no aparta del, que atrevido
mirar! notables han sido
desta caça los despojos.
Princ. Hazia la quinta guiad.
Fel. Que tienes?
Princ. Pierdo el sentido.
Fel. Pienso que junto ha traído
remedio, y enfermedad.
Clor. Comunica tu tormento.
Princ. Dexadme solo sentillo,
que aun lo que dudo en dezillo
lo quito del sentimiento.
Fel. Para dezir tus agravios,
para mostrar tus antojos,
harto te ayudan los ojos,
no has menester a los labios.
Clor. A fè que viene achacosa
su Alteza, y se echa de ver:

à como

à como basta no querer
qualquier dama es desdeñosa!
Que en la que no quiere bien,
que mucho haver libertad?
que donde no ay voluntad,
que gloria tiene el desden?

Rug. Que mal encubre el dolor!

Flor. Que bien que le mira, ay Cielos!

Rug. Truxe amor, y llevo zelos.

Flor. Llevo embidia, y truxe amor.
Mirale bien, que atrevida
podràs a ti misma agora
rendille el alma, traydora,
mas no guardalle la vida.

Fel. Con que terrible semblante
miran estos dos al nuevo
recien venido mancebo,
antes premiado, que amante!
No vez a estos dos quejosos,
añadir aborrecidos
a la historia de ofendidos
capitulos de embidiosos?

Clor. Quierele bien, assi vivas.

Fel. No amiga, ya que professa
lo amoroso la Princesa,
seamos las dos esquivas.

Clor. Ya estàs en la quinta. *Princ.* Si,
pero no vengo cansada.

Clor. Pienso que no estàs en nada.

Princ. En todo estoy, sinò en mi.
Vèn mancebo.

Felis. Temo, y dudo,
y en querer, a sentir llego
a tanta hermosura ciego,
y a tanta grandeza mudo
que demostracion Real
es quanto imagino, y veo,
y quanto adoro, y deseo
imposible celestial.
En vano, en tanta mudança,
a ser valeroso pruevo,
pues dentro del alma llevo
de amor la mayor vengança.
No solo amor, con sentillo,
de mi sobervia se venga,
pero aun no quiere que tenga
la gloria del encubrillo.
Mas no te culpo yamàs,
amor, cuerdamente loco,
si el resistirme tan poco,
es parte del querer màs.

Fel. Amiga, que gran locura
fue imaginar que su Alteza
se perdiò en el aspereza,
pues se perdiò en la blandura.

Flor. Que altivez tan castigada!

Felis. Que esperança tan perdida!

Clor. Que pena tan merecida!

Rug. Que altivez tan enmendada!

Vanse, y salen Rosaura, y Buron.

Ros. Yo, por esta soledad,
busco en vano a la dormida,
que està cansada la vida,
pero no la voluntad.
Pues aunque viva en el Polo
segundo, en el de mi vida
serà buscada, y seguida.

Bur. Pues buscaràs la tu solo.
Que si tu cansado estàs,
y es de ti tan adorada,
yo que no la quiero nada,
dexa que me canse màs.
De ser cazador, en ti
la torpeza acreditaste,
pues una dama dexaste
por seguir un javali.

Ros. Que haremos? *Bur.* Que todavia
se use, que a su criado
pregunte un señor menguado,
que haremos? por vida mia,
Que digas tu parecer,
que un hombre baxo, jamàs

de

de todo hi sabido màs,
que echallo todo a perder.
Ros. Aguarda, que quinta es esta,
que Palacio fabricado
altamente, y dedicado
al honor desta floresta?
Si es de aquella soberana
ninfa, el albergue de aquella
en forma luziente bella,
divina deidad humana?
Que aquel ayre, y compostura,
en la divina beldad,
tan despierta Magestad
no es de vulgar hermosura.
Sepamos si es su assistencia
esta casa de plazer,
no quedemos a dever
un passo a la diligencia.
Bur. Si es por ventura señora
destos montes? *Ros.* Si serà,
y altiva el alma tendrà
belleza tan caçadora.
Pues siempre, hermosa enemiga,
del Cielo fieras persigue,
que aqueste exercicio sigue
la generosa fatiga;
Que la noble caça encierra
en su exercicio valor.
Bur. No digas, por Dios, señor,
que es imagen de la guerra.
Que estoy perdido, y cansado
de oillo. *Ros.* Si en esto dàs,
tambien de todo seràs
reformador muy pelado.
Yo me resuelvo en servir
en traje de caçador
a esta Princesa. *Bur.* Señor,
què dizes? si has de encubrir
Quien eres, dezirte quiero,
que yerras en lo que hazes,
que la ley de los disfrazes,
es servir de jardinero,
Ea, la montera, y sayo
te pon, seràs escondido
en este jardin florido
verde ministro de Mayo.
Que es forçoso que al instante
esta Infanta se enamore
de ti, que lo encubra, y dore:
y tu mudo, y tierno amàte,
despues que por mil caminos
equivocos, declarado
le digas nombre, y cuidado
entre dulces desatinos;
De las flores, en que empieça
su nombre, hiràs alcahuete
un florido ramillete:
y ella con facil belleza,
Baxando a verte al jardin,
ya resuelta en adorarte,
te dirà, que quiere hablarte
por la pared del jasmin.
Tu mostraràs en su gracia
desconfiança cortez,
y amaneciendo despues
qual que Principe de Tracia.
Se irà contigo al momento,
y acabarà en la montaña
el rio de la maraña
en el mar del casamiento.
Ros. Culpa agora muy de espacio
las Comedias, en que tantas
mal ofendidas Infantas,
sin decoro de Palacio,
Se huyen cada momento:
siendo Palacio un sagrado,
adonde no entra el cuidado,
ni se atreve el pensamiento.
Bur. Un poeta celebrado,
y en todo el mundo excelente,
viendose ordinariamente
de otro ingenio murmurado.

De

De que siguiendo a un galan
en trage de hombre vestia
tanta Infanta cada dia;
le dixo: señor Don Juan,
Si vuessarced satisfecho,
de mis Comedias murmura,
quando con gloria, y ventura,
nuevezientas aya hecho.
Verà que es cosa de risa
el arte: y sordo a su nombre,
las sacarà en trage de hombre,
y aun otro dia en camisa.
Dar gusto al pueblo es lo justo,
que alli es necio el que imagina
que nadie busca doctrina,
sinò desenfado, y gusto.
Ros. En sus Comedias contemplo,
que las celebran, y admiran,
quando juntamente miran
al deleite, y al exemplo.
Suspensos en tus locuras,
en la quinta hemos entrado.
Salen Felisbella, y Clorinda.
Bur. Dile Palacio encantado,
dile selva de aventuras.
Una Infanta sale aqui,
màs otra Infanta, qué espéro?
yo tambien soy jardinero.
Ros Estoy muy dentro de mi.
No es esta la caçadora?
Fel. Gallardo, moço si ha sido
otro Principe caìdo,
que trae la Princesa agora.
Clor. Si fue guardalle de ti,
encerralle? *Fel.* Para que?
si a ella le agrada, yo sè
que està segura de mi.
Clor. Siempre le has sido obediente.
Fel. Gusto de su estraño humor,
pero en materia de amor
riñeramos facilmente.
Aunque es de opinion tan vana;
a Felisardo amaria,
si es verdad la bizarria
de entadarse de mi hermana.
Bur. Hemos de bolar? *Ros.* Que estès
siempre burlandote assi?
Bur. No quiero perder por ti
preminencias de Francez.
Clor. Francez el traje parece,
y galan; que gentilhombre!
Fel. Por vida mia, que el hombre
piedad, y atencion merece.
Clor. Quieresle ya? *Fel.* No le quiero;
soy a la Princesa igual,
que digo de todos mal,
para querer el primero.
Clor. Parece señor, y abona
su persona quanto digo.
Fel. Siempre fue mejor testigo
el trato, que la persona.
Ros. Pregunto. *Bur.* Este Cavallero
pregunta, si ha dispertado.
Ros. Tente loco. *Fel.* Despejado
me parece el compañero.
Ros. Señoras, aunque no es culpa.
Clor. Tu hermana. *Fel.* No temas ya,
que ya todos se holgarà
que le sirva de disculpa.
Sale la Princesa muy triste.
Princ. Que hòbre es este? tal me veo
que todos me dan temor.
Ros. O' quiere agora mi amor
lisonjear mi deseo,
ò es la dormida, que gloria
es averla conocido
tan presto, que la he tenido
muy despierta en la memoria.
Ella es sin duda, que en fin
tal belleza solo es suya.
Bur. Albricias, que luego es tuya,
si en esta casa ay jardin.

Princ.

Princ. Qué galan mancebo!
Clor. Ayrolo.
Princ. Sin duda es este el gallardo
vanissimo Felisardo:
que fiado, y que enfadòso
Venia de hallar amor,
y no ha de hallar cortesia,
que falsa la profecia
ha salido del pintor!
Esquivo, y de natural
tan elevado, y tan nuevo!
ò quanto a mi gusto devo,
pues me parece tan mal!
Fel. El será, pues su valor
conforma, y su gallardia
con lo que el pintor dezia.
Princ. Era muy loco el pintor.
Fel. Terrible con el estàs.
Princ. Quando no fuera cruel
con todos, solo por el
los aborreciera màs.
Clor. De qué sabes tu, señora,
que es Felisardo? yo creo
que errò el pintor.
Princ. Yo lo veo
en que lo aborresco agora.
Clor. Dar tanta fè es desatino
a un error desatinado.
Princ. No lo confirma lo hallado
deste necio a lo divino?
Sinò es Felisardo, que hombre
lo intentàra? el es, sinò
quanto aborreciere y o
quierò que tenga este nombre.
Rof. Que belleza tan luzida
quando sin amor naciera,
solo para amalla hiziera
de mil almas una vida.
Que amables sus partes son,
que ya en su rostro animado,
parece que ha despertado
otra nueva perfeccion?
Fel. Este el esquivo se llama
Felisardo? este? es mentira:
que tierno el necio la mira,
el miente, ò miente la fama.
Clor. Sepamos. *Princ.* Ya sè quien es,
retirale. *Clor.* Generosa
Fidelinda, a ser hermosa,
no embaraça el ser cortez.
Mira. *Bur.* Dixo Fidelinda,
toquen a muerte, y locura.
Rof. No era menester tan dura,
bastava Cielos, tan linda.
Pero el alma se corriera,
a ser otra la que adora,
seas sobervia en buen hora,
y yo en tus desdenes muera.
Que me ofendas tu, es màs dicha,
que otra llegarme a querer,
que sola puedes hazer
agradable una desdicha.
Princ. Digo, que velle no quiero,
que le retires te pido.
Fel. Sin duda que no ha caìdo
este pobre Cavallero.
Princ. Que lindo, y vano señor?
pues este hombre no ha querido,
aunque otro me aya rendido,
yo te lo perdono amor.
Clor. Cavalleros, despejar.
Bur. Dimissima çahareña,
mirad que es para una dueña
oficio de hazer pesar.
Clor. Que fortuna tan escassa,
de retiralle me pesa.
Bur. Quien lo manda?
Clor. La Princesa.
Bur. No ay jardin sin duda en casa.
Rof. Obedecelle es muy justo.
Fel. Que humildemente responde!
ò la vanidad esconde,

ò tiene

ò tiene cobarde el gusto.

Bur. No ay un viejo gruñidor,
que aqui guarda damas sea,
mas bien en muger se emplea,
que ellas se guarden mejor.

Clor. No màs de viejo le llamas?

Bur. A no serlo, hallàra en el,
que oficio de ser cruel,
es proprio para las damas.
Linda jornada hemos hecho!

Ros. A donde irè ya sin mi?

Bur. A otra tierra, pues aqui
no ay Infanta de provecho,
que miras?

Ros. Que ya en su hermosa
vista, dexo el alma impresta.

Bur. En cas de qualquier Princesa
nunca dexes otra cosa.

Vanse Rosauro, y Buron.

Princ. Que gustosa que he quedado,
que es el mas bien admitido
plazer, el ver desluzido
lo que intenta un confiado.

Fel. Crueldad, señora, parece
lo que has hecho: la belleza
no admita, mas la grandeza
a nadie desfavorece.

Princ. Si hermosa, y desdeñosa
me imaginava, logrò
su jornada quien ya viò
que soy esquiva, y hermosa.
Dexadme sola. *Clor.* A fè mia,
que ya de lo desdeñosa
se ha enmendado.

Fel. Y de lo hermosa
se enmendarà cada dia.

Dales una llave.

Princ. Abrid a aquel forastero,
y entre solo. *Fel.* Lindo aviso:
al primero que viò quiso,
pues tambien querrà al postrero.

Vanse los dos.

Princ. Màs piedosamente, amor,
pensè yò que me trataras,
y que a executar llegàras
el poder, mas no el rigor:
Callar quisiera el dolor,
y hazer los cuidados sabios,
mas que importa en mis agravios,
mas que importa en mis antojos,
si dan vozes en los ojos,
que estèn mudos en los labios?
Si es ofensa lo mejor,
que es mi amor, y sentimiento,
que serà mi atrevimiento,
que es lo indigno de mi amor?
Y aun es la injuria mayor,
que tan riguroso estàs,
o amor, en el que me dàs,
que este mal que me atormenta,
tu pones el que lo sienta,
y yo el dezillo, que es màs.
Ya quiero a un hombre, y no sè
si el me quiere, ya no puedo
a mi amor, que todo es miedo,
darle creditos de fè:
Quien tan perdida se vè?
si le callo, no doy medio
al daño, si le remedio
con dezillo, en caso igual
todo es sanar en el mal,
todo es morir del remedio.
Que pena tan merecida,
que temo desconfiada,
quando no admitiera en nada
el hombre, de agradecida:
Ver la grandeza rendida,
gran riezgo, que no ay cordura
en prosperidad, segura,
y si este agradece ya,
el primer hombre serà,
que es cortez en la ventura.

Viendo

Viendo amor q̃ a un hõbre quiero,
me ha traìdo su inclemencia
a la mayor indecencia,
que es dezillo yo primero.
Mas sè dezir de que muero,
que morir? ya me rendi,
ya quise, ya me perdi,
porque blasonè cruel,
que no pudo nada en el,
que lo pudo todo en mi.

Sale Felisardo admirado.

Felis. Que Princesa caçadora
topè? pues lo que ha passado
por mi, hallarme encerrado,
no dexar verse hasta aora,
que puede ser? que procura?
de que intencion se acompaña?
a quien no admira la estraña
profession de su hermosura?
Por muerto, de assombro llenos,
me han dexado mis criados
sin duda, y aunque engañados,
en nada se engañan menos.

Princ. Si oy me mostrò, dura estrella!
blando semblante de amigo,
era que hablava conmigo,
y hablava en el Clorisbella.
Verle, y no verle.

Fel. Esta obscura
enigma temo: ò bellezas!
que hazeis dulces estrañezas
aparato en la hermosura.

Princ. Ya en el cãpo estoy, q̃ aguarde
mas el amor no consiente:
à que cosa tan valiente
atreverme a ser cobarde!
Aun no aguardàras, cruel
fortuna, que el me dixera
amores, porque aprendiera
a dezirselos yo a el!
Mas que sirve resistir
este amor, que ha de importar
el despedille, y dudar,
si despues lo he de dezir?
En tan pura ardiente lumbre,
que yo me abraze? que error,
y que afrenta, si este amor
es castigo, y no costumbre!
Publiquemos ya su dicha,
verà en mi liviandad
las firmes, que es voluntad,
y las cuerdas, que es desdicha.
Ya sabes, ò generoso,
bizarro, ilustre mancebo,
del verde florido Mayo,
verde galan, menosprecio.
La desgracia en que oy baxaste,
dudoso entre vivo, y muerto,
en ser lastima del campo,
de ser injuria del viento.
Y la piedad generosa
con que mis braços te dieron
a tu mayor desamparo
socorrido, y blando lecho.
Que indignidad, que yo pinte
lo gentil con que muriendo,
eras numero en las flores,
y guerra en los pensamientos!
Entre la pena, y el gusto,
lo desmayado, y lo bello
davan dulce batalla
a lo piedoso, y lo tierno.
Tan presto como la vista,
al dõño, y al desconsuelo
llegar quisiera el cuidado,
mal detenido en si mesmo.
Assi del querido Adonis,
menos lindo, y màs sangriento,
Venus mirava el desnudo
hermoso, y nevado cuerpo.
Y con menores caricias
poblava el ayre de extremos,

de

de suspiros la campaña,
y de gemidos el Cielo.
Que yo mirando confusa,
sin espiritu, ni aliento,
poco ayudado del alma
tu casi defunto cuerpo.
En fin lastimada, y sola,
y màs que triste se vieron
en mi perdida, y la tuya,
en duda los sentimientos.
A mis quejas, y a mis vozes,
mejor dixera a mis ruegos,
cobramos a un tiempo mismo
tu la vida, y yo el remedio.
Quando senti en mi memoria
un daño apacible, nuevo
dolor, un desconocido
perdonado atrevimiento.
La vida entreguè a un cuidado,
los sentidos a un deseo,
y a prision menos sentida
el màs libre entendimiento.
La estimacion a un agravio,
la cordura a un desacierto,
a un incendio el alma, y todo
dichosa culpa de un sueño.
Era mi noble exercicio
con los valientes sabuesos,
con los gallardos neblies
despojar los elementos.
Rendir lo màs remontado,
alcançar lo màs ligero,
saltenadora de los montes,
y tyrana de los vientos.
El mismo amor desdeñado
tenia màs niño, y ciego,
de verme querer yo misma,
cuerda embidia, y locos zelos.
De quantos Principes tiene
toda Europa, me truxeron
los competidos retratos
del valor, y del ingenio.
A mi libertad bizarra
yamàs le perdiò el respeto
de mirar tantos vencidos
un solo agradecimiento.
De mis pensamientos altos,
pesados, y satisfechos,
aun no se atreviò ninguno
a dezir que eran sobervios.
Y a quien màs aborrecia,
y aun confiesso que aborrezco,
era a un confiado, a un lindo,
dos vezes se llama necio,
Presumido Felisardo,
que osado, de sus desprecios
fiava el ser de mi vida
falso, esquivo, ingrato dueño.
Que pensamiento engañado,
que villano desacuerdo,
que aun de haver dicho su nõbre,
de mis palabras me quejo.
En esta sazon llegaste
a derribar por el suelo
el ya burlado edificio
de mis vanos pensamientos.
Yo soy la Princesa altiva
de Polonia, yo el desprecio
de los hombres, y del mundo
el rayo, el Sol, el incendio.
Yo soy Fidelinda, yo,
que no lo dixe primero,
porque lastima me tengas,
antes que me tengas miedo.
Las batallas que he passado
para sufrirme, temiendo
que lleguen a ser mis penas
en vez de amor, escarmiento.
Diganlo tantos temores,
tantos elados esfuerços
a lagrymas detenidas,
y a rayos de amor deshechos.

Hize

Hize valor de perdelle,
hasta que ya no le tengo,
para ver despues de tantos
imposibles rendimientos,
si en el favor eres mudo,
en las venturas discreto,
en las vitorias templado,
en las esperanças cuerdo.
Siendo razon, siendo fuerça,
que este mal estè secreto;
que este amor, antes q̃ un hõbre,
me lo deviera el silencio.

Vase la Princesa.

Fel. Adonde vàs? buelve, aguarda,
que bien puede ser sufrida
tu condicion presumida
por tu presencia gallarda:
què rezelo me acobarda?
que en nueva guerra de antojos
desean mis desenojos
perdonar a los sentidos
la pena de los oìdos
por la gloria de los ojos.
Si su enemigo me llama,
desobliga màs, porque
culpas que no son de fè
no han de sufrirse a una dama:
Si aborrecia a su fama,
ya conozco que es injusto
mas que tibieza, y disgusto:
dà su nombre al coraçon,
que ofende la inclinacion,
y està grangeando el gusto.
Oir que mi nombre afrente
me enoja: el ver su hermosura
me abraza: el arme procura
ver que ama tan facilmente:
que en nevada llama ardiente
me enciende el alma, y la enfria;
ella en quererme porfia,
y mi nombre le dà pena,
y està de mi màs agena
quando màs dize que es mia.
Quien se ha visto en semejante
duda? que es razon querella
hasta ser cortez con ella,
mas no hasta ser ignorante:
no me atrevo a ser amante,
viendo sin alma segura,
el engaño en su hermosura,
el alma en su liviandad,
el miedo en su libertad,
y el peligro en su locura.
Si tambien la aborreci
por vana, ya perdonè
la vanidad que escuchè,
por la belleza que vi:
dirè quien soy, si por mi
no me quiere? quedo en calma:
sufrir desprecios no es palma,
no es laurel, no es bizarria,
que no entra en la cortesia
el desperdiciar el alma.

Salen Rosauro, y Buron.

Ros. Que te parece de tantas
desdichas? de aquel rigor?
de tanta fè, y tanto amor?
Bur. Esto tienen las Infantas.
Cumpliò con lo desdeñoso
en despreciar lo mejor,
y en no querer lo peor
no ha cumplido con lo hermoso.
Ya diràs que te fastidia
dezir que siempre ha seguido
mal la hermosura *Ros.* Esta ha sido
el socorro de la embidia.
Bur. Que piensas hazer? *Ros.* Morir.
Bur. No ay cosa màs facil, y hallo
que es gran necedad buscallo,
que ello se sabe venir.
Huelgate, y vive. *Ros.* Un piadoso
consuelo, Buron, me has dado,

saber

saber que soy desdichado
donde ninguno es dichoso.
Mas que galan Cavallero
es este? que gran valor
muestra, quien será?
Bur. Señor,
pienso que es el jardinero.
Ros. Estàs loco? *Bur.* Vive Dios,
que es el que labra el jardin.
Ros. Malicia, escudero en fin.
Fel. Que gentil moço, los dos
son Franceses. *Ros.* Estrangero
parece, que te parece
de su talle? *Bur.* Que merece
la plaça de jardinero.
Ros. Dexa frialdades, no vez
que mira con atencion?
Fel. Yo he de preguntar quien son.
Ros. Yo intento saber quien es.
Salen Rugero, y Florindo, y quatro emboçados con broqueles.
Flor. Ya escurece, bien podremos
executar lo tratado.
Ros. Mas que esquadron emboçado,
viene aqui? *Bur.* Gira tenemos.
Ros. Dos bastamos para veinte.
Bur. En quanto a mi no bastamos.
Rug. Al que solo està buscamos.
Meten mano, y embisten a Felisardo, ponense a su lado Rosauro, y Buron.
1. Pues muera.
Bur. He de ser valiente,
aunque pese a la costumbre.
Fel. Aunque matarme intenteis
tantos, mi valor vereis.
Bur. Gente parece de açumbre.
El moço es bravo. *Ros.* O' villanos,
tantos contra un Cavallero?
animo, noble estrangero.
2. Rayos parecen sus manos.
Huyamos. *Bur.* Luego lo vi.
muchos, no es bueno ninguno.
Fel. Todos huys? *Bur.* Cada uno
huye solo para si.
Huyen los seis.
Ros. Sin duda que vuestra es
la razon. *Fel.* Quando la tengo
yo, basta a seis. *Bur.* Yo me atengo
al dicho de un Portuguez,
que dizia en conclusion:
se vou da rasaõ armado,
obrigase o meu criado
a vosse, & a Cipion.
Salen la Princesa, Felisbella, y Clorinda, y buelven a meter mano, pensando que son los de la pendencia.
mas gente viene. *Princ.* En Palacio
espadas? *Ros.* Todas rendidas
a tus pies, como las vidas.
Hincase de rodillas Rosauro, y ella no haze caso del, y llegase a Felisardo.
Princ. Contigo (ay Dios, q̃ de espacio
me informo) fue la pendencia?
ay señor, estàs herido?
quien es el loco atrevido,
que se ha tomado licencia,
Para tan loca osadia?
tu en mi casa metes mano?
siendo en castigar a un vano,
blason, y costumbre mia?
Ros. Señora, es tan poca. *Princ.* Poca
tu culpa? necio, ignorante,
Ros. Ay desdicha semejante?
Bur. Esta muger està loca.
Ay tan notable capricho?
Ros. Que sientes? *Bur.* q̃ es peor aqui,
que lo que te ha dicho a ti
lo que el otro no le ha dicho.
Ros. Que fiero enemigo efeto,
Cielos, haze en su beldad
mi amor. *Bur.* Con que caridad
predica al otro en secreto.

Fel. Este pobre es el rendido,
y el que mi hermana amaya,
el vano, mas quien serà
tan vano como un querido?
Felis. Mira què devo, señora,
la vida. *Princ.* Ay Dios, que rigor,
como la vida, señor?
Felis. A este mancebo, que agora
pudo hazer su heroica espada,
que de seis traydores quede
yo vitorioso. *Princ.* Este puede
tener valor para nada?
Felis. Pues en hombre tan gallardo
puede faltar? *Princ.* Oye amigo,
que no sin causa lo digo,
el cansado Felisardo
Es este, que muy seguro,
y muy puesto en obligarme,
vino encubierto a cansarme?
que aun obligalle procuro;
Con que a Felisardo al fin
desprecio delante del.
Fel. Quien viò favor tan cruel?
Bur. Que concetto de jardin
perdono. *Felis.* No es recompensa
de su locura su amor,
ya no quiero màs favor
esconcido en una ofensa.
Hable la Princesa con Rosauro.
Princ. Hasta averiguar tu culpa
no estès aqui. *Felis.* Mira, advierte,
que me librò de la muerte,
y yo. *Princ.* Nada le disculpa.
Y hasta morir espero
mostrar que te sirvo yo.
Bur. No es el jardinero, no.
Ros. Pues quien es? *Bur.* El camarero.
Ya de libralle te pesa?
Ros. No està el alma arrepentida,
pues he guardado en su vida
el alma de la Princesa.
Bur. Que fineza tan novel,
que amante tan vergonçoso,
que mansamente zeloso!
Princ. A donde vàs?
Felis. Voy con el.
Que si en ver que me librò
de morir, te desobligas,
es bien, pues tu le castigas,
que se lo agradezca yo.
Ros. Donde vais? *Felis.* Con vòs.
Ros. Conmigo?
teneos, que es màs importante,
que logreis dichas de amante,
que cumplimientos de amigo.
Fel. Màs de ser noble me precio,
que galan, esto es forçoso.
Bur. Ya que le han hecho dichoso,
dexale que se haga necio.
Vanse Rosauro, Felisardo, y Buron.
Princ. Yo passo por tal desdicha?
conmigo un hombre desden,
y sequedad? mas a quien
no ha de hazer daño una dicha?
Ay triste, quanto se engaña
el gusto! *Fel.* Que ya se queje?
que desluzida la dexe,
querido en fin, cosa estraña.
Que la muger màs hermosa,
que del Sol hizo desden,
en llegando a querer bien,
no se libre de quejosa!
Princ. Si Felisardo le ha dado
zelos, y del se ha ofendido,
no te bastava querido,
sinò tambien enojado?
Pues dessa dudosa calma
en que ofendes mi firmeza,
te sacarè, que es baxeza
el burlarse con el alma.
Vase la Princesa.
Fel. Que estoy alegre confiesso,

de

de su desdicha, y su amor.
Clor. En efeto errò el pintor
el nombre, mas no el sucesso.
El confiado, y cruel
es este, y no el desdichado
Felisardo. *Fel.* Su criado
viene, sepamos si es el.
Sale Buron santiguandose.
Bur. Valgate Dios por Princesa,
y por castillo encantado,
de aprovacion noviciado,
y de amor casa professa.
Fel. A hidalgo.
Bur. Hidalgo? estragada,
y avarienta cortesia,
llamarellas señoria,
que es vengança muy honrada.
Clor. A' hidalgo.
Bur. Otra vez? yamàs
me dizen, à Cavallero,
respondo a hidalgo, no quiero
que me lo llamedes màs.
Que me mandan?
Fel. Oye amigo?
quien es con quien venis?
Bur Quien?
soy su criado, y no es bien
que os informe un enemigo.
Si os contentan pesadumbres,
direlo. *Fel.* Dinos el nombre.
Bur. No puedo: solo del hombre
dirè fortuna, y costumbres.
El es un hombre en el mundo
de un grande Estado heredero,
y con valor de primero
tiene, agrado de segundo.
Haziendo del brio alarde,
torea con bizarria,
donde, aunque no es valentia,
se conoce el que es cobarde.
Haze versos al intento,
que le merece su pena,
no de los que muestran vena,
sinò solo entendimiento.
Es valiente en lo importante,
estudiolo con recato,
màs que hasta ser literato,
hasta no ser ignorante.
Sus dadivas diferencio
a todo Principe humano,
pues lleva en la lengua, y mano
el socorro, y el silencio.
Ama, sufre, calla, obliga,
si en una muger se emplea,
que el solo quiere que sea,
y los otros que se diga.
No ay que ja de su sombrero,
ni de su lengua un agravio,
tan cuerdo, secreto, y sabio,
cortez, galan, verdadero.
Que no ay bien que no le sobre,
para el grande, y para el chico,
y en fin es un hombre rico,
con buenas partes de pobre.
Clor. De que nacion es?
Bur. Francez.
Clor. Tu quien eres? *Bur.* Al atajo,
yo soy un hombre muy baxo,
que todo lo hago al revez.
Fel. No he visto donayre igual.
Clor. Di tus partes, que tambien
pareces hombre de bien.
Bur. Tanto, que sirvo muy mal.
Es Francia la patria mia.
Clor. Bella nacion, y en la guerra
valiente, pero en que tierra
te criaste?
Bur. En Picardia.
Clor. Lo esquivo has de preguntar.
Fel. Yo el finissimo le llamo.
Clor. Es Par de Francia tu amo?
Bur. El, y yo somos un par.

Sale un criado.

Criad. Su alteza llama.

Fel. Que enfado!
ven tras mi. *Clor.* Tal le pintò
de bien, que solo faltò
dezir, que era desdichado.

Bur. Essa beldad soberana,
como dizen, sigo. *Fel.* Pues
lo mejor le falta. *Clor.* Y es?

Fel. El no querer a mi hermana.

Vanse, y sale Felisardo.

Bur. Ya el venturoso ha venido,
que presto he dicho mal del!
hombre con ceño cruel,
vive Christo que es marido.

Vase Buron.

Fel. Al noble Francez seguí,
ofendido de su ofensa,
que me toca su defensa,
si en el me ofenden a mi.
Saber con industria aguardo
a qualquiere de los dos.

Sale otro criado.

Criad. Este es sin duda; sois vòs
el Principe Felisardo?

Fel. Yo soy.

Criad. Pues hazed, señor,
lo que este papel ordena,
y a Dios.

Fel. Quien viò mayor pena
que en el agravio el favor?

Vase el criado, y lee el papel.

Vete en viendo este papel,
pues ya conocido estàs,
no aguardes màs, que sè màs
que ser bella, ser cruel.
Si es para el otro? notable
muger, para mi serà,
pues me conociò que està
en lo facil lo mudable.

Sale Felisbella.

Fel. Que Felisardo venia
crei.

Felis. Esta es Felisbella,
disculparse puede en ella
la justa vengança mia.

Fel. Que presto que supo amalle
mi hermana?

Felis. Es un Cielo hermoso.

Fel. El tiene para dichoso
demasiado de buen talle.
La fama de aborrecella,
gusto en el otro me dà,
y en este me agrada ya
el velle tibio con ella.
Mas con temor llego a velle,
que pensarà muy de espacio,
que estàn todas en Palacio
obligadas a querelle,
Que mira en mi?

Sale la Princesa.

Princ. Ya me cuesta
un hombre el desenojalle,
que es màs fineza que amalle:
pero que atencion es esta
Con mi hermana?

Felis. A sus antojos
esta vengança prevengo.

Princ. Quiero estorvallos, que tengo
poca paciencia en los ojos.
En fin que se ha de tener
una hermana para amar,
que sepa desenojar?

Felis. Y no serà menester?
Para saber mi esperança,
atenta a tu variedad,
que es de la facilidad
compañera la mudança.

Vase.

Princ q̃ ha dicho este hõbre? q̃ lleva?
de mi paciencia me espanto:
que el querer bien sufra tanto?

que

que à tanto el favor se atreva ?
Tu me dàs ya pesadumbre,
tu en camisa, desta suerte
miras los hombres?
Fel. Advierte
que tu lo has hecho costumbre.
Si es delito hablar con ellos,
no quiero buscar disculpa,
pero qual es mayor culpa,
el mirallos, ò el traellos?
Princ. Todos se atreven conmigo,
tanto passa una muger
amando ? no puede ser
este amor, sinò castigo.
Si piensas que fue dolor
y no piedad el traelle,
ya solamente con velle,
traycion has hecho a mi amor.
Que recatada en la gloria,
de que le pude mirar,
no querer deviera estar
encogida tu memoria,
Y aun devia tu respeto
seguir a mi pretension
antes con la inclinacion,
y despues con el secreto.
Yo nunca de amor sabrè,
pero porque tu sospecha
sepa ya quanto es estrecha
la voluntad de una fè;
esto ha de estar reservado
de poderse desear,
que no mereces mirar
lo que piensas que he mirado.
Pues aunque no es para mi,
quedas ya sin alvedrio,
que en pensando que era mio,
no ay quererlo para ti.
Fel. Hermana, menos cruel,
Jesus, muerta me tenias,
que pensè que me reñias
el cansarme tanto del.
Princ. Que es cansarte del? q̃ enojos:
ni a esso quiero te atrevas,
que solo quiero que devas
zelos, y embidia a tus ojos.
Fel. Hermana, es tarde, no es justo
que màs te encubras, no esperes
que quiera lo que tu quieres,
que tengo yo muy buen gusto.
Para tan fiera, y terrible
desigual exemplo has dado,
pues que tan presto has juntado
lo facil, y lo imposible.
No sigo el severo modo
de tu hermosura estremada,
que es no dezir bien de nada,
y luego querello todo.
Con medios pocos discretos
estorvas tales delitos,
que mueren los apetitos
por quebrantar los preceptos.
Si quieres ser preferida
solo por ser la mayor,
mira que hermana menor
no es falta para querida.
Y no tienes tu licencia
para ser del gusto mio
tyrana, que mi alvedrio
no es Provincia de tu herencia.
Princ. A' vil hermana menor!
ya lo olvidas ?
Fel. No te assombre,
que no es mayorazgo un hombre,
que lo hereda la mayor.

JORNADA TERCERA.

Sale Rosauro solo.

Ros. Que tiempo, ò que mudança,
esperança no encierra ?
si el ayre, el mar, y tierra

passea la esperança
desde el centro del suelo,
hasta las puertas del crystal del (Cielo.
Al ayre un baxel sube,
despojo le viò ardiente,
que nave se desmiente,
y se acredita nube,
y entre borrascas solas,
màs toca las Estrellas, q̃ las olás.
En tal desconfiança
el novel peregrino
fia en el desatino,
antes que en la esperança,
de su temor se ayuda,
y màs quiere el peligro, q̃ la duda.
Todo el mar es bramidos,
todo el viento es enojos,
el Sol està sin ojos.
el Cielo sin oìdos,
calla el ayre el rezelo, (Cielo.
mira el Sol, calla el Mar, escucha el
En carcel tenebrosa
el misero cautivo
en tantas muertes, vivo,
piedad poco dichosa,
quantas penas recibe
passa la vida, pero no la vive.
Quando màs esperada
su muerte riguros̃a,
ò por mano piedosa,
ò por valiente espada,
halla restituida
la dulce libertad, la hermosa vida.
Entre falsos denuedos
por noche, y campo alegre,
el caminante mueve
menos passos que miedos,
un caos teme segundo, (mundo.
ò q̃ se acaba, ò no ha empeçado el
Piensa (tal es su abysmo)
que se le niega el Cielo,
que se le huye el suelo,
y que se falta el mismo,
passa la noche fria,
muere su confusion, y nace el dia.
Doliente fatigado
en duro anciano lecho
el eriçado pecho
ya de flaqueza armado,
la fiebre tan asida, (vida.
que es el menos morir quedar cõ
Quando uno se resiste
a tantos pensamientos,
de morir con alientos
la esperança le assiste,
y a vida le convierte (muerte.
aun de los mesmos senos de la
En lazos detenido
el pajarillo noble,
que la prision, no el roble
fue su primero nido,
tal vez logra su intento, (viento.
que burla al caçador, y ocupa el
El arroyuelo elado,
que preso no se mueve,
hecho estatua de nieve,
ya por florido prado
rompe libre arroyuelo,
almenas de cryst̃al, muros de yelo.
El campo que se cubre
de lluvias del Noviembre,
de asombros del Deziembre,
de orrores del Otubre,
viste el Mayo de amores, (res.
y deudas del Abril le paga en flo-
Todo remedio alcança,
todo aliento recibe,
todo en el mundo vive
en region de esperança,
y solo yo no espero, (ro,
ni esperar, ni morir, y amãdo mue-

Sale Buron muy alegre.

Bur.

Bur. Amo mio.
Ros. Que tenemos?
Bur. Animo, albricias, señor.
Ros. De morir?
Bur. Que viejo error,
que todos vivir queremos.
Ros. Para una vida afligida,
que no ay discurso en que acierte,
solo el remedio es la muerte.
Bur. Si se alcançasse en la vida
vivir, y bever, gustoso
exercicio, y el dormir
tras el bever, y el vivir.
Ros. O' tu mil vezes dichoso,
que duermes en gusto embuelto
a sueño suelto, y pesado.
Bur. Duermo a pensamiento atado,
que es mejor que a sueño suelto.
Confia, y ten esperança,
que ya eres dichoso.
Ros. No
ay ventura, por quien yo
dexe mi desconfiança.
Bur. Porque tanto desconfias?
Ros. A' Buron, si las venturas
aun en si no son seguras;
que hiziera si fueran mias?
Bur. Sabe que te quiere bien
la Princesa.
Ros. Ay más terrible
locura? como es possible?
Bur. No más de como es muger.
Ros. Desatino tan notable
dizes? tan loco seré,
que si aun no la imaginè
muger, la espere mudable?
Y amando tan justamente
a esse galan Cavallero,
a esse dichoso estrangero,
cortez, gentil, y valiente,
Bur. Tu para con ella estàs,
aunque el en su gracia estè,
en mejor puesto.
Ros. Porque?
Bur. Porque eres un hombre màs.
Ros. Vive Dios, loco atrevido,
que te mate: esta deidad,
sin sombras de humanidad?
Bur. O' que fè para marido!
Si pisando a todo el mundo,
despues quiso a este estrangero,
no es lo que empeçò el primero
màs facil para el segundo?
Los hombres (assi lo pruevo)
si una tienen, y otra vèn,
no le admiten? pues tambien
naciò para ellas lo nuevo.
Mas sea lo que quisieres,
si en todo estàs de su parte,
la Princesa quiere amarte
informada de quien eres.
Su hermana, la Infanta hermosa,
me llamò, y con su risueña
salada boca pequeña,
que otro dixera de rosa.
Me dixo.
Ros. Mientes.
Bur. Por Dios.

Sale un criado.

Criad. O' lo que me cuesta hallaros!
su Alteza manda buscaros.
Bur. Creelo, Demonio.
Ros. A mi?
Criad. A vòs.
Y a las doze en punto en fin
os aguarda.
Ros. Porque puerta
de la quinta?
Criad. De la huerta.
Bur. No dixo por el jardin?
Malo: aforremos los pechos,
por si acaso.

Ros. Aunque no es rico
este diamante. *Criad.* Suplico.
Bur. Jesus, pues no: los derechos.
Criad. Por no porfiar lo tomo.
Bur. Gran disculpa: bien has hecho,
que en siendo un amante estrecho
nació para mayordomo.
Sus infinitas donzellas
como estàn?
Criad. Si verlas quieres.
Bur. Esperanças, y mugeres,
ni con ellas, ni sin ellas.
Criad. Con mugeres tratas? fuego,
dalas al Diablo, que estoy
por ellas.
Bur. Ya se las doy,
pero buelvamelas luego.
Criad. Lindo bellacon.
Bur. Es vicio
que tengo solo, en efeto
sois de casa el màs discreto?
Criad. Quien os lo ha dicho?
Bur. El oficio.

Vase el criado.

Bur. Que te dixe? alegre estàs.
Ros. Vè aunque màs me aborrece,
que soy quien màs la merece,
pues soy quien la quiere màs.
Bur. Ella viene.
Ros. Que tristeza
descubre, apartate aqui.

Sale la Princesa.

Princ. Ya se muestran contra mi
los medios de mi flaqueza.
Ya me temo por testigo,
y con industria he llamado
este infiel: que de un amado
se haze luego un enemigo.
Que de parte de mi hermana
le llamasse, le adverti,
los intentos verè assi
de un falso, y de una villana.
Ya en publico no me atrevo
a ver, no quede culpada
de facil, y enamorada,
dos medios justos me devo.
Ya muestran su deslealtad
cara a cara los Infantes,
que han hecho viles amantes
guerra de la voluntad.
Ya tienen los dos disculpa
en atreverseme assi,
pues ya imaginan en mi
lo cobarde de una culpa.
Lidio en tantas confusiones,
a mis flaquezas iguales,
que no se hizieron los males
para humildes coraçones.
Ni se acredita en la calma
el Piloto; vencedora
saldrà deste golfo agora,
que corre tormenta el alma.
Mas quien està aqui?
Bur. Osadia
muestra, embiste: y sobre mi,
sinò es tuya.
Princ. Que estè aqui
este hecio todavia?

Llega Rosauro haziendo reverencias.

Que es esto?
Ros. Aun temiendo aora
llego.
Princ. Di, como has dexado
de hazer lo que te he mandado?
Ros. Aun es temprano señora.
Princ. Que es temprano? ay tal locura!
para obedecerme a mi?
Ros. Que te diera no entendi
tanta priesla mi ventura.
Princ. Ventura tuya.
Ros. Y es poca
conocerme, y ser contigo

tan

tan[dichoso?
Princ. Tu conmigo?
quien viò presuncion tan loca?
Jesus, Jesus, que ya empieça
su costumbre, el me enamora
de lastima.
Ros. Oì, señora,
lo estremo de tu belleza,
vine a vella, con intento
de merecer de tu amor
la dicha.
Princ. Que vano error;
que es dicha, y merecimiento:
ay hombre tan presumido?
si aun despues de maltratado,
està el triste confiado,
que hiziera favorecido?
Quien màs gustosa estuviera,
para gustar deste loco!
Ros. Pues he merecido poco
si tu me mandas?
Princ. Espera
que te mandè?
Ros. Que a las doze
te viesse.
Princ. Todo lo errò,
ay triste! a quel necio, yo?
Ros. Por la huerta.
Princ. Quien conoce
quien soy, villano atrevido,
esso presume de mi?
lo que yò te mandè a ti,
viendo tu desvanecido
loco intento, fue bolverte
en leyendo mi papel,
sin esperar despues del
el desengaño en tu muerte.
Y otra vez, y aun otras ciento
te lo mando agora, vete,
ya tu vanidad promete
menos alto pensamiento.
Por tan facil me has juzgado,
que yo te llamo? no has sido
visto, y te sueñas querido;
que presumes desdichado?
Pierde la ignorante gloria
de estimarte, que es locura
ofrecelle a la hermosura
la guerra, y no la vitoria.
Vase.
Ros. Traydor, infame,
Bur. Que culpa
tengo yo, si en esta tierra
mienten las Infantas?
Ros. Yerra
quien de necio se disculpa.
Dar credito a un embustero,
que merece?
Bur. Y al criado
no se le diste?
Ros. Engañado
de tus embustes primero.
Agora verà, picaño,
si es desconfiar error,
y quanto siempre es mejor
un rezelo, que un engaño.
Que en dexar por tu porfia
de desconfiar, perdi
solo un bien con que naci,
y una costumbre tan mia.
Bolved a ser pensamientos
cobardes, y retirados,
que para los confiados
se hizieron los escarmientos.
Vase.
Bur. Esto, destas embaxadas
medramos, esto ay aqui?
solamente para mi
ay mentiras desdichadas.
Diamante al otro animal,
ya mi moxicon, que espero?
que es el embuste primero

que

que se agradece tan mal.
Sale Felisbella.
Fel. Si el Francesillo no yerra
el recado, yo serè
quien hable a su amo, y sabrè
si quiere a mi hermana.
Bur. O' perra!
aqui estais vòs?
Fel. Que diremos
Buron, de nuestra embaxada?
ha sido muy celebrada?
ay locuras? ay estremos?
Huvo diamante Oriental
del celebrado Español?
luziente injuria del Sol,
rayo en trage de crysta!?
No te diò albricias? que espero
que un mundo te diò.
Bur. A' traydora!
albricias me diò, señora,
que es prodigo el Cavallero.
Fel. Ay falsedad semejante?
dime sus demostraciones,
que te diò?
Bur. Seis moxicones,
con un puño de diamante.
Fel. Moxicones a quien lleva
embaxada de una dama?
el es, no miente su fama.
Bur. Esta joyuela tan nueva
diò al señor embaxador.
Fel. Aborrecela: que aguardo?
señalòn de Felisardo.
Bur. Para una tia es mejor
La plaça de embaxadora.
Fel. Ven acà, dime, el recado
no le tomò?
Bur. Yo he tomado
estas albricias agora.
Y de muy bel laca gana:
y juro a Dios que es traycion,
y es.
Fel. No te entiendo Buron.
Bur. No dixiste que tu hermana
Allà no sè porque historia,
a mi amo queria ver?
Fel. Si dixe.
Bur. Deve de ser
muy esteril de memoria.
No se acuerda ya.
Fel. Pues quien
le hablò en ello?
Bur. Fue forçoso
que mi amo.
Fel. Que enfadoso,
que atrevido!
Bur. Y no se vèn
Tigres, que llaman de Hircania,
que se mostrassen màs fieros,
ni aun los Leones primeros
que se truxeron de Albania.
Fel. Hizo mi hermana muy bien,
si avisò que por la huerta,
no era señal que encubierta
queria verle? el desden
fue muy justo, y no se llama
engaño el que ha sido error,
que aun a si mismo el amor
deve negarse una dama.
Buelve, y dile que por seña
estarà un lienço.
Bur. El mejor
para señuelo de amor
son las tocas de una dueña.
Fel Dale al pueblo essas malicias,
y a tu amo avisa.
Bur. No harè.
Fel. Porque, Buron?
Bur. Porque se
que aun le quedan màs albricias.
Vanse, y sale Felisardo.
Felis. Amanece temprano
de ardiente honor vestido
el

el clavel encendido,
Adonis del verano,
y sobre noche esquiva,
sus almenas de purpura derriba.
La beldad, que de humana
retirarse procura,
aun no tiene segura
una hermosa mañana,
que en ella nadie ignora
q̃ es menos una vida, q̃ una hora.
Por el ayre luziente
discurre desatada
en carrera dorada
exhalacion ardiente,
muere en breve centella, (ella.
y aun su misma centella muere en
El pajaro de pino,
ò bien leño de pluma,
rompe en selva de espumá
ancho veloz camino,
y al punto aun el no sabe
la senda, q̃ en el mar dexò la nave.
Nace en luz generosa
el dia, y rayo a rayo
passa el florido Mayo
la estacion màs hermosa,
turbase el Sol, y el suelo (Cielo.
dudas de resplandor le pone al
Por floridos errores
la esperança contenta,
la memoria alimenta
en engaños de flores,
y luego elada mira
la verde adulacion de su mentira.
En todo aun no contemplo
lo vario, ni lo breve,
porque es de lo màs leve
una muger exemplo,
que en ella, ò facil rosa,
menos dura lo firme, q̃ lo hermosa.

Sale el criado que habló a Rosauro.

Criad. Esta vez no serà tanta
mi ignorancia: à Cavallero.
Felis. Que mandais?
Criad. Serviros quiero;
hablaros quiere la Infanta.
Felis. O' que gloria el alma siente!
por donde?
Criad. Yo os llevarè,
esperad aqui.
Fel. Serè
como lo manda obediente.

Vase el criado, y salen dos de Felisardo.

1. Sin duda es el, que testigos
son su traje, y talle ayroso.
2. O' Felisardo famoso!

Sale Rosauro.

Ros. Este es Felisardo? *Fel.* Amigos,
no fue nada la caìda.
Ros. Disculpa su vanidad
su persona.
Fel. Alli aguardad.
1. El Cielo guarde tu vida.

Vanse los criados.

Fel. Este es el noble Francez,
estoyle muy inclinado.
Ros. Para ser tan confiado,
que bizarro es el Ingles!
Conozco que màs merece,
pero no sè si ama tanto.
Fel. Ilustre Francez, ò quanto
me alegro en veros? parece
que andais triste?
Ros. Es un dolor
de costumbre. *Fel.* En esta edad?
injusta es la enfermedad;
a quien amais?
Ros. Es de amor
Callar, el primer precepto,
que nombre de amor no alcança
el que se entra en la esperança,
y se sale del secreto.

Fel. La desconfiança quiero
que templeis, q̃ aun lo importante
serà perfecion de amante,
pero no de Cavallero.
Y aun para el amor se vè,
que mucha desconfiança
harà cuerda una esperança.
pero muy necia una fè.
Y assi probaros aguardo,
que ella desluziros puede,
y que el confiar procede
de espiritu màs gallardo.
Ros. Solo vòs podeis hazer
entendido el confiar.
Fel. Yo lo quiero sustentar.
Ros. Yo lo quiero defender.
Fel. La confiança que nace
de una ignorante arrogancia
necia, su misma ignorancia
la halla, que no la haze.
No merece menosprecios,
ni ha de padecer agravios,
si es un fruto de los sabios,
que han desluzido los necios.
De las ilustres acciones
es un generoso empeño
la confiança, y el dueño
dà los grandes coraçones.
Es heroica fortaleza,
que en honroso estudio alcança,
si a parecer confiança,
no a rendirse a ser flaqueza.
Huye del ocio el valor,
siempre sigue, siempre intenta
lo màs, solo se contenta
con lo perfeto, y mejor.
Anima con la presencia,
y exercitada con seso,
es tercera del sucesso,
antes de ser diligencia.
No es menester que se guarde
ninguno della, ni engaña,
ni ofende, y se desengaña
de cuerda, y no de cobarde.
Serà risa para ti,
si es necia mi confiança,
si lo es tu desconfiança,
es peligro para mi.
Virtudes llegan a ser
ambas, si con atencion
se encubren, y vicios son
en echandolas de ver.
Mas vencerè la porfia,
que tu costumbre al valor
es para medio mejor,
y para estremo la mia.
Que es una ofensa quejosa,
la desconfiança es una
siempre atencion importuna,
que arde en llama sospechosa.
Es una guerra, que lidia
entre el rezelo, y el gusto,
que està su vano disgusto
muy cerca de ser embidia.
A mil baxezas sujeta
llega humilde, y assustada,
a medrosa, y desmayada
en saliendo de discreta.
Es necia para amistad,
es flaca para virtud,
y es prevenida salud
con mayor enfermedad.
Ros. Mi desconfiança, agena
ser en todo merecia,
que imagino que no es mia,
quando la miro tan buena.
Y pesame que en los dos
tenga opinion diferente
su gloria, pues solamente
le falta es tener la voz.
No llamo desconfiança
essa, que los necios della

hazen

hazen culpa, sinò aquella,
que es de los sabios templança.
Es una conformidad
con el caso, que al exceso
de fortuna, y al suceso
les quita la novedad.
Es un animo avisado,
que mira, ya prevenido
con valor lo sucedido,
con prudencia lo esperado.
No es cobardia, ni tal
nombre merece un desvelo,
que al campo de su consuelo
sale a recebir el mal.
Mueren los desconfiados
de animosos: que antes es
el vencerse assi, y despues
a la fortuna, y los hados.
Solo llega a conocellos
la costumbre de la muerte,
no los conoce la suerte,
porque la conocen ellos.
Lo amado en desconfiança
màs lo respeta, y admira;
màs lo adora el que lo mira
màs lexos de su esperança.
Si el hazer necios huviera
naturaleza olvidado,
sin duda de un confiado
a fabricallos bolviera.
En las damas no es locura
sus presumidos extremos,
aunque tal vez los tenemos
por fealdad de la hermosura.
Pero en un hombre, que engaño
mayor, si para avisalle
aun el Cielo ha de costalle
cada dia un desengaño?
La confiança importuna
puebla con testigos vanos
de mil destroços humanos
los campos de la fortuna.
Tiene ocupados los templos
de despojos castigados,
que a faltar desconfiados,
no eran menester exemplos.
Son cansancios de la dicha,
tan flacos en el perderse,
que no saben mantenerse
a braços con su desdicha.
Sed vòs, señor, confiado,
que la fuerte desigual
no puede hazer otro mal,
que morir de desdichado.

Fel. Yo me inclino a lo mayor.
Ros. Yo lo màs perfeto quiero.
Fel. Sirvo, y lo mejor espero.
Ros. Callo, y tomo lo peor.
Fel. Yo no sufro menosprecio.
Ros. Yo prevengo desengaños.
Fel. Yo no quiero temer daños.
Ros. Pues ni yo quiero ser necio.

Vanse, y sale el criado que traxo el recado a Felisardo.

Criad. Cavallero? no està aqui.

Sale Felisardo.

Felis. Si avrà venido el criado?
que acusarè mi cuidado,
si te me descuido en mi.

Criad. Buscando os vengo, señor.

Salen Rosauro, y Buron.

Ros. Que ay Buron?
Bur. Màs novedad:
oye.
Fel. A su noble amistad
que bien se inclina mi amor!
Ros. Ya no màs, que desperdicias
tus embustes.
Bur. Yo embustero,
esto passa, y lo primero
es, que no te pido albricias.

Estè un lienço a la ventana.

Mira

Mira como no me engaño:
vès la seña?
Ros. Provar quiero
este encanto, aunque no espero
màs fruto que un desengaño.
Criad. Ea, señor, que ya es hora.
Fel. Ya os sigo.
Ros. Mal se resiste.
Vase Felisardo, y el criado.
Un gran contento, no viste
por donde entraron agora
aquellos dos emboçados?
Bur. Es la seña verdadera,
vive Dios, que esta vandera
alista muchos soldados.
Ros. Conociste le?
Bur. Averiguo
ya lo que es, no ay que saber:
entrò el primero, por ser
jardinero màs antiguo.
Ros. Agora gracias, villano!
con sus secretos le ayuda
tambien la huerta.
Bur. Sin duda,
que ya le han hecho hortelano:
entremos todos.
Ros. Que incierta
es mi dicha! Bur. Ya querria
que huviesse una Infanta un dia,
que se robe por la huerta.
Vanse, y salen Felisbella, y Clorinda.
Clor. Mira que el baxar aqui
es locura.
Fel. No me pesa,
pues me finjo la Princesa.
Clor. Que importa, si queda en ti
el peligro.
Fel. Ya es forçoso,
este examen he de hazer
destos hombres.
Sale la Princesa.
Princ. Que muger
se atreve a hazer un dichoso
por mi hermana, detenerme,
y atrevida.
Salen por donde està la Princesa, Felisardo, y Rosauro; y Buron por donde està Felisbella, y Clorinda, y juntanse.
Ros. En el jardin
no sientes algo?
Bur. El mastin,
que viene a favorecerme.
Felis. Creo que atinando voy.
Princ. Ya llega, y me temo a mi.
Fel. Sois vòs, mi señora?
Princ. Si.
Bur. Son las Princesas?
Fel. Yo soy,
llegad.
Fel. A gozar su dicha,
viene vuestro Felisardo,
hermosa Infanta.
Princ. Que aguardo?
ay tal pena, ay tal desdicha!
Tambien piensa que mi hermana
le quiere, ay tal variedad!
viòse mayor necedad!
ay tal hombre!
Fel. Si por vana
La Princesa me cansò,
ver que me quiso tan presto,
me ha cansado màs.
Princ. Que es esto?
le canto, y le quise yo.
Ya no ay paciencia, grosero,
desvanecido, cansado,
aun no estàs desengañado?
la Princesa soy, yo quiero
Hombre a quièn tengo en tan poco?
a quien màs me cansa a mi?
a quien màs aborrecì?

a quien

a quien es tan necio, y loco?
Cielo, bastava una queja,
que en tu rigor me persigue
un dexado, que me sigue,
y un seguido, que me dexa.

Vase.

Fel. Oye, que dezirte quiero,
parezca, ò no grosseria:
que es tanta la dicha mia,
que te aborreci primero.
Ay engaños semejantes?
mostrarme la Infanta amor,
y engañarme: aqui ay rumor,
verè la causa. *Clor.* Adelante.

Vase Felisardo.

Y sois casados los dos?
Bur. Parecemos desdichados.
Clor. Di la verdad, sois casados?
Bur. No por la gracia de Dios.
Clor. Que algo de gusto me digas
pido.
Bur. Pues digote hermosa.
Clor. Que fria, y que antigua cosa!
algo me di, ò no prosigas,
mejor.
Bur. Digo casamiento.
Clor. Necedad.
Bur. Si es necedad,
las enfermas desta edad
piden este Sacramento.
Clor. Dime, a que fruta te inclinas
desta huerta, que està aora
toda verde?
Bur. Si señora,
unas que llaman meninas:
Clor. Mal tu locura se pierde,
que picaro sin modestia!
Bur. Soy tan grandissima bestia;
que me voy tras este verde.
Fel. No temais, hablad.
Ros. No puedo,
sobrame solo el querer,
que otra vez no he de perder
a mis temores el miedo.
Ya, hermosa Princesa, no
tendreis que desengañarme,
que para desconfiarme,
yo sè que me basto yo.
De fineza diferencio
callar pena tan sentida,
voz que no ha de ser oida
que merece en el silencio.
No se enmendarà yamàs
de amaros mi sentimiento,
que culpas de pensamiento
cada dia crecen màs.
Fel. El triste la quiere bien,
no es Felisardo, ò se engaña
el mundo, no desengaña
en una dama el desden.
Un hombre, que es tan gallardo
no desconfie.
Ros. Que amais?
el confiar lo mostrais
en querer a Felisardo.
Que fabricò en su caìda
su prosperidad. *Fel.* Estraño,
breve, y feliz desengaño;
albricias pido a mi vida.
No es este el otro, merece
mi estimacion, y favor,
y que le pague mi amor
quanto a mi hermana aborrece.
Dexarle en su engaño quiero,
prosiga, y canse a mi hermana:
Vedme sin miedo mañana.
Ros. Señora, de lo que os quiero
nada quitarè.

Sale la Princesa.

Princ. He sentido
gente aqui.
Fel. Gente ay señor.

Ros.

Rof. Solo temo en el amor.
Sale Felisardo.
Felif. Siguiendo vengo el ruido.
Clor. Paſſos ſiento.
Bur. Lo que encierra
eſta huerta un jardin es
de amor, culparàn deſpues
los Poetas de mi tierra.
Un hombre viene hazia aqui.
Iuntaſe Buron, y Roſauro.
Rof. Que importa.
Bur. Nada por Dios,
ſiempre que fueremos dos.
Salen los Infantes, y gente.
1. Yo digo, que entrarlos vi.
Flor. Mueran, y ſin dilacion
a Felisbella entreguemos
el Reyno.
Bur. Señor, que hazemos?
que vienen ciento. Rof. Buron,
no tengas miedo.
Bur. Pues quien
le ha de tener?
Fel. Bien tendrà
razon de tenerme ya
la Princeſa.
Oyele la Princeſa.
Princ. Dizes bien
traydora.
Fel. Yo ſoy perdida.
Princ. Armas ſiento, y no ſè a donde.
Rug. La obſcuridad los eſconde.
Princ. Yo te quitarè la vida.
Fel. Y yo el guſto.
Rof. Ya ſe entrò
la Princeſa.
Felif. Con mi eſpada.
Meten mano Felisardo, y Roſauro; và̀n tentando como en eſcuridad.
Nada temo.
Bur. Ce, no es nada,
ſolo me he quedado yo.
Rof. Buron, que huyeſſe me eſpanta,
que es valiente.
Bur. Eſto del miedo
no es gracia.
Felif. Confuſo quedo
deſte engaño de la Infanta:
un hombre ſolo ha quedado.
Bur. Y que eſcaparſe queria,
que eſto de la valentia
es negocio aventurado.
Rof. Quien và?
Bur. Qual es quien và
a eſtas horas? yo me voy,
no me hallen: pero eſtoy
obligado.
Rof. Quien và allà?
Bur. Yo corriera como un galgo,
que es la màs ſegura eſpada,
mas la honrilla es tan peſada,
que la inventò algun hidalgo.
2. Tente.
Bur. Echaronme la garra.
Mete mano Buron, y llegan por detras, y prendenle.
Rug. De una cepa le colgad.
Bur. Si es dezir, que llevarà
ſu meſmo fruto la parra,
ſoy graciofo de agua.
Flor. Hablad,
dinos, mete por aqui
la Princeſa a un hombre.
Bur. Si.
Flor. Y eſſe quien es acabad?
Bur. Yo.
Flor. Tu, villano?
Rug. En efecto
lo encubres.
Bur. Yo.
Flor. Quien fue?
Bur. Yo.

Rug.

Rug. No eres tu el criado?
Bur. No,
pues sè guardar un secreto.
Rug. No le mateis, que es criado
de ley, preso le llevad.
Bur. Vitor, que vemos edad
que vale ser hombre honrado.
Vanse, y sale la Princesa sola.
Princ. Guerra, confusion, y agravios
es quanto en mi pecho vive:
ira los Cielos desatan,
vengança en los hombres piden.
O' quien huviera nacido
muger baxa, y muger libre!
que hasta las mismas desdichas
tienen cosas que yo embidie.
Sale Clorinda.
Clor. Aqui traygo el instrumento.
Princ No es possible divertirme;
mas canta, mientras que lloro,
y amor de mi amor se rie.
Canta. Perla a perla, y rayo a rayo
los ojos que al Sol compiten
forman dos fuentes de Estrellas
en un campo de jasmines.
Sale Rosauro.
Ros. Que oy la viesse la Princesa
me mandò, Cielos, dezildes,
que una vez el que màs ama
vitorias de amor publique.
Que suspension, que tristeza
los divinos ojos ciñen
de la Princesa! Si piensa,
que en sus floridos jardines
me mataron? generosa
Princesa: que nubes finge
tu Sol, que en tus ojos llegan
a ser tristeza, y no eclipse?
Princ. Esto faltava.
Ros. Que llanto
por sus mexillas despide
dos diluvios de crystal
a dos floridos Abriles!
Ya que en tu bello semblante
quiere el Cielo que me mire
sereno, y desdenes fueron
desdenes tan apacibles.
Mira, buelve, dexa el llanto,
a un alma tierna, que rige
un amor, que es de lo eterno
competencia con lo firme.
Princ. O' eres parto destos montes,
ò eres bruto, que no admite
razon, pues ningun suceso
te enmienda, ni te corrige.
Quantos desengaños quieres,
quantos para persuadirte,
que te aborrezco, y me cansas,
que te mueras, y me olvides?
Ros. Como, señora, ya olvidas
los favores, que me hiziste
a noche.
Princ. Yo a ti favores?
ò eres sordo, ò eres simple,
ò yo soy muy desdichada.
Clor. Señora, porque te afliges?
Princ. Sin duda es loco.
Ros. Sin duda
las desdichas me persiguen:
ò deste bosque encantado
es cada planta un Ulysses.
Princ. Buelve a cantar.
Suena la guitarra, y dentro ruido de caxas, y sale Buron huyendo.
Dentro. Felisbella viva.
Princ. O' traycion!
Bur. Como vives,
señora, tan descuidada?
tus primos, y amantes viles
han levantado por Reyna
a tu hermana, y aperciben
sus bodas con el mancebo,

que de los montes traxiſte.
Roſ. Buron, que es eſto?
Bur. En la huerta
me peſcaron; vime, vime
en gran peligro, y la Infanta
me diò libertad, y vine
a aviſar a la Princeſa.
Roſ. Serè a ſu lado un Alcides,
morirè por defendella.
Princ. De quanto en ſiglos eſcrive
el tiempo, que deſamparo
con mi diſdicha ſe mide?
Dentro. Viva Felisbella, viva.
Bur. Ea ſeñor, que naciſte
Francez. Roſ. Belliſſimo agravio
del Sol, dexa no exercites
en màs quejas de tus labios
los animados rubies.
Yo eſtoy aqui, pierde el miedo,
que aſſaltarè por ſervirte
de los muros de la muerte
las almenas invencibles.
Princ. Ni las deſdichas que paſſo,
ni los males que me oprimen,
ni los peligros que veo,
ni los males que me rinden,
Ni un Reyno que ſe me atreve,
ni una hermana que le ſigue,
ni un ingrato que me dexa
burlada, zeloſa, y triſte.
No me dà tal ſentimiento,
ni me atormenta, y aflije,
como que eſte hombre preſuma,
que lo he menester, ni quiſe
Favor ſuyo, que eſto ſolo
no me pareciò poſſible:
no te canſes Feliſardo,
aunque los Cielos derriben
ſobre mi ſu eterno peſo,
con quien los dos Polos gimen,
ni he de admitirte, ni verte;
que no ha de poder dezirſe,
que ay tiempo que Fidelinda
de Feliſardo ſe obligue.
Roſ. A quien llamas Feliſardo?
yo Feliſardo, que dizes?
Princ. No eres Feliſardo?
Bur. Mi amo,
ſer Principe de melindres:
miente, por Dios, eſta dama,
como el romance repite.
Es a Viſperas eſcaça,
y Magnifica a Maytines.
Princ. Quien eres hôbre, q̃ has hecho,
que mi rigor deſperdicie
tantos aborrecimientos?
Roſ. Oye, y ſabràs, que deviſte,
y aun lo que deves a un alma,
que ama, ſiente, calla, y ſirve.
Generoſa Fidelinda,
que ayrada, y tierna divides
el dolor, y la hermoſura
en lo Feniz, y en lo Ciſne.
Lorena, iluſtre Provincia
de Francia, es mi patria, origen
de aquel Capitan valiente,
de aquel valedor inſigne,
que en la gran Geruſalen
tremolò tantas felizes
vanderas, y el marmol ſanto
dexò venerado, y libre.
Hijo ſoy del Duque Carlos,
cuya ſangre, y blaſon tiñe
del inclyto Clodoveo
las claras Francesas Liſes.
Del gran Duque de Borgoña
es hija mi madre, eſtirpe
famoſa, que ha dado al mundo
tantos iluſtres Filipes.
La fama de tu hermoſura,
ofenſa de quantas fingen
plumas, pinzeles de aquella

fabula,

fabula, hermosa de Chipre.
Por alto conocimiento
quiso el Cielo (yo lo quise)
que me trayga a ver quejosa
la que imaginè apacible.
Aquella, sangriento estrago
de las campañas Fenizes;
hermoso incendio de Troya,
vengada injuria de Aquiles.
Aquella, con el Romano
más bella, segunda Circe,
blanda Sirena en el Nilo
de las Aguilas del Tiber.
Aquella hermosa desdicha,
que en sangre la espada tiñe
del mejor hijo, que amante,
noble coluna de Aquiles.
Aquella, que por campos,
entre floridos matizes,
siendo Ninfa de claveles,
es Aurora de jasmines;
No tuvieron más aplauso
en el mundo, ni servirle
merecieron de más almas,
ni de cuidados más firmes,
De tus divinos extremos
a lo hermoso, y lo dificil
de la fè, no la esperança,
que a Milan govierna humilde,
peregrino amante, y solo
a ser tu desprecio vine,
y a darte un alma rendida,
dichosa en que tu la pises.
Esse Principe que adoras,
es Felisardo, a quien diste
la hermosa parte, que pierdo
de tres años infelizes.
Y yo el Principe Rosauro,
por quien diràn quantos viven,
si muriò por Fidelinda,
todos los hombres le embidien.

Princ. Ay dicha más desdichada?
tu, Rosauro, solo fuiste
de quien en todos los hombres
de mis pensamientos hize
más estimacion, y agora
el agravio no permite
amores, sinò venganças;
Cielos, que pudo rendirme
Felisardo, esto consiento!
Rosauro mi empeño impide
Quererte, aunque más mereces:
que ya solo arrepentirme
puedo, pero no mudarme
yo he de morir, ò rendille,
quitandosele a mi hermana,
si en esto quieres seguirme,
tu amparo quiero, que amarte
ya, Rosauro, es imposible.
Ros. No soy tan loco, señora,
que presuma, que admitirme
puedes; defenderte solo
quiero, y si puedo, rendirte
un ingrato, y gloria mia
serà; y amor encamine,
que el te adore, y tu le venças,
y que yo yamàs te olvide.

Salen todos, y los Infantes con las espadas desnudas: y meten mano Rosauro, y Buron.

Princ. Ay tal amor! *Flor.* Fidelinda,
date a prision.
Bur. O' alguaziles
de lo civil, viva Francia.
Ros. Esta espada ha de impedirle
el camino al que intentare
una traycion tan terrible.
Y tu noble Felisardo,
como si ofender pudiste
esse coraçon valiente,
esse valor indecible,
victoriosa una hermosura,

no quieres dexar?
Rug. Que sirven
palabras? muera.
Felis. Eſſo no,
mientras Felisardo vive,
devo a eſte Francez valiente
La vida: y para que fies
de mi lealtad, que a tu braço
todo es facil, y se rinde.
De rodillas Felisardo.
Soberana Fidelinda,
rendido a tus pies recibe
a Felisardo.
Fel. Mataldos.
Bur. Que es mataldos? Francia dixe.
Princ. Si el ser altiva una dama
yamàs pudiste sufrille,
el ser vano, y confiado
como a ti te lo sufriste?
Roſ. Perdona Princeſa hermoſa
a tu Felisardo.
Princ. Dime,
confieſſas que eſtàs rendido,
y que neciamente hiziſte
en ser vano, y presumido,
y que humillarte, y ser firme
es merecerme?
Felis. Confieſſo
que es assi.
Princ. Si assi lo dizes,
si assi lo confieſſas, toma.
Dale la mano a Roſauro.
Eſte desengaño.
Bur Brindes.
Princ. Màs merece, quien màs ama,
y assi mereces por firme
màs, pues màs amas: y agora
pierdaſe el Reyno.
Roſ. Que humille
a tus pies, mis labios dexa.
Bur. Ya diò la hiſtoria en el chiſte,
y vencimos los Chriſtianos.
Fel. Dexa que llegue a pedirte
la mano, pues has premiado
a un fino amante.
Bur. Los triſtes
infançones que pretenden?
Rug. Pretenden ſolo rendirſe
a ſu Princeſa.
Fel. Y tu hermana
tambien?
Felis. La mano te pide
Felisardo.
Fel. Por ſobervio
te amè, y humilde ſaliſte,
no te quiero.
Roſ. Has de querelle,
y ſu valor ſe eternize,
que ſabiendo ſer ſobervio,
ha ſabido ſer humilde.
Bur. Ea, calemonos todos.
Clor. Y a mi el Senado me eſtime,
que ſoy dama de Comedia,
y enamorarme no quiſe.
Bur. Dame a beſar eſſa mano.
Roſ. Porque?
Bur. Porque me diſte
dos mil ducados de renta,
ni me has hecho Conde.
Roſ. Oidme.
Màs merece quien màs ama,
y pocas vezes os ſirve
ſu dueño, porque no digan,
màs yerra quien màs eſcrive.

QUERER POR SOLO QUERER

COMEDIA FAMOSA

Que representaron las Señoras Meninas, a los años de la Reyna nuestra Señora.

DE DON ANTONIO DE MENDOÇA.

Personages de las meninas, que representaron en el Acto primero.

La Princesa Zelidaura.	*La señora D. Maria de Gusman*
La Princesa Claridiana.	*La señora D. Ana Sandi.*
Roselinda Dama.	*La señora D. Isabel de Velasco.*
El Principe Felisbravo.	*La señora D. Fracisca de Tabora*
El Principe Claridoro.	*La señora D. Maria Coutiño.*
El Principe Floranteo.	*La señora Doña Margarida de Tabora*
El Principe cautivo.	*La señora D. Isabel de Gusman.*
El General.	*La señora D. Margarita Zapata.*
Florinda.	*D. Maria Salier de la Camara.*
El Gigante primero.	*D. Lucia de Prada de la Camara.*
El Gigante segundo.	*D. Fracisca de Quiros del Retrete.*
Risaloro gracioso.	*D. Catalina de Quiros.*

LOA DESTA COMEDIA, QUE LA RECItaron la señora D. Isabel de Gusman, y la señora Doña Isabel de Velasco, saliendo porfiando.

Velaſ. Yo no he de ſalir contigo,
en vano niña te canſas.
Guſ. Iſabel oy me apadrine
tu agrado, hermoſura, y gracia.
Velaſ. Yo gracia? Hermoſura yo?
obligarme con lo falſa?
tu deſpejo te apadrine,
tu bizarria te valga.
Yo acompañarte en la Loa?
yo ſalir al vezes tantas;
Iſabel Senado?
yo valentia? yo gala,
para ſer de las Meninas,
la que lleve la vanguardia
de la fieſta? que animoſa
damiſſima confiança!
Guſ. Socorre mi encogimiento,
que de la menina eſquadra,
yo ſoy la menos antigua.
Velaſ. Para muger linda falta.
Y quien ha de ſocorrerme
a mi? porque en mi ſe hallan
para tantos deſenfados
pocos deſpejos de anciana.
Guſ. De la fieſta deſconfio,
pues al fin no la acompaña
lo bello, ayroſo, divino,
y perfeto de las Damas.
Que ſin las Damas no ay fieſta:
que a ſu hermoſura bizarra
las perfecciones ſe rinden,
las competencias ſe agravian.
Velaſ. Eſſo con razon lo temes,
y es lo peor, que aun la farſa
el triſte humano Poeta
la eſtà temiendo por larga.
Guſ. Que miedo tan de la villa,
que imaginacion tan baxa,
que es en lo deſconfiado
gran culpa la deſtemplança!
Que la nueſtra, aunque de ſerlo
eſtè tan deſayudada,
que haſta el nombre de Meninas
deſanima, y deſengaña,
Siendo a los hermoſos años
de la Reyna, en quien dexarà
el Cielo, a no ſer divina,
una hermoſa duda humana.
Como no ha de ſer luzida;
breve, y grande? q̃ en llamarla
fieſta ſuya, es ya glorioſa,
es ya ſuperior la cauſa;
Y màs con tan gran principio,
que en Maſcara tan gallarda,
por ſer fieſta de la Reyna,
le diò admiracion la Infanta:
Y el Rey fino galan ſuyo
(que es forçoſo, que en amarla
no falte a tan bello cuerpo
ningun acierto del alma)
Que favor no le aſſegura?
como ſu divina hermana,
y los dos bellos Infantes
hijos del Sol, y del Alva;
Y no menores favores
de las Damas nos aguardan,
que todo vive ſeguro
en gloria, y belleza tanta.
Velaſ. Y el foraſtero Auditorio?
Guſ. Amiga no tan humanas.
Desconfiar en buen hora,
pero no deſconfiança.
Eſtar viendo nueſtra fieſta,
no ſerà muy gran deſgracia;
que a fè que tienen los dias
otras horas màs peſadas.
Velaſc. Vaya de Loa, y no pidas
favor, ſilencio, ni ſalgas
con la civil prevencion
del perdon de nueſtras faltas.
Turbate mucho, y del Rey
no alabes la celebrada
gentileza;

gentileza, que es lo humano
de perfecciones tan altas.
a Y a la Reyna no la llames
ya flor, sinò Sol de Francia,
tan de Castilla, que en ella
es toda Española el alma.
Tampoco a Fernando, y Carlos
has de llamar tiernas ramas
de laurel, sinò del Cielo
màs bellas heroicas plantas.
Y a Maria en todo hermosa,
en quien ya tan admirada
vive del mundo, y del Cielo
tan atenta la esperança;
Pues no ay encarecimientos,
que merezcan igualarla,
solo enmudece, y dà vozes
en si misma su alabança.
Guf. No temas vulgaridades,
que los Reys no se alaban
por hombres, sinò por Reyes,
el valor, & no la gala.
Celebrarè sus acciones,
sus virtudes soberanas,
mucho Rey en pocos años,
honra, y credito de España.
Y a su bella Esposa, Velaf. Dexa
esse cuidado a la fama:
la fiesta ofrece, y mil fiestas.
Guf. Sin competir con las Damas.

Camine algunos passos adelante la señora Doña Isabel de Guſman.

Guf. En tanto, ò gran Filipe, que altamente
del libro del Reynar docto estudiante
el aplauso te admira de la gente,
no dexando el ser Rey solo un instante,
mientras yugo a los golfos del Poniente,
mientras ley à las ondas del Levante
pone tu mano, y tu valor profundo
es al Cielo muralla, y freno al mundo,
Mientras como a tu grande visabuelo,
te atiende el Orbe, y son tus naves solas
del Norte armado en margenes de yelo
montes de fuego a sus nevadas olas,
y ambas Germanias, y Africano suelo
a tus fuertes vanderas Españolas
temen, respetan; que en su ardiente lũbre
no es blason, el vencer, sinò costumbre.
De los floridos años de tu esposa
la fiesta favorece, igual en vano
a causa tantas vezes generosa,
celestial perfeccion, termino humano.
Y tu Isabel hasta en el alma hermosa
hija de un Rey, cuya valiente mano
(màs que en la suerte, en el valor fiada)
fabricò su Corona con su espada,

Rebibe con ſerena, hermoſa frente,
por fuerça hermoſa, eſta pequeña parte
de nueſtro amor, que en verte ſolamẽte,
vive ſegura la razon de amarte;
y tu del mundo aſſombro floreciente,
en luz de Apolo eſpiritu de Marte,
Rey de los Orbes, goze tu ventura
otro Imperio mayor en ſu hermoſura.

Velaſ. Vivid, Reynad, ò Principes glorioſos
màs que los ſiglos, y en virtudes bellas
màs que en la miſma gentileza hermoſos,
el numero borreis a las Eſtrellas.
De vueſtro eterno amor frutos dichoſos,
de vueſtra hermoſa luz vivas centellas,
Eſpaña adore, y quite en tanta gloria
Quinto Filipe a Carlos la memoria.

Guſ. Y vòs mancebos, que en grandeza tãta
no encubris la Real glorioſa cuna,
coronad con luziente altiva planta
los nevados confines de la Luna.
Y tu del Cielo embidia, iluſtre Infanta
a tu belleza iguale tu fortuna:
no ſerà la beldad dicha quexoſa,
ni daño apetecido, el ſer hermoſa.

Velaſ. Dos Iſabeles, Iſabel divina,
te ofrecemos (ſi amor tanto permite)
otra fieſta, que en grande, en peregrina
tanta experiencia de eſcarmientos quite;

Guſ. Y a la eſperança univerſal vezina
ſea la cauſa un Principe, que imite
de ſu bizarro padre, en Rey, y en hõbre,

Velaſ El ingenio. *Guſ.* El valor. *Velaſ* La gloria. *Guſ* El nõbre.

Lo *que ſe cantò deſpues de la Loa, pintando la fieſta de Aranjuez.*

Las màs celebradas flores
del campo de Aranjuez
ſiguiendo a la blanca Aurora,
hazen fieſtas a un laurel.
Hijo bizarro del Sol,
del Mayo florido Rey
a las quinze Primaveras,
Corona del campo fue.
En ſus diez y ſiete Abriles
de aquella Deidad muger
prodigios hizo la gala,
milagros hizo la Fé.

O' quan dulce, y quan bien,
lindas primero, y ayrosas despues,
las zagalas del Tajo mejores,
que ni saben de penas, ni amores,
quitan màs puras, y bellas
lo luziente a las Estrellas,
y lo galan a las flores.
De quanto celebra el mundo
gallardo, hermoso desden
puso termino al deseo,
a los ojos puso ley.
Que grandes, y merecidas
que bien pagadas tambien
las finezas de una rosa
de los años de un clavel!
Sin quexa el amor se mira,
para que sea una vez
la belleza venturosa,
y la ventura cortez.
O' quan dulce, y quan bien, &c.

Años, que siglos merecen,
y suyos merecen ser,
celebrelos quien los ama,
adorelos, quien los vè.
Vista su temprano brio
el fuerte luzido arnez,
que tanto Alfonso, y Fernando
le dexò su Imperio en el.
No se destemple en el ocio,
ganen, merezcan despues
tantas victorias tus manos,
quantas deven a su pie.
O' quan dulce, y quan bien,
lindas primero, y ayrosas despues,
las zagalas del Tajo mejores,
que ni saben de penas, ni amores,
quitan màs puras, y bellas
lo luziente a las Estrellas,
y lo galan a las flores.

FIN DE LA LOA.

ACTO

ACTO PRIMERO

DE QUERER POR SOLO QUERER.

Suenèn trompetas, y caxas, y ſalgan por una parte el General cõ baſton en la mano, y ſoldados con vãderas, y delante cautivos, y entre ellos uno màs lucido, y por otra ſalga el Principe Felisbravo veſtido de Perſa, ò como quiſiere, acompañado de gente, y llegue el General a ſus pies, poniendo en ellos el baſton, y podrà traer el General una corona de laurel, que ſe la quitarà en llegando al Principe.

General. Inviƈto ſeñor. *Fel.* Levanta
noble Capitan valiente.
Gen. Dame tus pies, y a mi frente
ſirva de laurel tu planta.
Fel. A mis braços General
llega, y alegres eſten,
que pagar ſervicios bien,
es la parte màs real.
Cuentame de tu viƈtoria
el ſuceſſo. *Gen.* De aquel dia
fue la diligencia mia,
y tuya ſeñor la gloria.

Eran del mar tyranos
en treinta armados leños
los coſtarios Isleños,
que ſobervios, y ufanos
davan ſus naves ſolas
miedo al Sol, yugo al mar, ley a las olas.
Llegaron tus navios
a medir ſus bageles,
antes del mar laureles,
y ya deſprecios mios;
arma toquè al momento.
poblè de aſſõbro el mar, de ſaña el viẽto.
Enviſtiendo las naves
mi baxel animoſo
como alcon generoſo

entre

entre plebeyas aves
cerrò con todas luego
saeta de alquitran, nebli de fuego.
En diluvio de balas
de tanta artilleria
sacre ardiente batia
las vencedoras alas,
siendo al campo de espuma
rayo de plomo en esquadron de pluma.
De mil troncos humanos
selva el mar, en tres muertes
hallavan los màs fuertes
las màs cobardes manos;
que es sepulcro en tal guerra
el ayre, el fuego, el agua, y no la tierra.
Uno, y otro elemento
se trueca brevemente,
el agua en fuego ardiente,
el fuego en sangre, el viento
en gemidos, y enojos,
en vista el sentimiento, en voz los ojos.
El mar, que en tantos nombres
se muda tantas vezes,
no ya region de pezes,
sinò campaña de hombres,
el vario nombre pierde,
que es todo el roxo mar su cãpo verde.
Los destrços Navales
besan tus pies altivos,
bageles, y cautivos,
banderas, y fanales,
quillas, lemes, y entenas,
pobres despojos ya destas arenas.
De los tuyos un leño
no falta solamente,
y Rey de su Tridente,
en ambos mares dueño
pondràs, Marte segundo,
freno al mar, ley al Sol, embidia al mũdo.

Fel. Otra vez a tu valor quien vè, que de un Rey le alienta
doy los braços. Gen. q̃ no intènta, la presencia, y el favor?

Nombre

Nombre eterno es bien que ganes,
premiando a quien lo merece,
pues quien uno favorece,
haze muchos Capitanes.
Fel. Los ojos del Rey severos
en lo apacible templados
fabrican fuertes soldados,
y hazen justos Consejeros.
Gen. Besad de gran Felisbravo
todos los pies. *Cau.* Cielo esquivo!
Fel Que buen talle de cautivo!
Caut Y que infeliz! *Gen.* Este esclavo
De altivo espiritu ardiente
traygo en tu nôbre. *Cau.* a tus pies
me tienes. *Fel.* Como? quien es,
tan bizarro, y tan valiente,
Muestra tan flaco dolor
en un mal? *Cau.* De los que siêto,
a este niego el sentimiento,
que es de todos el menor:
Que el ser tu esclavo, por dicha
lo tengo agora, y tambien
por gloria, que ha sido un bien,
que le devo a mi desdicha.
Fel. Dime tu pena. *Ca.* Es màs buena,
para sentida, y callada,
que es mejor para fiada
una vida, que una pena.
Fel. De mi bien puedes fialla,
piedad te ofrezco, y favor.
Cau. Aunque agravia a su dolor,
quien le siente, y no le calla,
Quedemos solos. *Fel.* La gente
Capitan retira. *Caut.* Igual
verâs, señor, en mi mal,
lo que dize, a lo que siente.
Generoso Felisbravo
deste Imperio nuevo origen,
Feniz, que al mundo renuevas
de los desmayos de un Cisne,
Que en solo un año has vivido
mil siglos, y te apercibes
eternidad, pues los Reyes
todo lo que aciertan, viven,
Tartaria, parte famosa
del Asia, que ya compite
la hermosa patria de aquella
luz del Cielo, y rosa en Chipre,
A la bella Zelidaura
tiene por dueño, a quien sirven
altos encarecimientos
de mediana pompa humilde.
Estos terminos vulgares,
en que a las bellezas dizen
en injuria del Aurora
adoraciones tan viles,
Estos comunes agravios
del Sol, y el Alva, en que admiten
tantas luzientes ofensas
los Cielos, y los jardines,
Son bellissimas verdades
en su calidad, de quien reciben
las perfecciones, q enmienden,
y los milagros, que embidien:
Que a su cara, y pocos años
florida licencia piden,
para lo verde, y lo bello
los Mayos, y los Abriles.
Fel. Que es tan hermosa?
Caut. Es lo menos
de su perfeccion. *Fel.* Y dime,
es discreta?
Caut. Aun màs que hermosa. Ap.
Fel. Gallarda muger. Prosigue.
Caut. Estos indignos exemplos,
en que los Poetas fingen
de tanta altiva Princesa
tan profanos imposibles,
En su templança enmendados,
acuerda beldad no impide
el agrado en lo severo,
ni el respeto en lo apacible.

No

No para muger criada,
sinò para Rey, oprime
el diestro bridon cavallo,
espada, y laureles ciñe.
Viendo lo que historias tantas
de Semiramis escriven,
y en la gran Panthusilea
costumbres tan varoniles,
Se enciende, como al estruendo
de los ardientes clarines,
entre las mentidas tocas
el bello escondido Achiles.
Hombre con sus Consejeros,
muger con sus Damas vive;
como sabia, y como hermosa
leyes pone, y almas rinde.
Fel. Que es tan bizarra?
Caut. Sus Reynos
con valor tan sabio rige,
que el mundo.
Fel. Passa adelante. *Ap.*
Que Princesa tan insigne!
Caut. Que Principe tan curioso! *Ap.*
pero como referirle
puede, tan alta hermosura,
sin que suspenda, y admire?
Yo de su fama obligado,
de Cilicia, en quien resiste
el Rey mi padre el Imperio
de las coyundas del Tibre,
Entre varios pretendientes,
a ser un despojo vine
de su desden siempre amante,
siempre en vano, y siempre firme.
Y al tiempo, que en màs finezas,
y en màs rendimientos hize
los estremos ordinarios,
y los milagros possibles.
Fel. Se casò? *Caut.* Como casarse?
Fel. Es altiva? *Caut.* Es invencible.
Fel. Acaba tu historia, y sea *Ap.*
en buena hora hermosa, y libre.
Caut. Digo, que mi padre llega
de la muerte a los confines,
y en guerra de amor, y sangre
venciò la que menos quise.
Que averle partì en dos naves
el dia, que estos Phenices
costarios, del Ponto fiero
nuevas enemigas syrtes,
Me encuentran, y recibiendo
mil heridas, resistirles
procuro, porque en matarme,
les perdonasse, el rendirme.
Llegando a rondar tus costas,
tu General los envistè,
los vence, afrenta, y los pone,
donde tus plantas los pisen.
Yo en segundo cautiverio
no quiero que me acrediten
desdichas, porque bien puede
haver necios infelices.
Si Rey eres, si tus años
(perfecciones juveniles)
entraron luego en eternos,
quando salieron de quinze.
Si a tu fama te pareces,
si tienes piedad, si admites
lastimas, que te enternezcan,
ternezas, que te lastimen,
Exemplos, que te celebren,
virtudes, que te eternizen,
libre me dexa, ò me mata,
si puede morir un triste.
Và a echarse a los pies de Felisbravo, y el no lo consiente.
Fel. Alienta ilustre mancebo,
levanta. *Caut.* Ay Cielos! rendirse
quiere el alma, ya dichosa
en que a tus plantas se humille.
Desmayase sobre los braços de Felisbravo, sin llegar al suelo.

Fel.

Fel. Desmayose, que desdicha!
dos tiernos afectos sigue
el alma, piedad, y amor.
en lo que padece, y dize.
Gente, General? Gen. Que mandas?
Entre el General con gente.
Fel. Porque de nuevo excites
tu valor, deste cautivo
la salud procura, y dile
Que de un Rey, que sabe serlo,
su vida, y sucessos fie.
Arrimado a sus ombros le lleve el General, y quede solo Felisbravo.
Gen. Dexarle curar no quiso
de las heridas. Fel. Servilde,
Como a mi proprio, llevalde,
tened cuidado. Que Circe
de mis sentidos altera
blanda paz, y vida libre?
Que guerra es esta, que al alma
a tiernos desmayos rinde
tan flacamente, assaltando
coraçon tan incencible?
Que divina Zelidaura
es esta? Que nuevo origen
de amor, que en su nombre lleva
veneno tan apacible?
O menos herido esclavo,
si mueres, tu me truxiste
en tu relacion, que adore,
y en tu desdicha, que embidie.
Pero, aunque tanta hermosura,
a que la quiera, me anime,
y de mi proprio silencio
el alma se desobligue,
Màs buen Principe que amante
serè, que lo màs dificil
es accion mia. El cautivo
libertad tenga, y si vive,
buelva a Tartaria, y yo muera
de fino, de honrado, y triste;
y en los dos se acrediten
embidia con valor, y ausencias firmes.
Entre el General con un retrato.
Gen. Todo en su sangre bañado
queda, no serà possible,
que viva, y este retrato
ayroso, y bello te pide
que le guardes, y si muere,
que su hermosura conquistes,
de tu valor digno solo
su celestial imposible. *Vase.*
Fel. Maestra, buelve, y de su vida
cuida màs, que preferirse
deve la razon al gusto.
Amor, amor no porfies,
Que no he de ver el retrato,
ciego tantas vezes lynce,
si vencíste los oìdos,
que nuevo assalto apércibes
A los ojos, donde el alma
en màs incendios peligre?
yo amor! yo sentir! yo penas!
yo miedos! yo persuadirme
A que ni mi fè merezca,
ni mis cuidados obliguen!
lagrymas un hombre fuerte!
Suspiros, que no se estimen!
Ha como tiene el amor
leyes de amar tan civiles!
Pero que sobervia es esta?
en la hermosura no assiste
Deidad? no vence a los Dioses?
pues a un hombre vença, y mire
deste retrato las bellas ay

ayrosas partes, gentil s.
Mira el retrato.
Que es muy luzida sobervia,
siendo amante, el ser humilde.
Todo es alma el rostro bello,
y de almas tantas se viste,
Que lo hermoso de lo vivo
cortamente se compite.
que espiritu! Que milagro!
si en breve lienço descrive
El mundo un compaz, y en partes,
con bella union le divide,
quanto es mayor valentia,
que en este un pincel recite
Todo el Cielo? en quien parece,
que le ajusta, y no le finge,
que en sus mexillas la Aurora
en blancos rojos matizes
Està vertiendo claveles,
està nevando jasmines,
y en el Sol de su retrato
parece en rayos sutiles.
Buelve a mirar el retrato.
Que me llaman dos Estrellas,
que me avisan dos rubies,
que el Mayo flores deshoja,
que el dia luzes despide,
Que todo el Sol amanece,
Que toda el Alva se rie:

Amarè, morirè, que es mal terrible,
ser Feniz en amar, y en morir Cisne.

Entre el General.

Gen. Señor, un poco el esclavo
se alienta. *Fel.* Como? que dizes?
Gen. Que està mejor.
Fel. Que desgracia,
que dicha: porque no pides
Albricias? *Gen.* Guardete el Cielo.
Fel. Aunque màs de si confie
el amor, no ha de estar fallo,
que no puede resistirle.
El alma de hombre, en buen hora,
que la vença, y la derribe,
no la de Rey, que ha nacido
a màs soberanos fines.
Vençamos desde la cuna
las fieras sierpes de Alcides,
llevemos entre Sirenas
la sabia atencion de Ulysses.
El gusto quede vencido,
la obligacion no se olvide,
y el mundo, màs el valor,
que la fortuna me embidie;
Y en mis penas admiren
cuerdas locuras, y prisiones libres. *Vanse.*

Hazen ruido adentro, suenen trompetas, salga la Princesa Zelidaura en el trage que quisiere, trayendo muchas plumas en el tocado, y Roselinda su dama, y el Principe Claridoro en el habito que gustare, y gente de acompañamiento.

Zel. Yo sigo de mi alvedrio
la ley, si parece estraña
de una muger la campaña,
baste ser exemplo mio.
Pues ay hombres femeniles,
en quien tal flaqueza vemos,
al Cielo desagraviemos
las mugeres varoniles:
Que tal vez vemos que miente
la misma naturaleza.
Clar. A quien la viva presteza
de tu condicion ardiente,
Zelidaura generosa,
no admira? *Zel.* Poco inclinada

siempre

siempre al ocio, de alentada
me precio, que no de hermosa.
Si en el confin de mi tierra
esta novedad tenemos,
en tantos varios estremos,
nueva de amor, dulce guerra,
Esta Princesa encantada,
aventura empresa hermosa,
no menos dificultosa
al ingenio, que a la espada,
Como no he de querer ver
ocasiones tan luzidas,
y estando en mi desmentidas
las flaquezas de muger?
Que sin passar de cordura,
es el ardimiento mio
un modesto ayroso brio,
que no le llamo hermosura;
Ni quiero, que lo briosa
consuelo, y arte a ser venga,
ni ser tan necia, que tenga
vana presuncion de hermosa.
Clar. Belicosa inclinacion
te dió el Cielo, y en ayroso
despejado cuerpo hermoso
alma ilustre de varon.
Mas en vano enmendar quieres
la ley de naturaleza,
que està en otra fortaleza
el valor de las mugeres,
Que la gala, y la blandura,
donayre, y gusto excelente,
es profession màs decente
de la bizarra hermosura.
La burla, el chiste, el concepto,
y la platica tambien,
de quien es galan, y quien
fino, atinado, y discreto,
Y en presunciones de dama,
consultando a tu belleza
la gallarda gentileza,
y la peregrina fama,
De los Principes mejores
examinar el màs digno,
el màs gallardo, el màs fino,
fruto galan destas flores.
Quien con màs desconfiança
sirve, quien con màs denuedo,
quien ata en laços de miedo
una cobarde esperança,
Quien mudo, sufriendo enojos,
y de amor dulces agravios,
passar no sabe a los labios
el cuidado de los ojos,
Quien, sin dar la gloria al talle,
solamente es entendido,
y el premio sabe advertido
merecelle, y no esperalle;
Y de todos con dichosa
resolucion excelente,
elegir tan cuerdamente,
que no parezcas hermosa.
Zel. Que en esto los hombres den
ay tan gran vulgaridad,
que no pueda la beldad
ni saber, ni eligir bien?
Esso la embidia desea,
que inventò error tan forçoso,
ò la ira de un quexoso,
ò el consuelo de una fea.
Principe, beldad que trata
de dexarse merecer,
muy poco quiere atender,
a como ha de ser ingrata.
Yo examinar, si este es necio,
si aquel fino? lindo enfado,
el darle yo a mi cuidado,
lo que toca a mi desprecio.
No màs que desconfiança
les sufro, ni en la assistencia
consiento la diligencia,
que ya parece esperança.

Y

Y que necio antigo error
tan pesado contra mi,
que el me quiera para si,
y que yo lo llame amor,
Y que loca grosseria,
(imaginalla me ofende)
que me obligue el que pretende
que dexe yo de ser mia.
Ros. No es merito para ti
servirte un galan, que iguala
del Sol lucimiento, y gala?
Zel. Quieres que me obligue a mi
La preciada bizarria
del más galan Cavallero?
que yo para mi no quiero
más presuncion que la mia.
Enfado, y risa me dan
las noticias del oir
lo que llamavan servir,
y fineza en un galan.
Ser lucido, ser ayroso,
porfiar, seguir su dama
muy atento en el que llama
el vulgo cavallo hermoso,
Vestirse platicamente,
observando sus colores,
y entre animosos temores
ossar dezir lo que siente.
Afectar desconfiança
con la prolixa assistencia,
haziendo la diligencia
del linage de esperança.
Si a la porfia le dàs
metito, que gran locura!
que costasse una hermosura
el que la cansen no màs.
Vengan del Asia mayor
sus Principes, que en mi vista
estimacion no conquista
la gala, sinò el valor.
Ros. Por errores tan estreños
passaron nuestras mayores,
mas aun de tales errores
son ya esteriles los años.
Clar. Las diligencias que infamas,
son las que admitiò leyera
en la fundacion primera
la Religion de las damas;
Que de lo tierno, y galante,
de lo advertido, y secreto
se compone el màs perfecto,
y el màs atinado amante;
Ya la costumbre de España
merito alentado encierra
la mentida ayrosa guerra
del rejon, y de la caña:
Que en este exercicio ardiente,
aunque festivo le llamen,
las burlas hazen examen
de las veras del valiente.
Zel. Galan secreto a que efecto,
el serlo, le han de estimar?
si nada le han de fiar,
para que ha de ser secreto?
Claridoro mal te engañas,
que no entre tantas finezas
me enamorarán ternezas,
sinò virtudes, y hazañas.
Los alientos de tu edad
en essa aventura emplea,
que es en los Principes fea
dos vezes la ociosidad;
Que si vences, con lucida
gloria saldras, y si mueres,
que mayor victoria quieres,
que perder bien una vida?
Clar. La vida la guardo aqui
para empresa más amada,
y a cada instante ocupada,
señora, en morir por ti.
Y que aventura mayor,
que conquistar el hermoso,

el bizarro, el desdeñoso
imposible de tu amor?
Y en mayor peligro quedo,
si con aquella porfia
pelea en fin la osadia,
y contigo solo el miedo.
Si con alma rigurosa
te niegas lo que mereces,
y el ser amada aborreces,
para que naciste hermosa?
Zel. Que soi hermosa ni apruevo,
ni gusto, que me lo digas:
si es mentira, que me obligas?
y si es verdad, que te devo?
Que vana civilidad!
Que se agradesca, me admira,
que es mucho para mentira,
y poco para verdad.
Clar. No es bien que te cause enojos
llamarte hermosa, que siento,
que paga el entendimiento
una deuda de los ojos;
Y el alma que ya te dió,
deves a un amor tan nuevo.
Zel. No vez que no te la devo,
si no la recibo yo.
Clar. Bien niveladas estàn
las dos costumbres, en ti
desdenes de dama, en mi
sufrimiento de galan.
Ros. Si con rigor tan esquivo
trata a todos tu desden,
a este Principe tambien
le espero muerto, o cautivo:
Que del yamàs en efecto
se ha sabido. *Zel.* Si murió
de amor, y ausencia, cumplió
con lo amante, y lo discreto.
Clar. Ya el castillo se descubre.
Zel. Bella fabrica! *Clar.* Excelente!
Zel. Si es la nube tan luciente,
qual serà la luz que encubre?
Clar. Parece el vario artificio
de uno, y otro hermoso espacio
màs Sphera que Palacio,
màs milagro que edificio.
Zel. Los repartidos despojos
hazen por igual distancia
tan hermosa consonancia,
que es musica de los ojos.
Que su perfeccion, igual
a su nombre peregrino,
pide tanto el de divino,
que desdeña el de Real.
Ros. En medio de beldad tanta
como a los ojos ofrece,
muestra un horror, q̃ estremece,
y una confusion, que espanta.
Que de monstros! *Clar.* El de Creta,
y su laberynto creo,
que estoy mirando. *Zel.* Aqui veo
suspendida una trompeta.
Clar. Sin duda es para avisar
con ella, que viene gente.
Zel Tocalda, y llamad. *Ros.* Detente,
para que quieres llamar?
No vez, señora, que llamas
a mil fieras espantosas?
Zel. Ea, que sin lo medrosas
podremos todas ser damas.

Clarin Eco.

Toma uno la trompeta, y responden cõ otra, y assomese un Gigante.

Toca, toca. *Gig.* 1. Quien diremos,
que se atreve a la aventura?
Ros. Ay que terrible figura!
Zel. Por curiosidad queremos,
que della cuenta nos des.
Gig. 1. Quien no la prueva, adelante.
Zel. Que no ha de haver un Gigãte,
que se precie de cortez!
Clor. Tu valor sin duda ignora.

Zel.

Zel. O' quantos en lo insolentes
fundan solo el ser valientes!
Ros. No pueden menos, señora,
que se lo mandan assi
los libros.
Gig. 1 Descubro armados
Cavalleros disfraçados.
Ros. Otra vez? triste de mi!
Zel. Tropas de cavallo veo,
gustoso ha de ser el dia.
Ros. No estamos señora mia
seguros aqui. Zel. Deseo
Ver en trage disfraçado
estos sucessos agora.
Ros. Porque no has hecho, señora,
otro castillo encantado,
Para guardar tu hermosura?
Zel. Porque la beld d mayor
se guarda mucho mejor
encerrada en su cordura.
Suenan trompetas. (jos
Ros. Todo es guerra. Zel. Los dispo-
desta vitoria procura.
Clar. Ay que es mayor aventura
el encanto de tus ojos. *Vanse.*
Salen de Españoles, ò del habito de su gusto Felisbravo, *el General, y* Rifaloro, *un criado de donaire.*
Fel. Esto es amor, no te espante,
los màs sabios màs quisieron,
y juntos siempre anduvieron
buen Principe, y buen amante.
Es espiritu, es aliento,
virtud Real puede ser,
pues quien ama ha de tener
cuidado, y entendimiento.
Si lo atento, y liberal,
lo advertido, lo secreto,
lo recatado, y discreto
digno de un alma Real
Es amor, y amor es ley
igual, segura, y constante,
mira si de un buen amante
se puede hazer un buen Rey.
No amar, es tibia cordura,
flaca virtud imperfecta,
y solo culpa discreta
amar la altiva hermosura.
Divinamente inclinado,
que busque mi edad, es justo,
no variedades al gusto,
sinò Fenis al cuidado:
Hasta ver si el alma alcança
un sugeto, en quien le dè
tanto que amar a la fè,
que se olvide la esperança:
Que el alma en su inmensidad,
quanto cabe en Cielo, y tierra,
encerrar puede, y encierra
no màs de una voluntad;
Y esta ha de ser tan lucida,
tan atenta a sus verdades,
que ha de amar eternidades
en lo breve de una vida,
Con tan medida templança,
que parezca la belleza
imposible a su fineza,
y a su merito esperança.
Y tan lexos della estè,
que sea qualquier locura,
qualquier sombra de ventura
una quexa de la fè;
Y en esta forçosa culpa
de amar, solo puede hallar
en la decencia de amar,
sinò el premio, la disculpa.
Quien màs ama, y menos piensa
de si, ya que conquerer
no dexa en fin de ofender,
haze màs cortez la ofensa,
Y en su generoso empleo
viva atento a no juntar

a los errores de amar
los delitos de un deseo.
Tenga ociosos los engaños,
que ya passa de ignorante,
y aun de obstinado el amante,
que ha menester desengaños.
Yo no harè de la porfia
merito para mi pena;
sentirè por causa agena,
y amarè por gloria mia.
Rif. Finissimo Bachiller
esse tan galan mentir,
todos lo saben dezir,
y nadie lo sabe hazer.
Sin deseos (que donayre,)
quieres humanos empleos?
à señor, que los deseos
son picaros de buen ayre.
Fel. Muriò el cautivo, y me llama
desta Zelidaura bella
la opinion, por ver, si en ella
me finge aplausos la fama.
Y siguiendo mis desvelos,
diziendo que voy agora
a ver la que Grecia adora,
deidad venerada en Delos.
Dexo el Reyno, y corta hazaña
la llamo, pues dexaria
quanto puso en Monarquia
Roma insigne, y fuerte España:
Que yo màs grande naci
que un Reyno; si en el no estoy,
que dexo, si donde voy
me llevo conmigo a mi?
Gen. Aunque no ay precepto, y ley,
que a la Republica ordene,
ni que màs el mundo enfrene,
que los ojos de su Rey,
Dexas dos ministros sabios
en el govierno tan buenos,
que es de su gloria lo menos,
tener mudos los agravios.
Que siendo buenos por si
con tantos varios estremos,
es honra tuya, pues vemos,
que son mejores por ti.
Fel. Su zelo, y valor prudente
me asegura que no harè
falta yo, pues estarè
apartado, mas no ausente.
Es mi cuidado un registro,
que de nada vive ageno,
que siendo el Principe bueno,
no puede haver mal ministro.
Que el oficio del reynar
es hablar, oir, y ver,
aprender para saber,
y saber para enseñar.
Rif. Temblando estoy, q̃ este espero,
que ha de governar el mundo:
ò cuidado vagamundo
de tanto gran majadero!
Pues, con lo que buena ley
los mentecatos llamamos
todos, el dar, intentamos
sus conseguitos al Rey;
Y el que màs preciado vi
de zelante, y de fiel,
no le quiere para el,
sinò bueno para si.
Gen. Para tu entretenimiento
has traìdo en Rifaloro
un donayre con decoro
de apacible entendimiento.
Y en quien vive muy despacio
una locura sin furia,
una gracia sin injuria,
todo muy nuevo en Palacio;
Persona de tal bondad,
que te dirà, y lo sè yo,
siempre verdad. *Rif.* Esso no;
ni mentira, ni verdad,

No

No se ha de hallar en mi boca,
pesado, ni lisongero
mentira, porque no quiero,
verdad, porque no me toca.
No ha de haver en mi costumbre,
y alegre naturaleza
mentira, porque es baxeza,
verdad, porque es pesadumbre.
Yo verdad? que necedades!
no es justo, si bien lo miras,
que me devan las mentiras
desluzir yo las verdades.
Gen. Por esso deve vivir
junto a toda Magestad
quien conozca la verdad,
y la merezca dezir.
Suene dentro un clarin.
Fel. Que es esto?
Rif. Trompeta agora?
Fel. Suspendeme los sentidos,
que es para nobles oidos
la musica màs sonora.
Entre estos arboles veo
un edificio famoso,
bella paz, termino hermoso
de la vista, y del deseo.
Gen. Si es desta divina, y sabia
Reyna alvergue?
Fel. Aun no llegamos
a Tartaria, que aun estámos
en los confines de Arabia.
Màs cerca lleguemos. *Fel.* Dexa
curiosidades, que estoy,
en los passos, que no doy,
sufriendo al alma una quexa.
Gen. Mira estrañas inscripciones,
y confusas variedades,
donde estan las novedades,
llamando las suspensiones.
Fel. Aqui dize desta suerte:
O' soy premio, ò soy agravio:
estoy para el fuerte, y sabio,
no basta el sabio, ni el fuerte.
Y dize alli. La hermosura
se ha negado la eleccion,
que no quiere hazon
darse de la ventura.
Todo lo entiendo, y no atino
la causa. *Rif.* Yo caygo en ello.
Gen. Y es?
Rif. Que el tratar de entendello,
es muy grande desatino.
Gen. Llamemos. *Rif.* Aqui se vè
un instrumento canoro,
que llamamos. *Gen.* Rifaloro
toca, y llama. *Fel.* Si mi fè
Llaman como antes, y responden de adentro.
Clarin Eco.
Se detiene un solo instante,
dexarè a mi amor con pena,
que esta de escrupulos llena
el alma de un fino amante.
Assomase otro Gigante diferente, que se llamarà el segundo, y quitese el sombrero.
Rif. Ya se assoman. *Gig.* 2. Cavallero
que manda? llegue quien es.
Rif. Pelea tal Jayan cortez,
y prodigo de sombrero,
Ay tal novedad! ò leve
Gigantòn, sin duda en cama
reposas, y tienes dama,
y sabes bever con nieve.
Jayan nuevamente impresso.
Gig. 2. q̃ mandan vuestras mercedes?
Rif. Merced! y esso màs? si puedes,
dinos montaña de hueso,
Este castillo que encierra?
prodigio en fabrica humana.
Gig. 2. A la hermosa Claridiana

Reyna, y deidad desta tierra,
Por tan nueva causa, y modo
encantada en el Palacio
que veis, que si estais de espacio
os informarè de todo.
Assomase el primer Gigante muy enfadoso, y vase el segundo.
Gig. Prosigue pues.
Gig. 1. Yo no quiero
vete. *Gig.* 2. Si harè.
Rif. Que paciencia
de Jayan, y que obediencia!
Gig. 1. Quien pregunta?
Rif. Un escudero.
Gig. 1. Los escuderos no es gente
de historia, passe. *Rif.* O' picaño
sobervio Jayan de antaño,
màs cansado, que valiente.
Gig. 1. Escudero, gran trabajo.
Rif. Merecilo qne escuchè,
pues que yo me levantè
un testimonio tan bajo.
A' tronco, à monte, à diluvio
de carne, yo os vive Dios,
que me ha de vengar de vòs
qual que andante boquiruvio,
Que os partirà con un rayo
por detras, y por delante,
que para ningun Gigante
permite Dios el soslayo.
Gig. 1. A' vil criatura. *Gen.* Portèro,
ò Jayan, que todo es uno,
dezid. *Gig.* 1. No sea importuno;
si es armado Cavallero,
Responderè, que si no,
baxarè, y con esta maça
les harè dexar la plaça.
Gig. 1. Que esto escuche, y sufra yo?
Responde con menos fieros
loco, sobervio, arrogante,
que cosa para un Gigante
hazer caso de escuderos? *Vase.*
Fel. Llama mil vezes, que estoy.
Rif. Ay furias arroldanadas?
Fel. Rompiera las encantadas
puertas, que otro Alcides soy:
Mas ni ver à Claridiana
gusto, ya sea del suelo
admiracion, ya del Cielo
competencia soberana.
Partamos, que en detenerme
agravio el alma. *Gen.* Señor,
aunque te apresure amor,
y desto no gustes, duerme,
Reposa, descansa un rato,
pues tan fatigado vàs;
Principe, dèvante màs
muchos Reynos, que un retrato.
Toma aliento, goza desta
tregua del Sol: del Abril,
florido huesped gentil,
verde apacible floresta.
Rif. Por lo bien que la ha pintado,
goza esta selva florida,
cumple agora con la vida,
y despues con el cuidado.
Gen. Sientate al pie desta fuente
que xuga, y murmuradora.
Rif. Pienso que le dàs agora
señas de algun pretendiente.
Vase el General.
Gen. A ver los cavallos voy,
tu Rifaloro te queda
con el Rey. *Rif.* Desta arboleda
soñoliento huesped soy.
No duermes? *Fel.* Mal entendida
costumbre, el dormir, y humana
flaca ociosidad, tyrana
del amor, y de la vida.
Rif. Ay cosa màs descansada
que el dormir? ò necedad
de suma comodidad,

el

el no estar pensando en nada!
Mas a ser Principe aqui,
yamàs admitiera el sueño,
por no dexar de ser dueño
ningun instante de mi.
Fel. Si llega el sueño violento,
a sutilille me apercibo,
quitarme de lo que vivo,
pero no de lo que siento.
Pena que a dormir se atreve,
que mucho se està infamando,
y quien dormir puede amando,
que poco el alma le deve!
Saca el retrato.
Salid vòs lisonja muda,
silencio eloquente, donde
de Angel, y muger esconde
el Cielo una hermosa duda.
Bellissimo hermoso dueño,
noche del Sol, gloria mia,
como cabe tanto dia
en circulo tan pequeño?
O' lo que el sueño porfia,
ya me vence, mas espere,
que la parte que venciere
no confesarè que es mia.
Tormenta quiero, y no calma,
que si sale vencedor
rendirà solo en mi amor
lo que dexa de ser alma.
Si durmiere un solo instante,
porque es morir lo dormido,
lo quiero, y quede vencido
por hombre, y no por amante.
Duermese con el retrato en la mano.
Rif. Ya se ha quedado dormido,
tan presto? que necedad!
màs parece habilidad,
que de galan, de marido.
Duermese Rifaloro, y salga Zelidaura de cazadora con arco.
Si duerme un enamorado,
que harè yo, donde no estan
ni desvelos de galan,
ni pesadumbres de honrado?
Zel. Soledad, no ay compañia
mayor, donde el alma yaze
consigo, y en ella nace
una verdad cada dia:
en esta verde armónia
mirò quan breve reposa
en un peligro la rosa,
en un desmayo el jasmin,
y que sola el alma en fin
permanece siempre hermosa,
Toda la naturaleza
es avisos del Autor,
primer lisonja una flor
en su candida pureza:
en que logra su belleza,
sinò en roballa un tyrano,
y aquel verdor soberano,
que fue desprecio a las horas,
y embidia de mil Auroras,
es despojo de una mano.
Ser Reyna en poder, y nombre,
solo sirve de alcançar
màs que perder, y empeñar
en la ventura de un hombre:
quien poderoso se nombre,
no puede saber aqui,
quien le quiere bien por si,
y assi me cansa el poder,
porque no puedo saber
quien me quiere bien por mi.
Naci sin sobervia alguna,
y es mi dote un Reyno, y creo,
que son los muchos que veo
amantes de mi fortuna:
mas como en vano importuna
al alva en tiernos amores
el paxarillo en las flores,

en vano assisten amantes
paxarillos ignorantes,
porfiados ruyseñores.
Divertirme, y tirar quiero.
Como entre sueños habla Rifatoro, sin despertar.
Rif. Ha señor, es hora ya?
Zel. Ruido siento, allì està
durmiendo, si, un Cavallero,
que en un retrato, despojos
de algun amor cortesano,
tiene el desvelo en la mano,
pero el descuido en los ojos.
Buelve Zelidaura, y vee a Felisbravo, y llegase cerca.
Duerme? sin duda querido
està, que de un desdeñado
se haze luego un desvelado,
y de un amado un dormido.
Que cuidados tan agenos
de amor! pues el que se inclina
a dormir, siempre imagina
en lo que desvela menos.
En el favor no me espanto
que duerma, tiemblo de velle,
mucho deven de querelle,
pues que le asseguran tanto.
No finezas, sinò antojos
esta dama le costò,
y que suya la mirò,
pues le ha cerrado los ojos!
Holgàra que el mismo dueño
del retrato aqui estuviera,
porque sus desvelos viera
agradecidos de un sueño:
Mirando llena de enojos,
que en el hombre menos vano
una ventura en la mano,
luego es descuido en los ojos.
Llegueſe màs
Amante (no dirè necio,
que es màs culpa ser ingrato)
no escondieras el retrato,
para callar el desprecio?
Quitaresele, y quexoso
quede, y tambien enseñado
a perder por descuidado,
lo que olvida por dichoso.
Quitale el retrato.
Vengada estareis por mi,
quede sin vòs, quien agora,
estando con vòs señora
vive tan dentro de si
Mira el retrato.
Quien con el favor se muda,
quien ni os ama, ni os guardò:
mas que es esto? el duerme, y yo
estoy soñando sin duda,
Dissimulado veneno
se introduze en mi alvedrio:
retrato en el mundo mio,
y en hombre de amor ageno!
Si es engaño del sentido?
Yo soy, no estoy engañada,
loca si, yo retratada,
y en las manos de un dormido!
Que agravios son estos, Cielo?
injusto quereis que os nombre,
retrato mio, y en hombre,
que aun no le cuesto un desvelo!
Su ignorancia, y vanidad
me obliga a estalle temiendo
esposo, pues và cumpliendo
con la primer necedad.
Señas en el de querido,
y dos en mi de ofendida
retratada, y desvalida,
yo quexosa, y el dormido!
Aun saber quien es, me ha dado
miedo, y no curiosidad,
que poca es su calidad,
sinò es màs que su cuidado!

No

No tengo màs que culpalle ;
no vi persona mejor;
ò quien formàra tu amor
de su cara, y de su talle!
Si te he parecido bien,
(cosa en ti tan escondida)
se persona por tu vida,
que merezcas mi desden.
Gente siento, vendrè aqui
encubierta en mi temor,
a saber del, tente amor,
que aun iva a dezir de mi.

Vase, y salga Claridoro.

Clar. No huyas, que no es tanta
ofensa mis amores,
que dexando en las flores
testigos de tu planta,
ò Celidaura hermosa
te acusa, y te confiessa cada rosa,
Sigo en selva escondida
tu desden, y del prado
tu blanco pie nevado
adulacion florida
es novedad, pues deve
las rojas flores a la blanca nieve.
Si con enfado miras
que te diga mi pena,
ya mi silencio ordena
enmudecer tus iras,
mas Cielos como puedo, (dò?
q̃ no callo el amor, si digo el mie.

Despierte Felisbravo, y ponga se a hablar con el retrato, y de no hallarle se congoxe.

Fel. Possible es que me dormi!
passe por castigo el sueño,
pues dexè divino dueño
de estar con vòs: ay de mi.
Que es del retrato? perderme
quisiera primero: ay Cielo!
despierto viva en desvelo
un desvelado, que duerme.
Estarà el alma corrida
si le perdi, aunque de amor
muera, que pago este error
cortamente con la vida;
Y quando a morir acierte,
es negarme a lo sentido,
que es de un dolor merecido
civil remedio la muerte.
Si padezco sin disculpa,
que le devere al rigor,
quando me quite el dolor,
sinò me quita la culpa?
Viva, y viva mi tormento
en tanta gloria perdida,
y sirva solo la vida
de ayudar al sentimiento.
Siempre el alma quede agena
del consuelo que no pido,
y morirè de entendido
lo que viviere de pena.
Mi mal es bien empleado,
pues merezco esta desdicha,
y aun no me queda la dicha
de parecer desdichado.
Clar. Que busca aquel hombre alli?
Fel. Hà me le hurtado, que espero?
este le hurtò, Cavallero
sabed, que al mundo naci
Tanto, que ni en gracia puedo
sufrir nada, y sin saber,
que es temor, llego a tener
a mis escrupulos miedo.
No con aparatos vanos
de palabras en mi vida
puse en la lengua atrevida
el oficio de las manos;
Y assi os pido cortezmente,
que el Sol me bolvais.
Clar. Que escucho?
Fel. Que el alma me deis, q̃ ha mucho,

que

que estoy de la vida ausente.
Clar. Si està loco? *Fel.* Del recato,
no os valgais, bolvedme en el
mil rayos en un pincel,
mil soles en un retrato.
Clar. No os entiendo.
Fel. Vive Dios,
que os mate, si lo encubris.
Clar. Ni sè lo que me dezis,
ni os temo, ni estimo a vòs,
Que vive el Cielo. *Rif.* Que vozes
Despierta Rifaloro, y ponese en pie muy alborotado.
son estas?
Fel. Que, no me entiendes?
mil sabes, a quien ofendes.
Clar. Poco mi valor conoces.
Llega Rifaloro, y ponse al lado de su amo.
Rif. Ea domeña este potro,
Fel. Desconoceisme sin duda.
Rif. Covarde, que al uno ayuda,
està de parte del otro.
Meten mano, suena dentro ruido, dispara nse muchas invenciones de fuego, y quanto pueda poner horror, y admiracion.
Fel. Quita que mi furia ayrada
le darà presto el castigo.
Clar. Yo de que harè quanto digo,
doy el fiador en mi espada.
Trompetas, y caxas poco.
Pero que es esto?
Fel. Que espanto!
sino se desata el Cielo,
se viene el castillo al suelo,
ò se deshaze este encanto.
Lo mismo.

Prosiguen el ruido, suenen trompetas con mucha armonia, y estruendo de guerra; salga el General, y salga de lo alto un puente, que de vida a Felisbravo, y a Claridoro, y por dentro esté hecha una escala, por donde baxe el Principe Floranteo muy bizarro, y baxen con el los Gigantes, y aparezcan muchas figuras horribles.

Ros. Sin duda que la aventura
intenta algun Cavallero.
Salga Zelidaura de villana, y con ella Roselinda en el mismo trage.
Zel. Verlo disfraçada espero,
mas emprendella procura,
Quien traia mi retrato,
ò vil, una retratada,
y otra belleza buscada,
fallo seràs, mas no ingrato.
Estè toda la escalera cubierta de arneses, y aparatos de armas, y sembrado dellos el techo, y el suelo, y salga de la boca de una sierpe un Gigante negro, armado con su mça, echando fuego.
Gen. Rifaloro dime, que es
esta novedad? *Rif.* No puedo,
tengamos aora miedo,
y labremoslo despues.
Ponese en medio de los dos Floranteo.
Flor. Generosos Cavalleros,
gloriosa ambicion, que atiende
a juntar de Apolo, y Marte
robles plumas, y laureles.
Deste admirado prodigio,
deste bello asombro, deste
verdad agora, y despues
fabula de quien lo cuente,
Deste general cuidado
confusion, que al Cielo atreve
loca vezindad en tantos
fantasticos chapiteles,
Vuestra venida ha nacido;
escuchad,

escuchad, lo que promete,
lo que enciera a lo que obliga,
lo que guarda, y lo que advierte
Para honor destas Provincias
sabio, ingenioso, y valiente
Laomedonte fue en Arabia
el postrero de sus Reyes,
Cuya voz, que ya en olvido
a Medea, y Circe tiene,
freno del mar, y del viento,
puso a las estrellas leyes,
Del Cielo credito hermoso
tuvo una hija, que ofrece
logrado en todas sus partes
quanto las lisonjas mienten,
Tan sin arte hermosa, y linda,
que desdeña, y culpa siempre
su natural hermosura
mentiras de rosa, y nieve.
Siendo en su edad coronada
de jasmines, y claveles
doze bellissimos años
lo menos florido, y verde.
De su Reyno, y de su fama
la gloriosa descendiente
unica heredera, y tanto,
que lo pareciò del Fenix;
No fiando a su belleza
su eleccion, en quien sucede
a las hermosuras tanto,
en que lloren, y escarmienten,
Llamò a los nobles del Reyno
su hija hermosa presente,
y assi dixo, ya pisando
los terminos de la muerte:
A mi hija, y a mi Reyno,
de quanto al Sol luzes deve,
el amor, y la codicia
traeran varios pretendientes.
No quiero que peligrando
en las sirenas crueles
de aculacion, que saltean
los oidos màs prudentes,
Que la falsedad la engañe,
la ternura le aconseje,
desluziendo su desdicha
lo que su beldad merece,
Y en vez de eligir un sabio
fuerte varon, si apetece
un lindo, y necio en Arabia
Principe ignorante reyne,
Dixo, y a un fiero conjuro
profiguiendo se estremece
la tierra, dando a los ayres
este edificio luciente.
Donde su heredera hermosa
encerrando facilmente
defendida de imposibles,
un encanto en otro tiene.
Ay, para que la aventura
meritos grandes la ententen,
mucho, que el ingenio intiendá
mucho, que el valor sugete:
Porque siendo el premio della
la Princesa, Arabia quede
defendida, y governada
de lo sabio, y de lo fuerte:
Que obligando a sus vassallos
quiso que su Reyno hereden
estas dos partes, que forman
los Principes excelentes.
Seguid la empresa mancebos,
que el intentalla promete
un Imperio a quien la gana,
y una gloria a quien la pierde.
Fel. Quien essos Reynos desea,
quien essa beldad pretende,
essos peligros conquiste,
essas venturas celebre;
Pero no quien mayor dueño
adora, y triste padece
detenido con el alma

tierno

tiernos agravios de ausente.
Zel. Otra quiere, y otra busca
que facil hombre!
Fel. Y no piense
que busca Reynos, quien ama
por eleccion, quien desmiente,
De los hombres la costumbre,
quien generoso no atiende
a viles comodidades,
y a si mismo se agradece,
Premiarse, con lo que adora,
lo que sufre, y lo que siente.
Clar. Lo mismo digo, y que adoro
mayor belleza, que tiene
màs imposibles, que el Cielo
con Estrellas no los vence.
Flor. Sois armados Cavalleros?
Fel. Yo si.
Clor. Yo tambien.
Flor. Esperen
Diles Brocadan la ley,
que se guarda, y que se teme.
Gig. 1. Es ley deste encantamento
que el que a ver llegare el fuerte
Castillo, y de su aventura
se escusare, que confiesse
que es necio, y cobarde, y luego
que en la batalla le empeñen
Deste encanto los Gigantes,
y fieras que le obedecen.
Flor. Y si la emprende, y no acaba,
que a referille se quede
Como yo que tuve en ella
el valor, y no la suerte.
Fel. Tal bajeza les proponen
los barbaros de essas leyes
a los Cavalleros nobles,
Por obligacion valientes?
Yo acabarè la aventura,
porque tenga que desprecie.
Otra màs hermosa mano.
Clar. Las pruebas luego se empiecen,
que ya ofrezco esta vitoria
a su planta, y no a mi frente.
Trompetas, y caxas poco.
Flor. Hagan señal los clarines,
baxe la segunda puente,
y a la prueva del ingenio,
que es primero, entrabos entren.
Cae la otra puente como rastrillo, y aparescan unos peñascos llenos de horror, y en ellos muchos animales espantosos echando fuego.
Un laberynto os espera,
y mostràra, que le entiende,
quien por la puerta contraria,
de la que entrare, saliere.
Entre cada uno por su puerta.
Fel. Ea al Castillo.
Clar. Al Castillo,
oy me eternizo.
Fel. Oy espere
plumas la fama, que el Cielo
en alas de honor pensaren.
Zel. Gallardas resoluciones,
y en el uno he de correrme
de parte de mi retrato,
sinò es sabio, y no es valiente.
En que confusiones quedo?
que si es sabio, y fuerte, y vence,
se ha de casar en Arabia,
todo me cansa, y me ofende.
Rif. Mucho tardan, mi poquito
de ingenio, y valor se prueve,
quiçà que podrè escrivirme
en el libro de los Reyes.
Si salta, donde no piensan,
(và lo civil de la liebre)
quien puede esperallo menos?
Gig. 1. No le dixe, que no es gente
De historia el escuderage;
ea por los ayres buele.

Ose

O' se buelve Rifaloro, ó se le trague
alguna boca, ó le arrebate algun la-
yan quando emuele al castillo, y
salga el Gigante desabrido.
Rif. Ay triste! San Belianis,
que me ha mordido una sierpe.
Zel. No te espátes, que en el Palacio
toda la sabandija muerde.
Suenen trompetas.
Dentro. Vitoria, vitoria. Zel. A quien
de lo ingenioso se deve?
Clar. A Claridoro. Flor. Mancebo
ciñe del arbol tu frente,
que retrata la esperança,
y le engendraron desdenes.
Clar. No me llamo vitorioso,
que este nombre no merece,
si es por agena hermosura,
y està Zelidaura ausente.
Salga Felisbravo muy ayrado por la
misma puerta que entró.
Fel. Perdi del ingenio el nombre,
parte que màs resplandece
en el alma: ò vano engaño,
que por ingenio se cuente
Acertar de un laberynto
la confusion, que parece
atencion de la memoria,
no del ingenio eminente.
De quien mayores empresas,
y màs glorias se prometen?
Esto no es ser ingenioso,
la memoria no defiende
Del ingenio, antes ha sido
descredito suyo siempre.
Zel. El hombre no tiene ingenio,
pero como ha de tenerle
Hombre que tanto descansa?
persona que tanto duerme?
Trompetas, y caxas poco.
Flor. Prosigue ilustre mancebo,
y essa puerta, que defienden
fieros monstros, a tu espada
como a tu ingenio respeten.
Mete mano Claridoro, y embiste, y
arrojan las figuras fuego.
Clar. Todo su asiombro me infunde.
Màs valor, fieras serpientes,
que esperais?
Zel. Que bravo embiste!
Flor. Que valeroso acomete!
Clar. Pero a lo imposible aspiro,
Que aunque el animo se enciende,
y no ay monstruos, ni peligros,
que mi valor no defienda,
no son las fuerças eternas,
O' mal aya! Fel. Si consienten
Retirase Claridoro, y embiste Felis-
bravo a las puertas cerradas, y se
abren en dos partes, y aparecen los
Gigantes a detenelle el passo.
Los Cielos que se restaure
lo ingenioso con lo fuerte,
oy se verà, monstros viles,
fieras cobardes temedme,
Que soy de honor, y de agravio
ira nueva, y rayo ardiente.
Echan fuego, y vanse retirando, y ca-
yendo abaxo, y lleguen los Gigantes
con las maças, y aya mucho aparato,
y demostraciones de guerra, y pe-
ligro.
Gen. Que esto mi valor consienta!
que el lado animoso dexe
Del Principe! ò fiero encanto,
ni a su ley fuera obediente,
ni a su gusto, a no saber,
que su espada sola puede
Dalle mayores vitorias.
Trompetas, y caxas poco.
Zel. O' que gusto! ya le temen;
dexar no quiso el desprecio

nada

nada al braço que vencieſſe.

Baxen huyendo los Gigantes, y las fieras.

Fel. Fabuloſo, y vil aſſombro,
temida conquiſta leve,
ay màs ſangrientos encantos,
que me van ſobrando muertes?

Trompetas, y caxas.

Dentro. Vitoria, vitoria. *Flor.* Marte
Coronale Floranteo.
eſte laurel a tus ſienes
ofrece, merecedores
tus años de màs laureles.
Vencido haveis el encanto
entre los dos, y ella puede
eligir, que en rayos baxa
ſu Deidad reſplandeciente.

Chirimias.

Baxe el caſtillo con mucha muſica, y vayanſe abriendo puertas con vidrieras de cryſtal, y mucho reſplandor, que ſea coſa muy admirable, y en un trono ſetada la Princeſa Claridiana, con una corona de flores en la cabeça, y en el trage que quiſiere.

Zel. Que beldad tan peregrina!
Clar. Que dicha, ſi le ofendieſſe
el ingenio! *Fel.* Amor permite
que no le agrade el valiente.

Salga Claridiana del encanto.

Clar. Cavalleros arrogantes,
que locos, y preſumidos,
quereis ſer favorecidos,
primero que ſer amantes.
Aguardais que el uno aqui
elija (que vano error!)
que ay otro encanto mayor,
que vencer dentro de mi.
Que fallos, (y no me eſpanto.)
eſtareis en eſta empreſa,
con que os darà la Princeſa
las gracias del deſencanto!
Poco ſabeis de mi nombre;
yo fuera incendio de mi,
ſi penſàra que naci,
para vitoria de un hombre.
Acertar un laberynto
preſume ingenio? vencer
dos fieras, pretende ſer
hijo del Planeta quinto?
No es un Principe valiente
con dar cuchilladas, no;
con enigmas pienſo yo,
que es un Principe excelente.

Hable con los otros.

Para ingenio, y valentia
de Rey, quien deſtos venciò
batallas? quien governò
con ſeſo una Monarquia?
Si quiſo mi padre injuſto
la elecion quitarme, fuera
locura que pretendiera
quitarme tambien el guſto.
Yo a leyes de encantamento
ſugeta por ſu Corona?
el encantò la perſona,
pero no el entendimiento.
Ay tan peſados antojos,
que aun buſcado nos entreguen,
de quien a informarſe lleguen
los poſtreros nueſtros ojos?
Que el dueño, ſiempre violento,
a coſta de la paciencia
lo ha de ſaber la obediencia
antes q̃ el conocimiento!
No digo, que a mi alvedrio
ſe dexe todo, ni es juſto:
mas porque ha de eſtar mi guſto
tan contra mi, por ſer mio?
Que tiene acaſo de buena
para mi vueſtra vitoria?
que ſolo devo a ſu gloria,

obli-

obligarme a ser agena.
No lo he de ser, la porfia
dexe el sabio, y el valiente;
quierame yo solamente,
que yo merezco ser mia.
Flor. Cumplir parece forçoso
con el precepto señora,
pero entre los dos. *Clar.* Agora
ninguno ha de ser mi esposo.
Mirado para marido,
yo lo entendido escogiera,
pero para Rey quisiera
lo valiente, y lo entendido.
Yo no he de agraviar al uno,
ni ser de dos; fuerte, y sabio
no es ninguno; a nadie agravio,
pues no he de ser de ninguno.
Zel. Que bizarra! que discreta!
la embidia tiene a sus pies.
Fel. Quien Zelidaura no es,
como es tan linda, y perfeta?
Clar. ¿q hermosa! aunq mis desvelos
otra causa tienen.
Zel Yo
sin amor estoy, pues no
me ha dado embidia, ni zelos.
Clar. El uno al otro se intente
matar, pues el que llegare
a vencer, y mas amare,
será el mas sabio, y valiente.
Fel. Que lexos voy desta gloria!
Clar. Que ageno estoy deste gusto!
Fel. Ha Cavallero, ya es justo,
desagraviar mi memoria.
Empuñan las espadas.
Clar. El mismo intento me llama,
al primero desafio.
Zel. Quien tiene retrato mio,
matarse por otra dama!
Trompetas poco.
Enfado tengo, y no zelos.
mas ay otro nuevo encanto!
Meten mano a las espadas, y aya otro ruido como el primero, y dividanse todos, como que no se ven, y desaparescanse, y entonces se cierre la puente levadiza, se suba el rastrillo, y de improviso se esconda todo.
Clar. La tierra cubre un espanto.
Fel Rayos descogen los Cielos.
Gen. Que furia!
Clar. Que obscuridad!
Fel. Que horror!
Zel Que assombro!
Clar. Que gloria!
Ros Que miedo!
Clar. Digà vitoria
dos vezes mi libertad.

Al fin deste Acto salieron a dançar con espadas ceñidas la Galeria de amor, las señoras Doña Maria de Gusman, Doña Maria Coutiño, Doña Francisca de Tabora.

ACTO SEGUNDO

DE QUERER POR SOLO QUERER.

Y son las personas del las mismas que en el primero, y se añaden.

Cupido.
Vn Cavallero.
Vn criado de Claridoro.
Vn Ciudadano.
La señora D. Isabel de Gusman.
La misma señora D. Isabel.
Doña Maria Salier.
Doña Lucia de Prada.

Lo que se cantó al principio deste Acto segundo.

DOnde le coronan selvas,
y Rey de los campos ya,
el Tajo al fiero Xarama
pone yugo de cryſtal.
A los años de Fileno
Beliſa, hermoſa Deidad,
deſconocido lo humano,
compitiò lo celeſtial:
Y nuevo coro de Ninfas
oy ſalen a celebrar
(ſi años cuenta lo divino)
ſu poca florida edad;
Y en tal novedad
con bizarra variedad
todas celebran agora,
en el Oriente Eſpañol
los bellos años de un Sol,
que no paſſan de una Aurora.
Perdiò en los campos del Tajo
lo feſtivo, y lo Real,
la duda de competido,
la eſperança de ſer màs.
Deſpues de grandeza tanta,
y de aplauſo tan igual,
nada ha podido atreverſe
a llamarſe novedad;
Pero el nombre de Beliſa,
del mundo gloria inmortal,
baſta ſolo para feſta,
ſobra para Magestad.
Y en tal novedad,
con alegre variedad
todas celebran agora
en el Oriente Eſpañol
los bellos años de un Sol,
que no paſſan de una Aurora.

Chirimas,

Chirimias, y Claridiana baxe sola por la escalera de mano derecha, y estè mudada de suerte, que sea otra apariencia.

Clar. En que guerra, ò padre injusto
me dexas? Porque razon
dexaste de mi eleccion
tan estrangero mi gusto?
en mi ofensa, y mi disgusto,
que grangeas, porque assi
tanto presumes de ti,
que mis aciertos esperes,
que yo los yerre? y tu quieres
acertallos para mi.
Porque temen tus antojos,
(presumido de prudente)
que se engañen solamente
contra mi propria mis ojos?
quando lloren mis enojos
su error en su desengaño,
no serà menor el daño,
que deva yo mi disgusto
a un engaño de mi gusto,
que no al gusto de tu engaño?
Si a los encantos les fias
mis dichas, con màs razon
puedes a mi presuncion
fialle venturas mias:
si de una estrella confias
la eleccion, por linda, y bella,
puede peligrar en ella
una ventura, y mejor
sabrà conocer de amor
una dama, que una estrella.
Si en la eleccion peligrosa
vive la belleza, mira
que esta opinion es mentira,
que estoy fin miedos de hermosa:
como ha de ser venturosa
ninguna beldad, si aqui,
aunque hermosa no naci,
quieres, ò padre cruel,
que yo viva para el,
y que muera para mi?
Es ley por dicha? Es forçoso,
dexarme amar? (que locura!)
y que sirva la hermosura
solo de hazer un dichoso?
lo aventajado, lo hermoso,
la gloria, el merecimiento,
el valor, el lucimiento
una vez en la muger
castigo dexe de ser,
dexe de ser escarmiento.
Mis años en cautiverio,
mi libertad reduzida
a gusto de agena vida,
y a manos de agenò imperio!
no ha de ser: hagan mysterio
los hombres, y sirva en fin
el exemplo del jardin
de lo breve de una hermosa,
tan prolixo en una rosa,
tan vulgar en un jasmin.
Amenacen la niñez
con lo fragil de la edad,
que yo la comodidad
embidio de la vejez,
que superior, y juez
de todo con desengaños,
lexos mira los engaños
del mar de vivir cruel,
ya descançado bagel
en la playa de los años.
No ay pretension, no ay mudança,
que los peligros le acuerde
de amor, ya passado el verde
distrito de su esperança;
el tiempo tome vengança,
libre estoy, libre naci;
mi dueño soy, si otro aqui
permito, seré culpada,

pues ser con el desdichada,
no se puede hazer sin mi.
Liberdad nobles cuidados,
que estos males bien temidos,
como ofenderan sufridos,
si matan imaginados?
que injurias devo a los hados,
que no les pido vengança,
ni favor, sinò templança,
y quietud? que sin ofensa
puede querer su defensa
la que no pide esperança.

Entre Floranteo.

Flor. Estas son, y serán ya las postreras
lastimas amorosas, que ofendidas
vivan a su dolor agradecidas,
aun de su propria muerte lisongeras.
Y estas serán las lagrymas primeras,
que el lo mejor del coraçon nacidas,
pagadas se verán, como fingidas:
y desdicha tendran de verdaderas.
Y este un amor será tan obstinado,
que al tiempo, a la desdicha, a la mudãça
será exẽplo de amar siempre agraviado.
Pero todo este mal un bien alcança,
que en fin para morir un desdichado
ni ha menester remedio, ni esperança.

Con la licencia que has dado,
de entrar, a ver la notable
bella fabrica admirable
deste Castillo encantado,
Todo el mundo viene a verte;
y aunque estàs desencantada,
no es la aventura acabada,
pues lo ingenioso, y lo fuerte
No se ha visto en un sugeto,
y en desafio segundo
oy espera ver el mundo
el màs valiente, y discreto.
Clar. Yo no he de seguir del Rey
mi padre, el precepto injusto,
que no en provincias del gusto
tiene imperio agena ley.
Que no advirtiesse, me espanto,
que el yerno, que apetecia
mejor le examinaria
una hija, que un encanto.
Esto ser sabio se llama,
que entre de amor en consejo
el vano antojo de un viejo,
y no el gusto de una dama!
O' que acierto tan dudoso!
que suele estar (que locura!)
màs cerca de una ventura,
no el mejor, sinò el dichoso.
Y no he de saber primero
quien son? *Flor.* Bastàra saber,
que qualquiera llegue a ser
generoso Cavallero.
Tu padre fue muy prudente,
Clar. Yo verè sin tanto agravio,
quien es màs valiente, y sabio.
Flor. Como? *Clar.* Serà màs valiente
el que sufriere mejor
mis desdenes. *Flor.* Està bien.
Clar. Serà el màs sabio tambien
quien me tenga màs amor.

Pero

Pero muy triste, y medrosa
vivo, porque no deseo
parecer linda, y me veo
con embaraços de hermosa:
Y miro en este jardin,
que està diziendo entre aquella
de los ayres pompa bella
aquel nevado jasmin,
Quan màs lucido, y loçano
vive en la frondosa red
de su enramada pared
que en la prision de una mano.
Flor. Otras verdades en ellos
busca, pues todos florecen
contigo, y todos te ofrecen
sagrados tributos bellos.
Mira este jasmin, que deve
rayos de yelo a tu mano,
a su candor soberano
batir banderas de nieve.
Mira encendida, y cruel
de nueva aurora bañada
en tus labios deshojada
la purpura de un clavel.
Mira la blanca açucena,
dar al Sol margen luciente
por la de tu hermosa frente,
playa de crystal serena.
Mira tantos ruyseñores
saludarte, a quien pareces
aurora suya dos vezes
por el dia, y por las flores.
Y en tus ojos rayo a rayo
mira el Sol en luz màs clara,
y flor a flor en tu cara
pura el alva, y roxo el Mayo.
Y porque temo, que mal
mi amor tu beldad retrata
sea tu espejo de plata
esta fuente de crystal.
Mirate en ella, y avisa
te sea en tu centro blando.
Clar. Este viene tropeçando
en conceptos de Narciso,
Primo despues que salì,
a donde el mundo mirè
tan ambicioso, y dexè
de ser toda para mi,
Nada me alegra. *Flor.* Señora,
ni el verte desencantada?
Clar. Esso es lo que màs me enfada,
y màs me entristeze agora:
Que alegre entonces vivia,
viendo peligros agenos
desde los campos serenos
de la paz del alma mia:
Que a los sucessos humanos
superior, y retirada
en si misma, y ocupada
en extasis soberanos,
Mirava, quantos afanes
la beldad se multiplica,
que su estimacion fabrica
en numero de galanes;
Que aun para ser desdeñosa,
(que desdeñosa ha de ser.)
ha de llegar a tener
costoso aplauso de hermosa;
Y si con desdenes bellos
se precia de desdeñallos,
le ha de costar despreciallos,
haver de pensar en ellos.
Mirava yo si veria
quien sin esperança amasse
en el mundo, y desterrasse
de amor tan gran villania:
Y oyendo una vez sonora,
bolvi, y hallè solo amor
en un dulce ruyseñor
tierno galan del aurora:
Que el paxarillo fiel,
dulce, blando, fino amante

la enamorava constante
del terrero de un laurel;
Y aunque el alva a sus clamores
no agradecida, bolvia
cada dia, antes que el dia
a màs finezas, y amores:
Dando seguro, y cortez
no quexa, sinò alabança,
sufriendo sin esperança,
amando sin interez:
Que en voz doliente, y medrosa
parece que le dizia:
no te quiero para mi,
que te busco por hermosa.
Que discreta hidalga pena!
que apacible voluntad!
no amar su comodidad,
sinò la hermosura agena!
Y el hombre màs fino agora,
sinò espera, (ò ley villana!)
tarde segunda mañana
le verà la misma aurora;
Y ofendiame en amor,
(si del ha quedado el nombre.)
que ya no se puede a un hombre
fiar lo que a un ruyseñor.
Flor. Màs fino a qualquier amante,
y màs cortez le imagina,
que no ha menester doctrina
de un paxarillo ignorante.
Del aurora la presencia
ama solo el ruyseñor,
pero en la fè de un amor
lo distante no es ausencia.
Oye el alva sus clamores,
y aunque poco agradecidos,
cuidados, que son oìdos,
presumiran de favores,
Y es la diferencia mucha,
que en mayor desconfiança
puede fingirle esperança
una quexa que se escucha.
Pero que lexos señora
de los remedios se halla
una pena, que se calla,
que se padece, y se ignora!
Dirè una vez mi cuidado,
no para que tu le creas,
sino solo porque veas
que deves a lo callado;
Y dexa de ser callada
mi pena, porque tambien
sufra en tu hermoso desden
el rigor de no escuchada,
Que si experiencias iguales
no ha menester mi paciencia,
hasta la misma experiencia
quiero dever a los males.
Clar. Ya no diràs que se ignora
tu mal, ni que a tu cuidado
le devo yo lo callado,
pues ya me lo has dicho agora.
Quien sus respeto en callar
ofrece a mi estimacion,
nunca en ninguna ocasion
tuvo licencia de hablar.
Y sinò calla por mi,
con risa le dirè yo,
que todo el tiempo callò,
que pudo sufrirle a si.
De injuria no diferenciò
dezir la desconfiança,
que busca alguna esperança,
lo que sale de silencio.
Sinò deves esperar,
tambien contra ti exercitas
tus agravios, pues te quitas
el merito de l callar,
Puede a su mal perdonarle,
quien bien sabe conocerle,
la pena del padecerle
por la gloria del callarle;

Y quando yo, Floranteo,
dudàra tu voluntad,
conociera que es verdad,
en que yo no la deseo.
Flor. Menos pensava mi engaño
deverte, pues nunca ossàra
pensar yo, que te costàra
mi dolor un desengaño.
No imaginè tanto bien,
ni me atreviera a pensar
que para desconfiar
me ayudàra tu desden.
No desperdicies desdenes
conmigo, ni tus rigores,
que aun dudarà tus favores
la costumbre de los bienes;
Y siento el deverte mucho,
que te costarà mi muerte,
quedar obligada.
Clar. Advierte
que te oigo, y no te escucho.
Flor. Deveràseme al no vivir
quedar desembaraçada.
Clar. No te devo en esso nada,
que no has menester morir.
Flor. Al jardin un Cavallero
parece que llega. *Clar.* Vete;
lo que su valor promete,
retirada verlo espero.
Vase Floranteo.

Ningun hombre naciò para admitido,
que ninguno merece ser amado,
y si en porfias cansa un desdeñado,
matarà en presunciones un querido:
Mal se quexa el mejor de aborrecido,
que en daño de razon no ay desdichado:
sobra el ser hombre ya para culpado,
y basta el ser amor para ofendido.
No esten las hermosuras, no, quexosas
del comun desacierto de la dicha,
q̃ no ay fuerte mayor, q̃ el ser hermosas.
O' tantas vezes ignorancia dicha,
que si un hombre pudiera hazer dichosas,
no fuera menester otra desdicha,

Entra Felisbravo.

Fel. Argonauta segundo
en codicia, y desvelo
por entre mar, y Cielo
del retirado mundo
busca el seno que ignora
el rojo passo de la blanca Aurora.
De tesoro sediento
rico buelve, y passado
ya del golfo erizado
montañas de agua, y viento,
le dà ribera ingrata

al otro, que usurpò, tumba de plata.
Peregrino devoto,
que al estrangero Templo
llevò piedad, y exemplo
en Religioso voto,
pisando tierra tanta,
que regiones faltaron a su planta.
Buelve alegre, y ufano,
y à vista de sus muros
en campos mal seguros
de salteadora mano
vè robada, y perdida,
(ò màs feliz que yo) pues fue la vida.
Crece ilustre, y loçana
planta, que lisongera
fue de la Primavera
caricia màs temprana,
y embidia sus verdores
a la verde familia de las flores:
Su florido ornamento,
su juventud luciente
corona de una fuente,
y Narciso del viento
despoja un cierço helado,
y en escarmientos vè su gala el prado.
A prolixa cultura
fiadas tantos mezes
las ya doradas miesses,
y en bizarra frescura
el sarmiento, que ufano
es la postrera pompa del Verano,
Que espacioso que nace,
y entre cuidados crece,
a fazones florece,
vive, medra, y deshaze
ayrada nube fria
la fabrica de tantos en un dia.
En acentos suaves
su musica dilata
arroyuelo de prata,
de las alegres aves

instru-

instrumento sonoro
en trastes de cryſtal, clavijas de oro.
Por margen floreciente
camina fugitivo,
dulce, alegre, y festivo,
llega turbia corriente,
dexa de todo apenas
un dorado testigo en las arenas.
Quantos de triste suerte
mísero exemplo fueron,
vida, ò caudal perdieron,
todo acabò en la muerte,
y en el mal que recibo,
fue, buscarme el morir, dexarme vivo.
O' perdida belleza,
morirè por cobrarte,
y el no morir de amarte,
lo tengo por fineza;
que el alma ya perdida,
no al vivir, al dolor sirve la vida.
Clar. El que fue màs gallardo
es este. *Fel.* Mi enemigo
por estos pàsos sigo,
que con matalle aguardo,
sacar ya de su empeño
un amor inmortal, y un breve sueño.
Clar. Pues no parece ignorante,
que la tristeza es efecto
de un espiritu discreto.
Fel. Yo noble? yo fino amante?
Yo tengo valor? yo brio?
y aun no he cobrado el retrato
que he perdido?
Clar. Ay Cielo ingrato,
si tiene retrato mio?
Fel. Hermosissima señora,
bien se vè que no soy sabio,
pues os hize tanto agravio.
Clar. Agravio à mì?
Fel. Quien ignora,
Que si el retrato perdi,
que el original tambien
le perderè?
Clar. Y harà bien
su dueño.
Fel. Quien habla aqui?
Sale Claridiana.
Clar. Parece que me ha sentido;
quiero salir, y aun ver quiero
su cordura, Cavallero?
Fel. Que Sol? que Cielo escondido
Es este? *Clar.* Aunque he dado agora
a todo el mundo licencia
de llegar à mi presencia,
mucho tu sobervia ignora.
Si has pensado, que entrar puedes,

hasta que la empresa acabes,
a ver los mysterios graves,
que encierran estas paredes,
Imagina tu locura,
que altivo lo consideras,
que ha sido el vencer dos fieras,
conquistar una hermosura.
Es la heroica fortaleza
de un amante el sentimiento,
el cuidado, el rendimiento,
el silencio, y la fineza.
Que no desdeño, ni es justo;
el valor, ni la offadia,
pero esta es la valentia
de las victorias del gusto:
Que deste encanto invencible
en lo fiero, y espantoso
vive lo dificultoso,
y en mi pecho lo imposible.

A parte.

Fel. Respetalla, me prometo,
aunque de otra enamorado,
que una cabe en el cuidado,
y todas en el respeto.
Generosa Claridiana,
hombre soy, que me corriera,
si del mundo no quisiera,
la beldad màs soberana,
Y tan grande, y superior
mi espiritu considera,
que a menos no se rindiera,
que al imposible mayor.
Estos monstros, que se vèn,
es corta victoria mia,
que guardo mi valentia,
para sufrir su desden.
Si vence un encantamento,
queda gloriosa una fama,
y de rendirse a una dama,
lucido un entendimiento.
Con mi esfuerço, y mi valor
puedo alli vencer, y agora
que harè, si ya voy señora
vencido de mi temor?
Si està lo imposible en si,
y en mi tal miedo se encierra,
que he de hazer en una guerra,
que me llevo contra mi?
En la gloria de mi amor
competencias no consiento,
ni en la causa del tormento,
ni en el gusto del dolor.
Lo màs padezco, y yamàs
dexa mi mal de crecer,
que no ay màs que padecer,
y aun esso padezco màs.

Clar. Con que fin amais?

Fel. En fin,
que este nombre se consiente?
quien amarà eternamente,
como puede amar con fin?
Quien introduze esse error?
puede haver màs fin que amar?
que aun el nombre de esperar
es ofensa en el amor,
Y el mismo amor me dà enojos,
que el màs callado, y atento
no recata el sentimiento
de licencias de los ojos.
Tal vez se alegra en mirar,
y en oir, y en quien padece
qualquier alivio, parece
injuria del mismo amar,
Y en la fè sola se vè
la verdad, que voy buscando,
que no ha menester, amando,
ningun sentido la fè.

Clar. Nada esperais?

Fel. Nada quiero
esperar, ni desear:
si espero amar, con amar
tengo todo lo que espero.

En

En si proprio no es posible
para nadie, y solo ya
desearlo yo, será
crecerle nuevo imposible.
No es solo desconfiança,
que aun el morir, que ya es mio,
porque a su mano lo fio,
se lo niego a mi esperança.
Morir, ni vivir aqui,
el esperallo, es en vano,
que basta estar en su mano,
para estar lexos de mi.

A parte.

Clar. No parece que engañada
camina la inclinacion,
que tiene en su discrecion
mucho que embidiar su espada.
No es contra la magestad
conocer su entendimiento,
ni por ser conocimiento,
luego ha de ser voluntad.
Su gala, su desenfado,
su gentileza, su brio,
ser pudo en el gusto mio
atencion, sinò cuidado.

Entran Zelidaura, y Roselinda de villanas, ó pastoras, emboçados los rostros con tocas de plata.

No negarè lo inclinada,
Cavallero. *Zel.* En este trage,
y en el villano lenguage
rudamente disfrazada
No ay peligro que temer.
Ros. En tu varonil beldad
solo la curiosidad
te ha quedado de muger.
El saber quien es un hombre,
que te importa? *Zel.* Si traia
mi retrato, no seria
locura, ignorar su nombre.
Pudiendo sabelle agora?
Clar. En vencer al otro està
nuestra dicha? *Fel.* No me và
menos que el alma, señora.

A parte.

Clar. Ya estoy de parte de ti,
que vencedor te deseo.
Zel. Valgame el Cielo, que veo?
si es el? el es, ay de mi:
Y con Claridiana, ò vano
dolor, hijo desleal
no de un alma tan Real,
sinò del trage villano.
Que importa? importa infinito
su variedad, que en amor
aun del descuido menor
se compone un gran delito.
Parece que desvaria
mi cuidado: yo enfadada!
yo quexosa! yo que nada
merece una quexa mia!
Yo sentimientos! yo enojos!
yo peligros de una fè!
yo que en el alma pondrè
grillos de miedo a los ojos!
Aunque fio mi vitoria
en la guerra, que comiença,
pago en siglos de verguença
un instante de memoria.
Claridoro aborrecido
por fino, y no un descuidado!
ser mi sueño un desvelado,
y mi desvelo un dormido!
Que tiene el amor de sabio,
si tiene por condicion,
que duerma una obligacion,
y que despierte un agravio?
Mas yo amor? yo amar? si en fin
es baxeza, y no ha de haver
sombras en mi de muger.
Clar. Mugeres en el jardin!
el retirarme es forçoso.

Fel. A no parecer grossero,
lo intentàra yo primero:
ay Zelidaura, ay hermoso
Dueño, que no ay bien sin vòs.
Clar. Quien duda que eres valiente,
pues vences. Zel. Que tiernamẽte
que se despiden los dos!
A parte.
Clar. Inclinacion poco a poco,
que en mi un semblãte de agrado
es màs que en otro cuidado
muchos estremos de loco.
No me deve amor pedir
màs demonstracion de amar,
porque un forçoso callar
harto responde en oir.
Procurad vencer. Fel Señora,
esso mi amor lo asegura,
que soberana hermosura!
pero a Zelidaura adora
El alma. Clar Sinò es amor,
que serà cuidado tanto?
yo inclina ta! de un encanto
sali para otro mayor.
Vase Claridiana.
Zel. Aguarda donde te digo,
desde alli me has de avisar.
Ros. Sola te quieres quedar?
Zel No temas, yo estoy conmigo.
Ros. Quieres hablalle señora?
Vase Roselinda.
Zel Verè, si el ingenio iguala
su valor, su talle, y gala.
Fel Que bizarra labradora!
Zel. A' señor galàn incierto,
sea para bien. Fel Bien por Dios,
que ha de ser?
Zel. Que he visto en vòs
una señal de despierto.
Fel Que señal? Zel. Lo enamorado.
Fel. Yo amor? Zel. Y mucho teneis.
Fel. Mucho amor? en que lo veis?
Zel Solo en que haveis despertado.
Fel. Que rustica gracia enseña,
apartа, el rostro descubre,
que tanto donayre encubre.
Zel. Quite, mire que lo sueña.
Dormid, no cuideis de nada.
Fel. Porque he de dormir agora?
Zel. Porque? porque esta señora
es tan linda, que es pintada.
Fel. Bien dizes, que es celestial.
Zel. Guardalda con màs recato
de peligros de retrato,
mirad, que es original.
Fel. Que es esto? q̃ enigma es esta?
si es encanto, ò por ventura
viò mi dormida locura
en la encantada floresta?
Son memorias, ò desprecios?
sabes por dicha mi nombre,
y quien soy.
Zel Y como, un hombre
que dormis como diez necios,
Poco sabeis de suspiros.
Fel Descubre serrana hermosa
la cara. Zel. Que linda cosa,
mirarme para dormiros.
Fel. Otra duda! Zel Poco a poco Ap
và despertando. Fel. Si a calo
eres Ninfa? Zel. Del Parnaso.
Fel. Estoy dormido? estoy loco?
Zel. La encantada? linda cosa,
huvo conceptos del ave
Fenis, que nadie la sabe,
en fin mentira dichosa.
Que es encanto del sentido
diria, ò triste cuidado,
que despierta en encantado,
quando sale de dormido.
Fel. Serrana, poco me precio
de presumidas locuras,

por-

porque ni aun tengo venturas
que me ayuden a lo necio.
Desemboça. Zel. Mas despacio
galan. Fel. Conocerte quiero.
Vâ a desemboçalle.
Zel. Tenga, no sea grosero,
como dizen en Palacio,
Que yo me descubriré,
Desemboçase ella.
que le dize la villana?
Fel. O' belleza soberana!
ò milagro en quien se vè
Del Cielo el semblante agora,
tanta hermosura, y grandeza
en la villana corteza
de una humilde labradora!
Esta es Reyna celebrada,
valerosa, y presumida,
de engaños està vestida
toda esta selva encantada.
Zel. Que està mirando?
Fel. Estoy viendo
en tiel bello original
de un retrato celestial.
Zel. Toda via està durmiendo?
Las humanas labradoras
ni mienten, ni se retratan,
que de essas fatigas tratan
las grandissimas señoras:
Y aqui solo un arroyuelo,
que guarneciendole Abril
de oro, cryst.l, y marfil,
es claro espejo del Cielo,
Nos pinta, y vemos en el
naturales perfecciones,
sin dever adulaciones,
ni al espejo, ni al pinzel.
Fel. Tu eres villana?
Zel. Y nacida
en un monte, que se llama.
Fel. Hasse vestido de dama
alguna vez? Zel. Yo vestida
De dama? si: ay tal memoria,
de Princesa de Comedia,
que aun se me acuerda la media,
y era la famosa historia
De una Reyna, que en Arabia
no en Arabia, en Tartaria
unica en la bizarria,
en lo ayrosa, altiva, y sabia
Con desdenes no vencidos
burlava en libres cuidados
de Principes desvelados,
que hiziera de los dormidos?
Y con tanto garavato
hize par diez la figura,
que se Reyna mandò el Cura,
que me hiziessen un retrato.
Haze una reverencia.
Fel. Y como te llamas? Zel. Laura
Fel. O' vil relacion traydora,
hallar una labradora,
quien buscava a Zelidaura.
Esto es verdad? ò belleza
engañosa! a quien no admira,
que en tan hermosa mentira
se ocupe naturaleza?
Que es de aquel vivo, y Real
bizarro espiritu ardiente?
aquella beldad prudente?
aquel valor celestial?
Las hazañas varoniles?
el pecho de azero armado?
el brio dissimulado
en la hermosura de Achiles?
De Semiramis el bello
gallardo estylo, que en el
hizo del peine laurel
a su dorado cabello?
Que es de aquel heroico altivo
dulce afecto de mi amor
en el pinzel de un pintor,

y en la lengua de un cautivo?
Que solo miro las señas
de una rustica beldad
dura villana Deidad
destos montes, y estas peñas.
Si es este el premio, que aguardo,
ya no culpo tanto al sueño,
y acuso el indigno empeño
de un coraçon tan gallardo.
Irè a Tartaria, y locura
serà, que la tenga amor,
sinò encierra aquel valor,
y no tiene esta hermosura:
Que no pueden llevar palma
de amor tan grande, y perfecto,
sinò estan en un sugeto
este cuerpo, y aquella alma.

A parte.

Zel. Que està murmurando agora?
hele parecido fea?
si me busca Reyna, vea
que soy una labradora:
Mi agravio assi se restaura,
no piense el fallo, que estuvo
tan sin cuidado, quien tuvo
en su mano a Zelidaura.
Aqui veran la locura
de los hombres ignorantes,
que no los conoce amantes
la desvalida hermosura.
Si enamora la beldad,
que importa ser labradora?
pero mejor enamora
belleza, y comodidad.
Diga su merced quien es?
y a que viene? *Fel.* Un escudero
soy de un Principe estrangero,
que en esta empresa que vez.
Zel. Que no es señor? el cuidado
lo dize, sin que el lo diga,
que pardiez, Dios le maldiga,
que duerme como un criado,

A parte.

Fel. Dexa el dormir.
Zel. El se encubre;
que es Cavallero, lo vi
en el encanto, y aqui
su persona lo descubre.
Que siga al fin esta empresa?
Fel. Enamorado por fama
de la màs hermosa dama,
y mas altiva Princesa
Del mundo, llegò a este encanto,
y un embidioso traydor,
cobarde competidor
de su gloria, pudo tanto,
Que le ha estorvado su intento,
su bien, su gloria, y su vida,
ilustre ocasion, nacida
del màs alto pensamiento.
Zel. O' voluntad màs villana
que yo, que esto se profesle!
que a Zelidaura truxesse
quien buscava a Claridiana!
Que demasiado que piensa
en ello el alma, ò traycion,
entrar a la inclinacion
por la puerta de una ofensa?

Entra Roselinda.

Ros. Claridoro, agora viene,
encubrete. *Zel.* Que disgusto.

Emboçase.

Fel. Nacer villana, que injusto,
quien tanta hermosura tiene!
Quien es? *Zel.* A quien guardo aqui
un poquito de cuidado.
Fel. Serrana guardais ganado?
Zel. Y mejor me guardo a mi.

Entra Claridoro.

Clar. Amar quiero sin premio, y nunca puedo,

que

que amar es premio, padecer querria,
y el dolor tanto agrada el alma mia,
que deste gusto escrupuloso quedo.
Apetezco el morir, y en el denuedo
hallo nueva razon de cobardia,
que huyo del mal, y toma la osadia
la parte del vivir, la voz del miedo.
Si vivo, mi dolor desacredito,
si muero, y amo, el alma lo condena,
que uno es comodidad, y otro es delito:
O' novedad de màs desdicha agena,
que vida sobre a un mal, que es infinito,
y no baste el morir para una pena!

Zel. En fin, que espira la gloria,
venciendo al competidor?
Fel. Esso pretende mi amor.
Zel Nunca Dios te dè vitoria,
Si te la dè, que de mi
vitoriosa yo saldrè,
y todo lo vencerè.
Clar. Que es esto, que miro alli?
No es Zelidaura, que en trage
de villana (que rigor!)
es agravio de mi amor,
y de su grandeza ultrage?
Que zelos el alma siente,
que de los brios preciada,
ya la imagino inclinada,
al que anduvo màs valiente.
No fue màs valiente, no,
que sinò ay màs valentia,
què una bizarra osadia,
quien màs valiente que yo?
Culparè su liviandad,
mas ignorancia atrevida
serà, que zelos la pida,
quien ha de pedir piedad.
Ya le bastava a mi pena
sin el dolor desta dicha,
el morir de su desdicha,
y no de ventura agena.
Con quantas ofensas lidia
el alma, y para dolor
no es tan villano mi amor,
que ha menester una embidia.
Mas hidalgas sinrazones
para los nobles se hizieron,
que las embidias nacieron
para humildes coraçones.
O' fuerça de un desdeñado,
que aun zelos para morir,
porque se llama pedir,
no lo puede un desdichado?
Mas sufrir estos enojos?
en que mi cordura piensa?
que es de la razon ofensa
la paciencia de los ojos.
Verlo, y callar, no es efecto
del amor, ni del valor,
y assi templarè mi amor
en la quexa, y el respeto.

Llega Claridoro a hablallas.

Ha serrana, es bien mirado,
que por jardines andeis,
y que en los montes dexeis
perdido vuestro ganado?
Aunque estais sin mayoral,
mirad por vòs cuerdamente,
que el veros aqui, lo siente

màs

màs de un pulido zagal.
Bolved al campo, y al rio,
y a los conocidos prados,
dexad agenos cuidados,
pues guardais ganado mio.
Habla con el.
Y vòs no es razon agora,
quando altivo pretendeis
una Reyna, que inquieteis
una ruſtida paſtora.
Zel. Cortezmente ſus deſvelos
ha medido con mi trage.
Fel. En el villano lenguage
me ofende, y la pide zelos.
No fue mi ſoſpecha vana,
eſte el retrato me hurtò,
que en ſu roſtro conociò
eſta hermoſura villana.
Sin duda alguna es ſu dueño,
Habla con Claridoro.
no me negareis agora,
que vueſtra embidia traydora
de lo ſeguro de un ſueño
Me llevò del alma hurtada
una prenda, que tenia
entonces nombre de mia,
y aunque agora no eſtimada
Por vueſtra, haveis de bolvella;
y no ya para eſtimalla,
porque el guſto de quitalla
tengo ſolo pueſto en ella.
Clar. q aun eſtais ſoñando, entiendo,
pero yo os deſpertarè
Zel. Tiene razon ſu merce,
todavia eſtà durmiendo.
Fel. Oy he de quedar vengado
de tu traycion.
Clar. Arrogante.
Zel. A fè que ha de haver montante,
ſi levanto mi cayado.
Halo de dezir bizarramente, como
Reyna, ſin que lo entienda
Felisbravo.
Tenganſe ya, que ſinò.
Clar. Aunque tus quexas ignoro,
te he de matar. *Zel.* Claridoro
tente, que lo mando yo.
Fel. Que niegas, cobarde en fin.
Clar. Tu voz injuſta reſpeto.
Entren Claridiana, Floranteo,
y gente.
Clar. Que es Zelidaura en efecto
la villana? en el jardin
Eſpadas! que deſvario.
Flor. Como intentais tal locura,
ſin acabar la aventura
en publico deſafio?
Y màs eſtando aplaçada
la batalla, en que dos vezes
de ſi podran ſer juezes
la diſcrecion, y la eſpada.
Clarid. Ya te eſpero.
Fel. Ya te aguardo.
Zel. Triſte eſtoy.
Clar. Dudoſa muero.
Flor. Armas prevenid primero.
Zel. Que animoſo!
Clar. Que gallardo!
Clarid. Nunca yo prevengo nada.
Fel. En mi la vitoria tengo.
Clarid. Solo a mi valor prevengo.
Fel. Solo me baſta mi eſpada.
Zel. Que enemiſtad!
Clar Que porfia
de nuevo en ellos comiença!
Zel. Nadie vença.
Clar. El uno vençi,
y ſerà vitoria mia.
Flor. Eſta preſumen, ſeñora,
que es Zelidaura.
Clar. Una Reyna

tan

tan celebrada, que ryna
su nombre en la fama agora,
Que estè disfraçada, quieres,
en Arabia? *Flor.* Si ha nacido
tan belicosa, que ha sido
novedad de las mugeres,
Estando aqui tan vezina,
quien duda que a ver tu encanto
viniesse, preciada tanto
de bizarra, y peregrina?
Clar. Vete, que he de examinalla
a solas. *Vas. Fl. Ros.* Hablarte intèta
Claridiana. *Zel.* Estame atenta,
mira, dissimula, y calla.
Clar. A' gallarda labradora.
Zel. Que manda su Señoria?
Clar. Descubrid por vida mia
el rostro. *Zel.* A la hè, Señora,
Que no ha menester consuelo
su cara màs linda, y bella
que el Sol, que anduvo con ella
lisongero todo el Cielo,
Que a su hermosura, que enseña
del Cielo el mejor testigo,
quedar lazida conmigo,
es victoria muy pequeña.
Clar. Fea sois?
Zel. Mas no embidiosa,
y tan comedida he sido,
que siempre me ha parecido
hermosa, la que es hermosa,
Y no ay fea, que assi sea.
Clar. A una fea (que dolor!)
qual le parece mejor?
Zel. Yo pienso que otra màs fea.
Clar. No sois villana, graciosa
villaneja, en el castillo,
que buscais? *Zel.* Quiero dezillo:
a ver la encantada hermosa,
Y al bullicio desta guerra
vengo, que soy inclinada
solo al chis chas de la espada,
como dizen en mi tierra.
Clar. Pues veis la encantada agora,
dexad, que tambien miremos
los nunca vistos extremos
de tan linda labradora.
Descubrese.
Zel. Haga donayre su Alteza,
que me descubro.
Clar Que ayrosa
mesura! que vista hermosa!
que espiritu! que belleza!
Que galan tocado bello!
que perfeccion tan lograda
en la atencion descuidada
del rizo ayroso cabello!
Que manos! que ni al cuidado
se dan, ni al arte a partido,
donde un desmayo encendido
es alma de lo nevado!
Del Sol puede ser embidia.
Zel. Haze burla? cosa brava,
que facilmente se alaba
todo, lo que no se embidia,
No soy tan rustica, no,
que tan hermosa la veo,
que me està enseñando, creo,
lo que la he de dezir yo.
No ay cosa que linda sea
con ella, que es tan hermosa,
que hasta el no ser embidiosa,
no quiere tener de fea;
Y como en si misma alcança
aun màs, que puede alaballe
el mundo, viene a sobralle
para todos alabança.
Clar. No he visto donayre igual.
Zel. Ya sè porque me alabò,
que como es mejor que yo,
no le he parecido mal.
Quisiera bella embidiosa,

si à la hè. Clar. Porque ferrana?
Zel. Porque mucho de peor gana
alabamos una hermosa.
Clar. Pues no es ofensa la embidia?
Zel. Mejor llamarla pudiera
enemistad lisongera,
pues me adula quien me embidia.
Clar. En fin, que la embidia es
lisonja? Zel. Que està dudando?
que estoy de estar embidiando,
es baxeza muy cortez.
Clar. Pues que remedio daràs,
si quiere la embidia agena
aborrecerme por buena?
Zel. Serlo; y que aborresca màs.
En fin yo estoy bien con ella,
pues sin traycion, ni rigor,
no màs de con ser mejor,
puedo yo vengarme della.
Clar. Eres en todo estremada.
Zel. La embidia, que humilde cosa,
que es sobervia generosa,
no querer embidiar nada.
Clar. Sabes por dicha de amor?
Zel. Quien es esse Cavallero?
no es un Principe estrangero,
y antiquissimo señor,
Que dizen, que murió antaño?
del tengo conocimiento,
no por ningun escarmiento,
ni dolor, ni desengaño.
Que en todo el valle no ay hombre,
que amor atrevido intente,
que no en Palacio solmente
es desvalido su nombre.
Clar. No quieres bien?
Zel. Que disgusto!
soy yo necia? Clar. Esso me di,
a quien quieres? Zel. Solo a mi,
que tengo yo muy buen gusto.
Querer bien, que indignidad!
pues en que se exercitara
el valor, si le quedàra
licencia a la voluntad?
Y aun no tengo por decente,
(tanto me llego a dever)
en lo que no he de entender,
hablar entendidamente.
Y ella quiere? Clar. Que es querer?
Zel. Negallo.
Clar. Ay tal labradora!
esso una dama lo ignora.
Zel. Sabralo quando muger.
Si quiere bien, con recatos
dissimule esta desdicha,
y esse mal, porque la dicha
es muy amiga de ingratos:
Que yo le algun cautelosa,
(guardese del) que mirò
a una dama, y se quedò
màs dormido que un dichoso.
Clar. Desvelados, y dormidos
todos me salen baratos,
que no puede hallar ingratos
quien no busca agradecidos.
De amor, peligro pequeño,
muy despierta me retiro,
y a quanto en el mundo miro,
lo trato muy como a sueño:
No me temas engañada.
Zel. Sepa, sinò lo apercibe,
que la confiança vive
muy cerca de escarmentada.
Clar. Zagala no bien fingida,
que basta ya lo zagala,
si tu cortesia iguala
a tu beldad, por mi vida,
Que no me encubras agora
tu nombre. Zel. Gran juramento!
para cumplille al momento,
quien fuera galan señora.
Clar. Acaba, dime, quien eres?

Zel.

Zel. Bellissima Claridiana
digo que no soy villana.
Clar. Ya conoces las mugeres;
Dime tu nombre. *Zel.* Hija soy
(encubrir mi nombre quiero.)
de un ilustre Cavallero,
de quien tantas señas doy,
Que en los montes de mi tierra
su ley en la caça guardo,
no imagen, sinò gallardo
substituto de la guerra.
Tu obediencia reverencio,
mas no me preguntes màs
señora; que en lo demàs
es Alcayde mi silencio.
Clar. No quiero yo disgustarte.
mas pues en la inclinacion
tienes alma de varon
hija de Apolo, y de Marte,
Quiero que en trage decente
vengas luego a ser testigo,
adonde juzgues comigo,
quien es màs sabio, y valiente
Destos dos, y eligirè,
antes que por mis antojos,
por tu gusto, que en los ojos
suele engañarse una fè.
Zel. Obedecida seràs,
a quien te inclinas mejor?
Clar. A quien tiene màs amor.
Zel. Y yo a quien merece màs.
Clar. De ti mis aciertos fio,

A parte.

assi su intento sabrè.
Zel. Por tu gusto mirarè,

A parte.

y primero por el mio.

Vanse, y salga Rifaloro tullido entre los Gigantes.

Rif. Gigantes caritativos,
dulces, amables, discretos,
a pesar de libros tantos,
que os han pintado tan necios!
Don Florisel de Niquea
os pague lo que haveis hecho,
y murais de unas tercianas
con todos los sacramentos:
No aya Cavallero andante
tan forçudo, y majadero,
que os parta de arriba abajo
a pesar de los coletos.
Escuderos desdichados,
que os meteis a Cavalleros,
notad bien la historia mia,
y sirvaos yo de escarmiento.
Queden las Cavallerias
para un galante mancebo,
que nunca sale a la plaça,
y un mez antes habla en ello.
Y quede para quien sale,
y no le toca el hazerlo,
cascabel de la gineta,
risa del toro, y del pueblo.
Queden. *Gig.* 1. No murmures.
Rif. Como
si no murmuro, ser puedo
donayroso entretenido,
solenizado, y discreto?
Sin murmurar ser gracioso,
solamente en nuestros tiempos
al calvissimo Daroqui
se lo ha concedido el Cielo.
Gig. 1. Ea cobarde, ten brio.
Gig. 2. Que no le ofendas te ruego.
Rif. O' Gigante de mi guarda,
en tus manos me encomiendo.
Gig. 2. No tengas miedo Persiano.
Rif. El se està, que no le tengo.
Gig 2. Quieres que te sane al punto
por arte de encantamento?
Rif. Esso dizes?
Gig. 2. Ya estàs sano.

Rif. O' bendito Beltenebros,
¡lanè, milagro, milagro,
corro, salto, brinco, y buelo:
No lo sepan los Dotores,
que tienen por sacrilegio,
que nadie sin ellos sane;
pero quien sana con ellos?
Dotores tiene la Iglesia,
dezimos, pero con estos
veo que la Iglesia tiene
no Dotores, sinò enfermos.

Entre el General.

Gen. Pisando voy confusiones,
y dudas por este nuevo
Palacio, en quien Felisbravo
en el generoso empeño
De sus victorias detiene
el passo a sus pensamientos.
Gig. 1. Quieres comer Rifaloro,
(que regalarte deseo)
el sabroso, el aliñado
aloncito de un camello?
Rif. Esso para los Gigantes,
esse durillo embeleco
Para voacedes, que yo
tengo el gustillo màs tierno.
Gen. Pienso que de Rifaloro
la voz en quejosos ecos
Escucho. Gig. 1. Quieres ogora,
que hasta Persia te llevemos
en la posta de los ayres?

Quieren assille, y grita.

Rif. Esso no, quedito quedo
Gigantes de bien. Gen. Sin duda,
que es aquel, y aquellos fieros
Gigantes quieren matalle:
tened cobardes, que es esto?
Gig. 1. A quien te atreves villano?
Rif. Tente tardador Santelmo,
que son Gigantes de paz.
Gig. 2. Animoso Caballero
Mirad. Gig. 1. Con sobervios nunde ser humano me precio;
dexa que le mate. Gen. Llega
arrogante, que no temo
Los Gigantes, cuyos montes
fueron escalas del Cielo.
Rif. General que me destruyes,
y a estos señores les devo
lo que pudiera a mi abuela;
vuestras mercedes me han hecho
mil honras: deten la espada,
mira, que no siempre es cierto
Rebanar a los Jayanes.
Gig. 2. Pues ya el encanto es desecho
advierte que los Gigantes
hazer armas no podemos.
Rif. O' Gigante de buen alma,
reposado, santo, y cuerdo:
dize bien, que esto nos consta
de los libros; gran consuelo,
Ser para escusar batallas
mañosissimo escudero.

Entre un Cavallero, que se llama Zelindo.

Cav. De parte de Claridiana
el Principe Floranteo
Manda que a todos los nobles,
y Principes estrangeros
deste encantado Palacio
les deis noticia.
Gig. 1. Si haremos.
Atended, vereis agora
sus novedades, y extremos.
Rif. Ay quejas, ay ambiciones,
ay mentiras, ay enredos,
Ay embidias, y en ausencia
lançada de Moro izquierdo.
Cav. Aunque es Palacio encantado,
es Palacio: mira atento
de su larga enfermeria
los males, y los exemplos,

el

el quartel de los quexosos
es este. *Rif.* Siépre ha de averlos,
Y assi que mientan los malos,
les toca solo a los buenos.
Gig. 1. Alli estan los embidiosos.
Rif. Linda gente, que en efecto
Son baratos enemigos,
que ellos mueren de si mesmos.
Gig. 2. Alli estan los que se engrien
con la fortuna. *Rif.* No quiero
Mirallos hasta mañana;
tomarè vengança dellos:
passa adelante. *Gig.* 1. Alli estan
los que culpan los sucessos.
Rif. Procura que les den algo,
lo alabaran todo luego.
Gig. 1. Alli estan los que se fian
en el favor. *Rif.* Lindos necios;
Que no ay màs seguridad,
que buscalla en los aciertos.
Gig. Mira un enxambre de dueñas
Rif Querràs civiles conceptos.
Dueñas, Mondongas, y Enanos
a los comicos plebeyos,
qualquier toca es en Palacio
sagrado, yo reverencio
todo mongil, y abanillo,
y juro a Dios que es de miedo.
Cav. No hables màs de enfermedad de Palacio, que en el pienso (des
Que de los agenos bienes
andamos todos enfermos.
Rif. No ay hombre de bien ninguno?
Cav. Mira infinitos diziendo
Generosas alabanças
del siglo dichoso nuestro.
Gig. Alli està un hombre podrido.
Rif Deve de estar escriviendo
Comedia para meninas.
Gig. 1. Que son meninas?
Rif. Un bello
coro de tempranas aves,
cuyos dulces picos tiernos
En descontenta armonia
haran del Sol menosprecio;
y no me preguntes màs,
que por Jesu Christo eterno
Aunque soy Persa.
Gig. 1. Que dizes?
Rif Que desean casamiento:
quieren hazer una farsa
a los años màs perfectos,
Màs soberanos, màs dignos
de tan alto hermoso dueño:
y quatrocientas colunas,
y un concepto en cada verso,
y un desden en cada copla,
y en cada plana un soneto,
en qualquier papel le piden,
con que el tal Poeta ha hecho
Una Comedia tan larga,
que servir puede en efecto
de vida de quien no importa,
de expectativa de pleyto,
de esperança de Palacio,
que es lo eterno de lo eterno.
Cav. Dure quatrocientas horas,
que quien se cansare dello,
el se tendrà lo cansado,
y se añadirà lo necio:
Que fiesta, que es a los años
de Belisa, el movimento
quite el Sol, sea inmortal,
pues serlo mereceu ellos?
Llegad, vereis maravillas,
en este encantado espejo.

Refiere la fiesta que hizo la Reyna nuestra señora en Aranjuez a los años del Rey.

Gen. Que amenidad! en el miro
la patria hermosa de Venus.
Aqui tienen los Abriles

su verde florido assiento,
y a Babylonia de flores
en tantos jardines bellos.
Que ilustre hermoso Palacio!
no tiene lisonja el viento
de màs gala, ni vezino
de màs esplendor el Cielo.
Si la fabula de Colcos
guardavan dragones fieros,
desta verdad màs hermosa
del alva floridos zelos,
Sierpe de crystal Xarama
ciñe sus campos amenos,
Gigante de plata el Tajo
mide sus muros soberbios.
Gen. Quien es dueño deste sitio?
Cav. El gran mayoral Fileno
antes que de años, de fama,
de mundos, y glorias dueño,
Cuya planta, cuya mano
sirven con templado imperio
una de apacible yugo,
y otra de prudente freno.
Gen. Tanto lucido aparato
quien le previene? *Cav.* Este nue-
Fenix de España, hijo claro (vo
de gran padre, y de si mesmo:
Diez y siete bellos años
cumple, cuyo entendimiento
en uno solo ha vivido
todos los siglos de eterno;
Y en estos campos celebran
de su noble nacimiento
el dia dichoso al mundo,
de unos gloria, y de de otros mie-
Sus dos felices hermanos (do,
le siguen, claros luzeros
de España, y en vivos rayos
centellas de su ardimiento;
Que del Tibre, y del Danubio
ambas purpuras veremos,
una ilustrar su cayado,
otra engrandecer su cetro.
Haze las fiestas su bella
esposa, en quien mira el suelo,
reynando agora en dos mundos,
màs perfecciones, que Reynos:
Pues quando no por la sangre,
por la hermosura pudieron
hazer laço a dos coronas
de un rayo de sus cabellos.
No lyrio Francez, mas rosa
Castellana, que al Sol nuestro
darà un clavel Español,
en vez de jasmin Flamenco;
Y otra no menos perfecta
zagala, que deve serlo
en vez de Cisnes del Tajo,
de las Aguilas del Rheno.
Del Mayoral bella hermana,
que entre dudas, y respetos
tienen sus partes cobarde
al mayor merecimiento,
La acompaña, y de otras Ninfas
del Sol embidia, y desvelos
tantas bellas perfecciones,
tantos divinos extremos,
Que en lo grande, y en lo hermoso
no vive de glorias lleno
ni lo Real desmentido,
ni lo divino imperfecto.
La Magestad, la hermosura,
la gala, pompa, y asseo,
la novedad, el adorno,
es peregrino, es inmenso:
Caminan los montes, cantan
los campos, olmos, y fresnos
baylan, y Abril representa
floridos, y ocultos versos.
Es la gloria de Niquea
la primera en quien sirvieron
al poder los imposibles,

los

los milagros al ingenio.
La segunda el Vellocino,
que empeçò en Colcos primero,
y acabò despues en Troya
toda luz, a no ser fuego.
Y la Comedia extra muros
la compone, y sin quererlo
un tardador, que no quiere
hazer necedades presto.

Trompetas.

Todo el mundo a ver concurre
las fiestas, y este instrumento
nos dize, que al desafio
los dos bravos Cavalleros

Tocan una trompeta poco.

Salen; a verlos partamos,
y esta Aurora, y Sol mancebo,
y Estrellas de España vivan
màs que los siglos, y el tiempo.

Vanse.

Chirimias.

Suenan caxas, y mucha armonia, y vayan saliendo por una parte con luzido acompañamiento, y muy bizarro Claridoro, y si quisieren, podran armarse, ó dexallo para el tercer acto; y por otra parte vayan saliendo el Principe Felis bravo con luzido acõpañamiento, y el General a su lado, y mucha gente, y corra se una cortina, tocando chirimias, y en un teatro levantado aparezcan Claridiana, y Zelidaura à mano derecha, lo màs bizarramente vestidas que pudieren, y en el trage de su gusto, y muchas damas en el estrado, y Floranteo al pie de la tarima, y los Gigantes a los lados, y Rifaloro entre con su amo, y venga Claridoro hablando cõ un criado, como que le encargò algun negocio.

Clar. Has de entrar muy aflustado,
como digo. *Criad.* Fingirè
mucho màs. *Clar.* Assi verè,
si es deleite, ò si es cuidado,
Detenerse tanto aqui
Zelidaura. *Cria.* Pues yo voy. *Vase.*
Clar. Solo en esta guerra estoy
desconfiado de mi.

Agora se descubre la cortina, y haze cada uno reverencia a las Princesas, y ellas se levantan, y las Damas, y luego se hazen cortesia a si mismos.

Acomp. Con que ayrosa valentia
se miran. *Gen.* Y que templados,
como enemigos honrados
no niegan la cortesia.
Clar. Bizarros entrambos son.
Zel. Bizarros, y en tal disgusto
ni al uno ayuda mi gusto,
ni al otro mi obligacion.
Clar. Que miro? No es Zelidaura?
sin duda la ha conocido
Claridiana. *Fel* Mi sentido
es dudas todo, ya es Laura
Una villaneja dueño
del retrato, ya en Arabia
nueva Princesa, aun agravia
otra vez al alma el sueño:
Quando despierto estarè?
que velo siempre soñando,
y siempre queda dudando
la vista, mas no la fè.
Quien puede ser esta dama?
Flor. Cavalleros, la Princesa
aguarda, y ya desta empresa
el postrero lance os llama.
La disputa empiece agora,
y si no puede acabada,
se ha de librar en la espada.

Quitese el sombrero Claridoro, y diga.

Clar. Ya que primero señora

Se ha reducido a porfia,
pruevo que fuerte no es, ser
valiente, ni puede haver
sin discrecion valentia:
No es valentia un ayrado
rigor, que el braço recibe,
sinò un aliento que vive,
en el animo encerrado;
Un despreciado vivir
es valor, no llega a ser
la valentia vencer,
sinò solo osar morir:
La fuerça no es osadia;
quien menos fuerça tuviere,
y el mismo riezgo emprendiere,
tendrà mayor valentia;
Si menos fuerte naci,
y el mismo denuedo tengo,
màs valiente soy, pues vengo
desayudado de mi;
Necio serà quien màs guarde
la vida, que la opinion,
y assi no cabe en razon,
ser un discreto cobarde;
Y vemos que muchos hombres
valientes, por no saber
de necios, lo que han de hazer,
han desluzido sus nombres.
La obligacion al valor
mide un cuerdo entendimiento,
y tal vez el sufrimiento
es valentia mayor:
El que sin necessidad
se empeña, aunq̃ al mundo assombre
su osadia, tendrà nombre
de valiente necedad.
Quando su exercito ordena
un Capitan excelente,
pelea con lo prudente,
pero con la espada agena.
Y se atribuye en la gloria
por su valiente cuidado
la execucion al soldado,
y al Capitan la victoria.
Y quando en sangrientos modos
el trance a su espada fia,
las manos sirven a un dia,
y el entendimiento a todos.
Solo con tal fundamento
un Rey valiente ha de ser,
que su esfuerço ha de tener
dentro de su entendimiento.
Un Principe soberano,
que el mar, y la tierra enfrena,
con proprio valor ordena,
y obra con agena mano.
Que sabio con singular
atencion guarda, y encierra
desde un consejo, la tierra,
y desde su lecho, el mar.
En hazer fieras pedaços
nunca un Principe se emplea,
que de los Reyes pelea
el discurso, y no los braços.
Las prolixidades dexo,
que en dura guerra, y paz blanda
vence, enseña, acierta, y manda
su prudencia, y su consejo.
Fel Ni sè que ha dicho, ni a nada
estoy atento; O' belleza
ya transformada en rudeza,
y ya en Magestad! La espada
Quitase el sombrero, y haze una reverencia, y habla con la Princesa.
Ganò imperios, el denuedo
es prudente, y es valiente,
porque ninguno es prudente
ocupado con el miedo:
Del Capitan, que en un dia
del valor haze experiencia,
dispone en fin la prudencia,
mas vence la valentia.

Y aunque no aya menester
romper un muro arriscado,
ha menester el soldado
saber que lo sabe hazer.
Si no tiene valentia
conocida en la experiencia,
su consejo, y su prudencia
se atribuye a cobardia:
Es un afecto aprehendido,
en el animo encerrado
lo cobarde, que ayudado
puede ser, mas no vencido.
Harà de brios alarde
un discreto, y finalmente
sabrà parecer valiente,
sin dexar de ser cobarde.
El que se aventura màs
que a lo cuerdo, y necessario,
parecerà temerario,
pero cobarde yamàs.
Y el que demasiado aguarde
a dar muestras de valiente,
querrà llamarse prudente,
y parecerà cobarde.
Si osar morir es valor,
osar morir, y matar,
mas valor se ha de llamar,
que en fin vence el vencedor.
Ser fuerte un Principe, es muro
de su Imperio, que recibe
miedo el estraño, y el vive
sin exercito seguro.
La grandeza conquistada,
aunque fuesse muy discreto
un Rey, se dize en efecto
que la ganò por la espada.
El consejo lo arriesgado
de un Principe templarà,
pero quien alentarà
el espiritu desmayado à
No puede ser enseñada
la encogida cobardia,
y la ossada valentia
puede ser aconsejada.
No tanto se ha de preciar
de sabio un Rey, que presuma
governar desde una pluma
la tierra, el viento, y el mar.
Mejor que entre Consulares
govierna un Rey, y acompaña
de una tienda la campaña,
y de una popa los mares.
Sea en buen hora prudente,
pero no serà en efecto
ningun Principe perfecto,
sinò es sabio, y no es valiente.
Y porque en discursos vanos
todo no quede, apercibe
la espada, veràs que vive
la valentia en las manos.

Trompetas.

Meten mano, levantanse de las sillas las Princesas, y suenan estruendos de guerra, ponense en medio los Gigantes, baxa una nube, y en ella el Dios de Amor con una Ninfa, que en una fuente trae muchos flores verdes, y entre ellas algunas marchitas.

Cup. Que es esto? apartad.
Zel. El Cielo
con otra nueva estrañeza
suspende el ayre, y corona
de màs prodigios la tierra.
Clar. El valiente lo ha vencido.
Zel. Es porque tu lo deseas,
entrambos quedan iguales.

Chirimias.

Cup. Claridiana ilustre, y bella,
El amor soy, que a tus dudas
traygo verdades: si piensas
eligir el màs amante,

yo te ofresco la experiencia.
Pero los Cielos te ponen
ley tan firme, que por fuerça
quieren, q̃ el que màs te amare,
tu esposo, y tu dueño sea.
A parte.
Clar. Si yo sè que el màs bizarro
me quiere, mas la sentencia
aprueuo, y al Cielo rindo
el alma, y el gusto en ella;
Assi cumplo con el Reyno,
y acaban las competencias.
Divino amor, gloria ès mia,
que a vencer mis dudas vengas:
De tilas fio. *Cup.* El que hiziere,
que en mi mano reverdezca
una flor destas que yaze
triste, desmayada, y seca,
Serà tu mayor amante.
Zel. Quien duda que màs la quiera
el estrangero que vino
por su amor, y por mi ofensa?
Fel. Si muero por Zelidaura,
nada aventuro en la prueba.
Clarid. Si por Zelidaura muero,
segura el alma se empeña.
Tome una flor seca, y pongala en la mano de Cupido, y deshagase en ceniza.
Cup. Llega noble Claridoro.
Clar. En nombre de la Princesa
de Arabia doy esta flor.
Cup. Cayò en cenizas desecha.
Clar. Que ventura!
Zel. Que desdicha!
Clar. La vitoria solo queda
para quien yo la deseo.
Zel. O' nunca uitoria tengas.
Cup. Llega fuerte Felisbravo.
Fel. Esta flor mi amor te entrega
en nombre de Claridiana.
Cup. En polvo quedò resuelta.
Clar. Esta es traycion.
Zel. Esta es gloria.
Rif. Quiero llevar a mi tierra
examen tan necessario:
ya no ay peligro en que mientan
Los hombres, pues mienten siempre.
Cup. Galan Floranteo llega.
clar. No llegue.
Cup. Si en bizarria,
si en valor, y si en nobleza
A todos iguala, en vano
Claridiana le desdeñas:
llega.
Flor. En nombre de la hermosa
Claridiana, que desprecia
Màs amor, y menos dicha
recibe esta flor. *Cup.* Que tierna,
que florida reverdece!
amor tus verdades premia.
Clar. Antes perderè la vida.
Cup. Al Cielo es bien q̃ obedezcas.
Todos. Viva Floranteo. *Clar.* Viva
Claridiana, y todos mueran.
Cup. Floranteo es Rey de Arabia,
dalde todos la obediencia.
Clar. Que tambien el Cielo engañe!
que mal exemplo, que afrenta!
Ciudad Floranteo es tu marido,
y nuestro Rey. *Fel.* No se atreva
ninguno. *Clar.* Esperad cobardes,
que es mi espada su defensa.
Entra el criado de Claridoro muy assustado.
Criad. Invencible Claridoro,
como en Arabia te empleas
en guerras, quando en Tartaria
todo es fuego, y todo es guerra.
Porque Zelidaura vive
en los montes, y en las selvas,
y dueño no elige, el Reyno
quitalle

quitalle su Reyno intenta.
Pues sangre suya naciste,
acude a favorecella,
y solo en servilla ocupa
tu valor, y tu firmeza.
Si tardas. *Clar.* No digas màs.
Fel. Cielos sea la primera
mi espada, que la socorra,
que un eterno amor me lleva,
Y una furiosa vengança,
que ya saliò de sospecha.
Vase furioso.
Gen. Sigamos a Felis bravo
Ritaloro. *Rif.* A fè de Persa,
Que es un manojo de Auroras
la donosa encantadeja.
Clar. A servir a Zelidaura
parto, y mi amor me agradezca,
Que amando, y sirviendo quiero
dos vezes morir por ella. *Vase.*
Clar. Ay novedad màs estraña?
Zel. Cielos! sin duda en mi ausencia
Se altera el vulgo, perdone
el hospedage, y la Reyna,
ya no màs curiosas burlas,
en fuertes bizarras veras
Tartaria, y el mundo armada
de azero, y valor me vean.
Vase Zelidaura, y Roselinda.

Todos. Vitoria por Floranteo.
Flor. Mentis villanos. *Ciud.* Si niegas
a Floranteo la mano,
te negarà la obediencia
Arabia. *Clar.* O' gente cobarde
llegad, avrà quien se atreva,
esta es mi mano, intentaldo,
vereis traydores en ella
iras, muertes, fuegos, rayos,
Mete mano Floranteo à defender a Claridiana.
Flor. Tened, que mi espada mesma
a Claridiana defiende.
Ciud. Que flaca, y tibia fineza!
Lo que los Dioles disponen
impides? *Flor.* Gente sobervia!
Dales muchas cuchilladas, y retiralos, y buelve a Claridiana.
Todos. Matalde.
Flor. Màs quiero a malla
villanos, que merecella.
Clar. Esto sufres sabio padre?
socorro pido a tu ciencia.
Flor. No huyas, que màs segura
estaràs, de que te ofenda
entre mi proprio respeto,
que entre las mismas Estrellas.
Trompetas.

ACTO TERCERO

DE QUERER POR SOLO QUERER.

Salen Aurelio, y otros, acompañando a Zelidaura, y con ella Roselvida.

Zel. Ay tan grande engaño? agora
no he de entrar en la Ciudad,
hasta que esta novedad
se averigue. *Aur.* Gran señora,
Baste que Tartaria este
quexosa de tus extremos,
porque no te merecemos
las dudas de nuestra fè.
Si el Reyno a tus plantas vive,
que averiguacion mayor,
que el aplauso, y el amor,
con que te aguarda, y recibe:
Aunque el faltar tu presencia
el Reyno todo lo siente,
siempre has vivido presente,
que la fè tiene ausencia.
Pues no causò ningun daño
la voz, y agora te vemos
en Tartaria, ya devemos
muchas gracias al engaño.
Entra en la Ciudad, no cueste
màs tu enojo. *Zel.* Assistir quiero
en esta quinta primero,
pero que alboroto es este?

Trompetas.

Suenen a dentro mucho ruido de espadas.

De adentro dize esto Rifaloro.

Rif. Favor Neptuno divino,
que en cuchilladas se anega
todo el mundo. *Zel.* Acude llega.
Salganse a cuchilando Felisbravo, y Claridoro, y mucha gente detinendolos, y vengan el General, y Rifaloro, y un Capitan.
Fel. Vengarme agora imagino
de tu traycion. *Clar.* Mis heridas
en ti quedaran vengadas.
Zel. Detened essas espadas,
defended essas dos vidas.
Ay Cielo! *Fel.* De sus criados
ninguno quede. *Gen.* Cobardes
que importan viles alardes
de numero, y miedo armados?
Aur. Que furia! nada remedia,
ponerle en medio. *Rif.* Aqui estoy
a tu lado, que no soy
Jacerito de Comedia,
Zel. Apartad, el Cavallero
del retrato, y Claridoro
son los dos *Rif.* Con Rifaloro
no ay a cuchillos. *Fel.* Que primero
Que tanta gente llegasse,
no le matè, estoy corrido.
Clar. Que esta gente aya podido
estorvar que le matasse,
Que pena! *Cap.* Entrambos estan
heridos. *Zel.* Llevad primero

a curar

a curar al estrangero,
y alojalde Capitan
En casa de Claridoro
padre de Laura. *Cap.* Está bien;
Zel. Y a claridoro tambien
(que menos sus males temo)
Aurelio en igual posada
poned. *Aur.* Vamos, *Zel.* Escuchad,
unas guardas les dexad
con prision disimulada,
Iuntanse Aurelio con Claridoro, y el Capitan con Felisbravo.
Que asegurallos procuro,
y callad mi nombre, y quando
estará de estar dudando
mi pensamiento seguro?
Cap Venid, a donde os cureis.
Fel. No es de cuidado la herida.
Cap Mirad màs por vuestra vida.
Aur. Principe no repliqueis,
Que estais muy herido.
Clar. Es cosa
muy poca. *Aur.* Ved, q̃ su Alteza
lo manda. *Clar.* Yà en su aspereza
una señal de piadosa!
Gran novedad! *Fel.* Cavallero
quanto ay desde aqui a la Corte?
No ay cosa que mas importe,
que el curaros *Fel* Antes quiero
Hallarme de Zelidaura
a la defensa. *Cap.* Que estraño
credito de un lego engaño,
y que tarde se restaura!
Venid, y vereis, que en vano
preveniis tan grande brio.
Fel. Solo a su servicio fio
desagravios de mi mano.
Vase Felisbravo.
Aur. Venid. *Clar.* Ya señora creo,
que en rigores advertida,
tienes piedad de mi vida,
porque yo no la deseo.
Vase Claridoro.
Rif. Si los llevan presos? *Gen.* Yo
quiero al Principe seguir,
que a su lado he de morir.
Rif. Morir, es mucho, esso no;
Mas no ay gracias, tambien tengo
mis necedades de honrado.
Vase el General, y và a seguirle Rifaloro, y detienele Roselinda.
Zel. Detened esse criado.
Ros. A hidalgo, a llamaros vengo.
Rif. Tan ruin talle tengo yo,
que hidalgo la he parecido
no màs? no me ha conocido,
no pienso, y como que no!
Es muy mezquina en el trato,
y en cortesia, y me ofendo;
à hidalgo dize, valiendo
Cavallero tan barato?
Que me quiere? *Ros.* La señora
deste Palacio. *Rif.* Es Deidad,
que llaman? *Ros.* Que novedad
de humor, y lenguage! agora
Verà, si es Deidad. *Rif.* Que es della?
Quitase Rifaloro el sombrero, y llega a sus pies.
Zel. Llegad *Rif.* A fé de Español,
que es un brinquiño de Sol,
que es un racimo de Estrella.
Dame essa mano Real
de candor, plata, y marfil,
de azucena, y de otros mil
delatinos de crystal;
Dame esse pie, que no ay flor,
que no prodezga tan breve,
que es en atomos de nieve
jazminissimo Señor:
Vanse, y queda Roselinda.
Dame. *Zel.* Dexadme con el.
Si eres criado me di,

deste forastero. Rif. Si,
y no estoy quexoso del.
Zel. Que, es bueno?
Rif. De estelionatos
de amistad andamos llenos;
que solo contra los buenos
se inventaron los ingratos.
Zel. De que le sirves? Rif. De mucho.
Zel. De que tanto?
Rif. De hablar poco.
Zel. No es oficio para un loco.
Rif. Menos para un necio.
Zel. Escucho
De buen ayre tus conceptos.
Rif. Este trabajo passamos
los necios, que professamos,
parecer siempre discretos.
Zel. Quien es tu dueño?
Rif. Es un hombre
de quien sabras el humor,
la patria, el gusto, el valor,
y todo, si no es el nombre.
Zel. Callar el nombre, a que efecto?
Rif. A un milagro no esperado
que aya una vez un criado,
que guardar sabe secreto.
Zel. Que solo el nombre te deva,
querras, y haràs que lo estime.
Rif. Vedele el fruto, perdime:
que aun dure el peligro de Eva!
Dezir el nombre no puedo.
Salga Aurelio.
Zel. Ola. Rif. A quien llamas?
Zel. No quede
por rigor, lo que no puede
la blandura, podrà el miedo
En la gente baxa. Aur. Ordena,
lo que mandas. Zel. A mi enojos?
ahorcad luego. Rif. Por tus ojos,
que no digas de una almena;
Que màs la civilidad
sentirè, que el morir. Zel. Es
Prendele, y el se resiste.
llevadle. Rif. Es de veras?
Zel. Sea
de su villana lealtad
Vil escarmiento este loco.
Mis ruegos despreciais vòs?
rogar yo en vano? Rif. Por Dios,
que sabes rogar muy poco.
En fin que me han de ahorcar?
Zel. Luego, si niegas el nombre.
Rif. Pues ahorquen, y aya un hòbre
que muriò en fin por callar.
Vamos. Zel. Buelve, que ha de haver
una muger, que no quiere
saber lo que quiere, y muere
por lo que quiere saber.
Dexalde aqui. De que tierra
es tu señor? Rif. Es Persiano,
a cuya valiente mano
previene triunfos la guerra.
Zel. Es muy noble?
Rif. Y tan discreto,
liberal, cortez, valiente,
que es una idea excelente
del Principe màs perfeto.
Zel. Es Felisbravo?
Rif. Este nombre
sabes? No es el, peste a tal
este prodigio Real
passa los terminos de hombre.
Zel. Y que busca? ò con q̃ fin
viene a Tartaria? Rif. O' mugeres
Zel. Dilo, acaba.
Rif. Que me quieres
preguntador Seraphin?
Dizen, que ay aqui en Tartaria
una loca de una Reyna,
que rayos de azero peyna,
armigera, y temeraria.
Que en vez del gran verdugado,

y la

y la saya reverente,
el arnez viste luciente,
de hazañas tuyas gravado,
Que del ristre, y de la cuja
cuida solo, y sus denuedos
espantan, y son sus dedos
los desiertos de la aguja.
Dexe, dexe a los varones
(pese a tal con la muger.)
las armas, y sepa hazer
baynicas, y no esquadrones;
Espantese de una araña,
haga melindre famoso,
de dezir hombre, y esposo
como las Ninfas de España;
Tiemble de ver un raton;
que quien de linda se precia,
ha de tener de Venecia
un vidro por coraçon.
Enfin a ver esta Dama
veniamos, quando fiero,
matar quiso a un Cavallero
competidor de su fama:
El està herido, y yo loco
de colera con aquella
Zelidiablo, loca, y bella,
que al mismo Sol tiene en poco;
Que si viera su persona,
le dizera en su aspereza,
hile, hile vuestra Alteza,
que es muger, y no Amazona.
Zel. Bien me trata, y quien le embia
Rif. No ay quien me ahorque? el se
que valor, y sangre tiene, (viene
espiritu, y bizarria,
Para que toda Princesa
le quiera, y yo su criado
tambien traygo en el cuidado
mi poquito de Condesa.
Y alguna desencantada
Reyna con favores tantos
le paga sus desencantos,
que, pero no digo nada.
Zel. Escucha, està enamorado?
Rif. Es bestia? *Zel.* Y favorecido?
Rif. Curiosa sois. Esto ha sido
tambien del arbol vedado.
Dezir màs no puedo, a fè,
que màs no ha de preguntarme,
que es menos mal ahorcarme.
Zel. Esto encubres? *Rif.* Para que
Informarte quieres dello?
Zel. Para callarlo no màs.
Rif. Pues mejor lo callaràs,
si dexares de fabello.
Zel. Que preciado de gustoso,
y eres con donayre injusto
enemigo de hazer gusto?
Rif. Tengo cosas de dichoso.
Dezir quiero la verdad,
es persona muy querida,
pero es hombre, que en su vida
tuvo a nadie voluntad:
Mano blanca, ni ojo negro,
ni guedegita le diò
yamàs pena, que aprendiò
la sequedad de algun suegro.
No sabe dezir amores,
aunque galan, y entendido,
verde, agradable, y lucido,
que es un peñasco de flores.
Zel Cavallero tan discreto
sin amar, no puede ser;
esto me importa saber,
que ay alma en este secreto.
Mucho gusto me haveis dado,
muy agradecida estoy.
Rif. Tus pies beso, y tuyo soy.
Zel Oye Aurelio, este criado
Llevad preso. *Rif.* Preso a mi?
Zel. Por hablador. *Rif.* O' traydora,
malvada preguntadora,

assi agradezes? y assi
Tambien hablador me llamas?
ha galanes, avison,
que desta manera son
agradecidas las damas.

Llevanle preso.

Ros. Aunque de mayor crueldad
use su Alteza con el,
no he visto cosa cruel,
que màs parezca piedad.

Vase Roselinda.

Zel. Desatada en caricias, y en favores,
quexa es de amor la fuente lisongera,
amante el alva en su estacion primera
es gloria de los dulces suysenores;
En tiernas plantas, en risueñas flores
es vida del Abril la Primavera;
tortola fina en su dolor severa
es templo de lealtad, alma de amores.
Tierra, y Cielo de amor la monarquia
ocupa en siempre firme igual mudança,
su guerra teme el Sol, su estrago el dia;
Aun a la màs Deidad su imperio alcança,
y nada puede ser licencia mia,
que devo ser exemplo, y no esperança.

Vase Zelidaura, y sale Claridiana en trage de hombre, y Floranteo con ella.

Clar. Dexa de seguirme, y dexa
tu loco, y vano deseo,
que viene a ser, Floranteo,
credito mio tu quexa;
Que màs quiero desta suerte
ser de todos perseguida,
que ser de ti defendida,
que nada quiero deverte.
Aunque el Cielo no descansa
en mi mal, no llegue, no
a tanto, que pueda yo
dever algo a quien me cansa.
Buelve, y Arabia levante
en tu nombre sus pendones,
que màs quiero en sus traysiones
verte enemigo, que amante.
Hago del trage mudança,
dexando de ser muger,
porque acabes de perder
tan atrevida esperança.
Vete. y no me des enojos,
el passar de aqui es en vano,
que te matarà mi mano
mucho mejor, que mis ojos.

Flor. Belona del Sol armada,
vitoria siempre segura
que deves a tu hermosura,
no la fies a tu espada:
Para un coraçon villano,
que en dulces tiernos despojos
no se rindiere a tus ojos,
iras te ofrezca tu mano,
No de injurias tan bien dichas,
no del mal que estoy sintiendo,
ni de tu desden me ofendo,
que no agravian las desdichas.
Y aunque dellas castigado
assi no fuera importuno,
y cruel, como en ninguno

es culpa lo desdichado.
No te pediré yamàs
que a los Dioses obedezcas,
mas ya que màs me aborrezcas
dexa que te quiera màs:
Que agradezco màs señora
a los Dioses, que el nombrarme
por tu dueño, el confessarme,
que soy el que màs te adora:
Mas pues yo te doy disgusto,
tu rigor me desengañe,
que màs quiero que se engañe
el Cielo, que no tu gusto:
Buelve a tu Reyno, que nò
hallaràs contrario en mi,
no quede Arabia sin ti,
basta que te pierda yo:
Socorro no has menester,
buelve, que basta llevar
a mi, para pelear,
como a ti, para vencér.

Clar. No averiguo Floranteo
tu culpa, que nadie duda
que ya el Cielo siempre ayuda
a lo que yo no deseo:
Nunca presumo, ni es justo
de hermosa, y quando lo fuera,
a mi hermosura le diera
vitorias de màs buen gusto.
En ser de mi aborrecido,
es error muy confiado,
tenerte por desdichado,
sinò por bien conocido.
No intentes passar de aqui,
pues quando me muevan guerra
el Cielo, el Mar, y la Tierra,
mis vitorias llevo en mi.

Flor. Hermosissima, ilustre, generosa
Claridiana divina, en quien en vano
competida ambicion de màs hermosa
quedò imposible a soberana mano,
nueva Fenix de Arabia, màs famosa
que el peregrino paxaro, que ufano
en esperanças, y en cenizas yaze,
muere en memorias, y en estragos nace;
Princesa celestial, que en guerra tanta
màs guerra pueden dar tus perfeciones
(que al luciente exercicio de tu planta
de estrellas formaràs los esquadrones.)
altas vanderas de beldad levanta,
al arma toca en libres coraçones,
rayos salgan, rigor, iras, y enojos
del exercito bello de tus ojos.
Tu fugitivo pie mira, que infama
de tus vassallos la lealtad segura,
si en tu socorro agenas fuerças llama,
quitandole esta gloria a tu hermosura:
de tu vista la noble hermosa llama,
de tu mano el valor, la beldad pura

vencerán, quanto en vano a ti se atreve
a guerra celestial de fuego, y nieve.
La beldad no pelea con lo fiero,
sinó con lo apacible, y lo amoroso,
lo feroz, lo robusto, lo guerrero
es violencia, y no gloria de lo hermoso,
un desden blandamente lisongero,
un rigor cortesmente desdeñoso,
un zeño amable es fuerça màs segura,
que es guerra de cuidados la hermosura.
Clar. En mi favor no llamo, ni procuro
ningun Principe altivo, y generoso,
que màs grande le espero, y màs seguro
de Zelidaura en el valor famoso:
esta ya de su Reyno ilustre muro,
que lo bizarro iguala con lo hermoso,
injuria su opinion, y heroicos nombres
de la vana sobervia de los hombres.
Pues Tartaria no fue desobediente,
y en ocio vive, y siempre belicosa,
exercite su espiritu valiente
en tan justa ocasion, y tan piedosa:
de una muger me valgo solamente,
que no quiero, ni altiva, ni quexosa,
a ningun hombre ser agradecida,
ni con alma pagar tan poca vida.
Ya sè, que no pelea la belleza
con lo feroz, robusto, y lo arrogante,
que viste su cortez dulce aspereza
no el cuerpo, sinò el alma de diamante,
ya sè, que no es hermosa la fiereza,
ni beldad lo sobervio de un semblante,
que la decente natural blandura
es alma superior en la hermosura.
Dexò de ser Semiramis hermosa?
dama dexò de ser Panthasilea,
por dar a la campaña belicosa
de un alma varonil bizarra idea?
lo ardiente, sabia, lo gentil, lo ayrosa
vinculose por dicha al nacer fea?
ô ha de estar la beldad siempre infamada

de

de tibia, de ignorante, y desdichada?
Con el amante cuerdo, y advertido
de apacible rigor se muestre armada,
que en fin para vencer a un entendido
es la hermosura la mejor espada:
pero al rebelde, al necio, al presumido
no con hermosa, mas con mano ayrada
oprimille, matalle, deshazelle,
y enamoralle no, sinò vencelle.
Al que me cansa, al que aborrezco, es justo,
que mate como dama? que locura!
y un necio ha de morir de tan buen gusto,
que le deva su muerte a mi hermosura?
el Reyno vil me pagarà el disgusto,
mi mano la victoria me asegura,
todo el estrago libro en mis enojos,
que otras son las victorias de mis ojos.
Flor. Ya sale Zelidaura. *Clar.* Estoy corrida,
aunque ella no conoce a Claridiana.
Flor. O' que en vano presumes, que escõdida
puede estar tu belleza soberana!
Clar. No quiero ser de nadie conocida,
buelvete Floranteo. *Flor.* Aunque tyrana,
quiero servirte, y quiero obedecerte,
y no te ofendas de que en algo acierte.

Vase Floranteo.

Florin. En sus partes excelentes
verás perfecta una dama.
Clar. Agravio suyo es la fama.

Salen Zelidaura, y Aurelio, y Roselinda, y otros.

Zel. Dexadme sola. *Ros.* Que sientes?
Zel. Que nuevo mal! nada siento,
que ya con favores tantos
le pagan sus desencantos:
ò enemigo pensamiento.
Dexadme ya. *Ros.* Estraño enfado:
aunque niega la ocasion,
pues rinde tal coraçon,
sin duda es grande el cuidado.

Vanse.

Zel. Que tyranos sentimientos
mueven penas semejantes?
antes que amor zelos? y antes
que temores, elcarmientos?
Si es Claridiana querida
en Arabia, como viene
a Tartaria? tambien tiene
mi pena de no entendida.
Si ella le quiere, es mal trato
el venirle, aunque animoso,
a valerme, el es dichoso,
sin duda, que serà ingrato.
O' cuan neciamente siento agraviar su beldad,
quando toda mi piedad

la he menester para mi!
Florin. Llega, que temes?
Clar. Que estraña
confusion! que es lo que miro?
Zel. Este rostro, y talle admiro.
Clar. La vista no, no se engaña:
La labradora fingida
fue Zelidaura. *Zel.* No es vana
mi sospecha, es Claridiana,
que sigue amante ofendida
Al estrangero: ella es,
O' vil cuidado! *Clar.* Quien duda
que me conozca, y que acuda
a mi defensa? tus pies
Me dà, Reyna valerosa,
claro honor de las mugeres.

Llega Claridiana a los pies de Zelidaura.

Zel Levanta, y dime quen eres?
Clar. Soy, Zelidaura famosa,
Un Cavallero de Arabia,
que te pide lastimado,
de ver que el Reyno alterado
su Princessa ilustre agravia;
Si eres Deidad de la guerra,
favor para la ofendida
Claridiana. *Zel* Bien fingida
necessidad. *Clar.* En tu tierra,
En tu Reyno a Claridiana
restituye, que en màs glorias
les darás a tus historias
nueva opinion soberana.
Sal a la campaña, y den
tus brios miedo al tyrono
rebelde, y vença tu mano
lo mismo, que tu desden.
De laureles coronada,
con heroica fortaleza
aprenda de tu belleza
vitorias tu misma espada.
En el cavallo Español
suspende el ayre, y la tierra,
y sea el Dios de la guerra
no ya Marte, sinò el Sol,
Y en tan hermoso denuedo
mueran, viendo tu valor,
los amorosos de amor,
y los cobardes de miedo.
Zel. En fallas adulaciones
dissimula su intencion;
ò que bien dizen que son
veneno en los coraçones!
No se engañan mis desvelos,
ella le ama, y busca ya,
y en quien amor no serà
lo que a mi se atreve a zelos?
Ya lè, que no ay voluntad
en mi, que el alma suspira
en vano, mas no ay mentira,
que assi parezca verdad.
Responderè tibiamente,
hasta saber, si en su tierra
ay guerra, ò la mueve guerra
su amor, que si vive ausente
Por trayciones, al instante
la campaña en su favor
conocerà mi valor,
y si tierno, y dulce amante
Sigue al galan forastero,
mil vengança tomarè,
a entrambos los matarè,
si yo no muero primero.
Clar. Que respò le? *Zel.* Que es assi
de Arabia la tyrania?
Clar Si señora. *Zel* Y que te embia
su Reyna a pedirme a mi
Socorro? *Clar.* Es cierto. *Zel.* Y lo es,
que le espera? *Clar.* Si señora.
Zel. Yo pensarè en ello agora,
y responderè despues.

Vase muy mesurada.

Clar. Que es esto? que desigual

respuesta

respuesta de su opinion,
estas las hazañas son
de su valor celestial?
Esto varonil se llama?
esto invencible? que afrenta!
de tan poco se contenta
el engaño de la fama?
Quando pensè, que animosa
al campo exercitos diera,
y el Reyno vencido fuera
laurel de su planta hermosa,
Quando develle pensè
un Imperio, una vengança,
pagandole a mi esperança
tanto engaño de una fè,
Me responde no piadosa,
no bizarra, ni cortez,
que responderà despues?
que fama tan mentirosa!
Que harè? *Florin.* Valerte de un Rey,
y sea el màs desdeñado,
que solo de un obligado
se ha de temer mala ley.
Que bien paga el hospedage,
que le hiziste, Claridiana.
Clar. Por lo menos de villana
el alma no fingiò el trage.
De enemigos los ingratos
son de peor condicion,
que los que no deven, son
enemigos màs baratos.
La ingratitud siempre es madre
del rigor, valerme quiero
de aquel remedio postrero
de mi labio, injusto padre.
A Zelidaura bien quieres
tener con brio tan loco
alma de hombre, pues tan poco
te devemos las mugeres.
Vanse, y sale Claridoro con una banda.

Clar. Deste profundo valle,
cercado de asperezas,
cuyo seno escondido
le ignoran las estrellas,
Escuchen mis suspiros
los arboles, y peñas,
y si ay montañas duras,
quien fia en vozes tiernas?
No siempre en el silencio
la beldad se respeta,
que agraviarà un cuidado,
que callarse merezca.
No ha menester silencio
el respeto, que dexa
escrupulos de injusto,
lo que a la voz se niega.
Hable mi sufrimiento,
y a mi dolor no tema,
que toda el alma puede
fiarse de la lengua,
que no ay amor que ofenda
en viva fè, y en esperança muerta.
Si el dichoso primero
amàra con modestia,
no huviera en la hermosura
tan cobardes orejas,
Pues como serà injuria
una humilde paciencia?
una cortez noticia?
una medrosa quexa?
Divina Zelidaura
de amor màs alta esfera,
perdonado peligro,
y agradezida ofensa,
Aunque tan retirado
de tus ojos me vea
en desiertos de olvido,
y en region de tinieblas,
siempre me tienen cerca
tu rigor, tu desden, y mi tristeza.
Ausente no me llamo,

si en tu misma presencia
para mi siempre vive
tan lexos tu belleza.
No ausenta la distancia,
sinò el desden ausenta,
que para desvalidos
aun la vista es ausencia.
Donde nada se aparte,
no ay ausencia, ni ay tierra,
donde un instante viva
ausente mi firmeza;
q̃ el alma no se alexa (sienta.
de un biẽ, q̃ adore, y de un dolor, q̃
La costumbre en los males
corto alivio, y defensa,
moderado socorro
para desdichas nuevas.
No ay costumbre en mal nuevo,
y si ay màs, que padezca,
no estan los imposibles
seguros de mis penas.
Una desdicha solo
no es possible, que tenga,
amar menos, y causa
menos glorioſa, y bella,
y quiere amor, que sea
breve la vida, y la memoria eterna.

Entre Zelidaura de villana.

Zel. A ver al señor herido
he de entrar, no me detenga;
el es? *Clar.* Puede aver quiẽ vẽga,
a buscar un desvalido?
Que villana tan ayrosa!
algo puede ser, que ignoro.
Zel. Ay triste, que es Claridoro.
Clar. Que distraçada, que hermosa!
Zelidaura es, no lo duda
la vista, ni error consiente:
pero es dicha, y solamente
para mi puede ser duda.
Si me busca? si podria
esto ser? si podrè aqui
estar tan fuera de mi,
que crea una dicha mia?
Zel. Que me conozca, no dudo,
pero negar, aunque sea
tan descortez, que lo crea.
Clar. Si mi amor eterno pudo
Obligalla? si pudiera,
a tener yo màs ventura,
que no serà en la hermosura
la gloria de amor primera.
Aunque lo dudo, y lo estraño,
quiero pagar a mi fè
con creello, y vivirè,
lo que durare el engaño.

Con ella.

Labradora peregrina,
que solo en ti no es violento,
ni es humano atrevimento
este nombre de divina,
Dueño hermoso, agora humano
solamente con mi vida,
si en mi puede haver herida,
que no sea de tu mano.
Zelidaura, aunque màs huya
de mi vida la piedad,
no le niegue tu beldad,
lo que merece por tuya.
Que de ti favorecido.

A parte.

Zel. O' que bien, lo que encareces,
se vè, que no lo mereces,
pues tan presto lo has creìdo.
Quien es aqui Zelidaura?
haze burla? bueno està.
Clar. Zelidaura, basta ya.
Zel Ay tal cosa, que soy Laura
Hija del huesped, que poco
que de Zelidaura sabe!
muger tan altiva, y grave
venir a velle? està loco?

Dos agravios su locura
haze conmigo a su Alteza,
el primero en la grandeza,
y el segundo en la cordura.
Soy piadosa con templança,
y a solo verle he venido.

Clar. Eres luz de mi sentido,
y vida de mi esperança.
Zel. Que es amante esperancero.
Clar. Bella Zelidaura dexa
morir de engaño a mi quexa.
Zel. O' no lo soy, ò no quiero.

Clar. Bella Ninfa del Sol, Deidad de nieve
màs luciente, màs candida, màs pura,
cuya vista gentil ayrosa mueve
globos de luz, esferas de hermosura,
donde a tanto escarmiẽto el buelo atreve
tanta vida contenta, y no segura,
que puedes, si a tus ojos las conduces,
matar con vidas, y cegar con luzes.
Tu que de azero, y de belleza armada,
no dàs reposo a nadie en su elemento,
vistiendo hermosa, y coronando ayrada
de gloria el campo, y de terror el viento,
y en la selva aun del Sol mal penetrada
con planta bella, con bizarro aliento,
logrando flechas, recogiendo amores,
le quitas fieras, y le dexas flores.
Zelidaura divina, hermoso dueño
de tantos pensamientos entendidos,
q̃ aũ es de tu hermosura honor pequeño
pisar sobervios, y aumentar vencidos,
aunque parezcan fabricas del sueño
hallar blanda piedad en tus oìdos,
que han sido sin blason de agenas dichas
muro de quexas, templo de deidichas,
Que yo crea este bien, no es grande engaño,
si en mi amor, y no en mi los premios fio,
que yo no puedo hazerme tanto daño,
que su razon le niegue a tu alvedrio:
pero en el bien me basta el desengaño
del comun imposible de ser mio:
no te conozco, pierde los enojos,
que màs creo a tu gusto, que a mis ojos.

Zel. Ay que lastima, y dolor,
la mucha sangre vertida
le tiene desvanecida
la cabeça! *Clar.* O' ciego amor.
Si al estrangero dichoso
busca por ventura Amor,

que passo con el rezelo,
a baxezas de embidioso.
Mas si pensè amor cruel,
neciamente para mi,
que mucho, que pienſe aqui
baxamente para el?
Laura escucha. *Zel.* Ya no escucho,
malos años, que esta loco,
y ya te estimo en màs poco,
por ver, que te deves mucho.

Vase huyendo Zelidaura.

Clarid. Como ingrata me dexas,
y al otro buſcas? Cielos
no bastavan deſdenes, sinò zelos?
viles embidias, no bastavan quexas?
matarme agenas dichas?
no bastan para un triſte ſus deſdichas?
Creì la dicha agena
por mia, que deſprecio!
q̃ aun las deſdichas me han dexado necio,
que aun de los males no sacò mi pena
el bien de recatado,
que aun no sè aprovechar lo deſdichado.
Tus passos deſiguales
mi vida irà ſiguiendo,
porque del alma en fin no vas huyendo,
y el camino sè yo de tantos males:
ò vida mal vivida,
ſolo mi engaño te llamarà vida.

Vase, y ſalga Felisbravo con vanda.

Fel. Brama el mar de los ayres ofendido,
y estrella quiere ſer, y no elemento,
gime de horrores delatado el viento,
aun mal de tantos montes oprimido.
Cruge la ſelva, el Cielo embravecido
estremece el dudoso firmamento,
que no ay quien niegue a un daño, un ſentimiento,
una quexa, una lagryma, un gemido.
Yo ſolo ſiempre en padecer conſtante
ſoy de mi mal en la poſtrera cumbre
alma sin voz, silencio de diamante.
O' continua enteñada, peſadumbre,
ſufrir ſin novedad un triſte amante!
tanto deve un doler a la coſtumbre.
Sin duda, que es inmortal
esto, que mi pecho ſiente,
y juntamente,
que es de origen celeſtial,

lo

lo que dura eternamente.
Breve señora naciò
la vida, que es para mi,
y naci,
para amarte, eterno yo,
que soy a ma para ti.
Deseo morir mas tarde,
quanto màs de males llena
el alma agena,
que es animo de cobarde,
ossar morir de una pena.
Bien me atreviera a sufrir
el morir deste pesar
en mi penar,
si se hallara en el morir
otra vida, para amar.
Quien tan mal supo querer,
que el morir hallò por suerte,
ni por fuerte,
si el amar, y el padecer
nunca passa de la muerte?
Y assi apetezco el vivir,
porque no es possible, hallar,
ni alcançar
màs amor, para sentir,
ni màs vida, para amar.
No con alma presumida
de lo poco afortunado
estoy preciado,
que desdicha merecida
no acredita a un desdichado.
Quien desmerece la dicha,
que xosa la razon dexa,
si se quexa,
que si es justa la desdicha,
es nueva culpa la quexa.
Tengo por gloria salida,
buscarme en lo desgraciado
acreditado,
que es opinion deslucida,
devella a lo desdichado.

Zelidaura celestial,
yo mi proprio bien perdi,
no contra ti,
pues la culpa de mi mal
me la devo toda a mi.
Yamas aplauso, y favor
hize de lastima agena,
que es peor
que otros tengan el dolor,
si yo merezcò la pena.
Con ningun consuelo acierto,
ni en la vida, ni en la muerte,
de perderte,
que vivo te pierdo, y muerto
he de perder el quererte.
Quando la luz, por quien muero
en tus ojos la verè?
quando podrè?
que en la vista no la quiero,
basta en el alma la tè.
Mis ojos en tantos ruegos
templen, con ver tus despojos,
sus enojos,
que hasta verte, no son ciegos,
pero dexan de ser ojos.
Salga Zelidaura de labradora.
Zel. Que espera el enfermo, a fuera
dexenme entrar en mal hora.
Quiere ya curarse agora
su merce? *Fel.* Sois la enfermera?
Zel. Y aun la enfermedad tambien
pudiera ser. *Fel.* Si por cierto,
y aun de vòs el menos muerto,
pudiera morir de un bien.
Zel Requiebro a mi?
Fel. No, no es tanto,
Zel. Ha sido gala de enfermo;
que mirais?
Fel. Si no es que duermo
siempre, sinò es todo encantò.
Mirala suspenso.

Yo he visto esta misma cara
otra vez, y aun otras vezes;
quando a tantas te pareces,
como en el mundo es tan rara
Zelidaura tu belleza?
tan comun es tu hermosura,
que en tantos rostros procura
copialla naturaleza?
No bastava solo un dueño?
quatro un retrato?
Zel. El rebuelve
nuevas maquinas, y buelve
a las enigmas del sueño:
Ya que a tanto me atrevi,
saber quien es es forçoso,
pues lo màs dificultoso
lo empieço a vencer en mi.
Que le tiene agora en calma?
es mucha la herida? *Fel.* Ya
la del cuerpo no. *Zel.* Dirà,
que es màs grande la del alma.
No le haga daño a la herida,
que es inclinado a dormir.
Fel. De confuso he de morir,
pues no basta de mi vida.
Zel. Donde està el mal?
Fel. Es encanto
este mal, y quanto siente
amar, y ausencia. *Zel.* Detente,
que no quiero saber tanto.
Fel. En ella, no son antojos.
zagala llegate a mi,
dime, si otra vez te vi.
Zel. Se yo lo que ven sus ojos?
Fel. Has estado por ventura
en Arabia? *Zel.* Por desgracia.
Aparte.
una vez, que linda gracia,
para que saber procura
Tantas cosas? no he salido
yamàs destos campos bellos.
Fel. Por esso te deven ellos
lo galan, y lo florido.
Y como te llamas? *Zel.* Laura,
y mi padre Cloridemo.
Fel. Nuevas confusiones temo,
conoces a Zelidaura?
Hate visto? *Zel.* Si quien es
me dize, yo le prometo,
de pagalle en un secreto
lo apacible, y lo cortez.
Que a esta Quinta Zelidaura
suele venir, y estas flores,
sus fuentes, sus ruiseñores,
su jardin, su campo, y Laura
Son testigos de un dolor,
que siente, y màs no le digo,
hasta ser cortez conmigo.
Zel. Zelos? no bastava amor?
zelosa el alma tan presto?
Zel Si saber màs le conviene,
diga quien es, y a que viene.
Fel Importa, no ser modesto
En la relacion: ya es justo,
que de quien soy te dè cuenta.
Zel. No me diga, estame atenta.
Fel. Ni escucha.
Zel. Tengo buen gusto.
Fel. Un Principe tiene Persia,
que es Felisbravo su nombre,
nueva gloria de las gentes,
alta embidia de los Dioses.
Pocos floridos Abriles
son sus años, superiores
en sucessos a los siglos,
y en aciertos a los hombres.
Deviendo a pocas Auroras
tanta vida, que recoge
el mundo de acciones suyas
mas que mereciò hasta entonces.
Del cuerpo la gentileza
es del alma tan conforme,

que

que el espiritu màs bello
tiene el Alcaide màs noble.
En el agrado, y blandura,
la Magestad siempre esconde:
mas tan Rey, que el màs llegado
miedos pisa, y veras oye.
Los campos de las historias
passea, seguro Norte
de los Reyes, claro espejo,
en que miren sus acciones.
No consiente que a sus años
viles platicas informen,
que mal seguras noticias
son enemigos de bronce.
Ningun indecente gusto
en su inclinacion conocen,
que no han visto los deseos
menos verdes tantas flores.
Cortez mira, y libre passa
por la hermosura, y acoge
lo que es gala, y no peligro,
templado, y glorioso joven.
En tanto que de la guerra
le llaman las ocasiones,
y ofrece materia ilustre
a las plumas, y a las vozes,
Sigue la paz belicosa,
las treguas al campo rompe,
que el ocio es mayor peligro
en los Reyes, que en los hòbres.
Sin rayos, segundo Apolo
saquea los verdes bosques,
y las selvas enamora,
fin Venus primero Adonis.
Nunca este Principe, nunca
sintiò de amor los rigores,
ni osaron herir su pecho
sus màs dorados harpones,
Hasta que en Persia un cautivo
tan bellas admiraciones
refiriò de una Princesa,
alta materia del Orbe,
Que suspendiò sus sentidos,
que detuvo sus acciones
entre cobardes alientos,
y entre animosos temores.
De menos fuertes heridas
muriò el cautivo, y dexole
de Zelidaura un retrato,
mudo rayo de dos Soles.
El Principe enamorado
mientras amante, dispone
su jornada, y que sus Reynos
su breve ausencia no lloren,
Me manda, que por la posta
venga a Tartaria, y me informe,
si el retrato de su dueño
le miente las perfecciones.
Parto, y llego en pocos dias
al confin de Arabia, donde
dando el sueño a la fatiga
humanas satisfaciones
Me le toma un embidioso,
quando una encantada torre
nos detiene, ambos deshechos,
yo en suspiros, y ella en vozes.
Dexo su encanto, y buscando
mi enemigo en este bosque,
yà remora a mis venganças,
ya sagrado a sus traziones,
Le encuentro, y tantas espadas
entre las nuestras se oponen,
que parecieron de azero
las hojas de tantos robles.
Yo triste, de que la vida,
y que no el retrato cobre,
y que no deva mi muerte,
ni a un veneno, ni a un estoque,
Bolver a Persia no puedo,
fin que el Principe se enoje,
(que hace amor màs baterias
en màs libres coraçones.

Pues de Zelidaura preso
en dulces tiernos amores,
ni otro hermoso nombre escucha,
ni a otra inclinacion responde.
Labradora peregrina,
que en bellas transformaciones
ò eres flor de agenos campos,
ò eres Ninfa destos montes,
Si alguna noticia tienes,
si algun remedio conoces
si algun mysterio te encubre,
si alguna ventura escondes,
Dà favor a mis desdichas,
dà paz a mis confusiones,
un alivio a tanta pena,
y una luz a tanta noche.

A parte.

Zel. El es sin duda, pues miro,
que por encubrirse aqui,
se pinta, y se alaba a si,
yo lo verè presto: admiro
Tu recato, y tu valor
Persiano, conocerás
el retrato? *Fel.* Si yamàs
del cuidado, y del amor
Le aparto, que dudas dello?
Zel. Este mira, en el repara.

Dale el retrato.

Fel. Quando en vello le ignoràra,
le conociera en lo bello.
Que novedad de alegria
podrà hazer mi voluntad?
mas no falta novedad,
donde ay una dicha mia.
Si me digo que estoy loco
de alcançar tantas venturas,
veo, que en muchas locuras
un amante ofrece poco,
Y si el sentido no pierdo,
el bien solenizo poco,
falto a fineza de loco,
y dexo de ser màs cuerdo.
Zel. Mas suspensa el alma siente.
Fel. Bello retrato ofendido,
confiesso, que he merecido
màs ofensas, que un ausente.
Quien te le diò labradora?
que el alma en tu variedad
viendo una misma beldad,
dà credito a lo que ignora.
Zel. Persiano, quiero que veas
una villana hidalguia,
dando luz la piedad mia
a tus confusas ideas.
Yo soy la que tantas vezes
viste en Arabia, y tambien
quien te hurtò el retrato, y quien,
si adulador no encareces
A este Principe dichoso
gala marcial de las selvas,
te dize, que a Persia buelvas,
y digas al generoso
Felisbravo, que al instante
venga a Tartaria, que aguardo,
si como altivo, y gallardo,
es tierno, entendido amante.
Que estima su amor discreto
Zelidaura, porque guarda
la libertad màs gallarda
para el màs alto sugeto.

A parte.

Fel. Pensarè, que son antojos?
darè credito al deseo?
Zelidaura es la que veo?
pero nò, mienten los ojos.
Partirè bella señora,
traerè al Principe aqui.
Zel. No es Felisbravo, ay de mi,
pues no se declara agora.
Negarè mi voluntad,
sinò mira mi alvedrio
tal gentileza, y tal brio

en

en aquella Magestad.
Fel. Esta celestial pintura
es tu original, ya el sueño
no engaña, que solo un dueño
puede haver de tu hermosura.
Zel. Este es criado?
Fel. Esta es Laura?
salir de dudas no acabo.
Zel. Que no eres tu Felisbravo?
Fel. Que no eres tu Zelidaura?
Zel. El se encubre de recato:
a que se declare quiero
obligalle, Cavallero,
Fel. zaga la hermosa, *Zel.* El retrato
Es mio, yo no soy Laura,
si eres Felisbravo, sigue
mis pasos, tu amor me obligue,
mira que soy Zelidaura.
Vase, y sigue la.
Fel. Princesa hermosa detente,
que con el alma te sigo,
mas yà la llevas contigo.
Detiene Claridiana a Felisbravo.
Clar. Buelve Principe valiente.
Fel. Dexa, aparta.
Clar. A quien dàs vozes?
Fel. No me detengas, mancebo.
Clar. Oye, escucha Alcides nuevo.
Fel. Que quieres?
Clar. No me conoces?
Fel. No te conozco, ni quiero.
Clar. Ya olvidas a Claridiana?
Fel. O' que porfia tan vana!
Clar. Mirame bien estrangero.
Fel. El varonil trage ayrolo
te encubre, aunque la belleza,
y la tierna gentileza
me dizen, mancebo hermoso,
Que te devo conocer.
Clar. De que busque, no te assombres,
al màs noble de los hombres
la màs quexosa muger.
Yo soy la Reyna de Arabia,
a quien diò su nombre el oro
de feliz, y de olorosa
las lagrymas de sus troncos.
Mi padre (a cuyos encantos
gimiò el Orbe temeroso,
y como el magico Atlante
juntò a la esfera sus ombros)
Labrò el castillo encantado
en lo rico, y lo estudioso
de la Magestad, y el arte,
profanò luziente asombro.
Su intencion ya la supiste,
quando perdiste ingenioso,
lo que valiente ganaste,
vencedor de tantos monstros.
Tuvo fin el desafio,
y principio el alboroto,
que fingieron en Tartaria
los zelos de Claridoro.
Norte fueron de tus pasos
las estrellas de unos ojos,
si amor, ò piedad te obligan,
tu lo sabes, yo lo ignoro.
Quedè sola, y pretendieron
mis vassallos licenciosos
que al Idolo sacrifique,
cuyas aras desconozco,
Dando quexas a los Dioses,
la santa piedad invoco
del Cielo, que en densa nube
puso al Sol luzido estorvo.
Diòme noticia mi padre,
ya conmigo màs piadoso,
que en este alvergue se encierra
de Persia el Principe heroico,
Tu eres, tu Felisbravo,
por quien el metal sonoro
de la fama agora ocupa
nuevos mundos, y ambos polos.

Por noble, y no por amante,
llego a pedirte socorro,
que del màs constante, y fino
oygo mucho, y fio poco.
Restituye a Claridiana
en su Reyno, que animosos
con tu nombre los leales
seran terror de los otros.
Estas son empresas tuyas,
estos los claros despojos,
que deves al templo ilustre
de tu nombre generoso.
Dexa tiernos pensamientos,
dexa, Principe famoso,
del amor vanas caricias,
y blandas culpas del ocio,
Saca el Damasquino alfange,
enristra el freno, que al Noto
se humilla verde, y ya duro
beve sangre el pico rojo,
Armado el campo te vea,
el Bucefalo espumoso
oprime, y quede teñido
Marte en luz, y en sangre Apolo.
El fuerte baston govierna,
y en lo eterno, y lo glorioso
Arabia tenga dos Fenis,
y en tu valor uno solo.
Fel. Amor, y honor, que encontrados
os miro! triste, y dudoso
mil quexas del alma escucho,
del valor mil vozes oigo.
He de ser con Zelidaura
descortez, ingrato? y como
he de osar tener tan presto
necias culpas de dichoso?
Que mal cumplo con el alma,
sinò muero de mi proprio!
que poco devo a lo cuerdo,
sinò estoy de amores loco!
Al fiero estruendo de Marte
ciego sea, y viva sordo,
que mayor guerra me llama,
que no en lo fiero, en lo hermoso.
Pero ser con Claridiana
cobarde? como propongo
al alma viles afectos,
si mi coraçon conozco?
No se consiguen las glorias
en la gala, y el reposo,
que el valor infatigable
campos huella, y passa golfos.
Clar. Que larga consulta tiene
consigo, dificultoso
deve de ser el remedio,
donde el amor es tan poco.
Fel. Perdoneme Zelidaura,
que aun soy fino en dalle enojos,
pues no es digno de querella,
quien no es buẽ Principe en todo.
Mi valor Arabia espere,
que en bolviendo vitorioso,
a los pies de Zelidaura
traerè segundos despojos.

Entre el General.

Gen. Dexa Felisbravo, dexa
pensamientos tan ociosos,
del amor viles halagos,
del alma injustos antojos:
Por verte de Persia ausente
el sobervio Rey de Ponto
assalta el Reyno, y sin dueño
aun los brios son medrosos.
A valer a tus vassallos
acude agora, que ignoro,
que valor pueda llamarse
el que se niega a si proprio.
No vença una vez el gusto,
no siempre viva quexoso
lo mejor, no siempre tenga
la razon los braços cortos,
No los años desperdicies

en

en cuidados amorosos,
que es justo arrancar temprano
las faltas yervas de moço.
Buelve a Persia, dexa encantos,
dexa amores, dexa estorvos
de la opinion merecida
de tus principios gloriosos.
Que los Principes nacieron
para exemplo de los otros,
no a ser esclavos de un gusto,
no a ser triunfo de unos ojos.
Clar. Esto parece fingido,
ò los Cielos ambiciosos
querran, q̃ un hõbre a mis ruegos
ose perder el decoro.
Fel. General bien me aconsejas,
pero a salir me dispongo
primero de dos empeños,
que uno sigo, y otro adoro.
Claridiana el tierno pecho
alienta, que el rigoroso
desden del hado examina
los coraçones heroicos,
Por Capitan ò soldado
en tus banderas me pongo:
viva tu nombre, y de ausente
muera Felisbravo solo.
Gen. Claro Principe de Persia
de oy màs por templo piadoso
tendrà tu nombre en el mundo
los necessitados votos.
Vamos, que solo tu fama
ha de vencer, que si nombro
a Felisbravo, ya el miedo
serà confusion de todos.
Fel. Buen soldado, y mal amante,
ya lo siento, y ya es forçoso,
Clar. Contra mi tierra te llevo,
y aun tambien contra mis ojos.
Vase, y sale Zelidaura.
Zel. No es Felisbravo el Persiano,
pues se quedò, si le aclama
por sus meritos la fama,
no serà su amor en vano,
que ha de tener, quien mi mano
merezca, en alma constante
de recatado el semblante,
de desvalido la ley,
las perfecciones de Rey,
y los temores de amante.
Salga Claridoro de villano.
Clar. Llamarme agora a palacio
la Princesa, no es favor
para un cuerdo labrador,
que nace a vivir de espacio.

Amable soledad, muda alegria,
que ni el carmiento vez, ni ofensas lloras,
segunda habitacion de las auroras,
de la verdad primera compañia,
Tarde buscada paz del alma mia,
que la vana inquietud del mũdo ignoras,
donde no la ambicion hurta las horas,
y entero nace para un hombre el dia,
Dichosa tu, que nunca dàs vengança,
ni de palacio vez con propria deño
la ofendida verdad de la mudança,
La sabrosa mentira del engaño,
la dulce enfermedad de la esperança,
la pelada salud del desengaño.

Que

Que me mandas? que un criado
con gran priſſa de tu parte
me llamò. *Zel.* yo embiè a llamarte
dà mucha priſſa el cuidado.
Aquel Cavallero herido
partiòſe yà? *Clar.* Luego al pũto.
Zel. Con que guſto lo pregunto!
iva ya convalecido?
Clar. Muy poco, pero atropella
ſu ſalud, que por ſu fama
entrage de hombre una dama
le baſcò, y ſe fue con ella.
Zel. Con una dama? *Clar.* Y te alabo
ſu brio, ſu gentileza,
ſu donayre, ſu belleza,
y el valiente Felisbravo
(Que aſſi le llamò) ſe fue
tan guſtoſo, tan contento,
Zel. Calla, calla, eſto conſiento?
delitos contra la fè?
juntos partieron de aqui?
Clar. Juntos. *Zel.* Miẽtes, mientes ya,
mas ay que verdad ſerà,
porque ha ſido contra mi.
Di que me traygan el hombre,
que prendi. *Clar.* Que puede ſer?
pero no quiero ſaber,
lo que me encubren. *Zel.* el nõbre
Me niega un hõmbre, y me dexa
Villano Cavallero
fingido falſo amante,
no fingido conſtante,
ſi amas tu amor primero
nunca logres tus dichas,
y una vez ſe merezcan las deſdichas.
Tu eres Principe? miente
la fama, las verdades
para las Mageſtades
nacieron; no conſiente,
quien Principe ſe nombra
ni un temor, ni una duda, ni una ſombra.
quexoſa, y por otra, y luego
yo tan humana, que llego
a lo civil de una quexa?
Vete ò fiero para mi,
que una quexa no me oiràs,
de que te vàs,
que eſtar quexoſa de ti,
es favorecerte màs.
Si ſolo el imaginarte
querido, pudo perderte
deſta ſuerte,
bien pudieras no mudarte,
que aun no llegava a quererte,
Si creyò mi voluntad,
bien mereciò tu eſperança
confiança,
bien mereciò vanidad,
mas no mereciò mudança.
Pues olvida, por ſegura
ha tenido ſu victoria,
y aun ſu gloria,
porque ſiempre la ventura
fue muy corta de memoria.
Yo engañada Cielo injuſto!
como ſufro tan eſtraño
deſengaño?
que me tuvo miedo el guſto,
y ſe me atreve un engaño!

De discreto presumas
solo por desdichado,
no merezcas cuidado
de bronces, ni de plumas,
sirva tu nombre al templo
de lastima, de agravio, y no de exemplo.
Dete mil zelos justos
otro amante dichoso,
màs fino, màs hermoso;
tengas tan cortos gustos,
que pueda tù ventura
servir de brevedad a la hermosura.
Essa, que ser tu esposa,
con trayciones desea,
la quieras como a fea,
te quiera como hermosa,
y si en cansar porfia,
en lo inmortal parezca pena mia.
Vivais siglos eternos,
si estais aborrecidos,
un dia si queridos,
un instante si tiernos,
pero no vivais nada,
y sea vuestro talamo una espada.

Entre Rifaloro muy medroso.

Rif. Quien tuviera mucho miedo,
para fingirse gracioso,
mas por Dios, que en lo medroso
a ninguno embidiar puedo.
Zelidaura dizen que es,
quien llamè loca, ya espero
trabajos de verdadero,
dame, señora, tus pies.
Finge que llega, y no se atreve.
No me atrevo. *Zel.* El vil criado
me ha de pagar la mentira,
mas si un Rey miente, ¿q admira?
Rif. Es un Demonio Angelado,
Temblando estoy. *Zel.* Como tarda
este picaro, aqui està?
Rif. Dime pues. *Zel.* La muerte ya,
traydor embustero. *Rif.* Aguarda
Rayo de clavel. *Zel.* Villano,
dime el nombre de tu dueño.
Rif. Callo, y sirvo, todo es sueño.
Zel Como se llama? *Rif.* Persiano.
Zel Di el nòbre. *Rif.* Persiano digo.
Zel. El nombre digo, traydor.
Rif. Don Persiano mi señor.
Zel. Como? te burlas conmigo?
Confiessa. *Rif* Detente pues.
Zel Como es su nobre? *Rif.* Persiano.
Angel tate, ten la mano,
que està la historia al revez.
Hincase de rodillas.
No te canses Reyna mia,
nunca te lo dirè yo,
que yamàs me pareciò
gracia la bellaqueria.
Zel. Un picaro muy preciado

de lo honrado, que frialdad!
ya he sabido la verdad:
que a un señor pueda un criado
Enseñar ley! que ignorancia!
Rif. Por Dios, que los enfadosos
han de ver, que los graciosos
somos gente de importancia.
Zel. Y el nombre mal merecido
de Felisbravo lo sé,
que a ser de Arabia se fue
Rey pobre, y galan fingido.
Con Claridiana partió,
vete, que en un escudero
mi mano agraviar no quiero,
y di a tu dueño, que yo.
Aunque invencible se llama,
a mis pies le he de poner,
siendo en la ira muger,
Reyna en brio, en desden dama.
Rif. Con Claridiana por Dios
que se fue? *Zel.* Pues desto agora
te alegras? *Rif.* Pues no señora,
si sabe querer a dos?
Ser amante a la Española,
es un gusto muy salado,
que es a lo antiguo, y menguado
esto de amar a una sola.
Zel. Con tu doctrina picaño
que aprenderá un cavallero?
Rif. O' buen señor màs te quiero,
pues ya eres hombre de ogaño.
Zel. Parte al momento, y avisa
del enojo que me lleva.
Vanse.
Rif. A dar una mala nueva
vayan los necios de prisa.
Trompetas, y caxas a marchar, y salgan Felisbravo, y el General, y Claridiana armados, y vengan con acompañamiento y marchando.

Clar. Esta es Arabia. *Fel.* El muro de diamante
tus plantas besarà con sus almenas,
que tu gente, aunque poca, es tan constante,
que municion harà destas arenas.
Gen. Desordenado un esquadron bolante
en militar costumbre marcha a penas,
señas muestra de paz. *Fel* Vencer procura,
que de traydores no ay lealtad segura.
Trompetas, y caxas, y salgan Florante'o, y gente.
Flor. Suspende el aparato belicoso,
purpura abrocha en vez del arnez duro,
pues ya rendido el pueblo numeroso,
ni usurpa el cetro, ni defiende el muro.
Entra en el bello alcaçar luminoso,
que tu esfuerço valor guardò seguro;
dueño elige, en amor, y en paz repozes;
Cl. quien se atreve a los Reyes, ni a los Dioses?
Flor. A darte el Reyno Floranteo vino,
que no a inquietalle, y de servirte espero
no el blando yugo de tu pie divino,
sinò el sangriento de tu injusto azero.

Clar.

Clar. Levanta, que màs noble determino
Estimar tu valor. *Flor.* Ciñe primero
tu hermosa frente de laurel, y oliva,
viva la Reyna. *Gen.* Claridiana viva.

Salga Rifaloro *con açote de posta.*

Rif. O' posta, que en hora, y media
de Tartaria me has traìdo!
no pudiera haver venido
màs presto en una Comedia.
La muger es una harpia,
ò quien majadero fuera,
para que las nuevas diera
con estraña hazañeria!
Mas no soy nada Judio;
aqui ay soldados, el es,
dame Principe tus pies.

Llega a Felisbravo.

Fel. Dame Rifaloro mio
los braços, dì, que te has hecho?
Rif. Es para un tonto la historia
que es muy larga de memoria:
ea Principe tu pecho
Ciñe de azero màs duro,
que ni Felisbravo ya,
ni Arabia, ni el mundo està
de Zelidaura seguro:
Porque el nombre le negaste,
y ha sabido esta jornada,
viene de aslombros armada.
Fel. Baste mal nacido, baste,
Que el secreto (que mal hize!)
tu le rompiste en efeto.
Rif. Esto es, saber un secreto,
de quien a muchos le dize.
Fel. Que de un hombre baxo un Rey
se acompañe! *Rif.* Acudan presto
al socorro. *Gen.* Que ha sido esto?
Rif. Dichas de la buena ley.
Que bien lograda lealtad!
la fineza linda alhaja,
ò lo que en la gente baxa
se desluze una verdad!
Esto de ser bueno saco,
allà daguita, y prenderme,
y esto aqui? quiero meterme
a descanso de bellaco.
Fel. A quien secretos fiè?
no bellìssima ofendida;
teme tus armas la vida,
sinò tus dudas la fè.
Rif. Que assi juzga lo acertado,
que assi le bien hecho ofenda!
por Dios que es corta prevenda,
esto de ser hombre honrado.
Gen. Tardar mucho no es possible,
que està de aqui la Princesa
media jornada, y professa
Zelidaura lo invencible.

Clar. Venga toda Tartaria, que ya espera
mi valor màs seguro, y menos vano,
que ha de ser esta barbara guerrera
un desden, un desprecio de mi mano:
yo soy el General. *Gen.* Tiembla la Esphera
con tan buen Capitan, que se berrane!
sinò fórma esquadron de flores bellas,
conduzirà el exercito de estrellas.
Fel. El campo quiero ver, contar la gente
de Zelidaura. *Clar.* Tu peligro temo.

Fel. La industria sabia obscureciò la frente
del monte de sobervia Polyphemo.
ven Rifaloro. Rif. Vas secretamente,
y a todos se lo has dicho. Gen. Lindo estrémo,
yo voy contigo. Rif. Vaya el camarada;
ò gran comodidad, el no hazer nada.
Flor. Yo he de seguirte. Fel. Nada temer puedo,
y solo yo me basto. Clar. No lo ignoro.
y en vano encubro, quan medrosa quedo
entre los mudos laços del decoro.
Fel. No ay peligro mayor, que el proprio miedo:
disfraçado he de ir, ven Rifaloro.
Rif. Esso no, de vilissimo me precio,
quedense las bondades para un necio.
Clar. Màs tiene de gentil, que de amoroso,
no te aventures, basta que un soldado
busque lo inutilmente peligroso,
que nunca fue valor lo demasiado.
Fel. No teme, no mi pecho valeroso
de fuego, y de terror un campo armado:
vamos, peligros busco, y no estas leyes,
que las balas respetan a los Reyes.

Trompetas.

Marchar.

Vanse, y suenen caxas, y salga Zelidaura, y Claridoro, Roselinda, y soldados.

Zel. Ya estamos Claridoro en la campaña
de Arabia, y a la vista el enemigo.
Clarid. Vencelle solamente es corta hazaña,
si tan alta beldad llevas contigo.
Zel. No voluntad, ofensa me acompaña,
Princesa, y no muger la guerra sigo,
vencellos, despreciallos son mis glorias,
vencer, y perdonar son dos vitorias.
Clar. Yo Zelidaura, yo nunca examino
tu gusto, que servirte solo devo,
pues cada instante màs quexoso, y fino
de mi propria lealtad soy deudor nuevo:
tanto conozco tu valor divino,

que

que de Marte bañado en luz de Febo,
no te imaginarè poco segura,
que es rayo de experiencias tu hermosura.

Entre el Capitan, que trae a Felisbravo vestido de villano.

Cap. Este villano señora,
que espia me ha parecido,
a tu presencia he traido,
para que te informe agora
Del otro campo. *Zel.* Que veo?
no es Felisbravo? la ira
me lo acuerda, que me mira
la vengança, y no el deseo.
Ros. No le llamò espia en vano,
el pecho cubre de acero,
sin duda que es Cavallero.
Zel. No, no, yo sè que es villano,
esto negareislo vòs?
Fel. Villano solo el vestido.
Zel. Para una estais dormido,
y despertais para dos.
Fel. Conoceme su merced?
Zel. Agora, y es muy temprano,
que tiene un hombre villano
muy escondida la fè.
Fel. La poca fè, y la mentira
se precia de cortesana,
que no ay cosa màs villana,
que la vengança, y la ira:
Advertid, no hagais empeño
en duda que no aprovecha,
que tambien qualquier sospecha
tiene un poquito de sueño:
No despertais en zelosa,
que esa [illegible]eza cortesana,
ni tampoco de villana
os quede el ser maliciosa.
El que buelve, no se fue,
quien para otras cosas nace,
y aciertos las dudas haze,
segura dexa la fè.
Y confesarame Laura,
que quien con valor divino
no es Rey en todo, no es digno
de querer a Zelidaura?
Zel. Villano, espia, ò quien eres,
dexa, que abonar en nada
la fè desacreditada,
lo admitiran las mugeres.
Di que gente, labrador,
tiene Claridiana? *Fel.* Escucha,
Cielos, su vengança es mucha,
pero es mucho màs mi amor.

Ya reducida a su servicio Arabia,
tiene un copioso exercito de gente
platica, diestra, belicosa, y sabia,
noble en sufrir, y en pelear valiente;
la Reyna Diosa, que en belleza agravia
lo màs puro del Sol, lo màs luciente,
viene por General, y en vella solo
Marte es Adonis, y Narciso Apolo.
De una Sphera de plumas coronada,
del Sol zelages, y del viento Abriles
descubre de un desden, de un Cielo armada
en cuerpo de Deidad, alma de Achiles:
sobra todo su exercito a su espada;

pues que vidas de amor ſeran tan viles,
que no ſe pongan a ſus pies rendidas,
a dar ſatisfacion de que ſon vidas?
Diſcurre por el campo ayroſamente
en un cavallo, que del peſo hermoſo
la bella vanidad, que el bruto ſiente,
la paga en brio, y movimiento ayroſo:
ave le nombra lo veloz, lo ardiente
rayo le aclama, el nombre generoſo
ciſne, galan, que entre la blanca eſpuma
es de nieve Phaeton, baxel de pluma.

Zel. Dexa de ofender al Sol,
di, que es cavallo que ſalta,
y corre, que ſolo falta
levantalle lo Eſpañol:
Que vano eſtàs de pintallo,
ciſne, Phaeton, rayo, eſpuma,
baxel, y nieve, que en ſuma
lo es todo, mas no cavallo.
Eſto pintura ſe llama,
dexar en verſos lucidos
igualmente agradecidos
un cavallo, y una dama?

Fel. Hermoſa viene, y no màs.

Zel. Zelos? otra villania?
ſi dixe los que traìa,
tomarè los que me dàs?
Venga hermoſa Claridiana,
y Felisbravo con ella,
que en todo pienſo vencella,
haſta en el ſer menos vana.
Buelve Felisbravo, esfuerça
a quantos vencer eſpero,
y que le rinda, no quiero
la gala, ſinò la fuerça:
Ya en tu miſmo trage aqui
vencido eſtàs, pero no
quiero devertelo yo,
ſinò pagarmelo a mi.
Feliça bien eſta tarde,
pues a Claridiana quieres,
no te llamen dos mugeres,
una vil, y otra cobarde:
Que a tener tan falſo trato
conmigo, no te atrevieras,
ſi te amàra, ni tuvieras
valor, para ſer ingrato.

Fel. O' quanto que agradecerte
oy me has dado en eſcucharte
ſeñora, pues en amarte
me dexas, el merecerte.
Oye Zelidaura. *Zel.* Buelva
a ſu exercito eſta eſpia,
y aunque de la gente mia
vez coronada eſta ſelva,
Di a Felisbravo, que ſolo
Claridoro, y yo baſtamos,
ſin que aparatos hagamos
ni de Marte, ni de Apolo.

Fel. Triſte, que bellos enojos!
llevar la vitoria eſpero
a ſus pies, aunque primero
ſe la tomaran ſus ojos.
Yo voy, tu gente convoca.

Zel. Oy Claridoro es tu dia.

Clarid. Vencerà tu bizarria.

Trompetas poco.

Zel. Toca alarma.

Fel. A morir toca.

Vanſe, y ſalga el General con la eſpada deſnuda.

Gen

Gen. Sangrienta perdicion yugo tyrano
guerra cruel, origen, y ossadia
de la injusta primera tyrania,
que puso cetro en poderosa mano.
Barbara ley, tan murmurada en vano,
ayudar del morir a la porfia,
como si nò bastàra solo el dia,
como si nò sobràra el ser humano:
Mas aunque màs, ò guerra, estès culpada,
es mayor la de faciles antojos
en bello campo de belleza ayrada:
No quiero amor, màs quiero dar despojos
a la dura violencia de una espada,
que a la blanda sobervia de unos ojos.
Salga Rifaloro con la espada desnuda.
Rif. Ya marchan a encòtrarse, y a estas niñas
las llamarà un ingenio de la plebe
Martes de alcorça, y Cesares de nieve.
Gen. Como no le seguiste Rifaloro?
q̃ no es donaire el que perdiò el decoro
a la fidelidad, y es gran desayre,
fabricar de los yerros el donayre.
Rif. Yo que soy un hidalgo a la Española
Mayorazgo hospital de espada sola,
querias que faltasse a la fineza,
al rumbo, al pundonor, y a la braveza?
y màs, siendo nacido en la montaña,
origen de los Hercules de España?
Gen. Pues eres Español? *Rif.* Del cuento salgo,
assi blasona ya qualquier hidalgo.
Despues sabras lo que me deve el Principe,
que soy tan fino, y soy tan hombre honrado,
que de mi hazer se puede un desdichado,
que aun el malvado Comico en efeto
me ha dexado a mi solo sin Soneto:
mas vengareme del a fè de Moro.
Gen. Apercibe la espada Rifaloro,
ya llega Felis bravo, al arma tocan.
Rif. Dime a San quien, para envestir invocan.
Gen. A Marte, que el es Dios de la campaña.
Rif. A toda ley Santiago, y cierra España.

Vayanse, y salgan marchando por una puerta Claridiana con mucho acompañamiento, caxas, y pisanos, y ella a lo ultimo con baston, y Felisbravo junto a ella, y por otra salga Zelidaura armada en la misma fórma, y Claridoro acompañandola delante, y con basto, y todas armadas.

Clar. Rindan, ò fuertes Arabes sus frentes,
estos barbaros nunca vencedores,
como al Austro se inclinan obedientes
en campo esteril desmayadas flores,

Zel. Sirvan al triunfo, ò Tartaros valientes,
estos de Arabia timidos cultores,
que mal podrà sufrir el arnez grave
patria solo famosa por el ave.

Clar. En fin no es Marte ya, sinò Cupido
el Dios guerrero, y tu desden ayrado
descubre a tiernas lagrymas rendido,
quexoso al Cielo, y al Amor soldado:
si el Principe de Persia esclarecido
quieres quitarme, averte le quitado
estimo, (aunque le quiero) q̃ en mis glorias
tus quexas precio mas que mis vitorias.

Zel. A quitarte esse Principe inconstante
no es amor, sinò ley, la que me obliga,
que un falso, un fiero, un fugitivo amante
se le darè yo siempre a una enemiga:
laurel serà en los dos mi pie triunfante,
que en la mayor vitoria que consiga,
castigando primero su mudança,
te le darè despues para vengança,

Llegue Felisbravo a los pies de Zelidaura.

Fel. Detente Zelidaura vitoriosa,
no venças mas a una alma tan rendida,
armas no ha menester, quien naciò hermosa,
no ha menester morir lo que se olvida,
ya rendido a tu planta generosa
el yugo adorò, devame la vida
en la dulce de amor causa mas bella
los divinos aciertos de perdella.

Zel. Levanta, vete, aparta, que no quiero,
que mueras a las manos de entendido,
sinò a las fieras de mi proprio azero,

no galan, no cortez, sinò vencido.
Clar. Quedate falso, que vengar espero
lo sobervio, y lo humilde, y con olvido
pisar todas las almas, y vencerlas.
Rif. O' alanos de marfil, gozques de perlas!
Fel. Batalla no ha de haver.
Clar. Toda la tierra
mar de sangre serà, y horror del suelo.
Rif. De ver damas, y Reyes en la guerra,
ò lo que hablàra mi sesudo abuelo!

Alarma.

Zel Toca a envestir.
Clar. Con los contrarios cierra.
detente. *Clar.* Alarma, pero todo el Cielo
sus nubes raiga. *Rif.* El Monseñor Tonante
ha dado en esta fiesta en ser montante.

Toquen trompetas, y caxas, y passe Marte en un carro de leones con una lança de fuego.

Marte. Segunda Feniz de Arabia
Claridiana, y tu Princesa
de la Tartaria, en quien solo
no es presuncion la sobervia,
Yo, que General del Cielo,
y protector de la tierra
vencì el sobervio tumulto
de los Gigantes de Flegra,
Yo, que en la abrazada Troya,
incendio, y saña de Grecia,
vi el Xanto correr medroso
por margenes de centellas,
Yo, que en las Romanas iras
vengativas mirè apenas
quedar de la gran Cartago
mudo testigo una piedra,
Yo, que en muros Españoles
vi turbantes por almenas,
y en los campos Andaluzes
pacer Africanas yeguas,
Oy pacifico descubro
no ya symbolos de guerra,
sinò pazes confirmadas
con caracteres de estrellas.
Saben los Dioses, que os llaman
por inclinacion secreta
de la casta, y mejor Diosa
templo grave, y muda selva;
Que no ay Principe del mundo
que tanta beldad merezca,
que todo el Cielo es clamores
de escarmentadas bellezas.
Tu gallardo Claridoro
la gran Tartaria govierna,
Rey suyo, y Rey Floranteo
de Arabia famosa, y bella:
De màs valiente, y màs fino,
aunque lo ignora, ò lo niega
Zelidaura, se corone
el gran Principe de Persia.
Dexad Princesas las armas,
que basta para las fieras
del arco pendiente al ombro
volante esquadron de flechas.
Ya vienen a recebiros
las Ninfas destas riberas
de olivo, laurel, y flores

coronadas las cabeças.
Esto es, lo que en siete giros
inviolablemente ordena
la ley superior del Cielo
siempre justa, y siempre eterna.

Caxas, y trompetas.

Fel. Espera Marte divino,
que siendo amante, y Planeta,
embidias mi amor, que adoro
yo al Sol mismo, y tu una estrella.
Clarid. Soberano Marte aguarda
que mil Imperios desprecia,
quien a Zelidaura sirve.
Flor. Apelo desta sentencia
A los Dioses màs amantes,
que saben màs de finezas.
Zel. Principes no resistais
a los Cielos, que si os dexan
el amar sin esperança,
amareis sin parte necia.
Clar. Yo los venero, y adoro
sus leyes. *Rif.* Que linda flema
del Cielo! no fuera justo
que a estas señoras donzellas
las dexaran algun dote,
para quando se arrepientan?
Y no entran tambien las damas?
Ros. Ley màs alta, y màs severa
guardan las damas, que vive
su guarda, y su templo en ellas.
Fel. Quererte, para quererte
quise no màs, y me alegra,
que no ay en mis pensamientos
esperanças que se pierdan.
Clarid. Tu reynaràs Zelidaura,
y yo serè la defensa
de tu Reyno. *Flor.* Y tu de Arabia,
y de mi seràs la Reyna.
Zel. En la selva de Diana
las virtudes son grandezas,
y es màs alta possession,
despreciallas, que tenellas.
Clar. Coronad a Floranteo.
Soldados. Arabia tus plantas besa,
viva Claridoro viva.
Clarid. Dezid, Claridoro muera.

Abrese el Templo.

Chirimias.

Gen. Ya se abre el Tẽplo, y las Ninfas
verdes coronas presentan,
y son del ayre sus vozes
ya lazos, y ya Sirenas.

Cantan dentro.

Vivan las hermosas para si mesmas
y a los hombres les baste morir por (ellas.

Entren en el Templo, de donde salen muchas Ninfas, y aparezca en el Diana.

Zel. Para mi sola he nacido.
Clar. El Templo mi Reyno sea.
Clarid. Mi amor no busca esperança.
Flor. No quiere morir mi pena.
Fel. Querer por solo querer,
es de amor la gloria cierta;
quien màs espera no quiere.
Clarid. Quien no esperare no tema.
Rif. Agora falta. *Gen.* Que falta.
Rif. Que el magnifico Poeta
nos haga dar treinta villas,
y que declare por fuerça,
Que somos todos sobrinos.
Gen. Que gracia de la ley vieja.
Rif. Señor, no digo Senado
aqui acaba la Comedia
De los siglos de los siglos,
que aun es pelada, y eterna,
sin parar en casamiento,
tanto puede el ser tan necia.

Fin de la Comedia de querer por solo querer.

En

En acabando de dezir esto, subiò el throno arriba, donde estuvo al principio, siendo omenage del castillo, y en el Zelidaura, y Claridiana, y la Diosa, y algunas Ninfas; y al mismo tiempo, tocando trompetas, y caxas, sálian marchando los dos exercitos, y se entravan por diferentes puertas, acabando en ello la Comedia, y rematandose la fiesta en una dança del torneo, todas armadas en trage de hombre, las señoras.

Doña Maria de Gusman.
Doña Ana Sandi.
Doña Margarita Zapata.
Doña Margarita de Tabora
Doña Maria Coutiño.
Doña Francisca de Tabora.

Y en acabandose esta dança, se tocaron todos los instrumentos.

SITIO DE ARANJUEZ.

ES Aranjuez recreacion de los Reyes de España, siete leguas de Madrid su Corte, sitio que aun a los mismos ojos se atreve en el la incredulidad; quanto màs visto, màs admirado, y que en la pura sencillez natural antes desdeñàra el arte que le admitiera, si la grandeza de sus dueños no huviera querido deverse lo impossible de aventajalle, no solo con un ilustre edificio, que no saliendo de los terminos de Casa de campo, merece nombre de Palacio generoso, sinò con tanta cultura en que es ordinaria la variedad, y a en lo florido de sus jardines, ya en lo galan de sus prados, que no dexan ninguna admiracion en flores, aves, y plantas, a la estrañeza de las màs remotas Provincias, siendo alli comun lo peregrino de todas: y yà en lo excelente de sus bosques, que poblados de todo genero de caça, y belleza, no perdona ningun Real entretenimiento.

Campos de Aranjuez.

TIenen a su cargo lo menos de su hermosura, los dos màs celebrados rios de Castilla Xarama, que dilatado por sus campos empieza lo fertil dellos, y por una vega apacible coronada de miesses, y frutos, pone el primer

primer respeto a la Magestad de su dueño, defendido del mejor que del desvelo de tantas guardas, que en tan estendidos limites no bastàra el cuidado de muchos, si no los venerára el temor de todos, dando segunda estimacion a sus riberas con la valentia de sus Toros; y cortez con el Tajo, passa retirado, dexandole superior, y màs vezino lugar, y despues obediente le lleva el reconocimiento màs que la costumbre, a juntarse con el, haziendole mayor, no màs hermoso.

Jardin de la Isla.

ESte sitio (que parecerà siempre encarecimiento al oìdo, y agravio a la vista, solo ocupado los dos mejores meses, sirviendo los otros diez a la queja de quantos miran, que se les quite parte del año) contiene entre muchos milagros de amenidad, un jardin, que el Tajo le ciñe en dos corrientes, ya suspenso, ya presuroso, formandole isla, y sirviendole de muro, en que los arboles son una vez deleitosas almenas, y otra floridas margenes. Entre los laços de los artesones de yerva, de las galerias de flores, de la confusion de las calles, de la diversidad de los quadros, de la hermosura de las fuentes, competidas en la copia, y la novedad, se reserva un belissimo espacio, que tiene el desembaraço de plaça, y no le falta la beldad de floresta. Esto eligiò la Reyna nuestra señora, para celebrar en el (con la mayor magnificencia, que viò ningun siglo, aunque blasone la ostentacion Romana) el dichoso cumplimiento de los años del Rey nuestro señor. El diez y siete de su bizarra edad, y el segundo de su felicissimo Reynado. *Lugar de la fiesta.*

Una de las mayores cosas de que se compone la Magestad de los Reyes de España, es de la grandeza de su Palacio, en que aun es menos comparable con los otros Principes del mundo, que en tener tantos Reynos debaxo de su Imperio; y lo màs de la estimacion consiste en el lustre de sus Damas, que siendo hijas de grandes Señores, y Cavalleros, la veneracion de todos les dà,

nueva

nueva authoridad, guardada dellas de tal fuerte, que en qualquiera parte hallan reſpeto, y aplauſo, que no ha meneſter llamarſe fieſta, para que lo ſea ſiempre que ſe permiten ver, y en eſta ocaſion por celebrar los años del Rey, y acompañar a la Reyna, hizieron mayor demoſtracion de ſu gala, y bizarria.

Eſtas repreſentaciones, que no admiten el nombre vulgar de Comedia, y ſe le dà de invencion, la decencia de Palacio (deſprecio màs que imitaciõ de los eſpectaculos antigos, de que aun oy Italia preſume tanto de gentil) merecia màs atinada pluma; y a buſcar la que dignamente pudiera eſcrivillo, quedàra en ſilencio, pues la màs cuidadoſa ſe deviera parte de mi deſconfiança. Ageno guſto (y no mi preſuncion) me empeña en eſta noticia, ſi nò ingenioſa, verdadera, que me hallè preſente, y entonces lo admirè, y agora lo eſcrivo con el rezelo de ſu ofenſa: pero nada podrà lucilla como la puntualidad.

Muchas circunſtancias me ponen recato, y dos llegan a ſer miedo; la mengua de terminos, con que referir las galas, que eſtà la differencia ſolo en las colores, y reduciendoſe todas a oro, y plata en los trages, viene a ſer rico lo que la relacion quiſiera vario: y la neceſſidad de encarecimientos, que referidas las perſonas ſin el atavio de las exornaciones, llega a faltar decoro en las palabras; de entrambos peligros ſerà forçoſo hazer una diſculpa, y empeçar la obediencia.

Dividiòſe Palacio en dos quadrillas, para hazer diſtintas las fieſtas; de la primera ſe nombrò dueño la Reyna, que con la grandeza della la hizo digna de ſi: y de la ſegunda fue autora la Señora Doña Leonor Pimentel, Dama de aventajado entendimiento, y que con el ſolo pudo prometerſe la cõpetencia, ſi fuera poſſible

Fabrica del aparato.

A Fabricar el aparato de la invencion de Su Mageſtad, vino a Aranjuez el Capitan Julio Ceſar Fõtana,

tana, ingeniero mayor, y superintendente de las fortificaciones del Reyno de Napoles, hijo de aquel tan celebrado Arquitecto, por las fabricas de Sixto V. y comparable artifice con su Padre. Levantòse un theatro de ciento y quinze pies de largo, y setenta y ocho de ancho, y siete arcos por cada parte, con pilastras, cornijas, y chapiteles de orden Dorico, y en lo eminente dellos unas galerias de valaustres de oro, plata, y azul, que las ceñian en torno, y sustentavan sesenta blandones con achas blancas, y luzes innumerables, con unos terminos de relieve de diez pies de alto, en que se afirmava un toldo, imitado de la serenidad de la noche, multitud de estrellas entre sombras claras, y en el tablado dos figuras de gran proporcion, la de Mercurio, y Marte, que servian de Gigantes fantasticos, y de correspondencia a la fachada, y en las cornijas de los corredores muchas estatuas de bronze, y pendientes de los arcos unas Esferas crystalinas, que hazian quatro luzes, y al rededor tablados para los Cavalleros, y el pueblo, y una balla hermosissima, que detenia el passo a la gente, y en medio un trono donde estavan las fillas del Rey, y de los Señores Infantes Don Carlos, y Don Fernando sus hermanos, y abaxo tarimas, y estrados para las Señoras, y Damas: formavase una montaña de cinquenta pies de latitud, y ochenta de circunferencia, que se dividia en dos; y con ser maquina tan grande, la movia un solo hombre con mucha facilidad; cubria el aparato, y era de la misma orden Dorica, y se subia por muchas gradas a un nicho espacioso, poblado de muchas fieras: lo que ocultava este monte, se descubrirà, quando se vaya haziendo relacion de las apariencias, en el lugar en que sirvieron en la fabula.

Adorno del teatro.

Era el sujeto la gloria de Niquea, conocida en los libros de Amadis, escrivióse con atencion a la soberania de Palacio, por saber la corta licencia, que se les concede en ella los versos, y el latino con que se han de escrivir,

crivir, en que se ven poco platicos los que se han criado lexos de la severidad de su escuela.

Estava señalada la fiesta para el dia de San Filipe, y la ocupacion de tanta fabrica la dilatò hasta el primero de Pasqua de Espiritu Santo, que estuvo ya en perfeccion todo. Al fin del dia se encendieron las luzes, con que quedò dudosa la noche; tomaron sus puestos los que tuvieron permission de verla, que fue limitada: porque a dar licencia general, fuera mucho el embaraço con la gente que acudiera de Madrid; y la que camina con sus Magestades, y Altezas era bastante, para que no le faltasse grande auditorio [quando se buscàra] y a los que vinieron, no se les negò lugar, por no hazer culpa de tan justa ambicion, y deseo, en querer ver fiestas prevenidas de tan gran Reyna, y al nombre de Rey tan esclarecido, y suyo. Cumplido ya el termino de los lutos de su gran Padre, en que observò la memoria de su muerte: de manera, que hasta passar el año, aun el ultimo dia pareciò el primero de su sentimiento, ocuparon los dos estrados las Señoras, y Damas, que se hallaron en Aranjuez, el uno la Condessa de Olivares, y Doña Francisca Clarut, muger de Don Balthazar de Zuñiga, la Marquesa de Castel-Rodrigo, y Doña Margarita de Melo su hija, y la Condessa de Barajas: y el otro, las señoras Doña Juana de Aragon, Doña Leonor Pimentel, Doña Ana Bazan, Doña Maria Lande, Guarda mayor de las Damas, la señora Doña Margarita de Tabora, y la Condessa de Castro dueñas de honor.

La Marqueza de Alcanices.

Principio de la fiesta.

HIzo señal la musica de trompetas, y chirimias, q̃ salian el Rey, y los Infantes al sitial de sus assientos, y luego salieron al tablado muchos violones, y el Maestro de dançar con ellos, y dando lugar los Menestriles a los instrumentos, se abrieron dos puertas, y se empeçò una gallarda mascara. Salieron dançando en

Mascara.

la

la primera pareja, la señora Doña Sofia, y la señora Doña Luiza de Benavides, con vaqueros de tela de plata de lama azul, con pliegues quajados de passamanos de plata, y dos pares de braones, y basquiñas de la misma tela, ocupando todo el campo los proprios passamanos, mangas de tela de plata sacados bocados de velo de plata, mantos de tela pendientes de los ombros, y de tres rosas de diamantes, y muchas joyas, y flores en los tocados, rematando en penachos de montes de plumas de ambas colores, mascaras negras, y achas blancas.

Las señoras Doña Maria Coutiño, y Doña Cathalina de Velasco con el mismo trage, la tela de plata naranjada, y las demàs quadrillas lo proprio, diferenciãdose no màs que en las colores.

Las señoras Doña Ana de Sande, y Doña Margarita Zapata, tela de plata verde.

Las señoras Doña Leonor de Guſman, y Doña Ana Maria de Guevara de tela de plata encarnada.

Las señoras Doña Maria de Tabora, & Doña Costãça de Ribera, tela de plata blanca.

Las señoras Doña Luiza Carrillo, y Doña Ana Maria de Acuña, tela de plata negra, y blanca.

Las entradas bizarrissimas, los lazos de la mascara con ayrosa novedad. Dançaronla con admiracion de todos, y aunque estas señoras eran de bando diferente, dieron luzidissimo principio a la fiesta, acabaron la mascara, y en el mismo trage, y acompañadas de los Mayordomos, y Guardas de Damas, y Dueñas, baxaron a assentarse a su estrado.

Carro del corriente del Tajo.

SEgunda vez la musica de los Ministriles diò señas de otra novedad, y por un arco grande entrò un carro de crystal coronado de luzes, y variedad de yervas, y en el muchas Ninfas, Nayades, y Napeas vestidas a la imitacion de los campos, y en un trono sentada la corriente del Tajo, que la representava la señora Doña Mar-

Margarita de Tabora, menina de la Reyna, y el trage era este, una tunizela de tela azul de lama, y manto de la misma tela ondeado, y cintas de plata, blancos, y bordados unos vichos de plata, y las mangas de tela azul acuchilladas, y sacados bocados de tela de plata blanca, y penacho de plumas blancas, y azules, y el manto derribado de los ombros, y derenido con tres rosas de diamantes, y una guirnalda de flores en la cabeça, baxò del carro, y subiò al tablado acompañada de las Ninfas, y de parte de sus riberas diò la bien venida al Rey, agradeciendole el averlas favorecido con su presencia.

Carro del Abril.

BOlviò la musica, y por otro arco de enfrente apareciò en un carro el mez de Abril, conducido del Signo de Tauro, con todas las flores, que le hazen Primavera, y con quantas luzes le pudieran hazer Aurora, y en lo màs eminente representandole, y luciendole la señora Doña Francisca de Tabora, menina de la Infanta, con una tunicela, y manto de tela de plata de lama encarnada, sembrado de rosas de manos de diferentes colores, y mangas quajadas de rosas, y velo de plata: un tocado de rosas, penacho de Esfera de plumas, coronado de flores, y el manto preso en los ombros con tres rosas de diamantes, caminò con el carro hasta el mismo theatro, y ya en el despues de haver saludado a la corriente, con modesto desenfado representò unas octavas de mucha gala, y bizarria, y dichas con mayor, dando alma nueva a los versos, ya segunda vez excelentes, y sin miedo de adulacion, devidas alabanças al Rey, y a sus hermanos, retiraronse el Abril, y el Tajo, acompañados de sus Ninfas.

Buelo del Aguila.

PAssò la edad en una Aguila de oro, que la representava la señora Doña Antonia de Acuña, y en vaticinio de elegantes versos acordava a Su Magestad las

gloriosas

gl oriosas hazañas de sus mayores, y vestia su alentado espiritu de memorias, y deseos de su imitacion, animãdole a seguir aquellos generosos passos, aventajados ya de sus ilustres principios. Proponiale, que pues respetavan sus vanderas el Africa, la Europa, y la America, las temiesse el Asia, tantas edades en ella desconocidas las armas Catolicas, animadas ya con la esperança de su nombre, agradeciale su temprano valor, y el credito grande de sus años, aviendo reynado en uno solo muchos siglos, servido de dos ministros tan zelosos de su gloria, y del resplandor de sus acciones, de cuyas virtudes, y aciertos, la màs dilatada relacion podria tener algo de afecto, y amor; pero nada de lisonja, ni duda. No quedò agraviado en la representacion lo cuidadoso de las estancias, ni escrupulo a los pocos años de la señora D. Antonia, de haver representado la edad: subiò el Aguila sobre toda la fabrica del teatro, con tan dissimulado artificio, que se logrò el buelo, y no se percibiò el modo. Ya desaparecida en lo màs alto de la fabrica, al instante se abrieron los troncos de tres arboles, y aparecieron tres Ninfas cantando; eran la señora D. Maria de Aragon, Dama de la Reyna, y D. Mariana de Hos, y D. Isabel de Salazar de su Camera; el artificio de la apariencia, y lo dulce de las vozes pudiera ser adorno, y credito de otra fiesta Real, acabaron la letra con notable suspension de todos, cerraronse los arboles, y entrò por una selva la señora D. Maria de Guzman, hija del Conde de Olivares, su vestido, manteo de damasco de oro verde, guarnecido de oro, y plata, y lentejuelas, vaquero de terciopelo del mismo color, largueado de passamanos de oro, montera verde, con plumaje verde atravessado, y un arco, y carcax bordado de oro, y plata pendiente del ombro izquierdo, saliò a dezir el prologo, que el vulgo llama Loa (que ella la representò, y todos se la dieron) tal fue el espiritu, la composturà, y donayre con que la dixo. Proponia el assunto,

Musica de las Ninfas en los ñ cos.

Loa.

ſunto, no pedia la vulgaridad del ſilencio: pero ſi la atencion, que le oferecieron juſtamente, diòle las gracias la armonia de toda la muſica, y la voz de todo el auditorio, y en ſu aplauſo pudo entrar confiado lo demàs de la Comedia, cuyo conteſto fue en eſta manera.

Comedia.

EN la primera ſalida entraron Darinel Eſcudero de Amadis, que dava noticia a Danteo Paſtor del Tajo, de lo que obligava a ſu dueño, a piſar aquellos campos, referiale ſus hazañas, ſus aventuras, y la que le ofrecia el encanto de Niquea, oprimida de las Artes de Anaſtarax aborrecido amante de ſu hermoſura, para que le guardò el Magico Alquife ſu tio; informavaſe de aquellas riberas, a quien el Zagal reſpondia corteſmente, y pagava ſu relacion con darſela de las prevenciones dellas en ocaſion tan alta, como celebrar los años de ſu Rey. Repreſentava el eſcudero D. Maria de Guevara de la Camera de la Reyna, con bizarro veſtido, eſpada ceñida, ſombrero acompañado de muchas plumas, y roſas de diamantes, y el Paſtor D. Bernarda de Vilbao, de la Camera de la Infanta, con vaquero, y faldellin verde, y plata, gorrilla ſembrada de perlas, cayado de plata, y çurron de tela, ſin ceder la repreſentacion, y gala de las dos a la mayor competencia, oian cantar un coro de vozes ſirenas.

Sirenas eſcucha el Tajo *Que con deſprecios de rio*
En ſu eſfera de cryſtal, *Tiene ambiciones de mar.*

Sale Amadis.

SOnava un clarin, y ſiguiendo ſus ecos, ſe entravan por los arboles, y ſalia luego confuſo del eſtruendo de la trompeta el Cavallero de la ardiente eſpada, repreſentavale la ſeñora D. Iſabel de Aragon juntando el brio de Amadis, y la hermoſura de Niquea: el trage, manteo de tela de plata encarnado, y negro con bordaduras de lo miſmo, y tonelete con la propria guarnicion, armada de unas armas luciente, y nieladas de plata, y oro,

y oro, y el morrion coronado de una montaña de plumas, manto de tela blanco pendiente de los ombros, y espada ceñida, acompañavale un Enano, que traìa el escudo encantado. Era Don Miguel Soplillo, que sucedió en la admiracion de lo pequeño a Bonami, vestido en trage antiguo, negro, y plata.

Hallava Amadis varias inscripciones por los arboles, que le ponian confusion, y salteado del sueño, pedia treguas a la fatiga del camino, y su espiritu quexoso de la flaca resistencia del cuerpo, aun desvelado se agraviava de imaginarse dormido, y como el màs amante se queda en hombre, y no puede negarse humano: vencido se reclinava al pie de un peñasco, y salia la noche, q̃ la representava una Portugueza negra, excelentissima cantora, criada de la Reyna, vestida con saya entera de tafetan negro, sembrada de estrellas de plata, y manto derribado de los ombros, quajado de las mismas estrellas, movia con perezosa suspension los passos, el silencio, la quietud, el color, el trage retratava verdaderamente lo tenebroso de la noche, y lo dulce de la voz, la armonia del Alva, y con lisongera suavidad persuadia ocio a los sentidos de Amadis, ya bien hallados en el descanso; dexava de cantar, y oìase admirablemente imitado lo festivo, y armonioso de las aves al nacer el Sol, y baxava en una nube resplandeciente la Aurora, que la representava la señora D Maria de Aragon, vestida con vasquiña, y vaquero de velo de plata blanco, forrada en encarnado, y quaxado de perlas, y un manto de velo de plata sembrado dellas, y cantando admirablemente, acusava en Amadis la humanidad del sueño, y de que solo en el se juntassen amorosos cuidados, y ojos dormidos; acordavale, que tenia vezina la gloria, y cerca el peligro, y que desacreditava sus sentimiẽtos, y vitorias: porfiava la noche en suspendelle en su letargo, procurava la Aurora bolvelle a su acuerdo, confessavase vencida la noche, y huìa, y vitoriosa la Aurora

La Aurora.

 desper-

Despierta Amadis.

despertava Amadis, y en la misma nube, y con la propria musica se bolvia al Cielo. Partia Amadis en busca de la selva encantada, y al llegar a la peña, oìa diversas vozes, que en las galerias altas del aparato se dividian en quatro coros, unos en frente de otros, que se formavan de la Capilla Real con varios instrumentos, unos de guitarras, otros de flautas, y baxõcillos, otro de tiorbas, y otro de violones, y laùdes: cantavale un coro, y proponiale peligros, otro le infundia esfuerços, ya le desanimava este, ya le alentava aquel, y el Cavallero indeterminable atendia tal vez al assombro del encanto, tal a su valor mismo, y en batalla destas dudas salia vencedor dellas, representado de la señora D. Isabel cõ tan entendido affecto, que no solo dexò vencida la representacion, sinò acreditada con su persona; y desnudando la espada, y embraçando el escudo, embestia cõ la peña con tan generoso denuedo, que fue quanto sin salir de compostura pudo imitar la bizarria de una Dama, abriase la peña, y aparecia un Palacio de hermosa fabrica, y en la portada quatro colunas de treinta pies de alto, que al instante que tocò a las puertas Amadis, se hundian hasta el centro tan velozmente, que no podia seguillas la vista; mostravanse quatro Gigantes armados de petos, y morriones, que se ofendian de la temeridad del Cavallero, y con sola la amenaza presumian quedar vencedores, y Amadis cumpliendo con el nombre de su espada, a los primeros movimiẽtos della, y mostrandoles el escudo, los ponia en cobarde fuga, como lo mandan los libros; representavanlos D. Leonor de Quiroz, D. Lucia Ortiz, D. Catalina de Zarate, y D. Inez de Zomoça, sin cumplir con la ley de Gigantes en ser cansados, que a todos parecieron apacibles: salian muchas Ninfas con flores, a ponelle una guirnalda en la cabeça, y con fingidos hàlagos querian sacalle del castillo: conociendo su falsedad, les mostrava el escudo, huìan, y saliendo en su lugar Leones, en que se

Descubrese todo el teatro.

Aparièca de las colunas, y los Gigãtes.

transf-

transformaron con tan natural ferocidad, que la verdadera no pusiera màs horror; y en viendo el escudo desaparecieron. Subia por las gradas hasta detenelle este letrero.

Esta mysteriosa puerta,
Que el Cielo tiene cerrada,
Solo la merece abierta
Del mundo la fè màs cierta,
Y la màs famosa espada.

Haviendole leido, passava ya vitorioso por el teatro, y plaça de armas, acudia a las puertas, que al punto se dividieron, y (juntandose toda la variedad de la musica) se descubriò la hermosa apariencia de la gloria de Niquea, que se zifrava en una bellissima esfera de crystal, y oro, que los techos, y paredes, antes parecian un diamante, que muchos, haziendo verdadera la casa del Sol, que finge Ovidio, y en perspectiva un trono alto en que estava sentada la Reyna, que era la Diosa de la hermosura, a quien Amadis pedia licencia, para desencantar a Niquea, que la representava la señora Infanta, sentada en la grada superior, y en las inferiores acompañando a Su Magestad, y Alteza las señoras D. Ana Maria Manrique, la señora D. Maria de Cardenas, la señora D. Antonia de Acuña, la señora D. Margarita de Tabora, la señora D. Juana de Borja, la señora D. Isabel de Velasco, y D. Isabel de Salazar, y D. Juana Pacheco, D. Maria de Hos, y otras criadas de su Camera, que representavan algunas ninfas, y al pie del trono estava de rodillas Anastarax, que le hazia la señora D. Antonia de Mendoça, y los trages eran estos.

Los trajes.

EL de la Reyna, basquiña, y saya corta de tela de lama con passamanos de hojuela, con tres pares de faldones, que el ultimo llegava a la alforça con gireles, y sembrados unos retulos de diamantes, y adereçadas con ellos la cuera, y mangas Francesas abiertas, y to- *El de la Reyna nuestra Señora.*

madas con alamares de diamantes, y un tocado de hojuela de plata, y argenteria con variedad de plumas, y un manto de tela de plata de lama lisa, con tres riquissimas joyas de diamantes, que le afleguravan en el ombro derribado ayrosamente por la espalda, y al cuello el diamante rico, y la perla peregrina.

El de la señora Infanta.

El de la Infanta, una saya de tela de plata de lama encarnada, con gireles guarnecidos de passamanos de plata, y seda negra con manga de punta, y el manto de la misma tela, y tres joyas de diamantes en el, y atravessada una vanda de diamantes, y el tocado de argenteria, y rosas.

El de la señora D. Ana Maria Manrique, vasquiña de raso naranjado, bordado de hojuela, y lantejuelas de plata el campo, y guarniciones, vaquero de tafetan naranjado, facados bocados en velo de plata con quatro pares de gireles naranjados, y blancos, todo sobrepuesto de flores de mano, mangas de rueca de tela de plata blanca con las mismas flores de mano, manto de plata de peso sembrado de flores, pendiente de rosas de diamantes, y el tocado de diamantes, y perlas, y penacho de plumas blancas.

El de la señora D. Maria de Cardenas, vasquiña, y vaquero de tela de lama naranjada quajado de plata, manto de velo de plata, y tres rosas de diamantes, plumage encarnado, y blanco.

El de la señora D. Antonia de Acuña, manteo de plata encarnado, guarnecido de plata, y vaquero de terciopelo negro larguedado de passamanos de plata, y manto de velo de plata con rosas de diamantes, y plumas encarnadas, y blancas, y todas las llevavan en el tocado conforme a los colores de vasquiñas, y vaqueros.

El de la señora D. Margarita de Tabora, manteo, y vaquero de tela de plata encarnada, manto de velo de plata blanco, detenido en tres rosas de diamantes, plumage encarnado, y blanco.

El

El de la señora D. Juana de Borja, vasquiña, y vaquero de tela de lama naranjada con pliegues, guarnecido de plata, manto de velo de plata con rosas de diamantes, y plumas naranjadas, y blancas.

El de la señora D. Isabel de Velasco, vasquiña de tela encarnada, vaquero de terciopelo negro con passamanos de plata, manto de velo de plata con rosas de diamantes.

El de la señora D. Antonia de Mendoça, manteo de plata encarnado, vaquero de terciopelo negro larguead o de passamanos de plata, el habito Moro, un turbante de velillo sobre bonete de terciopelo negro, sembrado de joyas, y rosas de diamantes, y plumas encarnadas, blancas, y negras, y tahali bordado de plata, y un alfange pendiente, y albornoz Africano de velo de peso de plata.

Prosigue la Fabula.

AL llegar Amadis a la apariencia, en que se mostraya deshecho el desencanto, queria Anastarax defenderse, y con gemidos se querellava de la violencia de los hados, y del Cielo, que tuviesse dado a mortal hõbre valor tan grande, que acabasse aquella aventura, cõdenavale Amadis a la pena de sus zelos, y sacava a Niquea del Palacio encantado, y como las figuras desta representacion excedian la grandeza de lo figurado, no atendian los versos a lo prometido de la historia, sinò al respeto de los personages, y Amadis en corteses rendimientos intentava, que agradeciesse Niquea màs sus cuidados, que sus hazañas, y ella superior a todos los sentimientos, aun no les concedia por premio el cessar tenellos, llevando las desconfianças a tanta desesperacion, que solo en el silencio les dexava seguridad; y las Ninfas viendo la fineza de Amadis, le dezian, que la Deidad de la hermosura le recebia en su proteccion, y el (màs preciado de ser buen amante, que dichoso) agradecia a Niquea sus disfavores, y a la Diosa sus piedades.

Eſtavan eſcritas eſtas coplas con tan advertido reſpeto, que merecieron ſer referidas de Su Alteza, y a ſu repreſentacion (acompañada de apacible Mageſtad) la hizo no ſolo decente, pero digna de perſona tan Real, que las acciones publicas neceſſitan de tanta perfeciõ, que aun las que no ſe pudieron aprehender, ſe deven hazer lucidamente, y eſta excediò a todas en la gracia lo que ſu dueño en la fortuna. Acabò aqui la primera ſcena: tocaron los inſtrumentos apercebidos ſiempre en los intermedios, y la ſegunda empeçò anſi.

Segunaa Scena.

SAliò una Ninfa cantando un ſoneto, ofreciendo la fieſta al Rey, y luego el Eſcudero, y el Paſtor admirados de lo que havian viſto, oyen ruido de cadenas, y lamentos triſtes, en que Anaſtarax ſe quexava deſde el Infierno de Amor, y penſando que era nuevo encanto, no ſe atrevian a irſe, ni a quedarſe: ſalieron, apartãdo los arboles la ſeñora D. Maria de Aragon, y la ſeñora D. Franciſca de Tabora, en trage diferente que el primero, el de la ſeñora D. Maria, que repreſentava a la Ninfa Albida, manteo, y vaquero de tela de plata verde de primavera, quajado de paſſamanos de plata, mãto de velo de plata con roſas de diamantes, penacho de plumas blancas, y verdes, el de la ſeñora D. Franciſca, que repreſentava a Lurcano, manteo de tela de plata de primavera encarnado, con bordadura de plata, y oro guarnicion, y campo, y vaquero de terciopelo negro liſo largueado de paſſamanos de plata, eſpada, y ſombrero ayroſo buelta a la copa la falda, con pluma de diamantes, y plumage negro.

Ya adverti al principio, que eſto que eſtrañara el pueblo por Comedia, y ſe llama en Palacio invencion, no ſe mide a los preceptos comunes de las farſas, que es una fabula unida, eſta ſe fabrica de variedad deſatada, en que la viſta lleva mejor parte que el oìdo, y la oſtẽtacion conſiſte màs en lo que ſe vè, que en lo que ſe-

oy

oye. Pintava Lurcano el sitio (en ricos, y no vulgares versos) y Albida describia sus jardines en la hermosa estacion del Mayo, y Lurcano amante suyo, le comunicava pensamientos amorosos escondidos en recatos, y temores, y Albida por no favorecellos con dudallos, ni obligarse con creellos, respondia con la poca atencion que le costavan los cuidados agenos, viviendo aun sin noticia de los suyos. En este coloquio mostrò el autor (no menos que en el de Niquea, y Amadis) el decoro con que se han de escrivir los versos para las Damas, los que oyen atinados, los que dizen severos, donde quãto no es desconfiança, es osadia, todo finezas, y nada amores. Fue de lo màs excelente (y si pudo ser) lo representado passò de lo escrito. Bolvia Anastarax a quexarse, maldiziendo al Cavallero de la ardiente espada, con tan vivo afecto, con tan tierna voz, con tan lastimoso gemido, que dexò lucida su pena, y la señora D. Antonia de Mẽdoça tanto la representacion, y los versos, que nada tuvo màs aplauso, ni se celebrò màs dignamente. Preguntava Albida a Darinel la causa de aquellas vozes, que el tambien las ignorava, proseguiã los lamentos de Anastarax, y compassiva Albida deseava libralle, oìa una voz, que cantando animava su piedad, leìa un letrero, que tambien la alentava, seguia los ecos de las quexas, y diziendole a Lurcano, que se despicasse con amar otra hermosura (tratandole como a hombre) ossava emprender lo que parecia tan dificil. Lurcano procurava detenella, y no pudiendo, la seguia, para hallar primero el peligro, y caminando, por vencer su velocidad, se le oponia un dragon volante, que entre las alas llevava a Florisbella, la señora D. Ana Maria Manrique, y admirado Lurcano de su hermosura, y cumpliendo el pronostico de Albida, se enamorava, procurando detener su belleza a fuerça de suspiros, y lastimas, le dezia tiernos amores, bolava el dragon, y la Ninfa desdeñosa, aun no quiso dexalle, presumido de

Aparicion del dragon.

que

que havia escuchado sus finezas, quedava Lurcano en dudas amorosas, ya se imaginava entre sueños, ya entre encantos, hallavale màs señas de Deidad, que de Ninfa, pareciale mucho su amor para la brevedad de la vista, y poco para lo hermoso del sugeto. Ninguna galanteria dexò la pluma, que no pusiesse en los sentimiẽtos destas coplas, y la señora D. Francisca, representandolas, les diò màs espiritu, y perfeccion que admite la poesia, siendo de lo màs admirado de la fiesta.

Un coro de musica le dizia, que no desconfiasse, que presto la bolveria a ver, pedia socorro al amor en tan dudosa empresa, y soberana inclinacion; y en lo alto del teatro se abria un balcon en que al son de muchos instrumentos se mostrava la Ninfa Aretusa, que la representava la señora D. Maria de Gusman, aventajando este segundo trage al primero, vestida de manteo encarnado, quajado delantejuelas, y bordaduras de hojuela de plata, y saya baxa a la Francesa con pliegues de tela de plata encarnada, largueada de caracolillos de plata, y medias mãgas de punta forradas en tela de plata blanca, y musiquies, y manto de volante encarnado, y plata, con rosas de diamantes, y penacho de plumas encarnadas, y biancas, traia un ramo de laurel, y murta en la mano, diziendo, que venia de parte de la Diosa Venus a serenar los trabajos de tantos amantes, dezia-le a Lurcano, que no desconfiasse, pues ya Anastarax salia del Infierno; descubriase esta apariencia con grande armonia, y de entre las llamas, que se formavan de varios resplandores, que no hazian horror, sinò agrado, sacava Alvida a Anastarax, a quien Aretusa dava las gracias de su valor, y Anastarax de su remedio, y conformandose los diferentes coros de musica, salian la Diosa de la hermosura, y Niquea, Amadis, y todas las Ninfas, y pedia perdon Anastarax a Niquea de su amor atrevido, y ella le perdonava. La Diosa de la hermosura dava nombre a Amadis del màs fino, y màs valiente

La de Aretusa.

Postrera salida.

Cava-

Cavallero del mundo, amando sin interes, venciendo sin premio: y Amadis con el de ser tan atinado amante, quedava satisfecho. Salia Florisbella, a quien Lurcano se humillava, y pedia por satisfacion de su amor, que no fuesse injuria el tenelle, por ser el agravio màs cortez que se haze a la belleza. Celebrava Aretusa la piedad de unos, la fineza de otros, dava el parabien a Niquea del desencanto, y a la Diosa la gloria de la fiesta: mandava que con musica, y danças celebrasse la libertad de la Princesa, y la hermosura de la Diosa, y con la mayor armonia de todos los instrumentos se entravan, acabando la representacion; y en esta, que fue la ultima, llevò la señora D. Maria de Guzman la primera alabança.

Cubria de improviso la montaña todo el teatro, y bolviase luego a abrir aquella maquina al son de los instrumentos, y con novedad no esperada lo que fue monte, y edificio, vimos convertido en bellissimos jardines con flores, y fuentes naturales tan ingeniosamente, y con tanta presteza transformadas, que con ser mucho el artificio, se diò la admiracion a la brevedad. Y para la apuesta de la Reyna nuestra señora con la señora Doña Leonor Pimentel, (observando una costumbre antigua de Palacio, que se llama adivinacion, en que se pone una joya por gusto, y no por precio) aparecian en lo eminente de un trono Su Magestad, y la Infanta, las Damas, y Meninas sentadas en las gradas, haziendo generosa apariencia, y todas zeñian su braço derecho con un liston carmesi iguales, y enlaçados de fórma, q̃ no hazian distincion. Era el precepto, que juntandolos todos la señora Doña Leonor, para vencer, acertasse cõ el que pendia del braço de la Reyna.

Llegò la señora Doña Leonor, y perdiò solamente el poder ganar, que para acabar de perder, era ley que la Reyna atinasse en su fiesta con el liston que zeñia su mano, acompañaron esta accion todos los instrumẽtos, y can-

y cantores, que siendo España naturaleza de las màs excelentes vozes del mundo, de las mejores se funda la Capilla Real, que a su Maestro deve la musica haver juntado en los tonos la destreza, y el buen ayre de cãtar, ajustando lo crespo del facistol, a lo dulce de la guitarra, y a la eminencia de su arte, la novedad de Palomares, la blandura de Juan Blas, y el espiritu de Alvaro, y todo logrado en esta ocasion.

Dióse fin a la fiesta, danzando el turdion la Reyna, la Infanta, y la señora D. Ana Maria Manrique, y con espadas, y sombreros, las señoras D. Isabel de Aragon, D. Antonia de Mendoça, y D. Francisca de Tabora; no le quedò al buen ayre, ni a la gallardia otra cosa de esperiencia, en que acreditarse màs, ni al auditorio que ofrecer a su deseo: fue lo esperado infinito, lo visto mayor, las admiraciones, y alabanças pagaron una pequeña parte de lo que vieron, que a medillo con ellas, aun los encarecimientos hizieran tibia relacion, y no le faltò ninguno, y dexò de serlo el màs grande.

Los floridos años del Rey, que sean los que merece su valor, y los que pide, y ha menester España, solo de tan gran demonstracion pudieran quedar bastantemente festejados, y en ningun tiempo con mayor ocasion de desempeñarse el gustò del deseo de ver màs.

Siempre ha sido admirable el lucimiento de Palacio, y nunca se ha visto con mayor que agora: la Reyna, q̃ Dios guarde, de pocos años, de mucha hermosura, acõpañada de quantas excelentes partes forman una perfeccion Real: y la señora Infanta de igual Magestad, y belleza, y no menos digna de tan gran fortuna; y las Damas, que en bizarria, beldad, y grandeza, solo se dexan aventajar de las dos, que en ellas se incluye lo màs lustroso del Reyno; y siendo en qualquier parte la mayor solemnidad de los ojos miradas, imaginense vistas en un theatro, en el màs lucido dia del mundo, haziẽdo cada una modesta ostentacion de su gala, de su donaire,

y

y hermosura : no sin agravio de todas puede señalarse alabança particular, la màs bizarramente vestida, parecia la que se mirava, la mejor representante, la que se oìa, lo ayudado de los papeles, que en las Comedias ordinarias es gran esfuerço de los personages : atendiò en esta a la igualdad, porque entre lo que no puede ser mejor, nada se pudo exceder. La Infanta, quando no se valiera de serlo, por Dama se desigualàra, haziendo una vez discretas las presunciones; y aunque ninguna huvo menester la adulacion, solo en Su Alteza quedò superior la verdad. Y la Reyna (principio, y gloria de la fiesta, y juntamente suya, porque ni de su grandeza se pudo esperar menor, ni ella merecia menos dueño) con su presencia la librò de competida, y de la esperança de ser màs; y porque solo con assistilla le diò tanto esplendor, sin representar ningun verso, en estos dos zifraron lo que no bastaran a comprehender muchos.

Siendo la fiesta de hablar;
Callando lo venciò todo.

RE-

RELACION DE LA FIESTA DE ARANJUEZ EN VERSO.

Gigan. LOs verdes campos del Tajo
de la planta de Fileno,
liſonja una vez, y muchas,
floridos, quexoſos bellos,
Dos vezes Reyna en ſus flores,
Beliſa tiene ſuſpenſos
por ſuyos màs que por lindos,
preſumidos de ſi meſmos.
Para celebrar los años
de aquel bizarro mancebo
de ſu hermoſura, y grandeza
digno hermoſo iluſtre dueño.
A glorioſas prevenciones
llama el mundo, en cuyo eſtruendo
quedaron de ſer vencidos
los impoſſibles con miedo.
En vez de coros de Ninfas
ſirven al heroico intento
eſquadrones de Deidades,
de amor guerra, y del Sol zelos.
Gen. Que peregrino theatro
deſden del que en Roma un tiempo

reve-

reverente admirò el mundo
lisonja del gran Pompeyo,
que fabrica tan insigne
al mismo docto Arquitecto
novedad, y en varias luzes
emula hermosa del Cielo!
Rif. Que musica soberana!
ya empieça la fiesta, estemos
atentos, si a tanta gloria
basta admirados, y atentos,
que mascara tan bizarra!
a cuyo trage rindieron
el Sol la gala, y cuidado
el ayre, y el lucimiento:
con tan hermoso principio,
de tan alta causa efecto
a sus grandes esperanças
dà satisfacion el pueblo.
En un carro de crystal
mira el Tajo, que del tejo
bella Ninfa copia, y vence
sus puros crystales tiernos,
ya la hermosa voz desata
no paxaro lisongero
del Alva, sinò de un Sol
clarin generoso, y nuevo,
en florido verde triunfo
Abril le sigue, deviendo
nuevas animadas flores
hijas ya de rayos negros,
la gran Deidad Lusitana,
bellissimo desempeño
de màs alabanças, todas
peligrosas de ser menos,
depuesto el florido carro,
ya representa, poniendo

La señora D. Margarita de Tabora.

La señora D. Francisca de Tabora.

primer

primer credito à la fiesta
y alma segunda en los versos.

Gen. Los ya suspendidos ayres
ceñidos de luzes vemos,
La señora D. Antonia de Acuña. y un Aguila en plumas de oro,
luciente maquina en ellos,
conduce una hermosa Ninfa,
que representa sin riezgo,
sin escrupulos la edad,
tanto fian años bellos.

Gigan. Oye a la flor màs temprana
en la loa mereciendo
La señora D. Maria de Guzman. la suya tan admirada,
que aun es aplauso el silencio;
en tan lindos pocos años,
que espiritu! que ardimiento!
cuidados de la fortuna
solo en ella son aciertos.

La señora D. Maria de Aragõ, D. Mariana de Hos, D. Isabel de Salazar. En tres divididos troncos
tres Ninfas ofrecen luego
en milagros de armonia
dulces prodigios al viento,
Abello pastor del Tajo,
de Amadis noble escudero
ofrece cortez noticia
de su claro ilustre dueño.

D Bernarda de Bilbao, y D. Maria de Guevara. ya sale Amadis juntando
bizarro, ayroso, y perfecto,
de Amadis, y de Niquea
la hermosura, y el esfuerço.

La señora D. Isabel de Aragõ. Busca la selva encantada,
y en guerra de sus desvelos
treguas pide la fatiga
a la humanidad del sueño,

Musica de la Reyna. Sirena obscura la noche
en blandas cadenas presos!

dexa

dexa su voz detenidos
los passos, y pensamientos,
luziente aurora le acusa
en dulcissimos acentos;
que bien nacidos cuidados
merecen ojos despiertos,
Amadis recuerda, y mira
que en varios sonoros ecos
dudosamente le infunden
unos valor, y otros miedo.
ya saca la ardiente espada
con vivo ayroso despejo,
y a las temerosas puertas
bizarro llega, y resuelto.
Abre el encantado monte,
y aquel animoso aliento,
aun seguro en una dama
no se permite el rezelo.
Quatro sobervias colunas
velozes baxan al suelo
descubriendo en mil assombros
quatro Gigantes sobervios:
atrevense, y de su mano
al gallardo movimiento
el miedo solo es Gigante
de los quatro Polifemos:
falsas lisongeras Ninfas,
le coronan, pretendiendo
detener de sus vitorias
los heroicos vencimientos:
ven el encantado escudo,
y en nuevos horrores fieros
bravos Leones le humillan
los siempre erizados cuellos.
Claro lustroso edificio
aparece, y en su centro

La señora D. Maria de Aragon.

del fabuloso Palacio
preciada ambicion de Febo,
una verdad màs lucida
que en las paredes, y techos,
presunciones de diamantes
se han devido los espejos.
Gen. Que soberana apariencia!
La Reyna nuestra señora. mira en el trono supremo
aquella Deidad del mundo
el màs glorioso ornamento,
mayor Magestad, compuesta
de altivos merecimientos,
de infinitas perfecciones,
de un milagro, y mil extremos!
y a su lado aquella Aurora,
que a no encerrarse en su pecho
La señora Infanta. una alma Real, en todo
pudiera ser alma el cuerpo,
la bellissima Niquea,
que està llamando a respeto,
aun primero que a la vista,
y al ossado Cavallero
agradece el desencanto,
en que Anastarax sufriendo
el mayor dolor, padece
el mal de bienes agenos.
ya de laurel coronado
Amadis cuyo denuedo
fue de monstruos, y de fieras
el màs valiente desprecio
cobarde a tanta hermosura,
y negado a los deseos,
sin dar luzes de esperanças
a tan cortos rendimientos,
habla sin ser escuchado,
que en tan divinos empleos

del cuidado solamente
dan señas los escarmientos,
mira a Lurcano, y Albida,
que enseñan a ser modestos,
entendidos, y decentes
los amantes sentimientos.
ya de Anastarax las vozes
escucha, q̃ en tanto incendio,
piedad, alabança, y gloria,
aun merece en el infierno,
de sus repetidas quexas
a su lastima dispuesto.
Albida inclina el oìdo
piadosamente suspenso,
que bizarra, y animosa
las llamas penetra, siendo,
una vez en la hermosura
credito suyo el remedio.
Ausente Lurcano el ayre
puebla de tristes lamentos,
que no los males callados
todas vezes son discretos.

La señora D. Maria de Aragõ, y D. Fracisca de Tabora.

La señora D. Antonia de Mẽdoça.

Gig. Mira en el Dragon bolante
aquella Deidad que en Delfos
al mismo Sol le quitàra
la veneracion, y el templo,
que sin oir de Lurcano
los màs bien dichos afectos,
que buscalles tan gran causa
es culpa, y no desacierto,
huye veloz, y el amante,
de su dolor satisfecho,
logra en su desconfiança
los desperdicios del ruego.
Anastarax alentado
sale del ardiente seno,

La señora D Anà Maria Manrique

que es la dicha de los males
no hallar novedad en ellos:
no viendo Amadis premiadas
las vitorias de su azero,
de amar lo màs soberano
fabrica su mesmo premio,
y recatando sus quexas
de disfavores severos
no contentarse del daño
tiene por atrevimiento,
Niquea (solo impossible
de amor, y el mayor sugeto
de la fè, si el mundo ossàra
imaginalle algun dueño)
del valor se obliga, y nunca
de la voluntad, haziendo
al deseo, y al cuidado,
uno mudo, y otro ciego,
La señora D. Maria la bella Ninfa Aretusa
baxa del Cielo ofreciendo
en soberanas piedades
alivio a tantos tormentos,
con que gracia que celebra
de Albida el valor inmenso,
de Niquea la hermosura,
y el desden forçoso, y cuerdo!
de Anastarax las desdichas,
nuevo amor, y antigos zelos!
de Lurcano los cuidados,
y de Amadis los extremos,
Los amantes generosos
pagados solo de serlo
de las Comedias vulgares
desdeñan los casamientos;
exercitos de armonia,
que mueven coros diversos,
que

en guerra sonora ponen
en paz a los elementos,
muda fórma el aparato,
y las que montañas fueron,
verdes jardines desprecian
el nombre de los Ibleos.
En distintas Hierarquias
un artificioso enredo,
en lineas roxas retrata
los azules pavimentos.
Una ilustre Dama llega,
y del màs alto Luzero, *La señora D. Leonor Pimentel.*
no atina el rayo pendiente
señalada ley del precio;
ya la Deidad victoriosa,
en el milagro postrero,
en que tanta bizarria,
vencerlo todo es lo menos,
dà fin, dançando a la fiesta,
en cuyas glorias se vieron
la novedad sin descuido,
la grandeza sin exemplo.
De los Cesares los dias
Natales, en que luzieron
la Magestad del Romano,
y la estrañeza del Griego,
no con mayor aparato
se celebraron, ni fueron
ningunos años màs dignos
de eternidad, ni de Imperio,
que esta fiesta milagrosa,
puso termino al deseo,
a la vista, y esperança
en lo grande, y en el dueño.
El mundo quedò admirado
en alabanças, rompiendo

los ayres, dando el aplauſo
quanto ſe entregò al ſilencio.

Segunda fieſta de la ſeñora D. Leonor Pimentel

Rif. Eſcucha, que ruido es eſte,
que en el jardin de los negros
entre ſelva, y edificio
es lo dudoſo màs cierto?
Otro ſegundo theatro
miro, ſinò del primero
competencia, ya de todos
admirable menoſprecio.
ya la muſica es principio
de iluſtre fieſta, y de un nuevo
Trono, que aun del Sol no fuera
dorado blaſon pequeño.

La maſcara de quatro quadrillas de a tres. La primera la ſeñora Infãta. Las ſeñoras D. Maria de Guſman, y D. Franciſca de Tabera.

Sale una maſcara hermoſa,
en que del otro emisferio
las luzes contra ſi miſmas,
hazen duda el vencimiento.
En lo hermoſo, y peregrino
de los trages deſcubrieron
ſu demaſia el poder,
y ſu eleccion el ingenio.

La Loa.

Oye a la fama, y la embidia,
que piſando el ſitio ameno,
publican de la otra fieſta
nobles encarecimientos.
La fabula empieça, y Colcos,
y Iaſon dan el ſugeto,
y la pluma el Fenis claro
Ciſne de Apolo el màs tierno.
Que laſtimoſos gemidos
ſuenan en el mar, que el centro
aſſalta en azules ondas
del Sol los dorados cercos!
favor Neptuno divino,
dize una voz, y otra luego;

ondas

ondas dexadnos passar,
templad los rigores vuestros,
piadosa Ninfa de Tetis,
socorre dos marineros,
que el ayre cortan sin velas,
que el mar dividen sin remos,
en bagel de rizos de oro
salen al buscado puerto
los quexosos fugitivos,
del mundo hermanos màs bellos,
no es el Geminis hermoso
de igual belleza, ni fueron
las verdes selvas testigos
de tanto Adonis, y Venus.
Enamoranse las Ninfas
bellas hijas de Nereo,
de su dorado animal,
imagen de un rico necio:
en desconocidas playas
los hermosos estrangeros
a lo peregrino fian
las esperanças de un Reyno,
Friso refiere lo noble
de su grande nacimiento,
de una madrasta la embidia,
y de una embidia el veneno.
En su triste desamparo
los anima el dios guerrero,
que a lastimas de la tierra,
no se llama sordo el Cielo.
Una generosa Dama
haze un divino compuesto
de Marte, y Narciso entrambos
sin lo vano, y lo sobervio:
de fuertes luzidas armas
çiñe su bizarro cuerpo,

Las señoras D. Ana de Sande, y D. Maria Contiño.

La señora D. Luiza Carrillo.

y de arneſes victorioſos
las paredes de ſu Templo,
de los inclitos varones
publica los claros hechos,
que viven ſiempre inmortales
ſobre los ombros del tiempo;
que a los montes ſe retiren
les aviſa, que de buenos
grandes varones fue ſiempre
hueſped ſagrado el deſierto.
El bellocino le ofrecen,
que ſerà blaſon al cuello
de tantos Grandes Filipes,
el Quarto, en todos primero.
De ſu querida Medea
ſale quexoſo Fineo,
que deſdichadas finezas
labran deſdenes de yelo.
Segundo parto del mar,
principio a tanto eſcarmiento,
es tyrano de las ondas,
volante animoſo leño,
para quexa de los ſiglos,
Hercules, Iaſon, Teſſeo
dan nueva guerra a las vidas
en campañas de agua, y viento;
con màs codicia que gloria
rompen el mar, que al ſediento
afan de ambicion humana
no baſtan golfos en medio.
Conquiſtar el bellocino
es ſu empreſa, y a ſu intento
armas previenen, y aſſombros
los admirados Isleños.
Medea, y el Rey ſe inclinan
a diferentes afectos,

el

el a defender sus muros,
y ella a rendir pensamientos.
Solicitan de hija, y padre
Iason, y sus compañeros
el agrado, aunque ninguno
es falso, y todos son Griegos.
Fineo zeloso mira
la novedad, y en el pecho
iras fabrica, y venganças,
que son traydores los zelos.
La bella Elenia se muestra
su amante, y un jardinero
galan su desden acusa
en dulces suspiros tiernos.
Mal fiada de sus ojos
busca Medea el esfuerço
de encantos, que sin belleza
son delito, y no remedio;
la hermosura es solo encanto,
y en sus bellos ojos preso
Iason no quiere otro hechizo,
que hermoso basta un cabello;
desconfia por amante,
no por hombre, y en un fresco
jardin de amores Reales
vulgarissimo tercero,
hablarle intenta Medea,
y Elenia en blandos concentos
lo triste del amar fia,
a lo dulce de un soneto;
Sirenas halla en la tierra
màs q̃ en el mar, màs q̃ es esto,
que ya todo el aparato,
es jurisdicion del fuego?
llama veloz penetrando
de uno en otro ramo seco,

El fuego.

pe-

penacho es de luz, y en plumas
ardientes buelan los techos,
la seguridad advierte
de aquel hermoso mancebo,
El Rey nuestro Señor. que a la alteracion se niega
por quietar el susto ageno:
por el temen todos, y el
mira seguro el incendio,
que en la turbacion de todos
no se aparta del sossiego,
ni de su lado, aquel siempre
solo a su servicio atento,
de quien la fama, y la gloria,
no serán testigos muertos.
Del numeroso auditorio,
mira a lo baxo, y plebeyo,
que ya es en el confusion
lo que bastava rezelo;
el temor es el peligro,
y en la fuga, y el aprieto
del remedio que procura,
se compone todo el riezgo.
Y a el gallardo ilustre Joven,
quanto es dulce parentesco,
del amor, y de la sangre,
vinculos del alma estrechos,
saca en sus bizarros braços,
màs fino que con el viejo
noble padre aquel Troyano,
Fenix del ardor sangriento:
animosa la hermosura
con el semblante sereno,
de la blanca aurora imita
los albores màs risueños:
a las humanas Deidades
las dexan de amparo lexos,

los

los viles con el espanto,
los nobles con el respeto,
hasta que necessitando
de cortez atrevimiento,
con decencia la ossadia
se pone animosa en medio;
como a sagrados Penates
el dulce glorioso peso
dan al ombro, que alas plantas
fueran profanos trofeos:
quantas atentas finezas
se malograron, que abriendo
lugar, diò al agua peligros
quien no las hallò en el fuego:
alguno a quien bellos ojos
callado favor pedieron,
sin dolerse, ni empeñarse
todo lo mirava Nero.
Diò treguas el alboroto,
los sustos aplausos dieron,
festivo quedò el peligro,
y quedò corrido el miedo.
Solo tuvo de desdicha,
lo que los ojos perdieron
quitando a la admiracion
lo que ser pudo escarmiento.
Mereciò ser competencia,
y sirviò con el suceso
de luminaria; que tuvo
hasta en lisonjas extremos.
Dexò engañarse la fama
de relaciones, fingiendo
la novedad desatinos,
y la ignorancia mysterios:
hasta el accidente mismo
nos dexò alegria, haziendo

los

los donayres experiencias
de los engaños del pueblo
altamente celebrados;
anſi los años Febeos
del Sol quedan inmortales,
ya que no pueden eternos.

F I N.

Estos Romances tambien son del Autor.

ROMANCE.

PRimero que por el Sol
Por ver a Lizes el Alva,
Despertò las aves todas,
Que con la noche callavan.
Lizonja fue de los ojos
De la divina Zagala,
Porque como son dos Soles,
Truxo en ellos dos mañanas.
Con unos blancos corderos
A Maçanares baxava,
De los montes de Castilla,
Las cumbres de Guadarrama.
De Maripolas de nieve
Siembra las madejas ambas,
Que para bolverse estrellas,
Se estan quemando las alas.

Estribillo.

Las fuentesillas eladas
Rompiendo los vidrios, y grillos de plata,
Rien, bullen, corren, y saltan,
Porque viendo sus ojos, de amor se abrasan.

ROMANCE.

FUrias, y peñas la niña
A Xarama las llevò,
A ser torillo de zelos
La novillera de amor.
De su aldea la queria
El màs lucido pastor,
De si preciado, y del pueblo;
Solo de sus ojos nò.
Vino al valle una Serrana,
Aunque a Beliza inferior,
La competencia se pone
En batalla, y nò en razon.
El Signo hermoso en sus ojos,
Que ayroso està con su albor,
Por no herir en media Luna
Se armava de todo el Sol.
Ofendida toda es miedo,
Amada toda es furor,
Ella zelosa, y el fino,
Desdichados de los dos!
Niña si es dicha ofenderte,
Que alegre sin ella estoy!
Y si es desdicha adorarte,
Eterna la tengo yo.

ROMANCE.

PAstores yo he visto a Cinthia,
que por Dios no tiene paz,
La màs hermosa del mundo,
Y la que do a dever màs.
En la Villa, y en la Aldea
Tuvo al Cielo por igual,
Tuvo al Sol por competencia,
Tuvo alma ya por galan.
De ninguno merecida,
Soberana a quantas ay,
Sobre la razon màs alta,
Descuella su libertad.
A los campos, que dan vida,
Todos los sale a matar,
Que en la costùbre de hermosa,
Ni aun fieras perdona ya.
No muere de querer bien,
Que no ay tan ayroso el mal,
Que es lo peor de un sentir,
aborrecer, y no amar.
Partes gloriosas que sirven,
Si es el alivio que dan,

El que parezca muger,
Lo que ha de sentir Deidad.

Estribillo.

Allà và caçadora celestial,
Que si bien sabe matar,
No menos sabe morir,
De padecer, y sufrir,
Que aun no la calla el callar,
Allà và, &c.

ROMANCE.

QUe bien se quexa Zelinda,
Y que buen gusto que tiene!
O' que bien se an conformado
Tanto fuego, y tanta nieve!
De ninguno merecida,
Ella sola se merece,
Mucho ansi que amar le queda,
Aunque estè queriendo siempre.
Que bien empleada vive,
Que bien por ella se muere!
Bien lo calla quien lo dize,
Bien lo sufre quien lo siente.
Hermosissima Zelinda,
Lo que vives, lo que quieres,
Nò sabe ningun vivir
En la vida de quererte.
Pensar amor que es amor,
Donde no ay alma que pene,
Donde no ay vida que muera,
Miente el amor, si no miente.
En no morir de tus ojos
O' que aciertos que te pierdes!
Que estan a tu amor fiados
Los creditos de una muerte.

Estribillo.

Entre mi mal, y mi bien
Aun no sè qual es mayor,
Si en tu perfecion mi amor,
Si en mi pena tu desden.

ROMANCE.

QUe festivo el arroyuelo,
Al prado baxa de un monte,
Presuroso por las peñas,
Detenido por las flores!
Por lo ameno se dilata,
Por lo enriçado se encoge,
Que en el valle son caricias,
Los que en la cumbre son robles.
Celinda en lo hermoso, y dulce
De tus bellas perfeciones,
Alma que dia mal vive,
No pensa morir de entonces.
Que bien se detiene un alma
En los floridos albores
De tu cara, en nobios ojos,
La noche ignora la noche.
Si por no sufrir semblantes,
Ni aspereza, ni rigores
Saben huir arroyuelos,
Que sabran hazer los hombres?

Estribillo.

Presuroso arroyuelo,
Que libre còrres,
Siga, siga tus passos,
Quien los conoce;
q̃ las duras peñas, y tus tiernas flores,
Que bien dizen peñas,
Que bien amores!
Oye no temas,
Tu razon, no muerá,
Como tu nombre.

ROMANCE.

POr vòs niña, y la màs bella,
Los suspiros que se dan
No se duden infinitos,
Que son màs, y aun quedan màs.
A vuestro hermoso peligro
Le deviò la novedad,
Que muriesse de sentir,
El que yà muriò de amar.

Para

Para morir, y quexarme
Quiero yo la eternidad,
Porque tenga en ſolo amaros
Un exercicio inmortal.
En ſiempre amaros en vano
Con perdicion ſiempre igual,
Pues la razon no ſe pierde,
Pierdaſe la voluntad.
En el màs fino querer,
Que amar es premio de amar,
Dudòlo ayer la liſonja,
Y oy lo afirma la verdad.
No ay màs premio que adoraros,
No ay màs premio que amar màs,
A lo menos la eſperança,
No averigua ſi lo ay.

Eſtribillo.

Niña celeſtial,
Aun deſcança vueſtro deſden,
Que en lo impoſſible de un bien,
No ſe quexe el mal.

ROMANCE.

PIuzeles dulces de plumas
Floridos, tiernos, y alegres,
Que en el Abril de una mano
Las flores pintais màs verdes.
Si alguna vez a milagros
Se atrevieron los pinzeles,
Milagro de hermoſa en lize,
Es bella coſtumbre ſiempre.
Aquella altiva hermoſura,
De todo a ſu viſta auſente,
Quanto en ſus ojos ſe halla,
De la eſperança ſe pierde.
Solo es la hermoſura el alma,
Sin ella lo hermoſo miente,
Porque a pocos desvelados,
Beldad que deſpierta duerme.
Y en la belliſſima Liſi
Tanto eſpiritu ſe enciende,
q̃ haſta el cuerpo ardiera en alma,
Si nò ſe apagàra eñ nieve.
Sus bellezas infinitas,
De igualarſe, y merecerſe,
Que dichoſo el quien las vive,
Si aun es dicha en quiẽ las muere.

Eſtribillo.

Vozes dan las aves, callen las fuẽtes,
Duerman, duerman los ayres, y el Sol deſpierte,
No ſe pinten los Mayos, ni las Auroras,
Que en ſola la hermoſura de Liſi hermoſa,
Pintareis cõ las flores las almas todas

ROMANCE.

EN los Abriles de Silia
Quedaron las flores todas
Ocultas a màs luzientes,
Nubladas a màs hermoſas.
En la maſcarilla negra
La blanca niña ſe emboça,
Porque una vez ſepa el Sol
Quedar màs luzido en ſombras.
Entre centellas de yelo
Claveles blancos deshoja
A la novedad florida,
Que brillen Mayos las tocas.
La jardinera del Sol
Es en la beldad tan ſola,
Que ſe fiá la màs bella
En la menor de ſus glorias.
Narciſo de ſus belleſas
En las aguas que enamora,
Ya cuerdas ſus hermoſuras
Se quiſieron quedar ſolas.
El rio que mira en ella
El cryſtal, que no en ſus ondas,
Le paga en blancas embidias,
Si el Mayo en verdes lizonjas.

Eſtribillo.

Linda, y nueva labradora,

Que

Que tus flores hazen aora,
Tan florido, y hermoso alarde,
Como por la tarde
las nevò el Aurora.

ROMANCE.

HEridas en un rendido
Nunca fueron de valiente,
Y màs flaqueza descubre
Quien mata, que no quien muere.
A sangre mil vezes fria
Es segunda vez aleve
Rigor, que busca màs vida
Donde no cabe otra muerte.
No es crueldad en la hermosura
No querer a quien la quiere,
Sinò el ser no màs que amalla
La razon porque aborrece.
Pierdase la vida, el alma,
Y todo llegue a perderse
Por ella, y solo se logre
La razon con que se pierde.
Oy mi muerte, Anfriza hermosa,
Si es tu gusto la desees,
Mirale en lisonjas mias,
Primero que en tus desdenes.

Estribillo.

Fuego en la nieve,
Y en belleza q̃ vive de matar siẽpre.

ROMANCE.

ZElosa està Galatea,
Ved que prodigio tan grande,
Que un Sol al amor se rinda,
Y tenga zelos un Angel.
Rayos Jupiter fulmina,
Que perdonando lo facil
De los coronados montes
Humilla las Magestades.
Padezca eclipses la Luna,
Baxo Planeta mudable,
Y quien los rayos le presta,
Zelos màs que sienta, cause.
Todo es menos que atreverse
A la gloria los pezares,
Y que otro donayre inquiete
A la Diosa del donayre.
Quien creyera que a los Cielos,
Los zelos aunque Gigantes,
Osados acometieran,
Y vencieran formidables?
Vengança son de aquel Dios,
Que castiga a quien no sabe
Que de quien vence imposibles,
Es imposible vengarse.

Estribillo.

Ay que llora la niña,
Ay que llora de zelos,
Pero bien haze,
Porque se abraze el Fenix
De las Deidades.

FIN.